

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
**DEPARTAMENTO DE CIENCIAS POLÍTICAS Y DE LA**  
**ADMINISTRACIÓN III**



**TESIS DOCTORAL**

**Los lugares de memoria en España: una perspectiva  
espacial de análisis del conflicto de memorias**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Sergio Claudio González García**

DIRECTOR

**Heriberto Cairo Carou**

**Madrid, 2018**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
Departamento de Ciencias Políticas y de la Administración III.



**UNIVERSIDAD  
COMPLUTENSE  
MADRID**

**LOS LUGARES DE MEMORIA EN ESPAÑA: UNA PERSPECTIVA  
ESPACIAL DE ANÁLISIS DEL CONFLICTO DE MEMORIAS.**

**Memoria para optar al título de Doctor presentada por  
Sergio Claudio González García**

**Director: Heriberto Cairo Carou**

**Doctorado en Ciencia Política  
Departamento de Ciencia Política y de la Administración III (Teorías y Formas  
Políticas y Geografía Humana)  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Universidad Complutense de Madrid**



*“Voy a demoler el castillo hasta la última piedra y a sembrar de sal las tierras en las que se alza. Dentro de veinte años nadie se acordará ni siquiera de que existió. Los viejos idiotas y los jóvenes descontentos aún peregrinan al prado Hierbarroja y plantan flores allí donde cayó Daemon Fuegoscurio. No toleraré que Murosblancos se convierta en otro monumento al Dragón Negro”*

**Martin, George, *El caballero de los Siete Reinos*, p.277**

*“Nadie se acuerda siquiera de por qué murieron, de por qué no tuvieron mujer e hijos y una habitación con sol; nadie, y, menos que nadie, la gente por la que pelearon. No hay ni va a haber nunca ninguna calle miserable de ningún pueblo miserable de ninguna mierda de país que vaya a llevar nunca el nombre de ninguno de ellos. ¿Lo entiende? Lo entiende, ¿verdad? Ah, pero yo me acuerdo, vaya si me acuerdo, me acuerdo de todos, de Lela y de Joan y de Gabi y de Odena y de Pipo y de Brugada y de Guadayol, no sé por qué lo hago pero lo hago, no pasa un solo día sin que piense en ellos”.*

**Cercas, Javier, *Soldados de Salamina*, p. 199-200**

*“El poder es el viejo edificio de piedra que resiste por siglos.”*

**Frank Underwood, *House of Cards* [serie de televisión]**





## AGRADECIMIENTOS.

A lo largo de estos últimos años de investigación doctoral, he podido comprender que la realización de una tesis tiene más que ver con un proceso psicológico y emocional que con un trabajo meramente académico de reflexión teórica y trabajo empírico. Muchos han sido los momentos de agobio, felicidad, desesperación, éxtasis y sensación de estancamiento y soledad, pero en todos ellos, siempre, he contado con la ayuda y apoyo de diferentes personas que bien merecen aparecer en el entramado de palabras que conforman estas páginas.

En primer lugar, y en una posición destacada y privilegiada, debo darle las gracias a mi director de tesis, Heriberto Cairo Carou. Su guía a lo largo de esta investigación no sólo ha servido para encauzar, a través de diferentes conversaciones, los diversos problemas teóricos sobre los objetos de estudio, sino también, para crear, con su forma de trabajar, un atmósfera de libertad y protección constante en torno a mi investigación que ha permitido que afrontara con calma y serenidad la misma. La cordialidad y cercanía en el trato y la confianza constante depositada en mí, han conseguido aportar una seguridad suficiente a mi trabajo a la hora de enfrentarme a todo este proceso. La figura de Heriberto no sólo me ha permitido sentirme parte de la investigación en la Universidad, sino también sentirme arropado en todo momento en mis decisiones en torno a la tesis. Le debo agradecer la constante búsqueda de tiempo para seguir de cerca mi trabajo y orientarme en lo necesario. Su dirección ha sabido combinar la cercanía y preocupación constante del mentor, con la libertad y el respeto a la autonomía intelectual y personal de un compañero de viaje. Los aciertos que esta tesis pueda tener, tanto en sus aspectos formales como complementarios de aprendizaje, sin duda se deben a él.

Dentro del ámbito universitario, un investigador doctoral viaja por un camino sin final preciso portando una mochila de experiencias, reflexiones y trabajo que le colocan en una posición solitaria dentro del ecosistema académico. Esta soledad sólo es mitigable gracias a las personas que poco a poco van convirtiéndose en compañeras/os de viaje. Una de esas personas ha sido la profesora María Lois. Su cercanía en el trato, su cordialidad y su experiencia docente e investigadora han resultado fundamentales a la hora de aprender a afrontar los múltiples obstáculos que se han presentado en estos años. Su confianza en mí a la hora de colaborar en sus clases es uno de los elementos más enriquecedores de mi etapa investigadora. Ha sabido enseñarme los principales

aspectos del mundo académico y la forma en la que se debe analizar esta tozuda realidad, algo por lo que le debo estar profundamente agradecido.

Dentro de ese abanico de personas capaces de aportar calor a un camino tan frío como el de la investigación doctoral, no puedo dejar de dar las gracias a la profesora Rosa de la Fuente, una de las personas fundamentales a la hora de construir esa familia de investigadores dentro del departamento; a la profesora Almudena Cabezas, por su cordialidad en el trato y su cercanía; a Breno Bringel, por ser el primer compañero de despacho con el que inicié mi andadura en el departamento y que me recibió con total cordialidad y confianza; al profesor Joaquín Abellán, por mantener conmigo un gran trato y un fuerte respeto por mis capacidades académicas tras ser alumno suyo durante la licenciatura. También, debería destacar a otras muchas personas que han tenido conmigo un trato afectuoso, cordial y amable de manera constante: el profesor Santiago Castillo, director del departamento; el profesor Javier Franzé; el profesor Eddy Sánchez, último en incorporarse; la profesora María Velasco, la cual me permitió participar del proyecto de investigación sobre el patrimonio de la Comunidad de Madrid; y la amable Isabel, incansable secretaria del departamento. Por todo esto debo dar gracias, también, al Departamento de Ciencia Política y de la Administración III de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, porque me han brindado la oportunidad de trabajar en un ambiente espectacular tanto a nivel humano como profesional.

No puedo olvidarme de otras personas que han compartido conmigo esta andadura desde la cercanía que da la amistad y el hecho de tener una misma experiencia vital, la realización de la tesis. A Carlos Barbudo, con el que me une una gran amistad, un respeto intelectual enorme y un aprecio sincero por su forma de vivir y analizar la realidad. Si no fuera por las bromas que le he gastado estos años por Facebook habría sido difícil mantener el humor en los momentos de mayor tensión académica. También a Pedro Abellán, compañero y amigo desde la licenciatura hasta el doctorado, al que aprecio enormemente por su cercanía, sus capacidades académicas y por su alegría constante. Debatir con él ha sido enriquecedor. No puedo olvidar a Marina Díaz, con la que no sólo he compartido director de tesis sino también experiencias en el departamento y en el camino de la investigación.

Dentro de estos compañeros de viaje, debo hacer especial mención a mi ‘camarada’, a Pedro Limón, con el que no sólo he compartido horas de trabajo sino también barricada y debates sobre la espacialidad, la dialéctica, el sentido de lugar, la Ciencia Política, la Geografía, Lefebvre, Agnew, el “barrio” y los vecinos, la izquierda

transformadora, la ola populista que nos amenaza, la resistencia bolchevique, el patrimonio, el Real Madrid, el futbol moderno, los laterales izquierdos, los mediapuntas y los delanteros ‘filigranas’ –como él me llama a mí. Con pocas personas he podido trabajar con tanta afinidad y es difícil expresar lo que esta tesis le debe y los puentes que he podido cruzar gracias a él.

No sólo del mundo académico vive el hombre y no sólo de la ayuda y el apoyo universitario he vivido estos años. Los apoyos fundamentales e incondicionales se encuentra siempre en la familia. Puede que estas páginas sirvan de excusa para agradecerles muchas cosas y para expresar con palabras que hasta el colectivo más pequeño puede hacer del mundo, de mi mundo, un lugar mejor.

A mi padre por ser simplemente él. Por enseñarme el valor constante de la bondad que no espera nada a cambio, por conjugar de forma incondicional el verbo ‘dar’ en todo momento, por hacer de la humildad una bandera con la que afrontar la vida y por estar siempre a mi lado para cualquier cosa. Gran parte de lo que soy es simplemente un reflejo de lo que es él.

A mi madre, la otra mitad del cuadro que me forma, la otra mitad de ese espejo que muestra lo que soy. De mi madre aprendí el orgullo de los que luchan desde la humildad de los orígenes y los valores de solidaridad que han configurado el centro de mi personalidad. Ella me enseñó la importancia del aprendizaje y el valor de la educación. Debo agradecerle su preocupación constante y su ayuda incondicional. La felicidad y la alegría por vivir la vida son cosas que sólo he podido tomar prestadas de su arrolladora forma de ser.

A mi hermana debo agradecerle ante todo el estar ahí. El ser una compañera en este camino. El ser mi más ferviente admiradora y mi más certera crítica. Le tengo que agradecer el enseñarme esa inteligencia emocional tan desarrollada que tiene y de la que he aprendido a ir poco a poco afrontando la vida. Creo que es la persona más apasionada que he conocido nunca. Ella ha estado ahí durante toda esta tesis, en los momentos malos y en los buenos. Además, las primeras labores de consultoría política las he realizado para ella a través del intercambio constante de mensajes de texto a cambio de pasteles sin lactosa.

Tengo que reservar también una gran parte del agradecimiento a Luis, mi cuñado. No concibo a mi hermana ni a mi familia sin él. Desde el primer momento en el que me presenté me ha transmitido siempre una tranquilidad y alegría por vivir la vida que es

difícil de superar. Su capacidad de distinguir el nombre del grupo musical y la canción con solo escuchar los primeros acordes todavía me sigue maravillando.

La niña de mis ojos, la “personita” que siempre ha conseguido sacarme una gran carcajada, aún en los momentos de mayor agobio, ha sido mi sobrina, Claudia. Me ha enseñado a sus siete años que la imaginación y el mundo de los sueños están a la vuelta de la esquina y que no debemos renunciar a ellos. Que la vida es puro teatro, baile y danza aún en los peores momentos. Por ella tengo amor incondicional y gracias a ella en mi bolsillo siempre hay un billete a su mágico mundo de fantasía...junto a Meryl Streep.

Las fuerzas y el ánimo para conseguir afrontar estos años de investigación han surgido de la fuente inagotable de energía, cariño y amor sincero que ha sido mi compañera, Esther. Le tengo que agradecer su calor, sus abrazos, sus miradas, su risa inocente y sincera, sus besos, su forma de quererme, su capacidad para soportarme y su espíritu para infundirme valor. Mujer empoderada, luchadora y con una fuerza, que se proyecta desde su ojos, de la que aprender día a día. Mi compañera de experiencias, sueños y deseos, de horas de conversación y ganas de cambiar el mundo. Juntos, cada uno al lado del otro, hemos construido un verdadero refugio para soñadores y amantes, desde el que disfrutar de las pequeñas y grandes cosas de la vida. Por todo esto, gracias, pero sobretodo, por hacerme ver todas las dimensiones de la felicidad a diario.

No puedo dejar de incluir en mi familia a los que he considerado siempre como mis segundos padres, a Carolina y a Miguel. De ellos aprendí que los vínculos sanguíneos o familiares no son el elemento fundamental para considerar a alguien parte de ti. A Carolina no sólo tengo que agradecerle el seguir ahí durante todos estos años de investigación abriéndome las puertas de su casa y su familia, tengo que empezar por agradecerle el ayudar a educarme, el cuidarme como a un hijo cuando yo no era más que un niño y el tiempo dedicado a enseñarme a moverme por la vida desde que era un “guaje”, o un “paisanín”, como ella me llamaba. No puedo pensar en ella de otra forma que no sea la de una madre que me dio –y me da– todo su cariño. A Miguel le debo agradecer su preocupación por constante por mí, por mis avances y mis victorias. Gracias a él aprendí desde muy pequeño a admirar a los que se sacrifican. Su personalidad arrolladora, su forma de hablar y sus ganas de disfrutar de los amigos y la familia me han fascinado siempre. Nadie en el mundo trata de ‘picarme’ como hace él, siempre desde la sonrisa y el cariño. Él me enseñó a amar esa pequeña y maravillosa tierra que es Asturias y a la que tanto debe esta tesis.

Si ellos son como mis segundos padres, también he tenido un hermano mayor, Edu. Las palabras “mejor amigo” o el concepto de amistad se quedan cortos al referirme a él. Va más allá. No sabría decir a ciencia cierta cuánto de su personalidad recogí, imité o incorporé a la mía. Cuanto de lo que él es me sirvió de ejemplo. No sabría recoger con palabras todos y cada uno de los momentos que hemos vivido juntos y de los que ambos nos sentimos orgullosos. Nunca me ha fallado y sé que nunca lo hará. Su apoyo en los momentos más duros de esta tesis ha sido incondicional y su mera presencia ha infundido en mí un valor inusitado para afrontar cualquier desafío. Le debo mucho, y se que unas pocas líneas no van a poder recompensar todo por lo que le tengo dar las gracias.

Un agradecimiento sincero y eterno a mi nueva familia “Cascarillas”, que me han permitido ser miembro de un núcleo de personas llenas de vida, alegría y cariño a raudales a las que no puedo sino querer y admirar a partes iguales. A todos ellos, gracias por aparecer y por estar ahí.

Pero también hay otra familia, esa que elegimos y que vamos conformando a lo largo de nuestra vida. A Naves, por tantas horas compartidas juntos, por aparecer como un verdadero hermano con el que compartir experiencias, anécdotas y momentos. Por ser mi mejor amigo (simplemente con eso estaría dicho todo) y la persona con la que siempre quiero estar unos minutos más para seguir disfrutando de la vida. A María, una luchadora, por enseñarme el significado de la palabra alegría y por aceptarme en su vida desde el primer momento, hasta el punto de presumir de su amigo politólogo. Ella es mi mejor alumna. Una de esas personas que no deberían cambiar nunca porque representa la locura que todos necesitamos al lado. Que yo necesito al lado.

A los “shores”, a todos ellos por aparecer, por estar y por ser. A María le tengo que agradecer lo que soy actualmente, ella me abrió las puertas a la realidad que vivo ahora y que me ha permitido afrontar la tesis desde una verdadera felicidad. Es un torbellino de personalidad, así como un ejemplo de lucha y esfuerzo del cual aprender minuto a minuto. La seguiría allí donde me necesitase, sin preguntar. A Sergio, “chiki”, porque en él he encontrado un verdadero amigo “chicharachero”, una complicidad enorme y una confianza mutua de las que raramente se encuentran. Su capacidad de trabajar por los demás de forma callada, silenciosa y desinteresada es un espejo en el que mirarse. A Vero, simplemente por ser ella, la vegana californiana feminista. Por su forma de afrontar las cosas, por la confianza que ha depositado en mí en tantos momentos y por dejarme entrar en su mundo e interesarse tanto por mí. Sin su amistad esto no sería lo

mismo. A Adriana, la perseguidora de sueños, por cabalgar un unicornio desbordante de optimismo y llenar los días con notas de felicidad. Una de las personas más valientes que he conocido capaz de superar las distancias con el enorme cariño por sus amigos. A Iván, la persona más activa y rebosante de energía que conozco. Es capaz de llenar una habitación vacía con su propia presencia y ser el centro de cualquier reunión con sólo aparecer. Por compartir conmigo el interés por el “frikismo”. A Suluk, por desbordar naturalidad en cada palabra o acción y cuidar de toda persona que se acerca a ella. El nivel de alegría que desborda sólo está a la altura de su capacidad para hablar y saber elegir las cosas importantes con las que disfrutar de la vida. A Zalez, el cantautor clandestino, el Gandhi reencarnado, el amigo mayor, el enviado de la pachamama para aportar paz y tranquilidad a los que le rodean. Podría decir que sus discos han sido la banda sonora de esta tesis, algo que no podré pagar ni con un millón de dinares ni regalándole un perro verde. A Julián, por las risas que nos hemos echado juntos y por las conversaciones en cualquier lugar arreglando el mundo y compartiendo opiniones. Un aliado para desconectar de los pensamientos negativos de la tesis. A Edu, por ser una de esas personas siempre dispuestas a hacer las cosas y ayudarte en lo que pueda. Una de esos amigos que se comprometen con una amistad y lo dan todo en todo momento. A Gema, la última en llegar, pero no por ello menos importante. Por su cariño desde el primer minuto que me conoció y la confianza que depositó en mí.

También tengo que mucho que agradecer a mi pequeña “familia” asturiana. A los que me abrieron sus brazos para compartir barbacoas, sidras y experiencias. A todos ellos, por existir y compartir su mundo conmigo. A Ana, mi “cuñada”, por tratarme como uno más de su familia, por tantos momentos juntos y por las largas conversaciones sobre la vida. Una de esas personas que hacen tu vida más feliz con solo estar en ella y que te hacen sentirte querido con sólo una sonrisa o una mirada. A Marta, “concuñada”, una gran amiga de verdad que abrió su vida –y su cariño– para incorporarme a ella sin preguntar, por hacer de anfitriona y compañera incondicional de las grandes experiencias que he pasado en estos últimos años. A Diego, por tratarme como un amigo de siempre a los cinco minutos de conocerme y escanciar toda la sidra que hemos compartido juntos. Su forma de intentar picarme es única. A Miki, porque juntos somos como Zipi y Zape, por las risas que nos hemos echado y porque nadie sabe de “tubos” como él. A Dani, el hombre viajero, el último superviviente, por el interés que ha mostrado por mí siempre que nos hemos reunido. A Lore, por ser una de las personas más alegres y sonrientes que he conocido en mi vida, además, la única que

bebe sidra con pajita y eso es algo digno de ver. A Lucía, por comportarse conmigo como una buena amiga.

Por los grandes momentos vividos durante la carrera y después de ella tengo que dedicarle unas palabras a la persona más valiente y justa que he conocido, Joseda. Su lucha por ayudar a los demás en cualquier parte del mundo es una de las cosas que mas admiro de él. Un orgullo que sea mi amigo.

También he compartido grandes momentos con Fabra, uno de los sabios incomprensidos que aporta criterio a cada conversación. Mi mentor en el mundo del cómic. Gracias por tantos momentos compartidos.

Dentro de las amistades, también tengo que agradecer los momentos compartidos, que han servido para rebajar la tensión académica, con los integrantes del Reyfren. A Aitor, Paco, Javi, Nacho, Rodri, Luis, Kiko, Charly, Jasón, Polo, Jorge, Germán, Joty, Pedro, Gabi, David y Guille. Algún año ganaremos algo grande y yo meteré los goles de la final.

Tengo que agradecerle a Paula Godinho y a Joao Baia el apoyo y la acogida que me dieron durante mi instancia de investigación en Lisboa durante el año 2016. De ellos aprendí muchas cosas que después han servido, no sólo para completar la tesis, sino también para enriquecerme como persona.

Agradecimiento enorme a todas las personas que ha aceptado concederme entrevistas a lo largo de estos años. Vecinos, cargos públicos, militantes, ex presos, gente de la que me ha enseñado el valor del sacrificio por los demás, por las causas justas y la importancia de la lucha diaria.

Antes de terminar, esta investigación no hubiera existido o no hubiera llegado a término de esta forma si no fuera por la Beca Predoctoral de Formación del Personal Investigador concedida por la Universidad Complutense de Madrid. En una situación de precarización de la vida académica y de recortes constantes en la investigación, la posibilidad de obtener financiación y una relación laboral estable para el período predoctoral es fundamental para que las personas que estamos interesadas en mejorar la sociedad desde la formación e investigación académica.

Por último, esta tesis está dedicada a todas las personas que desde el activismo, la militancia, la investigación y la administración, están implicadas en el movimiento por la recuperación de la memoria histórica y la demanda de otras formas de construir el espacio público que nos rodea. Venceremos.

Madrid, enero de 2017.





# ÍNDICE

<b>RESUMEN EN CASTELLANO.</b>	23
<b>RESUMEN EN INGLÉS.</b>	29
<b>SIGLAS Y ACRÓNIMOS UTILIZADOS.</b>	34
<b>INTRODUCCIÓN.</b>	37
<b>1. <u>INTRODUCCIÓN: PERTINENCIA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.</u></b>	37
1.1. Los lugares de memoria: importancia, límites y superación.	40
1.2. Espacialidad de la memoria: objetivos de la investigación e hipótesis de partida.	41
1.3. Los estudios sobre la memoria en España.	45
1.3.1. <i>Los ‘Memory Studies’ en España: la memoria en la academia.</i>	45
1.4. Legislación y políticas públicas sobre la memoria en España.	49
1.4.1. <i>Los ‘Lugares de memoria’ en el franquismo y la llamada ‘Ley de Memoria Histórica’.</i>	49
1.4.2. <i>Desarrollos legislativos y proyectos autonómicos.</i>	57
1.5. Ejemplos y casos a nivel internacional.	64
1.6. Organización del trabajo.	72
<b>PRIMERA PARTE: ESPACIO Y MEMORIA: CONCEPTUALIZACIÓN, PROBLEMATIZACIÓN, MARCO TEÓRICO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.</b>	77
<b>2. <u>“MEMORY STUDIES”: LAS DIFERENTES APROXIMACIONES, CONCEPTOS Y APLICACIONES EMPÍRICAS.</u></b>	77
2.1. La evolución de los estudios de memoria en el ámbito sociopolítico y académico. La historia de la memoria.	77
2.2. Aproximaciones teóricas sobre la mirada al pasado: las problemáticas de la conceptualización de la memoria.	85

2.2.1. <i>La memoria colectiva en Maurice Halbwachs: planteamientos y críticas.</i>	85
2.2.2. <i>Distintos enfoques sobre la memoria: de la psicología a lo colectivo.</i>	96
2.2.3. <i>Los planteamientos de la ‘Memoria Cultural’: otra forma de entender la memoria.</i>	101
2.3. Memoria e identidades colectivas.	107
2.3.1. Memoria e identidad nacional.	112
2.4. Memoria y poder: la lucha por la hegemonía y las políticas de memoria.	118
2.4.1. Conflictos de memorias: memorias oficiales y memorias subalternas.	118
2.4.2. Usos políticos del pasado: conmemoraciones y performatividad de la memoria.	124
<b>3. <u>EL PASADO EN EL ESPACIO: DE LOS LIEUX DE MEMOIRE A LA GEOGRAFÍA DE LA MEMORIA.</u></b>	131
3.1. Espacio y memorias colectivas: aproximaciones de partida.	131
3.2. Los lugares de memoria de Pierre Nora: conceptualización, uso y críticas.	134
3.3. Geografía de la memoria: la perspectiva espacial en el estudio de los relatos y narrativas del pasado.	141
3.3.1. <i>Perspectiva espacial de la memoria: los antecedentes.</i>	141
3.3.2. <i>Geografía de la memoria: definición y principales objetos de estudio.</i>	147
3.3.3. <i>Lugares de memoria y Derechos Humanos.</i>	165
<b>4. <u>LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA ESPACIALIDAD DE LA MEMORIA: UNA PROPUESTA PARA EL ANÁLISIS.</u></b>	169
4.1. El ‘giro lefebvriano’.	169
4.2. La dialéctica de la producción del espacio.	172
4.3. El espacio vivido y la experiencia cotidiana.	178
4.4. El conflicto inherente a la producción del espacio.	182
4.5. La espacialidad de la memoria.	186

<b>5. <u>METODOLOGÍA: TÉCNICAS Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.</u></b>	193
5.1. Las problemáticas y retos a la hora de ir a buscar la memoria.	193
5.2. La investigación cualitativa en el diseño de esta investigación.	195
5.2.1. <i>El modelo triangular de co-investigación.</i>	198
5.2.1.1. Entrevistas semiestructuradas: ‘key informant interviewing’ y muestreo ‘snowball’ para analizar los discursos ‘en’ los movimientos.	198
5.2.1.2. Materiales documentales y bibliográficos: los discursos ‘de’ los movimientos sociales.	203
5.2.1.3. Observación participante: manifestaciones, marchas y concentraciones como parte de la investigación.	206
5.2.2. <i>Estudios de caso: situando la investigación en lugares concretos.</i>	209
5.2.2.1. Mapeo de sitios de memoria.	210
5.2.2.2. El caso especial del Memorial Democratic de Catalunya.	213
5.2.2.3. Selección y justificación de los casos de estudios: Cárcel de Carabanchel, Campo de Concentración de Castuera y Destacamento Penal de Bustarviejo.	215
 <b>SEGUNDA PARTE: ESTUDIOS DE CASO. LA CÁRCEL DE CARABANCHEL, EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE CASTUERA Y EL DESTACAMENTO PENAL DE BUSTARVIEJO.</b>	217
 <b>6. <u>LA CÁRCEL DE CARABANCHEL: EL BARRIO COMO ESPACIO DE REPRESENTACIÓN.</u></b>	217
6.1. La Cárcel de Carabanchel: breves apuntes históricos.	220
6.1.1. <i>Situación de Carabanchel Alto y Bajo en los años 40. Reconstrucción y anexión.</i>	220
6.1.2. <i>Construcción de una cárcel para un régimen.</i>	223
6.1.3. <i>La Cárcel y la configuración del barrio: de los años 50 hasta la Transición.</i>	227
6.1.4. <i>“Carabanchel” y la democracia: Transición, amnistía, los difíciles años 80 y su cierre.</i>	233
6.2. La producción del espacio en Carabanchel: el conflicto por la Cárcel.	240

6.2.1. <i>La concepción de la antigua Cárcel de Carabanchel y las primeras movilizaciones vecinales.</i>	240
6.2.2. <i>La antigua Cárcel de Carabanchel y la recuperación de la memoria: la llegada de los antiguos presos políticos.</i>	256
6.3. <i>La producción del espacio y la espacialidad de la memoria.</i>	269
6.3.1. <i>Un espacio concebido para pacificar.</i>	269
6.3.2. <i>El espacio vivido de la movilización y la resistencia.</i>	278
6.3.3. <i>Carabanchel: especulación y estigma.</i>	287
6.3.4. <i>La Cárcel como patrimonio de Carabanchel y la pervivencia del estigma carcelario.</i>	296
6.3.5. <i>Identidades y memorias en el espacio vivido.</i>	300
6.3.6. <i>Las prácticas como luchas por Carabanchel.</i>	319
6.4. <i>Victoria moral y conclusiones.</i>	328

## **7. EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE CASTUERA: LA MEMORIA**

<b><u>PEREGRINA DE LA MARCHA.</u></b>	331
7.1. <i>Castuera y el Campo de Concentración: historia y evolución.</i>	331
7.1.1. <i>Castuera, un municipio de la Comarca de La Serena.</i>	331
7.1.2. <i>Breves apuntes históricos sobre la Guerra Civil en Extremadura.</i>	336
7.1.3. <i>Los campos de concentración en el sistema represivo franquista.</i>	339
7.1.4. <i>El campo de concentración de Castuera: existencia y desaparición.</i>	346
7.1.5. <i>La situación actual del campo de concentración: abandono y consecución del Bien de Interés Cultural.</i>	353
7.2. <i>La lucha por la ‘liberación’ del campo de concentración de Castuera.</i>	361
7.2.1. <i>La proyección temporal del miedo y la represión: Castuera durante el franquismo.</i>	361
7.2.2. <i>Castuera en democracia y la recuperación de la memoria histórica.</i>	372
7.2.3. <i>El espacio vivido de la movilización por el lugar emblemático de concentración y la memoria peregrina: la ‘liberación’ del campo y la conmemoración.</i>	390
7.3. <i>Más allá del Bien de Interés Cultural: la marcha como práctica espacial de un espacio vivido militante.</i>	408

7.4. Conclusiones: la debilidad de la memoria y la práctica como materialización del conflicto.	412
<b>8. EL DESTACAMENTO PENAL DE BUSTARVIEJO:</b>	
<b><u>REHABILITACIÓN, PATRIMONIALIZACIÓN Y PACIFICACIÓN.</u></b>	417
8.1. El Destacamento Penal de Bustarviejo: aparición y evolución histórica.	417
8.1.1. <i>Bustarviejo: un municipio en mitad de la vía Madrid-Burgos.</i>	418
8.1.2. <i>El Destacamento Penal de Bustarviejo: represión y utilitarismo punitivo.</i>	429
8.1.3. <i>El proceso de recuperación del Destacamento Penal hasta la actualidad.</i>	443
8.2. Bustarviejo en la actualidad y el “descubrimiento” del Destacamento.	449
8.2.1. <i>El espacio concebido franquista y su pervivencia.</i>	449
8.2.2. <i>“Neorurales” y la “Revuelta de la memoria” a partir de la excavación arqueológica: Nuevos vecinos, viejas memorias.</i>	460
8.2.3. <i>De la vivencia a la concepción: el proceso de patrimonialización y la pacificación del Destacamento.</i>	472
8.2.4. <i>Las tensiones entre patrimonio, memoria y turismo: la aparición de un nuevo espacio de representación.</i>	477
8.3. Conclusiones: ¿Bustarviejo como refutación de las hipótesis?	484
<b>CONCLUSIONES FINALES.</b>	489
<b>9. CONCLUSIONES.</b>	489
9.1. Validación de los objetivos e hipótesis de partida: la espacialidad de la memoria en los casos de estudio.	489
9.2. Aportaciones al estudio de los conflictos de memoria.	501
9.3. Inferencias secundarias de la investigación.	503
<b>RESUMEN Y CONCLUSIONES EN INGLÉS (SUMMARY).</b>	507
<b>ANEXO.</b>	527
a) Clasificación de entrevistas del Trabajo de Campo.	527
b) Legislación y Normativa.	529

## FIGURAS, TABLAS, FOTOGRAFÍAS Y MAPAS.

- Mapa 1: Mapa de los miembros de la Red <i>International Sites of Conscience</i> .	65
- Mapa 2: Mapa de fosas.	212
- Mapa 3: Mapa de los términos municipales de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo en 1946.	221
- Mapa 4: Fotografía aérea de Carabanchel con cuatro de sus lugares singulares negativos señalados.	240
- Mapa 5: Estructura territorial del Plan General de Ordenación Urbana 1997.	244
- Mapa 6: Ficha de condiciones de desarrollo del A.P.R.11.01 Cárcel de Carabanchel.	246
- Mapa 7: Esquema de la distribución del suelo según el Plan Parcial de Reforma Interior del A.P.R.11.01 Cárcel de Carabanchel.	249
- Mapa 8: Mapa del recorrido de las manifestaciones realizadas por el movimiento vecinal.	252
- Mapa 9: Mapa del recorrido de las manifestaciones del 26 de Octubre de 2014.	267
- Mapa 10: Mapa del Distrito de Carabanchel con los terrenos destinados a cementerios resaltados.	285
- Mapa 11: Mapa de Carabanchel Alto donde aparecen señalizados los lugares reivindicados a lo largo del tiempo.	287
- Mapa 12: Mapa de las placas populares de los vecinos de Carabanchel.	303
- Mapa 13: Mapa de los distritos de Carabanchel y Latina.	309
- Mapa 14: Mapa de los usos actuales del solar de la Cárcel de Carabanchel.	327
- Mapa 15: Mapa de la situación geográfica de Castuera.	331
- Mapa 16: Mapa de los Campos de Concentración en Extremadura.	346
- Mapa 17: Ubicación del Campo de Concentración de Castuera.	347
- Mapa 18: Mapa del Campo de Concentración de Castuera.	349
- Mapa 19: Mapa del recorrido de la marcha de homenaje de Castuera.	394

- Mapa 20: Mapa del callejero urbano de Castuera.	404
- Mapa 21: Plano de ordenación urbanística de Castuera.	405
- Mapa 22: Plano de ordenación urbanística de Castuera.	405
- Mapa 23: Mapa de los sectores territoriales de la C. de Madrid.	419
- Mapa 24: Mapa de la situación geográfica de Bustarviejo.	419
- Mapa 25: Mapa de Destacamentos Penales en la línea de ferrocarril Madrid-Burgos.	436
- Mapa 26: Mapa aéreo de Bustarviejo y situación del Destacamento.	438
- Mapa 27: Visita esquemática del Destacamento Penal de Bustarviejo.	439
- Figura 1: Prisión Provincial de Madrid (Cárcel de Carabanchel).	225
- Figura 2: Maqueta de la Prisión Provincial de Madrid. Cárcel de Carabanchel.	226
- Figura 3: Proyecto Integral para los terrenos de la Cárcel de Carabanchel.	260
- Figura 4: Plan de Reforma alternativo de los vecinos.	301
- Figura 5: Anexo de la declaración del BIC del Campo.	358
- Figura 6: Cartel del acto de inauguración de las obras de restauración.	448
- Figura 7: Guía Ruta 2: Destacamento Penal-Viaducto.	475
- Figura 8: Tríptico turístico ofertado por el Ayuntamiento de Bustarviejo.	480
- Tabla 1: Diferencias memoria individual, comunicativa y cultural.	104
- Tabla 2: Características de los casos de estudio seleccionados.	216
- Tabla 3: Datos de población.	222
- Tabla 4: Viviendas de nueva planta construidas en Carabanchel.	229
- Tabla 5: Evolución de la población de Castuera desde 1920 hasta 1970.	333
- Tabla 6: Porcentajes de voto en las elecciones municipales de Castuera.	335
- Tabla 7: Porcentaje de votos en las elecciones municipales de Castuera.	336
- Tabla 8: Sistema concentracionario franquista: evolución y objetivos.	342
- Tabla 9: Evolución de la población de Bustarviejo 1930-2015.	422
- Tabla 10: Distribución PIB por sectores de actividad.	425



- Tabla 11: Evolución del porcentaje de voto a cada bloque electoral.	427
- Tabla 12: Resultados de las elecciones municipales 1979-2015.	428
- Tabla 13: Número de destacamentos penales 1941-1969.	434
- Tabla 14: Destacamentos Penales en la construcción del ferrocarril Madrid-Burgos.	437
- Fotografía 1: Obras de construcción de la Prisión Provincial de Madrid.	224
- Fotografía 2: Fotografías aéreas de los alrededores de la Cárcel de Carabanchel 1956-1975.	231
- Fotografía 3: Acceso pabellón de la Cárcel de Carabanchel. 2006.	254
- Fotografía 4: “Jardín de la Memoria” en antigua Cárcel de Carabanchel.	266
- Fotografía 5: Cabecera de la manifestación del 26 de Octubre.	268
- Fotografía 6: Placa de homenaje por el colectivo “A por todas”.	269
- Fotografía 7: Señal de entrada al antiguo municipio restaurando por los propios vecinos.	280
- Fotografía 8: Pintada en el solar de la Cárcel de Carabanchel.	288
- Fotografía 9: Fotografía de la Cárcel de Carabanchel con el barrio al fondo donde se aprecia la simbiosis visual.	291
- Fotografía 10: Centro de Internamiento de Extranjeros y la Comisaria.	299
- Fotografía 11: Pancarta principal de la manifestación de 2014.	300
- Fotografía 12: Placa popular de los vecinos de Carabanchel Alto.	302
- Fotografía 13: Acto central en el interior de la Cárcel el 27 de Septiembre de 2008.	324
- Fotografía 14: Vecino paseando en el interior del solar de la Cárcel.	327
- Fotografía 15: Castillete de la bocamina de La Gamonita hoy.	349
- Fotografía 16: Estado del Campo de Concentración de Castuera.	354
- Fotografía 17: Peana cruz en el Campo tras el homenaje.	361
- Fotografía 18: “Cruz de los Caídos” en la puerta del cementerio.	378
- Fotografía 19: Estatua de Salvador Allende en el pueblo de Castuera.	379
- Fotografía 20: Calle Mártires.	380
- Fotografía 21: Marcha de homenaje al Campo de Concentración.	395
- Fotografía 22: Homenaje realizado en el Campo de Concentración.	396
- Fotografía 23: Pared bocamina de La Gamonita con pintadas.	397
- Fotografía 24: “Flores contra el olvido” en el muro de La Gamonita.	399

- Fotografía 25: Panel CEDER-La Serena del Campo de Concentración.	406
- Fotografía 26: Marcha de homenaje en el Campo de Concentración.	415
- Fotografía 27: Vista aérea del Destacamento Penal de Bustarviejo, 1946.	440
- Fotografía 28: Vista aérea del Destacamento Penal de Bustarviejo, 2014.	440
- Fotografía 29: Destacamento Penal antes de la rehabilitación.	444
- Fotografía 30: Destacamento Penalvdespués de la rehabilitación.	448



**LOS LUGARES DE MEMORIA EN ESPAÑA: UNA PERSPECTIVA ESPACIAL DE ANÁLISIS DEL CONFLICTO DE MEMORIAS.**

En los últimos años, los estudios de memoria han alcanzado un alto nivel de desarrollo académico y de reflexión intelectual. Desde diferentes disciplinas como la Historia, la Antropología, la Filosofía, la Historia del Arte y otras, la memoria colectiva y su importancia en los grupos humanos ha sido un objeto de estudio relevante. Éstos han investigado sobre la idea de los “lugares de memoria –concepto vinculado con el historiador francés Pierre Nora (1998). De esta forma, la reflexión sobre la importancia de la memoria colectiva en los grupos sociales en base a las ideas de Maurice Halwachs (2004 [1925]; 2004 [1968], y las contribuciones que se han relacionado ésta con la idea de los *lieux*, han aumentado. En base a estas ideas, quiero señalar que espacio y memoria tienen una conexión más allá de los monumentos y los memoriales. Además, el análisis político puede también dar importancia al conflicto inherente a esta relación. Yo propongo una nueva aproximación basada en la teoría de Henri Lefebvre (1972; 1974; 1976a; 1976b; 1978) y en algunas ideas de la Geografía Humana. Este nuevo punto de vista hace posible analizar la naturaleza política de espacio y memoria.

En esta investigación se intenta señalar que la memoria colectiva puede ser objeto de estudio desde las Ciencias Políticas como un elemento que es parte de las relaciones de poder y la correlación de fuerzas en un determinado contexto. La construcción de las narrativas hegemónicas sobre el pasado es esencial para configurar comunidades imaginadas (Anderson, 2006) y es importante para configurar el sentido común (Gramsci, 2013). Es necesario entender que la configuración de las narrativas hegemónicas –incluso oficiales– sobre el pasado no es algo imparcial, tiene un propósito. Esta narrativa permite configurar un discurso esencial para definir una identidad. Esta hegemonía no es homogénea y por esta razón pueden existir memorias resistentes o subalternas (Jelin, 2002: 5). El pasado es usado en el presente (Todorov, 1995: 16-19). La política ha usado su poder de memoria en la búsqueda de configurar su propia narrativa relacionada con sus intereses, para configurar una identidad colectiva o para solucionar ciertos problemas políticos (Mate, 2011: 16).

Esta situación me permite preguntarme sobre la conexión entre el conflicto de la memoria hegemónica y las memorias subalternas y el conflicto por el uso, control y producción del espacio social. Esto es el punto de partida para explicar la aproximación

teórica para analizar los conflictos de memorias insertos en el proceso de producción del espacio social en base a las ideas de la producción del espacio de Lefebvre (1974).

El análisis de lugares de memoria no ha conseguido explicar toda la profundidad de este proceso que debería ser analizado más allá de un marco estático, continuando la vía abierta por las teorías y las aproximaciones metodológicas del giro espacial en Ciencias Sociales (Cresswell, 2004: 18-19; Schmid, 2008: 27; Soja 2008: 31). Las aproximaciones empíricas de este hecho implican un conocimiento epistemológico de la importancia del espacio y la espacialidad en el análisis social (Massey, 1993: 139-141) que permite entender el proceso que vincula espacio y memoria más allá de una investigación histórica, artística o patrimonial. Esta importancia del espacio en el análisis social y e la memoria como objeto de estudio en diferentes disciplinas ha sido tomada en consideración por diferentes estudios en Geografía Humana que Keneth Foote y Maoz Azaryahu llaman “Geografía de la memoria” (Foote y Azaryahu, 2007).

De esta forma, debemos entender que la conexión entre espacio y memoria es parte de las relaciones de poder y la correlación de fuerzas, las cuales convierten esta relación en un conflicto real que se expresa a través de demandas sociales, proyectos urbanos, espacios patrimoniales, rituales, conmemoraciones, homenajes y acciones colectivas. Por esta razón, el objetivo de estas investigación es la necesidad de una aproximación espacial al estudio de la memoria para superar la aproximación de los lugares de memoria de Pierre Nora y el los usuales análisis desde la Geografía Humana. La idea es insertar las expresiones espaciales del conflicto de memorias dentro de una más amplia aproximación teórica que sirva como marco general para este fenómeno.

La hipótesis de trabajo que marca esta investigación se puede resumir en que: la producción social del espacio atraviesa el proceso de configuración de las memorias y por esta razón las expresiones espaciales del conflicto de memorias son expresiones del conflicto inherente a la producción del espacio social. A partir de esta hipótesis general de trabajo se ha buscado establecer tres hipótesis más concretas para el análisis empírico. Estas hipótesis tratan de poner en relación la dialéctica, es decir, el espacio concebido, el espacio vivido y el espacio percibido, con la materialización de las memorias hegemónicas y subalternas. Así, el espacio concebido estaría vinculado a la plasmación e imposición normativa de la memoria oficial o política; el espacio vivido portaría una contramemoria desde la experiencia diaria que supondría una impugnación del relato hegemónico a partir de la demanda de centros simbólicos afectivos como serían ciertos lugares emblemáticos; y, por último, el espacio percibido, donde estaría la

performatividad y las prácticas, haría tangible el conflicto existente entre los otros dos momentos. Estas hipótesis serían sometidas a una validación en tres casos de estudio.

Para la construcción del marco teórico desde el cual sustentar el análisis empírico de esta investigación se ha procedido a realizar un estado de la cuestión de la evolución de los *memory studies*, partiendo, primeramente, de la evolución conceptual de la idea de memoria colectiva, tomando como punto de partida las aproximaciones de Halbwachs (2004 [1925]; 2004 [1968]). Uno de los elementos más destacables dentro de esta revisión ha sido la problemática constante derivada de la multiplicidad de términos relacionados con los relatos del pasado y las distintas perspectivas –psicólogos o sociales– desde las cuales aproximarse a su estudio. Partiendo de la idea de Halbwachs de la memoria colectiva como un elemento inherente a la existencia de grupos sociales, diferentes aproximaciones han matizado, criticado o aceptado esta conceptualización sobre la idea del lugar donde ubicar los recuerdos, como algo individual, colectivo, propio o ajeno al individuo, y sobre las posibilidades de su transmisión. Finalmente, tras un largo recorrido, en esta tesis se recogen las ideas de Jan Assmann (2008) y Aleida Assmann (2006; 2010b) sobre la división de la memoria colectiva en otras categorías como memoria comunicativa, cultural, individual, social y política.

Dentro de este marco teórico también se ha procedido a una revisión del concepto de lugares de memoria de Pierre Nora (1998) para, desde la crítica, empezar un recorrido sobre las aproximaciones que desde la Geografía Humana se han realizado sobre la relación entre el pasado y el espacio. De esta forma, partiendo de las teorizaciones sobre el paisaje, el patrimonio y las conmemoraciones, como precursoras, se ha llegado a un campo concreto de estudios denominado “Geografía de la memoria” por Foote y Azaryahu (2007) desde el cual se ha partido para poder introducir nuestra propia aproximación. Así, tras un repaso a la relación que se existe entre la espacialidad de la memoria y las relaciones de poder, la crítica a las limitaciones de estas aproximaciones nos ha permitido señalar las ventajas que podría suponer la aplicación de una perspectiva espacial de análisis.

La idea de esta investigación, como se ha señalado, es encontrar un marco que permita entender la relación entre espacio y memoria desde la consideración de que el espacio es político y lo político es espacial. Por ello, la aproximación teórica de Henri Lefebvre (1976b, 1991) puede servir como punto de partida. Lo fundamental es comprender la relación entre lo concebido, lo percibido y lo vivido en la producción del espacio, para después, aplicar esto al estudio de los lugares de memoria seleccionados.

La investigación comenzó con un mapeo de los lugares de memoria en España con la intención de seleccionar los casos de estudio principales. Se seleccionaron tres casos de estudio en base a una serie de criterios específicos: la Cárcel de Carabanchel (Madrid), el Campo de Concentración de Castuera (Badajoz) y el Destacamento Penal de Bustarviejo (Madrid). Tras esto se procedió a crear un diseño de investigación que permitiera la demostración de las hipótesis de partida que marcaban esta tesis. Así se diseñó una aproximación cualitativa con la intención de entender los procesos y comportamientos que se daban en los distintos casos de estudio (Devine, 1995). Debido a esto decidí seleccionar técnicas de investigación como la entrevista semiestructurada basada en un sistema de “bola de nieve” de selección de informantes (Bradshaw y Stratford, 2010). También se ha usado la observación participante y la revisión de material documental y bibliográfico, dando así forma a un modelo triangular de investigación (Blee y Taylor, 2002).

Pasando a los casos de estudio. En el caso de Carabanchel la investigación ha permitido comprender el proceso por el cual la prisión pasó de ser un elemento negativo para la concepción identitaria del barrio a un elemento positivo apropiado por los vecinos. Las demandas en torno a la Cárcel de Carabanchel evolucionaron desde un tipo de reclamaciones vinculadas al uso de los terrenos de la cárcel para servicios sociales después de su demolición, a un tipo de demandas, a partir de 2006-2008, relacionadas con el mantenimiento de la misma para la recuperación de la memoria histórica del antifranquismo. Las prácticas vecinales marcaron la apropiación simbólica de la cárcel y su incorporación a la identidad vecinal como un lugar convocante. La oposición a los proyectos urbanos de demolición y edificación posterior de los terrenos hacían palpable el conflicto por la producción del espacio y la lucha entre una memoria dominante que buscaba pacificar el espacio y una memoria colectiva barrial que lo sentía como algo propio sobre lo que debían decidir.

En el caso del Campo de Concentración de Castuera, la memoria republicana había sido silenciada durante el franquismo debido a una atmósfera de miedo y represión; y durante la etapa democrática, la idea del consenso y la reconciliación presidió la actuación pública. No sería hasta el año 2005 cuando con la aparición de AMECADEC y la celebración del primer homenaje en el campo de concentración cuando la memoria privatizada salió al ámbito público. Las reclamaciones en torno al campo de concentración consiguieron que en un determinado momento fuera declarado como Bien de Interés Cultural, algo que simplemente lo marcó administrativamente pero no

supuso una conmemoración periódica que recuperara la memoria. Este simple reconocimiento se veía cuestionado por la marcha anual de homenaje que realiza AMECADEC y que contrapone a esa concepción pacificada un espacio vivido militante.

Para el caso del Destacamento Penal de Bustarviejo, su abandono desde el fin de su actividad en 1952 supuso su conversión en un establecimiento ganadero. El espacio concebido franquista se impuso en el municipio y se extendió hasta la etapa democrática. No sería hasta la llegada a partir de 2004 de nueva población al pueblo que provocó un cambio de gobierno y la aparición de un equipo arqueológico que se dedicó al estudio del mismo cuando el lugar pasó a ser considerado como un espacio patrimonial que el nuevo equipo de gobierno quería proteger. Esta nueva concepción del espacio también daría lugar a nuevas formas alternativas de vivir el mismo que distaban de la gubernamental.

La investigación ha permitido demostrar que nuestras hipótesis de partida. En el caso de Carabanchel, la representación del espacio que suponía el derribo y el nuevo proyecto urbano eliminaba una memoria incómoda y reducía a Carabanchel a un barrio residencial, punitivo y comercial. La existencia de una memoria colectiva en Carabanchel basada en la unión de la identidad barrial y la llegada de los ex presos permitió la configuración de un espacio vivido donde la cárcel era un lugar emblemático y apropiado a través de una serie de prácticas como manifestaciones, creación de monumentos y actos de concentración. En Castuera, la concepción franquista del espacio eliminó cualquier referencia al campo de concentración y a la memoria republicana, y el reconocimiento posterior únicamente pacificaba el espacio con el reconocimiento administrativo patrimonial. La marcha de homenaje hacía tangible la existencia de otra forma de vivir el campo de concentración dentro de una memoria colectiva que ahora podía salir a la luz pública. En Bustarviejo, la concepción del espacio durante el franquismo convirtió en lugar en establecimiento ganadero imponiendo una determinada memoria oficial y con el cambio de gobierno aparecería un nuevo espacio de representación. Esto supuso la aparición de un nuevo espacio vivido que se opondría al oficial a través de prácticas alternativas en el destacamento penal. Con todo esto se ha podido demostrar que la producción social del espacio atraviesa los conflictos de memorias, algo que se hace evidente con el estudio de estos lugares emblemáticos.





## RESUMEN EN INGLÉS.

### **PLACES OF MEMORY IN SPAIN: SPATIAL PERSPECTIVE OF ANALYSIS OF THE CONFLICT OF MEMORIES.**

Last years, memory studies have reached a high level of academic development and of intellectual reflection. From different disciplines such as History, Anthropology, Philosophy, Art History and others, collective memory and its importance in human beings groups has been a relevant subject of study. These have researched about the idea of ‘places of memory’ – concept linked to French historian Pierre Nora (1998). This way, the reflection about the importance of collective memory for social groups, based on the ideas of Maurice Halbwachs (2004 [1925]; 2004 [1968], and the contributions which have linked this with the idea of *lieux*, has progressed. On the basis of these ideas, I want with this research to suggest an analysis perspective from social spatiality. I want to point out that space and memory have connection beyond just monuments and memorials. Moreover, political analysis can also consider the inherent conflict of this connection. I provide a new approach based on Henri Lefebvre’s theory (1972: 1974; 1976a; 1976b; 1978) and some Human Geography ideas. This new point of view make possible to analyse the political nature of space and memory.

I claim that collective memory can be subject of study in Political Science as an element that is part of power relationships and political forces in a certain context. It is necessary to understand that the conflict is also part of collective memory analysis, or at least it would have to be. The construction of hegemonic narratives about the past is essential for configure imagined communities (Anderson 2006), and it is important to configure common sense (Gramsci, 2013). It is necessary to understand that hegemonic narratives configuration –even official- about the past is not something impartial, it has a purpose. This narrative enables to configure an essential discourse to define an identity.

Because of that, memories conflict exists in the society. This conflict can be obvious or just show that some groups have a different narrative from hegemonic. This hegemony is not homogeneous and for this reason could exist resistance memories or subaltern memories (Jelin, 2002) . The past is used in the present (Todorov, 1995). Policy has used its power of memory in order to configure its own narrative link to its

interests, to configure collective identities or to solve some political problems (Mate, 2011, 16).

These statements enable me to question about the connection between conflict of hegemonic memory and subaltern memories and the struggle of use, control and production of social space. This is the starting point for explain a theoretical approach to analyse the memories conflict inside the process of production of social space based on Lefebvre's ideas of production of space (1974).

Place of memory analysis has not achieved explaining all the depth of this process that must be analysed beyond static framework and continue the way of spatial turn theories and methodological approaches in Social Sciences (Creswell, 2004: 18-19; Schmid, 2008: 27; Soja, 2008: 31). The empirical approach of this fact implies a epistemological acknowledgement of the importance of space and spatiality in social analysis to be able to understand the process which links space and memory beyond historic, artistic or heritage research. This importance of space in social analysis and memory as subject of study in several disciplines, meant the begin in Human Geography of some studies that Keneth Foote and Maoz Azaryahu call 'Geography of memory' (Foote y Azaryahu, 2007).

In this way, we must understand that connection between space and memory is part of power relationship and political forces which turn this relation into a conflict reality that is expressed through social requests, demands, urban projects, heritagized places, rituals, commemorations, tributes and collectives actions. For this reason, the objective of this research is the necessity of spatial approach to the study of memories to overcome the Pierre Nora's *lieux de mémoire* approach and use the Human Geography analysis. The idea is insert the spatial expressions of memories conflicts inside a wider theoretical approach that serve as general framework of this phenomenon.

The main hypothesis of this research is: the production of social space goes through the processes of configuration of memories and for this reason the spatial expressions of memories conflict are an expression of inherent conflict of the production of social space. From this general hypothesis I'm looking for create three more specifics hypothesis to empirical analysis. These hypotheses try to link the trialectic, the conceived space, the lived space and the perceived space, with the materialization of hegemonic and subaltern memories. Thus, the conceived space would be linked to the materialisation and normative imposition of political or official memory; the lived space would have a countermemory from everyday experience that would be a contesting of

hegemonic narrative from claim of affective symbolic centres as some emblematic places; and the perceived space, where performativity and practices would be, would materialize the conflict between the other two moments. These hypotheses would be subjected to a validation in the three case studies that would allow find the empirical demonstration of these ideas.

For the construction of our theoretical framework we have acted to make a revision of memory studies evolution, started, firstly, of conceptual evolution of collective memory idea, taking as starting point the Halbwachs theories (2004 [1925]; 2004 [1968]). One of most important elements in this revision has been the continuous problematic linked with the multiplicity of the concepts related with de past narratives and the different perspective –psychological and social– from which we can approach. Starting from the Halbwachs idea of collective memory as an inherent element in the social groups existence, different approximations have qualified, criticized and accepted this conceptualization about the idea of the site where place the memories, as something individual or collective, own or external; and about its transmission possibilities. Finally, in this research we cite the Jan Assmann (2008) and Aleida Assmann (2006; 2010b) ideas about the division of collective memories in other categories such as communicative, cultural, individual, social and political memory.

In this theoretical framework it has proceeded to a revision of the Pierre Nora's concept of place of memory (1998) to start a course about Human Geography aproximations about space and past relationship. In this way, starting of landscape, heritage and commemorations theorizations, as pioneers, it has arrived to a specific studies area called "Geography of memory" for Foote and Azaryahu (2007) from which it has started to introduce our own approximation. Thus, after a study to relationship between spatiality of memory and the power relationship, the critic of this limited approximation it has allowed point the advantages that could imply the application of a spatial perspective.

The central idea of this research is find a framework that allows understand the relationship between space and memory from a idea that space is political and politics are spatial. For this, the Lefebvre's approximation (1976b; 1991) can be used as a starting point. The most important idea is understand the relationship between the conceived, the perceived and the lived in the production of space, and then, apply this to the study of selected places of memory.

The research started with a mapping process of places of memory in Spain in order to select my study cases. After that I proceeded to select three study cases: the Carabanchel Prison (Madrid), the Concentration Camp of Castuera (Badajoz) and the Bustarviejo forced labour prison. After that, I created a research design to demonstrate the principal hypothesis in this thesis. I designed a qualitative approximation in order to understand the process and behaviours in the three different study cases (Devine, 1995). For this reason, I decided to select research techniques as the semistructured interview based on a snowball system to select the different informers (Bradshaw y Stratford, 2010). I also have used the participant observation and the review of social movements bibliography and documentary materials, conformed a triangular co-investigation model (Blee y Taylor, 2002).

In the Carabanchel Prison case, the research has allowed understand the process whereby the prison changes from a negative element to the neighbourhood identity to a positive element that was appropriated with the neighbours. The claims around the prison evolved from claims linked with the use of the terrains for social services, to specific claims, from 2006-2008, linked with the prison conservation for preserve the historical memory. The neighbours practice marked the symbolic appropriation of the prison and its incorporation to the neighbour's identity as an emblematic place. The resistance against the demolition and rebuilt urban projects had become tangible the conflict for the production of space and the struggle between hegemonic memory that find pacify the space and a neighbour collective memory that believed that the prison was their property.

In Concentration Camp of Castuera, the republican memory had been silenced during the Franco's dictatorship due to a fear and repression atmosphere; and, during democratic period, the consensual and conciliation idea ruled the public politics. Until 2005, with the AMECADEC foundation and the first tribute celebrated in the concentration camp, the private memory started to appear in the public space. The claims about the concentration camp achieved that the camp was marked as Cultural Interest space (BIC), something that only was an administrative marked but didn't create a commemorative practice. This simple recognition was questioned with the AMECADEC tribute march from the activist lived space.

In the Bustarviejo forced labour prison, its abandoned in 1952 impliedd its conversion in a farmer space. The francoist conceived space was imposed in the village,

in the democratic period inclusive. With the arrival of new population in 2004, the change of government and the arrival of a archaeological project, the place started to be considered as a heritage space that the new government wanted to protect. This new conception of the space implied new alternative forms to live it against the normative idea.

The research has allowed demonstrate that our hypothesis shows, in the each study cases, process that linked the production of space and the conflict of memories. In the Carabanchel Prison case, the representation of space, that implied the demolition and a new urban project, erased the uncomfortable memory and it reduced the Carabanchel to a residential, commercial and punitive neighbourhood. The existence of a collective memory in Carabanchel, based on the union of neighbourhood identity and the arrival of former prisoners, allowed the configuration of a lived space where the prison was an emblematic place and appropriated by means of different practices such as demonstrations, concentrations, monuments creation and public acts. In the Concentration Camp of Castuera, the francoist conceived space erased any reference to the concentration camp and the republican memory. The recognition in the democratic period pacified the space only with a heritage protection. The tribute march made tangible the existence of the other way to live it with a collective memory that now could be in the public space. In Bustarviejo, the francoist conceived space converted the place in a farmer site and imposed a particular official memory. With the change of government appeared a new representation space. This implied the appearance of a new lived space that disputed the meaning of the place with alternative practices. With this I could demonstrate that the social production of space goes through the conflicts of memories, something that it revealed with the analysis of these study cases.

## **SIGLAS Y ACRÓNIMOS UTILIZADOS.**

- AEI: Acción de los Electores Independientes.
- AMECADEC: Asociación Memorial Campo de Concentración de Castuera.
- AP: Alianza Popular.
- APR: Área de Planeamiento Remitido.
- ARMH: Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica.
- AVB: Agrupación Vecinal de Bustarviejo.
- AVV: Asociación de Vecinos.
- BIC: Bien de Interés Cultural.
- CCD: Centros Clandestinos de Detención.
- CDS: Centro Democrático y Social.
- CEDER: Centro de Desarrollo Rural.
- CIE: Centro de Internamiento de Extranjeros.
- CIMER: Centro de Interpretación de la Memoria de la España Republicana.
- COAM: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.
- COPEL: Coordinadora de Presos en Lucha.
- CSIC: Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- EBB: Equipamiento de Bienestar Básico.
- EES: Equipamiento de Educación Singular.
- ESMA: Escuela Superior de Mecánica de la Armada.
- ESS: Equipamiento de Salud Singular.
- IB: Independientes de Bustarviejo.
- ICCP: Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros.
- IPB: Independientes Populares de Bustarviejo.
- IU: Izquierda Unida.
- ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores.
- PAU: Programa de Actuación Urbanística.
- PCE: Partido Comunista de España.
- PCPE: Partido Comunista de los Pueblos de España.
- PGOUM: Plan General de Ordenación Urbana de Madrid.
- PIDE: Policía Internacional e de Defesa do Estado.
- PP: Partido Popular.
- PSOE: Partido Socialista Obrero Español.

- RDA: República Democrática Alemana.
- RFA: República Federal Alemana.
- RTVE: Radio Televisión Española.
- STASI: Ministerio para la Seguridad del Estado (*Ministerium für Staatssicherheit*).
- SPS: Servicio Público Singular.
- UCD: Unión de Centro Democrático.
- UCIN: Unión de Ciudadanos Independientes.
- UCM: Universidad Complutense de Madrid.
- UPB: Unidad Progresista de Bustarviejo.
- URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
- UVA: Unidad Vecinal de Absorción.





## INTRODUCCIÓN.

### 1. INTRODUCCIÓN: PERTINENCIA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.

*“Certain places and buildings, like the old Forum, have grown to express and embody popular memories of the city through a complex interplay of production, consumption, reconstruction, interpretation, and diverse tactics of remembrance.”*

**Katharyne Mitchell, “Monuments, memorials and the politics of memory”, 2003**

El siglo XXI ha sido considerado un siglo sin futuro, de presentismo, de fin de las utopías, elementos que habrían provocado un crecimiento exponencial de las miradas hacia el pasado (Traverso, 2015: 410). Este interés también pone en evidencia que la memoria en los últimos años se haya convertido en un campo de batalla, debido a la existencia de discursos sobre el pasado contrapuestos y en conflicto –especialmente aquellos relacionados con pasados traumáticos o de violencia–, y que, además, estos discursos se hayan convertido en elementos de legitimación fundamental para los procesos sociales y políticos del presente (Loff *et al.*, 2015: 9). Dentro del ámbito de los *memory studies*, las investigaciones que han tenido como objeto de estudio la configuración material de la memoria en forma de memoriales, monumentos, museos y centros de homenaje y documentación, es decir, lugares de memoria, han alcanzado un gran desarrollo en los últimos años. Desde que se realizaron las primeras aproximaciones a la conceptualización desde la Ciencias Sociales de los procesos de rememoración, conmemoración y configuración de la memoria, distintas disciplinas han ido incluyendo el estudio de la memoria colectiva dentro de sus preocupaciones investigadoras. En este primer momento, lo fundamental residía en comprender las implicaciones sociológicas del tiempo partiendo de la idea de *durée* (duración) bergsoniana<sup>1</sup>; el posterior desarrollo de uno de sus discípulos, Maurice Halbwachs (2004 [1925]; 2004 [1968]), permitió una diferenciación teórica entre la memoria individual y colectiva e introdujo a ésta última dentro del campo de estudio de lo social, arrebatando cierto monopolio de la psicología sobre la cuestión y rompiendo su estudio ligado al mero proceso cognitivo. Tras este primer impulso, el desarrollo de los estudios

---

<sup>1</sup> Para una profundización en la relación entre las teorías de Henri Bergson y la memoria colectiva ver Vicente Huici Urmeneta (2007).

de memoria ha estado marcado por las consecuencias de la II Guerra Mundial y el trauma del recuerdo del Holocausto, el proceso de descolonización de los años 60, los debates sobre la adecuación y representación del Holocausto y su universalización como paradigma de los crímenes contra la humanidad y la vulneración de los Derechos Humanos, el fin de las dictaduras del Cono Sur y los procesos de democratización que se dieron a finales de los años 70 y durante los años 80, los genocidios y matanzas de Rwanda, Bosnia y Kosovo, el fin del *Apartheid* en Sudáfrica, la caída del Muro de Berlín, la desaparición de la URSS y la reunificación alemana, e incluso, algunas aportaciones han señalado la importancia de los fenómenos derivados de los procesos de globalización (Nora, 1984; 1998; Huyssen, 1993; 2001; 2002; 2003; Huyssen, 2006; Todorov, 1995; Said, 2000).

Esta investigación no pretende reflexionar sobre este, ya amplio, campo de estudios ni sobre la teorización de la memoria colectiva en si misma, pretende analizar una parte de este tipo de estudios que se ha centrado en, como ya hemos mencionado, los procesos que rodean la creación o señalización de lugares de memoria. Una aportación que pretende tomar como punto de partida la reflexión sobre las expresiones materiales de la memoria en el espacio público –que ha tenido una mayor relevancia con la aparición del concepto de *lieux de mémoire* del historiador francés Pierre Nora (1998; 1984)– para continuar analizando las aportaciones que se han hecho desde la disciplina de la Geografía Humana a este objeto de estudio – principalmente desde los años 90 en el ámbito especialmente anglosajón y, a nuestro juicio, marcadas por las consecuencias del giro cultural y espacial. Pero el objetivo último será exponer un intento de, por un lado, vincular estos fenómenos con la Ciencia Política poniendo de manifiesto sus vertientes conflictuales y sus dinámicas políticas relacionadas con las relaciones de poder y, por otro, abordar la perspectiva espacial desde un punto de partida ontológico y epistemológico que evite la mera adjetivación espacial del fenómeno o la consideración de éste como un objeto de estudio que se da en un espacio contenedor y neutral. Por ello, el objetivo que mueve nuestra mirada a los lugares de memoria se centra en esta doble aproximación, analizar los mismos desde la perspectiva espacial y ver que esta espacialidad es eminentemente conflictual y, por ello, necesariamente inserta en la Ciencia Política.

Este intento de superación se concreta en lo que en la investigación se denomina la espacialidad de la memoria. Hacer referencia a la espacialidad de la memoria supone hacer mención a cómo ésta aparece reflejada en el espacio o cómo existe una memoria

colectiva compartida del mismo que, digamos, construye la idea común de ese lugar o espacio vivido. Todo sujeto a una consideración dialéctica e interrelacionada. Por ello, uno de los elementos más susceptibles de crítica desde la perspectiva geográfica a la idea de lugar de memoria, que se tendrá en cuenta en esta investigación, ha sido la disolución de la espacialidad en un complejo magma de significaciones universales como ideas, materialidades, mitos, leyendas, tradiciones, es decir, la existencia de una utilización del concepto de “lugar”, concepto altamente debatido dentro de la Geografía, descargado de toda referencia espacial. Además, se pretende escapar de un análisis estático de los mismos que los analice únicamente como productos artísticos, históricos e identitarios, insertos en una realidad mayor que queda al margen del análisis, para dar paso a una aproximación que los vea dentro procesos más amplios de los que son producto y productores. Por ello, se propondrá un enfoque que partirá de las teorías de la producción del espacio de Henri Lefebvre y que permitirá, con ello, analizar los conflictos de memorias que tienen su expresión en los procesos de demarcación, señalización u olvido de determinados lugares emblemáticos.

El interés de esta investigación recae en evidenciar la relación entre los conflictos de memorias, es decir, las disputas existentes entre memorias hegemónicas y memorias subalternas, y los conflictos por el uso del espacio. Los intentos y luchas por la señalización, reconocimiento o recuperación de determinados lugares emblemáticos – por iniciativa de las instituciones o por presión de movimientos sociales vinculados de alguna forma a los mismos– plasman articulaciones concretas de estos dos conflictos que se entrelazan en una compleja red de prácticas, discursos y significados cambiantes. La consideración de la necesidad de esta aproximación no ha sido una constante inmutable desde el principio de esta tesis sino que ha ido evolucionando y configurándose con el tiempo a medida que el análisis de los casos de estudio seleccionados hacía evidente la imposibilidad de analizar los mismos como realidades propias más allá del proceso de configuración del espacio social, los conflictos por el uso, comprensión, dominio y creación del espacio público y su influencia en la configuración de discursos hegemónicos sobre el pasado y la cohesión identitaria de una sociedad.

### **1.1 Los lugares de memoria: importancia, límites y superación**

Después de estas afirmaciones se puede ver que el interés reside en analizar cómo la memoria está espacializada. Se debe comprender que la memoria se visualiza en lugares físicos y en espacios transitados habitualmente (Jelin y Langland, 2003a: 1), lo que más adelante se denominará como espacio vivido con la aplicación de los planteamientos teóricos lefebvrianos. Por lo tanto, se busca establecer una relación concreta entre espacio y memoria, relación que ya fue anunciada por Halbwachs en las primeras décadas del siglo XX (2004 [1968]; 2014; Huici Urmeneta, 2007). Para este autor, los recuerdos de los grupos sociales que configuraban la memoria colectiva estaban vinculados al espacio, de esta manera, el grupo compartía una concepción espacio-temporal. Más allá de estas ideas, como se expondrá en esta investigación, uno de los puntos de inflexión fundamentales en el estudio de la relación entre espacio y memoria fue la conceptualización de los *lieux de mémoire* de Pierre Nora (1998). El concepto del autor francés exponía la señalización de determinados elementos conmemorativos ante la pérdida del contacto directo con el pasado para así conseguir la preservación y configuración de una comunidad dada. La importancia del concepto residía en que permitía señalar la relación entre memoria y espacio en múltiples manifestaciones como los monumentos, memoriales, estatuas, museos,... pero estaba limitado por su propia aplicación tal y como había sido construido. De esta manera, los lugares de memoria del autor francés, muestran muy parcialmente esta espacialidad puesto que, aunque hacen una referencia limitada a esos espacios físicos, dejan de lado conceptualmente la perspectiva espacial en un sentido propio. Siguiendo la propia definición que da el autor, estos quedan vinculados a la idea de “toda unidad significativa, de orden material o simbólico” (Aravena, 2003: 93), lo cual los relaciona más con lugares comunes, elementos significativos o marcos de referencia simbólica que con lo que se puede entender como lugar dentro de la perspectiva espacial. Así, la espacialidad queda diluida en un magma universal donde ideas, materialidades, mitos, leyendas, tradiciones y lugares quedan dentro de la operacionalización del concepto alejándolo de cualquier referencia espacial tal y como aparece en las críticas de los geógrafos.

Por ello, se busca en esta investigación una superación de los planteamientos centrados en este concepto y de aquellas aproximaciones más estáticas realizadas desde las investigaciones sobre la memoria de ciertos geógrafos, centrados en demasía en los

aspectos materiales e identitarios de los mismos dejando de lado la consideración de estos como procesos dinámicos y conflictuales, mediante una propuesta que permita analizar los conflictos de memorias dentro del proceso de producción del espacio. El marco teórico que preside esta investigación permitirá perfilar una concreta aplicación empírica de la relación entre la producción del espacio y los conflictos de memorias. Tal y como se presentará, las memorias políticas y sociales, es decir, las memorias fuertes o hegemónicas y las memorias débiles o subalternas, entrarán en conflicto dentro de la disputa constante entre la concepción del espacio y su vivencia.

### **1.2 Espacialidad de la memoria: objetivos de la investigación e hipótesis de partida.**

El análisis de *places of memory* que ha partido de la preocupación empírica por la relación que se establecía entre los relatos del pasado, la configuración de identidades colectivas –especialmente la nacional– y el espacio público, influenciado por la aparición del difuso concepto de *lieux de mémoire* (Nora, 1998), no ha conseguido abordar en toda su profundidad un proceso que debe ser analizado más allá de un mero acercamiento estático y continuar la senda de las aportaciones teóricas y metodológicas que se consolidaron con el giro espacial (Cresswell, 2004: 18-19; Schmid, 2008: 27; Soja, 2008: 31) y que se introdujeron en los análisis de las ciencias sociales. El abordaje empírico de esta realidad implica un reconocimiento epistemológico de la importancia del espacio y la espacialidad en los análisis sociales (Massey, 1993: 139-141) para poder entender el proceso que relaciona espacio y memoria más allá de la investigación histórica, artística o patrimonial. Esta importancia del espacio en los análisis sociales y el posicionamiento de la memoria y sus implicaciones como un objeto de estudio privilegiado en diversas disciplinas supuso la aparición, en la Geografía Humana, de un conjunto de estudios que se podrían englobar dentro de lo que Keneth Foote y Maoz Azaryahu denominan “geografía de la memoria” (2007)<sup>2</sup>. Profundizando en este

---

<sup>2</sup> Dentro de esta producción académica podemos señalar aquí una serie de autores cuyos trabajos se pueden incluir dentro de esta categoría y que pueden esbozar una primera y básica enumeración de estudios cuya preocupación ha sido la de señalar la relación entre geografía y memoria y profundizar en los procesos y dinámicas que se dan *en y alrededor* de los *places of memory*, *sites of memory*, *heritage sites*, *lugares emblemáticos*, *sites of tragedy and violence*, como son Karen Till (1999; 2001; 2003; 2004; 2006; 2008; 2010; 2012), Keneth Foote (1997) y su trabajo con Maoz Azaryahu (2007), Nuala Johnson (1996; 1999a; 1999b; 2002; 2004b; 2004a), Benjamin Forest y Juliet Johnson (2002), Derek Alderman (1996; 2000; 2002b; 2002a) y sus estudios conjuntos con Owen Dwyer (2008) y Steven Hoelscher (2004), Katharyne Mitchell (2003b) y Nicolás Verdier (2010a).

sentido, se debe entender que la relación entre espacio y memoria está atravesada por las relaciones de poder y por la correlación de fuerzas que convierten este binomio en una realidad conflictual que se manifiesta de diversas formas a través de reclamaciones, demandas sociales, proyectos urbanos, patrimonializaciones, rituales, conmemoraciones y ciertos repertorios de acción colectiva. Por ello, el objetivo de investigación que guía esta tesis se centra en la necesidad de existencia de una aproximación espacial al estudio de las memorias que supere las limitaciones del enfoque de los *lieux de mémoire* de Pierre Nora y que aumente la profundidad de análisis de las aportaciones que se han venido realizando desde la Geografía Humana para insertar las expresiones espaciales de los conflictos de memoria dentro de un enfoque teórico mayor que actúe como metaexplicación de este fenómeno.

Intentar comprender el patrimonio o los lugares convocantes en sí mismos, por su belleza estética o su importancia histórica, deja fuera del foco del estudio la relación de los mismos con los grupos e individuos que los viven cotidianamente o que los imaginan como parte de un todo mayor que conforma el espacio de su vida cotidiana. Se trata de incorporar a la preocupación por estos procesos las ideas que contribuyeron a revalorizar el estudio del espacio y la espacialidad humana en las Ciencias Sociales.

Partiendo de esta cuestión, es necesario considerar que hablar de la utilización de una perspectiva espacial para analizar los conflictos entre diferentes memorias implica una concreción ontológica, epistemológica, e incluso, metodológica, para especificar la vía de aproximación a la misma. La investigación tendrá como objeto analizar lo que podemos considerar espacialidad de la memoria, es decir, la forma en la que la memoria aparece reflejada en el espacio o cómo existe una memoria colectiva compartida del mismo que permite la configuración de un imaginario y una idea común de ese lugar o espacio vivido. Tomando esto como punto de partida, debemos analizar la relación que existe entre el conflicto de las memorias hegemónicas y las memorias subalternas, por un lado, y aquel que se da por el dominio, uso y producción del espacio social, por otro. Esto nos lleva a tener que tomar una decisión teórica que resuelva las implicaciones ontológicas y epistemológicas que surgen de nuestra pregunta de partida. Decisión teórica que supone presentar en esta investigación una propuesta de análisis del conflicto de memorias dentro del proceso de producción del espacio desde los planteamientos de Henri Lefebvre (1974). Lo que se busca es conocer de qué forma y en qué medida se pueden analizar los conflictos de memorias desde el modelo

trialéctico lefebvriano, averiguando así la vía por la que estos se ven atravesados por la relación entre lo concebido, lo percibido y lo vivido.

Este objetivo, que marca la investigación y que pretende dar una explicación espacial a esta relación, se concreta en el estudio de los procesos de demanda, señalización y apropiación de determinados lugares como expresiones de la misma. Por ello, es necesario cuestionarse, ¿qué papel juegan los lugares de memoria en la producción social del espacio? ¿Son los procesos alrededor de los mismos expresiones y manifestaciones del conflicto por la producción del espacio social que atraviesa las disputas entre distintos relatos del pasado?

Estas cuestiones, que dan inicio a la investigación y estos objetivos últimos, se materializan y se concretan empíricamente en una hipótesis inicial de trabajo que preside esta tesis doctoral y que atraviesa, siendo a su vez el núcleo principal de reflexión, las concreciones de la misma en su aplicación a la realidad social específica de los lugares de memoria representados por los casos de estudio objeto de este trabajo: la producción social del espacio atraviesa los procesos de configuración de las memorias, por lo que las manifestaciones espaciales del conflicto de memorias son una expresión del conflicto inherente a la producción del espacio social, dando lugar a que a través de este proceso se expresen y se hagan visibles los elementos, procesos y dinámicas espaciales de los conflictos entre las mismas.

La consideración de esta hipótesis de partida se sitúa en la búsqueda de esa metaexplicación espacial que nos permita tener una comprensión profunda de los elementos que entran en juego en los procesos de lucha y demanda social por el reconocimiento o la señalización de espacios, en vías de conservar un determinado relato del pasado, y en las políticas de patrimonialización oficiales que consagran determinados lugares en el espacio público en función de criterios histórico-artísticos. Se trataría, con este objetivo, de ver la forma en la que la producción del espacio atraviesa estos procesos y analizarlos como fenómenos sujetos a intencionalidad ideológica y relaciones de poder. La consecución de este objetivo lleva a tener que aterrizar estas ideas y contrastarlas con casos reales que permitan concretar la hipótesis general en un conjunto de hipótesis de trabajo concretas.

En primer lugar, partiendo siempre del enfoque de la trialéctica lefebvriana esbozada más arriba y que se concretará en próximos capítulos de esta tesis, se debe señalar que las representaciones del espacio trasladan una memoria oficial a la concepción normativa del espacio buscando una pacificación del mismo. Esta pacificación se daría



por la concepción de un espacio donde se eliminan –mediante los procesos de rectificación y obliteración que señala Kenneth Foote (1997)– o patrimonializan determinados lugares que simbolizan o sirven de expresión del conflicto de memorias. Lo fundamental de este espacio concebido, en función de los objetivos que se han marcado en esta tesis, sería la creación de un discurso normativo y un imaginario colectivo sobre el pasado por medio de lo que se incluye, se señala o se elimina en el espacio público. Discurso normativo e imaginario colectivo que buscaría la creación de una memoria oficial, es decir, aquellas “memorias impulsadas mediante políticas de la memoria, que pueden llegar a ser dominantes y tienden a ocupar un lugar privilegiado en el ámbito público” (Aguilar Fernández, 2008: 30) y cuyo objetivo último sería “reforzar sentimientos de pertenencia, que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas” (Jelin, 2002: 40), en vías de cohesionar una comunidad imaginada (Anderson, 2006) por medio de la concepción del espacio<sup>3</sup>.

La utilización de los análisis dialécticos de Lefebvre conduce a un reconocimiento de la dialéctica como forma de análisis de la realidad social y, por ello, a reconocer la existencia de un conflicto inherente al proceso de producción del espacio con la aparición de los *espacios de representación* como contraespacios configurados desde el espacio vivido. Por ello, concretando la hipótesis de trabajo, se considera que los espacios de representación se configuran como espacios de contramemoria que tienen determinados lugares como centros simbólicos afectivos a través de los cuales se canalizan las contradicciones con las representaciones del espacio. Los *espacios de representación* son el lugar donde se escenifica el conflicto y se configuran como el lugar de resistencia (Lefebvre, 2013 [1974]: 92-98, 110; Oslender, 2010), por ello son el lugar donde se configuran contramemorias y memorias colectivas, desde la experiencia cotidiana, afectiva y simbólica de un grupo donde determinados lugares se convertirían en expresiones y símbolos de ese espacio vivido y en marcas materiales de la misma.

Derivada de estas dos hipótesis concretas se podría señalar una última, que terminaría por cerrar la relación dialéctica que se usa como marco teórico para aproximarnos a los conflictos de memoria en el espacio y que permitiría bajar a los casos concretos esta teoría para evitar usarla como un modelo abstracto que tendría una eficacia limitada (Lefebvre, 2013 [1974]: 99). Esta sería la constatación de que los

---

<sup>3</sup> Para una mayor profundización sobre la forma que los elementos monumentales, memoriales y de conmemoración inciden en la configuración, visibilidad y cohesión de las comunidades imaginadas ver A.L.Burk (2003)

lugares de memoria actúan como una de las expresiones fundamentales del conflicto entre las representaciones del espacio y los espacios de representación que se manifiesta a través de determinadas prácticas espaciales.

### **1.3 Los estudios sobre la memoria en España**

#### *1.3.1 Los “Memory Studies” en España: la memoria en la academia.*

Las propias dificultades que el concepto de memoria colectiva acuñado por Halbwachs (2004 [1968]) tuvo para poder hacerse preeminente en las Ciencias Sociales han marcado gran parte de la evolución de los estudios académicos sobre la temática de los relatos del pasado en el presente (Erice Sebares, 2008: 78). El excesivo protagonismo de los planteamientos más psicológicos e individuales y los amplios debates sobre la relación u oposición entre los conceptos de memoria e historia en relación al estudio del pasado han marcado gran parte de la evolución de los trabajos sobre esta temática en Ciencias Sociales. Debates y divisiones basadas mayormente, como se verá, más en celos y posiciones de fuerza entre disciplinas que en planteamientos teóricos consolidados. Sería a partir de los años 70 y 80 cuando el estudio de la memoria empezaría a tomar la posición que tiene en la actualidad, dentro del ámbito de la Ciencia Social, con un marcado entramado teórico configurado a partir de planteamientos diversos que, por un lado, han contribuido a enriquecer el mismo a partir de una gran variedad de posiciones y objetos de estudio diferenciados y, por otro, han suscitado la creación de un terreno de imprecisión teórica abonado a la multiplicidad conceptual y a la diversidad metodológica que han dificultado la creación de un cuerpo de estudio unitario.

En el caso de la academia española, estas dificultades generales han sido acompañadas por un excesivo protagonismo y una posición de fuerza académica por parte de la disciplina de la Historia, en cuyo seno, se han configurado generalmente los debates en torno a la memoria y el relato del pasado del país. A esta situación de partida en la academia española, se ha unido la propia configuración social del pasado en España especialmente en lo relativo al recuerdo de la II República, la Guerra Civil, la dictadura, la represión e, incluso, de la resistencia antifranquista. Así, la pervivencia del recuerdo de la Guerra Civil en muchas personas y grupos –que provocan en las mismas temores y polémicas– ha marcado el devenir social de los recuerdos de ese pasado contribuyendo a impulsar el discurso del consenso y superación establecido con la

transición (Sevillano Calero, 2003: 298). De esta manera, se pueden destacar dos elementos que han marcado la forma en la que el pasado ha sido tratado en el ámbito académico español hasta la aparición del movimiento por la recuperación de la memoria histórica<sup>4</sup>, por un lado, un excesivo protagonismo de los historiadores, en los primeros años tras la transición, y del análisis de fuentes documentales y, por otro lado, el traslado de los debates académicos a los medios de comunicación, en concreto a las páginas de los periódicos por medio de artículos de opinión y editoriales<sup>5</sup> –lo cual no descarta la existencia de investigaciones y trabajos académicos anteriores a los mismos. En estos primeros años la rememoración apenas trascendió del ámbito académico y especialmente de su vertiente historiográfica. Así, la rememoración de los cincuenta años de inicio de la Guerra Civil sólo provocó unos pocos actos y un Congreso en Salamanca donde se presentaron trabajos fundamentalmente de revisión de archivos y fuentes documentales, entre los que se puede destacar el de Aróstegui (1988). Aún no estaban construidas las categorías de memoria, justicia, reparación y víctima que presiden la actualidad de este proceso. Así, la memoria histórica del antifranquismo y de la represión apenas eran consideradas un objeto de estudio específico (Sevillano Calero, 2003: 303-304). A partir del año 1996, las críticas a la desmemoria se hicieron más evidentes y empezaron a surgir los primeros estudios que incluían los testimonios personales así como nuevas ideas sobre la propia concepción de la Guerra Civil, pudiéndose destacar en este momento los trabajos de Carballés (1998) y Mangini (1997). En 1999, el trabajo historiográfico estaría marcado por la creación del Archivo General de la Guerra Civil Española en Salamanca, suceso que marcaría un debate político y académico sobre los archivos y su ubicación. En este momento también empiezan a aparecer planteamientos revisionistas dentro de la academia sobre el periodo

---

<sup>4</sup> Estas dos conclusiones parten en gran medida del análisis del exhaustivo recorrido que realiza Sevillano Calero (2003) sobre la evolución de la preocupación por la denominada memoria histórica durante la etapa democrática en relación a las actuaciones académicas y al análisis de las políticas públicas desarrolladas por los gobiernos del PSOE (1982-1996) y PP (1996-2004), junto con los fundamentales trabajos de explicación teórica y análisis empírico de Aguilar (1996; 2006a; 2006b; 2007b; 2008) y de Cuesta Bustillo (2008).

<sup>5</sup> Entre estos artículos y editoriales en prensa escrita podemos destacar: Fusi, J.P. y Palafox, J., “La historia de un país normal, pero no tanto”, *El País*, 17 de Marzo de 1998; Bustelo, F., “¿Ha sido España diferente?”, *El País*, 23 de Septiembre de 1999; Juliá, Santos, “Saturados de memoria”, *El País*, 21 de Julio de 1996; Tusell, Javier, “El ocaso de la desmemoria”, *El País*, 27 de Junio de 1997; Carrillo, M., “La Memoria Histórica”, 28 de Noviembre 1997; las Editoriales de *El País*, “Franquismo redivivo” y “A propósito del franquismo, proceso a la democracia”, del 20 de Noviembre de 1997; Tusell, Javier, “La memoria y el encono”, *El País*, 11 de Septiembre de 1999; Tusell, Javier, “Por una política de Memoria”, *El País*, 17 de Julio del 2000; Navarro, Vincenç, “La transición no fue modélica”, *El País*, 17 de Octubre del 2000; Juliá, Santos, “Echar al olvido”, *El País*, 15 de Junio de 2002; Navarro, Vincenç, “Los costes de la desmemoria”, *El País*, 16 de Junio de 2001.

dictatorial y la figura del dictador que, como señala Sevillano Calero, se concentraron en el Congreso Internacional “La Guerra Civil. Sesenta años después” organizado en Noviembre de 1999 por la Universidad San Pablo-CEU de Madrid (2003). La reacción a esta ola revisionista impulsó un discurso de cuestionamiento de la transición y la señalización de la existencia de una memoria subalterna en la sociedad española como se expone en Sartorius y Alfaya (1999). No en vano, son de estos años los artículos y obras de Paloma Aguilar sobre la memoria de la Guerra Civil y las políticas de la transición (1996; 1997; 1998; 1999) así como el artículo de Vincenç Navarro “La transición no fue modélica” en *El País* el 17 de Octubre del 2000 y otros artículos académicos que empezaban a postular la necesidad de revisar las ideas sobre el proceso de democratización en España, como por ejemplo Aguilar Fernández (2001) y Tusell (2001). La aparición, a partir del año 2000, de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica supuso un nuevo impulso a la investigación académica sobre la memoria pero en su gran mayoría marcada por investigadores independientes en los primeros momentos y procedentes de ámbitos y disciplinas que trascendían la Historia (Del Río Sánchez y Gordillo Giraldo, 2010: 48). Este movimiento social y su capacidad de meter en la agenda política la cuestión de la memoria histórica no sólo marcaron parte del debate parlamentario de la legislatura 2004-2008 sino que también provocaron la apertura del debate sobre la conceptualización de la memoria y su posicionamiento dentro de las distintas disciplinas. La aparición de la llamada Ley de “Memoria Histórica” supuso no sólo la explosión de debates en el ámbito político y mediático sino también la aparición de una gran cantidad de producción científica que marcaría las líneas de investigaciones de ciertos profesionales y disciplinas. En este sentido, dentro de una variedad temática, disciplinar y metodológica muy amplia, se pueden destacar estudios como Acosta Bono *et al.* (2008) Aguilar Fernández y Humlebaek (2002); Aguilar Fernández y Hite (2004); Aguilar Fernández (2006a; 2006b; 2007a; 2007b; 2008); Alted (1996; 2005); Argul (2004); Armengou y Ricard (2004); Aróstegui (1988); Aróstegui y Godicheau (2006); Bedmar (2003); Bernecker y Brinkmann (2009); Blakeley (2008); Box Varela (2004); Castro (2008); Chaves Palacios (2007); Cuesta Bustillo (2008); De Andrés (2004; 2003; 2006); Del Águila (2006); Del Río Sánchez y Gordillo Giraldo (2010); Erice Sebares (2008); Escudero Alday (2011); Espinosa Maestre (2006); Etxeberria y Ferrándiz (2006); Fernández de Mata (2007; 2009; 2006); Ferrándiz (2007; 2009a; 2009b; 2011; 2014); Font i Agullo (2004); Gálvez Biesca (2006); García Alonso (2011); González Fraile y Navajas Corral (2011); Leizaola

(2006); Maestre y Sánchez (2009); Montero Gutiérrez (2012); Moreno Díaz ( 2008); Olmos y Keilholz-Rühle (2009); Peinado Cano (2006); Ryan (2009); Silva *et al.* (2004); Sole i Barjau (2009); Stucki *et al.* (2005); Vinyes (2009a).

Quizás pueda singularizar los de Aguilar Fernández (2008), Cuesta Bustillo (2008) y Ferrándiz (2011). Las dos primeras autoras realizan sendos trabajos donde, partiendo de un repaso exhaustivo a las cuestiones teórico-metodológicas sobre el concepto de memoria, llegan a una aplicación y explicación del proceso de recuperación de la memoria histórica en España y las políticas hacia el pasado implementadas tomando en consideración no sólo la configuración del relato del pasado franquista sino también el proceso de transición y el establecimiento de una memoria democrática. Aún partiendo de consideraciones diferenciadas sobre la idea de memoria colectiva, realizan un repaso teórico a las conceptualizaciones de memoria colectiva, social, oficial y a la idea de las políticas de memoria, así como a la diferenciación o unión de ésta con la historia. Siguiendo el título de su obra, Paloma Aguilar también analiza la implementación de políticas de memoria durante la dictadura y la democracia en cuanto a la configuración de relatos sobre el pasado orientados a la configuración de un cuerpo político, analizando, por tanto, la idea de olvido y recuerdo asociada al proceso de recuperación de la memoria histórica en España. El trabajo del antropólogo Francisco Ferrándiz se presenta como una investigación práctica sobre la recuperación de la memoria centrada en el análisis de uno de sus rasgos más característicos, la recuperación de fosas comunes. La obra condensa años de relación directa con el proceso de recuperación de fosas y colaboración con los equipos y asociaciones dedicadas a esta labor de antropología forense. El trabajo de Ferrándiz le ha convertido en una referencia en la investigación a pie de fosa y de la antropología de la memoria, estableciendo protocolos y mecanismos metodológicos para acercarse a las problemáticas de lo que él ha denominado “subtierra” (2014). En esta obra, el antropólogo reflexiona sobre las formas de transmisión de la memoria en un momento de silenciamiento y privacidad de los relatos subalternos en lo que denomina “grietas de la memoria” y sobre la importancia de las mismas para la recuperación actual de las fosas. Éstas se convierten en herramienta para explicar el conflicto de memorias y el proceso de recuperación abierto en el año 2000.

## **1.4 Legislación y políticas públicas sobre la memoria en España.**

### *1.4.1 Los “lugares de memoria” en el franquismo y la llamada “Ley de Memoria histórica”.*

Desde el punto de vista de la materialidad, uno de los aspectos fundamentales que ha presidido la gestión de la memoria conflictiva de la dictadura durante la actual democracia ha sido la pervivencia de vestigios y memoriales del franquismo. La política simbólica y modificación del espacio público del franquismo con la construcción de monumentos y memoriales tenía una voluntad clara de reconstrucción de la memoria, eliminación del imaginario colectivo del relato histórico opuesto, exaltación de la victoria militar y creación un nuevo discurso hegemónico perdurable. La utilización y la producción del espacio público fue un elemento que el franquismo no desdeñó en utilizar. No sólo mediante la creación de un conjunto de símbolos y elementos materiales que poblaron nuestras ciudades y que permitieron hacer visible su control político e imponer su memoria e ideología, sino también a través de la configuración de un espacio social propio donde la presencia constante del régimen y la imposición de una determinada moral influyeron en el imaginario y prácticas de los españoles. La memoria colectiva de los vencidos fue eliminada por los vencedores por medio de su erradicación del espacio público y la imposición de un relato del pasado que impidió la articulación de una memoria colectiva propia por parte del bando derrotado lo que supuso la reducción de ésta al ámbito privado como único espacio de resistencia generacional (Cenarro, 2002; Vinyes, 2009b). Esta privatización de la memoria creó un espacio mínimo e íntimo donde la memoria pudo mantenerse de alguna forma creando una suerte de “*grietas de la memoria*” y de fantasmas recurrentes (Cenarro, 2002: 171-172; Ferrándiz, 2014: 52). El modelo consensuado que presidió la Transición no entró a dirimir el destino de gran parte de los “lugares de memoria” del franquismo y, marcado como estaba por la problemática que suponía el recuerdo de la Guerra Civil, omitió la recuperación de la memoria. En este sentido, la izquierda política durante esos años no se preocupó en exceso –más allá de algunos cambios de nombre en calles, plazas y edificios públicos– por un elemento simbólico que tan importante se mostró posteriormente (Molinero, 2015: 326). Símbolos y vestigios quedaron desperdigados por múltiples rincones de la geografía española, muchos de ellos abandonados – memoriales en zonas rurales y urbanas–, otros naturalizados en nuestro día a día –el ejemplo más claro puede ser el Arco de la Victoria que se encuentra en Madrid–, otros

reutilizados –cárceles y edificios emblemáticos–, lo más evidentes retirados –como han sido las estatuas en homenaje al dictador (De Andrés, 2003; 2004; 2006)– y algunos generando una situación incómoda por su destino y su gestión – como es el caso del Valle de los Caídos. En los primeros años de la democracia, algunos municipios, por impulso generalmente de los nuevos partidos de izquierda, empezaron a cambiar los nombres más ostentosos de calles, centros públicos y edificios oficiales. Aún así, mucha de la nomenclatura franquista permaneció en nuestro callejero, algo que permitió la asimilación de un discurso sobre el pasado en la cotidianidad de la vida de los ciudadanos<sup>6</sup>. La ciudad se convirtió en una especie de “lienzo” donde, con ayuda de los nombres dados al viario público, se construía una historia de España lineal desde la época imperial hasta la dictadura cuya esencia era el catolicismo. Los ciudadanos incorporaban a su imaginario urbano estos nombres y distribuían sus prácticas cotidianas (ir al trabajo, hogar, casa, colegio,...) dentro de este abanico de nombres y denominaciones.

Se puede decir que no se apostó por el desarrollo de una política pública de memoria por parte del Estado. Ricard Vinyes, nos muestra como, pese a lo que se pudiera percibir en una primera aproximación, el Estado no se ha inhibido y sí que se ha desplegado un tipo de política pública de memoria que pese a una apariencia de inhibición ha tenido tres mecanismos claves: la Ley de Amnistía de 1977, el mito de la Transición ejemplar y el mito del consenso y la equiparación (2009b: 26). Este autor considera que las políticas públicas fundamentales del Estado han pasado por la imposición de una ideología de la reconciliación, la utilización discursiva de la figura de la víctima de la Guerra Civil como elemento central del discurso de equiparación de los bandos y de los valores y la apelación al patriotismo y al consenso como elemento superador del conflicto social, lo cual supuso la marginación y eliminación de aquellas memorias y expresiones del pasado que no hicieran referencia a la reconciliación, el consenso sobre la superación del conflicto y la pacificación social (Vinyes, 2014: 24).

---

<sup>6</sup> La asimilación en la cotidianidad de la vida es un elemento que puede ser analizado al observar las dificultades discursivas que ciertos ayuntamientos han sufrido a la hora de justificar los cambios en los nombres de calles que rendían homenaje a personajes o acontecimientos relacionados con el franquismo. De esta manera, el cumplimiento de las obligaciones que se derivan del texto de la llamada Ley de “Memoria Histórica” ha supuesto una problemática en cuanto a la justificación respecto a la ciudadanía de estas iniciativas de modificación de nombres de calles. Ejemplo de esto puede citarse los problemas a nivel de justificación social que el Ayuntamiento de Madrid tuvo en 2016 para llevar a cabo el cambio de denominación de treinta calles de Madrid relacionadas con la dictadura como son la Calle Batalla de Belchite, la Ronda de Muñoz Grandes, la Plaza Arriba España, la Calle Caídos de la División Azul, la Avenida General Fanjul o la Calle General Millán Astray, entre otras.

Se imponía una política pública de memoria que tenía su expresión memorial en el “*museo sincrético*” que suponía la expresión patrimonial de la reconciliación, el palimpsesto y la pacificación,

...un universo simbólico cuyo contenido se expresa por medio de escenificaciones con formatos múltiples y diversos (un edificio, un territorio, un monumento, una placa, una estela, un texto...) en el que es asumida, representada y comunicada la conciliación de todas las confesiones (opciones, ideas, éticas, políticas), es un área de fusión de memorias y conflictos donde la ideología de la reconciliación y la equiparación, gracias al uso ahistórico del sujeto-víctima, ofrece su relato a través de alegorías expresadas en soportes diversos (Vinyes, 2014: 18).

Uno de los debates sobre el proceso de democratización en España ha girado en torno a la idea del olvido y la memoria del pasado republicano, dictatorial y la represión. Muchos autores han expuesto sus puntos de vista sobre la temática, valorando la transición como olvido intencionado, como recuerdo de lo sucedido pero con una decisión intencionada de olvidar para que ese pasado no marcara el futuro (Juliá, 1999) e, incluso, señalando que en ese momento la Guerra Civil y la represión estaban presentes en las elaboraciones políticas de los distintos partidos aunque no fueron utilizadas (Blakeley, 2008; Molinero, 2015). Lo que produciría esta idea de echar al olvido fue el vaciamiento paulatino de la memoria del franquismo y la dictadura en la sociedad española (Aguilar Fernández, 2008: 93), algo que no cambiaría hasta el año 2000 con un cambio de dinámica memorial con la aparición de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica. Esto supuso la irrupción de un impulso desde la sociedad civil a la cuestión de la recuperación del pasado conflictivo y un intento de renegociación del pacto de la transición en lo concerniente al uso del pasado y sus implicaciones para la democracia actual (Blakeley, 2008). Lo que evidenció esta movilización social fue un cambio de paradigma que iba más allá de la idea de la conciliación.

En este sentido, se puede decir que las políticas de memoria de la primera etapa socialista se mantuvieron en la línea de no mirar al pasado en la búsqueda de la recuperación de una memoria y se centraron en considerar al franquismo como una interrupción en el normal desarrollo de la historia de España (Molinero, 2015: 326). En este momento el discurso de la reconciliación se mantenía. En este sentido, sólo se desarrollaron políticas que venían a compensar económicamente a personas que habían



participado en la Guerra Civil como parte de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, las cuales completaban un cuerpo de legislación referida a las personas que hubieran sufrido mutilaciones o lesiones graves durante la contienda<sup>7</sup>. Esta idea de no mirar al pasado se mantuvo en el 50 aniversario de la Guerra Civil que no supuso ningún tipo de celebración oficial (Sevillano Calero, 2003: 302-303). El cambio de gobierno en 1996, con la victoria del Partido Popular, provocó una política de negación del pasado, equiparación de ambos bandos y la negativa de reconocer cualquier tipo de responsabilidad por parte del Estado. De esta manera, se ponían en marcha unos mecanismos que generaban un discurso revisionista por medio de las dos estrategias fundamentales de los movimientos revisionistas con respecto a los pasados traumáticos: la comparación relativizadora y el discurso de la necesidad de superar el pasado (Loff, 2015; Soutelo, 2015)<sup>8</sup>, en este caso, defensa de la conciliación y el consenso transicional. Discurso que estaría presente en el posterior debate sobre la llamada Ley de “Memoria Histórica”. En todo este tiempo, las políticas respecto a los lugares y los símbolos no tuvieron una línea clara, ejemplo de ello sería que hasta el año 2002 no se retiraría la estatua ecuestre del dictador Franco en Ferrol, hasta 2005 habría que esperar para que otra estatua del dictador fuera retirada de su ubicación en Nuevos Ministerios en Madrid y hasta 2008 no se retiraría la que existía en Santander.

En Septiembre de 2004, el nuevo gobierno socialista creó una Comisión Interministerial para el estudio de la situación de las víctimas de la Guerra Civil. Esta iniciativa, que cambiaba la forma en la que desde las instituciones se abordaba la memoria de la Guerra Civil, terminaría derivando en la proclamación del año 2006

---

<sup>7</sup> Entre esta legislación se pueden destacar: el Decreto 670/1976, de 5 de marzo, por el que se regulan pensiones a favor de los españoles que, habiendo sufrido mutilación a causa de la pasada contienda, no puedan integrarse en el cuerpo de caballeros mutilados de guerra por la patria; la Ley 5/1979, de 18 de septiembre, sobre reconocimiento de pensiones, asistencia médico-farmacéutica y asistencia social a favor de las viudas, hijos y demás familiares de los españoles fallecidos como consecuencia o con ocasión de la pasada guerra civil; la Ley 35/1980, de 26 de junio, sobre pensiones a los mutilados excombatientes de la zona republicana; la Ley 6/1982, de 29 de marzo, de pensiones a los mutilados civiles de guerra; la Ley 37/1984, de 22 de octubre, de reconocimiento de derechos y servicios prestados a quienes durante la Guerra Civil formaron parte de las fuerzas armadas, fuerzas de orden público y cuerpo de carabineros de la República, y la Disposición adicional decimoctava de la Ley 4/1990, de 29 de junio, de Presupuesto Generales del Estado para 1990, que determina las indemnizaciones a favor de quienes sufrieron prisión como consecuencia de los supuestos contemplados en la Ley 46/1977, de 15 de octubre, de amnistía.

<sup>8</sup> En cuanto al estudio de los procesos de revisionismo histórico es fundamental y especialmente relevante analizar en perspectiva comparada la aparición de estos discursos. De esta manera el proceso vivido en Portugal después del 25 de Abril de 1974 es un ejemplo de los cambios políticos que influyen en la creación de discursos consolidados sobre la memoria del pasado. En este sentido las estrategias de equiparación de la dictadura salazarista y del proceso revolucionario impulsado tras el 25 de Abril por parte de la derecha portuguesa y de superación del pasado al hilo de la incorporación a la Unión Europea son un ejemplo claro de este tipo de dinámicas sobre el pasado. Para un análisis más profundo de esta dinámica ver Loff *et al.* (2015).

como año de la Memoria Histórica y finalmente con la tramitación, negociación y aprobación de la Ley de “Memoria Histórica”. El impulso a este cambio derivaba de la presión social que el movimiento por la recuperación de la memoria histórica, liderado por la ARMH, había conseguido. Este proceso podría denominarse de “revuelta de la memoria” (Loff, 2015: 86), es decir, la revalorización o aparición de un discurso sobre el pasado que había sido silenciado o marginado a partir de un determinado acontecimiento impulsor. En este caso, el movimiento por la recuperación de la memoria histórica, un movimiento de nietos de los vencidos, es decir, un movimiento que buscaba recuperar la memoria de las víctimas de la Guerra Civil debido a la percepción “de que las víctimas del bando republicano habían sido ignoradas y traicionadas gravemente durante la transición y de que la inminente muerte de esa generación haría desaparecer para siempre de la memoria colectiva del país una parte muy sustancial del sufrimiento de los vencidos, empobreciéndose así la calidad de nuestra democracia” (Ferrándiz, 2007). Una movilización desde la sociedad civil que se adelantó al ámbito institucional. El acontecimiento impulsor de esta “revuelta” es la exhumación en Priaranza del Bierzo (León) en el año 2000. Esta movilización convirtió a las fosas comunes y a las exhumaciones en lugares privilegiados que permitían evidenciar una geografía de la represión. Se abrió así un proceso que tenía la recuperación de la memoria, la dignidad y el paradigma de los derechos humanos en el centro del discurso. Se iniciaba una batalla por la memoria que huía de la idea de consenso y reconciliación. Batalla que tendría en las fosas comunes el núcleo desde donde se buscaba el impulso a la institucionalización de la memoria (Da Silva Catela, 2014: 30).

La “Ley 52/2007, de 26 de Diciembre, por las que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura”, fue aprobada en el Consejo de Ministros el 28 de Julio de 2006 y tras un intenso debate parlamentario fue aprobada por el Congreso de los Diputados el 31 de Octubre de 2007. En el debate sobre su aprobación, la defensa del gobierno se basó en la necesidad de que las víctimas de la Guerra Civil pudieran reconstruir su propia biografía para que la sociedad pudiera hacer frente a un pasado tan doloroso, reconociendo así la existencia de una suerte de trauma colectivo<sup>9</sup>. Lo que aparece en este debate es la conversión del pasado nacional en un

---

<sup>9</sup> *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 31 de Octubre de 2007, nº 296, p.14611.

verdadero campo de batalla de distintas concepciones, no sólo sobre el pasado, sino sobre la concepción propia de la memoria; siempre desde el mantenimiento del espíritu de la Transición y evitando un juicio a la misma. De esta forma, el Partido Popular giró sobre el discurso revisionista y de no mirar al pasado de la transición porque la ley suponía el fin del consenso, se ponía en primer plano la equidistancia entre los bandos, la necesidad de convivencia sin pasado y la legitimación del modelo de la transición<sup>10</sup>. Además de las críticas por parte de los partidarios de este discurso conservador, la ley no alcanzó la unanimidad dentro del resto de grupos por la forma en la que trataba la cuestión de la centralización del archivo en Salamanca, el futuro del Valle de los Caídos, la nulidad de las sentencias los tribunales, jurados u órganos de la dictadura y la falta de consenso en relación a los símbolos y lugares de memoria de la dictadura.

La ley, en su preámbulo, establece los objetivos sobre el pasado que van a presidir el espíritu de la norma. Ésta establece una vinculación a la tradición consensual que había presidido la Transición. De esta manera, la ley se referencia en el espíritu de reconciliación y concordia que había marcado el proceso de democratización. De una manera directa se condena el franquismo y el sufrimiento creado por la dictadura dado que el objetivo es conseguir una conmemoración y una reparación. Un elemento significativo de la ley es que consagra el derecho a la memoria personal como parte del “estatuto jurídico de la ciudadanía democrática”<sup>11</sup>. Esto supone un reconocimiento del derecho a la memoria desde una perspectiva individual y biográfica. En este sentido, la propia ley establece que no es tarea del legislador establecer una memoria oficial, es decir, establece que el Estado no debe imponer un determinado relato del pasado dado que el objetivo simplemente debe ser la reparación simbólica de un hecho traumático individual teniendo como punto de partida el espíritu de la transición de no imponer una determinada memoria, aunque sí establece la necesidad de difusión y conocimiento del pasado. Para Ricard Vinyes, la ley no se aparta en demasía de la idea de reconciliación y de equiparación que gira en torno a la idea de víctima y su sacrificio sin la mención expresa a los victimarios y manteniendo la idea de reconciliación como eje central (2014: 18).

En relación a lo que ocupa a esta investigación, la ley también establece procedimientos a seguir con la simbología y los monumentos del franquismo. En su

---

<sup>10</sup> *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 31 de Octubre de 2007, nº 296, p.14627-14628.

<sup>11</sup> Preámbulo, Ley 52/2007, de 26 de Diciembre, por las que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura.

artículo 15 se hace mención expresa a los símbolos y monumentos públicos. En cuanto a estos, se establece la retirada de escudos, insignias, placas y otros objetos del franquismo. La ley esgrime una serie de motivos que pueden suponer una excepción a esta retirada, que intercedan razones artísticas o artístico-religiosa, que sea simbología privada o que no comparezcan motivos de exaltación del franquismo. Además, se exhorta a la administración a realizar un mapeo de estos vestigios<sup>12</sup>. Dentro de la lógica de los lugares de memoria, la ley también hace mención, en su artículo 16, al Valle de los Caídos. La norma intenta reducir la condición de lugar de memoria franquista al Valle de los Caídos por medio de exponer que éste debe regirse por las normas aplicables a lugares de culto y los cementerios públicos. Con esto, junto a la prohibición expresa de los actos de naturaleza política, el legislador busca quitar al Valle de los Caídos su condición de lugar material que porta un discurso político vinculado al franquismo. Sobre este lugar, el propio gobierno socialista nombró una Comisión de Expertos para dirimir el futuro del Valle de los Caídos que tenía el cometido de elaborar un informe sobre el monumento para ajustarlo al espíritu de la ley y de la búsqueda de un relato que dignificara y rehabilitara a las víctimas de la Guerra Civil<sup>13</sup>. Las principales recomendaciones que realizó la Comisión, tras un trabajo de análisis y de investigación en el propio lugar, exponían la necesidad de evitar el deterioro físico del lugar –aunque uno de los debates sobre las actuaciones a realizar sobre el Valle de los Caídos se centró en la posibilidad de acompañar el deterioro de la ruina como una forma de metáfora sobre lo obsoleto de la memoria franquista–, resignificarlo como un lugar a la memoria de las víctimas y muertos de la Guerra Civil por medio de su resignificación integral mediante la creación de un centro de interpretación, un monumento conmemorativo junto a un lugar de reflexión y meditación y el cementerio; también se exponía crear un programa de investigación sobre el lugar, mantener la Basílica por su carácter de lugar religioso, atender a las demandas de familias que tienen a familiares en las criptas del Valle, sacar los restos de Francisco Franco del altar principal para entregarlos a su familia y que José Antonio Primo de Rivera fuera exhumado y enterrado junto al resto de víctimas de la Guerra Civil. Estas recomendaciones quedaron

---

<sup>12</sup> Ver <http://www.memoriahistorica.gob.es/es-es/vestigios/Paginas/index.aspx>. Consultado 13 de Noviembre de 2014.

<sup>13</sup> La Comisión de Expertos estaba formada por: Virgilio Zapatero Gómez, Pedro José González-Trevijano Sánchez, Carme Molinero Ruiz, Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, Alicia Alted Vigil, Manuel Reyes Mate, Alicia Valcárcel Bernaldo de Quirós, Hilari Raguera i Suñer, Feliciano Barros Pintado, Ricard Vinyes Ribas, Francisco Ferrándiz Martín y Carlos García de Andoin Martín.

relegadas a un segundo plano sin ningún tipo de actuación pública con la llegada del Partido Popular al gobierno en 2011.

Siguiendo con las actuaciones sobre los símbolos y lugares del franquismo, el cuerpo de la ley también establece en su artículo 17 la necesidad de un censo de edificaciones forzosas construidas por prisioneros de los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores, campos de concentración, Batallones de Trabajadores y Colonias penitenciarias –como será el caso del Destacamento Penal de Bustarviejo que se trata en esta investigación. También se expone la necesidad de crear un mapa de fosas que permita la actuación en la localización de las víctimas. En su artículo 20 se contempla la creación de un Centro Documental de la Memoria Histórica como un archivo donde centralizar la documentación y archivos sobre la Guerra Civil, la dictadura y la represión. De esta forma, la ley prevé la creación de un archivo que establece lo que podrá ser dicho sobre la Guerra Civil en el futuro y que aparece como institución de control y de poder jerárquica y burocratizada sobre la memoria de lo que queda a medio camino entre el recuerdo directo y el olvido, un instrumento de preservación y clasificación (Assmann, 2008a: 102).

El análisis de esta normativa lleva a considerar que no aborda la existencia por parte del Estado de responsabilidades por la represión durante la dictadura y el pasado traumático. La asunción de responsabilidades por parte de los Estados que han sufrido procesos traumáticos y ciclos de represión dictatorial es uno de los elementos más complicados con los que tienen que lidiar las políticas públicas de memoria (Loff, 2015: 10). En España, la memoria de la represión no ha sido asumida por las autoridades estatales y con esta norma lo que se busca es la recuperación de la memoria individual y autobiográfica para conseguir la reparación personal pero se niega la posibilidad de una política de memoria activa estatal (Cenarro, 2002: 165).

La ley adquirió en el debate público el nombre de Ley de “Memoria histórica”. Según Enzo Traverso (2015) la denominación y la utilización de este concepto supone un cambio importante en el debate que desde la academia se había realizado en torno a las ideas de Historia y Memoria. Esta denominación pública –que llegaría a convertirse en un concepto utilizado asiduamente desde ciertas disciplinas académicas– supone, según el autor, el establecimiento de una jerarquía entre los conceptos posicionando la memoria en una situación superior y haciendo evidente la relación entre ambas ideas de difícil separación. Para el autor, lo que hace la ley es establecer un relato del pasado que ya está superado y cerrado y que por eso forma parte de la historia (2015: 406).

Este análisis de la ley nos permite ver la dinámica de las políticas públicas sobre la memoria en España y como se ha ido configurando entre la dinámica de la acción e inacción institucional una determinada forma de mirar al pasado. Por ello, la memoria oficial se ha ido configurando en torno a una serie de elementos que giran sobre la idea del consenso, la no intervención directa del Estado, el revisionismo y el mantenimiento de una visión del franquismo como un paréntesis en la historia de España. Lo que se evidencia es que la actuación en el espacio público, en relación a la imposición de un relato oficial sobre el pasado, parte de un planteamiento de evitar los conflictos y crear una suerte de relato consensual que tiene el mito transicional, la equiparación de bandos y la pacificación como referentes. Se mantenía así la idea de la dictadura que expulsaba del espacio público las memorias subalternas e imponía su relato en base a la imposibilidad de contrastar memorias y confrontar relatos diversos del pasado (Vinyes, 2014: 25). Las actuaciones en relación a los símbolos buscan un consenso –ejemplo de ello es la recomendación sobre el Valle de los Caídos o lo sucedido con el Monumento a los Héroes del Dos de Mayo<sup>14</sup>– y una equiparación que elimine el conflicto, ideas que están incluidas en la propia norma. Las memorias conflictivas quedan fuera del espacio público y el Estado se exime de imponer un determinado relato sobre el pasado traumático. De esta manera, se puede apreciar que las memorias consensuadas serán las que puedan aparecer de manera privilegiada en el espacio público, lo cual es importante en relación al análisis de nuestros casos de estudio y sus fracasos o sus “logros”,

...la memoria de cada uno en su casa, porque en el espacio público sólo una memoria es posible, las otras no son ejemplares, no son morales. Este proceso y su resultado han situado la memoria democrática y las expresiones simbólicas de su patrimonio en la marginalidad del texto urbano (Vinyes, 2014: 25).

#### *1.4.2 Desarrollos legislativos y proyectos autonómicos.*

Además de la ley estatal, distintos parlamentos autonómicos impulsaron iniciativas relacionadas con la recuperación de la memoria histórica. La movilización pública –y mediática durante un determinado tiempo– consiguió en un momento concreto impulsar una demanda que caló en determinados partidos políticos que intentaron desde la

---

<sup>14</sup> El Monumento a los Héroes del Dos de Mayo construido en 1840 fue resignificado en 1985 en una ceremonia poco publicitada donde el Rey y diversos representantes del Estado y del Ayuntamiento de Madrid realizaron una ceremonia, protagonizada por el estamento militar, que buscaba establecer en el monumento la simbología de la reconciliación por medio de su conversión en el Monumento a los Caídos por España (Aguilar Fernández, 2008; Vinyes, 2014).

oposición o desde el gobierno llevar acabo iniciativas legislativas relacionadas con la recuperación. Esta “revuelta de la memoria”, como ya se ha mencionado más arriba, consiguió llegar al plano normativo en determinadas autonomías, ejemplo de ello pueden ser los proyectos catalán y andaluz. La ley estatal supuso un debate que irradió el ímpetu para que se llevaran a cabo estas iniciativas y empezaran a movilizarse determinadas entidades memorialistas para demandar que la recuperación de la memoria tuviera un carácter jurídico, en una suerte de justicia transicional tardía<sup>15</sup> y de políticas del pasado. Se va a hacer una breve mención aquí a los proyectos del Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya y al Proyecto de Ley de Memoria Democrática de Andalucía.

La aparición del proyecto del Memorial Democràtic en Catalunya debe ser analizado en una doble dirección que se retroalimenta en relación al pasado. Por un lado, un cambio de gobierno en la Generalitat, a partir del año 2003, que duraría hasta 2007, y por otro, la aparición del movimiento de recuperación de la memoria que consiguió llevar la movilización de la esfera de la sociedad civil al ámbito mediático y, posteriormente, a la agenda pública. Estas dos dinámicas conjuntamente permitieron el cambio en los discursos sobre el pasado entre parte de las formaciones políticas catalanas (Scagliola Díaz, 2008). Como analiza Scagliola Díaz (2008), desde la transición y durante gran parte de la etapa democrática el discurso dominante en Catalunya se centró en la equidistancia entre los bandos, la guerra fratricida y el espíritu de reconciliación, es decir, un discurso sobre el pasado que convertía a la memoria surgida tras la transición en una memoria excluyente (2008: 307). De esta manera, la recuperación de la memoria se convertía en un problema político, especialmente con la irrupción del discurso de la recuperación. A partir del momento citado más arriba, se produjo una inclusión del discurso de la recuperación en la agenda institucional –gracias en buena medida a un cambio del color político del gobierno autonómico– y esto derivó en una serie de medidas políticas que terminarían configurando la introducción en el

---

<sup>15</sup> A finales del año 2015 y en los primeros meses de 2016 diversas asociaciones memorialistas han demandando a sus respectivos parlamentos autonómicos la necesidad de crear leyes, a imagen de la andaluza y catalana, que establezcan de manera jurídica el derecho a la memoria, la verdad, la justicia y la reparación. Las entidades memorialistas de Extremadura, Canarias y Castilla-La Mancha han exigido la necesidad de continuar las iniciativas jurídicas autonómicas que han seguido Catalunya y Andalucía, tanto para tener un marco normativo autonómico como para complementar las lagunas del proyecto estatal. Ver [http://cadenaser.com/emisora/2016/01/21/radio\\_club\\_tenerife/1453386435\\_751921.html](http://cadenaser.com/emisora/2016/01/21/radio_club_tenerife/1453386435_751921.html) <http://www.hoy.es/extremadura/201511/10/armhex-pide-regional-memoria-20151110000946-v.html> <http://www.clm24.es/articulo/actualidad/plantean-ley-memoria-historica-clm-amplie-y-supere-ley-nacional/20160302153503109850.html>. Consultadas el 16 de Junio de 2016.

Estatuto de Autonomía de la recuperación de la memoria histórica de Catalunya y en la puesta en funcionamiento de la institución del Memorial Democratic.

La ley 13/ 2007 del Memorial Democratic de la Generalitat de Catalunya configura una institución que tiene el objetivo de recuperación y conmemoración de la memoria de Catalunya<sup>16</sup>. Este elemento es importante y característico de esta iniciativa gubernamental. La institución del Memorial Democràtic sitúa la recuperación de la memoria como un elemento fundamental de conmemoración de las libertades, los valores democráticos y las instituciones de autogobierno de Catalunya “que le fueron arrebatadas en el año 1714”<sup>17</sup>. El proyecto, con esta idea, vincula el proceso de recuperación de la memoria a uno de los elementos simbólicos más importantes del nacionalismo catalán. De hecho, es la legitimidad estatutaria derivada de su autogobierno, en su art. 54, la que interpela a los poderes públicos a la conmemoración y mantenimiento de la memoria de Catalunya y su autogobierno. Así, lo que se pretende es la recuperación de la memoria vinculada a la identidad nacional catalana y de esta manera se convierte en un proyecto “apegado al territorio” (Guixé i Coromines, 2008: 217). Aunque se sitúa la existencia de las instituciones de autogobierno y su lucha por la libertad en 1714, el proyecto se centra en la memoria catalana durante la Segunda República, la Generalitat republicana, la Guerra Civil y las víctimas de la represión franquista, es decir, de 1931 a 1980, lo que supone también una revisión de la transición a la democracia. La referencia a ese pasado pretende crear un hilo conductor entre las represiones y la lucha por el autogobierno de una comunidad imaginada como la catalana. Además, se sitúa al franquismo como una etapa de especial represión identitaria y, por ello, se considera que la institución debe buscar enaltecer el derecho ciudadano a la memoria y el conjunto de políticas públicas del proyecto tienen el objetivo de conseguir la reparación, especialmente en lo relativo al patrimonio cultural catalán (2008). Las funciones normativas del Memorial son establecer un conjunto de actividades de conmemoración, homenaje, difusión y divulgación de la memoria colectiva catalana, la conmemoración mediante la proclamación de los valores democráticos, el homenaje a las víctimas, la búsqueda de información de los que lucharon por las libertades, la realización de actividades formativas, la promoción de

---

<sup>16</sup> Ver [http://memorialdemocratic.gencat.cat/ca/memorial\\_democratic/qui\\_som](http://memorialdemocratic.gencat.cat/ca/memorial_democratic/qui_som). Consultado el 3 de Diciembre de 2014.

<sup>17</sup> Preámbulo, Ley 13/2007, del 31 de Octubre, del Memorial Democrático, en DOGC N° 5006 del 12 de Noviembre de 2007.



instituciones y organizaciones de recuperación de la memoria y la recuperación y divulgación del papel de las mujeres en el patrimonio catalán<sup>18</sup>.

La aparición de esta institución de carácter patrimonial, cultural, académico y administrativo deriva de una exigencia normativa derivada, como ya se ha señalado, del propio Estatuto de Autonomía de Catalunya de 2006. De esta manera, se circunscribía a Catalunya la recuperación de un relato del pasado que había sido silenciado. Esta memoria se concebía como un patrimonio inmaterial que evidenciaba la lucha del pueblo catalán por sus libertades y la democracia, especialmente en lo relativo a los periodos de la II República, la dictadura y la primera etapa democrática. Así, la interpelación a la reparación de las víctimas se hacía en base a su lucha por las libertades, la democracia y el autogobierno. La recuperación de la memoria histórica se convertía en una opción moral de respeto a los valores democráticos y los derechos humanos<sup>19</sup>. La aparición de esta disposición, dentro del articulado del estatuto, correspondía con esa aparición de la memoria histórica en la agenda institucional a partir del año 2000, con la proclamación del año 2006 como Año de la Memoria y con la consecución de las entidades memorialistas de una respuesta institucional a su lucha por convertir la recuperación de la memoria en un objetivo de las políticas públicas. De esta manera, se aprecia que del año 2000 al año 2007 se había abierto un ciclo de movilización que permitió crear las bases para que una determinada estructura de oportunidad permitiese la irrupción de estas demandas en la agenda pública.

Uno de los elementos más significativos de la norma catalana es que no se ceñía únicamente a establecer una serie de preceptos legales o de consagración de derechos a través de la norma, como hacía la legislación estatal, sino que creaba una institución, un organismo a través del cual llevar a cabo las iniciativas gubernamentales relativas a la memoria y desde el cual impulsar su desarrollo. No se remitía a una consejería o a un ministerio la iniciativa en este ámbito sino que se creaba una institución *ad hoc* encargada de desarrollar estas competencias (Guixé i Coromines, 2008: 218).

El desarrollo legislativo en Andalucía ha sido más reciente. La Junta de Andalucía ha venido desarrollando en la última década una serie de políticas públicas relacionadas con la recuperación del pasado traumático. De este modo, se pueden destacar el “Decreto 334/2003, de 2 de diciembre, para la coordinación de actuaciones en torno a la

---

<sup>18</sup> Art. 3, Ley 13/2007, del 31 de Octubre, del Memorial Democrático, en DOGC N° 5006 del 12 de Noviembre de 2007..

<sup>19</sup> Art.54, Estatuto de Autonomía de Catalunya, aprobado el 19 de Julio de 2006.

recuperación de la memoria histórica y el reconocimiento institucional y social de las personas desaparecidas durante la Guerra Civil Española y la Posguerra” que plantea la necesidad de conocer la verdad por medio del esclarecimiento de los hechos, la identificación de los lugares donde se encuentran las fosas comunes, la reparación por medio de la creación de memoriales en esos lugares para la conmemoración y la exhumación de los cuerpos de las víctimas. La andadura de la recuperación de la memoria por parte de la Junta de Andalucía continuó y posteriormente se aprobó la “Orden de 7 de septiembre de 2009, por la que se aprueba el Protocolo Andalúz de actuación en exhumaciones de víctimas de la Guerra Civil y la Posguerra” donde se establecen los aspectos técnicos y administrativos en cuanto a la actuación de la Junta en el proceso de exhumación. El 11 de Marzo de 2014 se aprobó en el Consejo de Gobierno el “Anteproyecto de Ley de Memoria Democrática de Andalucía”. En este se concebía la memoria como forma de afrontar el futuro y se buscaba que las instituciones establecieran una política de reparación que se presentaba en el cuerpo de la norma como una necesidad. La memoria democrática aparece en la ley como un patrimonio histórico y cultural inmaterial de Andalucía y su recuperación se tiene que hacer en base a los principios –que son lema del movimiento memorialista– de verdad, justicia y reparación. De la misma manera que sucede con la ley estatal, la ley autonómica también viene a establecer una continuidad con el relato de la transición y sus resultados positivos. Aún así, esta ley reconoce la necesidad de recuperar la memoria una vez que el proceso democrático está consolidado y a partir del hecho de la consecución de la autonomía que se considera fundamental en la configuración de la memoria colectiva andaluza. Esto supone que la idea de la recuperación de la memoria como renegociación del discurso de conciliación de la transición, como se ha expuesto más arriba tomando como referencia la idea de Blakeley (2008), está presente en el espíritu de la ley. El proyecto de ley viene a definir con carácter normativo lo que se considera la memoria democrática de Andalucía que la norma pretende recuperar, preservar y homenajear. De esta manera, supone que la recuperación de ésta implica salvaguardar, difundir y dar a conocer la historia de lucha del pueblo andaluz por las libertades y hacer efectivo el derecho al recuerdo del pasado individual y colectivo. El periodo en el que se centra esta recuperación de la memoria abarca desde la proclamación de la II República hasta la proclamación del Estatuto de Autonomía en 1982<sup>20</sup>. También se definen los conceptos

---

<sup>20</sup> Art. 4, Proyecto de Ley de Memoria Democrática de Andalucía.

de víctima, que incluye a todos/as las que lucharon por la libertad del pueblo andaluz y sufrieron persecución o represión en distintos grados y los de trabajos forzados y se definen a las entidades memorialistas.

En lo referente a los lugares de memoria, el proyecto de ley incluye varios artículos y un capítulo. En el art. 16 se habla de la necesidad de crear un mapa autonómico de fosas comunes. Dentro de una concepción amplia de la idea de lugar de memoria, tal y como quedó establecida por Pierre Nora (1984; 1998) uno de los elementos que también establece la normativa andaluza es el establecimiento de una fecha conmemorativa el 14 de Junio. Aunque lo más significativo, sin duda, es la inclusión de un capítulo en la ley íntegramente dedicado a los lugares y senderos de memoria democrática. La ley define en su artículo 21 lo que a ojos del legislador son los lugares de memoria democrática,

aquel espacio, inmueble o paraje que se encuentre en Andalucía y revele interés para la Comunidad Autónoma como patrimonio histórico (...) por haberse desarrollado en él hechos de singular relevancia por su significación histórica, simbólica o por su repercusión en la memoria colectiva, vinculados con la lucha del pueblo andaluz por sus derechos y libertades democráticas así como la represión y violencia sobre la población como consecuencia de la resistencia al golpe de Estado de 1936, la dictadura franquista y por la lucha por la recuperación de los valores democráticos hasta la entrada en vigor del Estatuto de Autonomía de Andalucía el 11 de Enero de 1982, y que haya sido inscrito por decisión del Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía en el inventario de Lugares de Memoria Democrática de Andalucía que se regula en el artículo 23.<sup>21</sup>

Este artículo impone una decisión administrativa en el reconocimiento de los lugares de memoria, estableciendo un listado oficial de los mismos. De esta manera, el artículo 23 establece la creación de este inventario que creará un catálogo de lugares oficiales de memoria. También se incorporan a este Capítulo II la existencia de senderos memoriales, es decir, el conjunto de dos o más lugares de memoria que tengan criterios interpretativos comunes<sup>22</sup> y la necesidad de difusión y una cultura de la conmemoración en los mismos como recoge su artículo 30. Por último, en relación a esta dinámica, también se incluye un artículo sobre símbolos contrarios a esta memoria democrática relacionados con la dictadura y el golpe militar, instando a las administraciones a su

---

<sup>21</sup> Art. 21, Proyecto de Ley de Memoria Democrática de Andalucía

<sup>22</sup> Art. 22, Proyecto de Ley de Memoria Democrática de Andalucía.

retirada. En este sentido, complementa la valoración de la ley estatal sobre la existencia de razones artísticas o su ubicación en lugares privados como eximentes de retirada y anula dicha posibilidad<sup>23</sup>.

El debate sobre este proyecto de ley se celebró el 10 de Febrero de 2016. En este debate se evidenció de nuevo la batalla por la memoria –incluso por su concepción. En este sentido los defensores de la ley, en este caso el gobierno socialista, exponían la necesidad de construir un relato común y compartido como respuesta a las víctimas, es decir, la continuación de la idea de consenso de la transición pero esta vez con una mirada al pasado. Esta idea de consenso debía proceder del diálogo y el acuerdo para mejorar la cultura democrática en una situación de madurez de la sociedad andaluza para afrontar este pasado traumático. También se defendieron el establecimiento y reconocimiento del derecho y deber de memoria junto con las garantías jurídicas y técnicas a los procesos de exhumación. La ley se presentaba como una mirada al futuro desde el cierre de heridas. Desde el resto de fuerzas políticas se defendió la ley desde una posición crítica con el alcance de esta recuperación de memoria, por ejemplo, en relación al sistema educativo o a la concepción de la memoria desde una visión únicamente patrimonial, o se criticó por su cuestionamiento de la transición y por la defensa del discurso hegemónico hasta el momento de la equiparación y la reconciliación<sup>24</sup>.

Estas políticas públicas vendrían a completar el vacío de políticas de justicia transicional durante el proceso de democratización en España. Estas políticas del pasado supondrían una forma distinta de interpretarlo y de concebir lo que éste supone para la actual sociedad democrática por medio una apropiación de esa memoria traumática (Loff, 2015). Estas políticas de memoria podrían concebirse como “todas aquellas iniciativas de carácter público destinadas a difundir o consolidar una determinada interpretación del algún acontecimiento del pasado de gran relevancia para determinados grupos sociales o políticos o para el conjunto del país” (Aguilar Fernández, 2008: 53), en este sentido, estas dos iniciativas se constituyen en políticas públicas de la memoria dado que buscan no sólo la reparación sino la difusión. En relación al grupo al que interpelan, su carácter autonómico implica un reconocimiento de la memoria de grupos sociales específicos, el pueblo andaluz y la nación catalana, pero vienen a completar una proceso de recuperación de la memoria que se había

---

<sup>23</sup> Art. 32, Proyecto de Ley de Memoria Democrática de Andalucía.

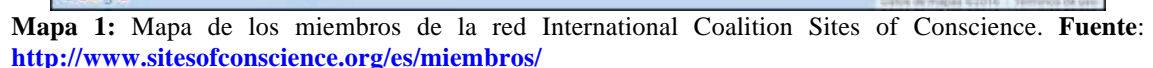
<sup>24</sup> Diario de sesiones del Parlamento de Andalucía, N°26, X Legislatura, 10 de Febrero de 2016.

iniciado institucionalmente con la ley estatal de 2007. Además, se convierten en iniciativas que vienen a interpretar el pasado desde el presente con una clara intencionalidad política. Ambas vienen a establecer una memoria oficial y eso se ve claramente con la creación, en ambos casos, de un catálogo de lugares de memoria que se vinculan al patrimonio histórico de cada uno de los dos territorios. Se establecen así unos lugares de memoria desde el poder que ve el patrimonio como un resultado final y terminado de un proceso creativo y técnico de señalización institucional, que en el sentido de nuestra investigación, dejaría de lado una concepción más viva y directa de la señalización de estos lugares (Viejo-Rose, 2013: 24-25).

### **1.5 Ejemplos y casos a nivel internacional.**

Para la realización de esta investigación se ha tenido en cuenta que las políticas públicas de memoria son una constante en todos los Estados, ya sean de manera directa o indirecta, por actuación activa o por prácticas pasivas. Especialmente significativo es el caso de aquellos países que han tenido que hacer frente a pasados traumáticos recientes relacionados con dictaduras, guerras o procesos de represión contra sectores específicos de la población. La existencia de estas políticas de memoria supuso que el diseño de investigación tenía que tomar en consideración una perspectiva que permitiese analizar aquellas prácticas que se habían llevado a cabo en otras latitudes y que ponían en relación la recuperación de la memoria y el espacio público. La creación de memoriales, monumentos y lugares de memoria ha sido una constante, no sólo a lo largo de la historia, vinculada a la configuración de comunidades políticas como las naciones, sino también en aquellas sociedades que han buscado utilizar el espacio público para la recuperación de memorias de los grupos víctimas de procesos dictatoriales y de represión. Distintos trabajos han intentado recoger la existencia de estas políticas de memoria de creación o recuperación de lugares de memoria en distintos Estados como Birle *et al.* (2010); Colombo (2011); Da Silva Catela (2010); Dolff-Bonekämper (2010); Fabri (2013); Foote (1997); Forest y Johnson (2002); Hebel (2008); Hite (2013); Jelin (2002); Jelin y Del Pino (2003); Jelin y Langland (2003b); Karacas (2010); Nardi (2002); (Persino, 2008); Shortt (2012); Sznol (2007); Trufó (2010); Till (2004); Till (2005); Till (2010); Winter (2008) entre otros muchos. En este sentido, se pueden destacar los casos emblemáticos de Alemania y los debates sobre la recuperación de la memoria de la represión nazi y del homenaje a los que la sufrieron,

Dentro de las políticas de memoria para la superación de los pasados traumáticos y para la pedagogía sobre la recuperación de la memoria, la creación y señalización de lugares de memoria ha sido una constante y una práctica recurrente en múltiples Estados. De tal manera, se ha constituido una red internacional de espacios de memoria dedicada a la recolección y difusión de este tipo de lugares. Esta red, la *International Coalition Sites of Conscience*, permite dibujar un mapa de lugares a nivel internacional que pretende señalar su existencia y colocar estos procesos de recuperación de la memoria en la esfera global dentro de los valores de defensa de los derechos humanos y la persecución de los crímenes contra la humanidad.



Esta iniciativa se compone de 185 miembros a lo largo de todo el globo e incluye museos, sitios históricos, centros de interpretación y diversos lugares que “recuerdan una gran variedad de historias, y abordan igual variedad de problemas”<sup>25</sup>. El objetivo de esta iniciativa es conseguir que estos lugares se conviertan en fuente de memoria y de pedagogía en los derechos humanos. De tal manera que son “sitios, individuos e iniciativas activando el poder de los lugares de la memoria para motivar al público a conectarse con el pasado y el presente para visualizar y darle forma a un futuro más justo y humano”<sup>26</sup>. La memoria se convierte en una suerte de patrimonio de toda la humanidad para poder transmitir valores a las futuras generaciones.

Alemania ha sido uno de los países donde los debates sobre la recuperación de la memoria del pasado han tenido un mayor eco académico y mediático. Si bien después de la II Guerra Mundial se impuso en Alemania una cultura del silencio ante el trauma, a partir de un determinado momento se produjo una mirada al pasado que se asoció a un deber ético y moral (Assmann, 2012). El resultado de los debates constantes supuso la configuración de una memoria polimorfa con múltiples grupos en constante interacción – pese al predominio de la memoria de recuerdo del Holocausto– y con múltiples memorias sociales que pugnan por entrar a formar parte de la memoria oficial – especialmente en lo relativo al sufrimiento del pueblo alemán durante el nazismo, la II Guerra Mundial y la posguerra (Faulenbach, 2010; Assmann, 2010b; 2012). Otro proceso relacionado con la memoria en este país ha sido el proceso de reunificación donde tanto el relato del pasado nazi como la narrativa del proceso de unificación se ha basado en una narrativa impuesta por la República Federal sobre la República Democrática (Shortt, 2012). Esto ha afectado también a la interpretación que se ha hecho de lugares de memoria ya establecidos, como el Campo de Concentración de Buchenwald, donde se produjo una resignificación para adaptar el relato que este lugar mostraba a la nueva narrativa oficial de la reunificación que se alejaba del antifascismo que primaba en la narrativa de la República Democrática (Azaryahu, 2003). Los casos del Campo de Concentración de Auschwitz-Birkenau en Polonia y del monumento a los Judíos muertos en Europa en Berlín, han sido especialmente sintomáticos de los cambios, debates y resignificaciones que la cultura de la memoria ha sufrido en las últimas décadas. Los debates en torno al tristemente recordado campo han girado sobre las posibilidades de representación del trauma del Holocausto (Baer, 2006), los

---

<sup>25</sup> Ver: <http://www.sitesofconscience.org/es/miembros/>. Consultado el 18 de Febrero de 2016.

<sup>26</sup> Ver: <http://www.sitesofconscience.org/es/sobre-la-coalicion/>. Consultado el 18 de Febrero de 2016.

significados que se vierten en el discurso oficial sobre *Auschwitz* (Robin, 2014) y, por último, los problemas relacionados con la turistización de la memoria (Finkelstein, 2002). En relación al monumento a los judíos muertos en Europa, los debates no sólo giraron en torno a la forma y sentido del monumento sino también sobre la imposición de una única forma de mirar al pasado nazi basado en el predominio de la memoria del Holocausto sobre otros relatos (Endlich, 2010). En este sentido, también se pueden señalar los cambios discursivos en el significado que ha sufrido el monumento *Neue Wache* (Till, 1999) y, por extensión, el proceso de renovación urbana que ha sufrido la ciudad de Berlín tras la reunificación y que ha tenido efectos en la memoria y el relato del pasado que los espacios públicos tenían (Camphausen, 2010). La localización y recuperación de lo que se conoce actualmente como las *Topografías del terror* –antigua sede de la Gestapo– evidencia este conflicto entre la renovación urbana y la memoria de la sociedad (Nachama, 2010). Karen Till ha realizado una gran investigación sobre este proceso de renovación urbana de Berlín donde se procedió a ver la ciudad como un espacio vacío a reconstruir y donde la autora señala la necesidad de ver la ciudad desde los ojos de quienes deben vivirla y que no ven esos espacios como vacíos sino como cargados de historia y de elementos que configuran las contradicciones de la identidad alemana (1999; 2005).

Otro ejemplo internacional paradigmático han sido los países del Cono Sur, para cuyo seguimiento se pueden destacar los trabajos de Jelin (2002); Jelin y Langland (2003b); Jelin y Del Pino (2003); Jelin y Guillermo Lorenz (2004) y Hite (2013). En esta región, gran parte del protagonismo en la esfera pública internacional lo ha tenido Argentina. En este país, la memoria del pasado traumático de la represión dictatorial se ha institucionalizado en torno a ciertos lugares de memoria, los ex centros clandestinos de detención, desde los que se ha impuesto una noción de memoria oficial que ha dejado otras memorias –por ejemplo las de las víctimas de las guerrillas– en un lugar secundario (Da Silva Catela, 2014: 28). Se produjo así la creación de una nueva memoria que se alejaba de las políticas de reconciliación anteriores debido a unos cambios que comenzaron cuando los organismos de derechos humanos consiguieron introducir en la agenda pública la necesidad de recuperar la memoria de los represaliados y desaparecidos (Tappatá de Valdez, 2003; Da Silva Catela, 2014: 32). Este lugar central actual sufrió un proceso de evolución a lo largo de los años desde el proceso de democratización (Da Silva Catela, 2010: 47-49). En un primer momento, los lugares fueron considerados una prueba jurídica que permitía la aparición de numerosos



testimonios sobre la represión por parte de supervivientes que pudieron señalar y localizar los lugares donde habían sido torturados (Feld, 2010: 24-25). Tras este primer período, los lugares de memoria empezaron a ser señalizados como portadores de pequeñas memorias locales. A partir de los años 2000, se potenció la aparición de una política pública estatal y monumental de memoria que consiguió convertir la memoria subalterna de los represaliados en memoria hegemónica institucionalizada, no sólo a través de la transformación de estos centros clandestinos en museos y memoriales, sino también con el establecimiento de un día festivo, distintas conmemoraciones, la inauguración del espacio para la memoria en la antigua Escuela Superior de Mecánica de la Armada de Buenos Aires y la divulgación de libros para el ejercicio pedagógico (Da Silva Catela, 2010; 2014). La recuperación de los antiguos centros clandestinos provino de movimientos y dinámicas que tenían un componente de ocupación y reapropiación del espacio público (Lorenz, 2010; Schindel, 2010b; Trufó, 2010). Esta vinculación con el espacio público también partía de la propia naturaleza que habían tenido los Centros de Detención en relación a su presencia en mitad de las ciudades. Los detenidos eran sometidos a la eliminación de toda referencia espacio-temporal, lo que les impedía el reconocimiento visual del lugar, pero, a su vez, existía cierta porosidad con respecto al exterior por las entradas y salidas del personal, la existencia de grupos de prisioneros a los que se les permitía romper ese aislamiento e incluso las salidas que los represaliados eran obligados a hacer (Colombo, 2011; 2012b; 2013; Feld, 2010). El espacio más representativo de estos lugares es el Centro Clandestino de Detención de la Escuela Mecánica de la Armada, más conocida por sus siglas, ESMA. Este sitio funcionó como lugar de represión desde 1976 hasta 1983. Tras la caída, e incluso durante la dictadura, algunos supervivientes pudieron hacer un mapa gracias a sus testimonios basados únicamente en sensaciones, sonidos e incluso el color del suelo en las distintas estancias debido al aislamiento. En el año 2004 se evitó su derribo y el edificio pasó a manos del gobierno argentino que inauguró, en el año 2007, el “Espacio de Memoria y Promoción de los Derechos Humanos”, rodeado de debates por parte de distintos colectivos en cuanto a los usos y forma de representación de ese horror (Feld, 2010; Lorenz, 2010; Colombo, 2012b; Da Silva Catela, 2014). Los debates sobre la institucionalización de la memoria de la represión desde una óptica de oficialidad impulsada por la agenda pública y las polémicas en torno a qué es lo que se reivindica y qué lo que se debe homenajear han sido constantes en la esfera de la movilización por la memoria en Argentina (Vezzetti, 2010). A pesar de ser el de mayor proyección

internacional, en Argentina se ha desarrollado una importante labor de recuperación y señalización de los antiguos CCD y se pueden mencionar otros ejemplos: como el CCD Olimpo (Guglielmucci, 2010), el CCD “Club Atlético”, cuya recuperación permitió no solo mostrar el éxito de la lucha por evitar su desaparición sino también una revalorización del barrio en el que se encontraba (D'Agostino, 2010); los CCD que existían en la ciudad de Córdoba como son el Espacio para la Memoria y la promoción de los Derechos Humanos “La Perla”; el Campo de la Riviera y el Archivo Provincial de la Memoria y Sitio de la Memoria, ex D2, con sus respectivas diferencias en cuanto a iniciativa, discurso y puesta en escena de la memoria de la represión (Da Silva Catela, 2010); y la creación del Parque de la Memoria en la ciudad de Buenos Aires (Huyssen, 2003; Tappatá de Valdez, 2003). Además de la presencia de estos lugares, en la relación entre memoria y espacio público en Argentina, también es necesario mencionar la performatividad de ciertas acciones como el “siluetazo”, una forma artística que pretendió hacer visible la desaparición forzada durante la dictadura (Longoni, 2010; Schindel, 2010b).

En cuanto a otras dictaduras del Cono Sur, Chile aparece también como uno de los países donde se han desarrollado políticas de creación de lugares de memoria (Aguilera y Cárcamo, 2011). La política pública de memoria en este sentido ha configurado incluso una red de Sitios de Memoria<sup>27</sup> que incluye memoriales y antiguos centros de detención y tortura como son 3 y 4 Álamos, la exclínica Santa Lucía, el Memorial de Paine<sup>28</sup> y Nido 20. Fuera de esta red el lugar más emblemático, que ha conseguido convertirse en referencia internacional, es la Corporación Parque por la Paz “Villa Grimaldi”. Este lugar de memoria corresponde a un antiguo centro de detención y tortura que fue recuperado. Ante la posibilidad de su desaparición, al ser propiedad privada, el gobierno de Chile procedió a su expropiación en 1994, para inaugurarlo posteriormente en 1997 como un parque de la memoria que actualmente se encuentra a las afueras de la ciudad, lo que influye en sus visitantes (Lazzara, 2003). Lo significativo del caso chileno es que, si bien Argentina ha desarrollado políticas públicas que buscaban romper con la idea de reconciliación, en el caso de Chile, la opción del silencio y el mantenimiento del discurso de la transición modélica y la reconciliación ha sido hegemónica (Rojas y Silva Bustón, 2009). Un discurso que ha

---

<sup>27</sup> Ver: <http://sitiosdememoria.cl>. Consultado el 18 de Febrero de 2016.

<sup>28</sup> Para más información se puede consultar el capítulo extenso dedicado a este monumento en Hite (2013).

estado presente en la creación de la narrativa de Villa Grimaldi, lugar que se ha convertido en vértice de múltiples significados y memorias. De esta manera, en un mismo espacio memorial confluyen los discursos de recuperación del pasado en defensa de los valores de los derechos humanos y el discurso oficial de resolución pacífica del problema de la dictadura con la transición y la ausencia de exigencias de responsabilidad. El propio lugar únicamente muestra lo sucedido en el sitio cuando era un centro de detención y tortura y no se extrapola a la totalidad del discurso sobre el pasado, convirtiendo a los visitantes en espectadores y receptores de ese mensaje (López G., 2010), llegando incluso a una cierta pacificación del sitio debido al tipo de intervención (Lazzara, 2003: 129).

La posibilidad de realizar una estancia de investigación en Lisboa, durante la realización de este trabajo, me permitió entrar en contacto con las políticas de memoria que se habían llevado a cabo en Portugal. El proceso de transición en Portugal tuvo unas características propias derivadas de la ruptura con la dictadura que supuso la Revolución del 25 de Abril. Como nos muestra Loff (2015) el proceso de ruptura drástica tuvo relación con la caída del fascismo en Europa tras el fin de la II Guerra Mundial, pero las políticas de memoria que se desarrollaron con posterioridad y el revisionismo de los gobiernos conservadores durante los años 80 marcaron la imposición de un modelo de memoria que negaba el antifascismo y la ruptura y apostaba por la equiparación de la dictadura y el 25 de Abril en defensa de una reconciliación. No sería hasta el 20 aniversario del 25 de Abril cuando se produciría una rebelión de la memoria que devolvería a la luz la memoria del proceso revolucionario y del antifascismo (Loff, 2015: 103). En relación al objeto de estudio en el que se centraba la investigación, lo sucedido con lugares como la Cárcel de Aljube, el Fuerte de Peniche, la Colonia Penal de Tarrafal (Cabo Verde), el Fuerte de Caxias y los cuarteles y dependencias de la policía política portuguesa, la PIDE, eran elementos a tomar en consideración. Acontecimientos como el refugio de retornados de las colonias tras el 25 de Abril en el Fuerte de Peniche o la fuga de militantes del Partido Comunista de Portugal de la prisión del fuerte de Caxias, son ejemplos de nuevos sedimentos de memoria que se adhieren a estos lugares. A día de hoy, el Campo de Concentración de Tarrafal ha sido reconvertido en el Museu da Resistência, y el fuerte de Peniche alberga el Museo Municipal que incluye la memoria de este lugar como prisión política. En este sentido de señalización, en la antigua sede de la policía política del régimen salazarista, en la rua Antonio María Cardoso, se colocó una placa en homenaje a los cuatro jóvenes

asesinados por la PIDE en la tarde del 25 de Abril de 1974. Placa que demarca el lugar aunque el edificio no haya sido recuperado y se haya convertido en un conjunto de viviendas privadas de lujo. La placa intenta evitar la pacificación del lugar. La señalización y recuperación memorial de estos lugares tiene un ejemplo paradigmático en Lisboa con la apertura del Museu do Aljube de Resistência e Liberdade. Este lugar fue una de las cárceles políticas más conocidas durante el Estado Novo portugués. Su recuperación es importante para esta investigación puesto que siguió pautas y procedimientos que la asemejan al proceso sufrido en España con respecto a la Cárcel de Carabanchel, aunque con un resultado diferente. Las primeras demandas de señalización y recuperación provinieron de un movimiento cívico no institucional, el movimiento Não Apaguem a Memória<sup>29</sup> desde que este movimiento nació en el año 2005. A diferencia del caso español con la Cárcel de Carabanchel, el movimiento y su demanda de convertir en museo el antiguo centro penitenciario tuvo una especial acogida institucional a partir del año 2006<sup>30</sup>. Se produjeron en ese momento movilizaciones, que recuerdan a las estudiadas para el caso madrileño, reclamando la conversión del edificio en un lugar de memoria de la resistencia antifascista. A partir de ese momento, se sumó el apoyo de parlamentarios de la Asamblea de la República que derivó en la promulgación de la Resolución N°24/2008 que amparaba la construcción del museo. A partir de ese momento se potenció su conversión en lugar de memoria y de expresión cultural con la exposición “A voz das vítimas” durante el año 2010. Finalmente, el museo fue inaugurado el 25 de Abril de 2015 con el objetivo de tener un papel activo en la preservación de la memoria militante de lucha contra la dictadura y antifascista mediante la difusión de ese relato del pasado, la pedagogía y la difusión. El museo se encuentra en el antiguo edificio y consta de una exposición permanente a lo largo de tres pisos. En el primero, se realiza una visión de la configuración del fascismo portugués y la aparición de la primera oposición a la dictadura. En esta misma planta se recoge información de los tribunales políticos. En la segunda planta, se muestra al visitante la memoria de la resistencia y de la represión política, con la recreación de las celdas y una explicación de los procedimientos de tortura mediante grafismo, testimonios escritos y orales. En el último piso, se desarrolla la historia del final de la dictadura centrándose en la lucha anticolonial y la revolución de los claveles. Además,

---

<sup>29</sup> Ver: <http://maismemoria.org/mm/>. Consultado el 18 de Febrero de 2016.

<sup>30</sup> Para más información sobre este proceso se puede ver Narciso, Raimundo, “O Museu do Aljube – Resistência e Liberdade, en *Publico (Portugal)*, 24 de Abril de 2015 <https://www.publico.pt/portugal/noticia/o-museu-do-aljube--resistencia-e-liberdade-1693351>

el lugar dispone de una agenda constante de actos culturales y académicos de difusión de la memoria de la resistencia y la lucha por la democracia. El propio museo define su labor,

El museo cumple el deber de gratitud y de memoria de la ciudad de Lisboa y del país a las víctimas de la cárcel y de la tortura que, con sacrificio de su propia vida, combatieron por la Libertad y por la Democracia durante el largo período de la Dictadura.<sup>31</sup>

### **1.6. Organización del trabajo.**

Una vez sistematizados los objetivos de esta investigación a partir de la pregunta de investigación que se ha señalado anteriormente, se puede proceder a esbozar la estructura que da orden a la misma. En los apartados anteriores se han identificado los elementos centrales de esta tesis, a saber, los estudios de memoria, el espacio, los conflictos y las relaciones de poder. Lo que se persigue, como se ha señalado, es evidenciar la relación que existe entre espacio y memoria a través del análisis de los tres casos de estudio que se han seleccionado. Para ello, esta tesis, a partir de este primer bloque introductorio, que buscaba constatar la pertinencia de esta investigación y los objetivos de la misma convirtiéndolos en hipótesis de trabajo concretas, se ha dividido en dos partes con un contenido específico.

En la primera parte se va a proceder a establecer un marco teórico que funcione como andamiaje conceptual para el desarrollo de la investigación y soporte para el análisis empírico que la fundamenta. En ella se buscará problematizar y sistematizar los distintos conceptos y teorías de los que parte la investigación. Primeramente, se procederá a desarrollar, en el capítulo dos, un recorrido teórico por los estudios de memoria y sus conceptos principales. Como se pretenderá evidenciar, la pluralidad conceptual será uno de los elementos a destacar dentro del recorrido por los *memory studies*. Conceptos como memoria colectiva, memoria social, memoria individual, memoria política o memoria cultural aparecen de manera repetida en las distintas investigaciones trabajadas en la revisión bibliográfica que ha precedido a esta investigación. Por ello, la definición, sistematización y precisión conceptual serán un

---

<sup>31</sup> Objetivos del museo expuestos en el propio díptico de información que se reparte a la entrada a la exposición.

punto de partida desde la cual proceder a construir el armazón sobre el que descansa la aproximación que en esta tesis se sostiene. Una vez especificada una forma concreta de concebir la memoria, se señalará la relación que ésta tiene con las identidades políticas, haciendo especial mención a la identidad nacional, y con las relaciones de poder, puesto que el carácter conflictual de la memoria será esencial en el enfoque de esta investigación. A través de esta relación con el poder y las correlaciones de fuerzas, se podrá crear una forma concreta de entender las conmemoraciones y las prácticas que articulan la concreción de los relatos del pasado.

En el capítulo tres, partiendo de una crítica al concepto de lugares de memoria de Pierre Nora (1998) se procederá a analizar la relación que tiene la memoria, y los estudios relacionados con la misma, con la disciplina de la Geografía. Con esto, se buscará perfilar una mirada que incorpore la perspectiva espacial al estudio de los relatos y narrativas del pasado. Esta relación girará en torno al concepto de “geografía de la memoria” expuesto por Foote y Azaryahu (2007). Éste, permitirá perfilar el estado actual de la cuestión en los análisis que, desde esta disciplina, han intentado analizar la forma en la que se construyen, imponen y transmiten determinados relatos del pasado. Por lo tanto, desde un análisis de los precedentes inmediatos a este tipo de estudios, centrados en la conceptualización del paisaje y el patrimonio, se continuará con las formas más contemporáneas de estudiar las prácticas, conmemoraciones y relatos de memoria desde una perspectiva espacial. Este capítulo tendrá en consideración la importancia que éstas han adquirido en los últimos años dentro de las demandas vinculadas al respeto a los Derechos Humanos y la justicia transicional. La existencia de pasados traumáticos, dolorosos y violentos ha dado pie a demandas de señalización y reconocimiento de los relatos silenciados, así como a prácticas de reparación que han estado, en muchos casos, vinculadas a procesos de patrimonialización, musealización y creación de lugares emblemáticos. Por lo tanto, puesto que estas demandas forman parte de los casos de estudio que se van a analizar en esta investigación, es necesario que se incluya un apartado destinado a sistematizar esta relación.

En el capítulo cuarto de esta investigación, se sitúa lo que se considerará el núcleo teórico de análisis de la misma. La introducción de la perspectiva espacial de análisis al estudio de los conflictos de memoria parte, en esta investigación, de la utilización de los planteamientos teóricos de Henri Lefebvre. En este capítulo, se procederá a introducir dichos planteamientos partiendo de lo que se ha considerado denominar como “giro lefebvriano”, es decir, un cambio ontológico y epistemológico a la hora de entender el

espacio y la espacialidad. De esta manera, se estructurará la idea de la inherente relación entre espacio y política que permitirá dar forma al enfoque desde el cual se analizará el conflicto de memorias en torno a los lugares. Como se ha señalado anteriormente, a la hora de establecer las hipótesis, el conflicto inherente a la producción del espacio, a saber, la dialéctica de lo concebido, lo vivido y lo percibido, será clave para entender el conflicto entre la memoria dominante y las memorias subalternas que entran en disputa, en este caso, en torno a las demandas de reconocimiento, señalización y creación de lugares de memoria. Por ello, en ese capítulo, se concretará esta relación en una articulación concreta denominada, en esta investigación, espacialidad de la memoria.

En el capítulo quinto, se procederá a exponer las técnicas y diseño de la investigación. Primeramente, se expondrán las problemáticas y retos que una investigación de este tipo ha tenido a nivel metodológico. Una vez analizadas éstas, se procederá a exponer la investigación cualitativa que se ha diseñado para esta tesis y que se centra en un modelo triangular de co-investigación articulado en torno a las entrevistas semiestructuradas, el análisis de materiales documentales y bibliográficos y la observación participante. Además, en este caso, el diseño de investigación ha tenido que partir de una selección previa de casos desde un mapeo previo de lugares de memoria en España. Ésta se expondrá en los apartados finales de este capítulo, como justificación metodológica de la elección de la Cárcel de Carabanchel, el Campo de Concentración de Castuera y el Destacamento Penal de Bustarviejo como casos de estudio.

Finalizada esta sección, se procederá a comenzar el análisis empírico. Esta segunda parte constará de tres capítulos correspondientes a cada uno de los casos de estudio. El capítulo seis estará dedicado a la Cárcel de Carabanchel. En éste se procederá a hacer un recorrido por la evolución sociodemográfica del distrito de Carabanchel desde su existencia como municipios independientes hasta su articulación dentro del Madrid actual, señalando sus dinámicas sociales y la configuración de imaginarios geográficos y políticos concretos. Imaginarios que serán fundamentales a la hora de articular las distintas demandas sobre la producción del espacio y, concretamente, en torno al destino de los terrenos de la antigua Cárcel de Carabanchel. En este capítulo también se procederá a exponer la historia de la Cárcel, desde su construcción hasta la situación actual del solar abandonado una vez que el edificio fue derribado. Las movilizaciones en torno al destino de los terrenos por parte de los vecinos y la llegada de los expresos

políticos incorporando las demandas de recuperación de la memoria, serán los hilos conductores a través de las cuales se analizará el conflicto de memorias.

El capítulo siete, estará centrado en el análisis de las demandas por la señalización del campo de concentración situado en la localidad extremeña de Castuera. Partiendo de la evolución histórica del municipio se procederá a exponer la historia de la represión franquista en la zona, la evolución de la misma durante la posguerra y el abandono de las que fueran las instalaciones de ese complejo represivo. La lucha por la señalización del campo por parte de una asociación local permitirá exponer la forma en la que se ha impuesto una determinada memoria política a través de una concepción del espacio que evolucionó desde el franquismo hasta la etapa democrática manteniendo la memoria de la represión silenciada o en un segundo plano.

El capítulo ocho, recogerá el último de los casos de estudio, el Destacamento Penal de Bustarviejo. Éste permitirá completar la mirada a los lugares de memoria dado que aparecerá como un lugar impulsado desde las instituciones municipales tras la aparición de un grupo promotor externo, un proyecto arqueológico y nuevos vecinos en el municipio. La llegada de este grupo supondrá el despertar de una memoria social que había sido silenciada dentro de un proceso de olvido del propio Destacamento, utilizado hasta hace unos años como manga ganadera. De esta manera, se podrá analizar la relación constante entre el espacio concebido y el vivido a través de las prácticas espaciales.

En el apartado final, se expondrán las conclusiones obtenidas en esta investigación. Se procederá a la comprobación de la validez de las hipótesis de trabajo que buscaban dar respuesta a la pregunta de investigación. Además, se señalarán las aportaciones que esta investigación hace al estudio de los conflictos de memoria y, también, aquellas inferencias secundarias y nuevas vías de estudio que se han obtenido en el transcurso de la realización de esta tesis.





## PRIMERA PARTE: ESPACIO Y MEMORIA: CONCEPTUALIZACIÓN, PROBLEMATIZACIÓN, MARCO TEÓRICO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.

### 2. “MEMORY STUDIES”: LAS DIFERENTES APROXIMACIONES, CONCEPTOS Y APLICACIONES EMPÍRICAS.

“...la reconstrucción del pasado es un acto de oposición al poder.”  
Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, 1995

#### 2.1. La evolución de los estudios de memoria en el ámbito sociopolítico y académico. La historia de la memoria.

La existencia de un creciente interés por el estudio de la memoria y los relatos del pasado en las últimas décadas se ha convertido un punto de partida compartido por un gran número de autores<sup>32</sup> que, desde distintos puntos de vista disciplinares y teóricos, han orientado –o centrado– sus investigaciones en este, de alguna manera, novedoso objeto de estudio. La variedad de enfoques y puntos de partida disciplinares diferentes ha caracterizado este aumento del interés por la memoria desde el ámbito académico. Éste ha tenido como causas los contextos sociopolíticos específicos de determinados Estados que han provocado la apertura de debates y preocupaciones dentro de la academia. En este sentido, no se puede dejar de señalar la importancia que han tenido la discusión que se produjo en Alemania dentro del llamado “debate de los historiadores”– *Historikerstreit*– que aumentó la preocupación por las formas de mirar y utilizar el pasado (Meyer, 2008: 177), la preocupación por los problemas con el recuerdo y representación de los episodios más traumáticos de la II Guerra Mundial (Baer, 2006; Van Vree, 2010), la desaparición del bloque del Este (Forest y Johnson, 2002; Mihelj, 2013), los procesos de descolonización y las transiciones democráticas que se dieron en

---

<sup>32</sup> Numerosas aportaciones académicas han aparecido en los últimos veinte años y en la mayoría de los casos han tomado este interés creciente por la memoria como punto de partida para iniciar sus aportaciones o recopilaciones dentro de lo que se han dado por denominar *memory studies*. Esta suerte de cronología de los estudios de memoria y su explosión a nivel social y académico ha sido destacada en: Aguilar Fernández (2008), Assmann (2006), Assmann y Shortt (2012), Baer (2006); (2010), Confino (1997), Cuesta Bustillo (2008), Huyssen (2003), Jelin (2002), Lowenthal (1975), Olick y Robbins (1998), Olick (1999), Till (2006), entre otras aportaciones que se han centrado en otros aspectos relacionados con la forma en la que las sociedades recuerdan su pasado y la importancia de este en la configuración de identidades colectivas o en la implementación de políticas públicas.

los años 70, 80 y 90<sup>33</sup>. En éstas, el relato del pasado se convirtió en un elemento central (Assmann y Shortt, 2012: 1-2), no sólo como un referente de legitimación, sino como forma de articular un posicionamiento político respecto al pasado traumático en forma de acciones proactivas, olvidos o silencios, lo que Erik Meyer denomina *policy for the past* (2008: 175). Estas investigaciones, que se han disparado desde los años 80, han provenido de un diverso rango de disciplinas como son la Neurociencia, Psicología, Antropología, Sociología, Historia, Estudios Culturales y Ciencias Políticas. Esto ha marcado la falta de paradigmas aproximativos fijos y estables dentro de los *memory studies* e incluso, desde el punto de vista de la conformación de un *corpus* teórico, las investigaciones han girado en un mayor grado alrededor de aspectos prácticos y empíricos que de formulaciones conceptuales o teóricas (Erll, 2008: 2). La existencia de este abanico de investigaciones ha dado lugar a un alto grado de diferenciación epistemológica y metodológica provocando una cierta vaguedad en las elaboraciones teóricas y conceptuales, especialmente en lo relativo al uso del concepto memoria colectiva. Aunque se han abierto ciertos diálogos teóricos, algunos autores señalan que, por ejemplo, las preocupaciones metodológicas han quedado especialmente relegadas a un segundo plano o a una situación de falta de preocupación sobre los métodos propios para el estudio de las memorias (Pickering y Keightley, 2013).

En el ámbito social ha aparecido una auténtica “cultura de la memoria”, como la denominan Alejandro Baer (2010: 131) y Andreas Huyssen (2003: 15-16), donde el

---

<sup>33</sup> En relación a las transiciones políticas que se dieron en estos años en el Cono Sur resulta de especial interés la consulta de la serie monográfica coordinada –entre otros autores- por Elizabeth Jelin (2002; 2003; 2004; 2003b), así como la producción académica y la labor investigadora realizada por diversas Universidades, investigadores e instituciones latinoamericanas (Bianchini, 2012; Colombo, 2011; Colombo, 2012b; Colombo, 2012a; Colombo, 2013; D'Agostino, 2010; Da Silva Catela, 2014; 2010; Fabri, 2013; Feld, 2010; Lechner y Güell, 1998; Guglielmucci, 2010; Lazzara, 2003; Longoni, 2010; López G., 2010; Lorenz, 2010; Nardi, 2002; Rojas y Silva Bustón, 2009; Schindel, 2010b; Schindel, 2010a; Silvina Persino, 2008; Sznol, 2007; Tappatá de Valdez, 2003; Trufó, 2010; VVAA, 2010; Vezzetti, 2010) entre las que se puede destacar al Núcleo de Estudios sobre Memoria (<http://memoria.ides.org.ar>). En el ámbito español la preocupación se empezó a potenciar en los años 90, aunque se debe señalar el impulso dado a los planteamientos críticos sobre la memoria del pasado a partir de la movilización social en torno a la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica desde el año 2000. En este sentido en el ámbito académico español la preocupación por la memoria como objeto de estudio ha dado lugar a numerosa producción científica (Acosta Bono *et al.*, 2008; Aguilar Fernández, 1996; 1997; 1998; 1999; 2001; 2002; 2004; 2006a; 2006b; 2007a; 2007b; 2008; Alted, 2005; Argul, 2004; Armengou y Ricard, 2004; Aróstegui, 1988; 2006; Ayala, (1982) 2001; Bedmar, 2003; Bernecker y Brinkmann, 2009; Bullón de Mendoza y De Diego, 2000; Casanova, 1992; Castro, 2008; Chaves Palacios, 2007; Cuesta Bustillo, 2008; De Andrés, 2003; 2004; 2006; Del Águila, 2006; Del Río Sánchez y Gordillo Giraldo, 2010; Escudero Alday, 2011; Espinosa Maestre, 2006; Etxeberria y Ferrándiz, 2006; Fernández Buey, 1998; Fernández de Mata, 2006; 2007; 2009; Ferrándiz, 2007; 2009a; 2011; Gálvez Biesca, 2006; García Alonso, 2011; González Fraile y Navajas Corral, 2011; Montero Gutiérrez, 2012; Nizkor, 2004; Olmos y Keilholz-Rühle, 2009; Peinado Cano, 2006; Pelka, 2012; Ryan, 2009; Silva *et al.*, 2004; Sole i Barjau, 2009; Stucki *et al.*, 2005; Vinyes, 2009a).

pasado aparece a nuestro alrededor de una gran variedad de formas, potenciado por la industria cultural y utilizado por un número elevado de instituciones, con el consiguiente eco que han tenido las políticas públicas relacionadas con la memoria y prácticas como la designación patrimonial<sup>34</sup>. Se ha producido, por lo tanto, una explosión de la memoria (Jelin, 2002: 9) y no solamente a nivel privado sino también a una escala social que articula configuraciones identitarias colectivas y que está atravesada por las relaciones de poder. Aunque a este nivel sociopolítico algunas aproximaciones han situado la importancia de la memoria desde la Grecia clásica (Mate, 2011; Olick, 2008), se puede señalar que sería a partir del siglo XVIII cuando las conmemoraciones y el patrimonio se convirtieron en un elemento social fundamental<sup>35</sup> (Burke, 2010; Gillis, 1994b). Si bien es cierto que la importancia del pasado ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, no sólo desde un punto de vista filosófico sino también en la vida política y social, las ideas de la Ilustración y los procesos de construcción nacional del siglo XIX marcarían un punto de inflexión en relación con el uso del pasado para objetivos presentes. La Revolución Francesa apareció como una suerte de mito moderno que habría cambiado la forma de mirar al pasado (Connerton, 1989), junto con la idea de progreso asociada a la modernidad, donde el futuro parecía alejarse de la experiencia previa, dando lugar a una necesidad de acción consciente en la relación con el pasado (Koselleck, 1993: 342-343; Nora, 1984; 1998). La modernidad dibujó una suerte de mirada esperanzada hacia el futuro que dejaba de lado el contacto tradicional con el pasado directo que aparecía en ritos y tradiciones. Ya no existía un contacto diario con la memoria como forma de legitimación, por lo que el pasado quedaba relegado de la configuración sociopolítica típica de la época. Se miraba al pasado para legitimar pero no se tenía un contacto directo con el mismo puesto que la idea de progreso inundaba las aspiraciones del cuerpo social (Todorov, 1995: 19; Mate,

---

<sup>34</sup> Las prácticas de patrimonialización y el patrimonio han sido objeto de diferentes investigaciones destacando su importancia desde diferentes planteamientos, arquitectónicos, urbanísticos, culturales, turísticos y políticas públicas. Podemos señalar algunas aportaciones fundamentales como son, Cabrales Barajas (2002); Checa-Artasu (2007); (2008); Del Marmol *et al.* (2010); Galindo González y Sabaté Bel (2009); García Álvarez (2007); García García (1998); Godinho (2008); (2012); Kingman Garcés (2004); Lois y Cairo Carou (2015); Maillard (2012); Pendlebury *et al.* (2009); Sabaté Bel (2004); (2014); Sanfuentes (2012); Subercaseaux (2012); Waitt (2000).

<sup>35</sup> Ejemplos de la importancia de las conmemoraciones en el siglo XVIII lo podemos encontrar en la investigación que realiza Hebel (2008) sobre los *sites of memory* en EEUU y cómo en el proceso de constitución estatal y nacional durante el siglo XVIII tuvo una gran importancia la conmemoración de los aspectos fundamentales de la colonización anglosajona, los pasajes cruciales de la guerra por su independencia –así como los héroes de la misma– y la creación de un repertorio de celebraciones y ritos que se irían completando durante los siglos XIX y XX. En relación a la creación de este repertorio de conmemoraciones, rituales y calendario cívico también podría consultarse el trabajo de Brittan (1998).

2011: 17). En el siglo XIX, los procesos de construcción nacional tuvieron un especial interés en la nacionalización del pasado. El surgimiento de los Estados-Nación modernos configuró un catálogo de ceremonias, ritos, fiestas y memoriales en la búsqueda de crear un *corpus* cívico que vinculara el pasado con el presente y el futuro para dar forma a esa comunidad imaginada (Anderson, 2006). Es en este sentido en el que se puede hablar de la invención de la tradición para conseguir esa base sobre la que asentar la identidad colectiva (Hobsbawm y Ranger, 2002 (1983); Taylor y Flint, 2000: 221-225). Dentro de esa secuencia histórica, algunos “historiadores de la memoria” han señalado las nuevas conmemoraciones aparecidas tras la I Guerra Mundial (Olick y Robbins, 1998: 119; Winter, 2008: 69-70), los cambios en la forma de la conmemorar tras los horrores que supuso la II Guerra Mundial, especialmente en lo referente al Holocausto -cuando se empezaron a conmemorar hechos y acontecimientos traumáticos y no heroicos (Foote y Azaryahu, 2007: 130)-, hasta la aparición de nuevas formas de conmemoración y de críticas a las visiones únicas del pasado con la aparición de planteamientos posmodernos y del movimiento contramonumentalista (Gillis, 1994a: 16).

La memoria como objeto de estudio académico ha tenido una cronología que se ha visto afectada por los cambios recientes, pero también, como se ha esbozado brevemente más arriba, se ha visto potenciada por procesos y eventos que han afectado a las formas de entender determinadas disciplinas. Dejando a un lado los planteamientos sobre el pasado y el tiempo que partieron de Henri Bergson y uno de sus discípulos, Maurice Halbwachs, a principios del siglo XX, la aparición de nuevos discursos y planteamientos académicos sobre la memoria se produjo a partir de los años 60. En este momento, con la ola de descolonización y la aparición de los nuevos movimientos sociales, empezó a aparecer un cuestionamiento de los relatos únicos sobre el pasado y la historia como una forma de resistencia a las narrativas coloniales (Huyssen, 2003: 15). Éste fue un primer momento de revisión de las narrativas sobre la II Guerra Mundial, aunque sería años después cuando alcanzarían una mayor importancia. En estos años –así como en los primeros momentos tras el fin del conflicto– el discurso sobre la culpabilidad alemana sirvió como contrapeso a la posible revisión de las actuaciones de los diferentes Estados durante la contienda en relación a las colaboraciones, las alianzas y las actuaciones sobre las distintas poblaciones. Se impuso una situación de renuncia al pasado en la búsqueda de una reconstrucción europea, una cultura del silencio (Assmann, 2012: 57-61). En los años 60, también se produjeron

cambios académicos, como la potenciación de nuevos enfoque metodológicos, los cambios en los planteamientos de la historiografía francesa dentro de las elaboraciones de la historia de las mentalidades (Confino, 1997: 1388), la aparición de enfoques multiculturales dentro de las revisiones provocadas por los movimientos anticoloniales, las rupturas posmodernas con la idea de una historia lineal y progresiva y las ideas relacionadas con la dominación cultural dentro de las teorías de la hegemonía (Olick y Robbins, 1998: 108). En los años 70, a la luz de los cambios que se habían ido produciendo a lo largo de la década anterior, se continuaron realizando aproximaciones a los estudios de memoria y en general a las ciencias sociales atravesadas por los planteamientos del giro cultural (Sánchez Costa, 2009a: 271). Este *cultural turn* puso énfasis en la construcción social, lo subjetivo y en los relatos en la configuración de las identidades, de esta manera, empezaron a perder fuerza las explicaciones deterministas o economicistas sobre el análisis de la realidad social y el discurso sobre el pasado empezó a ser tenido en cuenta. Es a partir de esta época cuando el pasado empezó a cobrar importancia dentro de la industria cultural según autores como Andreas Huyssen (1993; 2003: 15). En los años 80, en EEUU y en Europa, empezaron a producirse debates sobre la memoria del Holocausto y la II Guerra Mundial y sus posibilidades de representación, reproducción y transmisión debido, en parte, a la aparición de alguna producción televisiva y cinematográfica<sup>36</sup>, la “americanización” del Holocausto, así como los aniversarios del fin de la II Guerra Mundial y el Tercer Reich. Empezó, de esta manera, un debate postraumático sobre la memoria de estos acontecimientos (Huyssen, 2003: 15; Assmann, 2006: 211).

En el mundo occidental, el movimiento memorialista y los discursos sobre la memoria fueron estimulados por los debates sobre la Segunda Guerra Mundial y el exterminio nazi, intensificados desde comienzos de los años ochenta (Jelin, 2002: 10).

---

<sup>36</sup> Uno de los acontecimientos fundamentales en esta representación cinematográfica del Holocausto fue el estreno en 1979 de la serie norteamericana *Holocausto*. En su estreno en Alemania, seguido por catorce millones de alemanes durante los 4 días de emisión, un gran número de personas llamaron a las oficinas del canal televisivo para mostrar sus opiniones respecto a la producción. En la mayoría de las comunicaciones los mensajes giraba en torno a la idea de desconocimiento de los sucesos y acontecimientos que la serie mostraba. La emisión del programa televisivo y del posterior debate sobre el mismo supuso la apertura de una gran conversación sobre el pasado en el ámbito social, político e institucional. (Información obtenida de: “La serie de televisión “Holocausto” provoca en la RFA un debate nacional sobre el nazismo”, *El País*, 30 de Enero de 1979, [http://elpais.com/diario/1979/01/30/cultura/286498809\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1979/01/30/cultura/286498809_850215.html))

La representación del Holocausto y su memoria habían ido evolucionando a lo largo del tiempo (Baer, 2006: 46-87) y es en este momento cuando empieza a potenciarse su imagen de crimen contra la humanidad y empieza a ser construido dentro de la esfera de la representación cultural americana<sup>37</sup>.

Otros acontecimientos fundamentales que afectaron a la manera de analizar el pasado y que supusieron también la ruptura de ciertas narrativas sobre el relato del siglo XX fueron la caída del muro de Berlín y la desaparición del bloque del Este. La reunificación alemana implicó la “colisión” de los relatos sobre la época nazi, la guerra y la Guerra Fría que habían sido configurados durante más de 40 años por la RFA y la RDA (Azaryahu, 2003). El fin de la división de Berlín y de Alemania también supuso la necesidad de configuración de un relato sobre la reunificación que se presentó como una victoria occidental y que originó una ruptura generacional entre las memorias de los habitantes de la RDA, atravesadas por la contradicción constante entre su experiencia directa y el relato social, político y cultural hegemónico tras la unificación (Shortt, 2012). De la misma manera, la memoria de la URSS tras su desaparición tuvo que ser asumida, reorientada, repensada o simplemente abandonada por los nuevos estados (Forest y Johnson, 2002; Mihelj, 2013). Estos acontecimientos marcaron el fin de las llamadas “grandes narrativas” (Assmann, 2006: 210) con la aparición de relatos y memorias que habían quedado atravesadas, condicionadas o marginadas por la confrontación ideológica entre los bloques dentro de la lógica de las “geografías binarias” que marcó el esquema de la Guerra Fría (Agnew, 2005: 26).

En esta década, también empezó a ser importante, en la temática sobre la memoria, la relación entre la experiencia directa del acontecimiento por los testigos –especialmente en lo relativo al Holocausto– y la memoria externa de generaciones que no habían vivido tales acontecimientos. Apareció la cuestión de la relación entre la “generación de la experiencia” y la “generación de la confesión” (Assmann, 2010b: 48). Problemática que apareció unida a la revolución tecnológica que posibilitó nuevas formas de almacenamiento y transmisión de la memoria, algo que afectó –tanto en ese momento como en décadas posteriores– a las aproximaciones e investigaciones sobre los abusos de la memoria y las necesidades de olvido (Assmann, 2012: 54-55; Connerton, 2009;

---

<sup>37</sup> La memorias del Holocausto no se construyó de manera única y definitiva tras el fin de la II Guerra Mundial sino que evolucionó a lo largo del tiempo desde el rechazo a su memoria hasta su conversión en un paradigma universal de los crímenes contra la humanidad y los derechos humanos desde el cual analizar los procesos traumáticos represivos posteriores como nos señalan algunos estudios como por ejemplo Baer (2006) y Robin (2014).

Todorov, 1995), a la relación entre generaciones en relación a las miradas al pasado (Shortt, 2012; Reulecke, 2008) y a la aparición de conceptos como el de postmemoria (Hirsch, 2008).

En los años 90, la mirada hacia el pasado y la forma de estudiar la memoria se vio afectada por los traumas y problemáticas relacionadas con el estallido de nuevos conflictos armados, las situaciones de persecución y exterminio de sectores de la población en el seno de estas guerras y el fin de períodos dictatoriales en el Cono Sur. Los conflictos armados y las políticas de exterminio que se dieron en Rwanda, Bosnia y Kosovo reabrieron los debates sobre la memoria del Holocausto y reposicionaron su condición de referente moral, ético y jurídico (Huyssen, 2003: 15). Esto, unido al cuestionamiento y fin del régimen del *Apartheid* en Sudáfrica en 1994 y las transiciones democráticas en el Cono Sur –que evidenciaron la represión dictatorial personificada en la figura de los desaparecidos– convirtieron los estudios de memoria en un punto fundamental para la configuración de sociedades democráticas (Barahona de Brito *et al.*, 2002). La idea de la memoria, como un elemento que podía perturbar la consolidación democrática, cambió y se configuró un análisis de las sociedades postconflicto donde la memoria era entendida como un elemento pedagógico y terapéutico. En este momento, las teorías del trauma y las contribuciones desde la academia a las Comisiones de la Verdad y la Reconciliación permitieron unificar memoria, reconciliación y paz (Jelin, 2002: 4). El paradigma de los derechos humanos apareció en este momento, como punto de partida para las investigaciones de las sociedades postconflicto desde los estudios de memoria, unido a la idea del “deber” de memoria (Mate, 2011; Assmann, 2012).

Los debates acerca de la memoria de períodos represivos y de violencia política son planteados con frecuencia en relación a la necesidad de construir órdenes democráticos en los que los derechos humanos estén garantizados para toda la población (...) Los actores partícipes de estos debates vinculan sus proyectos democratizadores y sus orientaciones hacia el futuro con la memoria de ese pasado (Jelin, 2002: 11).

Siguiendo esta secuencia, algunas explicaciones recientes han dado una importancia crucial a los llamados procesos de globalización en este aumento de la preocupación por el pasado a nivel social, político y académico (Aquino, 2003; Baer, 2006; Hoelscher y Alderman, 2004; Huyssen, 1993; 2003; Nora, 1984; Said, 2000; Sánchez Costa, 2009a;



Todorov, 1995). Este tipo de aproximaciones se centran en la compresión espacio-tiempo, la revolución tecnológica y en planteamientos relacionados con los aspectos culturales de estos procesos globales, lo que se ha llamado globalización cultural. Los cambios tecnológicos unidos a la compresión espacio-temporal habrían dado una sensación de instantaneidad y de irrupción de nuevos elementos que habrían afectado no sólo a la forma en la que la gente mira a su pasado sino también a la intensidad y necesidad de hacerlo como elemento de legitimación y de anclaje.

Debido a que el mundo se ha encogido y la gente se encuentra a si misma sufriendo la más rápida transformación social en la historia, la nuestra se ha convertido en una era de búsqueda de raíces, de gente tratando de descubrir en la memoria colectiva de su raza, religión, comunidad y familia un pasado que les es enteramente propio, seguro de los estragos de la historia y un tiempo turbulento (Said, 2000: 177).

La explosión memorialista estaría relacionada con la pérdida de anclajes temporales que marcarían las configuraciones identitarias, pero también con un proceso de negociación constante con los procesos globales, llegando incluso a la selección de restos o elementos de las narrativas del pasado para incorporarlos a los circuitos globales de consumo cultural y turístico (Checa-Artasu, 2007; Pendlebury *et al.*, 2009). Por todo esto, la memoria no solo estaría regresando o irrumpiendo en la agenda social como elemento de defensa ante la pérdida de los referentes fijos del pasado sino también, dentro de una doble dirección, por una negociación por la selección de los más útiles o consumibles de esos elementos del pasado susceptibles de extrapolación a la escala global. La memoria, por ello, saldría de los límites locales, estatales y nacionales hacia escalas mayores, es decir, ésta se pensaría de una nueva forma (Huyssen, 2003: 4). En esa relación entre memoria y procesos de globalización se mantendría una tensión entre la pérdida de los referentes temporales e identitarios y la adaptación de los mismos a las nuevas formas globales de consumo cultural. Esta doble lógica marcaría la necesidad de entender este proceso de manera dialéctica y no someterlo a una reducción que viera la recuperación de la memoria únicamente como un elemento conservador de reacción frente a una suerte de homogeneidad discursiva e identitaria. Se debería entender la relación bidireccional existente entre los procesos globales y la memoria, de manera que ésta —o determinados elementos de la misma— pudiera incorporarse a estos,

en un interacción que ya se habría observado en relación a los efectos sobre lo local – sobre la idea de Lugar– de estos mismos procesos (Massey, 2004).

## **2.2. Aproximaciones teóricas sobre la mirada al pasado: las problemáticas de la conceptualización de la memoria.**

### *2.2.1. La memoria colectiva en Maurice Halbwachs: planteamientos y críticas.*

Dentro de los estudios de memoria, una de las problemáticas más señaladas reside en la multitud de conceptos y términos que aparecen a la hora de hablar del pasado. Además de diversas conceptualizaciones, que en ocasiones se refieren a fenómenos similares –como por ejemplo los términos tradición, memoria, recuerdos, ritos, conmemoraciones– también aparecen una gran variedad de adjetivaciones a la memoria –colectiva, social, individual, oficial, hegemónica, cultural. Esto supone un desconcierto en al ámbito académico (García Álvarez, 2009: 177), especialmente a la hora de abordar de una manera teóricamente rigurosa las cuestiones sobre las que gira esta investigación.

Uno de los puntos de referencia compartidos por todas las investigaciones es el concepto de memoria colectiva. Este concepto tiene su origen –desde el punto de vista de la reflexión teórica y académica– en los planteamientos de Maurice Halbwachs (2004 [1925]; 2004 [1968]). El sociólogo francés había sido discípulo de E. Durkheim y Henri Bergson y por lo tanto las influencias de ambos le marcaron a la hora de orientar sus ideas en relación a la problemática tiempo-espacio y situar la memoria en el ámbito de lo social (Huici Urmeneta, 2007: 29; Olick, 1999: 334; 2008: 153). La posibilidad de introducir lo social en el ámbito de la memoria posibilitaba sacar ésta de las conceptualizaciones individuales y psicológicas que la veían como un mero proceso cognitivo. Cambio de enfoque que permitía apreciar la influencia del pensamiento de Durkheim en las ideas del autor francés. Sus planteamientos sobre los marcos sociales de la memoria (Halbwachs, 2004 [1925]) nos ofrecían las señas de identidad que Bergson había dejado en él, tanto en sus continuidades como en las críticas y reacciones a sus planteamientos. Uno de los elementos que marcaban esa influencia estaba en la conceptualización que Bergson realizaba del espacio y del tiempo. Para este autor, el tiempo –la duración– tenía un carácter heterogéneo y sensible donde se producía una sucesión de “nuestros estados de conciencia” (Huici Urmeneta, 2007: 29), mientras que el espacio tenía un carácter homogéneo, lo cual permitió a Halbwachs analizar la

influencia de estas realidades en su mirada sobre la memoria. La reacción crítica del discípulo con el maestro se centró en la inclusión en el ámbito individual en el que el último situaba la memoria. Para Bergson, existía una memoria pura y una memoria hábito. La primera se centraba en los recuerdos del pasado que eran útiles en el presente, es decir, se basaba en una acción de recolección de los recuerdos y almacenaje cognitivo; mientras que la segunda se refería al presente, es decir, la memoria que se desarrollaba en el tiempo y el espacio actuales donde la experiencia social implicaba la selección y adecuación de los recuerdos de la memoria pura a la experiencia (Connerton, 1989: 34-35; Huici Urmeneta, 2007: 30). Siempre aparece la memoria desde un enfoque de individualismo metodológico. Halbwachs consideraba que esta visión de la memoria reducía este proceso a una cuestión individual donde ésta quedaba confinada a la capacidad cognitiva de cada sujeto, por ello, era necesario considerar que ese “yo” estaba siempre inserto dentro de un grupo, de un “nosotros” (Cuesta Bustillo, 2008: 72; Baer, 2010: 132). Por ello, unas de las aportaciones fundamentales de los planteamientos de Halbwachs fue la vinculación de la memoria con la pertenencia a grupos sociales y la existencia de unos marcos sociales que establecían unos elementos contextuales y unos límites espacio-temporales al proceso de configuración de la memoria.

La existencia de un grupo social, como condición para esa memoria colectiva, es uno de los elementos más importantes de la aportación de Halbwachs. Es la existencia y la pertenencia a un grupo lo que permite la aparición de una memoria, es decir, nuestra participación dentro de un grupo, que establece una determinada forma de pensar determinados acontecimientos y una identidad compartida, posibilita la existencia de un pasado común con el que nos sentimos identificados (Halbwachs, 2004 [1968]: 29). El grupo permitiría que la memoria permaneciera en el tiempo, de tal forma, que la duración de las memorias estaría relacionada con la duración de los grupos sociales, lo cual llevaría a una concepción particular del olvido, entendido como la desvinculación de los grupos. La memoria permitiría la constitución de los grupos y estos el mantenimiento de la memoria (Assmann, 2008c: 109). Lo fundamental sería evitar que la memoria fuera concebida como algo meramente psicológico, puesto que dada la naturaleza social del hombre sus recuerdos tendrían que ser explicados por su experiencia y vida en sociedad, es decir, la memoria estaría articulada por las relaciones sociales (Halbwachs, 2004 [1968]: 37; Olick y Robbins, 1998: 109). Por tanto, la memoria, para este autor, no debía pertenecer al campo de la filosofía ni a la psicología

sino a la sociología, dado que los individuos no podían recordar nada fuera de los grupos y sin estar en relación con unos marcos sociales (Halbwachs, 2004 [1925]).

Halbwachs partía de los enfoques de la psicología colectiva como forma de conectar lo individual y cognitivo con la esfera social y las representaciones colectivas (Marcel y Mucchielli, 2008: 141). Los psicólogos diferenciaban entre una memoria semántica, relacionada con el aprendizaje y el conocimiento que se adquiere, se almacena y se practica, y una memoria episódica, relacionada con los eventos experimentados en la propia biografía del individuo y que pueden ser compartidos pero no transferidos porque pertenecen a su propia vida (Assmann, 2010b: 37). En los planteamientos de Halbwachs, la memoria estaba vinculada a los marcos sociales y no existía posibilidad de una memoria individual propia y aislada fuera de un grupo y de estos marcos que condicionaban la misma; los individuos no sólo vivían –dada la condición social del ser humano– en primera persona sino también dentro de identidades estables. Por lo tanto, estos grupos marcaban la memoria del individuo, establecían límites de pertenencia y creaban una línea de conexión entre pasado y futuro que sobrepasaba al propio individuo. Pese a esto, el autor diferenciaba entre memoria individual y colectiva, es decir, no consideraba la posibilidad de una memoria propia sin conexión social y desconectada de los marcos pero sí consideraba que eran los individuos los que recordaban dentro de un conjunto de relaciones sociales y actos comunicativos constantes (Olick, 1999: 335). Uno de los elementos fundamentales sobre los que descansa la concepción de Halbwachs de existencia de una memoria individual –nuestro propio recuerdo siempre dentro de unos marcos y con una identidad colectiva compartida– es la idea de la “intuición sensible”, es decir, la parte de la conciencia individual desde la que se conformarían los recuerdos y que permitiría una autopercepción del individuo como “ser” dentro de un grupo, evitando que éste se difuminara dentro de los recuerdos de la colectividad y posibilitando que el recuerdo del pasado del grupo naciera y se mantuviera en el propio individuo (Halbwachs, 2004 [1968]: 37). Partiendo de esta base, que permite que el individuo conforme su propia imagen dentro del grupo, se puede afirmar una interacción constante mediada por los marcos sociales entre la memoria individual y la memoria colectiva siendo a su vez esferas separadas. Por ello, pese a esta separación, lo que consideramos recuerdos propios individuales también están insertos en los medios sociales definidos, dándose así una mera ilusión de la individualidad del recuerdo.

Comprobaremos que los esbozos o los elementos de estos recuerdos personales, que parecen no pertenecer a nadie más que a nosotros, pueden encontrarse en medios sociales definidos y conservarse en ellos, y que los miembros de estos grupos (de los que nosotros no dejamos de formar parte) podrían descubrírnoslos en ellos y mostrárnoslos, si les preguntásemos como es debido (Halbwachs, 2004 [1968]: 49-50).

Lo fundamental es comprender que la memoria se configura como un proceso basado en los actos comunicativos y la interacción social constante, es decir, nuestras memorias se configuran por nuestras relaciones sociales. El grupo sería un entorno de comunicación y vida en sociedad (Connerton, 1989: 36; Assmann, 2008c: 109), por ello, aparece la importancia del lenguaje y la palabra en la configuración de la memoria<sup>38</sup>. Para que los individuos evocásemos un determinado recuerdo sería necesario recurrir a la relación con los miembros del grupo de pertenencia y a la interacción con el mismo, si no fuera por ese entorno, el recuerdo que a priori se considera individual sería más difícilmente evocable.

La sucesión de recuerdos, incluso los más personales, se explica siempre por los cambios que se producen en nuestras relaciones con los distintos medios colectivos, es decir, en definitiva, por las transformaciones de estos medios, considerando cada uno aparte y en su conjunto (Halbwachs, 2004 [1968]: 51).

Por todo ello, aunque no se subsume al individuo dentro de un todo mayor que elimina su propia imagen, para Halbwachs, no existe una memoria individual separada del grupo y de esa memoria colectiva. Las memorias individuales serían partes de esa memoria colectiva en interacción constante sin posibilidad de recuerdo fuera del grupo y del contexto social. Recordamos nosotros pero recordamos dentro de un “nosotros”. Lo que existe en la memoria individual serían fragmentos aislados que sólo se podrían completar con las representaciones y discursos colectivos y los marcos sociales (Marcel y Mucchielli, 2008: 142).

Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores (Jelin, 2002: 20).

---

<sup>38</sup> Esta importancia del lenguaje se puede ver en la preocupación que muestra Halbwachs por la afasia, el trastorno neuronal que impide la capacidad de producir y comprender el lenguaje y sus efectos sobre la capacidad de configurar una memoria plena (Halbwachs, 2004 [1968]).

Este autor no sólo sitúa la memoria en el ámbito social sino que introduce la agencia por medio de la importancia que da a los grupos y, por ello, tiene una concepción social más pluralista que la que podía haber interiorizado de las concepciones holísticas sobre la sociedad de Durkheim (Olick, 1999: 334). Esta concepción pluralista supone una de las ideas fuerza del autor, existen tantas memorias colectivas como grupos sociales, entendiendo estos grupos sociales como portadores de una identidad.

Otro de los elementos que aparecen en los planteamientos teóricos de Halbwachs es la diferenciación entre dos formas de mirar o concebir el pasado, la memoria y la historia. Esta separación entre estos dos conceptos ha marcado gran parte del debate sobre los estudios de memoria (Erll, 2008: 6) y ha generado dos grupos de pensamiento, los que apuestan por una separación entre historia y memoria como fenómenos distintos y los que defienden que son parte de un mismo proceso y cuya diferenciación se debe más a un problema de poder entre disciplinas que a una cuestión de privilegio epistemológico (Olick y Robbins, 1998: 110). Esto nos llevaría a dos tipos de planteamientos, aquellos que conciben que la memoria rememora o reconstruye el pasado y la historia lo “piensa”, y aquellos que ven a la historia como un elemento susceptible de interpretación y reconstrucción y, por ende, como una forma de memoria (Bianchini, 2012: 23-24). En este sentido, Enzo Traverso, considera que tanto la historia como la memoria son dos formas de elaboración del pasado, la memoria sería un conjunto de recuerdos y la historia sería una discusión crítica. Aún así, para este autor, la separación es difícil y la memoria sería una suerte de matriz para la historia y, en los últimos años, parte de su objeto de estudio (2015: 405-406). Para Halbwachs –como origen de los planteamientos de separación–, la historia no abarcaría todo el pasado y no todo lo relacionado con el pasado sería parte del conocimiento histórico. Existiría una diferencia entre el pasado vivido y el pasado “muerto” o escrito. Ese saber con el que no se ha tenido un contacto experiencial que queda registrado cuando los grupos han desaparecido sería la historia, la preservación del pasado con el que los individuos no han tenido relación (Halbwachs, 2004 [1968]; Olick y Robbins, 1998: 109-110). La historia sería lo que quedaría fuera de lo vivido, lo que buscaría la objetividad, que podría ser problematizada y criticada en una búsqueda constante de estabilidad. La memoria, por otro lado, sería lo cambiante, lo vivido que necesita una actualización y reactivación constante para evitar que, por su carácter efímero, se perdiera si no se recogía o mantenía (Cuesta Bustillo, 2008: 35-36). Halbwachs, así, estaría estableciendo la diferencia de un conocimiento histórico positivista, donde la investigación científica

del pasado se impondría, de un relato subjetivo del pasado, la memoria, que pondría la vivencia y la percepción en primer plano (Traverso, 2007: 27). En el momento en el que un recuerdo fuera a “morir”, al no tener contacto con ningún grupo, aparecería la historia para fijarlo de una manera estable a través de clasificaciones, demarcaciones y límites temporales, frente a la continuidad y la apertura constante de la memoria que va más allá de fechas y acontecimientos (Halbwachs, 2004 [1968]: 60). Siguiendo con esta distinción basada en la posibilidad de experiencia directa con el pasado y la objetivación del mismo, Reinhart Koselleck, distinguía entre dos tipos de verdad, la verdad subjetiva, aquella que poseen los individuos por su propia experiencia y que conforma su memoria, y la verdad objetiva, aquella que surge del trabajo del investigador y del historiador y que a través de las reinterpretaciones, críticas e investigaciones va acercándose más y más a un saber verdadero e imparcial (en Assmann, 2010b: 38). Dentro de estos planteamientos, que perciben a la memoria y a la historia como fenómenos separados, podemos destacar los trabajos más recientes de Pierre Nora (1984; 1998). Éste señala que la historia es la construcción y reproducción a posteriori del pasado, en definitiva, un elemento unido al análisis de los fenómenos con los que no se ha tenido contacto directo y que se conocen por medio del método y el análisis. Sería la parte científica de conocimiento del pasado de manera universal. La memoria huiría de esta capacidad de universalización y conocimiento metódico y objetivo y sería lo cotidiano, particular, vivido y con un alto grado de subjetividad dentro del contacto directo con ese pasado. Esta visión permitiría sacar el pasado del análisis riguroso y aséptico e incluir los sentimientos y los afectos en la memoria. La historia sería una consideración académica mientras que la memoria se acercaría al mundo sensible y manipulable de la experiencia y el recuerdo (Nora, 1984). Connerton (1989), en este sentido, diferencia entre la reconstrucción histórica y la memoria, es decir, entre las elaboraciones de los historiadores en base a la inferencia y la evidencia empírica, y la memoria, es decir, el recuerdo social de ese pasado. Si bien es cierto que este autor señala que la frontera no es total y en ocasiones –especialmente en los regímenes totalitarios– la reconstrucción histórica, la práctica de la misma, puede verse afectada por los recuerdos e intereses del grupo social. Otro de los autores que defiende esta diferenciación entre memoria e historia es Yerushalmi. Para éste, la historia habría sustituido a la tradición judía del recuerdo y la repetición de la tradición como parte de la experiencia vivida y el ritual. De esta manera, la memoria colectiva debería preservarse por encima de la codificación objetiva (en Crane, 1997: 1380).

Muchos de los críticos con esta separación han centrado sus objeciones en la idea de existencia de una frontera entre el conocimiento del pasado objetivo y subjetivo. De esta manera, han señalado que la noción de objetividad que se está presumiendo en la historia no es cierta en su aplicación práctica y que la memoria en ocasiones hace uso de la primera en su servicio para la legitimación de determinadas identidades, movimientos, acciones o procesos. La historia estaría escrita desde el presente y los objetivos e intencionalidades aparecerían desde el mismo momento de la selección de las fuentes hasta la selección de los acontecimientos y la interpretación (Burke, 1989; Olick y Robbins, 1998: 110-111). Otros autores han considerado que la búsqueda de la objetividad científica en el pasado supondría que éste podría ser estable y unívoco, cuando en realidad es constantemente representado y reconstruido. Así, un mismo acontecimiento podría ser recordado de maneras diferentes por distintos grupos, señalando la existencia de distintos lugares de enunciación y la imposibilidad de discursos únicos tal y como exponen los planteamientos más posmodernos (Valensi, 1998). Estos consideran que es mejor hablar de modos de recordar o de recuerdo (Erll, 2008: 7). Autores como Jay Winters exponen la dificultad y la imposibilidad de establecer una división precisa y marcada entre Historia y Memoria (2010: 12-13).

Esto ha dado lugar a unos híbridos (...) que permiten a la memoria visitar la Historia subrayando sus ángulos muertos y sus generalizaciones apresuradas, y a la Historia corregir las trampas de la memoria obligándola a transformarse en análisis autorreflexivo y en discurso crítico (Traverso, 2007: 30).

La historia sería la memoria a la luz de los documentos y la memoria sería la historia con la introducción del afecto. La relación entre ambas sería constante y sería la performatividad el elemento fundamental de unión (Winter, 2010). El “recuerdo histórico” sería el elemento principal de conexión entre historia y memoria para que los grupos pudieran conformar una idea de su identidad, su origen y su futuro –quiénes son, de dónde vienen y a dónde van (2010: 14-15). Además, esta división también estaría fundamentada en una concepción de las Ciencias Sociales orientadas a la compartimentalización del conocimiento y la división técnica del trabajo académico como formas de protección del objeto de estudio, donde la división entre historia y memoria respondería a una concreta relación de poder entre disciplinas (Olick y Robbins, 1998: 110; Harvey, 2001 84).



En este debate, en gran parte relacionado con la posibilidad de un análisis histórico objetivo y científico opuesto a la memoria como el elemento manipulable y subjetivo, es indispensable señalar algunas de las ideas de uno de los teóricos que más se ha preocupado por el conocimiento de la historia, Walter Benjamin (2008 [1940]; 1968). Para este autor, dos son los elementos fundamentales de crítica a la forma a la que se concibe el conocimiento histórico. Primeramente, la concepción lineal continua y dirigida hacia el futuro del tiempo –relacionada con la idea de progreso– sería, para este autor, una construcción ideológica que es presentada como objetiva por parte de la historiografía positivista (Gandler, 2006: 4-6). Para Benjamin, es necesario tener en cuenta lo que se deja fuera de esta concepción. Siguiendo esta idea, para el autor, el historiador crítico tiene que ver el pasado contemplando todas las líneas y posibilidades posibles que están en interrelación constante. La historia sería el análisis de esta interrelación entre lo existente y lo no existente, por lo que es necesario rescatar esos pasados que no han sido contemplados, los que han sido vencidos y que no se han impuesto. El historiador crítico tiene que mirar la historia a contrapelo alejándose de esa idea positivista de la historia (Aguirre Rojas, 2002: 190). El pasado estaría en una interacción constante con el presente (Ortiz García, 2013c: 15). Esto supondría un énfasis continuo en el estudio de la relación entre el todo y la parte. De tal manera, que es necesario entender el tiempo de forma unitaria con todos los elementos que lo forman. Estos planteamientos de rechazo a la idea positivista de conocimiento histórico en base a un conocimiento de los hechos fueron criticados abiertamente a partir de los años sesenta por los planteamientos sobre la realidad discursiva de la Historia generados por el giro lingüístico. La existencia o no de una realidad exterior objetiva y factual ha sido motivo de debate y controversia entre partidarios y detractores del relativismo textual impulsado a partir de ese momento. Aún así, algunos autores han buscado incidir en este debate en base a un posicionamiento que partía de reconocer veracidad a las críticas de ambos sectores. De esta manera, Enzo Traverso, por ejemplo, ha apostado por diferenciar entre “narración histórica”, como el relato de unos hechos históricos, y “ficción histórica”, como la invención del relato (2007: 59), además de poner énfasis en que,

El cuestionamiento del historicismo positivista, con su tiempo lineal, “homogéneo” y vacío, su causalidad determinista y su teología que transforma la razón histórica

en ideología del progreso, no implica, por ello, el rechazo de toda noción de objetividad fáctica en la reconstrucción del pasado (2007: 59).

Siguiendo con los planteamientos teóricos de Halbwachs, éste también presenta una preocupación sobre la configuración de una memoria de acontecimientos del pasado de los que el individuo no ha sido testigo pero que forman parte de su grupo de pertenencia. Halbwachs, entonces, distingue entre memoria autobiográfica y memoria histórica. Ésta última sería el conjunto de acontecimientos de los que el individuo no habría sido testigo –no formarían parte de su experiencia directa– pero que interioriza y añade a sus recuerdos, de forma esquemática, por medio de relatos y representaciones del exterior (Halbwachs, 2004 [1968]: 55). Los documentos y materiales históricos serían el principal elemento configurador de la memoria histórica, reforzando así la identidad del sujeto por medio de esta memoria prestada (Aguilar Fernández, 2008: 43-44). Pero apoyada en esta memoria estaría la memoria autobiográfica, aquella vinculada a los eventos experimentados directamente por el individuo –como hemos visto siempre dentro de un grupo y bajo unos marcos sociales determinados, en consecuencia, dentro de una memoria colectiva. Lo que pretende Halbwachs, con esta diferenciación, es que la memoria colectiva sea considerada y comprendida de una manera distinta a la mera recolección de eventos del pasado en documentos y se vea en la vida diaria de los individuos dentro de los grupos, es decir, la memoria dentro del devenir y no en el conocimiento histórico, dado que “nuestra memoria no se basa en la historia aprendida, sino en la historia vivida.” (Halbwachs, 2004 [1968]: 60) Lo fundamental después de esta distinción sería diferenciar memoria colectiva y memoria histórica. La primera supondría un conocimiento colectivo continuo del pasado que está vivo dentro un grupo, que es experimentado en su devenir de manera constante<sup>39</sup>; la memoria histórica, por otro lado, supondría una periodización, una clasificación del pasado, que daría cuenta de la ruptura de esa continuidad en la experiencia del pasado en la vida diaria, el pasado ya no se vive por lo que tendría que ser recordado mediante elementos externos (Godinho, 1998: 26).

La memoria colectiva, tras esta construcción teórica, queda configurada como un fenómeno que posee una serie de características. Primeramente, es acumulativa, es decir, la lógica temporal y de sucesión de acontecimientos que marcan la experiencia y

---

<sup>39</sup> Esta idea está fuertemente relacionada con el concepto de “verdadera memoria” y “milieu de mémoire” de Pierre Nora.

existencia humana provocan que los recuerdos se vayan sumando en nuestra experiencia histórica dentro de un proceso de selección y reconstrucción del pasado en base a los intereses y deseos del presente. En esta misma línea, la acumulación no sólo está relacionada con el tiempo sino que la pluralidad de grupos sociales –junto a la pluralidad de memorias por ende– provocan una situación de multipertenencia que crea una red de grupos en los que el individuo está inserto dando lugar a una mezcla y cruce de memorias. Segundo, la memoria es limitada y selectiva. Los estudios psicológicos y neurológicos sobre la memoria han afianzado la idea de los límites biológicos cerebrales al almacenamiento de conocimientos y, por extensión, de recuerdos. No podemos recordarlo todo. En este sentido, el pasado inserto en la memoria está sujeto a una manipulación, reinterpretación y discontinuidad dentro de la relación constante entre el recuerdo y el olvido. La experiencia humana que configura la memoria se entrelaza entre la necesidad de recordar y el deber de olvidar, y entre el deber de recordar y la necesidad de olvidar. Siguiendo los planteamientos de Halbwachs, esta selección y limitación de la memoria estaría relacionada con la pertenencia y continuidad temporal del grupo, dado que sin estos no existe la posibilidad del recuerdo. En este sentido, la memoria no es algo que se construya en oposición al olvido, se construye con el olvido, dado que la configuración de la misma parte de la selección, la supresión y la conservación porque “conservar sin elegir no es una tarea de la memoria” (Todorov, 1995: 15-16). El carácter acumulativo y selectivo de la memoria lleva a una nueva característica de la misma, su fragilidad y su capacidad de manipulación. Ya se ha expuesto más arriba que sin el grupo y sin la posibilidad de mantener esa memoria por la experiencia o la documentación ésta termina desapareciendo. Por ello, la memoria está sometida siempre a la tensión de su desaparición, es frágil, y su existencia está sometida a reinterpretaciones desde el presente donde las dinámicas sociales y la acción del tiempo pueden influir en su existencia (Cuesta Bustillo, 2008: 72-74).

El concepto de memoria colectiva ha sido ampliamente criticado, no sólo como parte de las formulaciones teóricas de Halbwachs sino también, tras la universalización de su uso dentro de las ciencias sociales, por su falta de precisión y vaguedad a la hora de referirse a fenómenos sobre el pasado que responden a dinámicas y procesos diferentes, por ejemplo, el pasado de un grupo, de la sociedad, de una nación, la tradición, las conmemoraciones, la cultura, los ritos, etc. Uno de los primeros autores que criticó el concepto de memoria colectiva fue Marc Bloch exponiendo que su formulación suponía meramente una translación del concepto y las ideas de la

psicología al nivel social quedando muchos aspectos poco definidos (Erll, 2008: 1; Cuesta Bustillo, 2008: 28). Esta crítica enlazaba con un conjunto de objeciones que se habían planteado desde la filosofía sobre la posibilidad de una memoria que fuera más allá del sujeto y que no fuera un proceso reflexivo donde el foco estuviera en el individuo. El sujeto de la memoria para estas interpretaciones era el “yo” y únicamente podía recordar el individuo y no la sociedad (Cuesta Bustillo, 2008: 70).

Otros autores han considerado que el término memoria colectiva, usado en las Ciencias Sociales, es impreciso, inexacto y somete a los análisis a una problemática difícilmente solucionable. Gedi y Elam consideran que el término memoria colectiva es simplemente el “viejo” fenómeno de la memoria individual aplicada a los entornos sociales y, por ello, no sería más que un sinónimo de mito con una nueva conceptualización más confusa (1996: 47). Por ello, para estos autores el uso del concepto es simplemente una intrusión de autores de unas disciplinas dentro de otras que ya venían encargándose del estudio del pasado en forma de tradiciones, mitos,... (1996: 30; Olick, 1999: 334). La utilización de aspectos y conceptos individuales y psicológicos en el nivel de lo social sería una de las reticencias a la posibilidad de usar este concepto para analizar el fenómeno del recuerdo social del pasado. Sánchez Costa (2009a) ha sintetizado cuáles han sido las principales críticas a la utilización del concepto de memoria colectiva. Primeramente, un grupo de autores se ha centrado en señalar que no es posible hablar de memoria colectiva puesto que el recuerdo es algo individual y es necesario un sujeto que recuerde. Un segundo grupo de críticas se centran en la utilización, dentro de los análisis de memoria colectiva, de conceptos como represión, trauma y otros para referirse a toda la sociedad. Este tipo de planteamientos criticarían el uso social de conceptos psicoanalíticos eminentemente individuales. Lo colectivo y lo individual deberían ser estudiados desde enfoques diferenciados y en base a conceptualizaciones propias y no “prestadas”. Estos dos primeros grupos vendrían de enfoques más centrados en los análisis psicológicos de la memoria. Por último, algunos autores han criticado la excesiva importancia que se ha dado a la producción de discursos y su contenido en los estudios de memoria y el marcado abandono de análisis que se centraran en los medios y en la recepción de esos discursos (2009a: 272-274). Para Assmann (2008c), el concepto de Halbwachs no suponía una preocupación del sociólogo francés por las estructuras de poder y los intereses sociales, así como tampoco estaba relacionado con procesos culturales como

las tradiciones y las transmisiones culturales, por ello, prefería analizar la memoria colectiva separándola en memoria comunicativa y memoria cultural.

Antes de profundizar en las distintas escuelas que han aparecido alrededor de la preocupación por la memoria colectiva, es necesario señalar que, en muchos casos, los enfoques que han tenido como punto de partida el reconocimiento de la problemática que suscitaba la utilización del término han optado por usar determinadas estrategias para solventar las críticas. Algunos autores, vinculados a lo que podríamos denominar una escuela alemana de estudios culturales (Olick, 2008; Harth, 2008), han optado por reclasificar los distintos fenómenos que se situaban bajo el paraguas de la idea de memoria colectiva y hablar de memoria cultural (Assmann y Czaplicka, 1995; Assmann, 2006; Assmann, 2008a; Assmann, 2008c; Assmann, 2010a; Assmann, 2010b; Assmann y Shortt, 2012). Otros estudios, aún no estando dentro de esta escuela, también han decidido usar otros términos. Como una segunda forma de resolución de la problemática, también se han buscado nuevos conceptos para referirse a los discursos públicos y las grandes narrativas sobre el pasado, una suerte de “memoria colectiva genuina” (Olick, 1999: 345) o lo que también se ha denominado memoria social. Por último, un conjunto de estudios han preferido evitar los reduccionismos que suponían las diferenciaciones entre los aspectos individuales y sociales y han buscado enfoques que partían de la consideración de que ambos niveles están siempre interrelacionados, por ello es mejor hablar de “social memory studies” (1999: 346).

### *2.2.2. Distintos enfoques sobre la memoria: de la psicología a lo colectivo.*

Uno de los elementos que más fuertemente ha marcado las aproximaciones a los estudios de memoria ha sido la cuestión permanente que dirimía la posibilidad de una memoria individual o una memoria colectiva, partiendo de la consideración de que este último concepto “reviste mayor complejidad y ha sido objeto de más controversia académica” (Aguilar Fernández, 2008: 44). La elección de la perspectiva marcaba, no solamente una conceptualización diferente de la memoria, sino también, los diferentes objetos de estudio que tenían las investigaciones. Era necesario saber qué se recordaba, quién podía hacerlo y cómo lo hacía y, para ello, las perspectivas eran distintas.

El punto principal pasaba por la existencia, para algunas aproximaciones, de dos realidades separadas, una memoria individual y una memoria social, mientras que otras, en cambio, han considerado, siguiendo especialmente las ideas de Halbwachs sobre los cuadros sociales, la inexistencia de una memoria meramente individual aislada del

contexto social –aunque fueran los individuos los que recordasen. La idea de una memoria individual y una memoria social separadas implicaba que, mientras que la primera se basaba en una experiencia cognitiva, sensitiva e individual experimentada de manera más difusa y poco estructurada, la segunda estaría temporalmente más estructurada y centrada en las representaciones y lugares de almacenaje del pasado (Till, 2006: 330). Desde diferentes disciplinas se ha puesto el acento teórico sobre una u otra dimensión dentro de la consideración constante de lo social y lo individual como realidades separadas. Till (2006), ha señalado una división disciplinaria entre las Ciencias Sociales y las Humanidades en relación al pasado. Desde las Ciencias Sociales, el énfasis se habría puesto en las narrativas, discursos, tradiciones y ritos que permitían la conformación de los relatos del pasado, siempre desde un enfoque relacionado con la mediación constante de los marcos sociales sobre los individuos. En el otro extremo, desde las Humanidades, se habría puesto el foco sobre la experiencia y los aspectos sensitivos que atravesaban a los individuos, por lo que la conformación del conocimiento del pasado supondría tener en consideración que no existía una relación directa causal entre el evento, su representación social y su recepción y, por ende, en el conocimiento del pasado también influían los traumas, sueños, fantasías y elementos subjetivos inconscientes del sujeto (2006: 331-332). Esta diferenciación nos pondría en sintonía con los enfoques más centrados en las estructuras que harían la memoria o en los enfoques más humanistas que bajan la memoria al nivel de la agencia, más concretamente, del individuo, como el único que podría tener memoria. El problema del sujeto y la estructura aparecería también en los estudios de memoria. Lo fundamental estaría en considerar si el pasado era un elemento meramente cognitivo y experimentado por el individuo o podía ser externo a él. De esta manera, las teorizaciones sobre la memoria colectiva se han preocupado tanto por la división entre lo social y lo individual, la forma en la que lo individual estaría marcado por lo social y en la existencia de representaciones y conmemoraciones colectivas que actúan constantemente como estímulos externos al individuo en forma de marcas mnemotécnicas. Las respuestas a estas cuestiones provienen de enfoques que potencian más los aspectos psicológico-cognitivos o los procesos sociales y que están muy relacionadas con dos planteamientos distintos sobre la forma de entender la cultura (Olick, 1999; Harth, 2008). En este sentido, podemos diferenciar entre la idea de cultura como una idea subjetiva sujeta a los procesos cognitivos de las personas, y la idea de cultura como un conjunto de símbolos objetivos externos al individuo que existen en

una sociedad dada<sup>40</sup> (Olick, 1999). A raíz de estas dos aproximaciones diferenciadas se pueden distinguir dos tipos distintos de aproximaciones a la memoria.

Las aproximaciones más relacionadas con los aspectos psicológicos e individuales parten de una lógica de agregación. Según esta lógica, lo que se produce es un proceso de agregación de memorias individuales que portan los sujetos que forman parte de un grupo y que suponen su propia vivencia personal y experiencia de los eventos. Esta agregación sería la que formaría un espectro amplio sobre el relato del pasado pero siempre partiría de esa “intuición sensible” de la que hablaba Halbwachs. Este tipo de teorías ponen el énfasis en el individuo, dado que la acción de recordar forma parte de una actividad meramente humana, reflexiva, mental e individual que no puede extrapolarse a instituciones, grupos, sociedades o estructuras externas al “ser”. La memoria como capacidad cognitiva se sitúa al nivel de la inteligencia y la creatividad de tal manera que se podría resumir exponiendo que “ninguna sinfonía fue escrita por un comité” (Yerushalmi en Crane, 1997: 1382). Dado que el enfoque se pone en el individuo, pueden existir varias memorias dentro de un mismo grupo y la existencia de algo parecido a la memoria colectiva sería visto como una metáfora o como algo cercano a las visiones negativas sobre la ideología tal y como expone Susan Sontag (en Assmann, 2010b: 38). Dado que son los individuos los que recuerdan, los símbolos, marcas o elementos, diríamos, mnemotécnicos, no son reales hasta que no son experimentados y practicados por los individuos. No existiría nada externo y objetivo al individuo que hiciera memoria, sólo los organismos pueden recordar y poner en práctica ese recuerdo. En el caso de los lugares de memoria –tal y como nos ocupa en el objeto principal de esta investigación– se podría decir que estos no “hablan” hasta que no se les hace “hablar”. Este tipo de aproximaciones son las que Olick denomina como *collected memory* (1999: 338-341), es decir, la memoria acumulada o compuesta. Debido a que el lugar de enunciación es el individuo y que lo que se podría denominar memoria colectiva sería una agregación de memorias individuales, la memoria de una sociedad sólo es el relato del pasado de una parte de la misma, de aquellos que tienen la capacidad de imponer sus recuerdos o su relatos. Existen tantas memorias colectivas como posibilidades de agregación de individuos y por ende, aquellos con mayor capacidad de imponer su relato, pueden crear una memoria oficial. Las investigaciones centradas en esta perspectiva, por extensión, pueden privilegiar unas memorias u otras y

---

<sup>40</sup> Esta conceptualización que tiene que ver con lo que se podría denominar escuela alemana de estudios culturales en su aplicación a los estudios de memoria es la que preside la obra de Erll y Nünning (2008).

además buscan inferir la existencia de grupos agregados de memorias individuales que no están dadas a priori o no están asumidas como realmente existentes antes del proceso empírico. Lo colectivo no es preexistente sino fruto de una agregación individual y de un deseo de que tal agregación se produzca, lo cual evita que la investigación asuma categorías marcadas por la subjetividad y la ideología –en sentido peyorativo como vimos más arriba– y se ciña a lo que la investigación puede demostrar (Olick, 1999: 389). Dentro de este tipo de interpretaciones podemos señalar a Schuman y Scott (1989); Schwartz (2016).

Un segundo grupo de interpretaciones son las que podríamos denominar sociales o basadas en la *collective memory* (Olick, 1999: 341-343), las cuales básicamente rechazan los argumentos que sitúan en el “yo” el lugar fundamental de la memoria. No sólo el ámbito social y contextual –los marcos sociales de los que ya se ha hablado– son fundamentales para entender la memoria y no es posible una memoria individual fuera de estos marcos, sino que, además, desde el exterior del sujeto existen diferentes instituciones, estructuras, representaciones y “material landmarks” (Till, 2006: 332) o lo que otros denominan “vehículos de la memoria” (Valensi, 1998; Jelin, 2002; 2007; Jelin y Langland, 2003b). La memoria colectiva no es simplemente la suma por agregación de memorias individuales, es un tipo de herencia social externa (Cenarro, 2002: 178). De esta manera, la interpretación individual del pasado que posteriormente se agregaría en un grupo es criticada según estos planteamientos, los cuales parten de una idea básica para la realización de esta crítica, la existencia de definiciones y divisiones temporales que son proporcionadas por los grupos y el contexto social para definir los eventos que el individuo interioriza. Los recuerdos personales partirían de este marco compartido de significados y de interpretaciones colectivas dadas desde el exterior de los eventos. Lo fundamental aquí no sería eliminar la existencia de una memoria individual sino potenciar la idea de Halbwachs de que ésta siempre está atravesada por los marcos sociales y colectivos. Estos serían un primer conjunto de planteamientos; pero dentro de estas interpretaciones, diríamos, sociales, también nos encontramos con aquellas que han marcado una fuerte autonomía de los símbolos y representaciones sociales respecto de los individuos. Lo que afirmarían este grupo de enfoques sería la existencia de una memoria propia de las colectividades que no tendría que ver con las memorias individuales. Las instituciones y estructuras marcarían a largo plazo qué y cómo se tiene que recordar y estas narrativas se impondrían sobre los individuos que en muchos casos tendrían una gran dificultad para salirse de las mismas.



Además, los individuos tenderían a asimilar sus propios recuerdos a la narrativa oficial en la búsqueda de obtener un sentimiento de pertenencia, distorsionando su propia memoria individual para asimilarla a la memoria colectiva hegemónica (Ryan, 2011: 157). Estos relatos se materializarían en forma de patrimonio, mitos y tradiciones que adquirirían una duración que se impondría sobre los sujetos (Olick, 1999: 342). Un elemento central en estos enfoques, para asegurar la idea de una colectividad que es externa al individuo, sería la existencia de tecnologías mnemónicas como el museo, el archivo y los registros que marcan qué y cómo se debe recordar, construyendo así una narrativa que se impone sobre el individuo. En muchas de estas interpretaciones subyace un énfasis, como elemento justificativo, en las ideas de los marcos sociales elaborados por Halbwachs (2004 [1925]) para explicar la existencia de una memoria colectiva que atraviesa a los individuos que, aunque sujetos del acto de recordar, están condicionados por los grupos de pertenencia y el contexto.

Estas distintas interpretaciones, que buscan solucionar la problemática entre la memoria individual y la memoria colectiva, han estado presentes en distintas “escuelas” de pensamiento dentro de la Sociología en su preocupación por el pasado y su relación con los estudios de memoria. Primeramente tendríamos la “escuela” francesa que partiría de los planteamientos de la “historia de las mentalidades” vinculada a la historiografía de la Escuela de los Annales. De la preocupación por el análisis historiográfico de las mentalidades de los seres humanos a lo largo del tiempo y su evolución, centrados en el sujeto como objeto de análisis, se pasó a la preocupación por las percepciones del pasado donde la memoria sería estudiada como una mentalidad colectiva (Confino, 1997: 1389). De esta manera, lo que se buscaba era unir la psicología colectiva con la historia cultural para poder así estudiar la evolución del recuerdo del pasado por parte de los grupos humanos a lo largo de la historia (Olick, 2008: 151). Un segundo marco de planteamientos provendría de Alemania desde donde autores como Assmann y Czaplicka (1995); Assmann (2008c), Assmann (2006); (2010a; 2010b); Meyer (2008), se habrían preocupado por los análisis de la conciencia histórica en su relación con la configuración de identidades colectivas, donde la cultura aparecería como un estabilizador exterior que crearía un marco de referencia y con la visión del pasado como un proceso político en relación a lo que Meyer denomina “*politics of history*” (2008: 175 y ss.). Por último, Olick señala un tercer tipo de planteamiento que denomina “mnemohistoria” y que se centran en las transmisión cultural del pasado como un proceso de reconstrucción constante (2008: 152). Cada una

de estas “escuelas” pondría énfasis en lo individual o en lo colectivo, aunque algunos autores exponen que es necesario una superación de esta división puesto que la memoria individual y la colectiva están en constante interacción de tal manera que las memorias individuales están conformadas por más de lo que el sujeto ha experimentado directamente y, dado que la memoria colectiva es un acto comunicativo, las imágenes y representaciones sociales permiten “disparar” y configurar la memoria (Assmann, 2006; Assmann, 2010b). Por lo tanto, son necesarios planteamientos que apuesten por superar esta división.

### 2.2.3. Los planteamientos de la “Memoria Cultural”: otra forma de entender la memoria.

En las últimas dos décadas se han desarrollado un conjunto de estudios que han versado sobre la idea y conceptualización de la Memoria Cultural (Assmann, 2008c: 110). Lo fundamental para estos planteamientos es la vinculación de la memoria con el contexto socio-cultural. La cultura, según la tradición alemana de estudios culturales, permite a los individuos enmarcar su identidad a través de símbolos y conecta a los sujetos con las normas e historias de una sociedad dada (Harth, 2008: 86). Dentro de esta escuela, donde la cultura –*kultur*– aparecía como la forma de vida específica de una comunidad que se refleja en sus creaciones intelectuales y artísticas, la preocupación por el pasado y las materialidades mnemotécnicas serían elementos fundamentales a tener en consideración (Erll, 2008: 4; Harth, 2008: 87). Estos elementos que permiten “disparar” nuestra memoria son los significantes que posibilitan la supervivencia cultural de un grupo a través de las generaciones. La memoria cultural aparecería, por tanto, como un marco que explica y transmite experiencias y prácticas (Assmann y Czaplicka, 1995: 125-126). Partiendo de las problemáticas fundamentales que suponía el concepto teórico de memoria colectiva, a saber, los problemas en relación a la frontera entre lo individual y lo colectivo y la cuestión de la puesta en relación con los elementos culturales, la Memoria Cultural aparecía como un posible enfoque diferente.

Uno de los autores fundamentales en esta concepción de la memoria cultural es Jan Assmann (2008c; Assmann y Czaplicka, 1995). Para este autor, lo fundamental de ésta sería la configuración de un marco de conocimiento e interpretación que marcara nuestra experiencia y que posibilitase la transmisión de nuestros relatos del pasado, nuestra identidad y nuestras prácticas. La cultura permitiría transportar un modo de vida y una comprensión de la existencia de una comunidad. El esqueleto fundamental de esa

memoria sería la existencia de una identidad cultural, de este modo, la memoria cultural sería un tipo de memoria colectiva puesto que haría referencia a una comunidad, aquella unida por esa identidad (Assmann, 2008c: 110). Lo fundamental para este planteamiento sería unir memoria e identidad, dentro de una lógica de transmisión estable de larga duración. Esta transmisión y estabilización del relato se produciría a través de elementos simbólicos, de significantes, de “objetos” portadores de memoria (Kaulicke, 2004: 18). Esta aproximación parte de la crítica a los planteamientos de Halbwachs, que se ha expuesto anteriormente, que pasa por considerar la importancia de atender a la transmisión cultural y a los aspectos institucionales –prácticas, artefactos y políticas– en relación a la memoria; elementos que la conceptualización del sociólogo francés dejaba en segundo plano. Lo que el autor busca es conocer las estructuras sociales y las formas en las que los grupos se vinculan a la representaciones culturales que permiten interpretar y transmitir el pasado (Harth, 2008: 91). Para ello diferencia entre memoria comunicativa y memoria cultural. La primera, sería una memoria vivida de corta duración y que estaría relacionada con la existencia del grupo que la mantiene (Baer, 2010: 133). Pese a que esta breve definición permite relacionar este concepto con la idea de memoria colectiva de Halbwachs, para Assmann, la memoria comunicativa sería solamente una parte de la memoria colectiva, la parte no institucional de la misma. Sería la parte vinculada a la experiencia y la vida diaria no intermediada ni configurada por ninguna institución. Sería el relato del pasado compartido en las relaciones y comunicaciones sociales del día a día que no tendría una perpetuación estable de largo recorrido. Su configuración sería difusa y no existirían centros estables que potenciaran su creación, dado que su adquisición se daría en la interacción continua en una situación social donde la reciprocidad de roles sería constante (1995: 126; 2008c: 114-115). Los autores, incluido el propio Assmann, centran esta memoria en los grupos generacionales que comparten periodos de vida y que, a través de actos comunicativos en los que también se incluyen los elementos simbólicos mnemotécnicos, comparten una experiencia temporal (Kaulicke, 2004: 18). Jelin relaciona esta memoria comunicativa con la vida diaria y la denomina memoria habitual donde el pasado se convierte en hábito, práctica y relato diario (2002: 27; 2009: 118). La memoria cultural estaría centrada en la institucionalización del pasado en la búsqueda de la transmisión intergeneracional para la configuración de una identidad colectiva estable. Sería “la interacción entre el presente y el pasado en los contextos socioculturales” (Erl, 2008: 2). Ésta hace referencia a lo cultural pero deja entrever la idea de una comunidad

nacional como marco de referencia constante. Se centra en el pasado que es recordado, que aparece en nuestra sociedad por una sucesión de puntos fijos que se representan y transmiten a través de diversas figuras de la memoria, es decir, los significantes externos que permiten “disparar” nuestro recuerdo (Assmann y Czaplicka, 1995: 129). Esta memoria cultural tendría como elemento fundamental la existencia de estas objetivaciones que permitirían aportar significados que serían compartidos por todos los miembros del grupo (Heller, 2003: 5). La importancia de la configuración identitaria aparece en esta memoria puesto que no se trata de recopilar o referirse a todo el pasado sino a aquel que es considerado como “nuestro” y con el que interactúa un grupo debido a que ésta es exteriorizada, objetivizada, almacenada en formas simbólicas y representaciones estables y trascendentes que, pese a no “tener” memoria, sirven de desencadenantes de los procesos mnemónicos en forma de detonantes que portan la memoria que hemos investido en los mismos. La memoria cultural se aleja de la experiencia y la vida diaria aunque forma parte de la comunidad. Los ritos, los monumentos, los memoriales, los textos, las conmemoraciones y, también, la comunicación institucional en forma de discursos y prácticas, forman parte de estas figuras de la memoria que unen grupo y cultura. Estos elementos serían los que, posteriormente, Aleida Assmann consideraría fundamentales en la relación entre recuerdo y olvido (2006; 2010b). El proceso de configuración de estas figuras de la memoria como elementos que crearían una autoimagen colectiva supondría un proceso de sacralización (Eliade, 1999). La fuerza del museo, como institución de poder para la configuración identitaria de una comunidad (Anderson, 2006), se vincula a esta percepción de la memoria cultural como elemento que busca la transmisión intergeneracional de una idea común de pertenencia. La memoria cultural tendría, de esta manera, un carácter normativo que fijaría el pasado que es recordado, estableciendo los límites de pertenencia y exclusión identitaria, es decir, “lo que somos” y “lo que no somos”, de tal forma que, si bien estaría alejada de la vida diaria, estos elementos culturales representados en esas figuras establecerían el marco general en el que la experiencia se desarrollaría.

Los autores que comparten esta idea de la memoria cultural no desdeñan la existencia de un nivel individual, de una memoria que está enmarcada dentro de el nivel personal y psicológico, pero potencian la idea social de Halbwachs de la necesidad de unos marcos sociales –en este caso también hacen referencia a marcos culturales– que posibilitan la pertenencia a un grupo que crea esa memoria. Dado que la memoria estaba

vinculada a la comunicación y la vida social, la interacción es fundamental para su configuración, no sólo a nivel interpersonal sino, también, a través de imágenes y símbolos. Por ello, estas memorias individuales tienen que ser integradas en narrativas estables que permitan compartir significados y símbolos (Assmann, 2010b: 40-41). No existe lo individual aislado de lo colectivo, tanto en el marco comunicativo cercano como en el marco cultural.

<b>MEMORIA INDIVIDUAL</b>	<b>MEMORIA COLECTIVA</b>	
	<b>Memoria Comunicativa</b>	<b>Memoria Cultural</b>
Memoria personal enmarcada dentro de los contextos socio-culturales.	Experiencia diaria e interacción social constante. Experiencia comunicativa interpersonal y simbólica.	Figuras de las memoria (monumentos, ritos, textos, lugares, conmemoraciones,...)
Identidad personal.	Identidad colectiva (social).	Identidad cultural.
Generacional	Generacional	Intergeneracional
	Participación informal y difusa con multiplicidad de roles. No institucional.	Participación institucional y especializada.  Sacralización y archivo (recuerdo y olvido) (Assmann, 2008a)

**Tabla 1:** Diferencias entre la memoria individual, comunicativa y cultural. **Fuente:** Elaboración propia en referencia a Assmann (2008c)

La memoria comunicativa, así, queda vinculada al horizonte temporal de la experiencia y cuando los testigos que permiten ese relato del pasado, basado en la vivencia directa y la interacción social, desaparecen, es necesario transmitir esos discursos sobre el pasado a formas institucionalizadas. Esta conversión de lo cercano y

perteneciente al ámbito de la experiencia a la esfera de lo institucional supone un proceso de decisiones y relaciones de poder en forma de *policy making* que concretan la normatividad de la configuración cultural. Un proceso no aislado del conflicto derivado de la pluralidad de memorias y las disputas por su imposición.

Como ya hemos mencionado, este tipo de planteamientos exponen la inexistencia de una frontera definida entre lo individual y lo colectivo; no sólo por la constante interacción de lo colectivo en la conformación de la memoria individual, en seguimiento de Halbwachs, sino por la existencia de un marco cultural estable en el que se inserta el individuo –y con el que se relaciona, interactúa y del cual es difícil aislarse. De esta manera, siempre va a existir una línea temporal que sobrepasa al propio sujeto (Assmann, 2010b: 38). El reconocimiento de esa interacción entre la dimensión individual y colectiva lleva aparejada una problematización de la idea colectiva, puesto que los grupos y marcos sociales son plurales. Los individuos pertenecemos a una familia, vecindario, generación, clase, Estado, nación, algo que hace compleja la relación entre nuestra memoria individual y las memorias colectivas con las que se interactúa en estos grupos. Cada individuo está atravesado por múltiples identidades que se activan en función de acontecimientos o a través de estos significantes externos con los que interactuamos (Hoffmann, 2000: 109). Las distintas memorias colectivas se entrelazan y se superponen unas a otras y, por ello, es necesario complejizar la configuración de la interacción entre lo individual y lo colectivo. Nuestra experiencia personal es fundamental para la adquisición de la memoria, pero también nuestra interacción, proceso de aprendizaje y participación en distintos grupos en los cuales se construye constantemente una memoria que nos antecede y nos sobrevivirá. Partiendo de esta complejidad, Aleida Assmann (2006; 2010b) va a distinguir cuatro niveles o formatos de memoria. En un primer lugar, como en la mayoría de estos enfoques, estaría la memoria individual. Sería la memoria basada en la experiencia y la formación de la autoimagen siempre en interacción con la memoria de los demás y de los marcos sociales. La codificación de esta memoria parte de nuestra propia experiencia y no es transferible aunque es difusa y sólo se activa –se “dispara”– cuanto entra en interacción con otras memorias, representaciones y símbolos (2006: 211; 2010b: 39). La imposibilidad de la existencia de una memoria individual aislada lleva a que ésta siempre esté situada dentro de marcos sociales determinados –y plurales. Esto supone un segundo formato, la memoria social (2006: 213-215). Ésta sería la superposición de varias memorias que es superior a éstas entendidas individualmente (Godinho, 2015:

147). La interacción social constante permite que una identidad se modele y que las experiencias de esa colectividad trasciendan al individuo. Las experiencias compartidas y transmitidas, valores, ideas, prácticas y relatos colectivos, posibilitan la creación de un marco común de referencia. Experiencia, interacción y prácticas son los elementos fundamentales de estas memorias sociales. Éstas están en una constante tensión provocada por la búsqueda de la estabilidad a largo plazo, que pasa por la representación, y la mediación a través de materialidades, ritos, símbolos y conmemoraciones. Esto nos lleva a un tercer formato, la memoria política, configurada por aquellos grupos que buscan –y consiguen– convertir sus experiencias en memorias a más largo plazo (Assmann, 2010b: 42). Lo fundamental aquí son las relaciones de poder<sup>41</sup>, es decir, las posibilidades de ciertos grupos de imponer sus relatos del pasado y la performatividad, es decir, las prácticas y la “puesta en movimiento” de la memoria. En este proceso se produce un mecanismo de selección y exclusión de aquellos elementos del pasado –y grupos– que quedan fuera de esta representación y ocupación del espacio público por parte de esta memoria. El paso de la memoria social implícita y corpórea a la memoria política institucionalizada y mediada por representaciones y “figuras de la memoria” supone, según esta autora, una concepción de la segunda como una memoria *top-down*, donde lo fundamental es la configuración de una identidad estable (Assmann, 2006: 215). En este sentido, la identificación de la memoria colectiva con la configuración de una comunidad lleva a la autora a considerar la memoria nacional como la expresión más extendida de la memoria política. La comunidad imaginada tendría como elemento vertebrador esta memoria. La consecución de este objetivo de estabilidad y vertebración identitaria se conseguiría con el paso de esa memoria social a la memoria política mediante la incorporación de ciertos eventos en el discurso oficial, la creación de ritos y monumentos que sirvieran de mediación de esa memoria y el establecimiento de símbolos y significados compartidos (2006: 217). Lo fundamental sería establecer un discurso con vocación de homogeneidad y que dejara establecido de manera definitiva la forma de mirar, seleccionar e interpretar el pasado. Intencionalidad que quedaría siempre incompleta puesto que no sólo es posible una incorporación de otras memorias sociales y una revisión del relato existente, sino que además “siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas en

---

<sup>41</sup> En relación a la capacidad de ciertos grupos para imponer determinadas visiones del pasado podemos señalar aquí el ejemplo del cambio de discurso sobre el 25 de Abril en Portugal que se inició con los gobiernos conservadores durante la década de los años 80 y que fijaría un relato que funcionó de manera hegemónica hasta finales de los 90.

la resistencia” (Jelin, 2002: 5). La búsqueda de estabilidad a largo plazo supondría la consecución de una narrativa clara, trascendente y que no estuviera fragmentada, lo que derivaría en la creación de una jerarquía de memorias que estarían insertas en una dinámica de debate, cuestionamiento e impugnación constante (Assmann, 2010b: 49).

Todos estos procesos estarían relacionados con una dinámica de sedimentación a lo largo del tiempo para vincular pasado y futuro dentro de la relación entre el olvido y el recuerdo. Esto supondría la proyección de la comunidad más allá de los límites temporales, lo que la autora considera como memoria cultural, el cuarto formato (Assmann, 2006: 220-221; 2008a: 97; 2010b: 43-44). Esta memoria buscaría la estabilidad, pero dentro de la gestión entre lo que se olvida y lo que se recuerda en una dinámica constante de reinterpretación histórica a muy largo plazo. Esta gestión, entre recuerdo y olvido, se haría por medio de dos instituciones fundamentales, el “canon” y el archivo, es decir, entre lo que debe ser recordado por su importancia y trascendencia para el futuro de la comunidad y lo que puede quedar relegado a su almacenamiento pero que tiene una importancia que impide su destrucción pero no es suficiente como para ser actualizado (Assmann, 2008a: 98). Son las instituciones de poder y las correlaciones de fuerzas las que actúan en la labor de discernir qué queda comprendido en el archivo y qué es convertido en elemento “sagrado” y preservable para el futuro de la comunidad cultural<sup>42</sup>. El elemento fundamental es que la complejidad de esta labor de decisión entre olvido y recuerdo conlleva que la memoria cultural sea más interpretable y revisable y que la frontera entre el “canon” y el archivo sea permeable. En todo caso, ambos serían elementos mnemónicos que permitirían hacer memoria para vertebrar la comunidad, es decir, “operan como registros y catalizadores que refundan permanentemente la memoria grupal” (Dolff-Bonekämper, 2010: 32).

### **2.3. Memoria e identidades colectivas.**

Con la siguiente cita se ilustra de una manera precisa la relación sobre la que gira esta aproximación al vínculo entre el relato del pasado y la conformación de la identidad.

---

<sup>42</sup> El control de acceso a esos archivos se presenta también como un elemento fundamental dentro de esas relaciones de poder que se manifiestan a través de políticas públicas de memoria. De esta manera no sólo el archivo selecciona lo que debe ser preservado sino también su acceso, libre o restringido, se convierte en una forma de mantener un control sobre el pasado, su difusión y conocimiento.



La identidad se sustenta en la memoria, esto es, se forma y se construye mediante el recuerdo. Sin la facultad y sin el hecho de recordar se hace imposible la formación de la identidad. La función de la memoria aparece vinculada a una de las características que definen de manera esencial tanto al individuo como a la sociedad: la dependencia del pasado, la imposibilidad de abdicar del ayer (Maldonado Alemán, 2010: 173).

Como se ha podido apreciar, uno de los elementos sobre los que gira el planteamiento de la memoria cultural es la consideración de una relación entre el relato del pasado y la identidad. Para Heller, esta memoria sería fundamental para la vertebración y mantenimiento de la identidad dado que siempre se comparte una memoria cultural (2003: 6). Más allá de los planteamientos de la memoria cultural, la revisión teórica y el análisis empírico nos muestran como los relatos del pasado están vinculados con la configuración de identidades colectivas y éstas, a su vez, siguiendo a Halbwachs, configuran grupos que permiten la pervivencia de la memoria colectiva puesto que ésta "aspira a dar cuenta de las formas de conciencia del pasado compartidas por el grupo social en el presente" (Aravena, 2003: 92). Las figuras o "vehículos de la memoria" a los que se ha hecho mención anteriormente, como elementos objetivables que permitían disparar la memoria, serían a su vez puntos centrales y referentes para la configuración de una identidad colectiva pero no serían elementos inmutables y dados de manera fija a lo largo del tiempo. En este sentido, la consideración del carácter selectivo, interpretativo y construido de los relatos del pasado que pueden reconstruirse, resignificarse y evolucionar dentro de unas relaciones de poder concretas, nos lleva a entender que las identidades no son elementos inmutables y fijos en el devenir temporal y también pueden reconstruirse. Las posiciones esencialistas verían la identidad como un elemento unitario e inmutable dado a priori relacionado con el carácter o esencia del "ser", lo que dejaría de lado la idea de la construcción de la misma a lo largo del tiempo en base a resignificaciones y reconfiguraciones que han mantenido las posiciones constructivistas posteriores (Assmann, 2007; 2010b; Chihu Amparán y López Gallegos, 2007; Subercaseaux, 2012). Debido a esto, se presenta como algo claro que las dos tensiones fundamentales respecto a la identidad giran en torno a la visión de la misma como algo esencial o como algo construido (Handler, 1994).

La relación entre memoria e identidad ha sido una de las más investigadas y son dos conceptos claves en las últimas décadas dentro del ámbito de los estudios culturales y

los estudios de memoria (Gillis, 1994a: 3; Misztal, 2003: 132). Partiendo de los planteamientos de Halbwachs (2004 [1968]), la memoria aparece como un elemento fundamental para la existencia de un grupo social con una identidad compartida y es, como ya se mencionó, la existencia de dicha identidad lo que permite la configuración de un corpus sobre los eventos del pasado que se recuerdan. De esta manera, la memoria colectiva permite compartir un mismo relato sobre el pasado y la construcción de elementos que articulan una identidad que permanece en el tiempo y que a su vez se potencia hacia el futuro. El recuerdo aparece así como elemento central de la identidad (Gillis, 1994a). Esta relación entre memoria e identidad en un determinado lugar supondría la aparición de un espacio social, es decir, un espacio “estructurado por un sistema de relaciones no estrictamente materiales” (Gensburger, 2008: 21), que permitiría dibujar los límites espacio-temporales del grupo y fijar la distinción entre un “nosotros” colectivo y los “otros” exteriores. La memoria es lo que la da un anclaje y una sensación de continuidad temporal –y espacial– al grupo.

En relación a la identidad, es importante el estudio de los movimientos sociales. Melucci ha realizado un gran número de aportaciones al estudio de la movilización colectiva. Para este autor, el estudio de los movimientos sociales ha estado atravesado por un debate entre los análisis que se centran en las condiciones estructurales como determinantes de la movilización, es decir, análisis que partirían de unas condiciones objetivas previas, y aquellos estudios que buscan la explicación a la movilización colectiva en las motivaciones individuales, es decir, los valores y las creencias subjetivas (1995: 41-42). Entre estas dos posiciones, estructuralistas y subjetivistas, este autor introduce la idea intermedia de la construcción de la identidad (Melucci, 1995; Chihu Amparán y López Gallegos, 2007: 130). Los planteamientos constructivistas se opondrían a los postulados esencialistas y también a los planteamientos individualistas de la psicología social y el interaccionismo simbólico. De esta manera, para los planteamientos constructivistas “toda colectividad se convierte en un artefacto social, es decir, una entidad modelada de acuerdo con los principios culturales y los centros de poder reinantes” (Chihu Amparán y López Gallegos, 2007: 126). La aparición de esta idea de construcción también entronca con la concepción de la memoria como una construcción del pasado desde el presente sujeta a elementos contextuales –los marcos sociales a los que hacía mención Halbwachs– y a las relaciones de poder imperantes. Por lo tanto, memoria e identidad son construcciones, pudiendo añadir un aporte de significado al considerarlas en esta investigación como construcciones políticas

(Aquino, 2003: 78). De esta manera, la identidad sería tanto una realidad sociohistórica, geográfica y de poder como un constructo intelectual y simbólico. Según esta lógica, por ejemplo, la identidad nacional partiría de ver a la nación como una comunidad relatada y rastreable y como una comunidad imaginada (Subercaseaux, 2012: 43).

La crítica a los planteamientos que relacionan la identidad con elementos estructurales o con elementos puramente subjetivos y la necesidad de buscar posiciones intermedias, también puede ser aplicada al enfoque de la memoria para poder ver a la misma como un elemento inserto en la dialéctica entre lo puramente cognitivo/subjetivo y lo intrínsecamente externo al individuo, como se ha podido ver anteriormente en relación a las posiciones denominadas “*collected memory*” y “*collektiv memory*” (Olick, 1999: 338-343). La identidad y la memoria quedarían interrelacionadas siendo la primera parte integrante del pasado que permite el mantenimiento y continuidad temporal del sujeto y del grupo (Melucci, 1995). La relación entre memoria oficial y subalternas influye en la configuración de la identidad puesto que ésta se ve sometida a procesos de negociación, representación y reconocimiento (Hoffmann, 2000: 109). Por lo tanto, identidad y memoria no son elementos fijos o inmutables, no solamente por la idea de sus construcción social sino también por que son cuestiones relacionales, es decir, no sólo interactúan con marcos sociales y culturales sino que implican ir más allá de una auto-identificación para situarse en la necesidad del reconocimiento social. Los actores y los grupos son capaces de definirse a sí mismos y establecer una interrelación con el ambiente dado que la identidad se configura así como una red de relaciones entre actores que interactúan, se relacionan y se influyen unos a otros, teniendo en cuenta también el lugar. De esta manera, la identidad se establece en la interacción entre el autopoicionamiento y las asignaciones sociales exteriores (García García, 2008: 63-64). Es en esta relación donde se encuentra el reconocimiento social que permitiría la configuración del “nosotros” colectivo y la aceptación de los “que son de los nuestros”. Haciendo una breve referencia a nuestros objetos de estudio, esto permitiría la confluencia entre presos y vecinos, entre vecinos vinculados con una identidad marcada por el carácter de clase, entre represaliados e integrantes del movimiento memorialista e, incluso, entre personas que impulsan proyectos patrimoniales en Bustarviejo pero que se reconocen como un grupo ajeno al pueblo o como nuevos residentes “neorrurales”. Esta interacción y este reconocimiento permite ver a la identidad como un proceso continuado (Melucci, 1995: 44-47). Partir de estas ideas, que ven a la memoria y a la identidad como elementos relacionados, procesos continuados y relacionales, nos lleva

a ver el elemento subjetivo que también tiene una interrelación constante en su construcción con estructuras externas. De esta manera, memoria e identidad se convierten en “cosas con las que pensamos” (Gillis, 1994a: 5).

Siguiendo la idea de la necesidad de reconocimiento social para la memoria, se debe mencionar que ciertas identidades, y por extensión, ciertas memorias, están excluidas de representación y reconocimiento social. Las relaciones de poder que configuran memorias hegemónicas y subalternas se pueden medir en términos de exclusión y falta de representación. Por ello, las reclamaciones por la memoria son reivindicaciones identitarias (Misztal, 2003: 133; Antón Sánchez, 2007: 126). Las disputas por la representación y visibilización de determinados colectivos están entrelazadas con la identidad y los conflictos por hacer éstas visibles. A su vez, estas luchas se escenifican no sólo en la aparición en el ámbito público de los elementos más significativos de la identidad para poder tener éxito (Burk, 2003: 318-319), sino también en la visibilización y difusión de ciertos relatos del pasado que también son excluidos. Ejemplo de esto puede encontrarse en las memorias que aparecen en los museos, dado que estos, como instituciones de poder, se convierten en guardianes de la memoria hegemónica dentro del proceso de canonización que establece lo que merece ser recordado (Anderson, 2006; Antón Sánchez, 2007; Assmann, 2008a; 2010b). Esto supone la exclusión de determinados relatos de los espacios museográficos con la consiguiente influencia en los imaginarios colectivos y en la visión geográfica del mundo que hay más allá de sus muros (Naylor y Hill, 2011).

La memoria sería así vista como un elemento fundamental para la autoafirmación y para la presentación pública, de tal forma que el individuo y el grupo pueden afirmar “lo que son porque siempre lo han sido” (Misztal, 2003: 134-135). Es en este sentido en el que memoria e identidad están más vinculadas. Salvador Aquino expone que “pensamos con el pasado”, puesto que seleccionamos los acontecimientos, las tradiciones y prácticas del pasado y construimos los discursos que permiten configurar las identidades (2003: 72). Así, se puede ver que la memoria aparece como un elemento fundamental para la autoafirmación, de tal manera que, la memoria, genera una identidad y, ésta, es básica porque permite que un recuerdo que se considera individual sea compartido y se vea reflejado en un “nosotros” colectivo que se activa en un determinado momento o a partir de un determinado vehículo de memoria que actúa como catalizador exterior (Carballés, 1998: 170). La falta de expresión de una determinada memoria supondría la imposibilidad de compartir el recuerdo y eso

imposibilitaría que éste fuera asimilado por una colectividad con una identidad compartida. La consciencia de pertenencia a un grupo es lo que posibilita el mantenimiento del recuerdo y la existencia de una memoria colectiva, conectando así la relación entre memoria e identidad con el centro de los postulados de Maurice Halbwachs.

### 2.3.1. Memoria e identidad nacional.

Dentro de la relación que se ha explicado en esta sección, debemos dar un importante papel a una de las expresiones más extendidas de la misma, la cual pone de relevancia no sólo la relación entre el pasado y los procesos de subjetivación sino, también, la aparición de políticas públicas oficiales de memoria que están relacionadas con la hegemonía cultural y las relaciones de poder. Me refiero a la identidad nacional. Para la configuración de ésta, el uso, control y construcción del pasado por medio de diferentes estrategias es un elemento fundamental. En relación a la configuración y difusión de una identidad nacional se ponen de manifiesto y se producen una serie de estrategias discursivas para conseguir que determinadas narrativas y relatos adquieran el efecto de verdad –sobre otras, se entiende– a través de ciertas relaciones de poder y de la vertebración de una hegemonía cultural (Alonso, 1988: 39-41). La nación se construye como una comunidad imaginada relatada y rastreable a lo largo del tiempo, posibilitando así el aparecer como un elemento antiquísimo a ojos de los miembros de la identidad nacional (Anderson, 2006: 22; Subercaseaux, 2012: 45). Esta idea de construcción resulta fundamental puesto que deriva de una percepción previa de la inutilidad de buscar, dentro de los procesos de configuración identitaria, elementos externos a la subjetividad que puedan ser considerados como “verdaderos” sin estar sometidos a un juego de selección, descarte y creación (Cairo Carou, 2000: 109). Proceso similar a lo que ya se ha expuesto para la memoria y los relatos del pasado. Por lo tanto, partir de esta idea, supone poner de relieve que la disputa constante en la creación de la identidad nacional y la posibilidad de conflictos insertos en los procesos de configuración identitaria derivan de la imposibilidad de encontrar elementos esenciales a priori que marquen de una manera definitiva y eterna la forma de ésta. Así, si se descarta la idea de una identidad nacional previa, objetiva y natural dada desde un punto de vista esencialista (2000: 108-109), lo que queda sería un proceso que seguiría las líneas de lo que Laclau denomina “identificación”, es decir, se producirían procesos de identificación nacional siempre en disputa y en un proceso continuo de construcción

y selección (Laclau en Cairo Carou, 2000: 109). Construcción de ese “nosotros” –del grupo del que hablaba Halbwachs– frente a lo externo donde la memoria juega un papel fundamental. Se expone aquí, para ejemplificar esta relación entre identidad nacional y memoria, que la nación aparece como algo construido, sometido a disputa constante y donde lo fundamental son las prácticas y procesos de configuración y representación de la misma de diferentes formas, conformando un relato que busca ser homogéneo, claro e histórico y que posibilita ese proceso de identificación nacional señalado. Si bien se debe señalar que esto no descarta la existencia de distintas aproximaciones teóricas y conceptuales a la misma en cuanto a su origen en términos académicos<sup>43</sup>.

Por todo ello, más allá de estas aproximaciones teóricas a la idea de nación y su origen, lo que es fundamental, en esta sección de la tesis, es mostrar la forma en la que la identidad nacional interpela a los individuos creando esa comunidad y cómo la memoria, los relatos del pasado, aparecen como elementos insertos en las narrativas nacionales, para la configuración de las mismas, por medio de un anclaje emocional e identitario (Wertsch, 2012: 181-182). Lo fundamental estaría aquí en la forma en la que la nación se construye, se hace evidente, se materializa, se interioriza y se vive. De esta manera compartimos que,

El epicentro del debate teórico acerca de la cuestión se ha ampliado para incluir cuestiones no tanto acerca del qué, en términos de las condiciones sociales e históricas en las que se producen las movilizaciones en torno a la idea de nación, sino en torno al cómo, en términos de los procesos a través de los que se producen y reproducen las representaciones colectivas de la Nación (...) Además de las prácticas sociales y materiales, las imágenes, los símbolos y las narrativas han pasado a formar parte de las investigaciones a través de las que se aborda el estudio de la nación y el nacionalismo (Lois, 2007: 149-150).

---

<sup>43</sup> Entre estas aproximaciones teóricas podemos destacar el primordialismo y el modernismo (Taylor y Flint, 2000: 215-217; Lois, 2007: 147-149). El primordialismo veía a la nación como una comunidad histórica presente en el tiempo de manera continuada desde un supuesto origen ancestral/tribal que ha ido evolucionando hasta nuestros días en base a la existencia continuada de lazos étnicos, territoriales y lingüísticos que aparecerían de manera natural vinculados a la existencia humana. La nación culminaría el proceso evolutivo existencial del grupo y se constituiría como forma principal de organización política y social (Lois, 2007: 148). El modernismo, por otro lado, veía a la nación como algo reciente surgido en el siglo XIX por medio de la creación de un vínculo entre lo cultural y lo político a partir de la aparición de la soberanía nacional en torno a la idea de pueblo que aparece a finales del siglo XVIII y, principalmente, a lo largo del siglo XIX con el proceso de configuración de los Estados-Nación modernos. El nacionalismo sería el factor fundamental que crearía la nación a través de múltiples prácticas discursivas, materiales y simbólicas (2007: 148-149).

En este sentido, para el objeto de esta sección que busca analizar la relación entre la configuración de las identidades nacionales y la memoria, se entiende la nación como una construcción sociocultural y una comunidad imaginada (Anderson, 2006) que se configura por una representación de un pasado oficial que permite la creación de un sentimiento de pertenencia, fraternidad intragrupal y diferenciación hacia el exterior dentro de los límites de un territorio, que se convierte desde ese momento en nacional (Alonso, 1988: 40). Lo fundamental reside en la continuidad histórica, que delimita temporalmente las fronteras de existencia de la comunidad imaginada y establece una cronología de la experiencia del grupo que se proyecta desde el pasado al futuro. Para Anderson, la nación sería esa comunidad imaginada, es decir, esa comunidad política “inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 2006: 23). Una construcción comunitaria imaginaria puesto que el contacto directo entre sus miembros al resultar imposible por tamaño y distancia derivaría es la necesidad de una imagen construida de unión y lazos comunes más allá del contacto directo. Además, como la definición previa señala, la comunidad establece unas fronteras puesto que esa imaginación implica una limitación de aquellos que forman parte del “nosotros” común (2006: 24). De nuevo aquí ese diferencia con lo externo y lo ajeno donde, como nos señala Cairo Carou, el territorio –de nuevo otro constructo– aparece como algo fundamental (2000: 110). En definitiva, una comunidad basada en lazos horizontales identitarios fraternales más allá de la necesidad del contacto previo (Anderson, 2006: 25)

La aparición de las ideas nacionalistas estaría relacionada para Anderson (2006) con el declive de los pensamientos religiosos en el siglo XVIII, lo que supuso que se produjera un paso de los valores de la fe a los valores nacionales, incluso del pasado marcado por los relatos religiosos a un pasado secularizado que vertebraba la historia de la nación. La nación aparecería, ahora, como elemento aglutinador para una comunidad que pese a no tener un contacto directo experiencial poseía un sentimiento de pertenencia e identidad compartida dentro de la comunidad imaginada. El autor señala que la aparición de la imprenta junto al desarrollo capitalista habrían configurado un mercado nacional en lenguas vernáculas –asociado a la pérdida de valor del latín– que junto a las instituciones de poder como el mapa, el censo y el museo habrían posibilitado la extensión de la identidad nacional (2006). El museo sería fundamental tanto para la selección y preservación del pasado que se pretende difundir y conservar en función de los objetivos y valores nacionales, como para la exclusión y puesta en práctica del proceso de borrado público de los relatos subalternos (2006: 249-257). La

imprensa, también, aparecería como un elemento fundamental dentro de la historia de la memoria como posibilitadora de la extensión y difusión de los relatos del pasado que aglutinarían a la comunidad (2006: 66-72). A nivel de la memoria, la imprenta habría potenciado la aparición de prácticas conmemorativas y su difusión, así como la creación de medallas, monedas, postales, santuarios, inscripciones, y otros elementos (Le Goff, 1992: 69-70). Se producen entonces un conjunto de prácticas y materialidades que permiten una autoproyección de los individuos a esas comunidades que van más allá de los espacios donde se producirían las interacciones frecuentes, posibilitando una identificación por referencia (Choque Aldana, 2006). La pérdida de capacidad de aglutinación de los valores religiosos y el proceso de construcción de los Estados-Nación provocaría la aparición de una suerte de religión cívica como catalizador de las identificaciones de la comunidad. Esto se conseguiría a través de una serie de instituciones, como serían la educación, las ceremonias públicas de conmemoración y los monumentos que representarían a la nación y su pasado (Hobsbawm y Ranger, 2002 (1983)). Se produciría así la conversión de una memoria social en una memoria política y por ello la creación de las nuevas naciones supondría prácticas de memoria propias para la construcción de esa comunidad política (Gillis, 1994a: 7). Por lo tanto, aquí aparecería la tradición como elemento aglutinador de la nación, lo que supondría entenderla en su sentido histórico, construido y selectivo de los elementos del pasado que más favorecerían la creación de la identidad nacional,

La consideración de la tradición como un proceso selectivo implica que la tradición está sujeta a modificaciones conforme individuos y comunidades constituyen unidades políticas en donde se producen movilizaciones para conformar ideologías que sustentan la memoria histórica y la identidad (Aquino, 2003: 74).

En relación a este sentido de selección y utilización de la tradición, en la consecución de ese objetivo aglutinador, algunos autores hacen especial hincapié en la idea de invención como por ejemplo Hobsbawm (1972); Hobsbawm y Ranger (2002 (1983)); Said (2000); Aquino (2003). Construcción, invención y selección serían elementos fundamentales para el objetivo de establecer un corpus discursivo hegemónico que configuraría la identidad nacional compartida.

De esta manera, todo pretende quedar subordinado al interés hegemónico del Estado-Nación que busca apropiarse de la totalidad de la historia, convirtiendo la experiencia diaria y la memoria social en historia oficial del Estado, excluyendo



aquellos relatos, identidades o pasados que no pueden ser asimilados, que son conflictivos o contradictorios con la oficialidad (Alonso, 1988: 41). De la misma forma que se expuso anteriormente, en relación a la utilización del espacio público para la difusión y asimilación de relatos del pasado, desde un punto de vista narrativo –en relación a las formas en las que se construye esa imagen de verdad que envuelve a la narrativa nacional– también existen varias formas de conseguir el objetivo de sacralizar la nación. Se podrían mencionar, la naturalización, que convierte a los actores, prácticas y discursos en elementos naturales en esencia; la desparticularización, es decir, la descontextualización de determinados relatos y prácticas populares o locales para convertirlos en expresiones universales; y la idealización, que carga al pasado con una envoltura de pureza y limpieza para encajarlo en los valores nacionales (Alonso, 1988: 44-45; Alonso, 1994). Las relaciones de poder y la construcción de una hegemonía cultural imponen una determinada memoria oficial nacional del pasado que, aunque tenga esa pretensión, no consigue imponer de manera unánime su historia oficial, confirmando de nuevo a la memoria como un lugar privilegiado de disputa política. La imposición de un orden y un control hegemónico de la sociedad no sólo implica el mantenimiento de una identidad cohesionada, sino también el control y representación del pasado excluyendo los aspectos más controvertidos. Por lo tanto, la nación se va construyendo, se impone una forma de pensarla y se van conformando los límites de la comunidad imaginada. Esto permite analizar el carácter selectivo y creado de la memoria (Todorov, 1995) y, a su vez, destacar su condición de espacio de disputa política –por ello objeto susceptible de análisis politológico. Debido a ello, como ya se ha mencionado, la memoria nacional se debe entender como una de las memorias políticas fundamentales (Assmann, 2008b: 215; Assmann, 2010b: 42). Esta memoria nacional, buscaría establecer un relato del pasado perdurable a largo plazo basándose en elementos simbólicos y representaciones materiales que serían creados, fundamentalmente, por parte de las instituciones, aunque también mediante la cooptación de prácticas y materialidades populares. Esto haría de la memoria nacional una memoria mediada, fundamentada en símbolos, prácticas y materialidades externas, que va más allá de la corporeidad de la escala individual y grupal donde se sitúan la memoria individual y colectiva (Assmann, 2008b: 215-216). De nuevo, aparecería aquí la idea de comunidad imaginada más allá del contacto directo. Las instituciones como parte principal, aunque no exclusiva, en la vertebración de este tipo de narrativas, buscan que ésta tenga un carácter homogéneo y cerrado –algo que no se consigue

debido a la existencia de otras memorias que disputan o entran en conflicto con ésta. Buscan, también, crear una narrativa clara para su difusión y, además, tienen el objetivo principal de su estabilidad y perdurabilidad (Assmann, 2010b: 43). La configuración de esta memoria política no parte de la nada, sino que supone la oficialización de un relato social del pasado –uno de los posibles– que se convierte en hegemónico y oficial por la configuración de una narrativa donde situar un relato lineal de eventos, la creación de patrimonio material e inmaterial en forma de monumentos, memoriales y ritos, el establecimiento de símbolos codificados en base a significados compartidos y la imposición de conmemoraciones, ritos y fiestas oficiales (Assmann, 2008b: 217). Con ello se conseguiría la configuración de una comunidad que va más allá de la experiencia diaria y la corporeidad de la interacción social constante, es decir, al no producirse ese contacto directo se presenta una comunidad extralocal (Johnson, 2002: 2). Por ello, la comunidad imaginada a la que hace mención Benedict Anderson (2006) se ve atravesada por la articulación de una memoria nacional que supone la imposición de un relato del pasado que establece los límites históricos de la misma y que establece discursos, prácticas y significados hegemónicos que excluyen –dentro de un juego de relaciones de poder– otras memorias sociales subalternas que buscan acceder o impugnar ese relato oficial. Se configura así una identidad nacional hegemónica que, pese a la intención de estabilidad, se ve sometida a una dinámica de disputa y conflicto constante que permite apreciar cómo la comunidad imaginada evoluciona y se reconstruye históricamente.

Múltiples autores han abordado la relación que existe entre memoria e identidad nacional, destacando los conceptos de Anderson (2006) y Hobsbawm y Ranger (2002 (1983)) expuestos previamente de “comunidades imaginadas” e “invención de la tradición”, pero es necesario mencionar que estas aproximaciones dan un papel muy importante a las élites y a las instituciones en la imposición y configuración de las identidades nacionales y en la consecución de ese discurso hegemónico. Las élites contribuirían a establecer los límites temporales y los valores fundamentales de esa comunidad imaginada a través de las conmemoraciones, fechas, monumentos y demás elementos que ayudarían a configurar esa memoria que integra la identidad nacional. Por lo tanto, la memoria social es mediada a través de las élites políticas que legitiman el pasado que vertebra la nación (Johnson, 2004b: 318). Según Folch-Serra (2007: 142), este tipo de aproximaciones que conceden tanta importancia a las prácticas de las élites excluyen en cierta manera a los sujetos. Por lo tanto, es necesario señalar que, más allá

de una visión que puede centrarse en una suerte de perspectiva “*top-down*”, existe una disputa constante por parte de memorias subalternas por entrar a formar parte de esa memoria oficial e incluir su identidad como parte de la comunidad imaginada; que existen memorias subalternas que pueden impugnar la totalidad del discurso nacional apelando a otros relatos del pasado, otras tradiciones, valores, símbolos o significados que vertebran esa comunidad imaginada, dado que no existen memorias incontestadas; y que, además, las prácticas, visiones y representaciones colectivas de la nación pueden no ser homogéneas y estar condicionadas por el lugar desde el que se interioricen y pongan en práctica como recoge la investigación doctoral de Lois (2007).

## **2.4. Memoria y poder: la lucha por la hegemonía y las políticas de memoria.**

### **2.4.1. Conflictos de memorias: memorias oficiales y memorias subalternas.**

En las últimas tres décadas, el ámbito de los *memory studies* ha ido evolucionado más allá de la preocupación por la conceptualización y descripción de la memoria. En este sentido, destaca la importancia que se ha ido dando a la acción gubernamental, a la puesta en práctica de políticas públicas en relación al pasado y a las prácticas de memoria. Esto se ha debido a que se ha visto, por un lado, cómo los gobiernos son grandes creadores y potenciadores del recuerdo y el olvido (Cuesta Bustillo, 1998: 209) y, por otro, la existencia de una pluralidad de relatos sobre el pasado presentes en la sociedad. Desde los años 80, la importancia de la memoria colectiva ha ido creciendo dentro del ámbito de las Ciencias Sociales y este mayor interés ha dado lugar a nuevas formas de enfocar la cuestión. Además de la aparición de estudios que han analizado la cultura como poder (Anderson *et al.*, 2003: 5-6), la llegada de enfoques centrados en el multiculturalismo, los ataques del posmodernismo a la idea de metanarrativas y la visión lineal de la historia y las teorías de la hegemonía centradas en la instrumentalización del pasado y el conflicto entre aquellas consideradas oficiales y las subalternas (Olick y Robbins, 1998: 108), han contribuido a crear nuevas líneas de reflexión que han permitido enfocar la preocupación por la memoria desde otras disciplinas alejadas de la Historia, la Sociología y la Antropología. Esto ha suscitado que se tengan en cuenta las relaciones de poder, las correlaciones de fuerzas, la instrumentalización política de la memoria y el conflicto inherente a la imposibilidad de homogeneidad, en la visión del pasado. Así, la memoria empieza a ser analizada como

objeto de disputa por el poder, donde la correlación de fuerzas entre distintas narrativas y la pluralidad de las mismas aparecen como cuestiones centrales (Burke, 2010; Godinho, 2011; 2015; Jelin, 2002; 2007; Lechner y Güell, 1998; Misztal, 2003; Molden, 2016; Ryan, 2011; Sanfuentes, 2012). De esta manera, se puede entender la memoria en base a tres características principales que reflejan la pluralidad, la disputa y la falta de homogeneidad. Primeramente, la memoria es un proceso subjetivo basado en la experiencia, lo que lleva aparejada la existencia de una pluralidad de memorias en la sociedad –siguiendo las formulaciones de Halbwachs sobre la relación entre grupos y memorias colectivas–; segundo, es objeto de disputa, conflicto y lucha dentro de relaciones de poder establecidas: y por último, evoluciona históricamente y por ello el relato del pasado puede sufrir resignificaciones (Jelin, 2002: 2). Por ello,

En cualquier momento y lugar, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad. Pueden encontrarse momentos o períodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un “libreto único” del pasado es más aceptado o aun hegemónico (...) Siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas en la resistencia (Jelin, 2002: 5).

La tarea de selección que implica la memoria, según Todorov (1995: 15), supone la construcción social de un relato que busca la presentación del pasado como verdad, como algo dado, que intenta ser asimilado y naturalizado (Alonso, 1988). Pese a la recomendación de Todorov de que nadie puede arrogarse el derecho de decidir cuáles son los elementos del pasado que se deben seleccionar para garantizar así el derecho de todo grupo a la memoria y evitar los abusos (1995), la realidad implica que la memoria, el relato construido sobre el pasado, está atravesada por las relaciones de poder; de tal manera que las instituciones han hecho uso de su poder de memoria para construir su propia narrativa seleccionando aquellas memorias sociales que sirven a sus intereses y que convierte en memorias oficiales (Mate, 2011: 16). La existencia de múltiples memorias lleva a la existencia, para Molden, de una correlación de fuerzas entre distintas narrativas, aquellas que son hegemónicas, por un lado, que sirven para la justificación del orden existente y que intentan aparecer como dadas, neutrales y homogéneas –algo que correlacionará de manera muy directa con la visión que buscará el espacio concebido que analizaremos posteriormente– y las contramemorias, por otro, que tratan de impugnar el orden existente desafiando las concepciones oficiales, y, por

último, una suerte de mayoría silenciosa cuya interpretación del pasado rara vez aparece en público (2016: 125). Este tipo de interpretaciones provienen del nuevo impulso que se da en las últimas décadas a la teoría gramsciana de la hegemonía. Ésta, como la capacidad del grupo dominante de convertir el particular en universal, es decir, imponer la interpretación de la realidad que beneficia a sus intereses como grupo –en el caso del teórico marxista italiano como clase– también es fundamental en cuanto al estudio de la memoria (Gramsci, 2013). Halbwachs ya reconocía que en toda sociedad la clase dominante generaba una memoria colectiva que se convertía en soporte de la memoria colectiva del conjunto de la sociedad, en una suerte de idea complementaria a la máxima que exponía que la ideología dominante era la ideología de la clase dominante (Huici Urmeneta, 2007: 34). El relato del pasado hegemónico, como narrativa que ordena los procesos históricos seleccionando los destacables y marginando otros, es presentado como el único posible, dado *a priori* y natural, para que el grupo dominado lo asimile (Molden, 2016: 127; Ryan, 2011: 157). La distribución del poder, el sistema político y, en este caso, el relato oficial sobre el pasado, aparecen como elementos naturales y dados con los que identificarse a través de un proceso coercitivo y consensual. Se configura así una memoria hegemónica que se potencia oficialmente, lo cual no significa que toda memoria oficial sea dominante pero todo relato dominante sí busca convertirse en oficial en función de la correlación de fuerzas dadas. Ejemplo de esto nos lo muestra Linda Shortt al analizar como, tras la unificación alemana, la memoria dominante en la RDA fue quedando relegada y minimizada por el relato impuesto por la RFA que mostraba a la unificación como una victoria centrándose únicamente en el colapso de la República Democrática, en las historias estereotipadas de la vigilancia de la STASI y la caída del muro, dejando de lado el propio recuerdo que tenían los habitantes de la zona oriental de lo que había sido su vida cotidiana, produciéndose así una imposición paulatina de un relato construido desde el exterior sobre la memoria de la experiencia directa. Algo que habría provocado una desorientación para una generación de alemanes que habría alcanzado la mayoría de edad justo con la unificación y que habría quedado en medio de la memoria de su propia vida y aquella que ahora ejercía la hegemonía narrativa (2012).

Paloma Aguilar define las memorias oficiales como aquellas “impulsadas mediante políticas de memoria, que pueden llegar a ser dominantes y tienden a ocupar un lugar privilegiado en el ámbito público” (2008: 30). Por su lado, Elizabeth Jelin, se refiere más a la intencionalidad de este tipo de memorias oficiales en relación a su utilidad en

la configuración de identidades colectivas, de esta manera serían “intentos más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas” (2002: 40). Lo que suponen estas memorias oficiales es la institucionalización de un determinado relato del pasado. Siguiendo las conceptualizaciones de Aleida Assmann expuestas con anterioridad, una determinada memoria social se convierte en una memoria política a través de prácticas, conmemoraciones, rituales, patrimonializaciones, en definitiva, la puesta en marcha de políticas de memoria que crean esta memoria normativa (2006; 2010b). La memoria se convierte así en un instrumento para configurar la hegemonía, en un instrumento ideológico legitimador que responde a una agenda política (Godinho, 2011: 32). Esto implica decisiones políticas que evidencian una disputa por la hegemonía y que elevan un determinado relato por encima del resto, los cuales son marginados y silenciados. Pese al intento de configurar este orden hegemónico, éste no llega a ser completo y homogéneo. Siempre existen otras interpretaciones en la resistencia.

Todos los eventos históricos pueden tener diferentes interpretaciones, por lo tanto, esta memoria dominante no es única y siempre van a aparecer contramemorias o memorias subalternas que se oponen al relato hegemónico. Para Walter Benjamin, el historiador crítico debía tener en cuenta esta dialéctica y mirar al pasado con sus distintas líneas y proyectos posibles en eterno conflicto para poder ver lo que había triunfado pero también lo que había quedado silenciado o había perdido la batalla por mantenerse en el futuro (Benjamin, 2008 [1940]; 1968: 253; Aguirre Rojas, 2002: 188-190; Gandler, 2006: 12). La historia y el pasado eran elementos culturales y, para Benjamin, la cultura también formaba parte del conflicto de clases y, por lo tanto, la imposición de la clase dominante también se daba a través de los productos culturales – superando el economicismo que primaba en la interpretación marxista de su época (2002: 193). Esto implica la existencia de otros relatos del pasado, otras posibilidades, en conflicto constante, lo que Benjamin llama “Tiempo Actual” que se opone a la concepción homogénea del tiempo y apuesta por verlo como parte de un conflicto constante entre diferentes posibilidades, entre diferentes pasados, que interactúan con el presente en una dialéctica continua (Aguirre Rojas, 2002: 194; Gandler, 2006: 19). De esta manera, el conflicto y la imposición hegemónica del grupo dominante, del vencedor en la historia, es constante,

Sólo aquel historiador que esté firmemente convencido de que hasta los muertos no estarán a salvo si el enemigo gana tendrá el don de alimentar la chispa de esperanza en el pasado. Pero este enemigo no ha dejado de vencer (Tesis VI) (Benjamin, 1968: 255).

Por lo tanto, para evitar que los “vencedores” fijen su relato, su visión lineal y homogénea de la historia, es necesaria la recuperación de las memorias colectivas que son marginadas y pueden alterar esa concepción hegemónica del pasado.

Para Ryan, los planteamientos que han partido de la consideración de esta relación entre memoria, grupo dominante y hegemonía, han olvidado la importancia que tiene la interpretación de los eventos del pasado, la cual dista mucho de ser única, y que genera prácticas sociales diferenciadas. El relato del pasado hegemónico puede ser recibido de múltiples formas. Una forma hegemónica, donde los receptores construyen el significado del pasado en función del relato establecido por el grupo dominante, una forma negociada, donde se acepta el relato hegemónico pero consideran que sus propias circunstancias como grupo han quedado relegadas y demandan la incorporación a la narrativa oficial dentro de una petición de representatividad y, por último, una forma resistente o de oposición, donde el grupo impugna la totalidad del relato del pasado dominante en búsqueda de su sustitución por otro alternativo (2011: 160). Tanto la negociación como la oposición evidencian la existencia de memorias fuertes y memorias débiles (Traverso, 2007: 48). Las memorias fuertes serían aquellas potenciadas por las instituciones y los Estados que se convertirían en un dispositivo de control normativo, mientras que las memorias débiles serían aquellas memorias subterráneas, escondidas o prohibidas (2007: 48-56; Traverso, 2015: 408-409). Estas memorias marginadas y escondidas son las que Francisco Ferrándiz denomina memorias fugitivas, “memorias subalternas, que sobreviven en las costuras de las versiones hegemónicas del pasado, y que están formadas por un conglomerado de voces parciales caracterizado por la indeterminación” (2007: 13), y Ricard Vinyes denomina memorias privatizadas (2009b: 35). Dado que la visibilidad y el reconocimiento de estas memorias dependen de la correlación de fuerzas y las relaciones de poder existentes, éstas no consiguen imponerse en el espacio público, son erradicadas de la memoria pública y quedan circunscritas únicamente a los vencidos (Godinho, 2015: 146; Traverso, 2007: 48). Las políticas públicas, los medios de comunicación, la industria cultural e, incluso, la academia, contribuyen notablemente a la generación de discursos

que legitiman y apuntalan esas memorias fuertes dejando a las memorias débiles únicamente como memorias resistentes. La capacidad de resistencia queda marcada por lo grietas de la memoria, es decir, la capacidad de las memorias débiles para permanecer a lo largo del tiempo por medio de ciertas voces, ideas, imágenes, que aparecen en forma de relatos privados, locales, marginales cargados de sensaciones, significados y emociones subjetivas que surgen en forma de códigos y claves grupales, locales o familiares (Ferrándiz, 2014: 87-88). Estas formas subalternas de memorias permitirían la configuración de discursos contrahegemónicos que tendrían como punto de partida su propio relato del pasado opuesto a la memoria oficial. Se crearían, así, discursos contrahegemónicos en base a contramemorias (Aquino, 2003: 77).

Estas memorias que entran en conflicto con las memorias hegemónicas son transmitidas a través de la tradición oral y formas no institucionales de transmisión en los espacios y lugares de la vida cotidiana, los barrios y los lugares de la experiencia diaria (Johnston *et al.*, 2009: 455). Ese ámbito menos institucionalizado lleva a que estas contramemorias aparezcan en la dimensión de la memoria social de la que hablaba Aleida Assmann (2006; 2010b) y en el ámbito de la memoria comunicativa de Jan Assmann (1995; 2008c). Esto supone la necesidad de fijarse en aquellos espacios no hegemónicos, en la configuración de lugares que se construyen al margen de la identidad dominante y en aquellos paisajes vinculados a grupos minoritarios (García Álvarez, 2009: 195).

La heterogeneidad de memorias a la que se hace mención, que implica que éstas puedan estar en contradicción, diálogo o cooperación entre ellas, no exime que los momentos de cambio político, especialmente cuando se producen transiciones o cambios de régimen políticos, sean períodos de reorganización abrupta de los sistemas de valores dominantes y por extensión de los relatos del pasado (Assmann y Shortt, 2012: 7). Pero estos cambios de régimen implican cambios en el poder hegemónico asociados a momentos de crisis previa. En la mayoría de los casos, los grupos subalternos tienen que desarrollar un proceso lento de resistencia para poder imponer su contramemoria (Molden, 2016: 130-131). Los cambios sociales, de valores, en los paradigmas científicos, los cambios en las modas, algunos acontecimientos, los medios de comunicación y los cambios generacionales, pueden provocar cambios en la memoria y el estallido de las “revuelta de memorias” (Assmann y Shortt, 2012: 7; Loff, 2015: 87). Estos posibilitan que determinadas contramemorias puedan llegar a convertirse en memorias dominantes. Ejemplo de ello lo tenemos en Argentina con la



memoria de los presos, represaliados y desaparecidos que tras la dictadura ha conseguido convertirse en una memoria oficial cimentada en un conjunto de políticas institucionales que pasan por la señalización de los antiguos centros de detención, su conversión en lugares de memoria, la creación de una fecha oficial y distintas conmemoraciones, además de cubrir todas estas iniciativas con un objetivo pedagógico sobre el pasado y el respeto de los derechos humanos.

La aparición de estas contramemorias no se ciñe únicamente a su existencia sino también a la necesidad de su visibilidad y, por ende, a la búsqueda de actos performativos que conviertan los valores y relatos privados en actuaciones en el espacio público (Burk, 2003), empezando en un primer momento en el ámbito más cercano de la experiencia diaria, lo que más adelante conceptualizaremos como espacio vivido. Actos performativos y prácticas que suponen cambios en las formas hegemónicas de representación del pasado –memoriales, monumentos, museos, por ejemplo– dando lugar a contraprácticas que evidencian nuevas lógicas en la visibilización de su propio pasado (Mitchell, 2003b: 451). Aún así, no siempre se puede hablar de contraprácticas, por referirnos a nuevas formas de actuación, puesto que los grupos subalternos también recurren a las formas de señalización y actuación dominantes para dar visibilidad a sus relatos del pasado, como por ejemplo pueden ser las manifestaciones, la señalización patrimonial no institucional, la publicación de libros, la realización de actos y jornadas, etc. Sean formas alternativas o no, su aparición en el espacio público puede crear cierto desconcierto e incluso ser reprimida o rechazada puesto que no dejan de ser memorias que atraviesan las relaciones de poder establecidas, se oponen a desigualdades evidentes en la sociedad y reclaman su representación (2003b: 451-453).

#### 2.4.2. Usos políticos del pasado: política de memoria, conmemoraciones y performatividad de la memoria.

La institucionalización de estas memorias hegemónicas, que seleccionan y marginan a aquellos grupos, memorias o acontecimientos contrarios, se realiza por medio de políticas públicas –más o menos activas– que se denominan políticas de memoria. Dentro de los *memory studies*, el estudio de las políticas de memoria como objeto de investigación ha aumentado en los últimos treinta años tomando una gran fuerza (Pickering y Keightley, 2013: 1-2; Reyes *et al.*, 2013: 162). Éstas permiten, entender cómo los gobiernos recurren a su poder de memoria, es decir, usos políticos del pasado, en busca de unos objetivos concretos, y lo importante que es el relato del pasado para la

configuración de un orden sociopolítico (Mate, 2011: 16; Reyes *et al.*, 2013: 162). Dado que la política puede ser entendida como la búsqueda de soluciones al conflicto inherente a la vida en comunidad, la existencia de estas políticas evidencian que la disputa se produce en el ámbito público y que las mismas aparecen como un intento de gestionar dicho conflicto (Reyes *et al.*, 2013: 163).

Las políticas de memoria implican la institucionalización y configuración de la memoria oficial. Por ello se pueden definir las mismas como,

Todas aquellas iniciativas de carácter público destinadas a difundir o consolidar una determinada interpretación de algún acontecimiento del pasado de gran relevancia para determinados grupos sociales o políticos o para el conjunto de un país (Aguilar Fernández, 2008: 53).

Y siguiendo esta misma línea,

La producción, desde las élites políticas e intelectuales, de un discurso sobre el pasado al servicio de objetivos del presente, así como la puesta en práctica de ese discurso en la sociedad a través de la conmemoración y de otras actuaciones de alcance público (incluidas las intervenciones de carácter espacial y paisajístico) (García Álvarez, 2009: 180).

Ambas definiciones nos muestran que, por un lado, los gobiernos y las instituciones son los grandes creadores e impulsores de este tipo de iniciativas y que, por otro lado, se basan en una experiencia subjetiva que sustenta una realidad de poder, como se ha venido señalando a lo largo de las páginas anteriores (Cuesta Bustillo, 1998: 209; Godinho, 2011: 38). Son iniciativas que permiten implementar políticas que sirven tanto para la consolidación de un orden establecido como para la modificación del mismo o la ruptura –incluso el juicio– al anterior, especialmente en lo relativo a la relación del régimen con los traumas del pasado cuando se han producido períodos de represión y violencia política en los que el propio Estado ha participado (Reyes *et al.*, 2013: 163; Loff *et al.*, 2015: 10-11). Esto ha llevado a que la mayor parte de los estudios sobre las políticas de memoria se hayan centrado en lo que se denomina justicia transicional y en la exigencia de responsabilidades a los pasados dictatoriales. El debate internacional sobre la justicia y los derechos humanos ha atravesado, en los últimos tiempos, las políticas de memoria que se han intentado implementar en países como Argentina, Chile o Sudáfrica, provocando un enfrentamiento entre el derecho al olvido, el deber de

memoria, la superación y la reparación. Un proceso que se ha vuelto transfronterizo en los últimos tiempos y que ha centrado gran parte de la visibilidad mediática de los activistas pro derechos humanos (Huyssen, 2003: 95). Este tipo de políticas públicas transicionales tienen la finalidad pedagógica básica de proyectar la condena y la reparación de ese pasado traumático a futuras generaciones, no sólo por medio de acciones de exigencia de responsabilidades sino también por medio de políticas patrimoniales, creación de conmemoraciones, establecimiento de fechas y homenajes públicos (Sosa González, 2014: 85). Políticas que en su mayoría tienen una dimensión patrimonial y simbólica en la búsqueda de esa proyección del pasado en el presente.

Las políticas públicas remiten a la performatividad, a las prácticas que una memoria oficial pone en juego para hacer visible su discurso sobre el pasado. Discurso que se fundamenta en la creación de una narrativa que se impulsa mediáticamente, en la creación cultural, en las políticas de patrimonialización, las iniciativas que se financian, las conmemoraciones que se institucionalizan y el calendario de fechas oficiales. Centrar las políticas de memoria en las acciones institucionales dejaría fuera de foco las acciones de otros colectivos no institucionales, por lo que han aparecido estudios centrados en las prácticas que se dan desde las memorias subalternas o la memoria popular, es decir, en una apuesta por defender las acciones políticas de visibilización de las memorias débiles desde abajo (Misztal, 2003: 61).

La posibilidad de ver las políticas de memoria con un doble enfoque, es decir, aquellas únicamente centradas en lidiar, cerrar o asimilar un pasado traumático para crear un discurso oficial de justicia y reparación sobre la forma de leerlo, y aquellas que buscan establecer una narrativa oficial del pasado de la comunidad para su proyección a futuro, ha llevado a Meyer a distinguir entre “*policy for the past*” y “*politics of history*” (2008). Con “*policy for the past*”, el autor hace referencia a un proceso que puede ser limitado temporalmente –a una década según el mismo– en el cual un nuevo régimen se enfrenta a la gestión del pasado del régimen anterior midiendo y regulando su impunidad en medio de un debate entre la reintegración y la ruptura. Se refiere así a las políticas que miran a un pasado concreto cuya herencia o presencia en la actualidad es problemática o traumática para el conjunto de la sociedad y, por ello, necesita de medidas concretas en un período de tiempo cerrado y concreto. En este caso, el autor se vale de este concepto para hacer referencia a las políticas desarrolladas en Alemania para poder distancia jurídica e ideológica con el régimen Nazi tras la II Guerra Mundial (2008: 175).

Tradicionalmente, los Estados han intentado conmemorar el pasado proyectando una imagen de unidad y paz, y de existencia de una meta común, con frecuencia después de situaciones de violencia extrema en las que esos Estados se habían visto profundamente implicados (Hite, 2013: 16).

Para hablar de lo que se ha definido más arriba como políticas de memoria, Meyer, utiliza el término “*politics of history*”. Éstas serían las medidas que afectarían al significado y uso que se le da al pasado y que estarían influidas por las relaciones de poder y la hegemonía del grupo dominante. Lo importante de este tipo de políticas públicas es la consideración de las mismas como siempre en disputa, para cuyo análisis es fundamental conocer quiénes las implementan, cómo las llevan a cabo, con qué intenciones y cómo son recibidas. Por lo tanto, la configuración de un relato sobre el pasado es visto como un proceso de toma decisiones políticas (2008: 176).

Las conmemoraciones aparecen como uno de los reportorios de actuación más implementados dentro de estas políticas para contribuir al proceso de selección del pasado para su movilización en el presente con la intención de crear una historia sagrada (Hite, 2013: 17; Foote y Azaryahu, 2007: 127). Son actos colaborativos y colectivos de recuerdo y actualización del pasado por su repetición, donde destacan las marchas, los itinerarios, las concentraciones y demás prácticas periódicas (Burke, 2010: 106). Por lo tanto, las conmemoraciones aparecen como un intento de santificar el pasado y hacerlo visible por medio de la recolección y el recuerdo continuado (Schwartz, 2016: 15-16; Burke, 2010: 106). Esto implica la selección de ese pasado y, por lo tanto, para autores como Withers (2004) y Gillis (1994b), el estudio de las conmemoraciones debe de ir más allá de un análisis de las mismas para centrarse en las relaciones de poder que encierran, los objetivos que persiguen y su carácter construido, es decir, analizarlas como un proceso. Esto supone que pese a la forma de estudiarlas protagónica, basada en un supuesto carácter consensual en su establecimiento y celebración, siempre van a existir debates, conflictos y actores que son excluidos del relato hegemónico y que interpretan el acontecimiento que se recuerda con la conmemoración de manera diferente. Incluso se llega a disputar el lugar donde se realiza la conmemoración. De nuevo fisuras que muestran conflictos de memorias (Burke, 2010: 108) que llevan a la preocupación por la recepción del pasado. Además, una misma conmemoración puede ser interpretada por distintos grupos de manera diferente, una heteroglosia en las mismas a las que se dota de distintos significados,

como nos muestra Burke en relación al Festival del 5 de Noviembre –también conocida como *Bonfire night*- que es entendida tanto como una tradición, una reclamación democrática o un ritual meramente festivo (2010: 112) y con la celebración del 12 de Julio en Irlanda del Norte, donde distintos grupos celebran el mismo acontecimiento, en el mismo espacio, con significados distintos y en apelación a identidades nacionales diferenciadas y que evocan memorias rivales irreconciliables (2010: 115-116). La memoria aparece aquí una vez más en disputa e una interrelación dialéctica constante.

Las conmemoraciones evolucionan con el tiempo. Siguiendo a Gillis (1994a: 6) existirían tres fases diferenciadas en relación a la práctica de las conmemoraciones. Primeramente tendríamos una etapa prenatal en la que pasado y presente se entrelazaban en la vida diaria y no era necesario una vigilancia conmemorativa (Nora, 1984) puesto que el pasado no era almacenado o santificado sino vivido. La segunda fase comenzaría con las revoluciones americana y francesa a partir de finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX con el proceso de configuración de los Estados-Nación. Esta etapa nacional se alargaría para el autor hasta los años 60 del siglo XX. Las nuevas conmemoraciones que nacen con estos procesos revolucionarios se caracterizan por la idea de construcción de un nuevo futuro para la comunidad donde el pasado es un elemento aglutinador que tiene como objetivo crear un sentimiento de pertenencia, una suerte de religión cívica (Hobsbawm y Ranger, 2002 (1983)). En esta etapa, la aparición de ceremonias públicas de conmemoración, junto con la utilización del espacio público para la construcción de memoriales y monumentos, da a estas prácticas una fuerte carga de teatralización (Cuesta Bustillo, 1998: 209) debido a que se busca una forma más activa y performativa de representación del pasado donde el espectador esté incluido (Johnson, 2004b: 318). Esto permite no sólo representar el relato del pasado sino crear una nueva memoria de las propias prácticas que se dan en torno a esa conmemoración que forma parte de una memoria móvil (Mitchell, 2003b: 444). En definitiva, una reactualización del pasado mediante prácticas periódicas para las nuevas generaciones en la búsqueda de su inclusión en la comunidad (Assmann, 2006: 215). A partir de los años 60, aparece lo que Gillis denomina una etapa postnacional, es decir, un cambio en las formas de conmemoración que habían existido desde el siglo XIX. Este cambio se debe a los efectos que los procesos de globalización tienen sobre los relatos del pasado, la potenciación de relatos a escala local dentro de la importancia que cobra la relación entre memoria e identidad y a la crítica que empieza a aparecer en torno a la idea de conmemoración clásica por acciones más performativas y efímeras dentro de las

actuaciones del movimiento contramonumentalista. Movimiento que busca desritualizar y desmaterializar la memoria para recuperar ese contacto directo con el grupo (Gillis, 1994a: 16). La idea de esta nueva forma de recuperar la memoria es fomentar la participación en la conmemoración y no la mera contemplación, teniendo en mente que “las instituciones de memoria siempre deben formular preguntas, enfrentándose al “gran fantasmas de la museificación” y cuestionándolo” (Hite, 2013: 131).



### **3. EL PASADO EN EL ESPACIO: DE LOS *LIEUX DE MEMOIRE* A LA GEOGRAFÍA DE LA MEMORIA.**

*"...the contemporary struggles over the transformation of these old markers and their associated meanings: the rewriting of history and memory and the translations of the past..."*

**Katharyne Mitchell, "Monuments, memorials and the politics of memory, 2003"**

#### **3.1. Espacio y memorias colectivas: aproximaciones de partida.**

La relación entre la memoria colectiva y el espacio, o la espacialidad, aparece ante nuestros ojos como un elemento evidente dada nuestra convivencia constante con ciertas materialidades que ocupan y se apropian del espacio público y que son expresiones de ciertos relatos del pasado, así como la asociación que realizamos de ciertos lugares con el recuerdo o recuerdos de determinados acontecimientos. Además, los recuerdos personales o los relatos colectivos sobre el pasado de los grupos no se construyen en el aire sino que buscan una ubicación como elemento situacional y, además, permiten definir ese espacio dándole un sentido y un significado compartido. La memoria aparece en el espacio y se configura un espacio a través de una memoria compartida del mismo. De nuevo, podemos recurrir a Maurice Halbwachs para introducir las primeras ideas sobre la relación entre estas nociones. Varias de las obras de este autor abordan, de una u otra manera, más o menos directamente, la existencia de una vinculación importante entre la memoria colectiva de los grupos y el espacio experimentado por los mismos, pudiendo destacar *Los marcos sociales de la memoria* (2004 [1925]), *La memoria colectiva* (2004 [1968]), *La topografía legendaria de los evangelios en Tierra Santa* (2014). En todas ellas, partiendo de la influencia bergsoniana, Halbwachs analiza la importancia que el espacio tiene para la memoria como uno de los marcos sociales que permiten y posibilitan el recuerdo dentro del grupo. Estos cuadros sociales generales conformados por el espacio y el tiempo son, para el autor, construcciones sociales a la vez que representaciones colectivas que se configuran como elementos indispensables para tener una identidad compartida (Huici Urmeneta, 2007: 38; Martínez Gutiérrez, 2008: 305). El espacio y el tiempo se configuran así como cuadros por medio de los cuales se produce el recuerdo, puesto que toda memoria se desarrolla dentro de los mismos, y permiten distinguir la realidad del



recuerdo del mundo onírico de los sueños (Halbwachs, 2004 [1925]). Anclaje con la realidad que se expresa con la idea de la experiencia que preside la conceptualización del espacio y el tiempo como nociones para Halbwachs, es decir, estos no son el espacio y el tiempo abstractos y matemáticos sino los vinculados con la cotidianidad y la realidad experimentada por el grupo (Huici Urmeneta, 2007: 36), de tal manera que "las imágenes habituales de nuestro mundo exterior son inseparables de nuestro yo" (Halbwachs, 2004 [1968]: 132). Esta vinculación de la espacialidad y la temporalidad con la experiencia permite situar estas nociones al nivel del grupo de tal manera que vuelve a aparecer la idea de pluralidad que caracterizaba a la memoria colectiva. Si cada grupo tenía su propia memoria colectiva y había tantas memorias como grupos existían en la sociedad y toda memoria colectiva se desarrollaba dentro de un marco espacial, la lógica lleva al autor a asumir una pluralidad espacio temporal de tal manera que reconoce que existen tantas representaciones del tiempo y el espacio como grupos.

Siguiendo esta lógica, para este autor, recordar implica asumir una determinada representación de la espacialidad. ¿Cuál es el motivo de esta relación entre recuerdo y espacio? ¿Cuál es el elemento fundamental que la caracteriza? La estabilidad y la permanencia. La influencia bergsoniana aparece aquí de nuevo en Halbwachs al tener que establecer que las características del espacio, es decir, la permanencia y la estabilidad, son fundamentales para el proceso de rememoración. Bergson había situado dos realidades de las que los seres humanos daban cuenta, el tiempo y el espacio. La primera sería heterogénea y sensible mientras que el espacio aportaría la homogeneidad y permanencia (Huici Urmeneta, 2007: 29). Esto sería acogido teóricamente por Halbwachs al asumir que la estabilidad del espacio, como noción, aportaba una sensación de inmutabilidad a través del tiempo que permitía la pervivencia de los recuerdos y que la memoria se apoyase sobre imágenes espaciales (Martínez Gutiérrez, 2008: 305). La memoria existía dentro de un grupo y de un contexto estable,

...el equilibrio mental se debe, primero y primordialmente, al hecho de que los objetos físicos con los que tenemos contacto diario cambian muy poco o nada y de esta manera nos proporcionan una imagen de permanencia y estabilidad (Halbwachs, 2004 [1968]: 132).

Dado que, como se ha señalado, toda memoria colectiva se desarrolla dentro de un marco espacial que está situado al nivel de la vida cotidiana y la experiencia, aparecería una relación directa entre este espacio experimentado –al que Halbwachs denomina

“lugar”, en el mismo sentido que harían años después teóricos como Tuan y Relph– y el grupo. De esta forma, la resistencia al cambio en los hábitos relacionados con un lugar por parte del grupo sería el mejor indicador del grado en el cual la memoria colectiva se basa en imágenes espaciales. Así, los cambios espaciales serían también ataques a la memoria del grupo, a sus elementos identitarios vinculados a un pasado vivido en ese lugar y que le ha dado forma,

En contraste, el grupo no se contenta con la demostración de su infelicidad, o con una momentánea explosión de indignación y protesta; se resiste con toda la fuerza de sus tradiciones, y esto sí tiene efecto. Trata de recuperar su pasado equilibrio en medio de las nuevas circunstancias, y triunfa parcialmente. Se esfuerza por afirmarse o reformarse en un distrito o en una calle que ya no está su disposición, pero que alguna vez fue suya (Halbwachs, 2004 [1968]: 18).

El lugar jugaría para Halbwachs un papel fundamental para establecer la relación entre lo material y lo simbólico con la memoria colectiva. Siguiendo la profundización que hace Gensburger (2008) de la relación entre espacio y memoria en los planteamientos teóricos del autor francés, la memoria se insertaría en el espacio social, es decir, una forma de caracterizar a aquel que está estructurado en base a relaciones sociales, situado al nivel de la experiencia y que permite vincular lo material y lo simbólico. Un espacio social configurado a través del juego de relaciones del grupo que marcan sus límites. El grupo determina cuál es su espacio social, establece sus elementos materiales y simbólicos y marca sus límites. El espacio social se convertiría en “su lugar en el mundo”, su “dwelling place” (Elden, 2002). La memoria colectiva se da en su interior y a su vez los configura (Gensburger, 2008: 21-22) y, por lo tanto, sólo existirían recuerdos si el grupo configura un espacio social que los permite (Baer, 2010: 137). Si ésta siempre es colectiva puesto que todo “yo” se inserta en un “nosotros”, el espacio social, para Gensburger, establecería los límites simbólicos de ese “nosotros” y permitiría analizar la relación entre lo que Nora denominará después *lieux de mémoire* y *milieux de mémoire* (2008: 22).

### **3.2. Los lugares de memoria de Pierre Nora: conceptualización, uso y críticas.**

En función del objetivo de esta investigación, uno de los puntos de partida teóricos a los que es ineludible hacer referencia es al concepto de *lieux de mémoire* que se ha convertido rápidamente, dentro del ámbito de los estudios de memoria, en una piedra angular. El concepto es ampliamente utilizado, traducido de múltiples formas e incluso usado como sinónimo de sitio de memoria, espacio memorial, paisaje de memoria, entre otras muchas.

El concepto fue acuñado por Pierre Nora (1984; 1998), historiador francés que había empezado a reflexionar sobre la identidad nacional francesa. Sus aportaciones se realizaron dentro de un contexto específico donde se habían empezado a producir cambios dentro de las aportaciones teóricas de la Escuela de los Annales en búsqueda de nuevos métodos y nuevos objetos (Cuesta Bustillo, 1998: 217). Ruptura epistemológica también marcada por los nuevos enfoques en la relación entre memoria e historia –que se han podido analizar en el capítulo anterior–, la preocupación por la identidad nacional en el momento del bicentenario de la Revolución Francesa y la influencia de las aportaciones de autores como Foucault a las ideas de poder, conocimiento y memoria (Crane, 1997: 1379). Lo fundamental para el autor francés es la preocupación por la historia nacional y los cambios que los procesos ligados a la sociedad contemporánea tienen sobre la configuración de una identidad ligada al pasado. Para el historiador, la imposibilidad actual de un contacto continuo y vivo con el pasado suponía la necesidad de una conmemoración constante. Por ello, Nora situaba el aspecto esencial de estos cambios en la desaparición de los *milieux de mémoire*, es decir, aquellas comunidades donde pasado y presente estaban entrelazados en una vivencia constante en el día a día conformando una experiencia transmitida (Walter Benjamin en Traverso, 2007: 14-15). En resumen, esto supondría que los elementos más importantes de la historia nacional francesa se deberían cristalizar en lugares –en un sentido muy amplio y flexible de la palabra como a continuación se verá– para posibilitar la transmisión de la identidad nacional en la actualidad.

Los lugares aparecerían en un momento de crisis de la experiencia del pasado y de transición, no sólo entre lo que el autor va a considerar una memoria verdadera –la de las comunidades– y una memoria moderna –la de la conmemoración en lugares–, sino también una transición entre una nación tradicional y una nación moderna (Nora, 1998: 24; Ferrándiz, 2011: 27-28). Los cambios que se habrían producido en nuestro tiempo

habrían provocado la desaparición de las comunidades de memoria, es decir, la memoria de las sociedades tradicionales que se transmitía en forma de historias orales, actos, ritos, prácticas y cotidianidad, es decir, una “verdadera memoria” basada en las experiencias y el contacto “directo” con el pasado de la comunidad. Una memoria espontánea que habría desaparecido (Nora, 1984). Esto supondría la falta de referentes y la aparición de una memoria desgarrada que habría perdido todo contacto con el pasado llevando a la necesidad de una conmemoración constante. Nora habla entonces de la necesidad de una vigilancia conmemorativa en la memoria moderna, donde el deseo de preservar acaba con la espontaneidad del recuerdo, ejemplificado en que la patrimonialización de las tradiciones supone el fin de la “vida real” de las mismas (1984). Aparece, entonces, una memoria indirecta, múltiple, descentralizada cuyo fin último es el deseo de preservar para la posteridad (Ferrándiz, 2011: 28). Una memoria que adopta una forma archivística, histórica y autoconsciente de ser memoria y no cotidianidad (Johnson, 2004b: 317).

Esta vigilancia y deseo de recordar lleva a la aparición de los lugares de memoria donde de lo vivo y del rito se pasa a lo seleccionado para preservar y a lo conmemorado. De lo real a lo representado –con todas las cuestiones y reticencias teóricas que estas ideas pueden generar. Algo que implica la necesidad de la agencia, una intervención que haga visible dicha conmemoración ante la falta de la tradición y el proceso de desritualización (Crane, 1997: 1379-1380). Por ello, los *lieux de mémoire* son lugares sobre los que la memoria actúa en un modo consciente de conmemoración artificial y creados *ad hoc* debido a la existencia de esa ruptura con el pasado (Cuesta Bustillo, 1998: 217; Gillis, 1994a). Perspectiva que, por ello, da al enfoque de Nora una visión centrada en las acciones de las elites, las instituciones y un planteamiento *top-down*.

Los lugares de memoria son “unidades significativas de orden material o ideal sobre las que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho elemento simbólico de una cierta comunidad” (Aravena, 2003: 93). Verles así los convierte en dispositivos mnemotécnicos que permiten condensar en un solo marco toda la variedad de objetos y símbolos ligados al pasado de una comunidad (Den Boer, 2008: 21; Cuesta Bustillo, 1998: 218). Esta visión de los mismos, como creaciones para la conmemoración sobre los que la memoria actúa, les convierte en una suerte de recipientes, en depósitos de memoria que permiten que el pasado sea aprendido y mantenido para las generaciones futuras (Dolff-Bonekämper, 2010: 29; Aguilar Fernández, 2008). Convertir a estos

lugares de memoria en depósitos, en “cajas” dentro de las cuales se condensa un relato del pasado para su conservación, supone que éstos fijan un estado del pasado, es decir, establecen el punto y final a un relato que se cristaliza en una determinada memoria que queda para la posteridad como elemento fundamental para la configuración identitaria (Achugar, 2003: 203; Bianchini, 2012: 33; Hite, 2013: 25).

Estos *lieux de mémoire* pueden ser de tres tipos, materiales, simbólicos o funcionales (Ferrándiz, 2011: 28). Por lo tanto, con este concepto no se hace referencia únicamente a monumentos, memoriales, sitios o espacios, sino también a objetos, fiestas, celebraciones, canciones, en un abanico amplio de posibilidades, motivada en gran parte por la consideración del propio autor de que las realidades simbólicas también son portadoras de una memoria.

Pueden ser simples memoriales: los monumentos a los muertos, el Panteón, los santuarios reales. Pueden ser lugares materiales, monumentos o lugares históricos, como Versalles o Vézelay. Pueden ser ceremonias conmemorativas, desde la consagración de Reims al centenario de la Revolución, del discurso académico al milenario de los Capetos, todos ellos rebosan en Les lieux de mémoire. Pueden ser emblemas, como el gallo francés o la bandera tricolor, o divisas, como «libertad-igualdad-fraternidad», o «Francia, hija mayor de la Iglesia» o «Morir por la patria». Pueden ser hombres-memoria, instituciones típicas o códigos fundamentales. También pueden ser nociones más elaboradas, como «derecha» e «izquierda» o «generación», en lo que ésta tiene de específicamente francés (Nora, 1998: 20).

Aquí se incluye todo aquello que permite la conmemoración y la preservación de una identidad francesa que se debe conservar al no poder ser vivida en la cotidianidad por la pérdida de los referentes y los anclajes que se producían en los *lieux de mémoire*. Por lo tanto, estos lugares son creados y están cargados de intencionalidad, ideología, juicios de valor y nacionalismo para configurar esa memoria artificial nacional según la conceptualización que hace Nora de los mismos. Son los “lugares” que se deben recordar (Den Boer, 2008: 21).

La forma en la que Nora construye este concepto ha sido objeto de críticas desde distintos ámbitos. Primero, de aquellos que critican la separación teórica entre historia y memoria que realiza el autor y que en gran parte es responsable de la forma de entender la aparición de los lugares de memoria. La historia para Nora tendría la intención de preservar y conservar un pasado con el que ya no se tiene un contacto directo, mientras

que la memoria se basaría en la experiencia vivida y la cotidianidad, por ello, la desaparición de esas comunidades de memoria haría al pasado objeto de la intencionalidad cristalizadora de la historia y por extensión de la necesidad de creación de lugares de memoria (1984). Esta separación –como ya se ha visto– es abiertamente criticada por aquellos autores que no son capaces de establecer una delimitación teórica conceptual entre dos ideas que están estrechamente relacionadas. Esto da a los planteamientos de Nora una visión romántica y melancólica que se construye desde la noción de pérdida, de desaparición de lo auténtico y de necesidad de recuperación de una memoria nacional que se preserva *ad hoc*. En la sociedad actual, para Nora, todo el pasado se disuelve en el aire si no se actúa. La pérdida y la melancolía por la tradición y la comunidad desaparecida darían paso a la creación de lugares, los cuales se centrarían en una escala meramente nacional, lo que supondría, para Huyssen, la ausencia de una reflexión que los uniera a los cambios en las estructuras de sentimientos, experiencias y percepciones derivados de la simultaneidad y la comprensión espacio-temporal actuales (2003: 21).

De aquí se puede derivar una segunda cuestión crítica, como es la excesiva positividad que se desprende de estos lugares en cuanto a la configuración del relato. Así, estos lugares de memoria que buscan crear una narrativa nacional perdurable se centran en pasados heroicos y dejan de lado aquellos elementos del pasado que son negativos en la historia de Francia, como puede ser la expansión colonial (Traverso, 2007: 29). Con el paso del tiempo, la concepción de Nora habría quedado sobrepasada por la aparición de lugares vinculados al trauma, pasados vergonzosos y violentos dentro de la historia que estarían siendo impulsados desde el presente para incorporar esos valores a la narrativa nacional (Huyssen, 2003: 105; Foote y Azaryahu, 2007; García Álvarez, 2009). Este elemento, que supone centrarse en una historia nacional positiva y aglutinadora alrededor de valores heroicos o positivos, refuerza la idea de construcción de estos lugares en base a una selección política e ideológica impuesta desde ciertas instituciones. Características que refuerzan la concepción de punto y final del relato que busca tener el *lieux de mémoire*, concepción que ha sido criticada puesto que estos lugares pueden ser resignificados, olvidados o modificados dentro de una correlación de fuerzas dada. Además, la situación actual, dentro de esa etapa postnacional en las conmemoraciones de la que hablaba Gillis (1994a) ha dado lugar a dos fenómenos que no encajan dentro de la concepción del autor francés, por un lado, el fin del monopolio estatal para la creación de estos memoriales y, por otro, la creciente

politización y movilización que existe en las demandas por la conservación, señalización y creación de estos lugares, especialmente en su vertiente monumental y material (Hite, 2013: 25-26).

La principal crítica que se hace a las ideas de Nora es la excesiva elasticidad del concepto que dibuja una idea difusa de fronteras porosas que convierte a los *lieux de mémoire* en algo abstracto y excesivamente amplio (Cuesta Bustillo, 1998: 218; Olick y Robbins, 1998: 121; Bianchini, 2012: 33). Esta amplitud lleva al cuestionamiento de los límites del concepto en cuanto a la exclusión e inclusión de los elementos que pueden formar parte de esta categoría, es decir, si tanto un lugar material como uno simbólico como libros, monumentos, canciones, leyendas, héroes, ritos, archivos, entre otros, son lugares de memoria, es difícil establecer el límite para la exclusión de aquello que no lo es (Cuesta Bustillo, 1998: 218). Partir de la consideración de esta imprecisión conceptual en cuanto a su aplicación puede llevar a la necesidad de buscar nuevos términos más precisos en relación a las expresiones materiales o simbólicas de la memoria y a una utilización continuada del mismo fuera de los límites marcados por el autor. Las implicaciones que un concepto difuso tienen en la investigación son claras y más en casos donde la precisión conceptual supone también una forma de aproximación al objeto de estudio. Así, Cuesta Bustillo, se cuestiona en este sentido y analiza las potencialidades de la idea como un método, como una forma de aproximación al estudio de la memoria, más que como un concepto aplicable (1998: 218-219). Además, esta amplitud en el concepto provoca que los análisis se centren en el propio lugar de memoria, en su construcción simbólica y material, sin tener en consideración el proceso de construcción del mismo ni los sujetos involucrados (Persino, 2008). La perspectiva *top-down* termina por excluir los procesos de conflicto en la creación y señalización de estos debates, dado que al centrarse en la existencia de una identidad nacional homogénea, elimina la tensión y la negociación que se produce a la hora de imponer un determinado relato del pasado en uno de estos *lieux*.

Un grupo de críticas a este planteamiento teórico e incluso al propio autor han provenido del ámbito de la Geografía como disciplina. Principalmente, éstas han girado sobre la construcción dicotómica de ámbitos opuestos entre el tiempo y el espacio, la cual deriva de una división disciplinaria entre Historia y Geografía que proviene del siglo XIX, y sobre la utilización de un concepto tan eminentemente geográfico como es el de lugar descargado totalmente de cualquier referencia espacial. La primacía del tiempo sobre el espacio en los análisis sociales habría marcado el enfoque de Nora

como historiador a la hora de afrontar el estudio de la memoria y la identidad nacional francesa. Por ello, se habría configurado una idea de una nueva memoria donde la espacialidad no tendría importancia (Verdier, 2010a). Nora habría roto la incorporación del territorio como punto de partida para explicar la historia del país en una suerte de vinculación indisoluble entre Estado, nación y territorio (2010a: 2). Se habría trasladado a los estudios de memoria, en concreto a la concepción de los lugares de memoria, la idea del espacio como mero contenedor de los procesos sociales e históricos o, simplemente, como producto de los mismos (Soja, 2008: 35), ahondando de nuevo en la separación entre las disciplinas. El concepto de Nora no tiene en cuenta el aspecto geográfico, es decir, parte del uso de la palabra “lugar” descargada de cualquier vinculación espacial. Usa el concepto de manera amplia, haciendo referencia a elementos significativos de orden material o simbólico o a lugares comunes, centrándose únicamente en la relación entre memoria e identidades nacionales lo que lleva a que la vertiente espacial del concepto quede fuera de cualquier análisis (García Álvarez, 2009; Verdier, 2010a). Exclusión que ha provocado que desde la disciplina de la geografía se hayan preferido referencias conceptuales como la de lugares emblemáticos o “*heritage sites*” (Foote y Azaryahu, 2007: 125; Verdier, 2010a: 3). Decisión conceptual que también se ve completada con la necesidad de establecer una relación entre el espacio y el tiempo en los análisis realizados dentro del ámbito de los *memory studies* para hacerlos dinámicos.

Dentro de las primeras aproximaciones que desde la Geografía tratan de abordar la cuestión del tiempo y el pasado podemos mencionar –siguiendo a Verdier (2010a)– a Jean-Luc Piveteau, quien va a intentar unir las nociones de territorio, memoria e identidad. Su preocupación por el territorio y su concepción como un marco apropiado y apropiable le permiten relacionarlo con la memoria a través de la idea de capas temporales y de sentido que configurarían un palimpsesto, el cual para este autor tendría su máxima expresión en el mapa convertido en un contenedor de memoria en una lógica de superposición (2010a: 4-6). Los espacios y los paisajes quedan así vistos como supervivencias del pasado a través de capas de sentido superpuestas. Esta superposición también estaría presente en el análisis espacial que haría Lefebvre en los años 70 al hacer mención a la idea de los distintos usos que a lo largo de un período temporal se han dado en un mismo lugar –para Piveteau en el territorio– que se solapan y se acumulan en una suerte de sedimentación, eliminando la linealidad y lo cronológico, estableciendo una acumulación y solapamiento de pasados que no desaparecen sino que



están vivos en todo momento. Una multiplicidad incontable de pasados sedimentados en un espacio (Lefebvre, 2013 [1974]: 143; Colombo, 2011: 647-648).

Verdier expone que la evolución de Piveteau le llevó a abandonar la idea de palimpsesto y afrontar la posibilidad de ver el territorio como lugar de memoria, algo que considera que es real,

La respuesta es positiva y se asienta en la idea de pluralidad. Para Piveteau, tener en cuenta la memoria en la construcción territorial lleva a pensar en la pluralidad de los tamaños del territorio, la pluralidad de los actores, la pluralidad de los ritmos temporales y, finalmente, la pluralidad de los territorios, cada uno de los cuales ofrece una visión distinta de las otras (2010a: 6).

Otro punto en la relación entre memoria y geografía estaría en la aparición de la llamada geografía histórica. Ésta establece una unión entre espacio y tiempo a través de una preocupación por las geografías del pasado y la influencia en las geografías presentes. La geografía humana del pasado –en la definición expuesta en la voz correspondiente en Johnston *et al.* (2000)– pone de relieve la reconciliación en cierta medida entre disciplinas con la irrupción de la perspectiva histórica en el seno de la geografía. Reconciliación que ha seguido tres estrategias: los *cross-sections*, que realizan estudios regionales en varios momentos del pasado, los cortes verticales que se centran en la evolución de los paisajes, y el método regresivo, es decir, la mirada al pasado para estudiar y situar mejor la realidad actual (Johnston *et al.*, 2000). A partir de los años 70 y 80, con la crítica al dominio cuantitativo en la Geografía, el diálogo con la Historia se incrementó y junto a los giros cultural y espacial se empezó a considerar la Geografía como proceso, de tal modo que el territorio y el paisaje eran creaciones históricas.

Estas aproximaciones ponen de relieve la existencia de pequeñas relaciones entre espacio y tiempo dentro de la disciplina de la Geografía que contribuyen a crear un marco desde el cual los geógrafos han criticado la forma en la que la perspectiva espacial ha sido considerada dentro de la construcción conceptual de Pierre Nora. La señalización de estas ideas, como punto de partida de la crítica al concepto de lugar de memoria, no supone limitar la preocupación por la memoria que se ha hecho dentro de la Geografía a éstas. Han existido en los últimos años aproximaciones y conceptualizaciones que han centrado su énfasis en la influencia del pasado en el espacio y viceversa.

### **3.3. La Geografía de la memoria: la perspectiva espacial en el estudio de los relatos y narrativas del pasado.**

#### *3.3.1. Perspectiva espacial de la memoria: los antecedentes.*

En la idea de Nora, el espacio queda subsumido en el progreso histórico. En el paso de las comunidades de memoria a la memoria moderna, que necesitaba la existencia vigilante de los lugares, se generaba una visión de la misma como un proceso temporal que relacionaba pasado, presente y futuro sin tener en cuenta la forma en la que la espacialidad articulaba –o podía articular– esta relación. Por ello, es necesario que los lugares sean entendidos como estructuras sociotemporales distintas que superaran la linealidad creando la acumulación y la escenificación de un palimpsesto (Till, 2004: 75-76). La preeminencia del tiempo sobre el espacio en los análisis de las Ciencias Sociales y la visión privilegiada en los estudios de memoria de ésta, como un elemento vinculado únicamente a la temporalidad, han supuesto que se deje de lado la idea de una memoria espacialmente constituida. Aun así, en las últimas dos décadas nuevos estudios han considerado que si se entendía el pasado como una construcción social desde nuevas perspectivas derivadas de los “giros” de los años 80, disciplinas como la Geografía podían ofrecer una perspectiva espacial de esta construcción que permitiera analizar cómo las marcas espaciales arrojan luz sobre la forma en la que los discursos sobre el pasado eran articulados (Mitchell, 2003b: 445; Foote y Azaryahu, 2007: 125).

Los antecedentes en la búsqueda de una aproximación que aportara la dimensión geográfica, es decir, una perspectiva espacial, al análisis de la memoria pública y a la conmemoración, pueden rastrearse en las nuevas aportaciones que desde la geografía cultural y humanística se empezaron a hacer al estudio del paisaje, el patrimonio y la conmemoración. Pese a no analizar la idea de memoria colectiva y no insertarse en las problemáticas y debates en el seno de los *memory studies*, estas aportaciones establecieron ideas y objetos de estudio que luego serían fundamentales.

Wylie (2011) señala que han existido tres tipos de aproximaciones desde la Geografía a la idea del paisaje cuya evolución teórica ha permitido que se tuviera en cuenta los efectos de los discursos del pasado sobre los mismos hasta llegar a la idea de *memoryscapes* (Basu, 2013; Kappler, 2016). La primera tendría su punto de partida en la concepción de los paisajes culturales vinculados a los elementos materiales, donde lo analizable estaría en la actividad tangible y objetivable del ser humano orientada a la transformación de los mismos. Aproximación que tendría su punto de partida en las

aportaciones de Carl Sauer y la Escuela de Berkeley que buscaban un estudio objetivo y científico del paisaje donde los elementos naturales del mismo se integraban en el paisaje cultural que se adaptaba o los transformaba (Johnston *et al.*, 2000: 427; Wylie, 2011: 304). A partir de los años 80, esta interpretación positivista del paisaje cambia y éste empieza a ser analizado desde planteamientos que tienen en consideración las teorías sociales y culturales (Johnston *et al.*, 2000: 426). El paisaje empieza a ser analizado en términos de representación desde las llamadas nuevas geografías culturales, las cuales empiezan a colocar como aspectos centrales el simbolismo, el significado, la identidad, la agencia y, algo que es fundamental para esta investigación, el conocimiento del pasado (Contreras Delgado, 2006: 173). Los giros cultural y lingüístico afectaron a estas aproximaciones por lo que los procesos de autosignificación y de significación social se consideraron centrales en éstas, posibilitando una nueva forma de entender el paisaje donde el significado no era estable sino creado en base a las nuevas concepciones de la cultura que le daban a la misma una apariencia activa dentro del juego de relaciones de poder y significaciones discursivas (Johnston *et al.*, 2000: 252; Maris Shmite y Cristina Nin, 2007: 176). Aparecieron entonces las consideradas nuevas geografías culturales para las cuales el paisaje empezaba a concebirse como un elemento fundamental debido en gran parte a la influencia que la relación entre éste y la cultura tenía sobre las identidades y la comunicación (Claval, 1999). Como se ha mencionado, estas nuevas geografías culturales están marcadas por el giro cultural que permite una nueva visión sobre la construcción del espacio y un cambio de escala, no sólo en cuanto al objeto de estudio sino también en relación a los objetivos de las investigaciones donde se renuncia a la “conformación de grandes teorías generales o de síntesis ambiciosas (...) y se aspira, a lo más, a verificar la manera en la que esta persona, y las que le son culturalmente afines, producen sus paisajes, o bien a comprender el uso de sus espacios” (Fernández Christlieb, 2006: 227).

Estas nuevas concepciones, que empezaron a surgir como respuesta a los planteamientos positivistas, partieron de las perspectivas de las Geografías Humanísticas que no sólo situaron el análisis al nivel de la agencia sino que partieron de un planteamiento teórico previo que consideraba que la imaginación humana también estaba en la base del paisaje (Cresswell, 2003: 270-271). De esta manera, lo fundamental no era únicamente centrarse en la parte material de éste, sino verlo como una forma mental e imaginada donde la vivencia y experiencia del mismo eran también

importantes. En esta línea podemos encontrar los planteamientos de Cosgrove (2002; 2003; 2008) que profundizó en las preocupaciones de estos nuevos enfoques que se centraban en la importancia de la forma en la que miramos y observamos el mundo en lugar de en el objeto que miramos (Wylie, 2011: 306). Para este autor, el paisaje se configura en una forma de ver el mundo afirmando así las cuestiones ideológicas y culturales que se encuentran detrás de éste, dado que el acto de ver se genera de manera cultural. Así, las percepciones sobre el paisaje habrían estado constantemente condicionadas e influidas por los avances tecnológicos en el ámbito de la visión –la perspectiva, las representaciones pictóricas, la fotografía, la fotografía aérea,...– estableciendo una relación entre paisaje, visión y tecnología que no sería neutral y que generaría formas dominantes de representar, ver y percibir el espacio (Cosgrove, 2003: 255-256). La forma de representar y ver el mundo estaría relacionada con las relaciones de poder y la imposición de valores e ideas dominantes, por lo tanto, el control del paisaje sería un acto tanto material como simbólico (Cosgrove, 2002: 86). Acto que no sólo vincularía el paisaje con las relaciones sociales sino cuya representación serviría para intentar mostrar una foto fija que ocultaría la desigualdad y explotación en éstas a través de un proceso de naturalización derivado de una correlación de fuerzas determinada (Cosgrove, 2003: 258-262). Lo fundamental, en este caso, para la geografía cultural sería la investigación y dilucidación de esta dominación y de estas relaciones de poder, las cuales, añadido, tendrían que ver también con el discurso hegemónico sobre el pasado en el paisaje (Wylie, 2011: 306).

Los planteamientos de James Duncan (2004) también se insertarían en estas interpretaciones no positivistas y expondrían la posibilidad de ver al paisaje como un texto incluyendo la idea de la intencionalidad inherente a la representación del mismo. De esta manera, la lectura no sería neutral e inocente sino atravesada por las relaciones de poder que buscarían establecer una forma dominante de entenderlo. Según esta interpretación, el paisaje sería susceptible de un análisis textual dado que se entendería como una construcción social que podría ser leída e incluso analizada a partir de estudios cualitativos sobre el mismo (Hay, 2010: 11). Por lo tanto, lo fundamental sería la forma de interpretar este paisaje (Wylie, 2011: 309) que se concibe como un producto de una ideología dominante y “un reflejo del poder y una herramienta para establecer, manipular y legitimar las relaciones sociales y de poder” (Nogué i Font, 2007: 12), lo que supone la posibilidad inherente de otras formas de entender los mismos. En definitiva, con estas perspectivas humanísticas la escala del paisaje empieza a descender

al nivel de la agencia y comienza a analizarse en términos de construcción, reconstrucción, significado y apropiación dentro del ámbito de la identidad y del conflicto (Maris Shmite y Cristina Nin, 2007: 181-182).

Los planteamientos de algunos geógrafos de inspiración marxista también contribuyeron a este proceso de cuestionamiento de los planteamientos positivistas (Johnston *et al.*, 2000; Cresswell, 2003: 271). Estos empezaron a considerar el paisaje como un producto social donde se habría producido una ocultación o invisibilización de las relaciones sociales que le darían forma (Mitchell, 2003a). El trabajo sería el elemento que daría forma al paisaje dentro de un conflicto constante por su producción inserta en el proceso de acumulación capitalista. Por lo tanto, no se debían dejar de lado las cuestiones sociales y los aspectos relacionados con la producción y materialidad del mismo (Wylie, 2011: 309). Para Don Mitchell, el paisaje –portador de un valor de uso en terminología marxista– aparecería como un actor clave en el sistema de reproducción social y un lugar en la reproducción de la mano de obra y el capital (2003a: 239; 2007: 103-105).

Todos estos tipos de interpretaciones reconocen la existencia de relaciones de poder y la crítica a la naturalización del paisaje como algo neutral y dado, reconociendo así su carácter conflictivo, construido y con capacidad de establecer una acumulación de significados de manera constante constituyéndose como un palimpsesto. Por lo tanto, a partir de este momento se produce un reconocimiento teórico del paisaje como algo construido y renegociado constantemente.

Como profundización de esto, aparece un elemento fundamental para esta investigación dado que no sólo se reconoce la característica construida del paisaje en función de relaciones de poder y la ideología dominante sino que además se señala su construcción histórica. El paisaje se configura entre el pasado y el presente no sólo debido a la existencia de herencias históricas sino también a que su significado refleja la primacía de determinados relatos del pasado (Nogué i Font, 2007: 15). Configuramos un entorno donde un determinado relato del pasado está presente y es evocado con una vocación de perdurabilidad debido a que pretende ser un recordatorio (Lowenthal, 1975: 6). Por ello, la interiorización de los significados de estos paisajes lleva por consiguiente a la interiorización del relato del pasado o de la lógica temporal que los ha construido. Permiten así ver la forma en la que la gente se relaciona con su pasado, en la que las sociedades reflejan el mismo en el espacio público y los valores que depositan, de una

manera no definitiva sino en constante negociación y disputa (Kappler, 2016: 4-5). Sobre esta lógica aparece la idea del paisaje memorial o *memoryscape*.

Los estudios sobre el patrimonio también se han mostrado cruciales en la creación de la base teórica sobre la que se asentarían los estudios de memoria. Las investigaciones sobre el patrimonio, la identidad y la memoria han sido fundamentales a la hora de analizar las formas en las que se ha representado el pasado. De igual manera que se ha expuesto en relación a las conmemoraciones, la aparición de la idea de patrimonio moderna está asociada al surgimiento de los Estados-Nación. Relación que influyó en las conceptualizaciones originarias sobre éste que nos remitían a una visión estática y cosificable del mismo. Una visión que lo reducía a algo designable objetivamente en base a un valor histórico intrínseco. El patrimonio aparecía en ese momento sometido a una preocupación por la recuperación del pasado para la legitimación de la existencia de una comunidad como respuesta a la sensación de nostalgia o pérdida (Huyssen, 2003: 2; Kingman Garcés, 2004: 28) y con una vinculación a la idea de herencia (Maillard, 2012: 19). Esta concepción suponía ver al patrimonio como algo objetivo y material que se creaba como elementos o conjuntos físicos que buscaban el conocimiento, transmisión y añoranza de la historia de una comunidad dada. Patrimonio como marca, señal visible y designada para su conocimiento dentro de la lógica de creación de esa religión cívica fundamental para la vertebración identitaria estatal-nacional (Hobsbawm y Ranger, 2002 (1983)). El patrimonio se configura como un elemento que permite la creación de lugares “sagrados”, no desde el punto de vista religioso sino cívico/secular pero siguiendo una lógica similar. Esto supone destacar que una de las distinciones entre lo sagrado y lo profano se hace primeramente en el espacio y que dicha distinción implica un cambio cualitativo en la valoración del mismo (Halbwachs, 2004 [1968]: 143; Johnston *et al.*, 2000: 199). Este proceso de sacralización permite romper con la supuesta homogeneidad del espacio abstracto y amorfo que se dibuja desde el ámbito profano. Tanto desde el punto de vista religioso como desde el punto de vista civil, este proceso de sacralización supone una designación y una valorización de una parte del espacio que rompe su uniformidad al nivel de la experiencia (Eliade, 1999: 21). A partir de ese proceso, el espacio sagrado se convierte en un punto de referencia, en un umbral que permite conectarnos con una identidad o con algo superior –el mundo divino o la nación. Lo sagrado, en este caso el patrimonio, se convierte en referencia, en punto central, en el “*imago mundi*” (1999: 48) de ese mundo que se construye bajo unos

determinados valores. La secularización del proceso no implica que este patrimonio no adquiriera las características del espacio sagrado puesto que no se logra abolir del todo el comportamiento religioso y por extensión aparecen lugares emblemáticos, “lugares santos”, que adquieren una carga cualitativa superior y nos conectan con una entidad superior, la cual, en este momento de configuración del patrimonio, responde a la identidad nacional. Esta consideración del patrimonio derivó en un enfoque teórico que se basó en un estudio del mismo desde la óptica de la cosificación para su designación como algo artísticamente relevante (Sanfuentes, 2012: 57) que posteriormente debía ser entendido dentro de la lógica de su posible explotación comercial y turística a nivel local, nacional y global (Waitt, 2000; Sabaté Bel, 2004; 2014; Checa-Artasu, 2008; Pendlebury *et al.*, 2009; Maillard, 2012).

Con el tiempo, esta consideración del patrimonio a nivel práctico y teórico evolucionó. No sólo empezó a desligarse de su vinculación a los elementos relacionados con el Estado-nación sino que también empezó a considerarse como algo no dado de antemano, objetivo y valorizable únicamente en términos histórico-artísticos. A partir del siglo XX se empezó a desarrollar una preocupación creciente por la patrimonialización de los elementos culturales no materiales. Se buscaba preservar aquellos elementos etnográficos que se convertían en características esenciales de la identidad de una comunidad dada (García García, 1998). Estas características venían a ser consideradas como los límites identitarios inmateriales que establecían ese “nosotros” compartido. A partir de aquí, ciertos relatos del pasado o prácticas podían ser sometidas a reconocimiento, preservación y valorización. Aparece entonces ligada a esta evolución una concepción del patrimonio más amplia que “deja de recluirse en recintos y ciudades privilegiadas y exige un reconocimiento vinculado al ámbito donde se produjo, que refuerce su identidad” (Sabaté Bel, 2004: 42). Esto derivó en la aparición de tensiones entre la necesidad de preservación del pasado material e inmaterial de ciertas comunidades en forma de patrimonios industriales, rurales, folklore y su explotación económica turística.

Estos procesos de patrimonialización supusieron la creación de patrimonios por medio del reconocimiento y configuración de tradiciones, objetos, ritos, monumentos y ruinas que eran seleccionadas para configurarse como elementos para la representación, sobre los cuales se depositaba un discurso y con los que se buscaba una dinámica narrativa que vinculara pasado y presente (Lois y Cairo Carou, 2015: 3). Este proceso derivaba en la aparición de una nueva consideración conceptual que se alejaba de las

visiones pasivas y objetivables del patrimonio y avanzaban hacia posiciones que veían al mismo como una acción dentro de “un campo de luchas político-ideológicas” (Sánchez-Carretero, 2013: 30). Aparecía así, a nivel teórico, una nueva consideración del patrimonio como una construcción social que no estaba sustentado por criterios objetivos sino que aparecía como respuesta a una intencionalidad discursiva sobre su designación. El patrimonio se empezaba a abordar como una dimensión viva, dinámica y no objetiva por la cual se construían significados y se atribuían valores (Viejo-Rose, 2013: 26). Consideración que permite vincular el patrimonio con la configuración ideológica y política del espacio que fundamenta esta investigación. De esta manera, estos proyectos de patrimonialización afectaban a lo que podía o no podía aparecer y ser contado en el espacio público con respecto a los valores y discursos dominantes sobre la identidad y sobre el pasado. El patrimonio aparece así inserto en los procesos de planificación urbana que se estructuran como representaciones del espacio que naturalizan en base a supuestos criterios técnicos, científicos y objetivos determinados discursos ideológicos sobre los usos del espacio público (Lefebvre, 1991: 38). Así adelantamos una de las premisas que conforman el andamiaje teórico de esta investigación.

Esta idea se correlaciona con la concepción de la memoria como algo construido socialmente y expresado en los medios, la arquitectura, el paisaje y los espacios públicos, es decir, como algo no dado naturalmente sino formada por el contexto social, político, cultural e ideológico (Foote y Azaryahu, 2007: 125-126). Algo construido, producido y reproducido culturalmente y que tiene su expresión en el espacio. Por ello, estos planteamientos teóricos como antecedentes permiten la apertura de una nueva preocupación por la relación entre el espacio y el pasado como elementos no naturales y dados a priori sino sometidos a las relaciones ideológicas y de poder dadas.

### *3.3.2. Geografía de la memoria: definición y principales objetos de estudio.*

Conmemoraciones y procesos de patrimonialización aparecen como prácticas que permiten la actualización constante del pasado. Prácticas que pueden ser analizadas desde una perspectiva espacial, material y posiciones que la Geografía puede ofrecer, señalando por ello que, “una de las formas primarias en la que las memorias están constituidas es a través de la producción de lugares (Cresswell, 2004: 85). Si esta relación en cuanto a la construcción de los relatos del pasado y su fijación en lugares se



hace evidente, la aparición de estudios que se centren en explicar la misma se convierte en algo fundamental.

Esta relación entre la perspectiva espacial y la memoria en cuanto al estudio de las prácticas conmemorativas de distinta índole es denominada por Foote y Azaryahu como geografía de la memoria (2007). Ésta “localiza la historia y sus representaciones en el espacio y el paisaje y contesta a la cuestión de “dónde está la memoria” en términos de lugares y sitios que vacían una cierta visión de la historia en un molde de permanencia conmemorativa” (2007: 127). Lo que buscan este tipo de estudios es analizar la unión que se produce entre los discursos, las prácticas conmemorativas y el espacio, es decir, cómo, con la recuperación del pasado, el tiempo y el espacio aparecen unidos en lugares, patrimonios y conmemoraciones, los cuales deben ser entendidos como construcciones sociales y no como elementos dados.

Muchos de estos estudios parten de la idea de la visibilidad de la materialidad y la marca, es decir, los grupos sólo perciben aquello que es marcado y rememorado físicamente y, por ello, este elemento material del espacio –en forma de monumentos, estatuas, memoriales o lugares– se torna fundamental en los análisis de la geografía de la memoria. Aún así, los efectos que han tenido los planteamientos derivados de los giros cultural y espacial dentro de las geografías culturales y humanísticas, también han sido cruciales en cuanto a la señalización de la importancia que tienen, más allá de la materialidad, los significados y el juego de relaciones de poder dentro de la relación entre espacio y memoria. No sólo se entra así en la posibilidad de resignificaciones, apropiaciones y disputas por el poder sino también en que la mayoría de los significados atribuidos a los lugares de memoria cambian con el paso del tiempo y con los desplazamientos dentro de las correlaciones de fuerzas dadas. De esta manera, el significado atribuido a los espacios no tiene por qué coincidir con el que le dieron en un primer momento los emprendedores de la memoria (Jelin, 2002: 48; Jelin y Langland, 2003a: 4) y, además, no sólo se debe ver la construcción de estos lugares como una cuestión ligada a la creación de patrimonio por parte de las élites o del Estado-nación sino que éstos pueden ser utilizados o contruidos como formas de resistencia o lugares

de contestación<sup>44</sup>. Todo esto hace que la geografía de la memoria aparezca como una cuestión dinámica atravesada por la reinterpretación y resignificación constante (Foote y Azaryahu, 2007: 130) que estudia los elementos materiales de la relación memoria-espacio y que también se centra en los aspectos ceremoniales y prácticas que dan un carácter performativo a ésta (García Álvarez, 2009: 183-184). Es esta misma línea, el dinamismo en esta geografía de la memoria también aparece reflejado en la evolución en los objetivos que ha buscado la relación entre memoria y espacio. Si bien parece obvio, según las ideas expresadas en páginas anteriores, que en el siglo XVIII los aspectos ceremoniales, prácticas y materialidades estaban orientados hacia la construcción de patrimonio derivado de la identidad nacional y vinculado al heroísmo, el sacrificio y la gloria dentro del proceso de configuración del Estado-nación,; a partir del siglo XX, los motivos cambiaron y los lugares de memoria se centraron en la conmemoración de cuestiones relacionadas con el trauma orientadas hacia la pedagogía y la reparación, convirtiéndose esos lugares en elementos que permiten la superación del trauma social (Godinho, 2014: 211). También cambió esa visión estatal en cuanto al uso de este tipo de prácticas y se empezó a poner el foco sobre la utilización del espacio por parte de grupos que buscaban la plasmación de su identidad y pasado en el mismo. Por lo tanto, los estudios también han tenido en cuenta esta evolución social y la geografía de la memoria ha pasado de estudiar los paisajes simbólicos atribuidos a la construcción de la comunidad imaginada nacional a analizar los procesos de señalización de los lugares de represión/trauma, lo que algunos autores, en función de un determinado enfoque, denominan “lugares heridos” (Till, 2008: 108-109), y los vinculados a la necesidad de representación de comunidades subalternas.

Estos estudios, aún centrados en la materialidad en muchos casos, han abierto también la puerta a un entendimiento de los lugares de memoria o lugares patrimoniales –y a las prácticas conmemorativas asociadas a los mismos– como actos simbólicos y de intencionalidad política con una serie de objetivos (Till, 2003: 289). Los objetivos de este tipo de prácticas se centrarían en la construcción de una continuidad –casi lineal– entre el pasado y el presente, en afianzar o señalar la presencia de una comunidad en

---

<sup>44</sup> Una de las formas en las que en los debates y discusiones sobre esta temática se ha abordado esta relación entre materialidad y significado se puede ejemplificar a través de dos expresiones que reflejan puntos de vista diferenciados: “la materialidad “habla” por sí misma” o “se hace “hablar” a la materialidad en función del punto de vista del observador”. En relación a esto lo que se pretende exponer en esta parte del trabajo teórico es la posibilidad de establecer una relación dialéctica entre estas dos posiciones, de tal manera que el conocimiento vendría por la visión relacional entre lo que la materialidad busca (intencionalidad del emprendedor dentro de las relaciones de poder y la construcción de los relatos hegemónicos) y lo que se percibe y se interpreta de la misma (desde la vivencia del mismo).

un determinado espacio y en reclamar el control político del mismo. Objetivos que se hacen claramente evidentes al mirar a la identidad nacional pero que también aparecen, como se verá, en otras expresiones identitarias. Si se mira brevemente la nación desde la óptica de estos objetivos, la configuración de la comunidad imaginada nacional supone el afianzamiento de la misma en un determinado espacio a través de prácticas y marcas que permiten no sólo vertebrar la comunidad sino también crear sus narrativas. Monumentos, lugares y memoriales se convierten en parte de ese espacio sagrado mencionado anteriormente (2003: 289). Estos espacios junto con la performatividad asociada a las conmemoraciones van configurando un registro de una historia sagrada que enlazan esta comunidad con la identidad (Foote y Azaryahu, 2007: 127). El carácter pedagógico que adquieren en este sentido supone que estas materialidades den lecciones sobre los valores nacionales e instruyan sobre el patrimonio asociado a los mismos. Así, Nuala Johnson, hace mención a la idea de “*rethorical topoi*” para destacar el significado político y cultural que enseñan (Till, 1999: 253; Johnson, 2002: 293). Más aún, éstos no sólo enseñan los valores o elementos más significativos de la historia nacional sino que también los representan –desde un proceso de selección asociado a la configuración de los relatos del pasado como hemos podido ver en capítulos pasados. Se representa entonces aquello que el grupo dominante quiere resaltar convirtiendo a esos lugares en “*theaters of memory*” (Till, 2003: 289), en espacios que muestran, que hacen tangible lo simbólico y simbolizan lo material. A través del rito y la conmemoración esta representación se someterá a la repetición temporal para convertir esta memoria fija en una memoria móvil que proyectará esos valores hacia futuro (Mitchell, 2003b).

Dwyer y Alderman (2008) han realizado una categorización de todas estas ideas y analizado las distintas formas en las que la literatura académica ha enfocado sus estudios sobre la memoria y el espacio, relación que han considerado altamente compleja pero siempre marcada por su condición de proceso socioespacial. De esta manera, han clasificado tres tipos de aproximaciones –cuyas ideas hemos ido esbozando más arriba– que se han centrado en destacar una de las características de los lugares de memoria: la metáfora textual, la de la arena y la performativa (2008: 165). En cada una de estas aproximaciones se da protagonismo a una dinámica distinta o a un enfoque diferente sobre estos espacios. Así, la metáfora del texto, partiendo de la perspectiva que se señalaba anteriormente sobre el estudio del paisaje de Duncan (2004), supone un conjunto de estudios que se han centrado en analizar los relatos y discursos que se

potencian o silencian en estos lugares para así poder estudiar la forma en la que los discursos de memoria son espacializados. Por lo tanto, estos lugares pueden ser escritos y reescritos por medio de una resignificación constante en función de cambios históricos, culturales y de relaciones de poder (2008: 169-171). En segundo lugar, la metáfora de la arena, implica un conjunto de análisis que buscan comprender la disputa y conflictividad que se da en estos lugares por su control así como por la visibilidad en el espacio público de ciertas identidades y memorias no hegemónicas. El conflicto aparece aquí como un elemento inherente a estos lugares que están siempre sometidos a dinámicas de negociación y disputa por su significado o por su apropiación (2008: 171-173). Por último, al referirse a la performatividad se expone el protagonismo que se da a la práctica y la conmemoración en estos lugares como formas rituales culturales de grupos y personas que pretenden apropiarse del espacio público y demostrar el control de estos (2008: 173-175). Como se ha podido deducir del conjunto de ideas esbozadas más arriba y como exponen los autores, este tipo de dinámicas no se dan de forma aislada y es necesario ver cómo tanto los relatos inscritos o atribuidos, la disputa por su control y las prácticas aparecen de manera interrelacionada en los lugares de memoria (2008: 176), más allá de que la práctica académica en algunos casos centre el objeto de estudio en una de las tres dinámicas.

Para avanzar en la explicación de estas ideas se puede descender a su aplicación al proceso de construcción nacional. Como punto de partida entonces se debe señalar que la importancia que ha tenido la relación entre espacio, memoria e identidad nacional, no sólo por su dimensión protagónica en la realidad sociopolítica sino también por la primacía de la misma dentro de los procesos de patrimonialización y designación de lugares de memoria a lo largo de la historia, ha provocado que su presencia en los estudios sociales esté sobrerrepresentada. Se ha primado su capacidad para aportar luz sobre la forma en la que los discursos políticos nacionales son articulados (Till, 1999: 252) y, como se ha visto arriba, se han conceptualizado por parte de Till y Johnson como “*theaters of memory*” (2003: 289) y “*rethorical topoi*” (2002: 293) para destacar su condición de representación y su carácter pedagógico. De esta manera, en los últimos años hemos tenido abundantes análisis de los paisajes nacionales, de las topografías patrióticas y de la iconografía nacionalista (García Álvarez, 2007; 2009). Estudios que han visto en los paisajes espacios fundamentales para la transmisión de los valores nacionales y expresiones materiales de los elementos culturales de la nación no sólo desde los planteamientos románticos clásicos sino también en una evolución hacia

perspectivas que han reconocido el carácter construido de los mismos en búsqueda de objetivos identitarios (2009: 185). Se ha producido un reconocimiento de la idea que,

Los nacionalismos han forjado unas veces, o manipulado interesadamente otras, una verdadera retahíla de paisajes nacionales, que en ciertos casos han sido institucionalizados mediante figuras políticas y legales específicas (bajo la forma de parques naturales, conjuntos históricos protegidos, etc.), y en otros no han cuajado en figuras institucionales, aunque sí en imágenes y arquetipos de amplia proyección social (2009: 185).

El paisaje aparece como un elemento cargado de un valor identitario clave en la conformación de la historia nacional y empieza a ser considerado por su carácter de escenario de los grandes acontecimientos nacionales. El territorio se transforma por esta transmisión de valores que se proyectan y su vinculación con el pasado nacional en un territorio histórico (Nogué i Font y Vicente Rufí, 2001: 182). Por ello, empiezan a ser cargados de valores que se consideran esenciales en lo que supone el ser nacional y de esta manera reflejan y se convierten a la vez en representaciones de la nación (Daniels, 1993). Así, ejemplo de esta dinámica de vinculación entre paisaje y nación aparece la creación de los Parque Nacionales donde lo nacional se vinculaba no sólo al territorio sino a una esencia natural que los convierte en “cuna” de la identidad nacional (Cosgrove, 2008: 110-111). El paisaje se presenta como representación y símbolo del carácter y la esencia nacionalista configurando un conjunto de lugares de identificación colectiva básicos para que los sujetos se reconozcan como parte de la comunidad imaginada (Nogué i Font y Vicente Rufí, 2001: 178). Un símbolo, por otro lado, que pese a ser configurado para que proyecte una suerte de naturalización de los valores no deja de estar sometido a la transformación, la resignificación y la posibilidad de mutabilidad con el paso del tiempo (2001: 179).

Continuando con esta breve explicación de las formas de relación entre lo nacional y el espacio aparece la colonización simbólica que la identidad nacional realiza del espacio público a través de toda una serie de elementos materiales-simbólicos que configuran una iconografía (García Álvarez, 2009: 189). Esta iconografía nacionalista en el paisaje se conforma como un “conjunto de signos y emblemas nacionalistas imprimidos en el paisaje” (Nogué i Font y Vicente Rufí, 2001: 183) que abarcan elementos como los símbolos oficiales de la nación –donde la bandera y el escudo aparecen como objetos repetidos y constantes en su presencia en los lugares que se

consideran parte de ese “nosotros”–, la arquitectura –presentada como elemento propio, marca y símbolo de una determinada forma de proyección identitaria en el espacio público– y el monumento – que fija la identidad y el relato en el presente con vocación de proyección intergeneracional (2001: 184). En cuanto a esta representación monumental de la nación, algunos autores han empezado a cuestionar las formas en las que se ha producido la misma como elemento que ha reproducido discriminaciones de género, raza y clase. De esta manera, a través de las representaciones de la nación y del heroísmo asociado a la misma se naturalizaron roles de género dado que las figuras masculinas eran asociadas a la encarnación de los mitos y valores fundamentales para la nación dejando en un plano secundario las figuras femeninas. Por medio de la figura masculina se encarnaba la lucha, el sacrificio y la esencia nacional y se contaba el pasado a través de su personificación en la figura de grandes hombres (Till, 2003: 293). Por lo tanto, la discriminación era naturalizada y la mujer quedaba excluida de la representación del cuerpo nacional o recluida en la encarnación de figuras maternas y de cuidado –especialmente en relación a la representación de los mitos asociados a los conflictos bélicos. Existía por tanto un sesgo de género en la representación (Till, 1999: 270; Smith, 2008: 161) que se extendía a la jerarquía que aparece en la visibilización de las memorias silenciadas de las mujeres en los relatos oficiales<sup>45</sup> (Mitchell, 2003b: 452-453). Además, este tipo de exclusión en la representación y la falta de visibilidad de ciertos colectivos también está atravesado por discriminaciones raciales, como se puede ver en la conmemoración de la guerra civil americana que excluye a la población negra de las representaciones de homenaje y memoria de la misma (Johnson, 2002: 295). El espacio público aparece cargado de exclusión y de discriminación en términos raciales y también se produce la creación de representaciones raciales del espacio para justificar el racismo –algo que han estudiado ampliamente Anderson (1987) en cuando a la construcción de la idea de los barrios chinos y Alderman (1996; 2000; 2002a; 2002b) en sus estudios sobre las calles de homenaje a Martin Luther King.

La creación de esta iconografía o la demarcación de lugares vinculados a la potenciación de relatos del pasado y valores nacionales no es lineal ni absoluta sino que pueden encontrarse grados y diferentes tipos de actuaciones con respecto a los mismos. En este sentido, Foote (1997), diferencia cuatro procesos que, aunque no únicamente

---

<sup>45</sup> En relación a la visibilidad de las memorias silenciadas de las mujeres el texto de Burk (2003) permite entender la forma en la que la problemática social de las violencia contra las mujeres es representada en el espacio público como forma de romper la barrera de la exclusión y conseguir una visibilidad pública en forma de denuncia.

aplicables a las identidades nacionales, son susceptibles de sufrir aquellos lugares que tienen una carga simbólica y significativa para ciertos grupos, la santificación, la designación, la rectificación y la obliteración. Los significados vinculados al orgullo o a recuerdos traumáticos generan diferentes procesos de reconocimiento –u olvido– en los lugares o paisajes vinculados a estos acontecimientos del pasado. De esta manera, la forma de recuerdo de estos eventos se interpreta desde el presente generando actuaciones que buscan visibilizar u ocultar su memoria en diferentes grados. Por santificación Foote entiende un proceso de designación y señalización totalizante y perdurable dentro de la lógica de sacralización del espacio en base a valores seculares. A través de esta forma de señalización lo que se busca va más allá de la demarcación del lugar y el recuerdo del evento teniendo como objetivo la transmisión de los valores positivos a los que se vincula el mismo. Se pretende la materialización de los valores positivos vinculados al sacrificio, el heroísmo, el valor,... Materialización que se consigue por medio de la demarcación perdurable y la creación de un ritual o ceremonia en homenaje a esos valores. El lugar donde esta sacralización se produce es transformado en un símbolo proyectable a futuro para dar lecciones morales por medio de una vinculación entre el espacio y el tiempo a través de las prácticas ceremoniales periódicas (1997: 8-16). En este caso la existencia de una ceremonia ritual periódica permitiría conectar lo que Mitchell denomina la memoria fija, es decir, la representación en la materialidad, con la memoria móvil, vinculada a la performatividad (2003b: 444). La designación supondría un momento gradual inferior a la santificación puesto que el proceso implicaría una señalización de un acontecimiento reseñable y de importancia para una comunidad pero no necesariamente ejemplarizante o moralizante a futuro. Se marcarían lugares pero no se sacralizarían ni recibirían el grado de atención que implicaría un proceso de conmemoración ritual periódico. Su señalización marcaría un punto de partida que establecería una significación no perdurable y sometida a posibles cambios y disputas. Para Foote, la designación parte de un proceso de demarcación por parte de un grupo, no necesariamente mayoritario, que busca hacer visible dicho evento a través de una demanda que puede dilatarse en el tiempo y cuya aceptación puede ser más costosa. En definitiva, la designación señala un proceso de visibilidad pública, no exclusivamente mayoritario, de un acontecimiento vinculado a una identidad que reclama su recuerdo (1997: 16-22). En el extremo opuesto, como prácticas que buscan el olvido o el silenciamiento de acontecimientos generalmente vinculados a recuerdos traumáticos o violentos tendríamos la rectificación y la obliteración. La primera

supondría un conjunto de prácticas que buscarían la eliminación de los símbolos de violencia y tragedia mediante un proceso de devolución del lugar a la función que tenía de manera previa al acontecimiento. La devolución del lugar a su uso normalizado marcaría el objetivo fundamental de este tipo de actuaciones para evitar que los significados positivos o negativos sean marcados en el mismo. En definitiva un proceso de pacificación por medio de la eliminación de las huellas del evento o su sustitución por otras que hacen difícilmente rastreable su existencia en el futuro, para evitar su recuerdo reduciendo su memoria a una suerte de relato casi mítico. Son lugares vinculados en la mayoría de los casos a acontecimientos traumáticos relacionados con violencias extremas y tragedias accidentales (incendios, inundaciones,...) (1997: 23-24). En el nivel más extremo de olvido o eliminación del recuerdo estaría la obliteración. El autor nos vincula este proceso a la ruptura con cualquier recuerdo del pasado y al abandono del lugar. Los eventos no son pacificados sino que son eliminados todos los rastros o elementos que permitieran la pervivencia del recuerdo en el tiempo. Los lugares no son devueltos a su uso normal sino que son totalmente olvidados y abandonados convirtiendo al recuerdo y al lugar en estigmas. La vergüenza, el trauma, la culpabilidad o la incapacidad de asimilación del evento marcan el lugar y dejar el recuerdo sometido a un proceso intencionado de olvido únicamente salvable a través de relatos orales imprecisos. La búsqueda de la recuperación del pasado es vista entonces como una apertura del dolor y el trauma dentro de un proceso de memoria incomoda (1997: 24-27). Como se ha señalado, estos procesos no son exclusivos de las dinámicas de demarcación y de creación de lugares dentro de la construcción nacional pero se debe señalar que los procesos de santificación en la mayoría de los casos responden a la lógica de señalización elitista nacional, como muestra Foote al hacer mención al Cementerio Nacional de Gettysburg en EEUU, a la conmemoración de los héroes de la Guerra Civil americana y las figuras ilustres norteamericanas –cuyo ejemplo puede residir en el Memorial Lincoln (Foote, 1997).

Estos procesos, de igual manera que los prácticas de patrimonialización y conmemoración nacional, no son totales e incuestionables. Por ello aparecen dinámicas de impugnación, reordenación y resignificación. En determinadas dinámicas los procesos de reconstrucción y de reorientación de la identidad nacional implican cambios y modificaciones materiales de los relatos de memoria hegemónicos y del significado oficial dado a los lugares de memoria. Incluyendo en algunos casos la eliminación y sustitución de los mismos. Como indican Forest y Johnson, en su estudio sobre la



reconfiguración del espacio público ruso en la época postsoviética, en estas coyunturas de reordenación identitaria nacional estos lugares pueden ser santificados, cooptados, desautorizados, eliminados o contestados (2002). Los cambios sufridos en el espacio público y monumental tras la caída de la URSS habrían respondido a una reordenación y reconfiguración identitaria con el objetivo de conformar un relato nacional hegemónico ajustado a la nueva realidad rusa y que se opusiera, al menos en algunas de sus líneas, al construido durante la existencia soviética. De esta manera, se habría producido una cooptación y glorificación de aquellos elementos del pasado ruso que podían servir para potenciar un relato nacional no asociado exclusivamente a la época soviética como eran el pasado imperial zarista, la II Guerra Mundial y los elementos de la religión ortodoxa. Así, aquellos lugares que estaban vinculados al relato soviético (héroes, mártires, revolución bolchevique,...) eran desautorizados o eliminados para facilitar un proceso de construcción nacional rusa impulsado desde las élites y que seleccionaba los elementos del pasado que debían potenciarse. La intencionalidad pasaba por cambiar la identidad comunista que aparecía reflejada materialmente en el espacio público a través de estatuas, memoriales y monumentos por una nueva forma de patrimonio que se vinculara a los valores religiosos y nacionales de la Federación Rusa. La idea fundamental de estos autores es que los procesos de reconstrucción y, sobretudo, de reorientación de la identidad nacional, o al menos de los rasgos principales de la misma, implican la puesta en marcha de políticas públicas que suponen cambios significativos en la forma en la que se configuran los relatos sobre el pasado y en el significado atribuido a los lugares de memoria. De esta manera, la nueva identidad, o la potenciación de nuevos valores ligados a la identidad que el nuevo Estado ruso quería potenciar, supuso un cambio en la memoria que se conmemoraba y patrimonializaba en el espacio público. Debido a esto aquellos monumentos que no estaban insertos en esta lógica de veneración de la nueva identidad nacional, es decir, aquellos vinculados a los elementos identitarios soviéticos fueron sometidos a un proceso de olvido y desaparición desde arriba. Este proceso es visible para los autores en la creación del Parque de las Artes de Moscú aunque a su vez este ejemplo evidenciaría cómo la intencionalidad de la política pública de olvidar o marginar determinados relatos asociados a cierto patrimonio soviético no habría tenido éxito y el lugar habría sido resignificado tanto desde una óptica ideológica como turística (2002: 536). Por lo tanto el proceso no estaba libre de contestación y conflicto, no sólo por la defensa de esos elementos materiales soviéticos sino por las interpretaciones que la

población podía dar de esos elementos cooptados y glorificados bajo un nuevo relato. En esta misma línea aparecen procesos en los cuales la demarcación de determinados acontecimientos violentos puede provocar desajustes y conflictos con los relatos de la memoria nacional, especialmente cuando esos lugares suponen la visibilización pública de episodios traumáticos o no debidamente asimilados por la comunidad. Ejemplos de esto se pueden encontrar en las dificultades para la creación del monumento en Berlín a los judíos muertos en Europa (Till, 2004; Endlich, 2010) o en el estudio de Karacas (2010) sobre las incursiones y ataques aéreos sobre Tokio durante la guerra del Pacífico que enfrentaban la memoria ejemplar con la memoria literal de la generación que vivió la contienda. En cuanto a las transformaciones en el significado de determinados lugares vinculados a los relatos oficiales del pasado inscritos en algunos lugares se puede hacer mención a los cambios que ha sufrido la memoria inserta en el campo de concentración de Buchenwald (Azaryahu, 2003). Este ejemplo evidencia cómo algunos lugares de memoria sufren reconfiguraciones en su significado y cómo se modifica el significado atribuido a los mismos en base a los cambios en la orientación de los valores de la identidad nacional, en este caso fruto de la unificación alemana. En la Alemania Occidental la memoria del pasado nazi se construyó desde el homenaje a las víctimas, a los represaliados y asesinados, especialmente por el Holocausto, mientras que en la República democrática alemana el recuerdo y la memoria del pasado nazi se construyó desde la lógica de la resistencia, los héroes y el antifascismo. Con la unificación estos dos relatos confluyeron en Buchenwald dando lugar a un proceso de reordenación del relato del pasado presentado en el lugar (2003). Así, en los tres casos se puede apreciar la reconfiguración y negociación constante en la identidad nacional – sus rupturas y continuidades– expresada en los lugares que ocupan o son señalados en el espacio público.

Profundizando en el análisis, más allá de las manifestaciones más arquetípicas de la relación entre nación y espacio que se han mostrado, se puede avanzar señalando uno de los elementos más visibles de la vinculación entre el relato del pasado y el espacio que tiene una presencia en la vida cotidiana más directa, la toponimia urbana. La elección del nombre de las calles supone un tipo de práctica que evidencia, de una manera directa y clara, la forma de interrelación constante que se da entre las políticas de memoria y la producción del espacio (Alderman, 1996: 53). Así, permiten reflejar la plasmación de una ideología en el espacio público generando un discurso de memoria esencial en el aprendizaje y la creación de imaginarios históricos e identitarios que los

ciudadanos perciben a través de su práctica diaria, parte fundamental en el proceso de socialización. Las calles se convertirían en vitrinas identitarias que mostrarían el dominio ideológico, simbólico y la memoria del discurso hegemónico dominante (Alderman, 1996: 54; Sánchez Costa, 2009b). Dominio que se conseguiría por la extensión de una concepción de la ciudad como algo dado a priori y naturalizado sobre la que no actuaría una subjetividad concreta en su configuración en un proceso cultural en disputa constante (2009b). Azaryahu, desde un enfoque que se podría situar dentro de los análisis textuales que se han mencionado previamente, ha considerado que la toponimia urbana y las prácticas asociadas a la misma implican que ésta actúe como un “texto de la memoria” que puede ser leído e interpretado para analizar las políticas de memoria de las que parte (2011: 29). Los estudios que se han centrado en la toponimia urbana han destacado el papel fundamental que tiene el cambio de nombre de las calles durante los procesos de cambio de régimen como un elemento de compensación simbólica, de apropiación del espacio urbano y de creación de un relato interiorizado por los ciudadanos (2011: 29). Lo que podría entenderse como un proceso de reescritura. En cuanto a la vinculación entre los nombres de las calles y la conmemoración de determinados acontecimientos o personajes, Alderman, ha enfatizado la importancia que tiene la ubicación de estas calles para la visibilización e incorporación en el relato de memoria a través de sus análisis sobre los homenajes a la figura de Martin Luther King (1996; 2002b). De la misma manera que con la calles, los nombres de los edificios o lugares públicos contribuyen a crear el relato hegemónico sobre los acontecimientos o personajes que se deben recordar (Alderman, 2000; 2002a). Estas denominaciones se convierten en verdaderas batallas por la memoria porque seleccionan las efemérides, fechas y actores que se deben recordar y que relegan al olvido aquellos que no son integrados en los relatos hegemónicos. La lucha por la denominación se convierte en una batalla por la representación y la visibilidad frente al mantenimiento del orden hegemónico que marca con estos nombres aquello que esta fuera y dentro del “nosotros” colectivo (2002a: 603). Esta batalla evidencia que además de un texto que puede ser leído, el espacio urbano, los lugares que lo conforman y su denominación, se convierten en verdaderas arena de conflicto por el control de la memoria. Batalla que no está exenta de resistencias que intentan, por un lado, incluir sus relatos en el espacio público dentro de una demanda de representación y visibilidad, donde la ubicación será fundamental como se ha mencionado, y por otro, subvertir el orden hegemónico que estas representaciones imponen por medio de resistencias

simbólicas, es decir, prácticas alrededor de ellos –lo que permite entenderlos también desde una vertiente performativa (Alderman, 2000: 672; 2002a: 603; Azaryahu, 2011: 31-32). Por todo ello, la ciudad, las calles y el espacio urbano no son algo dado con anterioridad a las relaciones sociales,

Las calles son el terreno de encuentros sociales y protestas políticas, sitios de dominación y de resistencia, lugares de placer y de ansiedad (Fyfe en Alderman, 2000: 674).

Evidenciando así que el espacio no es neutral y su naturalización como algo objetivo, dado y exento de ideología proviene de una representación previa que busca establecer una visión normativa del mismo (Lefebvre, 1976b), idea que recorre el cuerpo central de esta investigación y que se mostrará al cierre de este andamiaje teórico.

Se ha podido intuir que la relación entre memoria y espacio supone un conjunto de dinámicas, procesos y prácticas que van más allá de la identidad nacional. Esto se hace más evidente cuando los modelos anteriores de representación del pasado vinculados al Estado-nación y sus elementos más heroicos y reseñables han ido perdiendo importancia a favor de lugares de memoria asociados a otras escalas y grupos y a cuestiones pedagógicas sobre los traumas y episodios violentos (Till, 2003: 296). De esta manera, están apareciendo trabajos que “están atendiendo a los paisajes no monumentales, a los no hegemónicos y a otras formas espaciales de memoria ajenas a las identidades nacionales” (García Álvarez, 2009: 194). Aquí el espacio público se entiende como una arena de negociación y conflicto por la representación y visibilidad de colectivos que demandan que los elementos fundamentales de su identidad y su memoria aparezcan reflejados en éste. Muchos de estos colectivos también impugnan la representación oficial del pasado y buscan ofrecer alternativas. Aparece, por lo tanto, una competencia entre grupos que tienen relatos e imaginarios diferentes a la oficialidad y que buscan su reconstrucción, demarcación y señalización (Till, 2003: 295). Estos lugares contrahegemónicos evidencian la necesidad para los grupos de hacerse visibles dado que, como señala Burk, los valores o los elementos fundamentales que marcan su identidad –incluida su memoria– no tienen éxito si no son capaces de aparecer, reflejarse, inscribirse y controlar un espacio (2003: 318). Su aparición en éste no es simplemente una cuestión de visibilidad sino también de resistencia que va más allá de las demostraciones efímeras como los actos, manifestaciones y concentraciones buscando una presencia perdurable y constante. Para este autor, la irrupción de estos

lugares de memoria no oficiales permiten la incorporación paulatina al imaginario social de elementos silenciados, reprimidos o confinados al ámbito privado (2003), idea que puede combinarse para su aplicación en el caso español con la concepción de la memoria republicana/antifranquista como una memoria privatizada según ha señalado Vinyes (2009b: 35), por lo que los intentos de señalización por parte de diferentes iniciativas recogidos en esta investigación permitirían su visibilización y representación en el espacio público –además de una suerte de impugnación del relato oficial.

El cambio de escala que se anuncia aquí es importante porque en la actualidad un gran número de grupos buscan usar el espacio público y estas materialidades para representar sus intereses y sus relatos (Hite, 2013: 17). Estos grupos que buscan esta visibilidad o impugnación de la memoria hegemónica actúan, según la denominación de Jelin, como emprendedores de la memoria, es decir, aquellos que plasman la voluntad de demarcación y construcción de estos lugares de enunciación, de configuración de un lugar físico como un lugar emblemático, a través de un proceso de semantización que puede tener éxito o fracasar (2003a: 4). Till, en este sentido, pretende huir de la simplificación de esta idea de mera señalización buscando romper con la reducción de los lugares a textos fácilmente legibles o ubicaciones de significados y prefiere entender que los creados por estos grupos son más que localizaciones –escenarios o arenas– para la acción y por ello deben ser entendidos como procesos, símbolos, metáforas, lugares disputados y umbrales que conectan pasado, presente y futuro (2004: 75; 2008: 103).

Dicha conexión evoca también la problemática de la potestad para la creación de estos lugares y su uso. Así se podrían diferenciar aquellos que han sido señalizados o contruidos por parte de los actores que vivieron acontecimiento a reivindicar, la generación de las experiencia, y los lugares contruidos por actores de otra generación, que podemos denominar generación de la confesión (Jelin y Langland, 2003a). Algo que supone que estos lugares adquieran no sólo un elemento de vinculación intergeneracional sino también se conviertan en un símbolo de reparación (Hite, 2013) como veremos al hacer mención al paradigma de los derechos humanos dentro de las conmemoraciones.

Muchos autores han analizado los lugares de memoria más allá de la materialidad o de los debates para su señalización centrándose y señalando las relaciones de poder que los atraviesan alrededor de la lucha por su construcción (Till, 1999; 2003; 2012; Alderman, 2002a; Burk, 2003; Mitchell, 2003b; Hoelscher y Alderman, 2004; Chang y Huang, 2005; Foote y Azaryahu, 2007; Dwyer y Alderman, 2008; García Álvarez,

2009; Fabri, 2013; Kappler, 2016). La cuestión de las relaciones de poder es fundamental para entender el conflicto inherente en la producción del espacio y cómo las memorias subalternas tratan, como exponía Burk, de aparecer en el espacio público para conseguir una visibilidad con vocación de permanencia mediante la creación de contraespacios. Por lo tanto se deben ver como algo más que monumentos o lugares físicos y entender su dimensión simbólica que aporta significados de resistencia y oposición dentro de relaciones sociales y de poder concretas (Till, 2003: 292). Estos monumentos no sólo reflejan la correlación de fuerzas dada en un determinado momento por medio de una creación de lugares por parte del poder hegemónico para legitimar su autoridad y su relato en conflicto con aquellos creados por grupos subalternos sino que también están atravesados por estas fuerzas que compiten por imponer un determinado significado o apropiarse de los mismos. Till considera que muchos de los estudios desde la Geografía Política se han centrado en un análisis limitado y estrecho que ella denomina “*biography of a site*”, un tipo de estudios que habrían realizado un análisis limitado de la importancia que las relaciones de poder tendrían en este tipo de lugares centrándose únicamente en la aparición del lugar y los debates en torno al mismo en un periodo limitado de tiempo sin analizar como las prácticas y significados en torno a éste pueden ir cambiando a lo largo del tiempo a partir de las transformaciones en las relaciones de poder, llegando incluso a institucionalizarse memorias subalternas (2006: 329-330; 2012: 7). Esta posibilidad de resignificación y de acumulación de memorias dentro de la disputa constante a la que se ven sometidos estos lugares lleva a hablar de los mismos como palimpsestos (Huyssen, 2003; Mitchell, 2003b: 446). Así, los lugares de memoria no establecen un relato fijo y permanente hacia la posteridad sino que pueden ser sometidos a cambios, reappropriaciones y resignificaciones constantes e incluso a transformaciones físicas – incluso eliminaciones– que modifican por completo el simbolismo que tenían. En esta línea, las transformaciones urbanas que se dan en determinados lugares pueden provocar cambios en las memorias, las prácticas y la pérdida de la relación descrita entre lugar e identidad. El proceso de destrucción creativa del capitalismo influye en la eliminación y transformación de lugares que están interrelacionados con ciertas identidades (Chang y Huang, 2005; Karacas, 2010). Ejemplo de este proceso de transformación urbana que interactúa con las memorias y las identidades lo podemos encontrar en Chang y Huang (2005) en su análisis sobre los cambios producidos en el río de Singapur. Estos autores nos muestran como las transformaciones urbanas pueden

provocar cambios en las fisionomías de determinados lugares que afectan a las prácticas que se realizan en los mismos, alterando de esta manera el imaginario colectivo y las identidades asociadas a estos. Los cambios producidos en el río habrían hecho desaparecer ciertas memorias asociadas al lugar al desplazar a ciertas identidades que realizaban prácticas diarias en el mismo. De esta forma, el cambio que habría sufrido la rivera, pasando de ser un centro laboral de pescadores y comerciantes a un centro de ocio, entretenimiento y consumo de masas, habrían provocado una alteración de la memoria asociada a la misma (2005: 270-272). No sólo se habría creado una nueva imagen del lugar, una nueva memoria y un nuevo uso asociado a las nuevas identidades que aparecen en el mismo, sino que además se habrían incluido, en la nueva forma dada al río, nuevas memorias que antes no formaban parte de éste en forma de monumentos, estatuas y centros de atención turística y artística. También se reactualizan a través del arte ciertas memorias asociadas al río pero de una manera superficial para evitar que elementos controvertidos, conflictivos o con potencialidades subversivas aparezcan en el espacio público (2005: 276). De la misma manera, se pueden producir alteraciones urbanas derivadas de intentos institucionales de reescribir el pasado o cambiar la memoria que aparece en el espacio público. Ambos artículos lo que permiten ver es que es sumamente importante analizar los cambios arquitectónicos, urbanos, en la fisonomía de las construcciones, en las prácticas que se realizan y en las políticas públicas sobre el arte y la cultura a la hora de investigar los cambios de memorias asociados a determinadas identidades vinculadas a lugares específicos, a la vez que también se deben observar las políticas públicas de memoria que buscan modificar o configurar las identidades por medio de cambios en el espacio público. No se debe obviar, como muestran autores como Chang y Huang (2005); Karacas (2010) y DeSilvey y Edensor (2012), que los cambios urbanos producidos para la acomodación de las ciudades y el espacio público al proceso de acumulación capitalista y al desarrollo económico incluyen reformulaciones de lugares donde no sólo se potencian intencionalidades económicas sino que se pacifican ofreciendo una memoria selectiva, subjetiva y que intenta pacificar el pasado.

Siguiendo esta lógica, Till (1999; 2004; 2005; 2010) y Huyssen (2003) han analizado los cambios espaciales que se han producido en Berlín y sus efectos en las modificaciones y resignificaciones de los lugares y la memoria vinculada a los mismos. Estos análisis nos permiten analizar, como expone Sztulwark (2005), cómo las ciudades se convierten en un lugar de memoria continuamente reconstruida creando un relato de

memoria que se reescribe de manera constante. Berlín se ha convertido en uno de los objetos privilegiados para los estudios de memoria en los últimos años (Huyssen, 2003: 49). A partir de un determinado momento, con la reunificación, la ciudad apareció como un espacio vacío sometido a una doble tensión, por un lado la renovación urbana y cultural que buscaba crear un “nuevo Berlín” dentro de las lógicas arquitectónicas, culturales, turísticas y económicas globales, y por otro, el propio pasado que había sido escrito y reescrito sobre la ciudad durante el siglo XX (Huyssen, 2003: 65; Till, 2004: 75). Además, este proceso se habría dado, según Huyssen, en un momento de transición entre el entendimiento de la ciudad como un texto donde discursos y significados se inscriben a una forma de entender la ciudad como una imagen, como un símbolo orientado al consumo, el turismo y la proyección global (2003: 50). Transición que exponía ese conflicto entre las lógicas anteriores. Aún, con la idea que se proyectó sobre Berlín como una tabula rasa a partir de los años 90, la realidad y los procesos de transformación urbana han marcado su existencia real como un palimpsesto de discursos y memorias que se solapan, cuyos ejemplos se pueden encontrar en el Museo Judío de Berlín, los espacios vacíos alrededor de lo que fue el muro (2003), la Neue Wache (Till, 1999) y el Palacio de la República Democrática Alemana (Till, 2010).

Partiendo de esta idea de Berlín como un espacio vacío se puede profundizar en la relación en estos lugares de memoria entre la materialidad y el simbolismo. Para Burk, los lugares de memoria se configurarían en una interrelación constante entre una dimensión imaginada –que permite articular una identidad–, una dimensión discursiva –que implica una intencionalidad y unos valores que se proyectan sobre la comunidad– y una dimensión física –la materialidad tangible (2003). En esta idea la materialidad, la existencia de la misma, marcaría la posibilidad de conversión de estos lugares en lugares emblemáticos pero para algunos autores la ausencia de esta materialidad no supondría el fin del relato del memoria en el lugar. De esta manera incluso Elizabeth Jelin, que ha estudiado ampliamente la relación entre los lugares y los relatos de memoria en una extensa compilación de trabajos sobre espacio, monumentos y memoriales, llega a cuestionarse la necesidad de esta materialidad o de que el lugar haya sido verdaderamente el sitio específico donde los hechos a conmemorar hayan ocurrido (2010: 21). La memoria de estos espacios, de estos lugares remanentes, permanecería en la memoria de la experiencia diaria aún sin la existencia de la materialidad (Till, 2010). Lugares que pese a desaparecer, ser marginados u olvidados siempre reaparecen y se mantienen en el imaginario de ciertos grupos (2010: 85). Se



convierten en huellas que mantienen la memoria como un proceso continuo. Así, no sólo los espacios que pueden parecer vacíos están llenos de significados sino también aparecen ruinas, es decir, espacios abandonados o destruidos que tienen una carga memorial y unas potencialidades futuras que han sido susceptibles de estudio académico (DeSilvey y Edensor, 2012). Ideas de espacio abandonado y de falta de la materialidad que serán útiles en el estudio de los casos de estudio presentados en esta investigación.

Las ruinas que aparecen en el espacio se convierten en metáforas de un pasado reciente que está relacionado con el proceso de destrucción creativa capitalista (2012: 469). Éstas aparecen ante los ojos de los individuos como posibles potencialidades de recuperación del pasado en forma de símbolos nostálgicos de aquello que está infrarepresentado o privatizado o de futuros que pudieron ser posibles pero no fueron realizados (Huyssen, 2006). En muchos casos pueden aparecer como crítica al orden urbano establecido o pueden tratar de afianzarlo por medio de proyectos que buscan crear espacios asépticos, vacíos y superficiales de consumo comercial o cultural en aras de conseguir convertirlos en símbolos desnudos de cualquier vinculación al pasado (2012). El proceso de destrucción creativa capitalista deja estos remanentes en el espacio público que en muchos casos pueden ser demandados por ciertas colectividades como forma de reclamación de un pasado perdido que articula su identidad dando lugar a contraespacios, como puede ser el patrimonio industrial (Smith *et al.*, 2011). Permiten articular una pluritemporalidad que amalgama el pasado al que hacen referencia con el pasado de la propia ruina a través de una experiencia cotidiana de las mismas (2012: 471). Los estudios centrados en estas ruinas desde la geografía histórica y cultural han permitido aparecer como herramientas críticas a la hora de analizar los significados y relatos que contienen, también la preocupación desde la geografía por la temporalidad permite analizar el proceso de runificación, en esta misma línea otros estudios han podido ver su forma de incorporación a la vida social e incluso, desde perspectivas vinculadas a las geografías no representacionales, algunos autores han enfatizado las experiencias y sensaciones que proyectan (2012: 479-480). Estas ruinas, de la misma manera que sucede con los lugares de memoria subalternos, se configuran como contraespacios cuando se articulan como una expresión política de resistencia.

La aparición de estos lugares de contramemoria, de espacios de resistencia al discurso oficial y la forma hegemónica de producción del espacio también suponen la realización de prácticas alternativas de contraprácticas, es decir, que las memorias subalternas que se han visto marginadas o apartadas del espacio público y que incluso

han sido obviadas en los discursos oficiales crean y articulan sus propias lógicas a la hora de hacer visible su memoria (Mitchell, 2003b: 451). Estas lógicas performativas de actuación buscan incorporar la memoria a los flujos de la experiencia diaria del espacio buscando romper con la normatividad impuesta sobre el mismo (Trufó, 2010: 125). En definitiva, suponen la aparición de prácticas que junto a las tradicionales manifestaciones, homenajes, ritos, ceremonias, creación de monumentos y memoriales permiten romper con estas formas clásicas para dar una nueva dimensión a la forma en la que se vive la memoria. Ejemplo de estas prácticas se pueden encontrar en los “*stolpersteine*” que han aparecido en algunas ciudades europeas como marcas en el suelo (2010: 125-126), las bicicletas de Fernando Traverso (Hite, 2013) y todas las demás expresiones que han motivado la aparición del movimiento antimonumentalista o contramonumentalista surgido en los últimos años. Este último ha sido un movimiento surgido en los años 70 al considerar que las representaciones de memoria tradicionales provocan un alejamiento de los grupos con la materialidad provocando más olvido que recuerdo. Por ello la memoria tendría que romper esa lógica monumental y buscar prácticas más participativas que permitieran la inclusión del recuerdo en la vida diaria (Gillis, 1994a: 16-19). Crítica que ha provenido de sectores artísticos muy politizados que han rechazado la utilización que los gobiernos totalitarios realizaron de la práctica monumental y por ello apostaron por formas menos jerárquicas de vivencia de la memoria.

### 3.3.3. *Lugares de memoria y Derechos Humanos.*

A partir de los años 90, el paradigma de los Derechos humanos influyó en la creación y demarcación de estos lugares de memoria. Aquellos espacios cargados de consideraciones negativas o vinculados a procesos violentos fueron puestos de relieve y además dichos acontecimientos empezaron a ser objeto de conmemoración dentro de la lógica que dejaba de encapsular los homenajes y relatos de memoria en los sucesos moralmente positivos y honorables. Los estudios empezaron a preguntarse por las posibilidades del trauma colectivo con las llamadas “teorías del trauma” (Till, 2006) aunque algunos autores han apostado por abandonar este tipo de interpretaciones cercanas a la psicología y el psicoanálisis y acercarse a la recuperación de estas memorias desde la óptica de los derechos humanos (Huyssen, 2003: 9).

Dentro de este paradigma se ha producido un proceso de institucionalización de espacios dedicados a la memoria de los pasados dictatoriales y de la represión en la

búsqueda de conseguir que con esta señalización se permita recuperar memorias silenciadas, reparar y hacer pedagogía (Sosa González, 2014: 83). Este tipo de lugares, incluso antes de su señalización, se ven sometidos a un doble proceso, al mismo tiempo que se busca su reconocimiento están marcados por pasados por horribles y violentos que crean una suerte de tabú en el imaginario colectivo (Compañy y Biasatti, 2011: 204). Schindel destaca una serie de elementos que hacen importante la recuperación de estos lugares; primeramente por que cumplen una función jurídico-documental dentro de lo que podrían ser las políticas de justicia transicional, además porque generan un significado afectivo con un lugar que estaba en un primer momento marcado por el horror, tercero, porque se convierten en capital político para el movimiento que reclama la recuperación de estos lugares y, por último, porque se muestran en un recurso pedagógico de primer nivel (2009: 70). Feld (2010), Messina (2014) y Sosa González (2014) añaden a este listado de elementos dos características más que son fundamentales, la generación de un pensamiento crítico sobre la dictadura y dan la posibilidad a las víctimas de transitar de nuevo por esos lugares con el fin de servir de catalizadores de recuerdos que permiten reconstruir el relato de ese pasado violento.

La recuperación de estos lugares no siempre comienza con un marcado carácter institucional y en un primer momento puede ser consecuencia de una recuperación informal por parte de grupos que se habrían reapropiado del mismo previamente. Esta recuperación evidencia una tensión constante entre quienes pretenden borrar o pacificar los mismos dándoles una segunda vida –proceso de rectificación expuesto por Foote anteriormente- o haciéndolos desaparecer y aquellos que buscan convertirlos en lo que Jelin denomina vehículos de la memoria por medio de su recuperación o con inscripciones o marcas en los mismos (2003b: 11). Recuperación que tiene una serie de objetivos, como sería la búsqueda de la verdad, es decir, el conocimiento de los hechos que allí ocurrieron dado que en muchas ocasiones dichos lugares estaban aislados de la sociedad o eran opacos a la misma, la exigencia de responsabilidades judiciales una vez que se esclarecen los hechos, la reparación y ayuda a las víctimas por medio del reconocimiento de su memoria como homenaje a su sufrimiento y, por último, la amplitud de la conciencia social sobre la violencia acaecida. En definitiva, los objetivos se centran en la verdad, la justicia, la reparación y la pedagogía (Schindel, 2009: 66). Esto permitiría para Da Silva Catela la creación de un patrimonio público, ejercer aquello que Nora denominaba vigilancia conmemorativa que nos permite estar en contacto con una memoria que no ha formado parte de nuestra experiencia, la

investigación sobre el pasado para el conocimiento de la verdad y, de nuevo, la pedagogía que conectaría el pasado con el futuro (2010: 55).

Proceso que no está exento de problemas, especialmente en cuanto a las posibilidades de representación de acontecimientos violentos y que suponen el recuerdo de hechos traumáticos. Estos lugares pueden terminar naturalizando o comercializando el terror provocando una banalización y neutralización del mismo o creando un ambiente embellecido que provoca una suerte de pacificación del terror (Lazzara, 2003: 134). Así se generaría una paradoja que para Baer se centraría en las dificultades de representación de acontecimientos violentos como el Holocausto desde perspectivas histórico-artísticas y la necesidad de una suerte de huella que permita su recuerdo. Todo giraría en torno a la idea de irrepresentabilidad de los acontecimientos represivos y traumáticos (2006: 92-95) Para este autor la solución –aplicada al Holocausto– pasaría por adoptar cuatro posiciones no necesariamente incompatibles, el silencio, la imagen, la representación seria, sobria y discreta y la representación por medio del testigo. Aún así la tensión estaría entre la necesidad de representación y la posible mercantilización de la memoria en estos lugares (2006: 100-109).

Estos límites a la representación entroncan con la paradoja que implica la utilización de un medio como el memorial o el monumento, tan ampliamente utilizado por los regímenes dictatoriales, para representar los actos represivos de los mismos. Así el movimiento contramonumentalista ha argumentado, como se ha expuesto anteriormente, la necesidad de buscar nuevas formas de representación,

Si los monumentos poseen un carácter rotundo, categórico, casi autoritario, y por eso paradójico cuando se los propone como señales contra regímenes que ostentaron esos mismos rasgos, se explica que surjan formas de memoria alternativas que ponen en cuestión el acto mismo y el modo de recordar (Schindel, 2009: 87).



#### **4. LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA ESPACIALIDAD DE LA MEMORIA: UNA PROPUESTA PARA EL ANÁLISIS.**

*“In other words, we are concerned with lógico-epistemological space, the space of social practice, the space occupies by sensory phenomena, including products of imagination such as projects and projections, symbols and utopías.”*

**Henri Lefebvre, *The Production of Space*, 1991**

##### **4.1. El “giro lefebvriano”.**

La reflexión sobre la naturaleza del espacio es básica desde nuestra perspectiva, dado que expresa un cambio ontológico por medio de una reflexión profunda sobre lo que éste es y supone su consideración como algo específico y fundamental en la realidad social (Lefebvre, 2013 [1974]; Soja, 1996); en palabras del propio autor:

El espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos; más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones sociales en su coexistencia y simultaneidad; en su orden y/o desorden (relativos).

En tanto que resultado de una secuencia y de un conjunto de operaciones, no puede reducirse a la condición de simple objeto (Lefebvre, 2013 [1974]: 129).

No es algo dado a priori, natural, objetivo y preexistente (Vázquez Romero: s.a). Stuart Elden (2004: 184) destaca la ruptura con la tradición marxista que encasillaba al espacio en la superestructura mientras que, para Lefebvre, éste tenía que relacionarse al mismo nivel con las fuerzas productivas y las relaciones sociales. En esta línea, Soja, habla de la recuperación de la triada marxista de tierra-trabajo-capital para escapar del reduccionismo binario estructuralista (1996: 47). Este cambio “posicional” del espacio es fundamental para romper la naturaleza estructural del análisis y el esquema que reducía al espacio a una posición secundaria y dependiente de los procesos y dinámicas de la estructura capitalista; por tanto, el espacio no puede ser un mero adjetivador de los procesos sociales o una derivación de la actuación de las fuerzas productivas y las relaciones estructurales de clase. La estructura de producción capitalista y las relaciones sociales, como elementos fundamentales del análisis, pasan a estar interrelacionadas con el espacio en una dialéctica socio-espacial donde éste es considerado un producto social relacionado con la experiencia, prácticas, relaciones y acciones sociales y donde el proceso de su producción tiene que ser puesto de relieve (Elden, 2004: 175; Lefebvre, 2013 [1974]: 90). La primacía del análisis del capital queda subsumida en un enfoque

que da al espacio un papel principal donde se encuentran, se proyectan y se inscriben las relaciones de producción y reproducción social (Hiernaux-Nicolas, 2004: 15). Los debates con las aproximaciones del estructuralismo marxista entroncan con esta relación entre el espacio y lo “social” e ilustran tanto el cambio ontológico como el de la aproximación al conocimiento del mismo. La crítica ya es prevista por el autor:

Mucha gente no aprobará que el espacio haya adquirido en el modo de producción actual y en la sociedad tal cual es una especie de realidad propia, de similar alcance y en el mismo proceso global que la mercancía, el dinero y el capital, aunque sea una realidad claramente distintiva (Lefebvre, 2013 [1974]: 86).

Derivado de la importancia que le da al espacio dentro del análisis, evitando el economicismo estructuralista, también aparece un intento de superación del reduccionismo en la aproximación y conocimiento del mismo. Es central en sus planteamientos el cambio epistemológico que prioriza un análisis unitario del espacio que supere la fragmentación desde la que se ha venido observando (Hiernaux-Nicolas, 2004: 14; Lefebvre, 2013 [1974]). En esta aproximación, la dialéctica sería utilizada como un arma teórico-práctica contra el método cartesiano (Merrifield, 1993: 517). La dialéctica aparece aquí como método principal para acercarse al conocimiento, es decir, método que busca analizar la totalidad de la realidad social mediante una comprensión integral de las relaciones que se producen dentro de la misma evitando separaciones, reduccionismos y particiones en el análisis (1993: 518). Relaciones en forma de contradicciones que marcan la realidad social porque lo importante es el conocimiento de la totalidad del espacio desde el entendimiento profundo de las relaciones y contradicciones de las partes del conjunto. Esto evidencia los planteamientos marxistas del autor en relación a la forma desde la que se debe buscar el conocimiento de la sociedad, entendiendo el espacio desde las relaciones de sus partes y de éstas con el todo, de tal forma, que su separación únicamente responde a una cuestión analítica y de categorización pero siempre manteniendo la relación intacta (Harvey, 2001 86). La dialéctica brinda así a Lefebvre la unidad del conocimiento que busca para superar la fragmentación y la comprensión de una realidad que él considera marcada por la totalidad. Por lo tanto, el conocimiento no puede ser fragmentado o compartimentalizado separando el espacio mental del espacio físico, lo material de lo inmaterial (imaginado) e incluso, la realidad del observador. El enfoque cartesiano-newtoniano tiene que ser superado para conseguir un planteamiento epistemológico que

permita alcanzar la unidad de análisis para evitar la fragmentación y el reduccionismo. El espacio pasa a ser entendido en su totalidad, en todas sus dimensiones, con todas sus dinámicas y relaciones que le dan sentido. Por ello, Lefebvre comienza su obra analizando la manera fragmentada desde la que la filosofía y la matemática han observado el espacio (2013 [1974]: 64-65). Su propuesta de superación es una teoría unitaria.

La crítica al espacio euclidiano supone una preocupación fundamental para Lefebvre. Esta ilusión geométrica –y también “de la transparencia” y “de la opacidad” (2013 [1974]: 87)– oculta la realidad social además de no considerar un elemento propositivo fundamental, para este autor, como es la necesidad de contemplar el espacio como un producto social, algo que expresa con una sentencia, “cada sociedad (...) produce su espacio” (Lefebvre, 2013 [1974]: 90). El reduccionismo cartesiano que separaba el objeto del sujeto lleva a una visión dividida del espacio de la realidad social, como algo preexistente y contenedor de la misma. La medición y operacionalización geométrica del espacio es lo que se pone en cuestión dado que implica un reduccionismo en su conocimiento. El espacio no sólo es reducido a la mera abstracción medible sino que se compartimenta entre un espacio mental y un espacio físico. Un espacio separado de lo vivido (Hiernaux-Nicolas, 2004: 15; Lefebvre, 2013 [1974]: 75). Esta absolutización del espacio euclidiano que privilegia el espacio mental regido por la técnica matemática esconde y oculta la realidad social del mismo, así como la producción hegemónica burguesa (2004: 15; 2013 [1974]: 71) y deja de lado la vivencia cotidiana, y también, se podría añadir, el conflicto. La articulación de lo físico, lo mental y lo social es fundamental en un análisis que pone en primer plano la producción del mismo para poder descifrar, leer y conocer lo que invisibiliza la mera abstracción. El cambio epistemológico que predica la unidad de análisis del espacio es inherente a su concepción social (2013 [1974]: 72). Por ello, Lefebvre, parte de una visión propia de la naturaleza del espacio, es decir, un cambio ontológico que unido a la dialéctica como método para la comprensión de la realidad social supone la superación del conocimiento cartesiano mediante la propuesta de una teoría unitaria que refleja la interrelación constante e inseparable del espacio mental, físico y social para conseguir así analizar la totalidad del mismo. Debido a esto, Lefebvre, va a considerar que no puede darse esa separación entre lo mental y lo físico, ni entre lo mental y lo social. Esto supone una mirada que no divide o separa lo material de lo inmaterial ni lo objetivo de lo subjetivo,



¿Cómo designar la división que mantiene a distancia, unos respecto a otros, a los diferentes espacios (físico, mental y social)? ¿Acaso podemos usar el término distorsión? ¿O bien los de desfase, ruptura, corte? Poco importa el nombre que empleemos, lo que cuenta es la distancia que separa el espacio “ideal”, que responde a categorías mentales (lógico-matemática), del espacio real, esto es, el de la práctica social. Cada uno de esos espacios implica, sostiene y presupone al otro (2013 [1974]: 75).

Un espacio producido no es un espacio que se mida y se operacionalice geométricamente desde un planteamiento de preexistencia sino que además se descifra y se lee, se significa y se analiza, se experimenta y se vive, se considera como algo más allá de su lógica matemático-racional (2013 [1974]: 77). Esa visión de un espacio autoexistente y medible es una de las razones que Lefebvre va a identificar como punto de partida para el papel protagónico que ha tenido el tiempo en los análisis sociales y que sería ahondado por los planteamientos marxistas (Huici Urmeneta, 2007; 2013 [1974]: 82). Por lo tanto, todo esto supone acabar con la preponderancia del tiempo sobre el espacio y, además, proponer una superación del enfoque cartesiano-newtoniano (Merrifield, 1993: 522-523) y de la preponderancia del espacio euclidiano (2013 [1974]: 63). Aquí se reflejan las influencias de las críticas que desde múltiples ámbitos se habían realizado a los análisis cuantitativos, además de, como hemos señalado, a aquéllos que veían el espacio desde una óptica superestructural. En definitiva, superación del estructuralismo, dialéctica y unidad en el análisis es lo que podemos denominar, el “giro lefebvriano”.

#### **4.2. La dialéctica de la producción del espacio.**

Esta unidad de análisis del espacio, que pretende la superación del reduccionismo y de la preponderancia del espacio filosófico-matemático, junto con una renovada importancia de la experiencia cotidiana en la reflexión sobre el espacio, cercana a los análisis que se van a realizar desde la geografía humanista, lleva a Lefebvre a exponer una triada conceptual para el análisis. La producción social del espacio social se realiza en tres momentos que tienen que ser entendidos en su interrelación y conflicto constante para entender la totalidad del espacio. Una “espaciología” o “espacio-análisis” (Hiernaux-Nicolas, 2004: 16) para superar y unificar el espacio mental, físico y social

en una única visión del mismo como conjunto que lleva, dialéctica mediante, a comprender la relación entre sus partes, es decir, lo concebido, lo percibido y lo vivido.

A ese espacio concebido, relacionado con la imaginación y la proyección mental, Lefebvre lo denomina “representaciones espaciales”. La idea de un espacio concebido supone que estas representaciones espaciales estén vinculadas con el espacio de la planificación y la proyección, el de los técnicos, urbanistas y tecnócratas,

...el espacio concebido, el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores, ingenieros sociales y hasta el de cierto tipo de artistas próximos a la cientificidad, todos los cuales identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido (2013 [1974]: 97).

Es el espacio que parte de unas determinadas relaciones de producción y que las impone y afianza. Una imposición del orden por medio de los códigos y signos que se proyectan en el espacio. Forma de mirar, leer y comprender el mismo. Un orden que busca determinar y condicionar las prácticas espaciales por lo que está cargado de intencionalidad e ideología. Esta intencionalidad supone constatar que las representaciones del espacio están atravesadas por las relaciones de poder que pretenden imponer y que se consolidan en forma de discursos e imaginarios sobre el espacio; como nos dice Christian Schmid, las representaciones espaciales aparecen fundamentalmente al nivel del discurso (2008: 37), por lo que los imaginarios urbanos también van a ser resultado de estas representaciones espaciales (Soja, 2008: 39). Lo que, en definitiva, suponen es la concepción del espacio desde una determinada lógica con el objetivo de reflejar e imponer unos valores de una forma aparentemente neutral y aséptica ocultándose tras una apariencia de objetividad científica y técnica. Por medio de ellas, el poder establecería un “régimen de visibilidad” hegemónica y establecería cómo puede ser y qué puede existir en el espacio. La intención última reside en ocultar los conflictos sociales por medio de una supuesta transparencia legible por medio de un código científico. Todo esto hace que las representaciones del espacio se impongan sobre la sociedad como el espacio dominante en el modo de producción capitalista. En palabras de Oslender:

Lefebvre sostiene que en las sociedades “tradicionales” las prácticas espaciales precedían a las representaciones del espacio, mientras que en las sociedades (post)industrializadas de hoy se aplica lo contrario; es decir, que antes de que

experimentemos el espacio a través de nuestras prácticas espaciales, éste ya ha sido representado para nosotros (2010: 99).

Las representaciones espaciales aparecen así en esta construcción teórica como unas concepciones ideales del espacio que pretenden imponer una determinada forma de verlo, experimentarlo y vivirlo desde un lenguaje tecnocrático y científico. Una específica forma de leerlo que convierte al mismo en un espacio legible. Se busca la transparencia, la homogeneización y la objetivación de las prácticas espaciales en base a una determinada correlación de fuerzas, a unos valores e ideología “ocultada” intencionalmente y como el reflejo de unas determinadas relaciones sociales de producción. Lefebvre va a considerar que estas representaciones del espacio son fundamentales para la repetición y reproducción de las relaciones sociales de producción y reproducción (2013 [1974]: 173). Lo percibido y lo vivido, la práctica y la experiencia, tienen que quedar codificadas y racionalizadas en función de una lógica hegemónica. Es el espacio dominante que busca el control.

Pese a considerar la existencia de ese espacio dominante, Lefebvre, da importancia a la práctica diaria, al espacio percibido que se asienta en el nivel de lo material y lo medible. Derivación ésta de la propia aproximación epistemológica señalada anteriormente, es decir, la apuesta por superar el reduccionismo del espacio a la división entre lo mental y lo físico. Para el autor francés, el espacio percibido, las “prácticas espaciales”, está relacionado con el mundo físico, con la producción y la reproducción social y con las rutas y lugares de cada sociedad (2013 [1974]: 92). La forma tangible por la que ocupamos el espacio.

La práctica espacial de una sociedad secreta su espacio; lo postula y lo supone en una interacción dialéctica; lo produce lenta y serenamente dominándolo y apropiándose de él (...) la práctica espacial de una sociedad se descubre al descifrar su espacio (2013 [1974]: 97).

Son estas prácticas las que permiten que una sociedad defina un espacio como propio, suponen la apropiación física, tangible y medible del mismo lo que lleva a que pueda ser analizable, observable, percibido y descifrable (Hiernaux-Nicolas, 2004: 16). El autor francés se refiere con este espacio percibido de la práctica diaria a “las formas en las que nosotros generamos, utilizamos y percibimos el espacio” (Oslender, 2010: 98). Cuando el ser humano actúa, se mueve, transita, crea y realiza actuaciones en el

espacio físico está apropiándose del mismo y da a la vida cotidiana una dimensión material. Como dice Soja, estas prácticas serían la parte material de la espacialidad social que hace tangible la misma (1996: 74). La vida diaria, las rutas al trabajo o a otros lugares de interacción social, es decir, los recorridos sistemáticos de las personas en su vida diaria que interrelacionan espacio y tiempo (Taylor y Flint, 2000: 319), los lugares específicos, las actividades sociales, la rutina diaria, que son medibles, descifrables, descriptibles y que se realizan bajo el capitalismo, forman parte de este espacio percibido. Esa interrelación entre tiempo y espacio en los desplazamientos en la vida cotidiana, lo que Hägerstrand denomina “*time-geography*” (2000: 319) es lo que compone las prácticas espaciales que para Lefebvre expresan

...una estrecha asociación en el espacio percibido entre la realidad cotidiana (el uso del tiempo) y la realidad urbana (las rutas y redes que se ligan a los lugares de trabajo, de vida “privada”, de ocio) (2013 [1974]: 97).

Esto nos da una idea de lo que quiere decir el autor con la inclusión de este “momento”, una dimensión material y sensible abarcable por los sentidos y la percepción que no es autónoma e independiente sino que está condicionada a nivel del discurso y la realidad material que surge del espacio concebido. Por ello, las prácticas espaciales están en constante interacción con los discursos sobre el espacio y el “régimen de visibilidad” que imponen las representaciones espaciales, las cuales generan prácticas y actuaciones mensurables y condicionan la vida diaria. Según Lefebvre, ésta sería una relación determinante ante el dominio que tendrían las representaciones sobre las prácticas, imponiendo una forma de conocer, experimentar, moverse y “leer” el espacio. No en vano, las representaciones del espacio crean el espacio hegemónico de una sociedad, un espacio abstracto, como veremos más adelante, en la terminología lefebvriana. Pero el espacio percibido no sólo estaría condicionado “desde arriba”<sup>46</sup> por la concepción del mismo, sino también por la vivencia y la experiencia diaria, por el espacio vivido, lo que Lefebvre denomina

---

<sup>46</sup> Esta idea de direccionalidad de cada uno de los momentos creados por Lefebvre, es decir, “desde arriba” y “desde abajo” es una cuestión meramente simplificadora puesto que el autor francés no concebía esta direccionalidad de manera tajante sino que pensaba en un análisis unitario del espacio donde los tres momentos estaban interactuando constantemente en la producción del espacio de manera que no se pueden ceñir las “representaciones espaciales” a lo gubernamental, aunque tengan mucho que ver con ello, ni los “espacios de representación” a la movilización social. Lefebvre consideraba fundamental que estos tres momentos no fueran vistos como un modelo abstracto ni que se vieran como restringidos a unos actores concretos y fijos dado que para él todos ellos se reunían, “en el sujeto” (2013 [1974]: 99).

“espacios de representación”, que contribuyen a crear una determinada forma de relacionarse y actuar en el espacio en base a significados, símbolos y experiencias del mismo propias del grupo social. La vida cotidiana aparece como elemento que interactúa con la praxis. Todo ello muestra que estas interacciones conflictivas constantes son las que convierten la dialéctica en una “trialectica”, en una dialéctica de tres elementos, en un conflicto entre lo concebido y lo vivido a través de lo percibido. Plasmando la unión entre lo mental, lo físico y lo social, bajando al terreno la unidad de análisis. Una interrelación constantemente conflictiva por la existencia de una contradicción entre lo concebido y lo vivido.

El lugar de la resistencia “desde abajo” está en los “espacios de representación”. El espacio vivido anclado en la vida cotidiana donde se generan sentidos, significados y símbolos en el devenir temporal del grupo que interactúan, condicionan y afectan su experiencia del espacio. Estos espacios de representación como lugares de resistencia tienen una relevancia en el análisis derivada de la importancia que Lefebvre va a dar al espacio vivido vinculándolo a la vida cotidiana.

...el espacio vivido a través de las imágenes y los símbolos que lo acompañan, y de ahí, pues, el espacio de los “habitantes”, de los “usuarios”, pero también el de ciertos artistas y quizás de aquellos novelistas y filósofos que describen y solo aspiran a describir (2013 [1974]: 97).

Forman parte de la vida social más ligada a la experiencia personal subjetiva derivados de una determinada forma de mirar la realidad social en base a códigos y símbolos vinculados a la identidad, las imágenes, los paisajes y los significados interiorizados del espacio habitado a lo largo del tiempo. Como dice Lefebvre, “tienen su fuente en la historia, la historia de los pueblos y de los individuos (...) se viven, se hablan, tienen núcleo o centro afectivo (...)” (2013 [1974]: 100). Aparecen como un lugar desde donde se busca una nueva forma de acercarse a la realidad social, un lugar “ligado al lado clandestino y subterráneo de la vida social” (2013 [1974]: 92). Un plano “marginal” de la vida social que intenta escapar al control de la oficialidad y donde aparece un conjunto de símbolos y significados propios vinculados con la experiencia y la memoria del grupo. Algo cercano a “marginalidad masiva” en palabras de De Certeau,

...un conjunto de subterráneas prácticas cotidianas enraizadas en el universo popular que, a modo de «fondo nocturno de la actividad social», constituyen el rumor sordo de una sociedad, el ser y el actuar de una «mayoría silenciosa» (Carretero Pasin, 2008: 97).

pero que van más allá dado que suponen un imaginario colectivo y un universo de significados y símbolos que influyen en las prácticas.

La vivencia y la experiencia directa del espacio es fundamental en la existencia de esos espacios de representación, los cuales tienen “un núcleo o centro afectivo: el *Ego*, el lecho, el dormitorio, la vivienda o la casa, o la plaza, la iglesia, el cementerio (...)” (2013 [1974]: 100). Un barrio, sus calles, sus plazas, sus comercios y los lugares convocantes o de movilización forman parte de los centros afectivos de los que habla Lefebvre. Son los sitios que dibujan un espacio propio habitado, los lugares que el grupo social entiende, comparte y considera propios, por ello, los espacios de representación influyen directamente en las prácticas espaciales, especialmente cuando éstos se convierten en “contraespacios”. Edward Soja (1996: 68), va a considerar que en este espacio vivido es donde se articulan las comunidades de resistencia que buscan controlar su propio espacio y que comparten una misma concepción del mismo. Este espacio vivido tiene que ser experimentado en su totalidad. Soja va a identificar este espacio vivido, estos espacios de representación, con lo que el denomina desde sus planteamientos postmodernos, “*thirdspace*”,

El “*thirdspace*” como espacio vivido se caracteriza como multifacético y contradictorio, opresivo y liberador, apasionado y rutinario, conocible e incognoscible. Es un espacio de múltiples representaciones, investigable a través de sus oposiciones binarias pero también donde *il y a toujours l’Autre*, donde siempre hay “otros” espacios, heterotopologías, geografías paradójicas a explorar (Benach y Albet, 2010: 206).

Esta forma de entender la esencia última de lo que son los espacios de representación nos lleva a percibir cierta relación entre el espacio vivido expuesto por Lefebvre y la idea de “sentido de lugar” de John Agnew (1987; 2002). Pese a ser dos esquemas analítico-teóricos no compatibles y a la imposibilidad de tomar de forma aislada el concepto de “sentido de lugar” sacándolo de la relación con los otros elementos de la triada de Agnew –ubicación y localidad–, podemos ver que la idea de la experiencia y el

apego simbólico-semántico es común a ambos conceptos. El sentido de lugar de Agnew “sería la dimensión más subjetiva, producida por la vivencias en un lugar determinado, por las formas individuales y colectivas de percepción de la vida social” (Lois, 2010: 211) y “los profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias” (Oslender, 2002: 6). La cercanía en las imágenes e ideas que evocan las definiciones no nos puede llevar a la abstracción conceptual dejando de lado el proceso y la dinámica de relaciones sobre las que se asienta la triada de Agnew y su posicionamiento en el debate entre espacio y lugar (Tuan, 1977; Taylor y Flint, 2000: 363-364; Cresswell, 2004); si bien este autor sí llega a sugerir un cierta semejanza entre la idea de Lugar y el espacio vivido, el espacio concreto de la vida cotidiana (2011: 324). Siguiendo esta línea Andrew Merrifield va a considerar que, “el lugar es más que lo vivido en la vida diaria. Es el “momento” cuando lo concebido, lo percibido y lo vivido alcanzan una cierta “coherencia estructurada” (1993: 525).

#### **4.3. El espacio vivido y la experiencia cotidiana.**

La importancia de la experiencia y la vida cotidiana en estos espacios de representación y en general en las preocupaciones teóricas de Lefebvre han llevado a ciertos autores a potenciar la relación y la influencia que éste autor ha tenido de la fenomenología y el existencialismo. Christian Schmid (2008) va a destacar que uno de los elementos cruciales en los planteamientos lefebvrianos es la influencia de la fenomenología francesa en relación al interés del autor francés por buscar la esencia del espacio. El existencialismo como filosofía que pone a la experiencia subjetiva de los seres humanos en primer lugar del análisis (Johnston *et al.*, 2000: 212; Ortega Valcárcel, 2000) influye en los planteamiento lefebvrianos, si bien es cierto que esta vinculación no puede pasar por alto que Lefebvre parte de un marxismo crítico, pero que mantiene su raíz y nunca va a despreciar totalmente la estructura capitalista ni las relaciones de producción. Este “existencialismo lefebvriano” tendría que ser visto con cierta cautela puesto que, el autor, siempre va a mantener la dialéctica objeto-sujeto como centro de su análisis y, por ello, el espacio es visto como un producto y a la vez medio de producción, así, va a mantener que “el espacio social se produce y reproduce en contacto con las fuerzas productivas (y las relaciones de producción)” (2013 [1974]: 133), es decir, es tanto medio como resultado (Johnston *et al.*, 2000: 193). Pese a estas advertencias, sí es cierto que sus planteamientos críticos van a suponer la irrupción del sujeto como crítica al estructuralismo marxista y la importancia de la experiencia en la

vida cotidiana y los significados y símbolos del espacio vivido y por extensión de la “vivencia” (Elden, 2004: 184 y ss.). Siguiendo a Soja, esta importancia de la vida cotidiana supondría vincular la explotación y la dominación con la propia experiencia vital y no sólo con el ámbito laboral, de tal manera que la resistencia adquiriría un nivel más socio-cultural que económico (1996: 41).

Según esto, existiría la posibilidad de vincular esta conexión de la experiencia y la vivencia del espacio con los planteamientos que desde la geografía humanística se han realizado sobre el espacio. Ésta pone el punto de mira en los aspectos subjetivos de la vivencia del espacio (Ortega Valcárcel, 2000: 300), que “se distingue por el papel central y activo que confiere a la conciencia y a la acción humana, al conocimiento y a la creatividad humana.” (Johnston *et al.*, 2000: 275). Yi-Fu Tuan y Edward Relph, entre otros, van a ser un autores destacables dentro de estas concepciones y unos de los que van a poner el concepto de “lugar” como punto central de estas teorías (Cresswell, 2004: 20-21). La irrupción de la experiencia va a ser fundamental en la definición de “lugar” frente al espacio abstracto. Para Tuan (1977) la experiencia sentimental y mental va a ser un elemento central en el conocimiento espacial de los seres humanos, algo que permite pasar de la concepción y la imaginación del espacio al conocimiento de los lugares (1977: 12-18). La vivencia convierte al espacio en un lugar, lo interioriza y lo apropia. El existencialismo de Heidegger vuelve a aparecer aquí al considerar que esta relación sujeto-lugar mediada por la experiencia es una “esencia” de la existencia humana (Cresswell, 2004: 22). Somos seres espaciales vinculados a lugares, de forma esencial. Como ya ha sido señalado en los párrafos anteriores, es cuestionable la influencia completa de Heidegger sobre Lefebvre –aunque exista en parte cierta conexión–, influencia que muchas veces se busca en la utilización de conceptos e ideas “heideggerianas” por parte del autor francés (Elden, 2008) y en intentos de elaborar las conexiones entre ambos autores por parte de ciertas corrientes, que están, para ciertos teóricos, “condenadas al fracaso” (Waite, 2008). Por todo ello –y por la preeminencia dialéctica del enfoque lefebvriano– la vinculación de los planteamientos de Lefebvre con los desarrollos teóricos de la geografía humanística puede ser bastante forzada –especialmente en relación a los conceptos de lugar y espacio– pero tenemos que considerar que la primacía del sujeto frente a la estructura y la importancia de la experiencia y la acción humana son elementos que están en el tronco de ambas concepciones. Por esto último, la relación estaría en conexión con el “giro espacial” del que Lefebvre podría ser visto como precursor y del que las geografías humanísticas



tienen influencia en relación a la revalorización de los conceptos de lugar y espacio (Merrifield, 1993; Agnew, 2011).

Lo que es claro –e incluso fundamental– en el enfoque aportado por Lefebvre, es una visión que permitiría vincular estructura y agencia teniendo a la dialéctica como marco de análisis; permitir la incorporación del sujeto, de la agencia, a la producción del espacio. Lefebvre supera la centralidad de la estructura en la configuración del espacio y va a introducir al sujeto por medio de, como hemos señalado, la importancia de su experiencia diaria y la vida cotidiana (Lindón Villoria, 2004; Ronneberger, 2008; Schmid, 2008). Esto hace a esta experiencia un elemento destacable dentro de la producción del espacio. En la experiencia cotidiana es donde estructura y agencia se conectan, se relacionan y se interpelan (Prigge, 2008: 53), más aún cuando es donde aparece el espacio vivido, donde Lefebvre va a situar “el primer lugar de explotación y dominación” (Soja, 1996: 41) por la especial importancia de la relación entre las relaciones sociales de producción y reproducción que el espacio social contiene y crea. Por todo ello, considero que la experiencia de la vida cotidiana en la configuración de los espacios de representación y su interdependencia con las prácticas espaciales es fundamental para entender la relación en la que se basa toda esta investigación, la relación entre memoria y espacio, entre memoria colectiva y espacio vivido.

Kanisha Goonewardena (2008: 118) hace referencia a la existencia dentro de la producción marxista de referencias a la importancia de la vida cotidiana en un intento de señalar que esta relevancia de la experiencia cotidiana no ha sido un “invento” de las lecturas más posmodernas de Lefebvre o el marxismo. Desde Marx y Engels a Gramsci pasando por Trotsky y Lenin habrían dado a la vida diaria de la clase obrera un lugar importante en el análisis del capitalismo y en la construcción del socialismo (Goonewardena, 2008; Ronneberger, 2008; Kipfer, 2008). Stefan Kipfer va a vincular la construcción del “sentido común” gramsciano con la vida cotidiana dado que es para Lefebvre una realidad vivida y además también es el principal lugar de control y creación de las condiciones para la reproducción del capitalismo –además de lugar de resistencia, y por ende, repleto de contradicciones (2008: 198).

Lefebvre señala que como un particular nivel de la totalidad, la vida diaria está plagada de sus propias contradicciones (...) La vida diaria es central en la reproducción del capitalismo en la medida que está saturada por las rutinizadas, repetitivas, prácticas familiares diarias que produce la cotidianidad en todas las esferas de la vida: trabajo, ocio, políticas, lenguaje, vida familiar, producción

cultural. La vida diaria es la mejor “garantía de la no revolución” porque se refiere a aquello que nosotros tomamos por garantizado, lo que parece evidente (“así es como es”) e inevitable (“no puede ser de ninguna otra forma”), al margen de si nos gusta o no. Debido a nuestro “grado de solidez y durabilidad” como una defensa contra las incertidumbres de la vida moderna, la vida diaria se convierte en una “sede de poder”, la “base en la que la gran arquitectura de la política y la sociedad se levanta (2008: 199).

Como lugar de contradicciones, el interés por la vida cotidiana es una constante en el trabajo de Lefebvre. El autor remarcaba cómo el capitalismo había profundizado el dominio del mundo cultural además del económico (Elden, 2004: 110) y éste tenía una fuerte presencia en la vida cotidiana, un lugar más de alienación (Goonewardena, 2008: 128). Una vida cotidiana que entendía como la existencia humana una vez que el trabajo especializado es apartado del análisis (Goonewardena, 2008: 124; Elden, 2004: 111). Alicia Lindón (2004) remarca este interés e identifica ésta como la acción humana diaria con sentido dentro de unas relaciones sociales dadas y que está formada por el espacio concreto cercano a la idea de lugar; las pluralidades de sentido relacionadas con los significados y símbolos que son comunes al grupo social; lo simbólico que permite la identificación con ese universo cotidiano habitado; el tiempo que construye históricamente el contexto de esa vida cotidiana y las prácticas sociales que evidencian la totalidad de la acción humana. (2004: 41-42). Una existencia social que, aunque influenciada por unas relaciones de poder y una configuración social dada, ejerce una propia autoexistencia a partir de una vivencia propia y autoconsciente de la misma, algo cercano a lo que Michel Maffesoli va a denominar “centralidad subterránea”, es decir, “las manifestaciones cotidianas de la existencia social (...) los microespacios cotidianos” (Carretero Pasin, 2008: 97).

Para Klaus Ronnenberger (2008) estas contradicciones eran la derivación lógica de la visión que tenía Lefebvre de la vida cotidiana como lugar donde se unían los procesos económicos y las vivencias personales, esto los convertía en lugar donde se efectuaba la dominación, es decir, un lugar colonizado por el modo de producción capitalista, pero también un lugar donde se producían los procesos de subjetivación y lugar desde donde se articulaban resistencias. Además, este autor destaca que la revalorización de la vida cotidiana permite por un lado superar el economicismo marxista que terminaba centrando la explotación en el ámbito industrial-laboral y, por

otro lado, introducir el peso de la subjetividad frente al estructuralismo. Por ello, la vida cotidiana es tan importante si se pretende vincular memoria, identidad, resistencia y espacio, ya que permite ver las resistencias a las actuaciones sobre el espacio de la vida diaria, las acciones que se oponen al espacio vivido por el grupo social, un espacio concreto y propio que, en ocasiones, se busca preservar y defender:

Sobre esta base, Lefebvre concibe la emergencia de un nuevo sujeto revolucionario que se rebelaría no sólo contra la explotación de la fuerza de trabajo sino contra la destrucción de su entorno de vida (2008: 135).

Los resultados de la transformación social también debían afectar a ese ámbito de la experiencia dado que la vida cotidiana, donde los seres humanos aspiran a ser felices, es el lugar para juzgar los logros del socialismo (Goonewardena, 2008: 118-123).

Esto lleva a que esta investigación se centre en la vivencia y la experiencia dentro de estos espacios de representación como forma de analizar los conflictos por el uso y el dominio del espacio así como la plasmación de las memorias del y en el mismo. Los lugares convocantes forman parte de esos espacios de representación y están insertos en la memoria colectiva de los grupos humanos que les dan forma y vida.

#### **4.4. El conflicto inherente a la producción del espacio.**

Tras este análisis de los tres momentos lefebvrianos y la importancia que le da este autor a la vida cotidiana, algo que se puede vincular estrechamente a los espacios de representación, se debe señalar que estos tres niveles no pueden ser analizados de forma aislada, autónoma y separada, es necesario observar su interrelación constante en la configuración del espacio social.

La tríada percibido-concebido-vivido (que en términos espaciales pueden expresarse como práctica del espacio-representaciones del espacio-espacios de representación) pierde su alcance si se le atribuye el estatuto de un “modelo” abstracto (Lefebvre, 2013 [1974]: 99).

Lefebvre no solo advierte de este riesgo de convertir un análisis dinámico, integral, unitario y contextual en algo abstracto si no que también alerta contra la concepción del espacio como algo neutral no atravesado por las relaciones de poder y los conflictos políticos. El espacio para Lefebvre es político (Oslender, 2002: 1). Esta caracterización se la atribuye el autor por dos vías, primero señalando como el espacio contribuye a la

configuración de la hegemonía –en términos gramscianos– de una clase, y además mostrando que “las ideologías no producen el espacio; están en él, lo son.” (2013 [1974]: 253). El espacio puede parecer neutral y dado *a priori* pero esto supone que ya ha sido ocupado y representado para nosotros, ya se ha creado una forma de verlo y un discurso sobre el mismo, algo que hace que éste sea fuente y escenario de conflictos sociales. Ulrich Oslender, que ha intentado vincular los análisis de la producción social del espacio al estudio de los movimientos sociales (Oslender, 2002; 2008; 2010), ha buscado reforzar esta visión política y conflictiva del espacio, argumentando que,

...el concepto del espacio es (y siempre ha sido) político y saturado de una red compleja de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia (2002: 1).

Por esto, el espacio es lugar y objeto de conflicto (Elden, 2004: 183); porque es un reflejo y cimienta las relaciones de poder y, además, las produce. Primeramente, porque Lefebvre considera que refuerza el dominio de la clase dominante y, además, porque reproduce las relaciones de poder por medio de discursos, supuestamente objetivos, del espacio. Walter Prigge va a resaltar la capacidad del espacio, más bien de las representaciones del espacio, para naturalizar la estructura de relaciones sociales y de poder (2008: 47). Esta naturalización supone su pacificación y una supuesta objetividad a la hora de observarlo y de concebirlo. En este objetivo, de conseguir un espacio que oculte el conflicto, su concepción es fundamental. No sólo su concepción sino también el discurso que se ofrece sobre su concepción, es decir, aquel que está revestido de objetividad científico-técnica, lo cual está orientado a establecer una determinada forma de conocer el espacio y de ver su simbolismo, una normatividad que busca la pasividad y la imposición de una “vida buena” (Kipfer, 2008: 201). Lo que se crea con esto es lo que Lefebvre va a denominar “espacio abstracto” (2013 [1974]: 107).

El proceso de homogeneización del espacio buscado por el capital en su intento de ocultar las relaciones sociales y expulsar el conflicto del mismo es lo que crea el espacio abstracto. Este espacio es dominante en el modo de producción capitalista y aparece ante nosotros como neutral, claro y acabado –como expresa Ion Martínez Lorea (2013 [1974]: 17). Es un espacio que “niega las diferencias” naturales, históricas y sociales (2013 [1974]: 108). Es el espacio dominante, que se impone mediante concepciones, proyecciones, discursos, actuaciones materiales e incluso la violencia; las

representaciones espaciales son fundamentales en la configuración de este espacio dominador de la vida social.

Las clases dominantes se adueñan del espacio abstracto a medida que se constituye, como resultado de su acción política aunque no pueda confundirse con dicha acción; lo utilizan como un instrumento de poder sin omitir, no obstante, los otros usos posibles: la organización de la producción y de los medios de producción; el beneficio en definitiva (2013 [1974]: 349-350).

Dominación que se consigue por la imposición de lo concebido sobre lo percibido, de la representación sobre la práctica, y la reducción de lo vivido a simples símbolos (2013 [1974]: 108). El espacio abstracto se convierte así en el espacio objetivable del capitalismo (Hiernaux-Nicolas, 2004: 18) –y para el capitalismo–, que busca la homogeneidad por medio de ciertas representaciones del espacio. El espacio concebido y proyectado que está en la génesis de este espacio abstracto neutralizador de la disidencia y creador de un consenso visual buscaría imponer una normatividad a la forma de entender el espacio. Lo percibido y lo vivido tendrían que estar sometidos a lo concebido, al igual que la subjetividad que tendría que transitar, consumir y ajustarse a un espacio que se presentaría como dado *a priori* sin posibilidad de participación o uso alternativo (2013 [1974]: 22). Un espacio político revestido de neutralidad, un espacio *a priori* que expulsaría la participación, un espacio destinado a ser consumido y no ser creado, un espacio con valor de cambio pero no de uso. Es un espacio que –y aquí Lefebvre recupera conceptos de la tradición marxista– es consumido y donde prima su valor de cambio. Esta primacía del valor de cambio sobre el valor de uso es la fuente de dos dinámicas conectadas, la sustitución del “habitar” por el “hábitat” y un proceso de jerarquización del espacio. El espacio abstracto sería un hábitat al que los seres humanos se tendrían que ajustar en la búsqueda de beneficiar los procesos de acumulación del capital y el mantenimiento de las relaciones sociales y de poder. Aún así, el proceso de consumo del espacio va haciendo que la búsqueda de la homogeneización no sea total, la contradicción aparece –de nuevo la dialéctica y el conflicto marxista. Lo más importante para Lefebvre es que esta dinámica se queda en mera intencionalidad puesto que no consigue completar ese proceso de homogeneización, aparece la jerarquización, la contradicción y el conflicto (2013 [1974]: 324). La contradicción aparece entre el espacio abstracto y la realidad de la vida cotidiana, entre las representaciones del espacio y los espacios de representación

(Hiernaux-Nicolas, 2004: 19-20). El espacio de los habitantes es el espacio vivido, subjetivo, aquel que tiene su base en la cotidianidad, que no se ajusta a la concepción del espacio abstracto, o que no siempre se ajusta. En los espacios de representación el valor de uso se impondría sobre el valor de cambio, de tal manera que frente a la producción del espacio abstracto aparecería la capacidad creadora y subversiva del mismo, como señala Emilio Martínez Gutiérrez (2013: 44). Se producirían reapropiación del espacio, la vivencia y el uso del mismo por parte de los ciudadanos. Vivencia y uso que “repolitizarían” el espacio y la aparición del “habitar”, como nos señala Emilio Martínez Gutiérrez en el estudio preliminar de la traducción castellana de *La producción del espacio*:

Habitar sería apropiarse del espacio; apropiarse del espacio consistiría, en consecuencia, en convertir el espacio (vivido) en lugar, adaptarlo, usarlo, transformarlo y verter sobre él la afectividad del usuario, la imaginación habitante; práctica creativa que afirma la ilimitada potencialidad humana al reconocerse en la obra creada, otorgando al espacio sus múltiples dimensiones perdidas: lo transfuncional, lo lúdico y lo simbólico. Por el habitar se accedería al ser, a la sociabilidad (el derecho a la ciudad, el derecho a la centralidad-simultaneidad) y el habitante rompería con el monólogo del urbanismo tecnocrático (2013: 45).

De estas contradicciones aparecería el espacio diferencial y de las resistencias aparecerían los contraespacios que se enfrentarían al proceso de homogeneización. Los contraespacios aparecen contra la imposición de la homogeneidad y la supuesta transparencia y neutralidad del orden establecido. Las estrategias de producción del espacio, que parten de la gestión gubernamental pero que estarían dirigidas por la lógica capitalista, se verían contestadas por fuerzas contradictorias que diferencian el espacio desde la vivencia y que no asumen el consenso sobre el mismo (Hiernaux-Nicolas, 2004: 20). Si se vuelve a lo expuesto más arriba, de la relación entre la producción del espacio y la hegemonía, podríamos decir que estos contraespacios generados por la resistencia desde la vida cotidiana pueden crear una contrahegemonía (Kipfer, 2008: 205). Soja va a destacar que la aparición de este espacio diferencial y esta resistencia no sólo es algo que Lefebvre observe y concluya con su producción teórica, sino que ve necesaria la lucha y la subversión contra este dominio del espacio abstracto (1996).

Esta contradicción y conflicto en el espacio va a ser fundamental en nuestra investigación. La aparición de esos contraespacios derivados de los espacios de

representación, es decir, del espacio vivido de la cotidianidad, va a suponer que el conflicto por el uso y la apropiación del espacio por parte de los grupos sociales va a ser una dinámica que va a espacializar la resistencia y el conflicto de memorias. De esta manera, Lefebvre aun considerando la primacía del espacio abstracto que busca el afianzamiento de la lógica del capital y la reproducción de las relaciones sociales, además de la cohesión de unas determinadas relaciones de poder, va a evitar la tendencia al determinismo estructural incorporando la subjetividad que resiste desde los espacios de representación, desde el espacio vivido. Incorporando este conflicto “en” y “del” espacio:

Cuando una población se opone a un programa de construcción de carreteras o de extensión urbana, cuando la población reclama “equipamientos” o plazas libres para el juego y el encuentro social, se advierte cómo se introduce un contraespacio en la realidad espacial (...) (2013 [1974]: 413).

La dialéctica de los tres momentos interconectados permite tener una concepción total del espacio, unir lo material y lo inmaterial, estructura y agencia, homogeneidad y diferencia y dominio y resistencia. Como se verá ahora, dado que la memoria forma parte del espacio porque está inserta tanto en el espacio concebido, percibido y vivido y a su vez es producida por estos, los conflictos de memoria tiene una expresión espacial y las contradicciones espaciales tiene un reflejo en la configuración de la memoria.

#### **4.5. La espacialidad de la memoria.**

Como se ha expuesto con anterioridad, en esta investigación lo que se busca es analizar la relación que existe entre los conflictos por la producción del espacio y los conflictos de memoria desde un planteamiento que parte de la consideración de la existencia de la espacialidad de esta última. Estos dos conflictos se articulan en una compleja red de prácticas, significados y discursos cuando se producen señalizaciones o demarcaciones de lugares de memoria tanto por designación gubernamental como por iniciativa popular. Por lo tanto, para entender la interrelación constante entre estos dos procesos debemos ir más allá de la idea de lugar como localización cartesiana donde han sucedido acontecimientos históricos para avanzar hacia una visión de los mismos como procesos donde espacio y memoria se mezclan (Till, 2008: 102). Así, entender los lugares como procesos y no como marcas fijas supone entender, por un lado, que los lugares –igual que la memoria– están en constante elaboración y, por otro, que ésta está

espacialmente constituida, de tal forma que está reflejada en el espacio y a su vez existe una memoria de éste. Entender que están dialécticamente constituidos se convierte en punto de partida esencial. Los grupos piensan el pasado como una forma de conocimiento espacial de su propio mundo y fijan dicho pasado en ese espacio como forma de apropiación, uso y control haciendo que la memoria aparezca como una relación espacio temporal (Till, 2004: 76). Para Nuala Johnson, esta espacialidad de la memoria supone no sólo entender que ésta aparece en el espacio en forma de lugares sino también prestar atención a la interpretación de los mismos, puesto que en esa disputa entre interpretaciones no solo se dirime el conflicto entre memorias sino también el que se produce por el uso del espacio (2002: 3). De esta manera, siguiendo con este conjunto de interpretaciones es fundamental entender que diferentes grupos se disputan la interpretación del pasado y la identidad social en múltiples escalas a través del espacio (Till, 2003: 295), idea que la mayoría de estudios de memoria no contemplan puesto que no analizan las formas en las que la memoria está espacialmente constituida, centrándose –como gran parte de los estudios en Ciencias Sociales– en una simple adjetivación o utilización de metáforas espaciales.

Después de haber expuesto los planteamientos teóricos de partida sobre las ideas de memoria, lugares de memoria y producción del espacio, es el momento de establecer las relaciones que toma esta investigación para el análisis de los casos de estudio seleccionados. La contradicción y el conflicto en y del espacio, que acabamos de tratar, va a ser fundamental en esta propuesta. La aparición de estos contraespacios derivados de los espacios de representación, de ese espacio vivido, va a suponer que el conflicto por el uso y apropiación del espacio por parte de los grupos sociales va a ser una dinámica que va a espacializar la resistencia y el conflicto de memorias. Debido a que la memoria forma parte del espacio, porque está inserta en los tres momentos de la dialéctica y, a su vez, es reproducida por cada uno de los mismos, los conflictos de memoria y las contradicciones espaciales están íntimamente relacionados. Por ello, se puede afirmar que las relaciones sociales en un determinado espacio vivido influyen en una determinada percepción del mismo y, así, van creando una determinada memoria colectiva que va configurando un determinado relato de un pasado compartido. Se crea así una memoria vinculada a la vida cotidiana y a la experiencia del grupo, una memoria inserta en el espacio de representación. Así, para analizar el espacio que influye en la memoria es necesario ver éste desde los ojos de quienes deben vivirlo (Till, 2010).



Una vez sentadas estas bases, se puede analizar como memoria y producción del espacio están interrelacionados. El espacio concebido, las representaciones del espacio, buscan crear un discurso normativo sobre éste e insertar un relato que se encuadra dentro de la espacialidad hegemónica. Así, la memoria oficial, la “memoria fuerte” de Traverso (2007: 48) o la “memoria política” de la que hablaba Assmann (2006; 2010b), aparece inserta en la forma normativa de concepción del espacio. Las políticas de memoria, como políticas públicas, supondrían una negociación sobre las memorias que deberían y podrían aparecer en el espacio público, en ese que se concibe con finalidad normativa y homogeneizadora (Till, 2012: 7). De esta manera, ese espacio concebido representará un espacio sin conflicto, pacificado, donde la memoria política, aquella hegemónica, institucional, normativa, con apariencia de no conflictiva, será representada y tendrá cabida. Por ello, el único relato sobre el pasado que aparecerá en esa concepción del espacio será el dominante, el institucional con vocación de perdurabilidad, además de buscar su naturalización para que influya en la experiencia y percepción del espacio. Los procesos de renovación urbana buscan limpiar los elementos que generan desorden en la ciudad y las memorias subalternas aparecen como elementos conflictivos que impiden que el espacio sea visto como algo ordenado, desarrollado y pacificado negando así otras temporalidades y espacialidades (2012: 4). Estas dinámicas se atribuyen el poder del proceso de planificación racional para ordenar el espacio, incluyendo la marginalidad de las memorias conflictivas que están a un nivel social. Además, dicen partir de una ausencia de connotaciones políticas e ideológicas – recordemos las ideas sobre el espacio político de Lefebvre de páginas anteriores– creando una dicotomía entre lo que se considera auténtico, real y naturalizado, es decir, el espacio concebido y lo que en él aparece, y lo que se considera falso y ficticio, aquello que es político y conflictivo. Se reduce el espacio a una cuestión objetiva, técnica y cartesiana que enfrenta lo real e histórico, lo que se permite que esté, con aquello ficticio o que forma parte de la invención y de la memoria de determinados grupos (Till, 2010: 76). Por lo tanto, vemos que el espacio y la memoria política responden a decisiones políticas e ideológicas y no a procesos técnicos, normativos o históricos. Tanto es así que estas políticas públicas, estas “*politics of history*” (Meyer, 2008), interactúan con esta concepción del espacio estableciendo las decisiones sobre los relatos del pasado que pueden señalarse o aparecer en el espacio. Incluso, estas decisiones suponen la creación de patrimonio que se convierte en parte de esa memoria cultural que se ha tratado en las primeras páginas de este marco teórico. Patrimonio que

se convierte en parte del canon y del archivo que se configura y salvaguarda para generar esa memoria cultural intergeneracional que, como vemos, responde a decisiones políticas. Aun así, como ya se ha señalado, este proceso no es total y de nuevo aparecerá el conflicto desde contraespacios que tienen contramemorias. En estos espacios de representación es donde se encuentra el espacio simbólico y donde aparecen los lugares que adquieren un significado para el grupo, lugares convocantes con los cuales se establecen relaciones de apropiación y de identificación. La experiencia desde el espacio vivido es fundamental para configurar esta memoria colectiva (Halbwachs, 2004 [1968]) o social (Assmann, 2006; 2010b) que permite identificar esos centros afectivos de los que hablaba Lefebvre (2013 [1974]) y que son estos lugares de memoria. Dispositivos materiales que, teniendo su propio relato, son señalizados o resignificados como lugares convocantes por un grupo. Por lo tanto, desde los espacios de representación se configura una memoria social, como una “memoria débil” en palabras de Traverso (2007: 48), una contramemoria, que es fundamental en la disputa que existirá desde el espacio vivido contra la concepción institucional del mismo que busca imponer una forma de usar, ver y vivir el espacio junto con un relato oficial de la memoria. Este conflicto se materializará en unas prácticas espaciales concretas por medio de la performatividad de la memoria, las conmemoraciones, homenajes, monumentos, memoriales y designaciones patrimoniales. Estas prácticas se ajustarán a la normatividad que trata de imponer la concepción del espacio y su memoria oficial estableciendo las formas de recuerdo y de uso de los lugares de memoria institucionales, pero también generarán contraprácticas desde el espacio vivido que buscarán la visibilidad y aparición de contramemorias. Los intentos de imponer una memoria oficial y de pacificar el espacio se combaten con prácticas performativas que provienen de memorias sociales que no han sido incluidas en ese relato y que forman parte –y conforman– el espacio vivido. Estas ideas permiten unir la conflictividad de los planteamientos teóricos de Lefebvre entre lo concebido y lo vivido a través de lo percibido con los conflictos entre estas memorias fuertes y débiles, especialmente en cuanto a la designación y demarcación de lugares de memoria. Así, de la dialéctica del espacio se desprende en nuestro análisis una dialéctica en la memoria que mantiene en constante interrelación la memoria fuerte u oficial, las memorias subalternas y las prácticas de memoria. Relación dialéctica que implica que conocer el relato del pasado existente supone conocer esas tres dimensiones del recuerdo, es decir, lo que oficialmente se recuerda, el relato silenciado y las prácticas que materializan uno y otro.

Una idea que está relacionada con la concepción benjaminiana del “tiempo actual” como ese tiempo lleno de conflictos y relaciones entre diferentes pasados y el presente que implica ver al pasado como algo en constante disputa y conformación entre diferentes relatos que están en continuo diálogo en el presente (Aguirre Rojas, 2002: 195-196). La memoria estaría en la interrelación constante entre lo oficial y lo subalterno a través de las prácticas en una nueva dialéctica de tres elementos.

Una vez esbozado la relación entre estos dos conflictos, entre espacio y memoria, se debe avanzar hacia un elemento que articula estos planteamientos. Las políticas de memoria se mezclan con esos proyectos de concepción del espacio, es decir, con esas representaciones que buscan normativizar lo que debe ser el espacio, por medio de las políticas de designación patrimonial, la creación de memoriales, los nombres de las calles y la señalización de determinados lugares y paisajes. Se intentan fijar así determinados lugares como portadores de relatos sobre el pasado y determinadas prácticas relacionadas con los mismos, que en muchas ocasiones son descargados de todo componente conflictivo o son reducidos a lugares de explotación económica turística (Sánchez-Carretero, 2013: 38). Ahora bien, la búsqueda de esta fijación material del relato del pasado también es buscada desde el espacio vivido, desde los contraespacios, que no se encuentran suficientemente representados en la memoria hegemónica o que incluso son contrarios a la misma. Así, los lugares simbólicos que adquieren significado dentro del espacio vivido también pueden articular demandas de señalización de “lugares de memoria sociales” (Viejo-Rose, 2013: 24).

Esta relación que se ha expuesto implica que el derecho al pasado sea visto como un derecho a la ciudad (Till, 2012: 8). Por ello, en la búsqueda de este derecho a la ciudad como derecho a la visibilidad del pasado los grupos, en este caso los vecinos de la ciudad, tratan de repensar las políticas urbanas de forma que su propia memoria también aparezca en la misma. Así, las prácticas vecinales buscan cambiar la visión gubernamental sobre los lugares emblemáticos para estos grupos y que no son tenidos en cuenta en los proyectos urbanos que buscan una pacificación del espacio. Las prácticas vecinales buscan evidenciar su memoria, su identidad y su derecho a definir el espacio. Prácticas que se convierten en expresiones performativas de su identidad y de su memoria. Por ello, esta falta de representación y visibilidad lleva a considerar estas concepciones espaciales que eliminan o marginan estos lugares emblemáticos para estos

grupos como “*root shocks*”, es decir, traumas ante la pérdida que provocan la reacción vecinal (Till, 2012: 10).

Por todo lo anterior, lo que se busca con esta conclusión del marco teórico es problematizar la relación entre la perspectiva espacial y los estudios de memoria. Las potencialidades de esta epistemología son amplias dado que no sólo permite analizar la problemática social del uso, dominio y producción del espacio sino también asociarlo con la configuración de los relatos del pasado que atraviesan los procesos de subjetivación política. Analizar lo que se ha denominado en esta investigación como “espacialidad de la memoria” permite superar el reduccionismo y la preeminencia del enfoque estructural que deja al sujeto, su vivencia y experiencia de lado. Además, esta forma de analizar la problemática de la memoria desde los planteamientos del conflicto inherente a la producción del espacio permite conectar ésta con el análisis de la correlación de fuerzas y las relaciones de poder.



## **5. METODOLOGÍA: TÉCNICAS Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.**

"...a study of one place can help us understand how citizens interpret, use and contest  
their urban public spaces."

**Karen Till, "Staging the past: landscapes designs, cultural identity and  
Erinnerungspolitik at Berlin's Neue Wache", 1999**

### **5.1. Las problemáticas y retos a la hora de ir a buscar la memoria.**

La realización de una investigación de estas características supone afrontar un conjunto de problemas que provienen de múltiples ámbitos. A los predecibles problemas derivados del diseño de investigación, que son comunes a la hora de afrontar la forma y el método para realizar cualquier trabajo de esta índole, se suman un conjunto de factores que han sido específicos del propio objeto de estudio.

En cuanto a la selección de los casos, a pesar de un proceso riguroso de selección derivado de un mapeo previo y de un estudio pormenorizado de las características que podían ser operacionalizables, lo cierto es que en los primeros estadios de la investigación se produjeron silencios dilatados en el tiempo por parte de los movimientos y colectivos que aparecían como referentes en la movilización por la recuperación/señalización de los casos de estudio. En un primer momento, la no respuesta a los intentos de establecer contacto fue una situación frecuente y la configuración de esos primeros encuentros se proyectó en el tiempo. En ocasiones, las direcciones de contacto electrónico no eran consultadas a diario y en algunos casos se procedió a derivarme directamente a personas concretas dentro del movimiento como respuesta a mis peticiones, lo cual marcaría la selección de los entrevistados desde un primer momento.

La proximidad o lejanía de los distintos casos de estudio ha condicionado también la labor del trabajo de campo. Este elemento ha de mencionarse como una limitación en relación al diseño metodológico y la ejecución del plan de trabajo puesto que ha reducido o potenciado, dependiendo del caso, la posibilidad de realizar un trabajo de campo continuado. De esta manera, si bien en el caso de la Cárcel de Carabanchel su proximidad a mi propio lugar de residencia suponía un elemento que sobrerrepresentaba mi presencia en una gran variedad de actos, charlas, encuentros informales y prácticas del movimiento, en los casos de Bustarviejo y Castuera, situada ésta última a 362 km de Madrid, la presencia en actos o eventos que pudieran haber sido anunciados o

publicitados con pocos días de antelación ha sido limitada, perdiéndose así oportunidades para establecer contactos formales e informales continuados. Debido a esto, el trabajo de campo en estos dos casos se ha limitado a visitas continuadas a lo largo de distintas semanas en el caso de Bustarviejo y a estancias en Castuera de tres o cuatro días en el mes de Abril –fecha en la que se realizaban los actos centrales de homenaje en el Campo de Concentración– durante todos los años que ha durado la investigación y un par de estancias temporales fuera de esas fechas señaladas. Pese a ello, tal y como se justificará más adelante, la selección de casos sí que ha permitido la comprensión de distintas formas a la hora de articular demandas en torno a lugares emblemáticos permitiendo comprender lo heterogéneo de un movimiento que se presenta a ojos de la opinión pública como un grupo homogéneo, los distintos debates dentro del mismo, las redes y alianzas que realizan en cada lugar con otros colectivos y con las administraciones públicas y la efectividad en los distintos casos estudiados de diversas prácticas sociales (marchas, manifestaciones, peticiones a la administración,...).

La centralidad de la figura de la víctima dentro del movimiento por la recuperación de la memoria histórica en España también ha marcado, en algunos momentos, parte del trabajo de campo y, en ocasiones, ha dificultado el acceso a ciertos informantes de los distintos colectivos, que se consideraban fuera de esa categoría y por lo tanto tenían una visión subjetiva de sí mismos como interlocutores poco interesantes para la investigación. En muchas ocasiones, los miembros de los distintos colectivos mencionados en esta tesis consideraban que las entrevistas que eran fundamentales eran las de las víctimas y, por ello, me emplazaban constantemente a entrevistar y hablar con personas que desde un punto de vista humano eran esenciales y cuya voz merecía moralmente ser escuchada una y otra vez, pero que, en función de los objetivos académicos de esta investigación, no aportaban, en muchos casos, información sobre la memoria y la vivencia de unos lugares que en ocasiones sólo conocían a través de las visitas en los homenajes pero con los que no habían tenido un contacto continuado. El esfuerzo por convencer a miembros de los colectivos investigados que el interés de esta tesis giraba en torno a sus propias prácticas, significados, discursos y actuaciones ha sido uno de los elementos más difíciles de afrontar en el transcurso del trabajo de campo.

Otro elemento importante, que se debe mencionar, ha sido la disparidad entre el diseño de investigación y la propia labor de investigación una vez que se procedió a

iniciar el trabajo de campo. Este desacoplamiento se ha debido a la aparición de procesos y fenómenos que no habían sido contemplados en el diseño metodológico, prácticas que no se habían tenido en cuenta y cambios en las actitudes a lo largo del tiempo dentro del propio movimiento por cambios contextuales<sup>47</sup>. No se pueden aislar los estudios de caso y la evolución de su importancia de los cambios en los procesos y marcos contextuales en los que los mismos han aparecido o se han desarrollado. Ejemplo de ello es la importancia que tuvo la irrupción de la “recuperación de la memoria histórica” en la agenda mediática, pública y política, desde el año 2000 y especialmente con los debates parlamentarios durante 2005 y 2006.

También ha sido frecuente la negativa y el silencio de varios informantes a realizar entrevistas, tanto por la omisión de respuesta a mis correos y llamadas, como por la dilatación ilimitada de la búsqueda de una fecha a las mismas. Este tipo de cambios, negativos y nuevos discursos ha supuesto mantener una actitud flexible y un diseño dinámico en la investigación que pudiera asumir y analizar estos fenómenos fuera de la rigidez de un corsé metodológico, lo que nos ha permitido su adaptación a las exigencias del campo y así alcanzar mayores oportunidades de crecimiento y profundidad (Snow y Trom, 2002: 153)

## **5.2. La investigación cualitativa en el diseño de esta investigación.**

La problemática de acercarnos a un objeto de estudio como la memoria y la producción del espacio, especialmente en los referido a los significados, discursos y símbolos que dan forma al espacio vivido, ha supuesto tener que tomar en consideración la elección de un enfoque que nos permitiera explorar dichos significados y elementos contextuales. Enfoque y objeto se interrelacionan de tal manera que en muchas ocasiones, como este caso, el qué se investiga influye en la determinación del cómo investigarlo. Los objetivos de la investigación afectan al diseño de la misma cuando ésta se diseña y realiza desde el rigor (Bradshaw y Stratford, 2010: 71). De esta manera, en función de nuestro objeto de estudio se podría asegurar que la elección de una metodología cualitativa estaría sobrevenida por la necesidad de acceder al entramado

---

<sup>47</sup> Ejemplo de estos cambios contextuales han sido los cambios políticos en los ayuntamientos y gobiernos autonómicos durante el transcurso de la investigación que han afectado a los tres casos y que han cambiado ciertas prácticas y patrones de comportamiento de los movimientos. De la misma manera, la irrupción del fenómeno de la llamada “querrela argentina” ha marcado cambios y debates en el seno del movimiento por la recuperación de la memoria histórica.



mundo de los procesos subjetivos y de creación de significados colectivos que comparten los grupos que interactúan y configuran los estudios de caso analizados en la investigación. Lo fundamental, a la hora de analizar los discursos sobre las memorias colectivas y su relación con el espacio vivido, es conocer de manera directa la experiencia humana y su relación e inserción en marcos, contextos y estructuras sociales dado que lo que se busca es conocer dichas experiencias y significados (Devine, 1995). Así, se debe empezar a destacar que el objeto de estudio afecta al diseño de la investigación. Dado que “los métodos cualitativos captan el significado, el proceso y el contexto” (Devine, 1995: 146), la elección de los mismos deviene de la búsqueda de obtener los significados atribuidos y contruidos en torno a los lugares de memoria en relación con la identidad y los relatos del pasado, es decir, las memorias colectivas propias. El conocimiento de esos medios sociales y experiencias humanas debe llevarnos a enfatizar los múltiples significados e interpretaciones que los grupos realizan; experiencias que no son analíticamente separables de las estructuras y del espacio (Winchester y Rofe, 2010: 5-6)

El análisis de la memoria colectiva, la producción del espacio y las dinámicas de ambos en los procesos de reclamación de lugares emblemáticos tiene que pretender hacer visible el mundo desde los ojos de los participantes en las movilizaciones (Denzin y Lincoln, 2005: 3-4). Lo que se pretende es conocer los aspectos de la vida cotidiana y, para ello, es fundamental su relación con el espacio. De esta manera, manteniendo la idea que preside los planteamientos teóricos utilizados en esta investigación, la elección de una perspectiva espacial supone tanto la colocación del espacio en un lugar privilegiado de la investigación como una observación total del mismo, refiriéndonos en esta idea de totalidad a todos los aspectos de su producción que en una relación dialéctica permiten atender a los aspectos estructurales y a la experiencia de los grupos humanos.

Entender esos elementos contextuales y de la experiencia desde un enfoque cualitativo permite beneficiarnos de la variedad de métodos que aparecen ante nosotros. La observación, las técnicas orales y el análisis de textos forman parte de los métodos más usados en las investigaciones cualitativas y, como pone de manifiesto Hay (2010), también en las investigaciones geográficas cualitativas, dado que desde la Geografía Humana se ha tratado de entender los lugares, cuerpos, discursos, grupos, voces y paisajes (Winchester y Rofe, 2010: 3). La idea de un enfoque multimétodo y de la no existencia de métodos exclusivos lleva a un diseño que se centra en la observación

participante como forma de analizar el objeto de estudio desde el interior en una ambivalencia interna y externa que supone ventajas y problemáticas a resolver, la entrevista como una conversación para la obtención de los elementos subjetivos y motivacionales que guían la práctica del grupo, y el análisis de los documentos que los propios colectivos producen para conocer sus discursos oficiales en una búsqueda de los elementos más significativos “hacia fuera” del movimiento. La utilización de estos métodos se ha realizado en un trabajo de campo llevado a cabo en cada uno de los casos de estudio seleccionados para la investigación. El caso de estudio no es un método en sí mismo, no se trata de cómo estudiar algo sino de una elección de lo que se estudia (Stake, 2005: 443) y, por ello, la idea de analizar la relación entre espacio y memoria llevó a la configuración de una triada de casos específicos donde la interrelación entre estos procesos pudiera ser analizada.

Lo que se ha buscado es conocer los contextos específicos en los que los participantes de los movimientos y movilizaciones comprenden su propia participación en los mismos y sus acciones colectivas. La intencionalidad es el análisis de los relatos del pasado que configuran las identidades, el conflicto entre el espacio concebido y vivido y la espacialidad de la memoria, que se pueden derivar de los discursos, reivindicaciones y valoraciones de los distintos colectivos. La utilización de las entrevistas, los exámenes de materiales documentales y la observación participante en los distintos actos, performances y manifestaciones configuran un modelo triangular que permite obtener la información necesaria para la consecución de los objetivos de la investigación (Blee y Taylor, 2002: 111). El material documental y bibliográfico se analiza debido a la constatación de que no se pueden estudiar los casos sin señalar el contexto socio-histórico y político en el que se crearon y en el que se reivindican.

La selección de este enfoque y la necesidad de buscar en estos métodos las herramientas más útiles para la obtención de la información necesaria busca conocer la forma en la que los grupos crean sus significados, se relacionan con los discursos públicos –en forma de memorias hegemónicas y proyectos urbanos, en el caso de Carabanchel–, buscan la movilización a través de la persuasión –de manera discursiva y performativa con documentos y actos– y la conciencia de los propios participantes de sus acciones y de la relación de éstas con los observadores (Johnston y Klandermans, 1995: 10). Conocer estos significados implica desterrar en el diseño la búsqueda de lo medible en términos de cantidad, intensidad y frecuencia y sustituirlo por los

significados y la experiencia ya que “la investigación cualitativa es una actividad situada que localiza al observador en el mundo” (Denzin y Lincoln, 2005: 3).

Tomar como un punto de partida epistemológico la necesidad de analizar la totalidad del espacio, es decir, todas sus dimensiones, lo concebido, percibido y vivido, como expone Lefebvre (1991), tiene efectos significativos en la metodología empleada para estudiar esta relación dialéctica. La necesidad de observar cómo se configuran las representaciones del espacio, es decir, el espacio concebido, implica un análisis pormenorizado de documentos, cartografías, fotografías y proyectos urbanísticos y culturales que buscan establecer esa forma normativa de leer el espacio desde el punto de vista de la planificación técnica y geométrica. La observación participante permite analizar de manera directa las prácticas y las performatividad que adquieren las formas de mirar el espacio. Estas prácticas espaciales, relacionadas íntimamente con la concepción y la vivencia del espacio, tienen múltiples manifestaciones que abarcan un gran número de actuaciones materiales que hacen tangible el espacio, desde rutas diarias y concentraciones espontáneas en determinados lugares hasta manifestaciones y concentraciones. El espacio vivido, los espacios de representación, forman parte del ámbito más íntimo y experimentado de los grupos al que la entrevista nos permite acceder, junto con la observación participante, que nos permite conocer los significados y centros afectivos que existen en ese espacio vivido. La combinación de un enfoque cualitativo multimétodo nos permite conocer esta relación e interrelación dialéctica y la forma en la que este conflicto en la producción del espacio se produce, al mismo tiempo que es posible acceder a los relatos del pasado –y los conflictos entre ellos– y la importancia que dentro de éstos adquieren ciertos lugares emblemáticos.

#### *5.2.1. El modelo triangular de co-investigación*

##### *5.2.1.1. Entrevistas semiestructuradas: “key informant interviewing” y muestreo “bola de nieve” para analizar los discursos “en” los movimientos.*

La idea de acceder a los movimientos sociales y grupos que han llevado a cabo las reivindicaciones y proyectos de recuperación de los lugares emblemáticos seleccionados suponía conocer de manera directa los discursos que ellos mismos generaban sobre sus demandas, los significados que daban a sus prácticas y los aspectos que resaltaban de esos lugares. Para ello, era necesario conseguir acceder a su propia forma de mirar sus acciones y sus motivaciones. La concepción de la memoria como algo configurado socialmente no eliminaba la idea del recuerdo propio de las personas, de esta manera,

aunque era el grupo el que tenía una memoria colectiva eran los individuos los que recordaban (Halbwachs, 2004 [1968]: 37) y el acceso a estos recuerdos solo se podía conseguir por una conversación guiada como es la entrevista (Blee y Taylor, 2002: 92). Lo fundamental no era conseguir que el informante contestara a ítems concretos sino que explicara las motivaciones, sus valores, su percepción del espacio y la memoria colectiva del grupo.

Con la entrevista semiestructurada, como método seleccionado para acceder a los recuerdos y deseos, se buscaba un determinado tipo de información que permitía completar un mapa de conocimientos desde donde entender la mirada hacia los lugares de memoria seleccionados, es decir, entender aquellos elementos que se consideraban fundamentales en el diseño de la investigación y que eran necesarios e importantes a tratar para alcanzar los objetivos de la tesis (Blee y Taylor, 2002; Dunn, 2010). Este método dio la oportunidad a la investigación de situar a los informantes en el centro del trabajo y desde el “contexto de su propia biografía” (Devine, 1995: 146). La idea de situar a los informantes en el seno de su propia situación social supuso que a menudo las entrevistas se realizaran en los propios lugares de memoria, en los locales de las asociaciones, en las casas de los militantes e incluso en el transcurso de las movilizaciones. Algunas de las entrevistas se realizaron en lugares que eran emblemáticos para los propios informantes y que ayudaban a entender su espacio vivido, desde cafeterías que estaban asociadas un cierto simbolismo de lo que era propio del barrio, locales de las asociaciones, entradas a colegios donde ellos mismos habían estudiado o en los lugares elegidos de manera intencional para iniciar las marchas o concentraciones<sup>48</sup>. Dado que uno de los casos de estudio ha tenido un fuerte impulso de la administración local varias de las entrevistas se realizaron en las propias dependencias del Ayuntamiento o en otras dependencias municipales.

La información que se consigue obtener de estas conversaciones guiadas donde se indaga sobre opiniones, motivaciones, valores y deseos se centra en la comprensión de los comportamientos. Entender la necesidad de salvar la Cárcel de Carabanchel, señalar el Campo de Concentración de Castuera o rehabilitar el Destacamento Penal de Bustarviejo, lleva a indagar sobre las percepciones subjetivas de los participantes e

---

<sup>48</sup> Algunas de las conversaciones informales que han sido fundamentales para el desarrollo de esta investigación se han realizado en las plazas donde se iniciaban las manifestaciones y marchas reivindicativas que terminaban en los lugares de memoria reclamados y que eran elegidas intencionalmente por ser parte del patrimonio reclamado o fundamentales en el espacio vivido de los grupos. Ejemplo de ello pueden ser la Plaza de España de Castuera (Badajoz) o la pequeña plaza frente al Colegio Santa Rita en Carabanchel.

impulsores para poder discernir cómo estos lugares condensan y son expresión de una determinada memoria colectiva y una concepción del espacio vivido y sus “centros afectivos” (Lefebvre, 2013 [1974]: 100). El elemento subjetivo que implican las acciones colectivas de las personas y que permiten la configuración de sus imaginarios geográficos, símbolos, significados y discursos sobre la memoria y el espacio suponía ir más allá de la propia observación y el análisis y recurrir a que los informantes dijeran con sus propias palabras lo que era relevante con sus propias categorías de análisis que no necesariamente se correspondían con las que se habían operacionalizado en el diseño de investigación –por ejemplo que no usaran el concepto “lugar de memoria” asiduamente– y asumiendo contradicciones entre los discursos oficiales de los movimientos plasmados en sus documentos y sus propias opiniones. Este modelo triangular de análisis, que permitía conocer las motivaciones, los discursos oficiales y observar su puesta en práctica, llevaba a conocer el propio mundo social de los grupos (Blee y Taylor, 2002: 95). Mezclando en el trabajo de campo análisis, investigación y observación se podían comprender los discursos “del” y “en” el grupo<sup>49</sup>. En todo caso, este enfoque permitía tener a la agencia en un lugar destacado de la investigación dentro de un diseño que buscaba analizar la relación dialéctica entre la experiencia humana y las estructuras sociales en forma de discursos oficiales de memoria y concepciones normativas del espacio.

Se han realizado 18 entrevistas semiestructuradas –formales e informales– a distintos miembros, militantes, vecinos, cargos públicos y participantes relacionados con los lugares de memoria seleccionados para este análisis. Estas entrevistas se han realizado concertando citas con los informantes seleccionados, en el transcurso de los actos –en los momentos previos o posteriores– y en los sucesivos desplazamientos a los municipios de Castuera y Bustarviejo. En alguna ocasión no se ha permitido o se ha considerado no aconsejable, dada la situación, el uso de la grabadora para recoger la entrevista y se ha tenido que recurrir a la toma constante de anotaciones en el cuaderno de campo. Las entrevistas recogidas en la grabadora han sido analizadas y se ha

---

<sup>49</sup> La obtención de ciertas ideas “ocultas” sólo fue posible por medio de las entrevistas continuadas a los informantes seleccionados. De esta manera únicamente a través de estas conversaciones se pudo conocer la existencia de un discurso de conservación “patrimonial/arquitectónico” subyacente a las reivindicaciones por equipamientos y de recuperación de la memoria colectiva en relación a la Cárcel de Carabanchel, la existencia de una cierta despreocupación por parte de los vecinos de Bustarviejo ante los planes patrimoniales del Ayuntamiento respecto al Destacamento Penal e incluso la existencia de matrimonios entre antiguos presos y vecinas del pueblo o, en el caso de Castuera, las ventanas de oportunidad que en un determinado momento tuvieron para conseguir la obtención de la categoría de Bien de Interés Cultural para el Campo de Concentración.

procedido a una transcripción manual del audio sin recurrir a programas informáticos de análisis cualitativo dado que se querían escuchar los matices, silencios, cambios de actitud (enfados, agobios, bromas,...) y dudas a la hora de exponer ciertos momentos o ideas sobre sus acciones. También se realizaron peticiones de entrevistas a ciertos cargos públicos que fueron rechazadas por omisión –especialmente en el caso de Carabanchel. En determinados actos se produjeron conversaciones informales con miembros de los movimientos en condición de víctimas o familiares de represaliados que fueron mantenidas con cordialidad e interés para conocer los elementos históricos, contextuales y originales de los movimientos pero cuyas informaciones no han sido utilizadas en su totalidad por comprender elementos que se salían de nuestro objeto de estudio, es decir, las reivindicaciones por los lugares. Esos elementos contextuales y del “exterior” de los grupos también se obtuvieron por los “corrillos” y debates informales que se mantuvieron en los momentos previos a actos o acciones colectivas. La necesidad de desplazamiento en los casos de Castuera y Bustarviejo y las dificultades de agenda tanto de mí mismo como de ciertos informantes han dispersado la realización de estas entrevistas a lo largo de todos los años de realización de la tesis. Estas mismas dificultades llevaron a que una de las entrevistas tuviera que realizarse a través de una comunicación online.

La selección de los informantes se ha realizado siguiendo un modelo de “*key informant interviewing*” que nos permitía entrevistar a los militantes y participantes mejor informados y con posiciones relevantes en los distintos grupos y movimientos, ya fuera por su propia posición social dentro de ellos –en muchos casos presidentes de las asociaciones, responsables de las plataformas o impulsores institucionales de los proyectos–, como por ser impulsores de las reivindicaciones y miembros fundadores de las plataformas y que actuaban para nuestra investigación como dispensadores de información privilegiada sobre el movimiento, sus orígenes, motivaciones y principales debates (Blee y Taylor, 2002: 106). Las entrevistas a estas personas privilegiadas y mejor posicionadas nos permitía localizar los discursos y debates en las distintas plataformas –actuales y pasados–, analizar las justificaciones de sus métodos y prácticas de acción, los procesos de toma de decisiones, los discursos principales y secundarios y las contradicciones –entre miembros y su imagen exterior. Esta elección de informantes aunque pudiera parecer asociada a la discrecionalidad del investigador no ha sido tal puesto que han sido los propios movimientos los que han seleccionado a las personas “entrevistables” al ser consideradas portavoces, protagónicas o representativas de la

movilización y, a partir de ahí, se realizó un muestreo “bola de nieve” donde cada informante se eligió en el transcurso de las entrevistas dado que los participantes iban señalando a otros informantes específicos y que se consideraban fundamentales para el movimiento (Bradshaw y Stratford, 2010: 74-75). Se debe destacar en esta explicación del diseño de investigación que para los informantes seleccionados en el caso de Bustarviejo se realizó un muestreo discrecional puesto que al no existir un movimiento o plataforma constituida y ser una iniciativa del Ayuntamiento se seleccionaron informantes dentro de la corporación municipal y del equipo arqueológico de investigación que realizó las labores técnicas –a su vez vecinos del pueblo. En todo caso, los informantes no fueron seleccionados en su totalidad desde el diseño de la investigación si no que se iban completando en un proceso continuado a lo largo de la realización de la misma (Blee y Taylor, 2002: 110), permitiendo así añadir nuevas voces e incorporar a informantes no previstos de antemano, con el único criterio predefinido de ser participantes de los procesos de recuperación y demanda actual de señalización de manera activa. De esta manera, se descartaron dentro de las decisiones previas de la investigación a personas que aun habiendo estado relacionadas con los lugares en su condición de víctimas y represaliados no hubieran participado en las movilizaciones actuales de señalización y recuperación. Dado que la memoria habla más del presente que del pasado, lo que interesaba a esta investigación eran esos relatos del pasado, las reivindicaciones y los participantes en la actualidad. Este diseño respondía a la idea que, “la información más rica, su validez y significado, depende más de las habilidades del investigador que del tamaño de la muestra”. (Bradshaw y Stratford, 2010: 76). Las entrevistas permitían conocer los discursos “en” los movimientos, los debates, motivaciones y contradicciones que permitían configurar esos relatos y esa forma de vivir el espacio.

El recurso a las entrevistas también comporta una serie de problemáticas que tienen que ser expuestas en la recopilación metodológica. Primeramente, es necesario que exista una consciencia de la posición de investigador dentro de cada trabajo de campo y una vez inserto en la dinámica entrevistador y entrevistado y debido a la familiaridad o la mera situación de compartir experiencias con los actores no se produzca una asimilación de éste en aquellos.

Sólo manteniendo esta distancia y al mismo tiempo siendo cercano a la acción puede uno observar ese intenso, plural y, en ocasiones, contradictorio sistema de

significados que constituyen la identidad colectiva de un movimiento social (Melucci, 1995: 59).

La tarea del investigador se torna aquí similar a la que Enzo Traverso analiza para el historiador cuando expone que éste se sitúa entre dos mundos, entre el mundo que vive y el mundo que quiere estudiar, corriendo constantemente el riesgo que su relación empática con los actores le lleve a resucitar parte de su experiencia subjetiva dado que en el estudio de la memoria, al ser un pasado reciente y vivo, pueden provocarse perturbaciones de la posición del investigador (2015: 405-406). Una posición de “exilio” como señalaría Siegfried Kracauer (1995: 83-84). Se debe tomar en consideración, también, que como expone Melucci (1995: 58) la dinámica actor/investigador supone una realidad objetiva en sí misma y se producen fenómenos durante el trabajo de investigación que son objetivamente observables. Además, en el transcurso de la entrevista se ponen de manifiesto relaciones de poder, normas sociales y condicionantes (Dowling, 2010: 34-35), por ejemplo, el hecho de presentarse como investigador o el aumento de investigaciones en estos años sobre temáticas relacionadas con la memoria histórica que llevan a explicaciones construidas a priori y repetidas en cada entrevista por ciertos informantes, que afectan al resultado de la interacción. La búsqueda de “altavoces” para ciertas demandas provoca un deseo de utilizar esas entrevistas como plataformas de difusión, algo que debe ser controlado por el investigador para evitar que sus propias subjetividades resten rigor a su labor. En ocasiones, los entrevistados están deseosos de complacer y dar las respuestas que creen que son adecuadas en relación a la forma en la que se ha expuesto la investigación, pero este posible sesgo se compensa con el recurso a la observación participante y la revisión documental (Devine, 1995: 151).

#### *5.2.1.2. Materiales documentales y bibliográficos: los discursos “de” los movimientos sociales.*

Dentro de este modelo triangular, el análisis de materiales documentales creados por los propios movimientos, grupos y plataformas, así como el conjunto de bibliografía específica sobre cada uno de los tres casos estudiados, han sido un conjunto de fuentes de información fundamental para el desempeño de la labor investigadora, para completar el conjunto de motivaciones y experiencias de los grupos y, en definitiva,



para comprender los discursos “de” los movimientos, tanto hacía el exterior – persuasión– como hacia el interior –debate (Johnston y Klandermans, 1995: 10).

En relación al análisis de estas fuentes primarias, se ha procedido a la revisión de los periódicos de las asociaciones de vecinos de Carabanchel Alto y Aluche, los informes que realizó en su momento la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid, los informes realizados por el Servicio Histórico del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, el anexo para la solicitud de la declaración de Bien de Interés Cultural realizado por la Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la antigua Cárcel de Carabanchel, diversa normativa legal y Reales Ordenes publicadas en el Boletín Oficial del Estado, documentos de Instituciones Penitenciarias del Ministerio del Interior, las diversas actas de las reuniones del Pleno del Ayuntamiento de Madrid y de la Junta de Distrito de Carabanchel relativos al futuro de los terrenos de la Cárcel de Carabanchel, el Diario de sesiones del Congreso de los Diputados de los plenos en los que se ha tratado el destino de los terrenos de la antigua cárcel, una revista especial sobre la Cárcel de Carabanchel editada por las asociaciones de vecinos en Noviembre de 2008, las normas sobre el Plan General de Ordenación Urbana de Madrid de 1997 y 2013 –y sus modificaciones para el Área de Planeamiento Remitido 11.01 “Cárcel de Carabanchel”–, el protocolo/convenio y Plan Parcial de Reforma de el Área de Planeamiento Remitido 11.01 “Cárcel de Carabanchel”, distinta legislación sobre patrimonio, política territorial y urbanística, el Plan de amortización y creación de centros penitenciarios, los comunicados leídos en cada una de las concentraciones y manifestaciones convocadas por la Plataforma, la Unidad Didáctica realizada por la Asociación Memorial Campo de Concentración de Castuera, el catálogo de la exposición sobre el Campo de Concentración realizada por AMECADEC, la resolución de concesión de la categoría de Bien de Interés Cultural del Campo de Concentración de Castuera por parte de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura en Abril de 2003, el Plan Municipal de Castuera, las rutas ofertadas por el Ayuntamiento de Bustarviejo, el convenio de hermanamiento y colaboración entre el Ayuntamiento de Bustarviejo y la Asociación “Comité de Animación del Centro de Interpretación e Investigación de la Memoria de la España Republicana-CIMER (Borredon-Montalzat,

Francia)” y distintas noticias en prensa nacional sobre la historia y señalización del Destacamento Penal de Bustarviejo<sup>50</sup>.

El análisis de los distintos comunicados leídos al final de cada una de las concentraciones y manifestaciones ha permitido conocer los discursos hacia el exterior del movimiento y los puntos en torno a los cuales concentraban sus demandas. La observación participantes ha permitido ver, en estos casos, cómo determinadas demandas eran negociadas antes de aparecer en los comunicados.

También se ha procedido a consultar todas las entradas realizadas por los distintos grupos, tanto las asociaciones, como plataformas o equipos de investigación arqueológica, en sus diferentes páginas Web y blog, a través de las cuales se ha podido ir conociendo las posiciones oficiales de cada uno de los grupos antes los cambios contextuales o su explicación de sus acciones. alguna de esas páginas web se han mantenido activas incluso en períodos de menor actividad del grupo. Éstas han sido la Web de la Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la antigua Cárcel de Carabanchel –todas las entradas desde Julio de 2008 hasta la actualidad–, la página de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto, la de la Asociación de Vecinos de Aluche, la página “Carabanchel no a la Especulación”, la página de la Asociación Memorial Campo de Concentración de Castuera, la web “Arqueología de la Guerra Civil española” donde vuelca su actividad el equipo de arqueólogos que trabajó en el Destacamento Penal de Bustarviejo<sup>51</sup> y la Memoria de la Rehabilitación del Destacamento Penal de Bustarviejo “Una arquitectura para la represión” (2012).

También se han consultado archivos, como los documentos digitalizados del Archivo Municipal de Madrid, especialmente en lo relativo a fotografías dentro de la plataforma “Memoria de Madrid”. Así mismo, se han consultado los documentos en el archivo del Servicio Histórico del Colegio de Arquitectos de Madrid en relación a la Cárcel de Carabanchel. Sobre los archivos se debe señalar que dado que estos responden a dinámicas de poder y formas de expresar lo que debe de ser recordado

---

<sup>50</sup> *La mano de obra roja de Franco*, El País, Domingo 9 de Diciembre de 2007; *Lugares de Memoria Histórica de Europa*, El País, 9 de Julio de 2009; *Memoria de los esclavos de Franco*, El País, 11 de Marzo de 2010. Consultados el 28 de Septiembre de 2012.

<sup>51</sup> Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la antigua Cárcel de Carabanchel (<http://salvemascarabanchel.blogspot.com.es>), Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto (<https://aavvcarabanchelalto.wordpress.com>), Asociación de Vecinos de Aluche (<http://www.avaluche.com/index.php>), “Carabanchel no a la Especulación” (<http://carabanluche.blogspot.com.es>), Asociación Memorial Campo de Concentración de Castuera (<http://amecadec.blogspot.com.es>), “Arqueología de la Guerra Civil española” (<http://guerraenlauniversidad.blogspot.com.es>).

(Assmann, 2008a; Roche, 2010: 183), la aparición de la plataforma “Memoria de Madrid” y las fotografías que aparecen en ella responde al establecimiento de una memoria oficial sobre los distintos barrios de la capital. Otros elementos que ha sido fundamentales para el análisis de los casos de estudio han sido las fotografías aéreas, los mapas y planos históricos del servicio de información geográfica del Ayuntamiento de Madrid y su Visualizador Urbanístico y del Instituto Geográfico Nacional a los que se ha tenido acceso y que nos han permitido conocer la evolución física de los entornos y de los lugares a lo largo de los años.

La revisión bibliográfica de fuentes secundarias en forma de manuales, ensayos y materia académico y literario sobre los distintos casos ha sido fundamental. Para cada uno de los tres casos se ha realizado una revisión bibliográfica preliminar y de apoyo que no sólo han permitido la contextualización de cada uno de los lugares sino la construcción de un andamiaje académico desde el cual iniciar el acercamiento a cada caso. Esta literatura especializada ha aportado información contextual e histórica sobre los lugares para poder completar los aspectos más específicos de la historia de vida de cada uno de ellos. Entre esta literatura inicial debemos destacar para la Cárcel de Carabanchel a Faucha Pérez (2008), García García (2008); (2012; 2013), Lasso de la Vega Zamora (2003), Moreno Jiménez (1983), (Ortiz García, 2008; 2013c; 2013a); Ortiz García y Martínez Zauner (2014), Rodríguez (2015), Sánchez Molledo (2011), Suarez y Galante (2008), Zarza (2008); para el Campo de Concentración de Castuera a González Cortés (2011b); León Cáceres *et al.* (2011); Molinero *et al.* (2003); VVAA (2011); VVAA (2013); y para al Destacamento Penal de Bustarviejo a Falquina Aparicio *et al.* (2008); (2010); González Ruibal (2008a); (2009; 2010; 2012); Hill (2013); Molinero *et al.* (2003); Quintero Maqua (2009).

#### *5.2.1.3. Observación participante: manifestaciones, marchas y concentraciones como parte de la investigación.*

A pesar de la asociación de la observación participante con un método simple, fácil de llevar a la práctica en el transcurso de la investigación y desprovisto de un valor “científico” dentro de la premisas más cercanas al positivismo (Kearns, 2010: 241), su consideración como esencial para el estudio de los comportamientos humanos, sus motivaciones, valores y significados se nos revela como algo de difícil discusión. Esta consideración e infravaloración deja de lado todo el desarrollo que el método etnográfico ha tenido dentro del ámbito de la Antropología Social. Además, se parte de

una visión simple de la observación participante como método que reduce la misma a la mera acción de observar, de ver, dejando de lado que la observación implica una tarea previa de diseño donde se definen los conceptos a partir de los cuales se va a codificar y analizar posteriormente lo visto, oído y sentido durante el trabajo de campo (Lichterman, 2002: 119).

La observación participante supone una inmersión en el ambiente que se pretende estudiar para observar las prácticas en una búsqueda por parte del investigador de estar más cerca de los procesos que estudia para conocer subjetividades y hábitos (Johnston *et al.*, 2009: 519). Se busca observar a través de una participación que puede ser activa o difusa puesto que lo importante no es tanto la vivencia directa de la acción sino el punto de vista de los actores sobre la misma. En este sentido, en relación a los casos de estudio que ocupan esta investigación, la observación participante ha ido desde la asistencia a las manifestaciones, acciones y concentraciones de una manera anónima hasta la posibilidad de acceder a las reuniones preparatorias para ser testigo, nunca en una posición de miembro de la organización sino como elemento externo con acceso a las mismas desde una posición de investigador. Esta observación implica situar al grupo en un tiempo y en un espacio (Lichterman, 2002: 121; Kearns, 2010: 244-245). Este análisis situado en un lugar implica, también, partir de un enfoque que podría ser clasificado como “micro” o “meso” pero que es posible extrapolar a un nivel “macro”, aunque una de las dificultades más señaladas a la observación es la dificultad de generalización y la necesidad de un diseño más amplio para poder realizar la extrapolación.

Este tipo de métodos permiten tener una evidencia complementaria a la entrevista y que va más allá de las interacciones momentáneas que se producen en una situación de entrevistado-entrevistador (Kearns, 2010: 245), aunque lo cierto es que las investigaciones cualitativas suelen girar en torno a estos dos métodos que están emparejados por los objetivos, es decir, la búsqueda de la voz propia de los actores analizados, sus valores, motivaciones, experiencias y significados desde su propio lugar en el mundo (Devine, 1995: 146; Lichterman, 2002: 121; Tedlock, 2005: 467). Esta idea de situar la investigación desde el lugar en el mundo de los actores analizados permite conocer cómo ellos viven el espacio, establecen sus lugares emblemáticos – entre los cuales se considera en esta investigación que están los casos estudiados– y cómo esto permite configurar una memoria colectiva y una identidad.

Siguiendo esta idea de conseguir observar las acciones de los actores en su vida diaria y así conocer su propia forma de enfocar y actuar en las mismas, se ha realizado un trabajo de campo continuado que ha consistido en asistir a manifestaciones, acciones de protesta, concentraciones y marchas de homenaje que se realizan de manera periódica todos los años –en los casos de la Cárcel de Carabanchel y el Campo de Concentración de Castuera–, reuniones de asociaciones y plataformas, actos, presentaciones de libros, visitas a los lugares de memoria investigados, asambleas de organización... Este trabajo de campo ha permitido la creación de un cuaderno de investigación donde no sólo se han recogido los aspectos más significativos de la observación sino también las conversaciones informales mantenidas con participantes y espectadores. Esta forma de interacción ha llevado a que la observación se haya centrado, en algunos casos, únicamente en los militantes activos de las acciones derivando en lo que Tedlodk denomina “observación de la participación” (2005).

Esta observación participante no ha estado exenta de problemas implícitos en el método. Primeramente, fue necesario una aceptación de la presencia en algunos de esos actos. En muchos casos la participación en determinados contextos derivó de invitaciones expresas que los informantes realizaban durante las entrevistas. Esto supuso pasar a formar parte de una suerte de “público privilegiado” al que se le permitía acceso a ciertas reuniones y asambleas. Esto implicaba la creación de posibles situaciones de observación artificiales ante el reconocimiento por parte de los actores de mi presencia como investigador –especialmente una vez que se realizaban las presentaciones. Esta problemática ha tenido implicaciones éticas a la hora de estar presente en debates internos puesto que ha sido necesario una invitación previa o una aceptación de la presencia (Lichterman, 2002: 125). El debate ético implicaba una opción consciente por mi parte de que, primeramente, mi presencia alteraba de alguna forma el objeto de estudio y, segundo, que dada esta consciencia existía una necesidad de observación objetiva que no supusiera una invasión<sup>52</sup>. Lo que se debe señalar como esencial para el desarrollo de la investigación es que si no se hubiera accedido a reuniones preparatorias y de debate, los discursos del movimiento que se habrían analizado se hubieran concentrado en opiniones y comportamientos y se hubieran dejado de lado esos aspectos más invisibles de las identidades colectivas y las memorias

---

<sup>52</sup> En algunas de estas reuniones de preparación de manifestaciones y actos a las que fui invitado mi presencia se redujo a estar en un segundo plano para observar las dinámicas de participación en debates que implicaban a diferentes organizaciones y las temáticas sobre las que giraban los mismos.

que se ponían en juego. Otra problemática era evitar la asimilación con el grupo investigado puesto que al plantearse debates que implicaban un posicionamiento político, mi propia subjetividad debía de ser mantenida al margen para el desarrollo de una observación que pudiera señalar aspectos contradictorios o cuestionables por parte de los movimientos. Un ejemplo de esta intención de no formar parte de los movimientos observados suponía no exponer opiniones propias en las conversaciones informales ni en los debates y actos a los que se asistía. Se trataba de participar como observador reconociendo que cualquier observación implica una participación –aunque únicamente se manifieste por la presencia (Kearns, 2010: 246).

#### 5.2.2. *Estudios de caso: situando la investigación en lugares concretos*

La búsqueda de una explicación académica a las preguntas e hipótesis de investigación planteadas no solo ha supuesto una inferencia del enfoque y los métodos utilizados sino que ha implicado la selección de una serie de lugares donde poner a prueba científicamente las mismas. La necesidad de unos contextos con unas fronteras temporales y espaciales desde los cuales investigar la configuración de los lugares de memoria en España ha supuesto la selección de una serie de unidades de análisis, casos, con el propósito y la intención de entender los procesos que se dan en unidades similares (Baxter, 2010: 81). Lo que se busca con este acercamiento a lugares concretos es demostrar los planteamientos teóricos y preguntas de investigación sobre los procesos que configuran la espacialidad de la memoria. Supone situar el proceso o los procesos en su contexto (Johnston *et al.*, 2009: 72). Contextos donde se produce una específica forma de producción del espacio, es decir, una singular interrelación entre la dialéctica de lo concebido, percibido y vivido (Lefebvre, 1991) y una específica relación entre memorias, manifestadas ambas dinámicas en las luchas y señalizaciones de los lugares de memoria elegidos.

El estudio de caso permite establecer qué se debe estudiar y no cómo estudiarlo (Stake, 2005: 443). Esto da a cada caso de estudio una dimensión contingente donde en un lugar concreto se dan una serie de acciones y procesos con unas fronteras temporales y espaciales (Snow y Trom, 2002: 146-147). Esta idea de la contingencia podría resultar problemática a la hora de extrapolar la existencia de dinámicas generales en la interrelación entre espacio y memoria pero la demostración de unas hipótesis planteadas previamente a través de su comprobación sobre el terreno permiten comprender e iluminar acciones, procesos y eventos que aún producidos en contextos determinados

responden a dinámicas superiores. Por ello, la relación entre la deducción y la inducción sería uno de los efectos de la aproximación a estos estudios de caso (Baxter, 2010: 90). Esta relación se produce por el diseño de un marco teórico desde el que afrontar los aspectos conceptuales abstractos de la investigación y la utilización de un enfoque triangular donde se combina la observación participante –en el caso de estudio concreto–, las entrevistas –a los participantes– y el análisis documental y bibliográfico que ha permitido tener un conocimiento más amplio y profundo de las dinámicas que se han dado en los mismos. En este caso, en el diseño de la investigación se han elegido tres casos de estudio instrumentales donde lo importante no es el análisis del propio caso y lo que se busca es conocer la relación entre la producción del espacio y los conflictos de memoria (Stake, 2005: 445). De esta manera se entiende que “...un estudio de un lugar puede ayudarnos a entender cómo los ciudadanos interpretan, usan e impugnan sus espacios públicos urbanos” (Till, 1999: 252).

#### 5.2.2.1. *Mapeo de sitios de memoria en España.*

Para la selección de la Cárcel de Carabanchel, el Campo de Concentración de Castuera y el Destacamento Penal de Bustarviejo se procedió a una revisión y mapeo de la gran mayoría de lugares de memoria de España, tanto establecidos, señalizados o bajo reclamación. Estas materialidades van desde monolitos, monumentos, estatuas, memoriales, Bienes de Interés Cultural, placas de homenaje, así como espacios vinculados a la represión y que en la actualidad funcionan como lugares convocantes o abandonados (tapias de cementerios, fosas, destacamentos penales, cárceles,...). Este mapeo de lugares de memoria en España se realizó partiendo del proyecto llamado “Mapa de la Memoria”<sup>53</sup> y utilizando listados y fuentes de otra serie de páginas web. De este mapa, fruto de un proyecto colaborativo, se podía extraer información de marcas de fosas comunes, lugares con simbología franquista, edificios históricos vinculados a la II República, Guerra Civil y la represión de la dictadura, centros de detención y cárceles y otros.

La página web [memoriasenred.org](http://memoriasenred.org) se perfiló como un lugar desde donde se podían consultar diferentes iniciativas y lugares de memoria promovidos por este movimiento social en los últimos años. Como la propia plataforma expone como sus objetivos, ésta es un “proyecto que quiere dar visibilidad al conjunto de iniciativas promovidas por el

---

<sup>53</sup> Hoy en día, este mapa que se alojaba en la página [www.mapadelamemoria.com](http://www.mapadelamemoria.com) no está disponible.

movimiento por la memoria histórica a lo largo de la última década y a su impacto en una esfera pública como la española, marcada por las políticas de silencio y olvido acordadas durante Transición”<sup>54</sup>. De esta manera, en esta página se recogía una recopilación de lugares de memoria, monumentos y placas que habían sido erigidos por el movimiento para la recuperación de la memoria histórica, ya fuera por iniciativa propia o gubernamental.

Las distintas iniciativas de las diversas asociaciones, las cuales eran anunciadas en sus respectivas web y blog, permitieron ir completando el mapa de lugares de memoria. Por medio de la revisión de los archivos y hemerotecas de periódicos locales se fueron completando los vacíos de los listados anteriores. De esta manera, se fueron conociendo las pequeñas iniciativas locales de erección de monolitos, colocación de placas, construcción de memoriales. Actuaciones que no solamente eran recientes sino que en alguna ocasión se habían iniciado ya a finales de los años 70 y principios de los 80 (Ferrándiz, 2014). Todo un compendio de noticias que se fueron recolectando para poder ir creando un listado propio de las actuaciones en este sentido.

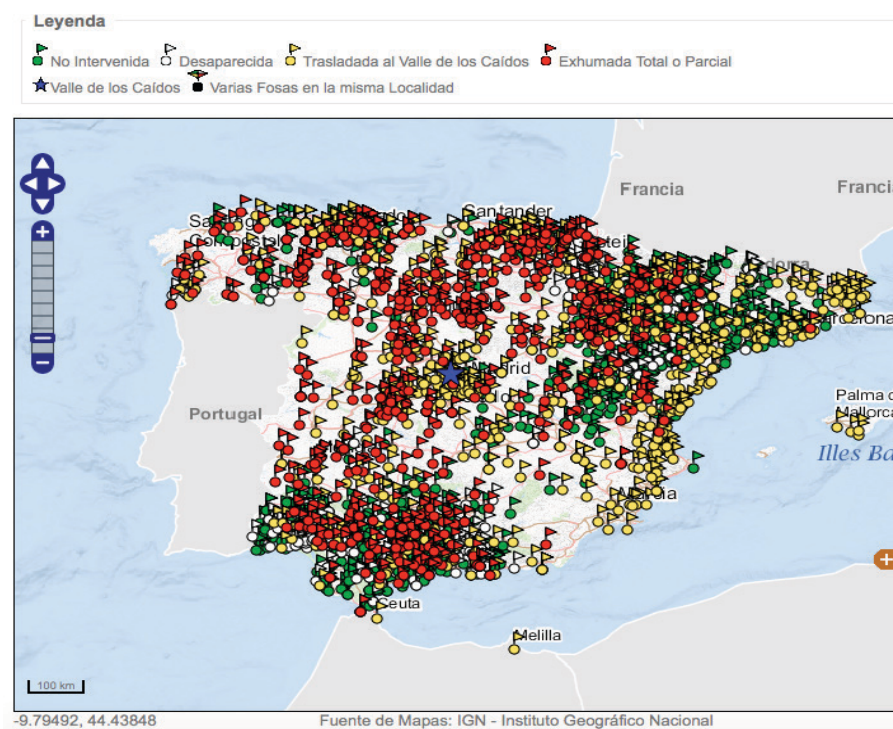
Otra herramienta importante fue el mapa que elaboró el Ministerio de Presidencia y el Ministerio de Justicia a partir del año 2006, alojado en una página web institucional<sup>55</sup> derivada de las acciones promovidas por la “Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura”, que permitía conocer las localizaciones de fosas comunes en España, tanto las exhumadas, como las no intervenidas o desaparecidas. También era posible conocer aquellas que habían sido transportadas al Valle de los Caídos durante la dictadura. Esta herramienta permitía configurar una cartografía de la represión (Ferrándiz, 2014). Aunque, las fosas comunes de la Guerra Civil y la represión posterior no fueran el objeto principal de esta investigación, su representación y localización cartográfica permitía dibujar un mapa que evidenciaba el agujero de memoria del país destacando la “importancia de las fosas comunes como lugares privilegiados de quiebra del bloqueo histórico del duelo y la memoria de los vencidos de la guerra civil.” (Ferrándiz, 2007: 14).

---

<sup>54</sup> Ver en <http://memoriasenred.org>. Consultada el 25 de Febrero de 2016.

<sup>55</sup> Ver en <http://www.memoriahistorica.gob.es/es-es/Paginas/index.aspx>. Consultada el 25 de Febrero de 2016.





**Mapa 2:** Mapa de fosas. **Fuente:** Ministerio de justicia  
[http://mapadefosas.mjusticia.es/exovi\\_externo/CargarMapaFosas.htm](http://mapadefosas.mjusticia.es/exovi_externo/CargarMapaFosas.htm)

A partir de estas fuentes, se elaboró un listado de lugares de memoria por comunidades. La señalización, demarcación o construcción de estos lugares ha sido dispar en las distintas comunidades, no sólo porque la iniciativa de la administración ha variado entre distintos territorios y municipios sino también por la propia fuerza de los distintos movimientos. En este listado se recogen un conjunto de lugares de lo que podrían denominarse lugares de memoria del bando republicano, del antifranquismo, de la resistencia y la represión. Uno de los elementos fundamentales de este listado es la variedad de materialidades de las que se compone puesto que incluye placas, monolitos, memoriales de homenaje y conmemoración, y en algunos casos centros de interpretación, especialmente ligados al proyecto de del Memorial Democràtic de Catalunya. También aparecen ciertos cambios de nombres de calles, parques o lugares asociados con la represión. En este listado se puede ver como tanto Andalucía y Catalunya son dos de las comunidades autónomas con un mayor número de lugares de homenaje y conmemoración, lo cual también coincide con que sean dos comunidades que han tenido desarrollos legislativos en esta materia en los últimos años. La falta de estos lugares de manera generalizada en la geografía del país, y la poca iniciativa de las administraciones en este sentido, es una evidencia de la privatización a la que se ha visto sometida este tipo de memoria. También se pone de manifiesto la omisión por parte del Estado de fomentar de manera oficial algún tipo de memoria democrática.

#### 5.2.2.2. *El caso especial del Memorial Democratic de Catalunya.*

Dentro de la temática de esta investigación uno de los aspectos que se debe señalar de manera específica es la configuración un conjunto de espacios ligados al proyecto institucional del Memorial Democratic de la Generalitat de Catalunya. La institución tiene el objetivo de desarrollar diferentes políticas públicas de conmemoración, homenaje, conocimiento y divulgación de la memoria democrática. Aquí es donde aparece la función principal de la patrimonialización. En este sentido el Memorial Democratic impulsa una serie de iniciativas como son exposiciones, publicaciones, coloquios y jornadas, el Banc Audiovisual de Testimonis, un censo de simbología franquista y un servicio de atención a los represaliados. De estas políticas de memoria la que resulta de mayor importancia para nuestra de investigación es la configuración e impulso de los Espais de Memòria<sup>56</sup> formados por una Red de Espacios de Memoria de Catalunya, el Museu Memorial de l'Exili y el Consorci Memorial dels Espais de la Batalla de l'Ebre. El objetivo de esta red de espacios de memoria –nótese que no se utiliza la conceptualización de Pierre Nora de lugares de memoria y se vincula estos espacios al patrimonio cultural– es la difusión del patrimonio democrático catalán y de los espacios de memoria vinculados a la represión identitaria desde 1931. Se habla de la conservación de un patrimonio de la Nación, un patrimonio entendido como un proceso dado que lo que se busca es una “función de transmisión ética y de pedagogía social” (Guixé i Coromines, 2008: 224) donde lo importante no es el vestigio objetivo sino el discurso social subjetivo sobre el objeto, es decir, se dota al patrimonio de significados y sentidos (Iniesta, 2009: 480-487). Lo que se busca es dar a conocer, preservar y conmemorar los espacios más significativos de Catalunya durante esa época en relación a la resistencia y lucha por las libertades mediante la creación de un censo completo de espacios de memoria y patrimonio memorial antifranquista. En esta red, que pretende “formar parte de una red internacional junto con otras instituciones de la memoria que basen su actividad en la difusión y el conocimiento de los valores democráticos del antifascismo y del antitotalitarismo”<sup>57</sup>. La red se divide en distintos catálogos de monumentos, placas y lugares de homenaje. Aquellos relativos a la II República, los que están ligados a espacios de represión y tortura, los que corresponden a lugares de episodios bélicos y los relativos al exilio. Los ámbitos en los que se divide esta red

---

<sup>56</sup> Ver [http://memorialdemocratic.gencat.cat/ca/espais\\_de\\_la\\_memoria/](http://memorialdemocratic.gencat.cat/ca/espais_de_la_memoria/). Consultada el 25 de Febrero de 2016

<sup>57</sup> Preámbulo, Ley 13/2007, del 31 de Octubre, del Memorial Democrático, BOE, núm. 284, de 27 de noviembre de 2007.

están relacionados con la batalla del Ebro, espacios de la batalla del Segre, rutas de exilio y espacios de frontera –lo que vincularía esta institución con la lógica de reelaboración de la memoria de las fronteras internas de la Unión Europea (Zhurzhenko, 2011)–, zona de retaguardia, espacios y fortificaciones franquistas, espacios de represión y espacios de resistencia democrática. Dentro de la variedad de ámbitos podemos encontrar itinerarios, casas museo, centros de interpretación, museos, memoriales<sup>58</sup>. Se pueden destacar los casos especiales del Museo de Historia de la Inmigración de Catalunya situado en Sant Adrià de Besòs y el Museo Memorial del Exilio situado en La Junquera. En el apartado de represión destaca el Memorial del “Camp de la Bota” situado en Barcelona. Estos espacios de memoria son impulsados institucionalmente por los distintos Ayuntamientos dentro del amparo del Memorial Democràtic mediante subvenciones para la puesta en marcha de políticas públicas en torno a la conservación de este patrimonio. Estos espacios incluidos en esta red institucional se convierten en señales ética que ponen de relieve un paisaje cultural tangible e intangible permitiendo analizar y reflexionar sobre las relaciones que se establecen entre historia, memoria, patrimonio, territorio e identidad nacional dentro del marco de construcción y recuperación de una memoria democrática (Guixé i Coromines, 2008: 220). De esta manera, el derecho a la memoria se lleva institucionalmente al ámbito público y se vincula con la conservación patrimonial. La importancia dada a los museos y centros de interpretación está relacionada con la visión de estos como instituciones de poder fundamentales para la configuración de las identidades nacionales en forma de esas comunidades imaginadas de las que hablaba Benedict Anderson (2006) y con la creación de una base memorial a largo plazo estable que gestionara lo que debe ser recordado dentro de un “canon” de elementos transcendentales para una comunidad, una de las instituciones fundamentales de las que hablaba Aleida Assmann (2008a: 98). La red de espacios de memoria de Catalunya se establece así como una institución de poder que pretende difundir y conmemorar lo que es “sagrado” para el futuro de la comunidad cultural.

---

<sup>58</sup> Podemos destacar los siguientes Espacios de Memoria: Museo de Historia de la Inmigración de Catalunya (Sant Adrià de Bèsos), Casa Bonifaci-Museo de Llimiana (Llimiana), Espacios de Memoria-Itinerario de Tarragona (Tarragona), Can Riera-Espacio de la Memoria de L'Hospitalet (L'Hospitalet), El Camp de la Bota (Barcelona), Fossar de la Pedrera-Cementerio de Montjuïc (Barcelona), Las Cuevas de Sant Oleguer (Sabadell), Espacios de Memoria de Manresa (Manresa), Centro de Interpretación “115 dies” (Corbera d'Ebre), Memorial de “Les Camposines” (La Fatarella), Itinerario de la Guerra Civil y la represión franquista en Girona (Girona), Memorial del Exilio Coll dels Belitres-Portbou (Portbou), Museo Memorial del Exilio (La Junquera), Itinerario del Camino de la Libertad (Alt Àneu).

### 5.2.2.3. Selección y justificación de los casos de estudios: Cárcel de Carabanchel, Campo de Concentración de Castuera y Destacamento Penal de Bustarviejo.

La utilización de estos estudios de caso, tanto para la demostración de las hipótesis teóricas abstractas de partida y la explicación de la relación existente entre espacio y memoria, supone un proceso previo de selección de los casos de estudio desde donde investigar. La selección de estos casos de estudio instrumentales, donde a través del análisis de los procesos que se dan en los mismos y su comparación con los otros casos escogidos se busca la demostración empírica de los planteamientos de partida, ha sido un proceso donde lo fundamental ha sido la oportunidad de aprender por medio de la elección de casos variados y con procesos –formas de reclamación, iniciativas, objetivos– diferenciados (Stake, 2005: 451). Dentro del universo de los llamados lugares de memoria en España –que se ha señalado más arriba– la selección de los casos no se ha realizado tanto buscando la representatividad de la variedad de los mismos sino en base a una serie de criterios de partida, primeramente que fueran lugares relacionados con la memoria de la represión republicana y antifranquista, segundo, que fueran lugares que estuvieran siendo reclamados o señalizados por movimientos sociales, grupos o sociedad civil derivando en la conversión de los mismos en lugares emblemáticos y convocantes, y por último, la existencia de una política institucional hacia o que afectara a los mismos, ya fuera de iniciativa en su señalización, reconocimiento patrimonial o destrucción. Se descartó utilizar ninguno de los ejemplos que recogía la Red de Espacios de Memoria del Memorial Democràtic de Catalunya dado que estos respondían en una mayor medida a la designación institucional “desde arriba” y en muchos casos carecían de una reivindicación social desde abajo que permitiera entender la relación entre la memoria colectiva y el proceso de producción del espacio en su totalidad.

La decisión de elegir varios casos diferentes derivaba de la necesidad de una comparación para poder extrapolar las formas en las que esa espacialidad de la memoria aparecía y por la conciencia de que ninguno de los casos podía ser representación única del fenómeno estudiado (Baxter, 2010: 85-87). Además, la utilización de una perspectiva espacial en el análisis suponía una especial sensibilidad hacia las diferencias contextuales que la ubicación y el lugar podían implicar para cada uno de los casos y por ello la comparación era algo necesario (2010: 92). De esta manera la inclusión del Destacamento Penal de Bustarviejo respondía a la existencia de una suerte de movimiento social *sui generis* que podía ser identificado en el grupo de expertos

académicos y arqueólogos que impulsaron la excavación y porque permitía poner un punto contrafactual a la forma en la que estos espacios se relacionaban con la ciudadanía, puesto que pese a tener elementos comunes a los otros dos casos los procesos sociales habían sido muy diferentes me permitían conocer dinámicas propias de la espacialidad de la memoria.

En este sentido, aunque existieran otros lugares que cumplieran de alguna forma los criterios previos de selección se decidió no aumentar el número de casos de estudio por cuestiones prácticas de manejabilidad de la investigación. La selección de los tres casos de estudio ha respondido a la posibilidad de estudiar en ellos las relaciones entre las memoria hegemónicas y subalternas, políticas y sociales, y el proceso de producción del espacio y la interrelación entre ambas dinámicas. En los tres casos es posible realizar un análisis del conflicto de memorias en relación al uso y destino de estos lugares y la disputa constante entre lo concebido institucionalmente y lo vivido desde la experiencia cotidiana del espacio a través de las prácticas espaciales llevadas a cabo por distintos actores. La existencia de restos físicos en los tres casos de estudio ha sido dispar, de tal manera que, mientras que en Carabanchel no existía –en el momento del trabajo de campo– restos físicos de la cárcel que había sido derribada, salvo algún muro perimetral y parte de la fachada; en Castuera los restos eran aún menores al sólo existir parte del adoquinado de las calles donde estaban los barracones y la peana de la cruz; sin embargo, en Bustarviejo, el destacamento, aunque abandonado, se conservaba en casi su totalidad.

	<b>Mov. Soc.</b>	<b>Iniciativa</b>	<b>Restos físicos</b>	<b>Entorno</b>
<b>Cárcel de Carabanchel</b>	Sí	Social	Sí	Urbano
<b>Campo de Concentración Castuera</b>	Sí	Social	Sí	Rural
<b>Destacamento Penal Bustarviejo</b>	No	Semi- institucional	Sí	Rural

**Tabla 2:** Características de partida de los casos de estudio seleccionados para la investigación. **Fuente:** Elaboración propia.

## SEGUNDA PARTE: ESTUDIOS DE CASO. LA CÁRCEL DE CARABANCHEL, EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE CASTUERA Y EL DESTACAMENTO PENAL DE BUSTARVIEJO.

### 6. LA CÁRCEL DE CARABANCHEL: EL *BARRIO* COMO ESPACIO DE REPRESENTACIÓN.

La denominación informal –por lo menos no oficial– puede ser fundamental en la creación de ciertos imaginarios colectivos con los que convivimos diariamente. El caso de la Prisión Provincial de Madrid es significativo en este proceso por el cual determinadas denominaciones se imponen en el imaginario y se convierten en hegemónicas. En el caso que nos ocupa en este capítulo, la denominación oficial quedó relegada ante la potencia discursiva que proyectaba su nombre popular –y más utilizado– *Cárcel de Carabanchel*. Como se señalará más adelante, esta denominación marcó la vida de una población entera y la asociación quedó incluida en un discurso de inseguridad y estigma carcelario.

La Cárcel de Carabanchel tuvo una vida que se extendió desde 1944 hasta 2008 cuando fue demolida y reducida a escombros. Durante estos más de sesenta años pasó por diferentes fases de actividad, fue testigo material del crecimiento de la trama urbana a su alrededor, sus celdas dieron testimonio de la represión de la dictadura franquista y el encarcelamiento de presos políticos, sus muros exteriores forman parte del imaginario colectivo de la amnistía de la Transición española, sus tejados fueron el escenario del motín de la C.O.P.E.L. en 1977, presencié las dificultades y problemas de los centros penitenciarios y la población reclusa durante los años ochenta, fue cerrada por quedarse obsoleta en 1998 y quedó abandonada en estado ruinoso durante diez años hasta que una noche de Octubre de 2008 las máquinas de demolición iniciaron su derribo. El espacio abandonado nunca dejó de ser emblemático para el barrio madrileño, primero como elemento fundamental en la configuración de un discurso de inseguridad y estigma y, posteriormente, como lugar convocante y apropiado en sentido positivo por los vecinos. Su cierre y abandono activó movilizaciones y demandas sociales por el uso social de sus terrenos para equipamientos –principalmente un Hospital público que diera cobertura al barrio– y, a partir del año 2006, alrededor de un proyecto integral vecinal de uso de los mismos donde, además de los equipamientos sociales, se situaba un “Centro Documental por la Memoria Histórica”. Las distintas reivindicaciones

confluyeron y se articularon en una resignificación y resimbolización de la Cárcel como lugar convocante a todos los efectos donde además de a los movimientos vecinales se visibilizó a los expresos políticos.

En la actualidad, si uno camina por la Avenida de los Poblados se encuentra repentinamente con un gran solar vacío rodeado de vayas metálicas y flanqueado por un edificio de color vivo, estética llamativa, formas circenses, muros y cámaras de seguridad, el Centro de Internamiento de Extranjeros de Aluche. En las más de dieciséis hectáreas abandonadas no se percibiría el recuerdo del edificio que se alzaba en esos terrenos si no fuera por la permanencia de dos muros semiderruidos correspondientes a la fachada principal y al perímetro; y por el memorial popular creado por los vecinos y expresos que se compone de unos paneles de homenaje y el llamado *Jardín de la Memoria*.

En los momentos iniciales de esta investigación cuando se estaba procediendo al diseño de la misma y a la elección de los casos de estudio, la Cárcel de Carabanchel apareció como un caso paradigmático a estudiar y que no sólo permitía analizar los procesos sobre los que se centraba esta tesis sino también confrontar su existencia y su actual ausencia con mi propia memoria personal sobre la misma. Durante toda mi vida he residido en el barrio madrileño de Campamento a tan sólo 2,3 kilómetros de la Cárcel de Carabanchel. Ha resultado fascinante y a la vez decepcionante analizar este edificio. Fascinante, por lo que ha significado poder observarlo como algo más allá de un edificio que estaba presente de forma difusa y casi fantasmal en mi memoria y que constituía la frontera de mi imaginario espacial de infancia. Un lugar rodeado de cierta aura tétrica por lo que significa una cárcel y por ser el límite de mi área de libertad infantil, el lugar que configuraba el margen más allá del cual se extendía la *terrae incognitae*. Decepcionante, por acercarme al mismo una vez que ha sido derribado no habiendo valorado la importancia que tenía su momento. Como ya se ha señalado, los primeros acercamientos a la idea de los lugares de memoria y a las movilizaciones por su señalización, en los casos en los que existía un conflicto de memorias, llevaron a constatar que España aparecía como un claro ejemplo de ausencia de lugares de memoria democrática y que la Cárcel de Carabanchel podía haberse constituido en uno de los principales. Aún así, más allá de esto, el significado que para el imaginario colectivo tenía Carabanchel en función de la Cárcel, las demandas vecinales de equipamientos sociales y la incorporación de la misma como lugar convocante a partir de los años 90, sacaban la Cárcel del campo de los significados centrados en lo que en

el debate público se ha conocido como “recuperación de la memoria histórica”, es decir, la movilización social por recuperar la memoria de las víctimas de la dictadura y de incorporar de manera positiva al relato del pasado de este país: la II República, los “vencidos” y el antifranquismo. “Carabanchel”<sup>59</sup> estaba dentro de ese relato pero era “algo más” y esa polisemia posibilitaba que no se circunscribiera sólo a ese universo mediático de significados. Esto, en definitiva, permitió que esta tesis no pudiera ser resumida o englobada dentro del conjunto de investigaciones empaquetadas bajo la etiqueta “memoria histórica”.

El estudio de las movilizaciones vecinales fue uno de los elementos clave que hizo evidente en el diseño de la tesis la necesidad de análisis sobre estos lugares que vincularán los movimientos vecinales y las transformaciones urbanas, poniendo en primer plano la relación existente entre la producción del espacio social y los conflictos de memorias. A partir de esta pista, se fue configurando un proyecto de investigación que buscaba ver los segundos desde la óptica de los primeros, desde la perspectiva espacial, es decir, buscar lo que en la tesis hemos denominado *espacialidad de la memoria*. La existencia de la “Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la Antigua Cárcel de Carabanchel”<sup>60</sup> donde confluyeron expresos y asociaciones de vecinos se convirtió en un elemento fundamental para la elección de este caso de estudio, la configuración de las preguntas de investigación e hipótesis de partida y su intento de demostración.

---

<sup>59</sup> La necesidad de utilizar el término Carabanchel para hacer referencia a varios significados diferenciados nos lleva a diferenciar entre Carabanchel, cuando estamos haciendo mención a la delimitación administrativa del Distrito; “Carabanchel”, cuando estamos hablando de la Cárcel; y *Carabanchel*, para referirnos al imaginario geográfico expresado en los discursos de los vecinos.

<sup>60</sup> La “Plataforma” permite la confluencia de varias asociaciones de vecinos, organizaciones sociales y vecinos a título individual. Su máxima expresión se realiza a través de un Blog (<http://salvemascarabanchel.blogspot.com.es>) que comenzó en 2006 y que realiza entradas periódicas sobre acontecimientos relacionados con el “movimiento por la recuperación de la memoria histórica”, cuestiones relacionadas con los proyectos urbanos en el solar de la Cárcel de Carabanchel, otros proyectos de recuperación y protección patrimonial de cárceles y lugares de represión en todo el mundo, procesos relacionados con el patrimonio histórico –especialmente aquel que está relacionado con la II República, la Guerra Civil y el antifranquismo– y los proyectos de especulación urbana en todo el Estado. En los últimos tiempos ha establecido fuertes vínculos con el movimiento ciudadano por la protección urbanística y patrimonial en Madrid (<http://madridciudadaniaypatrimonio.org>) –además de los ya existentes desde su constitución con las asociaciones por la recuperación de la memoria histórica.



## **6.1 La Cárcel de Carabanchel: breves apuntes históricos.**

### *6.1.1 Situación de Carabanchel Alto y Bajo en los años 40. Reconstrucción y anexión.*

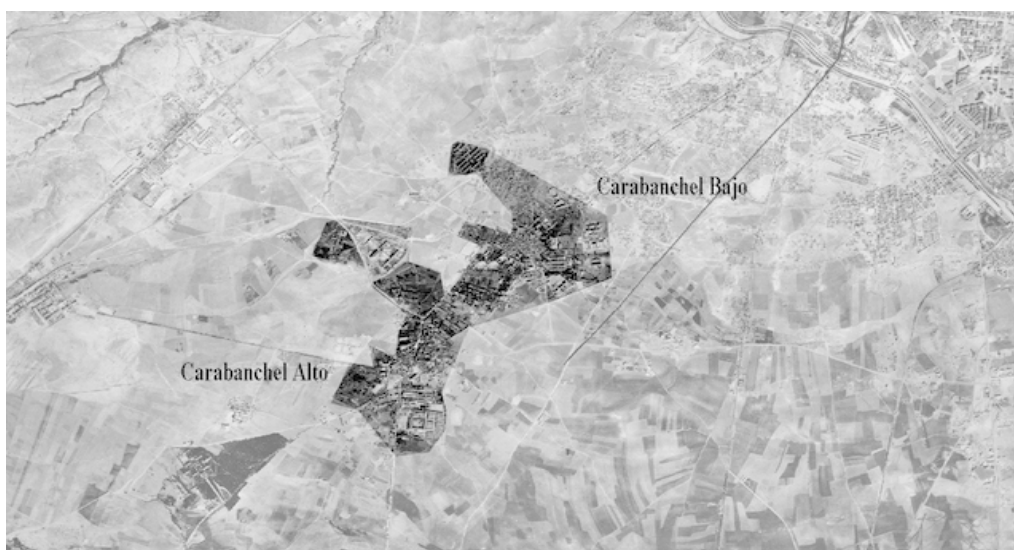
Tras la Guerra Civil española, los municipios de Carabanchel Alto y Bajo quedaron severamente destruidos tras años estando la línea del frente estabilizada en los mismos. La contienda bélica acabó con el 48% de los edificios de lo que en la actualidad es el Distrito de Carabanchel (Sánchez Molledo, 2011: 141). Tras la guerra, la reconstrucción brindó la oportunidad de diseñar el espacio público de ambos lugares y poner en práctica las formas de planificación urbana del franquismo. Los dos municipios pasaron a formar parte de lo que se denominaron “pueblos adoptados”<sup>61</sup> por el dictador Franco para su reconstrucción (2011: 141). Ésta estaría presidida por una planificación urbana ideológica marcada por corrientes organicistas que convertía a la periferia sur de Madrid en lugar de experimentación urbana, segregación y de ubicación de servicios auxiliares y de control social (Ortiz García, 2013b: 53; Oviedo Silva, 2013: 167). Esta idea de planificación partía de los planteamientos que buscaban convertir a Madrid en la “Gran Capital” de España, no en base a sus consideraciones materiales o cuantitativas, sino en función de la representación de los valores morales del franquismo (Box Varela, 2008: 372), consiguiendo así acabar con la arquitectura liberal, como exponía uno de los arquitectos fundamentales del régimen dictatorial, Pedro Bidagor, que apostaba por una planificación dirigida en base a criterios orgánico-funcionalistas (Box Varela, 2008: 373; Moreno Jiménez, 1983: 155; Oviedo Silva, 2013: 166). La reconstrucción no debía hacerse siguiendo las mismas características sino que tenía que configurarse la ciudad por funciones y de manera orgánica en base a los valores del franquismo (Moreno Jiménez, 1983: 155-159). La reconstrucción y construcción fue profunda, incluyéndose viviendas en la zona de Marques de Vadillo en Carabanchel Bajo, a lo largo de la calle General Ricardos, la reconstrucción del Ayuntamiento de Carabanchel Bajo, el Hospital Militar Gómez Ulla, entre otras muchas (Sánchez Molledo, 2011: 141) y bajo la dirección de Bidagor se proyectaron dos núcleos residenciales, el del Barrio de San Miguel y el de las Pavas y Tercio, que según Antonio Moreno,

---

<sup>61</sup> La Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones estableció que aquellas poblaciones –y los barrios de algunas ciudades– que tuvieran un porcentaje de destrucciones por encima del 75% serían lugares de reconstrucción prioritaria y fueron denominadas como “adoptadas” por el dictador. Esto ponía de relieve el carácter paternalista que el régimen concedía a la figura de Franco (López Díaz, 2003)

*desde el punto de vista del trasfondo ideológico, quizás lo más destacable fuese el objetivo de ubicar a las masas obreras en los poblados satélites (...) en donde la fachada de ruralismo bucólico encubría unas pretensiones de segregación social inequívocas (Moreno Jiménez, 1983: 157).*

El Plan Bidagor se materializó en un Plan General de Ordenación Urbana elaborado en 1941 y aprobado en 1946 que buscaba “la redención de los espacios del pecado mediante la reconstrucción material y simbólica del paisaje urbano, político y social” (Oviedo Silva, 2013: 166) donde la búsqueda de la regeneración moral pasaba por el control político mediante la represión y la creación de asentamientos que mostraban las intenciones de aplicar la arquitectura y el urbanismo al control social y de las poblaciones (Oviedo Silva, 2013: 167).



**Mapa 3\*:** Mapa de los términos municipales de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo en 1946. **Fuente:** Elaboración propia en base fotografía aérea de 1946 del Visor del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Centro Regional de Información Cartográfica. Comunidad de Madrid. (<http://www.madrid.org/nomecalles/>).

El territorio de los Carabancheles había sido zona de recreo y ubicación predilecta de fincas y palacios de sectores aristocráticos y nobiliarios durante los siglos XVIII y XIX. Se podía encontrar la Finca de Vistalegre, el Palacio de Godoy, el Palacio de la Patilla –derribado en 1995–, el Palacio de Bella Vista, entre otros muchos. La desaparición de estas posesiones a finales del siglo XIX –que dejó huellas físicas en edificios, hitos y, especialmente, el nombre de las calles– dio paso a la aparición de instituciones de carácter asistencial, benéfico y religioso que marcaron el desarrollo

---

\* *Fe de erratas*, en la primera versión de esta Tesis doctoral se produjo un error tipográfico no intencionado que dejó incompleta la Fuente del Mapa 3 quedando subsanado tal y como queda reflejado.

urbano y el carácter de los dos municipios y que el urbanismo del franquismo consolidó (Oviedo Silva, 2013: 164). Desde comienzos del siglo XX, la población en Carabanchel fue creciendo creándose núcleos de población estable, pero no sería hasta finales de los años veinte cuando el crecimiento demográfico se disparó, doblando su volumen en diez años. En 1940, tras la contienda bélica, Carabanchel tenía 37.652 habitantes, siendo el núcleo de Carabanchel Bajo el más poblado con más de 26.000 habitantes quedando un menor volumen de población en la zona de Carabanchel Alto, únicamente 10.682 vecinos. A partir de ese momento el crecimiento demográfico se mantendrá quedando los dos municipios “plenamente incorporados a la dinámica de aglomeración madrileña” (Moreno Jiménez, 1983: 144) basada en la recepción de población que llegaba a la ciudad y, especialmente, a sus periferias.

	<b>1900</b>	<b>1910</b>	<b>1920</b>	<b>1930</b>	<b>1940</b>
<b>Carabanchel Bajo</b>	5.862	8.155	13.242	31.010	26.970
<b>Carabanchel Alto</b>	2.059	3.965	5.835	10.087	10.682
<b>Total</b>	7.921	12.120	19.077	41.097	37.652

**Tabla 3:** Datos de población. **Fuente:** Elaboración propia en base a datos del Censo de Población del Instituto Nacional de Estadística.

En este momento, con el proyecto de reconstrucción en marcha, se decide la anexión de los Carabancheles a Madrid. El proceso de anexión da comienzo en 1947 siendo alcaldes Rufino Goñi (Carabanchel Bajo) y Rafael López Izquierdo (Carabanchel Alto) (Sánchez Molledo, 2011: 143-144). La unión final en 1948 vino a poner una cobertura legal y administrativa a una vinculación material ya existente en la trama urbana y que suponía, según los impulsores gubernamentales, una forma de redención de Carabanchel por medio de su inclusión en el proyecto del “Gran Madrid”. Esto iniciaría una memoria colectiva de existencia municipal previa que, como se verá, se mantendría en el imaginario colectivo. De esta manera, ya desde ese momento se señalaba,

No debe suponerse nostálgicamente que con la anexión vayan a desaparecer tradiciones castizas y típicas costumbres de Carabanchel Alto; no se perderán como

no se perdieron nunca las de los viejos barrios populosos hoy enclavados en un Madrid cosmopolita y moderno.<sup>62</sup>

Un mes más tarde de la consumación de la anexión, en Mayo de 1948, se establecería la unificación de los dos Carabancheles, ahora barrios de Madrid, en una sola unidad administrativa cuya sede quedó establecida en el antiguo consistorio municipal de Carabanchel Bajo (Sánchez Molledo, 2011).

### *6.1.2 Construcción de una Cárcel para un régimen.*

Durante este período que transcurrió entre el final de la Guerra Civil y el proceso de anexión, el paisaje material de Carabanchel había ido cambiando con la aparición de nuevos asentamientos, la reconstrucción de edificios, vías e infraestructuras, la llegada de población y la visibilización de un sistema represivo por medio de la construcción de una Cárcel en el término municipal de Carabanchel Alto. La prisión Modelo de Moncloa había quedado destruida y se encargó a una comisión la búsqueda de una nueva ubicación. El lugar elegido fue un terreno de veinte hectáreas debido a su bajo precio, la existencia de un entorno plagado de instituciones asistenciales y benéficas y la necesidad de marcar la represión en el seno de un territorio considerado “culpable” dentro de la ideología urbanística antes mencionada. En 1940 se adquirió el terreno que era propiedad del duque de Tamames y de Galisteo para iniciar las obras de la prisión que estaba llamada a ser “modelo del resto y símbolo del poder y la justicia del vencedor” (Oviedo Silva, 2013: 174). Las obras fueron llevadas a cabo por casi mil presos, muchos de ellos republicanos, en unas condiciones de trabajos forzados dentro de la política del Patronato de Redención de Penas por el Trabajo<sup>63</sup>. Los reclusos salían todos los días de la Escuela de Reforma de Santa Rita y recorrían en columnas varias calles del municipio para llegar al terreno donde se levantaría el edificio. La idea de estas cuerdas de presos pasaba por establecer un mecanismo de coerción y control social mediante la exhibición pública de la represión al bando derrotado en la contienda. Una

---

<sup>62</sup> Bando municipal del Alcalde de Carabanchel Alto del 3 de Septiembre de 1947.

<sup>63</sup> Daniel Oviedo Silva (2013) ha realizado un gran trabajo de investigación sobre las labores de reconstrucción del territorio de Carabanchel y sobre las obras de construcción de la Cárcel. En este trabajo relata las condiciones represivas del proyecto de planificación urbana de los años cuarenta así como de los incidentes represivos y de resistencia por parte de los trabajadores forzados en las obras de la nueva prisión. El autor destaca que pese a la cifra de presos en las labores de construcción planteada en el proyecto inicial, su investigación ha permitido evidenciar que en 1941 sólo había 240 presos que se multiplicaron hasta los 650-700 en 1942, llegando a los 956 en 1943. En este mismo capítulo el autor relata varios intentos de fuga.

labor de adoctrinamiento por el escarnio público del represaliado que permitía hacer visible el castigo en el espacio público para crear una atmosfera de vigilancia, castigo y redención.

La columna se movía entre las casas del municipio por algunas calles de gran circulación, saliendo y volviendo a las horas en que también los trabajadores locales se encaminaban a sus labores o volvían tras haberlas completado. Se topaban asimismo con el tráfico continuo de carros, tranvías y camiones (Oviedo Silva, 2013: 174).

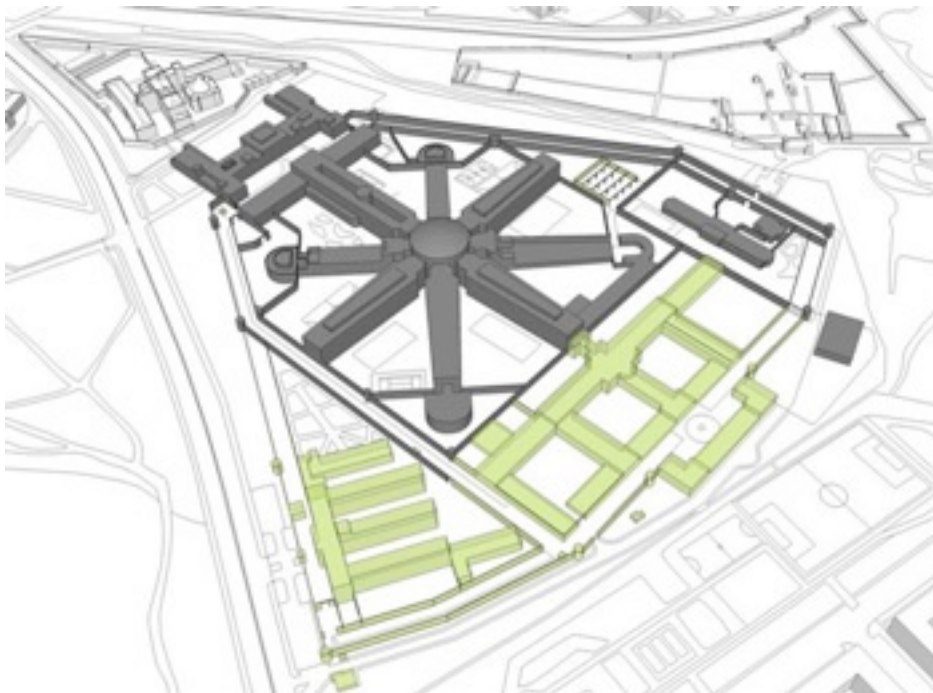
Lo que se configuraba así era un paisaje represivo punitivo construido en base a criterios ideológicos donde existía una presencia constante de lugares simbólicos, iglesias, cuarteles y prisiones. Varios estudios han analizado la creación del espacio público franquista y la importancia del simbolismo, la opresión y los elementos ideológicos del nacional-catolicismo en la conformación del paisaje represivo, se pueden destacar Aguilar Fernández (1996); De Andrés (2004); Aguilar Fernández (2006a); De Andrés (2006); Aguilar Fernández (2008); Box Varela (2008); González Ruibal (2012); Hite (2013); González Ruibal y Falquina Aparicio (2013)<sup>64</sup>.



**Fotografía 1:** Obras de construcción de la Prisión Provincial de Madrid. 1942. **Fuente:** Memoria de Madrid. Fotografía.MDB\_LaChata\_0175([http://www.memoriademadrid.es/imagen.php?w=1&i=/OTROS/Imp\\_125202\\_810022-213.jpg](http://www.memoriademadrid.es/imagen.php?w=1&i=/OTROS/Imp_125202_810022-213.jpg)) Licencia Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/es/>)

<sup>64</sup> La investigación de González Ruibal y Falquina Aparicio (2013) permite analizar dos momentos en la configuración del paisaje punitivo franquista. Los autores señalan un primer momento caracterizado por el establecimiento de un régimen deductivo (totalitario) que busca la reducción y destrucción ideológica del espacio público y del individuo y al que oprime y que se manifiesta en los Campos de Concentración durante la Guerra Civil y los primeros años de la dictadura; un segundo momento donde se consolida un régimen productivo (dictatorial-policia) que realiza una ordenación jerárquica del espacio-tiempo en busca de una ordenación, reeducación y conversión de los individuos.

El proyecto inicial<sup>65</sup>, a cargo de Vicente Agustín El Güero, José María de la Vega y Luís de la Peña Hickman, implicaba un grupo residencial para funcionarios con viviendas familiares, pabellones de administración, prisión preventiva en forma radial y una prisión correccional y un doble muro perimetral (Lasso de la Vega Zamora, 2003). Su forma radial, siguiendo un modelo panóptico, ha sido uno de los elementos más señalados y referenciados en relación a la Cárcel de Carabanchel. La idea del sistema panóptico procede de filósofo Jeremy Bentham en el siglo XVIII, la idea era un edificio donde desde un lugar central “las actividades de un número máximo de personas podían ser controladas por un número mínimo de vigilantes” (Fernández Martínez, 2013: 87). Las investigaciones académicas que han buscado analizar los cambios sociales y el control en una sociedad donde la vigilancia y la disciplina son totales han tomado como metáfora el sistema panóptico de Bentham y han tenido en Michael Foucault un buen exponente a mencionar (1967).



**Figura 1:** Prisión Provincial de Madrid (Cárcel de Carabanchel). **Fuente:** “Cárcel de Carabanchel. Elementos arquitectónicos y constructivos”, Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la Antigua Cárcel de Carabanchel de 2008.

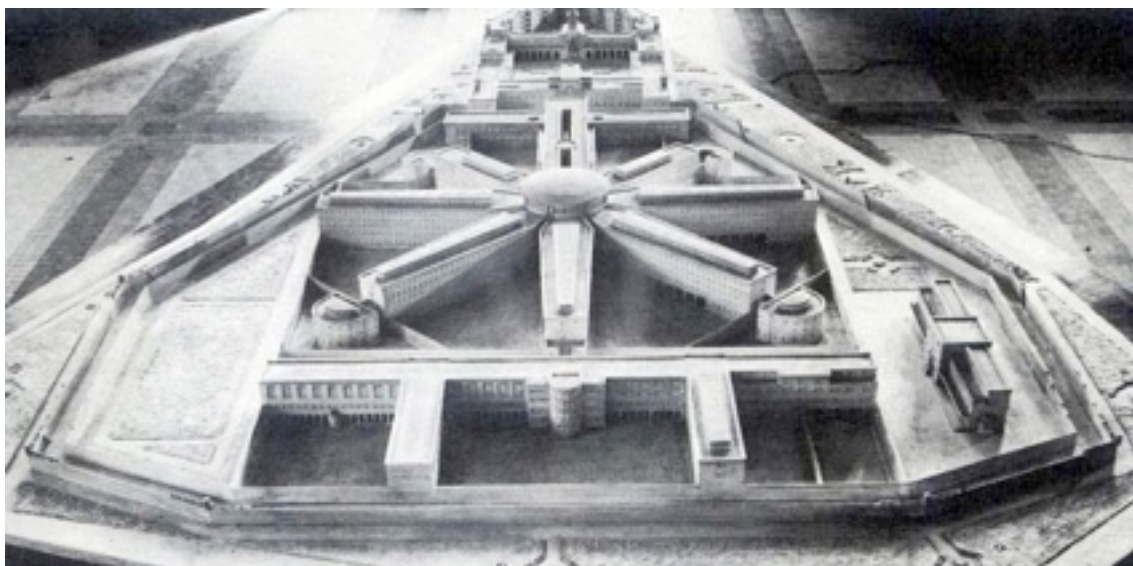
El modelo panóptico, en el caso de “Carabanchel”, se materializaba en un sistema radial de ocho brazos en torno a un eje central que quedaba establecido en una gran

---

<sup>65</sup> Información sobre el proyecto extraída del “Anexo” de la *Solicitud de incoación de expediente para la declaración de Bien de Interés Cultural de la antigua cárcel de Carabanchel* de la Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la Antigua Cárcel de Carabanchel de 2008 (Lasso de la Vega Zamora, 2003).



cúpula central donde se encontraba el centro de vigilancia. El modelo imitaba la forma de la prisión de Cherry Hill de Pennsylvania y completaba la circunferencia del sistema radial que la planta del edificio que albergó la Cárcel Modelo de Madrid de Moncloa había dejado incompleta en una estructura muy parecida a la prisión de Pentonville (Oliver Olmo *et al.*, 2013: 122-123). Esa estructura y su gran cúpula central se convirtieron en símbolo exterior de la Cárcel teniendo su correlato interno en el Centro de Vigilancia que actuaba como distribuidor de las distintas galerías. La centralidad de la cúpula fue tal que en el momento de su demolición el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid exigió que se tuvieran en consideración “los valores arquitectónicos” debido a que suponían “una tipología arquitectónica singular en España” donde la cúpula “refleja un momento histórico de construcción a través de un elemento singular de esta envergadura”<sup>66</sup>.



**Figura 2:** Maqueta de la Prisión Provincial de Madrid, Cárcel de Carabanchel. **Fuente:** “Cárcel de Carabanchel. Elementos arquitectónicos y constructivos”, Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la Antigua Cárcel de Carabanchel de 2008.

El estilo que presidía el proyecto partía de la necesidad de representar los valores del régimen, reflejar la represión y su carácter punitivo y tener unas dimensiones megalómanas casi monumentales. Esto se consiguió con un estilo neoherreriano cargado de elementos racionalistas dentro de un edificio de grandes proporciones donde

---

<sup>66</sup> Comunicado de Prensa del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid del 17 de Octubre de 2008: “El COAM pide que se mantenga la antigua Cárcel de Carabanchel por motivos arquitectónicos, históricos y urbanísticos”.

la cúpula tenía treinta y dos metros de diámetro y veinticinco de altura<sup>67</sup>. La fachada tenía una ornamentación clásica de un estilo imperial basado en el Monasterio de El Escorial, pero esto se mezclaba con el uso generalizado del hormigón armado a la vista y las cubiertas planas, ambos elementos del lenguaje moderno de la arquitectura. La fachada de las galerías era sobria, sin ornamentos y siguiendo un esquema de líneas racionales (Lasso de la Vega Zamora, 2003).

La Cárcel entró en funcionamiento en 1952, a pesar de que una primera fase fue inaugurada en 1944 y la finalización de las obras se realizó en 1955, aunque nunca llegó a quedar completamente construida en base al proyecto inicial. En un primer momento, la población de la cárcel se compuso de prisioneros políticos, prisioneros por delitos comunes durante la guerra y nuevos reclusos derivados de penas impuestas por el nuevo régimen (Ortiz García, 2013b: 44).

### *6.1.3 La Cárcel y la configuración del barrio: de los años 50 hasta la Transición.*

A partir de los años 60 la evolución de la trama urbana provocó que los terrenos de la Cárcel dejaran de estar aislados y empezaran a verse rodeados por diversas edificaciones. Si bien es cierto que no sería hasta los años 70 cuando esta situación de integración fue más evidente, a partir de los años 60 la imagen de la zona de Carabanchel circundante a la prisión fue evolucionando y empezó a darse un crecimiento que superaba los límites de los anteriores municipios. Este crecimiento estuvo provocado, en parte, por el gran volumen de población que empezó a asimilar, a partir de los años 50, el distrito de Carabanchel<sup>68</sup>. Desde los años 50 hasta la época del tardofranquismo, la población de Carabanchel se multiplicó por cuatro, teniendo un gran impacto en esta variación el aumento que se dio a partir de los años 60 (Moreno Jiménez, 1983: 144-145). Elementos a tener en cuenta en el estudio de la población en esa época son el alto porcentaje de población migrante de otras zonas de España y la

---

<sup>67</sup> Durante la realización del trabajo de campo varios informantes han destacado el valor arquitectónico que tenía la cúpula de la Cárcel de Carabanchel. Este interés arquitectónico llega incluso a señalar su importancia constructiva y su valor intrínseco por sus forma, tipología y dimensiones. Se destaca que la cúpula tenía las mismas dimensiones que la de la iglesia de San Francisco el Grande y que era mayor que la de la iglesia de San Agustín, la Catedral de la Almudena. La importancia de la cúpula es tan alta, tanto materialmente como simbólicamente, que el proyecto vecinal de distribución de los usos del solar para equipamientos sociales reservaba a ésta un lugar principal como sede del Centro por la Paz y la Memoria. En este sentido, en varias entrevistas durante el trabajo de campo se ha destacado que la demolición empezó simbólicamente por la cúpula, acontecimiento que fue vivido como un ataque directo a las reivindicaciones vecinales y el punto final al deseo de mantener la Cárcel en pie.

<sup>68</sup> En este momento el Distrito de Carabanchel estaba dividido en los barrios de San Isidro, Carabanchel Bajo y Carabanchel Alto.



existencia de un alto porcentaje de población militar. Rasgos que se habían mantenido desde los años 30 (Ortiz García, 2013b: 53). El aumento demográfico convirtió a esta zona en suburbios con numerosos problemas de infraviviendas y hacinamiento por escasez de casas. La construcción de viviendas tras la guerra, siguiendo las líneas del planeamiento urbano de los años 40, se había materializado en la colonia del Tercio, un conjunto de viviendas en la calle General Ricardos y en la glorieta de Marques de Vadillo dentro de la dirección de Regiones Devastadas. A partir de los años 50, el crecimiento de población antes mencionado agravó la situación del Distrito en relación a las condiciones de habitabilidad (Moreno Jiménez, 1983: 182-185).

Continuando con la idea de la planificación y con el imperativo de la solución del problema de la vivienda, el régimen franquista potenció la utilización de organismos como el Instituto Nacional de Vivienda y la Obra Sindical del Hogar. Estas organizaciones empezaron a levantar viviendas en Carabanchel Alto con calidades constructivas deficientes. También se potenciaron las barriadas de San Vicente Paul y San José Obrero y dos poblados de absorción en Vistalegre y General Ricardos. Pese a estas actuaciones, la población siguió creciendo y dio lugar a situaciones de infravivienda y chabolismo que obligaron al régimen a crear el Plan de Absorción de Chabolas en 1961 así como la planificación de la Unidad Vecinal de Absorción en Pan Bendito (Moreno Jiménez, 1983: 181-194). Es a partir de los años 60 cuando el crecimiento urbano es mayor en Carabanchel llegando a construirse en el periodo 1961-1970 casi el doble de viviendas de nueva planta que en la década anterior<sup>69</sup>, coincidiendo también con el momento de mayor llegada de población migrante, unas 32.000 personas entre 1961-1965 y más de 25.000 hasta 1970 (Moreno Jiménez, 1983)<sup>70</sup>. En este momento la iniciativa privada es mayor después de las dificultades económicas y empresariales de las décadas anteriores, pero sigue siendo un sector que

---

<sup>69</sup> Los datos que se están dando se circunscriben al territorio que comprendería el actual Distrito de Carabanchel.

<sup>70</sup> El estudio exhaustivo de Antonio Moreno Jiménez (2013) sobre la evolución sociohistórica de Carabanchel, arroja datos reveladores sobre su crecimiento urbano, su incorporación a Madrid, el sistema de transportes y las variables demográficas. En relación a la demografía analiza el crecimiento natural y el fenómeno migratorio en la zona arrojando datos sobre la composición social del Distrito. De esta manera, correlaciona el crecimiento poblacional –provocado en buena medida por crecimientos naturales de población, especialmente durante los años 1960-1970, y por la dinámica migratoria de la época que convierte a la capital y a sus periferias en lugares de acogida de los nuevos pobladores– y el desarrollo urbano y la construcción de viviendas. De esta manera, en cuanto a los cambios demográficos destaca que la migración se compone fundamentalmente de hombres en edad adulta, no excesivamente mayores, en edad de incorporarse a los procesos productivos y que proceden en su mayoría de la submeseta sur, Extremadura y el Norte de Andalucía. En su mayoría son jornaleros y trabajadores industriales.

no contaba con una estructura fuerte en un primer momento, y aparece también un gran porcentaje de viviendas de construcción no regulada o ilegal.

<b>VIVIENDAS DE NUEVA PLANTA CONSTRUIDAS</b>	
<b>1941-1950</b>	4.016
<b>1951-1960</b>	19.913
<b>1961-1970</b>	37.844
<b>1971-1980</b>	18.210
<b>1981-1990</b>	7.460

**Tabla 4:** Viviendas de nueva planta construidas en el distrito de Carabanchel.  
**Fuente:** Sistema de Tabulación Online del Banco de Datos Territorial de la Comunidad de Madrid (<http://www.madrid.org/bdt/inicio.icm>).

En relación al planeamiento, la administración y los técnicos gubernamentales constataron el fracaso del Plan General de 1946 y procedieron a la elaboración de una nueva planificación urbana que se materializaría en el Plan General de Ordenación Urbana de 1961 –aprobado en 1963. El nuevo planeamiento recogía una planificación específica para Carabanchel Bajo. Este nuevo plan seguía manteniendo el esquema organicista de las primeras proyecciones de los años 40 y mantenía las divisiones jerárquicas entre unidades urbanas. Muchas de sus previsiones fueron sobrepasadas por el elevado número de población que llegó a la zona y un crecimiento urbano descontrolado que entraba en conflicto con determinadas ideas del planeamiento. Además se produjo un desmesurado uso de zonas verdes como lugar de edificación principal (Moreno Jiménez, 1983: 163-170). Los desfases respecto a lo planificado y el desarrollo real quedaron constatados en la dotación de servicios y equipamientos. Si el plan contemplaba un establecimiento comercial “por cada 40 viviendas, y para equipamiento escolar, una superficie de 10 metros cuadrados por niño, según una población escolar estimada como el 10 por 100 del total” (Moreno Jiménez, 1983: 164), la realidad de crecimiento poblacional, la falta de espacio e, incluso, de construcción irregular de vivienda provocaron desfases.

Estos cambios fueron provocando el acercamiento, cada vez más continuado, de la Cárcel de Carabanchel a la trama urbana, quedando el establecimiento penitenciario inserto en la configuración urbana de los barrios aunque todavía con cierto aislamiento por la falta de construcción en las parcelas limítrofes hasta los años 70. No sería hasta esta época cuando aparecerían claramente las edificaciones en el margen izquierdo de la actual Avenida de los Poblados una vez que se superan los terrenos de la Cárcel. Tampoco estaba edificada la manzana de terreno que actualmente se encuentra entre el Parque Eugenia de Montijo, la calle Nuestra Señora de Fátima y Monseñor Oscar Romero que termina en el Cementerio Parroquial de Carabanchel, es decir, los terrenos que ocupaba la Finca de Eugenia de Montijo en el siglo XIX. En dirección Norte tampoco estaba la colonia que rodea al actual Parque de Aluche.

Los desfases y fallos del Plan General de 1963 llevaron a tomar otras iniciativas, donde cabe destacar el Plan Especial del Gran Equipamiento Comercial Metropolitano de Madrid de 1976. Este plan buscaba potenciar el equipamiento comercial de la ciudad con grandes centros comerciales en Madrid. Una de esas grandes superficies estaba proyectada en la parcela de terreno que ocupaban la Cárcel y el Sanatorio del Doctor Ezquerdo aunque nunca se llegó a realizar (Moreno Jiménez, 1983: 178; López de Lucio *et al.*, 1996).



**Fotografía 2:** Fotografías aéreas de los alrededores de la Cárcel de Carabanchel 1956-1975. **Fuente:** Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Nomenclátor Oficial y Callejero (<http://www.madrid.org/nomecalles/>)

Esta situación de cierto aislamiento hasta los años 70 se puede ver reflejada también en la propia experiencia vecinal,

Entonces la familia del novio de mi hermana nos dijo que por favor viniéramos a visitarle. No había nada, por supuesto, todo era campo, nos bajamos del Metro, imagínate desde Canillejas nos vinimos hasta Carabanchel Bajo y luego nos pusimos a andar y aquello era terrible. Eran partes de barro (...) Cuando llegamos a la Cárcel nos quedamos, ¡jo! me causó una impresión tremenda, tremenda,...<sup>71</sup>

En 1971, el Distrito de Carabanchel quedó dividido en tres Distritos diferenciados dentro de Madrid, Latina, Carabanchel y Usera. El Distrito de Carabanchel que anteriormente estaba compuesto por los barrios de San Isidro, Carabanchel Bajo y Carabanchel Alto se subdividió a su vez en los barrios de Comillas, Opañel, San Isidro, Vista Alegre, Puerta Bonita, Buenavista y Abrantes. Pese a esta división, el imaginario geográfico (Johnston *et al.*, 2000: 321-322; Johnston *et al.*, 2009) de los vecinos ha mantenido la denominación informal, Carabanchel Alto (barrio de Buenavista) y Carabanchel Bajo (barrios de Vista Alegre, Puerta Bonita, Abrantes) que no sólo se expresa a nivel del discurso si no también en elementos como la denominación de las Asociaciones de vecinos, el nombre de las paradas de Metro (Carabanchel y Carabanchel Alto) e incluso en señales de tráfico y por una frontera establecida en la Avenida de los Poblados. Esas prácticas de territorialidad (Sack, 1983) permiten clasificar esta área de terreno como propia en base al imaginario colectivo que se sobrepone a la delimitación administrativa y permite el establecimiento de identidades de pertenencia territorializadas. Identidades que a nivel discursivo se apropian de la idea de *Carabanchel* en su totalidad, subrogando en esta idea su propia identidad localizada en Carabanchel Alto o Bajo.

Desde 1971 hasta 1980, la población de Carabanchel aumentó en 19.811 habitantes, siendo el barrio de Vistalegre, correspondiente a Carabanchel Bajo, el que mayor volumen de población tendría durante toda la década, con 54.443 habitantes en 1980. En esta década la administración siguió buscando el desarrollo urbano mediante la construcción de nuevas viviendas en la calle Oporto en el primer quinquenio de la década y posteriormente se remodeló la UVA de Pan Bendito, aunque se mantuvieron situaciones de infravivienda con 278 chabolas en el Distrito (Moreno Jiménez, 1983: 194-199).

---

<sup>71</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3.

#### 6.1.4 “Carabanchel” y la democracia: Transición, amnistía, los difíciles años 80 y su cierre.

La Cárcel de Carabanchel fue la prisión más emblemática del franquismo y el lugar de paso y condena de la mayoría de los presos políticos de la dictadura. Por “Carabanchel” pasaron condenados por el Tribunal Especial para la Represión del Comunismo y la Masonería en los primeros años de la posguerra y posteriormente por el Tribunal de Orden Público a partir de los años 60 (Ortiz García, 2013b: 44). También pasaron por sus instalaciones personas condenadas por su orientación sexual. En definitiva todas las personas sometidas al control político y social que el régimen punitivo de la dictadura pretendía condenar y controlar (Gómez Bravo y Pérez-Olivares, 2013). La ubicación de la Cárcel no sólo buscaba el control social y la simbología punitiva proyectada sobre una población considerada culpable, como se ha especificado anteriormente, sino que también permitía centralizar en la capital las distintas fases del sistema represivo al situarse en Madrid los principales tribunales. Esto provocó que la mayoría de presos políticos del franquismo pasaran, dentro de su particular “turismo penitenciario” (Rodrigo Sánchez, 2003b: 108), por “Carabanchel” de manera preventiva,

Yo entré tres veces en Carabanchel. Entré una vez para cumplir una multa por una detención en los inicios del curso del 68-69 (...) y estoy un par de meses cumpliendo una multa. Estoy, después, más tiempo, un año o algo así entre un Penal Militar y Carabanchel porque no se deciden se me van a juzgar los militares o me van a juzgar los civiles (...) Y finalmente me detienen la última vez, y estoy tres años y pico, creo que es en el 72 y estoy allí hasta el 76, que salgo en Octubre de 1976 con la aplicación de la Ley de Amnistía.<sup>72</sup>

Este relato aporta una nueva visión sobre lo que significaba “Carabanchel” para la movilización contra la dictadura, puesto que la centralidad de esta prisión en el sistema carcelario franquista la convirtió en lugar de condena y de paso, de cumplimiento de penas largas y multas cortas (Suarez y Galante, 2008: 95),

Estuve preso en Carabanchel en dos períodos, tres meses en el verano del año 1970 y año y medio en 1973-1974.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP2.

<sup>73</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP1.

También pasaron por sus muros delincuentes comunes acusados de robo, hurto, delitos menores,... Esta amalgama de realidades supone que “en su corta vida (...), la cárcel pasó por distintas etapas y nunca fue exclusivamente una cárcel política” (Ortíz García y Martínez Zauner, 2014).

La imagen de “Carabanchel” como prisión política no sólo era cierta sino que se potenció por el escenario de ciertos acontecimientos del tardofranquismo y la Transición. El “proceso 1001” centró la atención de la movilización franquista en la prisión ante el juicio al incipiente movimiento sindical. De la misma manera el 25 de Septiembre de 1975 saldrían de Carabanchel los últimos fusilados por el franquismo. Esta represión encarnizada tenía su contrapartida en el clima de movilización y activismo que se vivía en el interior de la Cárcel (Suarez y Galante, 2008: 96).

Carabanchel no solamente fue represión, porque esto lo decimos con mucha satisfacción, Carabanchel también fue lucha. Presos y presas burlando la vigilancia redactaban folletos, organizaban charlas, organizaban protestas,... Eran la llama vivida de la lucha por la libertad. No podemos pasar ni un solo momento sin rendir homenaje a estos hombres y mujeres que lucharon por la libertad.<sup>74</sup>

Esta situación de resistencia interna también llevaba aparejada una atmósfera de lugar con menor tensión en la problemática de la resistencia al franquismo. Carabanchel aparecía como un lugar de lucha, especialmente por la mejora de las condiciones internas, pero también de ciertas posibilidades que la clandestinidad no permitía y donde existía una cierta seguridad en la integridad personal en comparación con la estancia en la Dirección General de Seguridad.

...la gente no suele entenderlo pero la realidad es que para nosotros entrar en la Cárcel de Carabanchel era una bendición teniendo en cuenta de donde venías, de la Dirección General de Seguridad (...) aquello quería decir que me iba a Carabanchel, o sea, que no iba a ningún otro sitio raro y, por extraño que parezca, fue una enorme sonrisa por la idea de “voy a un sitio donde mi vida y mi integridad física no va a depender del capricho de ninguno de estos animales”, ¿no? Entonces

---

<sup>74</sup> Comunicado leído en el Acto de Homenaje del V Aniversario del derribo de la Cárcel de Carabanchel. 15 de Diciembre de 2013



cuando tuve la sensación de que iba a Carabanchel; fue uno de los momentos más felices que he tenido en mi vida, por absurdo que pueda parecer.<sup>75</sup>

Desde 1970 hasta 1980, en esa época del tardofranquismo y la Transición, la población de Carabanchel creció en 19.811 habitantes<sup>76</sup>. El crecimiento fue más o menos constante pero a un ritmo más lento que el que se había producido en la década anterior. Es en este momento de consolidación del crecimiento, cuando la trama urbana había alcanzado una densidad de casi de 70.000 viviendas<sup>77</sup>, los problemas de equipamientos y condiciones de habitabilidad de la zona dieron lugar a la aparición de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto en 1974. La aparición de esta asociación, a la luz de la Ley de Asociaciones de 1964, estaba relacionada con los problemas de desarrollo urbano del barrio, problemas con el suministro eléctrico, agua y la falta de equipamientos. La intención era que la asociación velara por la búsqueda de soluciones a los “problemas derivados de la situación urbanística, sanitaria y cultural del barrio”<sup>78</sup> así como la defensa del acceso a la sanidad y la educación. Entre los problemas del desarrollo se incluían también los de infravivienda y chabolismo en el barrio, que contaba en ese momento con 24.045 habitantes<sup>79</sup>. La aparición de este movimiento vecinal estaba dentro de la ola de movilización que se empezó a dar en España, especialmente en la ciudad de Madrid, a partir de los años 70 con el surgimiento de asociaciones de vecinos en Orcasitas, San Blas, Pozo del Tío Raimundo, Palomeras, Barrio del Progreso, Puerto Chico, Aluche, Moratalaz, Barrio del Pilar, Leganés<sup>80</sup>. La condición fordista de estos barrios también suponía una preocupación de estas asociaciones por las condiciones de vida de los trabajadores y la carestía de la vida. Este movimiento vecinal se convirtió en expresión de la movilización política contra el régimen franquista, es decir, una vía de participación política a otra escala, de tal manera que,

---

<sup>75</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP2

<sup>76</sup> Datos de los Anuarios Estadísticos del Ayuntamiento de Madrid 1970-1980 [www.madrid.es](http://www.madrid.es)

<sup>77</sup> El parque de viviendas en 1970 en el Distrito de Carabanchel era de 68.677 según los datos ofrecidos por el Anuario Estadístico del Ayuntamiento de Madrid de ese año [www.madrid.es](http://www.madrid.es)

<sup>78</sup> Estatutos de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto. Fines y objetivos.

<sup>79</sup> Datos de los Anuarios Estadísticos del Ayuntamiento de Madrid 1974 [www.madrid.es](http://www.madrid.es)

<sup>80</sup> Este proceso de aparición del asociacionismo vecinal en Madrid como expresión de una movilización social por las condiciones de vida, salubridad, educación y participación en la España franquista aparece reflejado en el famoso documental de Tino Calabuig Paris, “La Ciudad en nuestra. (La estética urbana)” (1975)



...las Asociaciones de Vecinos cuando surgieron a finales de los 60 y luego en los 70, cuando tuvieron más fuerza, tuvieron un fuerte componente político también en la lucha antifranquista, en la lucha por las libertades y la defensa de intereses concretos pero también la libertad es una defensa de los vecinos, la lucha por la libertad contra la represión, también defiende a los vecinos.<sup>81</sup>

Este movimiento vecinal eminentemente obrero articuló, en un primer momento, una identidad barrial en base a criterios de clase (Martínez i Muntada, 2011: 65). La lucha contra una exclusión social de los barrios periféricos, azotados por los problemas urbanos del desarrollismo de los años 60, fue uno de los componentes fundamentales de esta movilización.

Dicha condición obrera no fue sólo cuestión de composición social de los barrios donde se articularon los primeros núcleos, se registraron las primeras movilizaciones y se inició la masificación del movimiento, sino también de identidad, de cultura y de proyecto (Martínez i Muntada, 2011: 65).

La barriada fordista periférica se convirtió en la referencia de la trama urbana de esos años, especialmente en su vertiente chabolista y de viviendas de autoconstrucción, en núcleos con problemas de pavimentación, saneamiento, recogida de residuos, suministros y equipamientos sociales (Sequera Fernández, 2011). La imagen urbana de Madrid se correspondía con “una ciudad a medio hacer” (Castells, 2008: 25) debido al crecimiento caótico anteriormente expuesto que alternó planeamientos inconclusos, zonas de autoconstrucción, especulación, falta de equipamientos y vacíos urbanos. De aquí nacería un incipiente modelo de solidaridad colectiva que terminaría fraguando el germen del movimiento asociativo vecinal. Esto sucedería en Carabanchel Alto como en otros barrios de lo que había sido hasta 1971 el amplio Carabanchel. La Asociación de Vecinos de Aluche también aparecería en 1974 para intentar responder a las necesidades de un barrio que en ese año tenía 71.375 habitantes<sup>82</sup>—el 26% de la población del nuevo distrito de Latina— y a cuyas demandas no podía responder la pequeña asociación creada unos años antes de vecinos de Puerto Chico. La mejora de la calidad de vida y la vivienda fueron dos ejes principales en estas primeras movilizaciones. Este movimiento asociativo fue adquiriendo con la movilización la

---

<sup>81</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

<sup>82</sup> Datos del Anuario Estadístico del Ayuntamiento de Madrid 1974 [www.madrid.es](http://www.madrid.es)

“capacidad consolidada de representar a los ciudadanos de los barrios en sentido extenso” (Pérez Quintana y Sánchez León, 2008: 15).

En relación a lo que nos ocupa en esta investigación, autores como Manuel Castells (2008: 25) también han relacionado las reivindicaciones de este movimiento ciudadano con la conservación patrimonial en una ciudad donde la especulación y la expansión del poder económico había destruido parte de su pasado arquitectónico-artístico. El movimiento ciudadano incorporó las reivindicaciones patrimoniales en base a una incorporación del pasado y los valores culturales a la experiencia cotidiana. Reivindicaciones que venían de la mano de nuevas formas de ocupación del espacio público en base a conmemoraciones y fiestas que iban creando una propia memoria colectiva.

En 1975 la muerte de Francisco Franco precipitó un período político y social que se conoce como la Transición. Las imágenes de “Carabanchel” se convirtieron en el escenario de las reivindicaciones por la amnistía y en el paisaje que presidiría las escenas de la liberación de los presos políticos con las leyes de amnistía de 1976 y 1977. La salida de los presos políticos dejó tras de sí una población importante de presos comunes que adquirirían la identidad de “sociales” y que se organizaron para reivindicar mejoras en las condiciones penitenciarias y una nueva amnistía (Faucha Pérez, 2008: 78). Tras la primera amnistía parcial de 1976, se produjo una movilización de los presos por delitos comunes por aplicación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social en forma de huelgas, sentadas, reparto de panfletos y ocupación de las terrazas de la prisión. Tras el fracaso de esta movilización y su extensión por otras cárceles españolas, en Enero de 1977, se creó la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL) (Lorenzo Rubio, 2013: 245). La acción más visible de la organización se produjo en Julio de 1977 cuando 700 presos se amotinaron en la terraza de la sexta galería. Permanecieron allí tres días con la movilización desde el exterior de vecinos y comités de apoyo de Carabanchel hasta que fueron desalojados. Un acontecimiento fundamental en la historia de “Carabanchel” y de la COPEL en esos años fue la muerte a manos de funcionarios de prisiones de Agustín Rueda en 1978 (Faucha Pérez, 2008: 78; Lorenzo Rubio, 2013: 252). La organización continuó con sus reivindicaciones pero el deterioro de las condiciones penitenciarias en los años 80, el cambio del perfil de la población carcelaria y el aumento desorbitado del consumo de droga en la prisión –así como en el resto de cárceles del estado español– provocó la desmovilización de los presos “sociales” (Lorenzo Rubio, 2013: 254-255).

En la década de los 80, el distrito de Carabanchel aparece como parte de una ciudad ya consolidada, aunque se mantienen algunos problemas en relación a equipamientos públicos y viviendas. En esta época la imagen de Carabanchel como barrio inseguro y cargado de un fuerte estigma carcelario se acrecentó. Se puede hablar de un aumento de la “porosidad” de la Cárcel en este momento, donde la figura del drogodependiente se convertiría en un nexo entre el interior del recinto carcelario y el barrio (García García, 2013: 142-143). El aumento del discurso de la peligrosidad fue acompañado de un discurso moral que dividía a los vecinos en función de sus comportamientos y que aislaba a una porción del resto de la comunidad. La Cárcel se convertía en un espacio que debía aislar lo negativo y salvaguardar el buen comportamiento y cuya proyección en el barrio era el ex-recluso.

El yonqui se convirtió en la figura de enlace entre el interior de la prisión y el barrio. Aunque inicialmente era “de barrio” y “del barrio”, progresivamente se le fue extirpando simbólicamente del mismo, y con ello fue creciendo el temor alrededor de su figura (García García, 2013: 145).

Es el momento en el que la Cárcel estaba más presente en el barrio puesto que gran parte de los reclusos eran vecinos. Esto ahondaba en la consideración de Carabanchel como barrio peligroso e inseguro.

...cuando, yo que se, coges el Metro de Carabanchel (...) pues estaba allí uno y te decía, “oiga, que acabo de salir de la Cárcel, me tengo que ir a mi pueblo, a ver si me dan algo”, un poco encarado.<sup>83</sup>

Yo, a lo mejor, iba corriendo por el Parque para allá y sí recuerdo (...) gente fuera con paños o con toallas hablando con los de dentro y dentro veías a alguien con una sábana u otra cosa como escribiendo las letras o en un alfabeto, como haciendo señales de que estaban ahí.<sup>84</sup>

En esta época, la tendencia de crecimiento urbano tanto de Carabanchel, como de la ciudad de Madrid, confirma la desaceleración que se había iniciado en los años 70. Desde mediados de los años 80 la población de Carabanchel se reduce, pasando de

---

<sup>83</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

<sup>84</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

240.325 habitantes en 1986 a 234.220 habitantes en 1991<sup>85</sup>. El entramado urbano para este momento ya está consolidado y el paisaje de una cárcel rodeada de edificaciones, calles, parques y jardines está totalmente configurado. Así, el crecimiento económico de mediados de los 90<sup>86</sup>, la necesidad de luchar contra el estigma carcelario que no sólo había marcado al barrio sino que se había convertido en parte de su memoria colectiva, la búsqueda de elementos positivos y de futuro para el barrio y la presencia de la Cárcel como un elemento negativo estéticamente derivaron en una presión para su desaparición una vez aparecidos los rumores de su demolición a mediados de los 90.

...yo vivo entre la Cárcel, el manicomio, el cementerio y el hospital.<sup>87</sup>

...yo era el primero que cuando me asomaba aquí, si nos asomásemos por aquella ventana del otro lado de la calle, pues se veía la cúpula y eso, o sea, decía, “bueno, eso que lo tire”, porque todo ese edificio visto desde fuera no merecía la pena para nada...<sup>88</sup>

---

<sup>85</sup> Datos de la Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid [www.madrid.es](http://www.madrid.es)

<sup>86</sup> Según datos del Instituto Nacional de Estadística, el desarrollo económico en términos de Producto Interior Bruto (a precios de mercado) registraba un alto crecimiento desde 1995. La variación interanual entre 1995 y 1996 era de un 6,2% y mantuvo un crecimiento sostenido durante los siguientes años, llegando a un crecimiento del 8,7% en el año 2000 (INE: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t35/p008/&file=inebase> Consultado 3 de Junio de 2015) Esta fase expansiva de la economía española tuvo su correspondencia con un crecimiento de la economía regional de un 5,5% entre 1995 y 1996 y siguió la tendencia a la alza hasta llegar a un crecimiento en el año 2000 de un 8,1% (IECM: <http://www.madrid.org/iestadis/fijas/estructu/economicas/contabilidad/estructucr.htm> Consultado 3 de Junio de 2015)

<sup>87</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2.

<sup>88</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2.



**Mapa 4:** Mapa de Carabanchel con cuatro de sus lugares singulares “negativos” señalados: 1. Hospital Militar Gómez Ulla. 2. Cementerio Parroquial de Carabanchel Bajo. 3. Cárcel. 4. Sanatorio Dr. Ezquerdo.  
**Fuente:** Elaboración propia sobre imagen del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

## 6.2 La producción del espacio en Carabanchel: el conflicto por la Cárcel

### 6.2.1 La concepción de la antigua Cárcel de Carabanchel y las primeras movilizaciones vecinales.

En 1998 se produjo el cierre de la Cárcel por dos motivos principales, por un lado la obsolescencia de las instalaciones dentro del nuevo marco de regulación de los equipamientos penitenciarios y la aparición de un planeamiento urbano que buscaba una solución a la situación de la prisión en el seno de la trama urbana. La Cárcel de Carabanchel, debido al paso del tiempo, había quedado fuera del cumplimiento de la Ley Orgánica 1/1979, de 26 de Diciembre, General Penitenciaria en sus artículos 12.2<sup>89</sup>, 13<sup>90</sup> y 14<sup>91</sup>. Para ese momento “Carabanchel” albergaba el doble de reclusos que su

<sup>89</sup> Ley 1/1979, del 26 de Diciembre, General Penitenciaria, Art.12.2: “Los establecimientos penitenciarios no deberán acoger más de trescientos cincuenta internos por unidad.”

<sup>90</sup> Ley 1/1979, del 26 de Diciembre, General Penitenciaria, Art.13: “Los establecimientos penitenciarios deberán contar en el conjunto de sus dependencias con los servicios idóneos de dormitorios individuales, enfermería, escuelas, bibliotecas, instalaciones deportivas y recreativas, talleres, patios, peluquerías, cocina, comedor, locutorios individualizados, departamento de información al exterior, salas anejas de relaciones familiares y, en general, todos aquellos que permitan desarrollar en ellos una vida de colectividad organizada y una adecuada clasificación de internos, en relación con los fines que en cada caso les están atribuidos.”

<sup>91</sup> Ley 1/1979, del 26 de Diciembre, General Penitenciaria, Art.14: “La administración penitenciaria velará para que los establecimientos sean dotados de los medios materiales y personales necesarios que aseguren el mantenimiento, desarrollo y cumplimiento de sus fines.”

capacidad permitía<sup>92</sup>. Esta situación era una constante en el sistema penitenciario español del momento, lo que supuso la necesidad de reacción por parte de la administración, la cual, en 1991, aprobó el Plan de Amortización y Creación de Centros Penitenciarios. El plan reconocía el elevado déficit de plazas y las deficiencias de las instalaciones para adecuarse a los estándares internacionales y a los fijados por la Ley General Penitenciaria. Además, se señalaba que “muchos de los Centros Penitenciarios cuyas plazas se pretende sean sustituidas, poseen un elevado valor patrimonial, ubicados, como están, en cascos urbanos”<sup>93</sup>, lo cual reportaría un gran beneficio a la administración por su amortización. En base a esta argumentación, la especulación aparece como una idea fuerza a la hora de la planificación urbana de los terrenos de la Cárcel de Carabanchel, que debían ser utilizados como un elemento de amortización económica para la obtención de plusvalías que no sólo llevaran a un ahorro por parte de la administración sino también como cobertura financiera a la construcción de nuevos centros, entre ellos los de Navacarnero, Valdemoro y Segovia, aunque sería finalmente amortizado para la construcción del Centro Penitenciario de Aranjuez. Para la realización de este tipo de operaciones de amortización y construcción de infraestructuras se creó en 1992 la Sociedad de Infraestructuras y Equipamientos Penitenciarios S.A., cuya finalidad era la localización, adquisición, proyección urbanística, coordinación y puesta en marcha de los proyectos de centros penitenciarios. Los objetivos de búsqueda, adquisición y proyección marcan una lógica de concepción del espacio por medio de la creación y demolición de centros penitenciarios siguiendo las pautas de la legislación vigente. De esta manera, esta Sociedad, como parte de las Empresas de Inversión del Patrimonio del Estado, concibe y proyecta el espacio público diseñando la ubicación de los Centros Penitenciarios y el destino futuro de sus terrenos.

La Orden de cierre de Centro Penitenciario de Carabanchel se produciría el 18 de Septiembre de 1998<sup>94</sup>. En esta orden se exponía que la amortización de las obras del Centro Penitenciario de Aranjuez se realizaría por la venta de “Carabanchel” al no cumplir este centro las condiciones y equipamientos exigidos en la legislación. A partir de ese momento la Cárcel quedaría abandonada.

---

<sup>92</sup> “Navacarnero, el principio del fin de Carabanchel”, *El País*, 22 de Julio de 1992, [http://elpais.com/diario/1992/07/22/madrid/711804259\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1992/07/22/madrid/711804259_850215.html) Consultado 3 de Junio de 2015.

<sup>93</sup> Plan de Amortización y Creación de Centros Penitenciarios (1991), p.1

<sup>94</sup> ORDEN de 11 de septiembre de 1998 por la que se crea el «Centro Penitenciario Madrid VI», se clausuran el Complejo Penitenciario de Carabanchel y el Centro Penitenciario de Guadalajara, y se adoptan determinadas medidas en orden a la denominación, actividad y personal penitenciarios (B.O.E 18 de Septiembre de 1998 N° 223)

En el año 98 se cierra. Echan la llave. No se ocupan de nada de lo que hay dentro, lo dejan todo tal cual, inclusive con tarjetones de salud de los reclusos, de fichas con todo lo habido y por haber (...) Todo eso estaba y lo dejaron todo tal cual. No se hizo nada más, ni se planteó nada más, hasta que se hizo luego ya...<sup>95</sup>

Pese a este cierre y abandono, en la memoria colectiva de vecinos y expresos se mantienen las limitadas visitas que Instituciones Penitenciarias realizaría a la Cárcel.

Incluso cuando cierran la Cárcel, hay visitas. El primer mes. Nosotros íbamos a ir, lo que pasa es que cuando ya fuimos a apuntarnos, pensábamos que iban a durar un año pero duraron no se si llegaría a un mes.<sup>96</sup>

Incluso, a través de los relatos obtenidos durante el trabajo de campo de esta investigación, se puede comprobar como en este primer momento hay un primer acercamiento no organizado ni movilizado por parte de antiguos presos políticos dentro de una necesidad personal de dar testimonio familiar a aquel lugar. Se puede hablar de unas primeras visitas que no causan ningún tipo de demanda social por el mantenimiento de la Cárcel, más allá de las movilizaciones vecinales sobre equipamientos públicos que ya se habían comenzado a producir.

Yo no fui, hubo gente que fue, yo tuve la tentación por una cosa, porque me dijeron que cuando la abandonaron en el noventa y ocho empezaron a hacer como guías y me contó una gente que fueron y que hicieron la guía pero no les llevaron a las celdas bajas, a las celdas de castigo y claro, preguntó, “oye, ¿por qué no nos lleváis a las celdas bajas?” y era porque estaban tapiadas.<sup>97</sup>

El elemento fundamental en la configuración de este espacio concebido fue el planeamiento del solar de la Cárcel que estipulaba el Plan General de Ordenación Urbana de 1997. Este Plan General tenía como objetivo fundamental “conseguir un incremento notable de la calidad de vida para los habitantes de Madrid como únicos protagonistas de los objetivos de planeamiento”<sup>98</sup>. La administración buscaba que el planeamiento diera solución a problemas como el acceso a la vivienda, las dificultades de accesibilidad y movilidad, la degradación de las áreas históricas e industriales y los

---

<sup>95</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2

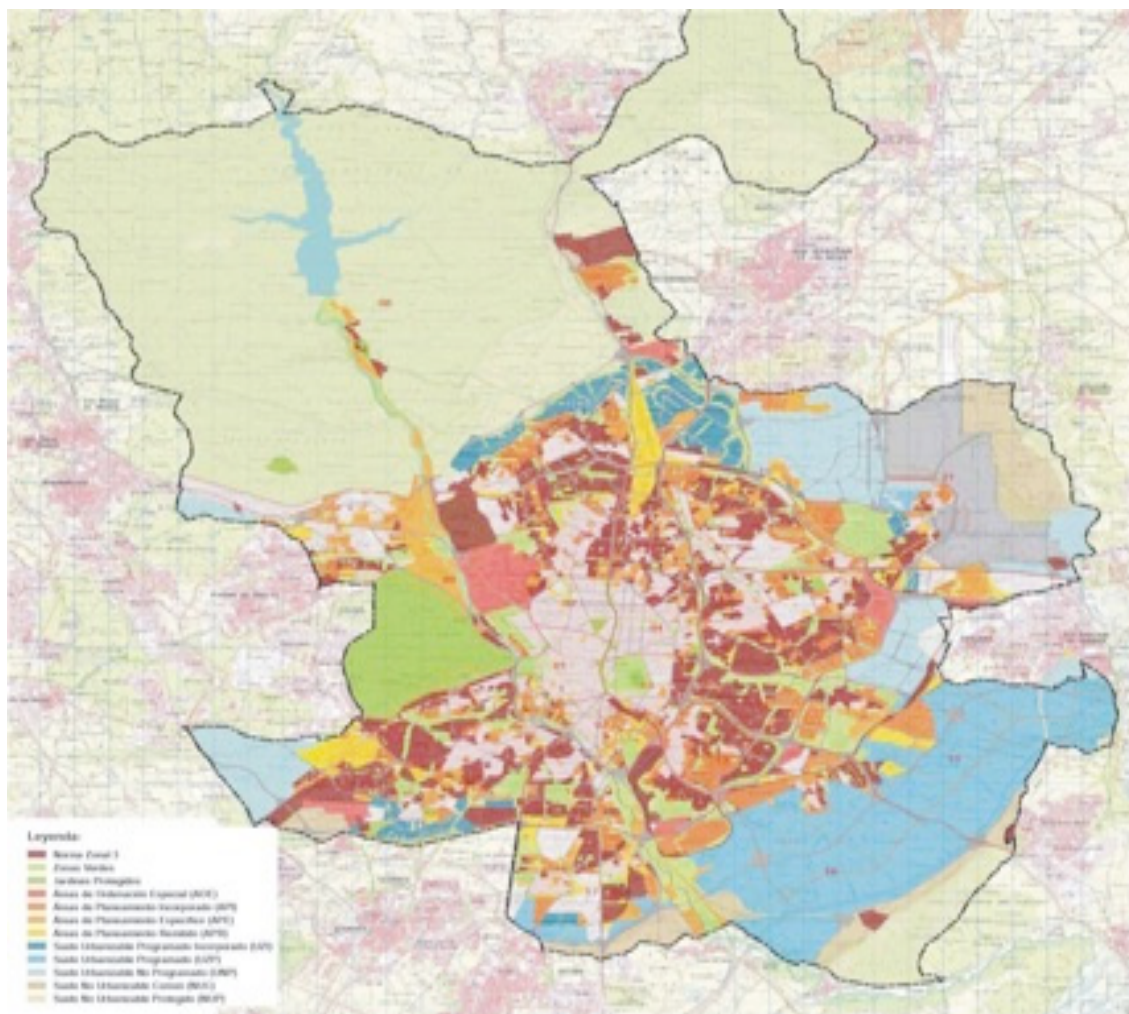
<sup>96</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

<sup>97</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP2

<sup>98</sup> “Evaluación del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid 1997”, Área de Gobierno de Urbanismo y Vivienda. Dirección General de Revisión del Plan General (2013), p.15

problemas medioambientales. La mejora de la accesibilidad y de la movilidad junto con una búsqueda de solucionar el acceso a la vivienda por medio del aumento de edificaciones serían elementos claves en la posterior delimitación del futuro de la parcela de la Cárcel de Carabanchel. Las pautas que establecía el PGOUM sobre estos terrenos buscaban la construcción de viviendas y la modificación y construcción de viario público. El planeamiento buscaba actuaciones urbanas en ámbitos como la vivienda, transporte, suelo, patrimonio, medioambiente, actividades económicas, dotaciones,... Se buscaba poner en marcha un conjunto de actuaciones que tenían el objetivo de seguir tejiendo el entramado urbano de la ciudad y solucionar los desequilibrios. Por medio de una representación técnica se establecía de manera normativa el espacio concebido. A través de una división cromática por figuras y tipos de planeamiento se representa una ciudad en base a criterios técnicos y datos cuantitativos sobre un espacio euclidiano-geométrico que crean un espacio abstracto que pretende imponerse sobre la experiencia del mismo. Se establece qué tipo de área corresponde a cada parcela por encima de las relaciones sociales y la experiencia diaria de ese espacio, marcando normativamente qué y cómo se concibe y proyecta el espacio en las mismas.





**Mapa 5:** Estructura territorial del Plan General de Ordenación Urbana 1997. **Fuente:** PGOUM 97.

En relación a la idea que presidía el plan respecto al acceso a la vivienda, el PGOUM establecía la necesidad de “evitar la segregación funcional del Área Metropolitana, en el sentido de que la capital se configura como centro de actividad mientras que en la periferia adquiere un papel preponderante la función residencial”<sup>99</sup>. Esta idea en el discurso que mantiene el Plan General se contrapone a la realidad de dos proyectos que sostiene el mismo, la llamada “Operación Campamento” y la proyección inicial que se hace de la parcela que ocupaba “Carabanchel”, donde no sólo se produce un cambio en la calificación del suelo que pasa de dotacional a residencial sino que también se destina un alto porcentaje de suelo urbanizable a vivienda. El propio plan reconocía la capacidad del planeamiento para incidir en el problema de la vivienda. Carabanchel queda concebido en el PGOUM como un área residencial periférica donde un terreno de dieciséis hectáreas es destinado a la edificación de viviendas en lugar de

<sup>99</sup> “Evaluación del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid 1997”, Área de Gobierno de Urbanismo y Vivienda. Dirección General de Revisión del Plan General (2013), p.23

dotaciones y equipamientos que cubran las carencias sociales. Esto nos muestra cómo el planeamiento supone una representación espacial, es decir, que es más una actividad económica, social e ideológica que un proceso meramente técnico. La planificación pese a buscar soluciones racionales a problemas sociales –en este caso movilidad y vivienda– también permite el proceso de acumulación capitalista y se escapa de lo meramente objetivo y técnico (Johnston *et al.*, 2000: 435-436). Como el mismo documento de evaluación reconoce,

Según García de Enterría, el Plan General no es sólo un instrumento técnico para el diseño y programación de un modelo territorial, sino que constituye el instrumento jurídico para la fijación de dicho modelo, a través de la regulación del estatuto jurídico del derecho de propiedad del suelo adaptado a la ordenación espacial y a la programación propugnadas. Por lo tanto se trata, sobre todo, de analizar un instrumento jurídico diseñado con el objetivo de plasmar un determinado modelo territorial (...) <sup>100</sup>

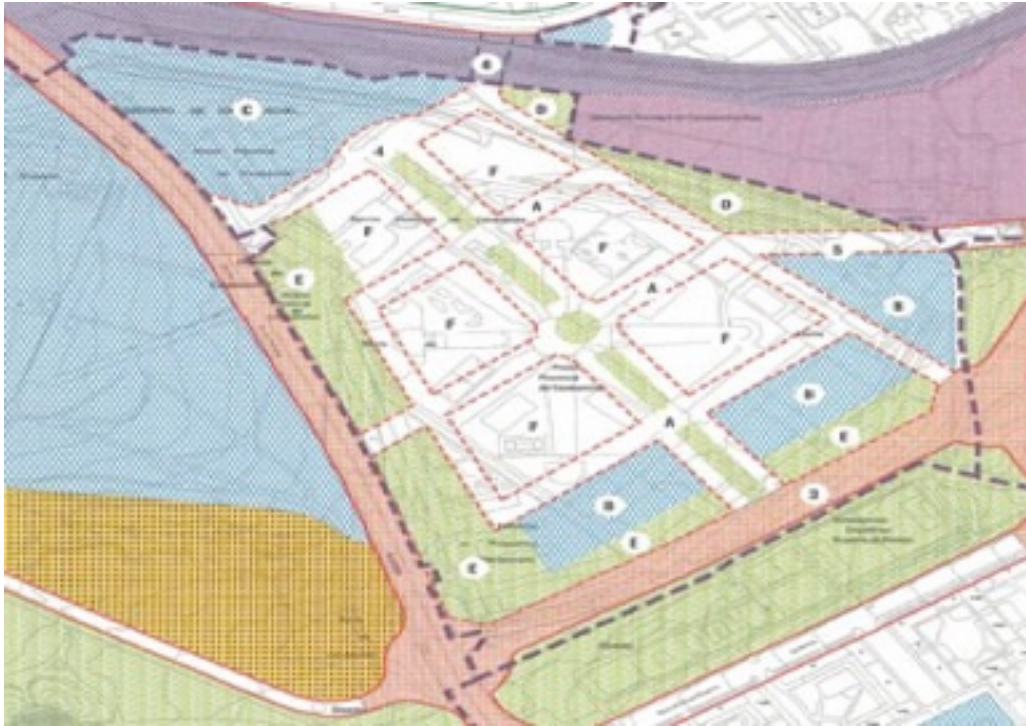
La parcela de la Cárcel de Carabanchel corresponde a un Suelo Urbano dentro de la categoría de Áreas de Planeamiento Remitido según el Plan. La consideración bajo criterios técnicos de la clasificación del suelo se basa en la existencia de los “servicios de acceso rodado, abastecimiento de aguas, evacuación de aguas y suministro de energía eléctrica, con características adecuadas” <sup>101</sup> para la edificación existente a modificar o para la elaboración de un proyecto de planeamiento nuevo. Las Áreas de Planeamiento Remitido (A.P.R) son aquellas para las que el Plan General contiene la ordenación básica, es decir, para las que la normativa urbanística no dispone su ordenación pormenorizada porque elevar ésta a posteriores proyectos de desarrollo que se asienten en los objetivos que el Plan establece para dichas parcelas. En el caso de la parcela A.P.R.11.01, la Cárcel de Carabanchel, se eleva el planeamiento en la parcela al acuerdo entre el Ministerio del Interior con el Ayuntamiento de Madrid, el cual sería pormenorizado diez años después en un Protocolo firmado por ambas administraciones en 2008. Los elementos previstos en estas A.P.R. se establecen en fichas de planificación urbana donde se detallan los objetivos vinculantes y no vinculantes. Según el art.3.2.13 en su punto 3 de las Normas Urbanísticas del Plan General de Ordenación Urbana de

---

<sup>100</sup> “Evaluación del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid 1997”, Área de Gobierno de Urbanismo y Vivienda. Dirección General de Revisión del Plan General (2013), p.10

<sup>101</sup> Normas Urbanísticas del Plan General de Ordenación Urbana, Art. 3.2.1.1, p.23

1997<sup>102</sup>, las condiciones vinculantes establecerán la edificabilidad máxima y el tipo de aprovechamiento. Las cifras de superficie se establecen en las fichas de desarrollo de estas parcelas y en función del tipo representarán mínimos absolutos, en el caso de los usos dotacionales, o cifras relativas, para los usos privados.



**Mapa 6:** Ficha de condiciones de desarrollo del A.P.R 11.01 "Cárcel de Carabanchel". **Fuente:** Plan General de Ordenación Urbana 1997.

El PGOUM de 1997 clasifica la parcela de la Cárcel de Carabanchel como A.P.R 11.01 y remite su planificación a un Plan Especial. La superficie del ámbito de actuación es de 172.167 m<sup>2</sup> que en un primer momento se clasificaban para un uso residencial, es decir, "para el alojamiento permanente de las personas"<sup>103</sup>. Las bases del posterior planeamiento remitido quedan fijadas en el Plan que establece los siguiente objetivos generales:

1. Resolver el remate urbanístico del área completando la trama residencial en condiciones similares a las del entorno.
2. Posibilitar la obtención del suelo para la localización del equipamiento singular (correspondiente a la posición "C" en el diagrama)
3. Posibilitar el trazado de la prolongación del camino de los ingenieros (correspondiente a la posición "3" en el diagrama)

<sup>102</sup> Normas Urbanísticas del Plan General de Ordenación Urbana, Art. 3.2.13.3, p.30

<sup>103</sup> Normas Urbanísticas del Plan General de Ordenación Urbana, Art.7.3.1.1, p.159

4. Facilitar la conexión de la Avenida de los Poblados con la calle Ocaña (correspondiente a la posición “4” en el diagrama).
5. Posibilitar la conexión de las calles Monseñor Oscar Romero y del Pingüino con la calle Ocaña (correspondiente a las posición “5” en el diagrama).

En estos objetivos se aprecia la puesta en práctica de los objetivos generales del PGOUM en cuanto a la vivienda y la mejora de la movilidad por medio de la creación y modificación del viario público. Siguiendo con este lenguaje técnico que preside las representaciones del espacio, para imponer un orden normativo por medio de códigos y signos que condicionen y determinen las prácticas espaciales (Lefebvre, 2013 [1974]: 97), se concibe una ordenación de la parcela que establece una serie de condiciones vinculantes técnicas relacionadas con la edificabilidad máxima y con la necesidad de reservar zonas para los nuevos viarios. Además, se establecen una serie de condiciones no vinculantes que simplemente anuncian posibilidades a contemplar para el proyecto definitivo, como son la posibilidad de mantener el edificio del Hospital Penitenciario de la Cárcel de Carabanchel para un equipamiento singular –el futuro Centro de Internamiento de Extranjeros– y la revalorización del entorno de la parcela en contacto con la Emita de Ntr.<sup>a</sup>. Señora de la Antigua y el Cementerio Parroquial de Carabanchel. En este primer planeamiento de partida se destinaban a uso residencial 68.745,94 m<sup>2</sup>, es decir, siguiendo un cálculo realizado por las protestas vecinales, unas 1.300 viviendas.

El PGOUM remite a un protocolo con la Administración del Estado. Este protocolo se firmó diez años después del cierre de la Cárcel de Carabanchel. El 16 de Junio de 2008 se firmó el “Protocolo de intenciones a subscribir entre el Ministerio del Interior y el Ayuntamiento de Madrid para el desarrollo del ámbito urbanístico A.P.R.11.01 Cárcel de Carabanchel”. En este protocolo se destacaba la obligación de actuación derivada del Plan General, la necesidad del Ayuntamiento de obtención de suelo y la materialización del acuerdo municipal obtenido en el pleno del Ayuntamiento por parte de los grupos políticos en Abril de 2005<sup>104</sup>.

En este protocolo se establecían una serie de modificaciones a las orientaciones del Plan General. Se reducía la extensión de terreno destinada a uso residencial, pasado

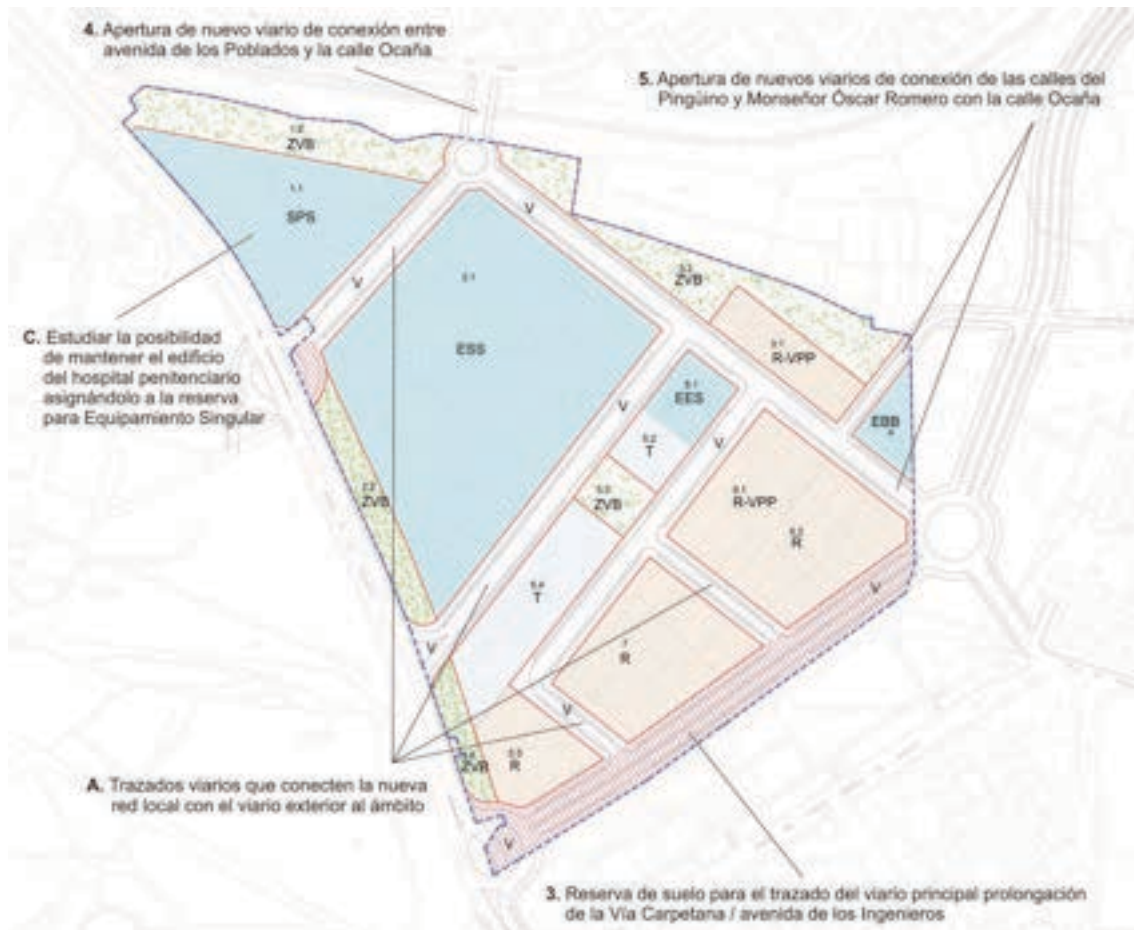
---

<sup>104</sup> El pleno del Ayuntamiento de Madrid en sesión ordinaria el día 28 de Abril de 2005 decidió: “Aprobar, en la redacción dada por la transaccional presentada por los Grupos Municipales Popular y de Izquierda Unida, una proposición presentada por el Grupo Municipal de Izquierda Unida, interesando que se cedan al Ayuntamiento los terrenos de la Antigua Prisión Provincial de Carabanchel” (Consultado 8 de Junio de 2015)

ahora a 88.097 m<sup>2</sup>, además se cambiaba la clasificación del suelo que pasaba de ser enteramente de tipo residencial a permitir la reserva del suelo para uso terciario para oficinas, 19.351,76 m<sup>2</sup>. El 30% de la edificabilidad residencial tenía que ser destinada a Viviendas de Protección Pública. También se aumentaba la superficie destinada a equipamientos, 58.859,35 m<sup>2</sup>, de los cuales, poco más de treinta y nueve mil corresponderían al Hospital Público reclamado por los vecinos y que el protocolo decidía incluir. Además, se incluía un equipamiento especial, en forma de Comisaría y CIE de catorce mil metros cuadrados. En relación a las zonas verdes y a la superficie de viario público, el tamaño final destinado en el protocolo era muy similar al incluido en el PGOUM. Estos elementos, plasmados en el protocolo y afianzados en el “Convenio Urbanístico entre el Ministerio del Interior y el Ayuntamiento de Madrid para el desarrollo del ámbito A.P.R.11.01 Cárcel de Carabanchel” de Abril de 2009, dieron lugar al Plan Parcial de Reforma Interior A.P.R.11.01 Cárcel de Carabanchel que sería desarrollado por la Sociedad Estatal de Equipamientos Penitenciarios (SIEP).

Este Plan Parcial de Reforma incluía los compromisos establecidos en el protocolo y delimitaba las superficies a las que finalmente correspondía cada uso del suelo. De esta manera se destinaba a suelo residencial 34.329,85 m<sup>2</sup>, distribuidos de tal manera que los 11.228,41 m<sup>2</sup> de Viviendas de Protección Pública quedaban situados en la esquina sureste superior frente al Cementerio Parroquial de Carabanchel. Con la reducción del suelo destinado a uso residencial entre el PGOUM y el Plan Parcial, existía la posibilidad de incluir más superficie para usos dotacionales, en este caso, un equipamiento singular de salud –el hospital–, un equipamiento singular de educación –de limitadas proporciones puesto que sólo se destinaban dos mil metros cuadrados–, un equipamiento básico de bienestar social y la Comisaría y el CIE. Al Hospital, que los vecinos habían reclamado, sólo se destinaban 39.920 m<sup>2</sup> con una edificabilidad de 79.841 m<sup>2</sup> –dos o tres alturas máximo–, lo que suponía un centro hospitalario de limitado tamaño si se compara con la superficie de 175.000 m<sup>2</sup> de superficie que tiene el Hospital Clínico San Carlos de Madrid.





**Mapa 7:** Esquema de la distribución del suelo según el Plan Parcial de Reforma Interior del A.P.R 11.01 Cárcel de Carabanchel. **Fuente:** Ayuntamiento de Madrid.

Todo este proceso, desde los primeros anuncios del cierre de la Cárcel por su no adecuación legislativa hasta la elaboración del Plan de reforma específico del área y su posterior derribo, estuvo acompañado de un ciclo de movilización vecinal que se centró en la reclamación de los terrenos para equipamientos públicos y necesidades sociales. Desde que en 1991 los cambios gubernamentales apostaron por una remodelación de los centros penitenciarios y una amortización de aquellos obsoletos, como se ha visto más arriba, las asociaciones y movimientos vecinales empezaron sus reivindicaciones. En este primer momento, pusieron el foco en la falta de suelo público en los distritos de Carabanchel y Latina lo que suponía un alto valor social para unos terrenos que debían ir destinados a equipamientos y no a la especulación.

Latina y Carabanchel poseen un déficit equipacional muy importante y el suelo público es muy escaso, por lo que estos terrenos adquieren una gran importancia para el desarrollo futuro de nuestros barrios.<sup>105</sup>

Al tratarse de dos de los distritos más poblados de Madrid –con un total de 473.609 habitantes en 1996<sup>106</sup>–, los problemas de vivienda no venían derivados por su escasez sino por las necesidades de restauración, mejora de la trama urbana y de acceso a infraestructuras sociales. Todos los movimientos sociales se centraron en un primer momento en evitar la especulación que se produciría con un suelo público que iba a ser vendido, además de tratarse de un suelo que en origen había sido expropiado para usos dotacionales.

Hay que recordar que esos terrenos fueron expropiados para un equipamiento, como lo fue la cárcel. No es admisible que ahora se pretenda especular con dichos terrenos para la construcción de pisos.<sup>107</sup>

Además, en torno a esta primera reivindicación del destino social de los terrenos, apareció también la necesidad de eliminar la asimilación de Carabanchel con la Cárcel.

Después de tener que aguantar tanto tiempo la identificación de Carabanchel con su cárcel, es hora de que, una vez clausurada, los vecinos podamos disfrutar de unos terrenos para equipamiento social.<sup>108</sup>

En 1993, la Coordinadora Vecinal de Latina y las Asociaciones de Vecinos de Carabanchel Alto y Parque Eugenia de Montijo buscaron aumentar la participación vecinal. A partir de este momento, las prácticas colectivas de los movimientos vecinales estuvieron enfocadas a la incorporación y el fomento de la participación en la toma de decisiones sobre los terrenos. Ese año se realizó una encuesta entre los vecinos para que éstos pudieran decidir qué tipo de equipamientos consideraban necesarios en el solar de

---

<sup>105</sup> Extracto del texto *Historia de Aluche* en la página web de la Asociación de Vecinos de Aluche, <http://www.avaluche.com/index.php/historia>. Consultada el 4 de Marzo de 2012.

<sup>106</sup> Anuario Estadístico del Ayuntamiento de Madrid 2014 [www.madrid.es](http://www.madrid.es)

<sup>107</sup> Extracto de las reivindicaciones en la página web de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto, <http://www.carabanchelalto.org/aavv/spip.php?article360>. Consultada el 4 de Marzo de 2012.

<sup>108</sup> Extracto de las reivindicaciones en la página web de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto, <http://www.carabanchelalto.org/aavv/spip.php?article360>. Consultada el 4 de Marzo de 2012.

la cárcel. Los resultados expusieron que el equipamiento prioritario era un Hospital<sup>109</sup>. Una vez que se concretó la necesidad de recuperar el solar para la construcción de un Hospital, las asociaciones vecinales iniciaron un ciclo de protestas y manifestaciones.

...lo primero que nos planteamos es que había un espacio ahí grande que son ciento setenta mil metros cuadrados, un solar que ya quedaba vacío, y lo primero que nos planteamos fue una reivindicación vecinal del uso del espacio (...) primero se empezó a plantear el tema de equipamientos sociales, (...) luego posteriormente, al poco tiempo, quizás a los dos años o así, se empezó a plantear el tema de un hospital.<sup>110</sup>

La primera manifestación se realizó en 1995. A partir de ese momento las manifestaciones y protestas fueron continuas. En 1996 se repitieron las concentraciones, esta vez teniendo como reivindicación principal la modificación del planeamiento para el área que el Plan General de Ordenación Urbana iba a configurar. Durante la elaboración del planeamiento las intenciones administrativas eran destinar el suelo a viviendas de precio libre, iniciativa que los vecinos consideraban errónea. Las reclamaciones estaban orientadas a la lucha contra la especulación en un terreno que consideraban necesario ante la escasez de suelo público para poder corregir la desigualdad en equipamientos de ambos distritos, especialmente en lo relacionado con los servicios sanitarios hospitalarios. Las manifestaciones eran convocadas por las distintas asociaciones y coordinadoras vecinales. Un elemento fundamental de éstas era su recorrido. En lugar de una manifestación conjunta, éstas se organizaban en columnas, de tal manera que las asociaciones de Latina se reunían en las inmediaciones del cruce entre la calle Illescas y la calle Valmojado, desde ahí subían por el Parque Aluche<sup>111</sup> hasta confluir con las asociaciones de vecinos de Las Águilas, desde ahí, continuaban la protesta por la Avenida de los Poblados hasta llegar a la cárcel donde se reunían con los vecinos del Parque Eugenia de Montijo. En el otro lado, la Asociación de Vecinos de

---

<sup>109</sup> La necesidad de un Hospital se debe a que los centros hospitalarios de referencia para los distritos de Carabanchel y Latina son el Hospital Clínico de Madrid y el Hospital 12 de Octubre. La saturación de ambos centros al tener que cubrir la asistencia sanitaria de dos de los distritos más poblados de Madrid (en 1996 la población total de ambos era de 473.609 habitantes y en el año 2014, aún sin realizar el planeamiento en el solar, es de 480.733 habitante) y la distancia que supone el desplazamiento a los mismos, son los principales elementos que llevan a la reclamación de un hospital público de referencia en la zona.

<sup>110</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

<sup>111</sup> La denominación oficial es Parque Alcalde Carlos Arias Navarro pero los vecinos siempre lo han denominado popularmente Parque Aluche en un acto de resimbolización de un espacio popular que es fundamental en la experiencia diaria de los vecinos.



Carabanchel Alto, se reunía en la plaza de la Emperatriz y bajaba hasta el cruce con la Avenida de los Poblados para llegar al solar de la Cárcel desde el Este. La cárcel se convertía así en el lugar convocante donde todas las columnas confluían. Esta puesta en escena reflejaba que la reivindicación estaba atravesada por las divisiones administrativas pero éstas eran superadas en un imaginario que convertía a todos los participantes en vecinos que reclamaban equipamientos públicos para barrios infradotados de instalaciones sociales. Para todos la cárcel era el lugar emblemático. “Hospital Si. Viviendas de lujo No”, “Queremos un Hospital” y “No a la especulación”, eran los lemas de esas primeras manifestaciones que se realizaron desde 1995 a 1999.



**Mapa 8:** Mapa del recorrido de las manifestaciones realizadas por el movimiento vecinal. **Fuente:** Elaboración propia a partir de imagen del visor del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

Como ya se ha mencionado anteriormente, en 1998 la Cárcel se cierra definitivamente y, tras unos meses de visitas y vigilancia, queda abandonada. A partir de ese momento, un elemento que destacan las asociaciones de vecinos es el aumento de la participación vecinal en las reclamaciones. Esta participación tiene su concreción en “mas de 80.000 firmas recogidas y entregadas a las distintas administraciones implicadas”<sup>112</sup> y en el “momento más llamativo de las reivindicaciones”<sup>113</sup> con la celebración en 1999 de un referéndum popular. El 17 de Abril de 1999, el movimiento vecinal y distintas fuerzas políticas, realizaron un referéndum en el que participaron más de 32.000 personas en mesas colocadas por distintos puntos de los distritos de Carabanchel y Latina<sup>114</sup>. Siguiendo lo estipulado por el planeamiento municipal, los terrenos iban a ser destinados a 1.300 pisos de venta libre, por lo que la consulta popular se estableció en torno a qué destino preferían los habitantes de ambos distritos para el solar, equipamientos públicos o pisos.

En el año 99 hicimos un referéndum (...) pusimos cincuenta mesas y estuvimos desde las 9:00 hasta las 17:00 o una cosa parecida, además se juntó muchísima gente e hicimos un boletín con más de diez mil (...)El referéndum fue el 17 de Abril del año 1999 (...) y repartimos un boletín, que lo buzoneamos por las casas. El referéndum era si estábamos, si queríamos en esos terrenos pisos o si queríamos en esos terrenos un hospital.<sup>115</sup>

A partir de ese momento, siguieron realizando manifestaciones y empezaron a convocar Asambleas vecinales para discutir el destino de los terrenos de la Cárcel. En los primeros años del nuevo siglo, la movilización entró en un estado de latencia, “otra etapa diferente de lucha porque era una lucha de menos gente”<sup>116</sup>. La administración no había iniciado los trámites que exigía el PGOUM para el planteamiento remitido y la Cárcel seguía deteriorándose. Los terrenos de la Cárcel empiezan a tener una cantidad enorme de puntos de acceso y en su interior entran grafiteros, curiosos, personas sin techo y grupos que empiezan a llevarse múltiples materiales de construcción.

---

<sup>112</sup> Extracto del texto *Historia de Aluche* en la página web de la Asociación de Vecinos de Aluche, <http://www.avaluche.com/index.php/historia>. Consultada el 4 de Marzo de 2012.

<sup>113</sup> Extracto del texto *Reivindicaciones* en la página web de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto <http://www.carabanchelalto.org/aavv/spip.php?article360>

<sup>114</sup> “Los vecinos convocan un referéndum sobre la Cárcel de Carabanchel”, *El País*, 17 de Abril de 1999, [http://elpais.com/diario/1999/04/17/madrid/924348262\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1999/04/17/madrid/924348262_850215.html) Consultado el 10 de Junio de 2015.

<sup>115</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2

<sup>116</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2





**Fotografía 3:** Acceso a uno de los pabellones de la Cárcel de Carabanchel. Madrid 2006. **Autor:** Ignacio Blanco. **Fuente:** MDB\_LaChata\_0219. [http://www.memoriademadrid.es/imagen.php?w=1&i=/OTROS/Imp\\_127528\\_pb250876.jpg](http://www.memoriademadrid.es/imagen.php?w=1&i=/OTROS/Imp_127528_pb250876.jpg)

En el año 2002, el Ministerio del Interior y el Ayuntamiento de Madrid firmaron un convenio para iniciar las obras de construcción del Centro de Internamiento de Extranjeros en las instalaciones del antiguo Hospital Penitenciario de la cárcel. Esto reactivó la movilización y en Marzo de 2003, en la Revista de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto, se exponía una reunión con el Concejal de Carabanchel donde se reiteraba la reclamación de que la Cárcel fuera sustituida por equipamientos sociales debido a las desigualdades en materia de bienestar social que atravesaban las poblaciones de los distritos. La proximidad de las elecciones municipales llevó al movimiento vecinal a mantener la reclamación y a valorar las distintas propuestas para los distritos. En esta línea, la Asociación de Vecinos de Carabanchel reiteraba su negativa a los nuevos hospitales que el Partido Popular proponía fuera de Carabanchel y Latina, criticaba la propuesta del PSOE de convertir el solar en un auditorio musical y valoraba positivamente la iniciativa de IU de incluir en la red pública el Hospital Militar Gómez Ulla y la construcción de un Hospital en los terrenos de la Cárcel. La necesidad

de dos hospitales quedaba justificada por las proyecciones demográficas de ambos distritos, los cuales, podrían tener un aumento de 150.000 vecinos en los siguientes años<sup>117</sup> –según las estimaciones del propio movimiento vecinal<sup>118</sup>. Se debe señalar que ese momento fue especialmente difuso en relación a las reivindicaciones por la cárcel, no sólo por el propio momento que llevaba a una latencia en esas demandas, sino también porque la reclamación de una ampliación del Metro de Madrid que tuviera parada en Carabanchel Alto, se convirtió en la lucha vecinal que mayor número de recursos, materiales y personales, consumió para esa asociación. Aún así, en las publicaciones de los meses siguientes se sigue manteniendo la reclamación dentro de un conjunto de demandas<sup>119</sup>, todas ellas relacionadas con los equipamientos sociales y la desigualdad infraestructural de Carabanchel con respecto a otros distritos de Madrid. Iniciativas, como veremos más adelante, que parten de un espacio vivido y de una experiencia cotidiana que identifica estos lugares como fundamentales para los vecinos. Un elemento fundamental en este momento es la lucha contra la especulación ante un planeamiento que incluye un alto porcentaje del suelo destinado a uso residencial.

En el año 2006, pese a que en Carabanchel es una legislatura marcada por la reivindicación por el Metro y los problemas en el PAU, se retoman las manifestaciones exigiendo que los terrenos de la Cárcel se destinen a fines sociales. En este momento, el movimiento vecinal empezó a configurar un discurso mucho más marcado por la idea del trato desigual respecto a los distritos periféricos de Madrid. Si bien, la desigualdad en relación a equipamientos sociales era un elemento constante en la reivindicación por los terrenos de la cárcel, en ese momento la narrativa sobre el olvido institucional y la marginación de los distritos de Carabanchel y Latina –junto con otros distritos de la periferia sureste– empieza a potenciarse. El distrito no sólo tiene una situación de

---

<sup>117</sup> Pese a que esta estimación aparece en la mayoría de la documentación del movimiento vecinal consultada, se debe señalar que la evolución real de la población no ha cumplido esas expectativas debido a múltiples factores. Según los datos del propio ayuntamiento de Madrid, la población desde 1996 a 2014 únicamente ha tenido un crecimiento positivo total de 7.124 personas. La proyecciones que en este momento da el Ayuntamiento para ambos distritos en 2022 es de 510.596 habitantes. Fuente: <http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDCEstadistica/Nuevaweb/Publicaciones/anuesta/nuevos/Anuario%20Estad%C3%ADstico%20Municipal/Anuario%20Estad%C3%ADstico%202014/C02.pdf>. Consultada el 4 de Marzo de 2012.

<sup>118</sup> Revista *Barrio* de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto, Marzo de 2003, p. 9

<sup>119</sup> Las demandas que se establecen como prioritarias en Noviembre de 2003 son: la ampliación del Metro hasta Carabanchel Alto y el PAU, aumento del número de escuelas infantiles, colegios e institutos que cubran la carencia de oferta de plazas escolares y de educación secundaria, una biblioteca pública, rehabilitación de los centros de atención primaria, un centro juvenil, un centro de mayores, los terrenos de la Cárcel para equipamientos, aumento del número de viviendas sociales, polideportivo y el uso de los terrenos de los cuarteles que se encuentran en Carabanchel Alto y las cocheras de la E.M.T. para uso público (Revista *Barrio* de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto, Noviembre de 2003, p. 9)

partida desigual sino que no existe una política pública de inversión dotacional lo cual los condena a la marginalidad.

Pertenecemos a una misma ciudad, pero basta ir al centro o a “Madrid”, como todavía se dice, para darnos cuenta de las enormes desigualdades existentes en urbanismo, infraestructuras, equipamientos, servicios sociales, educativos, sanitarios, culturales y deportivos. Precisamente nuestros barrios, en los que se concentra una población con mayores carencias culturales y sociales, son los que reciben un porcentaje menor de las inversiones y gastos presupuestarios.<sup>120</sup>

Es ahora cuando empiezan a exigir un empoderamiento real de las Juntas de Distrito, con capacidad política y presupuestaria para llevar a cabo iniciativas en los barrios y con un procedimiento democrático de elección. Consideran que estos órganos distritales están vacíos de recursos y competencias, elemento fundamental que señalan como causa del abandono institucional.

#### 6.2.2 *La antigua Cárcel de Carabanchel y la recuperación de la memoria: la llega de los antiguos presos políticos.*

En Octubre de 2006 los vecinos entran por primera vez en el recinto de la Cárcel con distintos medios de comunicación para exigir que se escuchen sus reclamaciones. Uno de los elementos fundamentales de esa visita al interior era la reapropiación vecinal de la cárcel ante la administración que la había estado usando como lugar de prácticas de tiro de la Guardia Civil y equipos especiales de la policía<sup>121</sup>. A finales de ese año aparece por primera vez la vinculación de la Cárcel de Carabanchel con el movimiento por la recuperación de la memoria histórica. La aparición de esta reivindicación tiene que ver con dos hechos fundamentalmente, primero, el año 2006 había sido declarado “Año de la Memoria Histórica”<sup>122</sup>, y segundo, desde el 28 de Junio de 2006 se había iniciado en el Congreso de los Diputados la discusión parlamentaria sobre el “Proyecto de Ley por el que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura”, que

---

<sup>120</sup> Revista *Barrio* de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto, Diciembre de 2006, p. 4

<sup>121</sup> El 29 de Agosto de 2006. durante una prácticas por parte de la policía en el interior de uno de los patios de la Cárcel, un bote de gas lacrimógeno cayó por error cerca de una de las entradas a la comisaría de Latina donde se encontraba una fila de personas esperando para realizar diversos trámites administrativos.

<sup>122</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Año 2006, VIII Legislatura, Nº 187, Sesión Plenaria 187, 22 de Junio de 2006, p.9397

finalmente se aprobaría en 2007. Sería la primera ocasión en la que el movimiento por la recuperación de la Memoria Histórica, que había iniciado su movilización informal en el año 2000 y que tendría en esa época una mayor presencia pública, se insertaba en las reclamaciones que los vecinos habían realizado sobre la Cárcel de Carabanchel. Esto supuso la reactivación de un significado y un simbolismo que la movilización social en torno a “Carabanchel” no había tenido públicamente en consideración. En este momento, ambos discursos empezaron a confluir.

En la manifestación estuvieron presentes diversas asociaciones por la Memoria Histórica, que reclaman que una parte del antiguo recinto de la cárcel de Carabanchel se conserve en recuerdo de la lucha de las víctimas de la dictadura que fueron encarceladas, torturadas y ejecutadas entre los muros de la cárcel de Carabanchel por sus ideas políticas.<sup>123</sup>

A comienzos de 2007, la candidata del Partido Popular a la Comunidad de Madrid prometió que la construcción de uno de los nuevos hospitales de Madrid se realizaría en los terrenos de la cárcel. Esto reactivó la movilización social en torno a la reclamación para que la cárcel fuera destinada a fines sociales y en un lugar que permitiera una revalorización de los barrios circundantes. Se mantenía la necesidad de convertir a “Carabanchel” en un elemento positivo y no vinculado al estigma sobre los vecinos. La reclamación del Hospital llevó a los vecinos a realizar un acto simbólico en Mayo que supuso entrar en el recinto carcelario para colocar la primera piedra del futuro hospital (Ortiz García, 2013b: 50). Esto no sólo buscaba presionar sobre los distintos partidos políticos regionales sino que también suponía la inclusión de la práctica de la ocupación de la cárcel dentro del repertorio de acciones de los vecinos. Cada vez más, el movimiento vecinal, entraba en el recinto de la Cárcel y realizaba actos de diversa índole, lo cual suponía una inclusión en positivo del lugar dentro de sus lugares convocantes.

Cada vez se nos ocurrían nuevas ideas, fue la época en la que los propios chavales, o se, chavales del barrio y del “no barrio” se metían en la Cárcel para hacer fotografías, otros para hacer pintadas, acabó siendo un punto neurálgico (...) Algunas veces nos subíamos arriba de la terraza para poner pancartas, historias y

---

<sup>123</sup> Revista *Barrio* de la Asociación de Carabanchel Alto, Diciembre 2006, p. 9

tal y decías “joder, nos vamos a caer y va a pasar aquí de todo”, pero ahí seguíamos.<sup>124</sup>

A finales de 2007, dos son las reclamaciones en torno a las que giran las reivindicaciones vecinales. Primero, que se construya un Hospital Público y, segundo, que se produzcan cambios en la división administrativa de Madrid que permitan una mayor capacidad política y presupuestaria a las Juntas de Distrito. El movimiento vecinal, no sólo en los distritos aquí considerados, empieza a reclamar la constitución de una suerte de Ayuntamientos por Distritos que acerquen a los vecinos a los representantes públicos<sup>125</sup>. Esta idea de una remunicipalización se ha mantenido de manera constante en el discurso vecinal, impulsada por las desigualdades presupuestarias y dotacionales de los barrios periféricos y por la necesidad de aumentar la participación democrática. Este discurso está atravesado por la memoria colectiva de existencia municipal previa a la anexión, momento que se convierte en una suerte de “edad de oro” (Taylor y Flint, 2000: 221-222) para el movimiento vecinal. Lo que pretenden es “recuperar competencias que perdimos con la anexión a la capital”<sup>126</sup>, de tal manera que llegan a exigir “o Ayuntamientos por barrios o nos segregamos y decimos que queremos volver a ser pueblo”<sup>127</sup>.

Un momento fundamental para la confluencia entre las reclamaciones vecinales y el discurso por la recuperación de la memoria histórica se produciría a partir del año 2008, en el cual, como se ha podido ver más arriba, empezó a concretarse el protocolo de intenciones entre Ministerio del Interior y Ayuntamiento. En los primeros meses de ese año se realizó la exposición fotográfica “Cárcel de Carabanchel, de la represión al olvido” por parte de la Asociación de Vecinos de Aluche. Esta exposición, unida a unas jornadas que se realizaron junto al proyecto de investigación sobre la prisión que se había iniciado en el Centro Superior de Investigaciones Científicas<sup>128</sup>, dieron lugar a un proceso de resignificación de la Cárcel para la movilización vecinal. A partir de ese momento la confluencia entre ambas reclamaciones empezó a consolidarse y apareció

---

<sup>124</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2

<sup>125</sup> En este orden las asociaciones de Aluche y Carabanchel se integraron en la Plataforma “Somos Madrid. Barrios por la Democracia”, la cual exigía una reforma de la división administrativa de la capital. (<http://www.somosmadrid.es>)

<sup>126</sup> Revista *Barrio* de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto, Diciembre de 2007, p. 3

<sup>127</sup> Nota en el cuadernos de campo de la investigación extraída durante el Acto “40 Aniversario de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto”, 7 de Febrero de 2014.

<sup>128</sup> “La Cárcel de Carabanchel (1944-2008). Estudio histórico, arqueológico y etnográfico.” PN HAR09-09913. Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC. Consultado el 5 de Marzo de 2012.

un nuevo discurso sobre el futuro de la cárcel que incluía los equipamientos sociales y la reconversión en positivo del lugar a través de la recuperación de la memoria de la resistencia y la represión. “Carabanchel” empezó a ser entendida por la movilización como un lugar de memoria.

Entonces dijimos, bueno, esto es un símbolo (...) aquí teníamos un testimonio vivo de lo que había sido eso (...) se nos empezó a meter un poco por los poros el tema de que de alguna manera algo había que conservar de la Cárcel de Carabanchel (...)<sup>129</sup>

Por ello, la necesidad de vinculación en positivo del barrio con la cárcel se realizó en base a su significado como lugar de represión/resistencia y a su conservación patrimonial en base a criterios históricos, arquitectónicos y de testimonio. La memoria se convertía en uno de los ejes fundamentales en las movilizaciones e incluso en las nuevas reclamaciones sobre el planeamiento en los terrenos. Evitar el derribo de la cárcel se convirtió en un elemento prioritario para la lucha vecinal.

...hubo una puesta en valor que coincidió por nuestra parte con aquella cuestión, que te he mencionado, de la exposición en la que vinieron las dos antropólogas del CSIC y que en aquel fin de semana, en el que hubo una serie de charlas y demás, hubo una especie de catarsis, o no se, de momento, en el que hubo una frase, “la verdad es que estaría bien conservarla porque fijaros que interior tiene.”<sup>130</sup>

Esta confluencia llevó a una reordenación de las demandas vecinales, tanto es así que la irrupción del discurso memorialista derivó en una suerte de defensa del mantenimiento de la cárcel –al menos una parte de ella– como un elemento patrimonial de primer orden. Se había pasado de una visión negativa de la cárcel, la lucha contra la especulación y la necesidad de equipamientos a la defensa en positivo de un valor patrimonial y memorial como la cárcel, integrada dentro de un proyecto mayor que diera cobertura a todas las demandas vecinales. Este nuevo discurso empezó a estar presente en las asambleas vecinales y en Febrero de 2008 los vecinos crearon el “Proyecto Integral para los terrenos de la cárcel de Carabanchel”. A partir de este momento, el movimiento en torno al futuro de “Carabanchel” tenía un proyecto propio alternativo, una representación vecinal del destino de la cárcel. Ésta ya no era un lugar

---

<sup>129</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

<sup>130</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1



que se reclamaba o una demanda hacia la administración sino que era un lugar reappropriado por los vecinos que ya tenían su propia manera de concebirlo. Un proyecto que integraba la lucha contra la especulación y el uso público del terreno –no se contemplaban pisos–, la lucha por dotaciones y equipamientos – con el hospital y la residencia–, la lucha contra el estigma carcelario y la proyección en positivo de Carabanchel –por la sede de un centro por la paz y la memoria. En este momento, incluso, se llega a realizar un acto poniendo una plaza de homenaje a las personas que fueron encarceladas en “Carabanchel” durante el franquismo.



**Figura 3:** Proyecto Integral para los terrenos de la cárcel de Carabanchel. 1. Hospital público. 2. Centro por la Paz y la Memoria (Cúpula). 3. Residencia pública de la Tercera Edad. 4. Facultad universitaria. **Fuente:** Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la antigua cárcel de Carabanchel.

El año 2008 puede ser visto como las últimas etapas de la movilización vecinal para conseguir paralizar el derribo. Se buscaba dar un uso social a los terrenos y resignificar la cárcel para el barrio. Este nuevo discurso derivó en la constitución de la “Plataforma por un centro por la paz y le memoria en la antigua cárcel de Carabanchel”. Esta plataforma se convierte en el “lugar” de reunión de la movilización vecinal, a la que se

unen diversos activistas por la memoria y expresos de “Carabanchel”. Por medio de la plataforma se canalizan las demandas que buscan evitar el derribo, conservar los elementos más significativos del complejo carcelario, es decir, la cúpula y parte de las galerías, y reivindicar los equipamientos públicos. La intencionalidad última del discurso era evitar que cualquier uso del solar supusiera un “memoricidio” (Suarez y Galante, 2008). Esto debía ir acompañado de una revitalización cultural de la zona con la intención de convertir a Carabanchel –y a Aluche– en un referente histórico-cultural en Madrid. Para la consecución de sus demandas, el movimiento integrado en la plataforma opta por solicitar la declaración de Bien de Interés Cultural de la prisión, organizar visitas guiadas, redactar cartas para diferentes autoridades políticas y la convocatoria de un acto central en el interior de la cárcel el 27 de Septiembre – aniversario de los últimos fusilamientos del franquismo cuyas víctimas salieron de “Carabanchel”. Se exige la paralización del derribo y de las actuaciones previstas en el Protocolo para el planeamiento del A.P.R 11.01 y el uso social y para equipamientos públicos de los terrenos.

La reapropiación de la cárcel por parte de los vecinos en este momento llega a su punto culminante. Las visitas guiadas permitieron sacar la reivindicación por la cárcel de la escala local –tanto barrial como municipal– y proyectarla al resto del Estado. De esta manera, el nuevo discurso se elevó por encima de la demandas dotacionales municipales hasta vincularse, tanto a discursos memorialistas de diversos grupos políticos y sociales como a aquellos que impugnaban el modelo urbanístico del gobierno municipal. Una nueva narrativa que alcanza a nuevos sectores.

No han pasado todavía veinticuatro horas desde la visita guiada a la cárcel de Carabanchel y es pronto para asimilar todo lo que allí vi y sentí. Para mí, que soy un inmigrante burgalés en Madrid, Carabanchel siempre ha estado unido a su cárcel, como también para los suegros franceses de mi hermano que conocen y reconocen mi barrio de adopción como un símbolo de la represión franquista (...) En los últimos 60 años, Carabanchel y cárcel han ido de la mano, y yo he estado allí, en el origen del mito...<sup>131</sup>

No sólo se producen visitas guiadas, cada vez con más afluencia de público, sino que los vecinos “hacen suya” la prisión, realizan diversos actos y llegan a limpiar su

---

<sup>131</sup> Comentario anónimo encontrado en la página web de la Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la antigua cárcel de Carabanchel <http://salvemascarabanchel.blogspot.com.es>. Consultada el 4 de Marzo de 2012.

interior y adecuarla. El momento central de esta apropiación se produjo en el acto del 27 de Septiembre de 2008. Más de 1000 personas entraron en la cárcel y realizaron una concentración en el lugar más característico de su arquitectura interior, en el centro de vigilancia bajo la cúpula. En ese acto el discurso giró en torno a las reivindicaciones ya conocidas pero se señaló la escasa participación por parte de la ciudadanía en la construcción del espacio público que habitan por lo que se exigía la redacción de un nuevo convenio con la participación vecinal donde aparecieran las demandas que estaban recogidas en el Proyecto integral de los vecinos. El rechazo al protocolo de la administración pasa por contemplar un uso privado del solar –venta de pisos y recalificación del suelo–, por proyectar un hospital de reducidas dimensiones, la falta de equipamientos públicos de bienestar social –sólo se contempla el CIE y oficinas de Instituciones Penitenciarias–, la falta de elementos que se vinculen a los distritos en positivo y la falta de participación en la toma de decisiones. La ruina de la cárcel, una vez apropiada por los vecinos y tras la confluencia con otras organizaciones sociales y expresos, actuó definitivamente como un lugar convocante (Jelin y Langland, 2003b).

En Octubre se iniciaron las obras del derribo. El movimiento, donde ahora estaban integradas asociaciones vecinales, expresos y otros activistas sociales, realizó una acampada en las inmediaciones de la Cárcel en un último intento de paralizar la demolición. También se intentaron acudir a partidos políticos e instituciones judiciales<sup>132</sup> para detener las obras. El Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid realizó dos notas de prensa –el 17 y el 21 de Octubre– donde señalaban la viabilidad de mantener en pie la cúpula, e incluso, otras partes del complejo al no existir riesgo de derrumbe o amenazar ruina, como había indicado la administración. En estos mismos comunicados, y tras un informe detallado de su servicio histórico (Lasso de la Vega Zamora, 2003), señalaba que la no inclusión del edificio dentro del patrimonio protegido de Madrid suponía una operación especulativa que no miraba por el interés arquitectónico, histórico y urbanístico de la cárcel<sup>133</sup>. En ese mismo momento, el Congreso de los Diputados, con el apoyo mayoritario del PSOE, rechazaba una Proposición No de Ley que solicitaba la conservación de los elementos más característicos del complejo.

---

<sup>132</sup> El Magistrado Juez de Instrucción de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón, realizó una solicitud al Ministerio del Interior para conocer la situación jurídica de la cárcel, el derribo y, en caso que fuera posible, solicitar la suspensión temporal de las obras.

<sup>133</sup> Comunicado de Prensa del Colegio de Arquitectos de Madrid, 21 de Octubre de 2008.

Iniciadas las obras del derribo, la Plataforma mantiene las visitas al interior e intentar obstaculizar las obras mediante la ocupación del recinto. Así mismo se mantienen las acciones simbólicas y legales para mantener abierto el conflicto y se apoya la movilización que une las distintas reclamaciones sobre el lugar, que en este momento interpela varios significados, por un lado se está borrando un elemento fundamental de la memoria antifranquista y, por otro lado, supone una negativa a escuchar las demandas vecinales sobre equipamientos públicos y participación en la toma de decisiones sobre la configuración del espacio público. La movilización constante, a través de la ocupación, las concentraciones y la acampada, buscaba evitar una suerte de pacificación de ese lugar emblemático por medio de una visibilización constante del mismo a través de acciones simbólicas. Esta situación implicaba reconocer dos elementos fundamentales, primero, el derribo de la cárcel ya no era visto como algo positivo –ya nunca más un estigma– debido a que la cárcel había sido incorporada al imaginario colectivo barrial como algo propio sobre lo que debían decidir, y segundo, que la futura ausencia de la materialidad de la cárcel no iba a suponer el fin de las reivindicaciones. Se había creado una memoria colectiva, no sólo de la propia convivencia con la cárcel sino del propio ciclo de protestas. Debido a esto, una vez desaparecida la materialidad de la cárcel, el movimiento siguió ocupando el solar, realizando actividades, concentraciones y creando, como veremos, diversos memoriales.

Tras la demolición de la cárcel, la movilización social siguió convocando manifestaciones. Debido a que el Plan Parcial de reforma incluía un hospital, la reclamación vecinal giró a partir de ese momento sobre la necesidad de que ese centro fuera público. No querían un hospital de gestión privada. A partir de ese momento, los vecinos y expresos crean un memorial de homenaje a los presos represaliados por medio de placas con los nombre de todos los presos en el perímetro del solar. Realizan diversas concentraciones donde señalan que mantienen “Carabanchel en la memoria”<sup>134</sup>. La reclamación memorialista no desfalleció con la destrucción del edificio, esto les llevó a exigir el Centro por la Paz y la Memoria en el antiguo hospital penitenciario de la cárcel donde ahora se erigía el CIE y la comisaría de Aluche.

---

<sup>134</sup> Este fue el lema de una concentración nocturna realizada por el movimiento vecinal. Por medio de velas colgadas de la verja perimetral escribieron esa frase.

Pero no han derribado toda la antigua cárcel. Permanece todavía en pie el pabellón del hospital penitenciario, en el que se priva de libertad, de nuevo hoy, a inocentes que no han cometido delito alguno: los inmigrantes sin papeles.<sup>135</sup>

Esta reclamación también luchaba contra el estigma del lugar, puesto que, aunque el Centro de Internamiento de Extranjeros se denominaba “de Aluche” y la Comisaría correspondía al distrito de La Latina, su ubicación era en los terrenos de la cárcel, lo que mantenía el lugar con un estigma represivo, carcelario y policial que los vecinos rechazaban. Aun así, la vinculación de esta movilización con las demandas, por parte de otros sectores, de la eliminación de estos centro de internamiento, se produjo a un ritmo más lento.

En los meses siguientes, la reclamación por los servicios públicos y el hospital rebaja la intensidad de la movilización, más allá de exigir que el centro no tenga una gestión privada y de que se le conceda el nombre de Marcelino Camacho. No obstante, la movilización por la memoria de “Carabanchel” adquiere más fuerza que nunca y empiezan a generarse comparaciones con otros lugares que sí han obtenido una consideración especial, por ejemplo, la declaración de Bien de Interés Cultural del Campo de Concentración de Castuera en el año 2009, del cual hablaremos en esta investigación. Por ello, las concentraciones de homenaje en el aniversario del derribo, aunque mantienen la totalidad de la exigencias vecinales, empiezan a estar protagonizadas por los movimientos memorialistas con el apoyo de los vecinos. La cárcel se convierte en una suerte de metáfora de la lucha por la memoria histórica.

...hubiera sido algo simbólico para cerrar la memoria histórica a nivel nacional  
(...) En un barrio obrero, en una cárcel represiva, en un simbolismo tremendo, podría haber sido una solución fantástica...<sup>136</sup>

Estas concentraciones se continúan haciendo en los terrenos de la cárcel, cuya facilidad de acceso la convierte en lugares totalmente apropiados y convocantes. El paso del tiempo hace que la reclamación por el hospital se reactive puesto que no se ha

---

<sup>135</sup> Comunicado de la Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la antigua cárcel de Carabanchel, 18 de Febrero de 2009, <http://salvemoscabanchel.blogspot.com.es>. Consultado el 4 de Marzo de 2012.

<sup>136</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

construido nada en el solar para el año 2010. Empieza a vincularse el urbanismo, no sólo con la especulación, sino también con la eliminación y borrado de la memoria<sup>137</sup>.

Uno de los actos fundamentales en esta nueva etapa de movilización, de menor intensidad, fue la creación del llamado “Jardín de la Memoria”. Se construyó una réplica de la cárcel en forma de maqueta, se colocó una placa donde se homenajeaba a las personas que habían sufrido persecución política durante la dictadura –junto con una bandera republicana que daba cuenta del simbolismo al que se vinculaba la reivindicación– y se plantaron diversos árboles alrededor. El derribo de la cárcel se vinculaba de igual manera a la especulación como a los intentos de borrar la memoria del lugar, por lo cual, este homenaje popular permitía mantener un elemento de visibilidad de esa memoria. La actuación simbólica de los vecinos suponía el reflejo de que la presencia de la cárcel no era una condición necesaria para su reivindicación y para que el lugar se mantuviera como lugar convocante. También apareció en ese momento un grupo de personas vinculadas a la asamblea local del 15M para crear en ese lugar un huerto urbano. Todo siguió potenciando el solar como un lugar emblemático para el barrio.

Desde que se tiró la Cárcel hace cinco años hasta hoy de lo que se ha tratado, en un principio más activamente, eran aquellos paneles en los que se ponían todos los nombres (...) un poco de recordatorio para todo aquel que pasará por allí de que allí hubo una cárcel, que allí hubo una represión, que allí se paró el reloj de mucha gente (...) se pensó en esa esquinita en crear ese memorial, ese jardín, en el que de una manera pequeña se hizo la construcción de la Cárcel con unos pocos ladrillos dibujando ese panóptico de ocho brazos con su cúpula y una pequeña placa de no mucho valor (...) Se pensó en unos árboles que fueran creciendo (...) También hubo un intento del 15M de hacer un huerto en un momento determinado.<sup>138</sup>

---

<sup>137</sup> Entrada en el blog sobre proyectos urbanos relacionados con antiguas prisiones: “Impunidad y Urbanismo ¿recuperar las cárceles?”, 11 de Septiembre de 2011, <http://salvemoscabanchel.blogspot.com.es/2011/09/impunidad-y-urbanismo-recuperar-las.html>. Consultado el 5 de Marzo de 2012.

<sup>138</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1





**Fotografía 4:** “Jardín de la Memoria” en el solar de la antigua cárcel de Carabanchel. **Fuente:** Autor.

Los homenajes continuarán todos los años en Octubre, fecha del aniversario del derribo de la cárcel. Estos homenajes, como se ha señalado, cada vez irán más orientados a la demanda de recuperación de la memoria histórica. Debido a esto, en un determinado momento la Plataforma empezará a potenciar un conjunto de reivindicaciones relacionadas con las potencialidades patrimoniales que tenía la cárcel, en una constante comparación con procesos de patrimonialización en otras partes del Estado y a nivel internacional. No sólo se señalan las iniciativas en otras partes del Estado, como Cataluña y Andalucía<sup>139</sup>, que han recuperado estos lugares de memoria, sino que se vincula la lucha por la cárcel con una movilización por la recuperación del patrimonio histórico olvidado<sup>140</sup>.

Pese a un período de latencia, la movilización cobró de nuevo fuerza en el año 2014 cuando se convocó una multitudinaria manifestación en el 70 aniversario de la construcción de la cárcel. La Plataforma y otras asociaciones de memoria histórica y

<sup>139</sup> Ambas Comunidades Autónomas han iniciado y potenciado políticas y legislación orientadas a la recuperación de la Memoria Histórica y a la creación de lugares de memoria en forma de patrimonio. Podemos destacar, la Ley 13/2007 del 31 de Octubre, del Memorial Democrático de la Generalitat de Catalunya y el Anteproyecto de Ley de Memoria Democrática de Andalucía de la Junta de Andalucía.

<sup>140</sup> La Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la antigua cárcel de Carabanchel se adhirió a la asociación Madrid Ciudadanía y Patrimonio, donde se encuentran diversas plataformas y asociaciones que reclaman la recuperación del Patrimonio Histórico de la ciudad de Madrid frente a los planes urbanísticos del Ayuntamiento.

vecinales convocaron una manifestación bajo el lema “Carabanchel: centro por la memoria. Contra la represión de ayer y de hoy”. Ésta tuvo un recorrido que homenajeaba a las columnas de presos que salían del reformatorio de Santa Rita para ir a trabajar a los terrenos de la prisión.



**Mapa 9:** Mapa del recorrido de la manifestación del 26 de Octubre de 2014. **Fuente:** Elaboración propia a partir de imagen del Visor del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

En esta manifestación el discurso no sólo se centró en la recuperación de la memoria de la cárcel y la construcción del centro documental, también se vinculó la misma a la represión y al estigma carcelario, el cual se consideraba que hoy continuaba con la presencia del CIE. Por ello, la reivindicación confluyó con la movilización por el cierre de este tipo de centros. De esta manera, de manera simbólica, en la manifestación se conformaron dos columnas, una formada por antiguos presos políticos de Carabanchel, y otra formada por inmigrantes. En cada columna iban personas con carteles donde se podía leer, “Preso político” y “Preso por no tener papeles”. De esta manera se buscaba luchar contra el estigma represivo que se mantenía en el área. El discurso final versó sobre la especulación urbanística que se había realizado sobre el solar, la falta de equipamientos públicos, la demanda de recuperación de la memoria y el cierre del CIE para convertir sus instalaciones en el Centro por la paz y la memoria. Esta manifestación fue convocada por la plataforma, las asociaciones de vecinos de la



zona –especialmente las de Carabanchel Alto y Aluche–, asociaciones para la recuperación de la memoria histórica y de apoyo a la querrela argentina de presos del franquismo y otras asociaciones contra la intolerancia y por los derechos humanos. En este momento, la reivindicación por la cárcel confluyó totalmente con el nuevo movimiento “CIES No”. Además, se puede apreciar como la demanda por equipamientos públicos y el hospital, aunque se mantiene, queda como subsidiaria respecto a la demanda de recuperación de la memoria.



**Fotografía 5:** Cabecera de la manifestación del 26 de Octubre. En la foto se aprecia a Josefina Samper, esposa de Marcelino Camacho y vecina de Carabanchel, a Víctor Díaz Cardiel, expreso político en Carabanchel. **Fuente:** Autor.

El hecho de “Carabanchel” como lugar convocante aumentó durante el año 2014. Tanto por la manifestación, que consiguió aglutinar al movimiento vecinal, memorialista, de derechos humanos y contra los CIE, como por una placa que en Marzo de ese año el Colectivo “A por todas” de Madrid en memoria de las “Mujeres y trans. presas e invisibilizadas en lugares de encierro”. El homenaje se realizó en memoria de las personas encerradas durante el franquismo por su condición sexual y por su situación en el posterior sistema penitenciario español. Se puede interpretar este homenaje como un intento por parte de una determinada colectividad de fijar un determinado relato o demanda en el espacio público con una intencionalidad de permanencia, resistencia y perdurabilidad (Burk, 2003: 318-319).



**Fotografía 6:** Placa de homenaje por el colectivo “A por todas” en Marzo de 2014. **Fuente:** Fotografía de la Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la antigua cárcel de Carabanchel [http://salvemocarabanchel.blogspot.com.es/2014/03/nueva-placa-memorial-en-carabanchel.html](http://salvemascarabanchel.blogspot.com.es/2014/03/nueva-placa-memorial-en-carabanchel.html)

### **6.3 La producción del espacio y la espacialidad de la memoria.**

#### *6.3.1 Un espacio concebido para pacificar.*

Después de este análisis descriptivo, la investigación se centra en la aplicación del marco teórico expuesto anteriormente para analizar cómo la producción del espacio atraviesa los conflictos de memorias. El conflicto inherente entre las representaciones del espacio y los espacios de representación –mediado a través de las prácticas espaciales– como nos presentan los planteamientos teóricos de Henri Lefebvre (2013 [1974]), puede ser utilizado para analizar todo el proceso de movilización y planificación urbana que ha rodeado a la cárcel de Carabanchel, como lugar convocante, así como la colisión y confluencia entre distintas memorias colectivas y hegemónicas.

El proyecto de planificación urbana de la llamada A.P.R. 11.01 Cárcel de Carabanchel, aparece como una verdadera representación del espacio, es decir, ese espacio concebido, en terminología lefebvriana, por los técnicos y urbanistas en base a supuestos criterios técnicos y objetivos (Lefebvre, 2013 [1974]: 97). Para el caso que nos ocupa, estos criterios se centran en la configuración de un espacio residencial y, posteriormente, dotacional. Estos modelos de planificación y desarrollo urbano, basados

en la búsqueda de una normatividad en la vivencia y percepción del espacio, suponen una planificación racional para ordenar y solventar los problemas del mismo – a ojos de los planificadores y decisores políticos– aislando y eliminando las espacialidades y temporalidades de la ciudad vivida, creando un espacio público desarrollado y ordenado (Till, 2012: 1-5), el espacio abstracto, donde predomina el hábitat sobre el habitar (Lefebvre, 2013 [1974]: 107). Lo que se produce es una apropiación del espacio por parte de la planificación técnica que impone un hábitat con el objetivo de imponer un valor de cambio sobre el valor de uso (Martínez Gutiérrez, 2013: 42; Lefebvre, 2013 [1974]: 350). La intencionalidad de proyectar un espacio estableciendo una forma de mirarlo, leerlo y comprenderlo se ajusta a la forma en la que se concibe el mismo, en este caso, un espacio residencial (viviendas), de tránsito (viario) y de consumo (comercial o de servicios). El planeamiento buscaba en “Carabanchel” la eliminación de un patrimonio negativo (Meskell, 2002), dentro de una política urbana de eliminación de una ruina y de mejora del entorno, con una intencionalidad política de eliminación del estigma carcelario, obtención de plusvalías, homogeneización del espacio e imposición de un relato sobre el pasado. Patrimonio que marcaba al barrio, incluso a la hora de analizar su futuro,

Después de numerosos comunicados del Ministerio de Justicia, próximamente va a ser realidad la desaparición de la cárcel de nuestro Distrito para destinar su terreno a la construcción de parques y viviendas (Sánchez Molledo, 2011: 151).

La especulación urbanística que se realizaba con el terreno entraba dentro de la lógica de la destrucción creativa capitalista (Martínez Lorea, 2013: 18) que se aprecia, en este caso, en el análisis de los espacios ruinosos (DeSilvey y Edensor, 2012: 468). Se debe entender que los proyectos que buscan la renovación urbana, la creación de una nueva ciudad, suelen ofrecer una perspectiva que dice partir de una ausencia de connotaciones políticas e ideológicas en la configuración de la misma. Esto supone establecer una supuesta división entre la autenticidad, lo que es real, es decir, lo concebido técnicamente, y lo político, es decir, lo connotado y ficticio. De esta manera, el espacio vivido, que en terminología lefebvriana relacionamos con los espacios de representación, es omitido, reducido y subsumido dentro de una noción cartesiana y euclidiana del espacio (Till, 2010: 76). A tenor de lo que se ha expresado anteriormente en los fundamentos teóricos de esta investigación, esta división no obedece a la verdadera realidad de un espacio que es totalmente político y cuya no apreciación como

tal deviene de una representación previa para que sea entendido de esta manera (Lefebvre, 1976b). Siguiendo esta línea, el urbanismo y el planeamiento devienen en un asunto político e instrumental más que en una cuestión meramente técnica y científica.

En este caso, en relación con la cárcel de Carabanchel, esta representación del espacio buscaba una pacificación del mismo, lo que se podría denominar un urbanismo amnésico (Suarez y Galante, 2008: 95). No sólo se eliminaba la materialidad de un lugar que resultaba incomodo (Sánchez-Carretero, 2013: 30), sino que se mantenía en el espacio público una determinada visión del pasado donde los aspectos traumáticos y represivos de la dictadura era aislados y se iniciaba un proceso de rectificación en el lugar (Foote, 1997). Lo que se buscaba era mantener el control simbólico del espacio (Forest y Johnson, 2002), aunque, como se verá, la movilización popular terminara por apropiarse del mismo y de su significación. Pese a esta planificación –que buscaba cambiar el significado asociado al lugar al establecer un nuevo tipo de uso– con la presencia en el planeamiento de las oficinas de instituciones penitenciarias y el Centro de Internamiento de Extranjeros, el discurso del estigma carcelario y represivo no se eliminaba. Aún con el intento de eliminación y reconversión del pasado traumático, el espacio seguía marcado por elementos no positivos para la percepción de los vecinos. De esta manera, se mantenía el discurso de la inseguridad. Carabanchel quedaba planificado como un lugar negativo y residencial, dado que, como ya se ha mencionado, se proyectaba un espacio residencial para viviendas con unos equipamientos sociales insuficientes y relacionados con elementos negativos (CIE, comisaria,...). Esta planificación seguía la lógica que había prevalecido en el barrio desde su anexión a finales de los años 40, la de convertir esa zona en lugar residencial con unos desequilibrios infraestructurales latentes por la falta de equipamientos sociales y elementos que pudieran ser considerados positivos para el barrio.

...tu ve por aquí o por Aluche y ves casas, casas, casas, un parque, casas, casas, casas, es decir, de alguna forma, ¿tú tienes algún atractivo para vivir en este barrio?  
¿Tienes alguna cosa que te lleve a decir “este barrio tiene”?<sup>141</sup>

El Plan técnico que debía ocupar el Área de Planeamiento Remitido no satisfacía las demandas de la experiencia diaria del espacio, la de los vecinos, y se limitaba a establecer una normatividad que imponía un orden. La capacidad para imponer ese

---

<sup>141</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

orden derivaba de unas relaciones de poder que impedían que el movimiento vecinal pudiera modificar o introducir sus demandas en la proyección técnica. Además, esta planificación se realizaba en base a códigos técnicos neutros que no tenían relación con la experiencia diaria del espacio, de tal manera que la cárcel pasaba a ser denominada A.P.R. 11.01 en todas las normas e informes técnicos. En este mismo sentido, el Plan General de Ordenación Urbana hablaba de un “equipamiento singular” en la parcela de “Carabanchel” en lugar de referirse al mismo como Centro de Internamiento de Extranjeros y Comisaria, adquiriendo la denominación en clave de SPS (Servicio Público Singular). Dentro de los equipamientos singulares, en el planeamiento se recogía un ESS (Equipamiento de Salud Singular), un EES (Equipamiento de Educación Singular) y un EBB (Equipamiento de Bienestar Básico). Siguiendo esta lógica, la clave “R” hacía referencia a las parcelas destinadas a suelo residencial, diferenciando Residencial de Vivienda Libre (R) y Residencia Vivienda Pública (RPP). La realidad material y experienciada de estas materialidades, una vez que se lleve a cabo la ejecución del planeamiento, se convierte en códigos técnicos que buscan crear una imagen legible objetivamente del solar. Se invisibiliza la presencia de la cárcel con la denominación técnica y se camufla la finalidad subjetiva de cada parcela de terreno. No se habla de Hospital sino de Equipamiento de Salud, no se habla de CIE – equipamiento con connotaciones negativas– si no de Servicio Público Singular y, por último, no se habla de viviendas, ni de su número, sino de suelo de uso residencial y metros cuadrados. En este mismo orden, como nos recuerdan Suárez y Galante (2008: 99), el Informe Técnico de Instituciones Penitenciarias se refería a la cárcel como “ese espacio”, es decir, se estaba refiriendo a la cárcel de manera anonimizada y neutralizada. Lo que se busca es la utilización de un lenguaje pretendidamente aséptico y neutral, como el técnico, para justificar decisiones sobre el espacio que están cargadas de ideología y valores. Lo que elimina esta representación técnica del espacio es el conflicto social, la potencialidad de las alternativas, y los intereses contradictorios que existen en y sobre el espacio (Martínez Lorea, 2013: 24), mediante la distribución del suelo por su uso proyectado y no por su uso experienciado o reclamado.

La representación elimina cualquier singularidad al lugar. Deja de ser un lugar emblemático para ser un espacio homogéneo donde el objetivo es “completar la trama residencial en condiciones similares a las del entorno”<sup>142</sup>. “Carabanchel” como lugar

---

<sup>142</sup> Ficha del Plan General de Ordenación Urbana de 1997, A.P.R. 11.01 “Cárcel de Carabanchel”.

emblemático y convocante queda pacificado. Homogeneidad y fragmentación son elementos que están presentes en el proceso de producción del espacio (Lefebvre, 2013 [1974]: 329; Ronneberger, 2008: 137; Stanek, 2008: 71-72) y están presentes en el planeamiento, en la representación del espacio, que se ha realizado para la parcela de Carabanchel. De este modo, al tiempo que se configura un espacio homogéneo orientado, desde un lenguaje técnico, al tránsito y al consumo; a la vez que se obtienen plusvalías mediante su consideración como una mercancía, este espacio es clasificado en función de un discurso sobre el mismo, creando una subdivisión jerárquica que establece espacios privilegiados y secundarios. Se crea así un discurso ideológico sobre el espacio que establece una jerarquía en base a discursos realizados desde supuestos criterios técnicos. Carabanchel quedaría como un espacio secundario residencial rodeado del estigma de la peligrosidad y de los desequilibrios sociales. No habría nada positivo, sólo, como dicen los vecinos, “mierda” y “desequipamientos”<sup>143</sup>. Como se ha especificado en los postulados teóricos de esta investigación, en relación al pasado, este proceso se completaría con la rectificación a la que hace alusión Foote (1997).

En el caso de la cárcel de Carabanchel debemos ver cómo las representaciones del espacio no se pueden reducir simplemente a sus efectos culturales, normativos y discursivos puesto que Lefebvre ya las relacionó con el proceso de acumulación capitalista (2013 [1974]; 1978). Esto nos llevaría también a los planteamientos de Harvey (1977 (1992); 2001 ; 2003) del urbanismo como estrategia para la colocación del excedente y la sobreproducción y éstos, a su vez, como impulsores del urbanismo. Las representaciones del espacio tendrían un componente económico claro porque permitirían al capitalismo solucionar la sobreproducción y mantener la acumulación. En el caso de “Carabanchel”, la cuestión de la especulación urbana con las plusvalías obtenidas por la venta del suelo aparece en los planes gubernamentales, por medio de una política de amortización de centros penitenciarios por la venta de aquellos obsoletos o situados en condiciones patrimoniales ventajosas para la obtención de beneficios financieros. El solar de la cárcel se contempla por su valor de cambio y no por sus potencialidades de uso. En este proceso de amortización es cuando mejor se aprecia la idea de Lefebvre del espacio como una mercancía dentro del proceso de acumulación que, en este caso, potencia el sector inmobiliario. Además, la importancia que se da a las conexiones del viario público en el A.P.R 11.01 tanto en el PGOUM como en el

---

<sup>143</sup> Conceptos obtenidos de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

Plan Parcial de Reforma Interior<sup>144</sup>, en la mayoría de los casos destinadas al uso de automóviles, conectan con la necesidad de un espacio público planificado como lugar de tránsito y conexión (Martínez Lorea, 2013: 21). Se configuraría lo que Daniel Hiernaux denomina el espacio objetivable del capitalismo (2004). Algo que no sólo respondería a una lógica económica sino también establecería una hegemonía en la forma de vivir ese espacio, es decir, condicionando las prácticas sociales (Martínez Gutiérrez, 2013: 43). Los terrenos de la cárcel ya no serían lugar de reunión, manifestación y protesta y pasarían a ser parte de la trama urbana para el tráfico rodado y de peatones, el consumo y la residencia. Lo concebido se impondría sobre lo percibido, sobre la práctica, de tal manera que se impondría un consenso visual y de uso. El espacio del solar de la cárcel de Carabanchel aparecería como dado *a priori*, por encima de la vida diaria, y marcando la imposibilidad de alternativas.

El discurso de inseguridad y estigma de Carabanchel ha estado presente, durante la presencia de la cárcel e, incluso, en sus proyecciones actuales en el imaginario heredado.

Carabanchel implica cárcel (la más emblemática del régimen franquista), pobreza (en relación a otros barrios) y peligrosidad (las representaciones mediáticas del distrito suelen centrarse en sus “sucesos”) (García García, 2008: 69).

Como nos señala Sergio García García (2008; 2012; 2013), muchos de estos discursos sobre Carabanchel han sido creados desde el exterior e impuestos en el imaginario colectivo. De esta manera, las representaciones de Carabanchel, tanto a nivel mediático y comunicativo como a nivel de planificación y proyectos urbanos han mantenido la vinculación del distrito a la lógica residencial, fordista y de inseguridad. Los proyectos urbanos habrían buscado una revalorización por medio de la potenciación de los aspectos residenciales –ejemplo de ello lo tendríamos en el desarrollo del PAU– y de consumo –con la aparición de zonas comerciales, especialmente el Centro Comercial Isla Azul. Ciertos elementos de consumo patrimonial también son potenciados por las representaciones institucionales, ya sean a través de videos municipales promocionales, guías turísticas o planes distritales, como pueden ser Madrid Río, la Ermita de San Isidro e, incluso, la Ermita de Nuestra Señora de la

---

<sup>144</sup> El PGOUM de 1997 especificaba, en relación al viario público, unos ejes de actuación fundamentales especificados como actuaciones vinculantes para el posterior desarrollo que pasaban por la prolongación del camino de ingenieros (Vía Carpetana/Avenida de los Ingenieros), la conexión de la Avenida de los Poblados con la c/ Ocaña, la conexión de la c/ Monseñor Oscar Romero, c/ Pingüino y la c/ Ocaña

Antigua, a escasos metros de los terrenos de la cárcel. Lo que se busca con esto es la determinación de la forma en la que se debe percibir el espacio y las prácticas a las que tiene que dar lugar la creación de esta hegemonía sobre lo que se puede, se debe y se hace en el espacio. Por ello, podemos ver cómo el discurso de la inseguridad y la peligrosidad de determinados barrios es creado, no sólo desde las políticas urbanas, sino también por medio del imaginario colectivo de los ciudadanos que lo asimilan por medio de las representaciones mediáticas de esos territorios. Finalmente, este discurso termina confluyendo con el sentido común vigente y configurando supuestas identidades negativas para determinados barrios.

Cuanto estas son alimentadas, provocadas o incluso producidas por los medios masivos de difusión, los aparatos del Estado y la cultura en general, adquieren vigencia siempre y cuando se encuentre reinantes antes en el sentido común dominante.” (Gravano, 2003: 23)

Lo que evidencia esto es la relación que tienen las representaciones del espacio con la configuración de la hegemonía (Lefebvre, 2013 [1974]: 71; Kipfer, 2008: 198). En el caso de Carabanchel, esta configuración de la hegemonía no sólo se centra en orientar el espacio y las prácticas que se dan en el mismo hacia el consumo, el tránsito y la residencia, sino que, por ser el lugar que es, se busca establecer un discurso sobre el pasado. Si, como hemos expresado, el principal objetivo de la concepción del espacio es la asimilación de lo vivido y lo percibido, es decir, establecer una normatividad, en el caso de “Carabanchel” se hace evidente que esta producción del espacio está también orientada a la imposición de una determinada memoria política. Esta imposición de un determinado relato sobre el pasado se hace mediante la rectificación del significado del lugar, es decir, mediante la eliminación física de la materialidad del mismo para la creación de un proyecto nuevo que imponga otro significado y uso. El proyecto buscaba eliminar los signos de la violencia y la represión mediante la eliminación física de la cárcel. La eliminación del edificio buscaba la pacificación del lugar mediante la eliminación de cualquier huella física o simbólica.

Esta pacificación se realizaba en una doble dirección. Por un lado se eliminaba el edificio que estaba marcado por el trauma, la violencia y la represión de manera implícita. Se debe entender que existen edificios y lugares que están marcados por el trauma y un pasado violento (Compañy y Biasatti, 2011; Till, 2008), dibujando así una suerte de “herida” en el espacio público (Till, 2012), y que la cárcel de Carabanchel era



uno de ellos. Por otro lado, el plan de reforma incluyó en un primer momento la presencia de una placa memorial, “un monumento escultórico en la plaza central”<sup>145</sup> para recordar a las personas que pasaron por “Carabanchel”. Esto suponía una práctica patrimonial que contribuye a la pacificación memorial. Por ello, podemos ver cómo las representaciones del espacio son plenamente políticas de memoria. El entendimiento de las políticas de memoria como la producción de un discurso sobre el pasado y su puesta en práctica (García Álvarez, 2009: 180) lleva a considerar que la praxis de ese discurso se realiza por actuaciones en las que se debe incluir la producción del espacio. El espacio aparece de una manera clara como un soporte de los relatos de memoria, y esto no sólo debe de ser analizado para los casos de apropiación más claros en los regímenes políticos dictatoriales (Aguilar Fernández, 2008; Bernecker y Brinkmann, 2009; Box Varela, 2004; 2008; De Andrés, 2003; 2004; 2006), sino que la relación entre espacio y memoria debe de ser vista como un elemento constante y necesario para la configuración de la memoria pública. Algo que es constantemente utilizado en la búsqueda de mantener el capital simbólico desde el cual se crea una legitimidad histórica del régimen político actual –como ejemplo podemos citar el análisis Forest y Johnson sobre la construcción simbólica del Moscú postsoviético (2002). Como nos señalan, acertadamente para el caso que nos ocupa en esta parte de nuestra investigación, en determinadas circunstancias cuando se tienen que producir reconfiguraciones de ciertos elementos identitarios, el espacio público, en concreto, las actuaciones sobre los lugares emblemáticos están orientadas a cambios en el relato sobre el pasado o en el significado hegemónico sobre los mismos. Las políticas podrían estar orientadas a la cooptación, desautorización o reapropiación de los mismos (Forest y Johnson, 2002: 525). Entender las políticas de memoria como iniciativas públicas para configurar una interpretación del pasado (Aguilar Fernández, 2008: 53) implica que cuando estas iniciativas suponen la configuración de discursos sobre el espacio o actuaciones en el mismo, éste se convierte en un vehículo de la memoria, es decir, materialidades que adquieren sentido y significados por las acciones y discursos de los grupos (Jelin y Langland, 2003b: 11). En esta lógica podemos señalar que, como expone Withers (2004: 17), las políticas urbanas se convierten en políticas de memoria. Por lo tanto, los conflictos espaciales atraviesan los conflictos de memorias.

---

<sup>145</sup> Plan Parcial de Reforma Interior del A.P.R. 11.01 “Cárcel de Carabanchel”

El caso de “Carabanchel” evidencia la práctica de un relato de memoria en el espacio público que se asienta en la memoria cultural (Assmann y Czaplicka, 1995; Baer, 2010; Assmann y Shortt, 2012) que deriva del proceso de transición (Argul, 2004). Lo que se habría ido configurando –con una política de memoria que ha buscado una pacificación patrimonial del relato incomodo del pasado dictatorial mediante una “no acción” constante o una intervención en el espacio público muy limitada<sup>146</sup>– sería, por un lado, una memoria social de carácter genérico y difuso que implicaría a un conjunto social que no considera la recuperación de la llamada memoria histórica como una demanda principal en la agenda política<sup>147</sup>, y una memoria política, diríamos, hegemónica, basada en los principios del consenso de los años 70. Una memoria hegemónica que habría privatizado las memorias sociales subalternas mediante una imposición de un relato que no imponía, simplemente pacificaba los aspectos traumáticos, incluidos aquellos que aparecían en el espacio público, es decir, eliminación de los incomodos y omisión de creación de nuevas materialidades.

El “olvido” bajó desde el Estado a la sociedad en forma de relato, institucional e institucionalizado, constituyendo la “buena memoria” civil. Y uno de sus efectos fue el mantenimiento de los numerosos déficit de transmisión familiar en el espacio público, que siguió recluida en el ámbito privado o asociativo, o como máximo en el ámbito académico en forma de fuentes orales y, por tanto, individuales. Lo cierto es que no se trataba de ocultar o silenciar nada. El Estado democrático nunca impuso el mutismo social sobre el pasado, ni estableció ningún pacto de silencio; actuó de otra manera. Se limitó a decretar socialmente superado cualquier pasado conflictivo, cualquier pasado de confrontación (...) (Vinyes, 2009a: 35).

Para la figura de planeamiento A.P.R. 11.01, la representación espacial buscó la neutralización y pacificación de los lugares vinculados a las memorias subalternas, tanto aquella que derivaba de la identidad barrial, es decir, la cárcel como elemento

---

<sup>146</sup> En relación a esta intervención pública limitada en relación a la relación este espacio público y memoria podríamos señalar las políticas públicas de retirada de nombres de calles que se iniciaron a nivel municipal con los primeros ayuntamientos democráticos en los años 80; también podríamos mencionar aquí las actuaciones derivadas de los artículos 15 (símbolos y monumentos públicos), 16 (Valle de los Caídos) y 17 (Edificaciones y obras realizadas mediante trabajos forzosos) de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura.

<sup>147</sup> Ejemplo de ello podríamos tenerlo en la escasa importancia que tiene el movimiento memorialista y el pequeño peso del mismo como movimiento social pese a la aparición desde el año 2000 de una gran cantidad de pequeñas asociaciones relacionadas con esta temática. Para más información en este sentido consultar Gálvez Biesca (2006) y Ferrándiz (2014)

fundamental en la identidad del barrio y emblemático de la movilización vecinal de un barrio fordista, como aquella que partía de la condición de expreso/represaliado, es decir, la vinculada con lo que suponía el lugar para la recuperación de la memoria del antifranquismo. El espacio público quedaba reducido a la eliminación de la memoria conflictiva, es decir, la asociada a la cárcel (estigma y represión). Con “Carabanchel” se eliminaba lo que González Ruibal (2008b: 273) denomina “espectros materiales”, lo que DeSilvey y Edensor (2012: 474) consideran que son espacios que configurarían una “psicogeografía” donde materialidad, significado –dado a través de la experiencia– y memoria se combinan, y donde Till (2008) señala la posibilidad de conexión con las sensaciones y emociones de las personas. La posibilidad de inclusión de una placa memorial dentro de este proceso suponía una práctica patrimonial que contribuía a la pacificación del espacio puesto que cerraba el debate y la práctica de memoria sobre los terrenos, es decir, se eliminaba el elemento performativo en relación al mantenimiento de una memoria colectiva. Esta performatividad que se pierde con la patrimonialización es algo que el movimiento contramonumentalista ha cuestionado insistentemente (Huyssen, 2003; Jelin y Langland, 2003b: 10; Mitchell, 2003b: 447; Hite, 2013: 129-131).

### 6.3.2 *El espacio vivido de la movilización y la resistencia.*

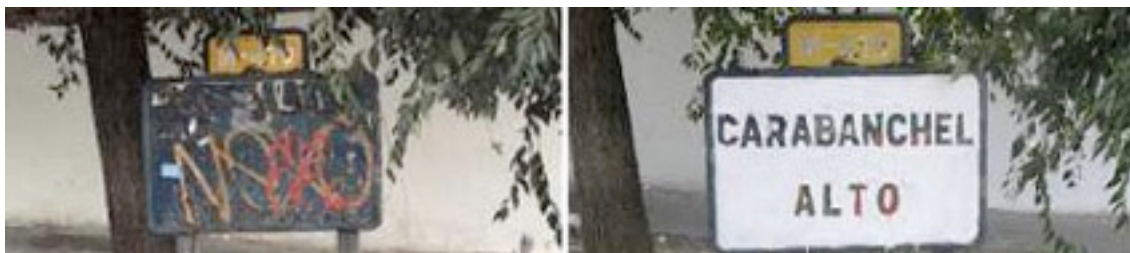
Pese al derribo de la cárcel y el planeamiento proyectado para los terrenos, no se produjo una eliminación del conflicto. Como nos señala Till (2010), la ausencia de la materialidad, en este caso el edificio de la prisión, no supone el fin de la memoria que los grupos, en este caso vecinos y expresos, tienen de estos lugares. Existen remanentes que se mantienen al nivel del espacio vivido (Till, 2010: 77). La cuestión que se debe tener en cuenta es que, como hemos mencionado anteriormente en este trabajo, el proceso de homogeneización del espacio no es total, no se consiguen eliminar u omitir los elementos conflictuales, por lo tanto aparecen contraespacios desde los espacios de representación. Un conflicto inherente a la relación entre las representaciones del espacio y los espacios de representación (Hiernaux-Nicolas, 2004: 19-20), siendo en éstos últimos donde aparece la capacidad creadora y subversiva (Martínez Gutiérrez, 2013: 44) que toma a estos remanentes, de los que hablaba Till, como lugares emblemáticos y cargados de simbolismo. Estos lugares se convertirían en los “centros afectivos” del espacio vivido de los que habla Lefebvre (2013 [1974]: 100). “Carabanchel” se convertía así, tanto antes como después de su derribo, en un lugar

emblemático para un espacio de representación configurado sobre la experiencia de un espacio vivido articulado en torno a la apropiación, negociación y disputa de la memoria colectiva municipal, la identidad obrera y el estigma de la inseguridad y la peligrosidad de Carabanchel.

En el marco teórico de esta investigación se realizó una aproximación a los espacios de representación. Retomaremos aquí la idea del espacio vivido como el lugar de la resistencia, de la experiencia cotidiana del espacio desde donde se articulan significados, símbolos, discursos e imaginarios compartidos. El elemento fundamental que se aporta aquí es la relación de este espacio vivido con la configuración de contramemorias que se enfrentan a los relatos hegemónicos sobre el pasado. Como se verá, en el caso de “Carabanchel”, el espacio vivido desde el cual se reconocía la cárcel como propia no sólo interpelaba a una memoria colectiva propia del barrio que se oponía a la concepción institucional y mediática de Carabanchel, sino que también permitió la incorporación de una memoria social subalterna omitida oficialmente y que estaba relacionada con la represión/resistencia durante la dictadura franquista.

El espacio habitado a lo largo del tiempo, la experiencia del mismo, los códigos, los símbolos, las conmemoraciones, los ritos y los lugares emblemáticos configuran estos espacios de representación. En ellos se entrelazan la identidad y la memoria colectiva. En este caso, uno de los elementos fundamentales de ese imaginario interiorizado en Carabanchel es la condición de vecino de un barrio obrero. Pese a la realidad administrativa de Carabanchel como un distrito de Madrid formado por distintos barrios, el imaginario popular considera a Carabanchel como un “Barrio” en sí mismo y en este caso, para la movilización por la cárcel, se puede apreciar como Carabanchel Alto –como representación del imaginario geográfico que supone el barrio administrativo de Buenavista– adquiere una importancia fundamental. Este imaginario juega a la vez en un doble plano. Por un lado, de manera identitariamente constreñida hacia el interior, de tal manera que el “Barrio” es Carabanchel Alto, como realidad propia y en base a un imaginario geográfico con unas fronteras difusas que no se ajustan a las delimitaciones administrativas del barrio de Buenavista –denominación que no se utiliza. En esta lógica, es la identidad de Carabanchel Alto la que da sentido al imaginario geográfico por encima de la denominación legal. Los vecinos hablan de Carabanchel Alto, ese es el nombre de la Asociación de Vecinos más importante y movilizadora, aparece en la denominación de las fiestas populares, en letreros y señalizaciones, en el nombre de la estación de Metro inaugurada en 2006 y además,

siendo esto fundamental para la construcción de ese espacio vivido, es la denominación heredada del anterior municipio anexionado en los años 40 de donde proviene el barrio<sup>148</sup>.



**Fotografía 7:** Señal de entrada al antiguo municipio restaurada por los propios vecinos. **Fuente:** Página de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto <http://www.carabanchelalto.org/aavv/spip.php?article631>.

Por otro lado, se realiza una proyección identitaria hacia el exterior en una doble dirección. Primero, a nivel discursivo, Carabanchel Alto se subroga la representación de Carabanchel en su totalidad y, también, lo que supone el distrito de Carabanchel queda representado, en muchas ocasiones, únicamente por la realidad de Carabanchel Alto. De esta manera, en el trabajo de campo, en el análisis discursivo, los vecinos y activistas realizan “saltos” entre distintas denominaciones e imaginarios, en ocasiones hablan de Carabanchel para referirse al Distrito, otras veces para referirse al barrio de Carabanchel Alto e incluso para hacer referencia al imaginario geográfico que supone la metanarrativa de Carabanchel, ya sea para referirse al estigma, a la inseguridad, a la cárcel o al antiguo municipio. Por último, esta proyección exterior se realiza en relación a la idea de vecino que se construye en base al imaginario popular y obrero y se proyecta a los barrios limítrofes de la zona, Aluche, Las Águilas, Usera... De esta manera, en esa conceptualización de vecino como reivindicativo, popular, trabajador, con una experiencia cotidiana similar de la periferia de Madrid, se incluyen a todos los vecinos independientemente del barrio administrativo al que se adscriban. Por ello, hablan de vecinos y sus reivindicaciones aunque la movilización haya sido promovida por asociaciones de vecinos de distintos territorios como Aluche, Las Águilas,... Se configura así un concepto de vecino muy amplio y no limitado a una circunscripción territorial administrativa sino sobre una nueva espacialidad, la del territorio periférico infradotado y con condiciones sociales parecidas.

---

<sup>148</sup> Esta acción fue llevada a cabo por los vecinos de Carabanchel Alto como protesta contra la dejadez de la administración municipal que había dejado a la señalización histórica olvidada y como acción política reivindicativa para “rescatar la personalidad de un pueblo que Franco anexionó a Madrid de manera antidemocrática” (*Los vecinos de Carabanchel Alto pintan una señal que el Ayuntamiento tenía olvidada*, <http://www.carabanchelalto.org/aavv/spip.php?article631>). Consultada el 6 de Mayo de 2014.

La idea discursiva de Carabanchel como “Barrio” está presente en las expresiones y afirmaciones de los vecinos. De esta manera, por ejemplo, la idea del estigma carcelario al que está asociado Carabanchel se expresa a través de la idea de “Barrio” (García García, 2008; 2012; 2013), independientemente de la existencia de distintas divisiones barriales dentro del distrito. E incluso en personas entrevistadas que residen lejos del núcleo neurálgico de Carabanchel Alto.

...eso también estaría bien (la restauración patrimonial de la zona), bien porque de alguna forma da más carácter “no chungo” al barrio” (...) de alguna forma podría haber algo que dijeras que Carabanchel tiene algo bueno. Podría ser bueno para el barrio para que tuviera otra identidad y no sólo la puñetera Cárcel.<sup>149</sup>

En este mismo sentido, la identidad interior de Carabanchel Alto como barrio heredero del antiguo municipio, aunque ahora la denominación oficial sea otra, se mantiene y se configura desde la idea de una configuración demográfica de clases populares.

...porque este barrio era un pueblo y aquí, bueno, hay gente de dinero, pero bueno, de aquellos ricos de pueblo...<sup>150</sup>

Además, una identidad barrial que, como hemos mencionado, se proyecta sobre el conjunto del territorio distrital y se subroga su representación. En ocasiones, a través de afirmaciones y expresiones coloquiales pero que adquieren relevancia a la hora de analizar el espacio vivido y sus significados compartidos.

Entonces había la Asociación de vecinos de Aluche, la Asociación de vecinos de Carabanchel, la Asociación por la Memoria Histórica y algunos vecinos.<sup>151</sup>

...los primeros que pedimos una casa cultural fuimos nosotros en Carabanchel, que es la García Lorca, pero nos costó.<sup>152</sup>

En este caso, el informante se refiere a la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto pero en su afán por especificar el origen de la misma la autodenomina de

---

<sup>149</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

<sup>150</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

<sup>151</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3 (el subrayado es nuestro)

<sup>152</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

Carabanchel para afirmar la diferenciación con otras organizaciones y su origen. De alguna manera se subrogan la representación de Carabanchel aunque se refiera a algo específicamente más particular.

La conceptualización de vecino amplia se percibe al hablar del apoyo a las reivindicaciones. Las demandas provenían de diversas asociaciones, que posteriormente confluyeron en la Plataforma, por lo tanto, cuando hablan de “vecinos” se están refiriendo a los habitantes de esa espacialidad nueva que está por encima del territorio administrativo. Un imaginario geográfico que se articula sobre otros elementos, barrios fordistas surgidos en los años 60 cuya población proviene del proceso de migración interior y desigualmente tratados en relación a equipamientos y servicios, y que tiene una expresión discursiva en la conceptualización de “vecinos”.

...de alguna manera participaban, no de una manera masiva, pero no había una oposición, o sea, que los vecinos comprendían.<sup>153</sup>

...sabíamos que si no tiraban la cárcel esos terrenos iban a ser para nosotros, para los vecinos.<sup>154</sup>

...los vecinos tienen mucha miopía (refiriéndose a no entender en un principio la singularidad del edificio de la cárcel). Al principio de nuestro paseo te decía que no tienen un deseo patrimonial sobre lo que tienen a su alrededor.<sup>155</sup>

En ese continuo “salto” conceptual entre imaginarios y territorialidades, la denominación de “vecino” no solamente se refiere a un genérico imaginario superior, sino que también, en otros casos, es utilizada en relación a los habitantes del propio barrio, ya corresponda éste con su delimitación administrativa o al imaginario geográfico configurado por sus habitantes. Aun así, en ambos casos, la idea de vecino se asocia a grupos activamente participativos e implicados socialmente, es lo que podríamos denominar la idea de vecino-militante o vecino-participante. Algo que se asocia, tanto en Aluche como a Carabanchel con la movilización social, tanto en el imaginario interno como en su proyección exterior, a un nivel parecido al imaginario colectivo sobre Vallecas por ejemplo (Lorenzi, 2008).

---

<sup>153</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

<sup>154</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2 (el subrayado es nuestro)

<sup>155</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

Es un barrio muy tranquilo. Se socializa mucho. Está el día del árbol, que el Parque Manolito Gafotas la mitad de los árboles, bueno, todos los árboles los están poniendo los vecinos. El día del Libro, la fiesta las organizamos los vecinos, hay un día del vecino donde se da comida (...) entonces los vecinos participan mucho (...) O sea que hay una sensibilidad especial de que nuestro barrio nos cuesta a todos mucho y lo cogemos y somos nosotros los que lo conseguimos.<sup>156</sup> (*Carabanchel*)

...aquí siempre hemos tenido mucha tradición de salir y de hacer cosas y de ir muy poco a los consejos territoriales, vamos, somos unos subversivos.<sup>157</sup> (*Aluche*)

No es Vallecas pero sí (...) Ha sido un barrio muy organizado aunque no con muchas organizaciones, pero si ha habido siempre mucha gente. Lo que sí es que la gente es bastante reivindicativa.<sup>158</sup> (*Carabanchel*)

La idea de “barrio” aparecería como una práctica, como una manera de hacer las cosas marcada por la fuerte participación y movilización social. El espacio como un lugar practicado (Certeau, 1990 (1996)). Lo barrial tendría una dimensión simbólica marcada por el carácter movilizativo y reivindicativo (Gravano, 2005: 150). El barrio se construiría socialmente en función de una identidad marcada por las prácticas y el espacio vivido.

...el barrio no se construye desde las casas sino también desde la actividad.<sup>159</sup>

Aparecería como un contraespacio. En estos casos, esta idea de “barrio” se cargaría de elementos positivos, como son los lazos de solidaridad y la vida comunitaria, para hacer frente a las connotaciones negativas, fuertemente marcadas por el estigma carcelario y de inseguridad en el caso de Carabanchel (Gravano, 2003). El “barrio” aparecería aquí como el elemento fundamental de la vida cotidiana y de la configuración identitaria como señala Pierre George,

---

<sup>156</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

<sup>157</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2

<sup>158</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

<sup>159</sup> Extracto de intervención durante el Acto por el 40 Aniversario de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto.



Sobre la base del barrio se desarrolla la vida pública y se articula la representación popular. Por último –y no es el hecho menos importante– el barrio posee un nombre, que le confiere personalidad dentro de la ciudad (en Gravano, 2003: 15).

Pese a este análisis, lo que se pretende es evitar una consideración esencialista del “barrio”. Lo que se debe entender es la totalidad de la ciudad y del proceso de producción del espacio donde los barrios son una parte más dentro de ese proceso. El “barrio” no sería algo aislado de todo el proceso y en este caso, analizándolo como espacio de representación, sería un elemento configurado por la relación dialéctica expuesta anteriormente siguiendo a Lefebvre (en Gravano, 2005: 120).

Este espacio de representación, en oposición a la representación espacial de Carabanchel y, especialmente, al planeamiento sobre el solar de la cárcel, está configurada sobre tres ejes fundamentales, como ya se ha mencionado, la condición de Carabanchel como barrio fordista desarrollado en los años 60, la memoria colectiva de existencia municipal previa hasta los años 40 y el estigma carcelario y de inseguridad.

Como se ha podido analizar en el apartado anterior, el distrito de Carabanchel hasta el año 1971 y los distintos barrios que conformaron los distritos nuevos a partir de ese momento sufrieron un proceso parecido de desarrollo ligado a planes urbanísticos de la dictadura, la llegada de población de otras zonas de España a estos territorios periféricos de Madrid y el desarrollo inmobiliario, planificado o de crecimiento espontáneo. Carabanchel, y por extensión los barrios limítrofes, apareció así asimilado a las periferias urbanas de la modernidad y del urbanismo fordista, un barrio obrero en el imaginario colectivo (García García, 2008). La llegada de población en los años 60 y 70 de otras zonas rurales del país derivó en un imaginario de barrio popular que evolucionó hacia la idea de un barrio de clase trabajadora. Esta consideración no sólo se debió a las características sociodemográficas y económicas de sus habitantes si no que el desarrollo urbano de la periferia fordista estuvo marcado por ciertos elementos que contribuyeron a afianzar esa identidad. Estos elementos se concretan en el espacio vivido en la ausencia de equipamientos sociales o de elementos considerados positivos para los vecinos. Un urbanismo residencial característico de los años del desarrollismo y la posterior evolución urbana y cierto abandono infraestructural. Características que se extienden también a los barrios vecinos. En el espacio vivido de los vecinos, éstos aprecian una falta de elementos que tanto material como simbólicamente pudieran resultar beneficiosos y que cubrieran necesidades sociales.

De alguna forma empiezas a analizar y ves que aquí hay una cierta concentración de, ellos lo llamarían equipamiento, pero yo creo que son desequipamientos. Empiezas a andar para allá y tienes dos albergues de personas sin hogar (...) Vas a la finca de Vistalegre y dices, por qué la finca de Vistalegre está así (...) Pero luego tienen allí los reformatorios juveniles, las instalaciones de la policía,... De alguna forma hay como una concentración en estos barrios (...) aquí hay una concentración de “mierda”. Carabanchel es el distrito que más concentración tiene de cementerios (...) pero a parte tienes dos tanatorios, tienes una incineradora, tienes una cochera de autobuses, Latina tiene tres cocheras de Metro.<sup>160</sup>



**Mapa 10:** Mapa del Distrito de Carabanchel con los terrenos destinados a Cementerios resaltados.  
**Fuente:** Elaboración propia a partir de imagen del Visor del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

Esta sensación de trato desigual se mantiene a lo largo del tiempo y se configura como una constante en las reivindicaciones vecinales. De tal manera, que de esta condición de barrio obrero desigualmente tratado e infradotado infraestructuralmente se articula un discurso identitario que caracteriza la reivindicación, mencionada anteriormente, de los “ayuntamientos” por distritos e, incluso, la desanexión.

...nunca los presupuestos estaban preparados para este barrio. Es un barrio que no está tan abandonado porque siempre estamos pendientes de que no nos dejen (...)

---

<sup>160</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

para ésta (*la administración*) es como si no fuéramos de ellos. Estuvimos pidiendo la desanexión.<sup>161</sup>

Que estamos muy jodidos aquí. Estamos jodidos porque no se nos hace caso. No se nos hace caso, no se compensa siquiera.<sup>162</sup>

Descendiendo a lo concreto, esta sensación de barrios desigualmente tratados en base a una falta de equipamientos sociales, tiene su expresión en las demandas sobre el solar de la cárcel de Carabanchel. De esta manera, de un espacio de representación que se caracteriza por una experiencia cotidiana de falta de equipamientos públicos se llega a una reivindicación específica sobre un lugar, el cual a partir de ese momento empieza a ser un lugar convocante dentro de ese espacio vivido. La cárcel adquiere un nuevo significado que es interiorizado rápidamente.

Entonces lo primero que nos planteamos es que había un espacio ahí grande, que son ciento setenta mil metros cuadrados, un solar que ya quedaba vacío y lo primero que nos planteamos fue una reivindicación vecinal del uso del espacio (...) Entonces, primero se empezó a plantear el tema de equipamientos sociales, centros de mayores, escuelas infantiles. Entonces los dos distritos más grandes de Madrid, Carabanchel y Latina, que sumamos más de medio millón de habitantes, nos parecía que era necesario tener un hospital de referencia cercano y qué mejor sitio que ese precisamente<sup>163</sup>

Lugar convocante para la reivindicaciones de equipamientos sociales que también venían del barrio de Aluche que compartía el imaginario de periferias abandonadas por la administración y zona residencial de la clase trabajadora.

Eran muchos metros cuadrados en los que se podían hacer muchas dotaciones y el problema que tiene el distrito de Latina, la zona más poblada, es que hay y había pocos terrenos libres para poder hacer equipamientos (...) todo lo que nos faltaba y que no teníamos.<sup>164</sup>

La cárcel aparece dentro de un conjunto de reivindicaciones sociales de los vecinos, es decir, se convierte en un lugar convocante, una suerte de “*rallying point*” (Foote,

---

<sup>161</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

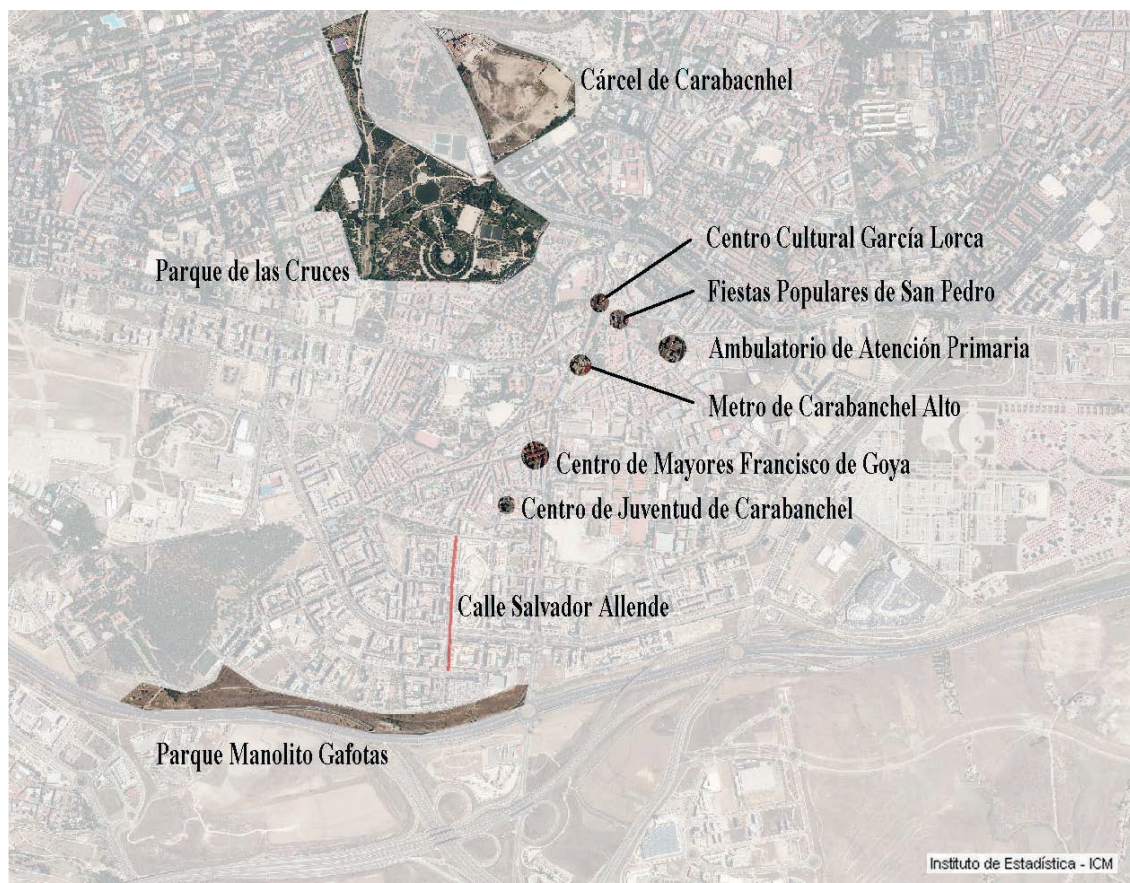
<sup>162</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

<sup>163</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

<sup>164</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2



1997). Lugares reivindicados dentro de esta lógica de los equipamientos públicos que se convierten además en lugares emblemáticos –dentro de la lógica del tránsito de un lugar material a un lugar emblemático (Jelin y Langland, 2003b)– para ese espacio de representación, símbolos de la existencia del mismo y además, hitos fundamentales en una memoria colectiva vecinal que se relata a través de las luchas por los mismos.



**Mapa 11:** Mapa de Carabanchel Alto donde aparecen señalizados los lugares reivindicados a lo largo del tiempo. **Fuente:** Elaboración propia a partir de imagen del Visor del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

### 6.3.3 *Carabanchel: especulación y estigma.*

Dentro de la narrativa de barrio trabajador desigualmente tratado aparece la denuncia de un tipo de urbanismo inmobiliario especulativo como lógica predominante en la producción del espacio en los barrios periféricos. El espacio como una mercancía en la lógica señalada por Lefebvre y Harvey y mencionada más arriba. Por ello, el desarrollo especulativo y caótico de la trama urbana que se ha seguido en estas zonas es un elemento de crítica que aparece en la reivindicaciones en torno a los terrenos de la cárcel. En este espacio vivido, el espacio público adquiere un significado asociado a sus potencialidades de uso y contra la lógica del valor de cambio (Lefebvre, 2013 [1974]:

350). El espacio público se relaciona con las relaciones sociales y la construcción de la comunidad pero con la reivindicación se reconoce su carácter conflictivo y en disputa, no es algo dado a priori sino que está sujeto a un continuo proceso de negociación y conflicto (Lee, 2009). Por ello, desde un planteamiento vecinal que lo defiende desde su valor de uso aparece la contienda con una representación del espacio para la cual, como hemos mencionado, los terrenos de la cárcel tienen importancia por su valor financiero y por su posterior orientación al consumo y la acumulación. Se produce así una relación dialéctica –trialéctica al incluir un elemento esencial para la unidad de análisis lefebvriana como es el espacio percibido– entre representaciones que generan espacios de representación y éstos a su vez que dan lugar a nuevas representaciones.

...hay un negocio inmobiliario por parte del propio PSOE en el Gobierno en ese momento en el que se apunta a la burbuja, es decir, especula con unos terrenos que quiere vender en el mercado libre.<sup>165</sup>

Si este terreno no hubiera estado entre Latina y Carabanchel y no hubiera sido casi el último terreno urbanizable que queda en la zona, si esto estuviera en Navacarnero, pues a lo mejor se podría haber mantenido.<sup>166</sup>



**Fotografía 8:** Pintada en uno de los paneles del solar de la cárcel de Carabanchel. **Fuente:** Autor.

<sup>165</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

<sup>166</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

Ambos discursos llegan a confluir y se relaciona la especulación con la falta de equipamientos sociales, es decir, se evidencia el modelo especulativo como el único puesto en práctica en estas zonas periféricas de Madrid.

...lo que quedaría de especulación y de beneficio pues sería bastante elevado y las expectativas de vender ese suelo para levantar ahí y hacer negocio, pues claro, no son las mismas que para hacer escuelas infantiles o hace un hospital.<sup>167</sup>

Se evidencia que estos lugares emblemáticos del barrio, centros culturales, la cárcel, parques y plazas, forman parte de ese espacio de representación. Lugares cargados de significado y simbolismo dentro de la experiencia cotidiana del espacio y por ello son el primer lugar de conflicto contra las representaciones del espacio que tratan de hacer, en base a criterios técnicos y económicos, de los mismos una *tabula rasa*. Por ello, cada lugar emblemático forma parte de lo que supone el barrio y son “defendidos” porque son apropiados por los vecinos por sus prácticas.

Vino Álvarez del Manzano, porque quería poner un centro de reciclaje en una esquina del Parque y, claro, el Parque de las Cruces nos costó palos, nos costó sudor y sangre y dinero también, nos costó tela marinera ese Parque y no hay quien lo toque. Pues vino Álvarez del Manzano a poner en un piquito del Parque un centro de reciclaje (...) de pronto se montó una manifestación que cuando se dieron cuenta los técnicos municipales dijeron “¿pero qué es esto?” y los echaron a gorrazos (...) y se tuvieron que ir y se olvidaron del Parque pero así.<sup>168</sup>

Al parque lo querían llamar, no me acuerdo que nombre, pero la gente ya lo llamábamos Parque Manolito Gafotas y vino Elvira Lindo a inaugurar el Parque y entonces se tuvieron que comer el nombre de Manolito Gafotas y lo conoce todo el mundo por eso. Igual que la Casa de la Cultura, ahí gente que le llama Centro Cultural, pero la mayoría la llama la Casa de la Cultura porque es lo que pedíamos, una Casa de la Cultura, y entonces bueno, se quedó ese nombre y se llama así.<sup>169</sup>

Muchos de estos conflictos, como es el caso de la cárcel, están relacionados con los enfrentamientos derivados de procesos de renovación y planificación urbana que afectan o inciden en lugares emblemáticos para diferentes colectividades. La pérdida de

---

<sup>167</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

<sup>168</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

<sup>169</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

estas materialidades afecta a la conformación de la identidad y de la memoria colectiva de estos grupos dando lugar a lo que Fullilove (2004) denomina “*root shock of forced removal*”, es decir, el trauma y las heridas en la transmisión intergeneracional de los elementos fundamentales de identidades espacializadas.

Al incidir en la especulación y en la falta de equipamientos públicos que cubran los déficits y desigualdades de los vecinos, se aprecia como el espacio vivido, la experiencia cotidiana, se convierte realmente en el primer lugar de explotación capitalista. Como ya se ha mencionado anteriormente, para Lefebvre, la vida cotidiana era el lugar donde se daba la dominación del modo de producción capitalista y por lo tanto el lugar de la resistencia (Ronneberger, 2008). La producción del espacio, la configuración del espacio abstracto homogéneo a través de las representaciones del espacio que, como en el caso de la cárcel de Carabanchel, afectaban a la experiencia diaria del espacio, suponían una dominación y una explotación fuera del ámbito industrial-laboral. Es por ello, el espacio vivido, desde donde se articulan las resistencias a esta dominación. Estos lugares convocantes, reclamados y apropiados por los vecinos, las calles, los parques, los edificios, los comercios, se convierten en “microespacios cotidianos” (Carretero Pasin, 2008: 97) desde donde se articulan las redes de solidaridad en torno a una vivencia compartida desde donde se iniciará la resistencia y la oposición. Por ello, un proceso especulativo de estas dimensiones es rechazado (Zarza, 2008); siendo la lucha contra esta especulación una de las demandas permanentes en la reivindicación vecinal, incluso cuando las demandas relacionadas con la recuperación de la llamada memoria histórica hacen su aparición de manera más visible con la confluencia con los expresos. Éstos, en sus declaraciones, lo tienen presente,

Hay una parte porque es el 2008 y es la fase final de la época del ladrillo y piensan en una recalificación de terrenos que permita hacer más viviendas.<sup>170</sup>

...probablemente mezquinos, miserables intereses especulativos urbanísticos.<sup>171</sup>

Otro elemento que ha marcado la configuración de este espacio de representación ha sido el discurso de la inseguridad y la peligrosidad, es decir, el estigma carcelario que ha marcado a Carabanchel. Estigma que se extendía por las zonas limítrofes pese a que

---

<sup>170</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP2

<sup>171</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP1



la denominación se centrara en el popular barrio madrileño. La cárcel de Carabanchel adquirió diversas significaciones a lo largo de su historia. Fue la cárcel más emblemática del franquismo y una de las más conocidas de España. Esto derivó en una asimilación del nombre del barrio con la idea punitiva y penitenciaria.

Pero si hay un elemento que ha definido durante décadas la identidad carabanchelera, éste ha sido la cárcel (...) La ubicación de la cárcel de Carabanchel en el barrio lograba derribar los muros de la propia prisión y extender metonímicamente el estigma delincuencia a todo el distrito (García García, 2012: 38).

Esta asimilación de la cárcel con el barrio partía también de la consideración de la misma como un lugar emblemático de por sí. Había sido la cárcel política más característica del régimen franquista, fue, como hemos mencionado, el escenario de las imágenes de la amnistía, posteriormente se convirtió en ejemplo del sistema penitenciario español e incluso de la cultura popular de los años 80. Tenía una importancia mediática y audiovisual importante. Incluso, arquitectónicamente, era ejemplo de uno de los mayores panópticos carcelarios existentes en ese momento. La denominación afectaba al barrio y se producía una simbiosis, incluso visual, con el mismo.



**Fotografía 9:** Fotografía de la cárcel de Carabanchel con el barrio al fondo donde se aprecia la simbiosis visual. **Fuente:** Esta imagen fue publicada en Flickr por k-naia <http://flickr.com/photos/72298035@N00/93129119> bajo Licencia Creative Commons CC BY-SA 2.0.



...es un sitio muy emblemático en cuando que es la cárcel más famosa del Estado español, incluso fuera de las fronteras, y en el terreno casi lingüístico, Carabanchel significa solamente cárcel.<sup>172</sup>

Carabanchel es conocido en el mundo entero por la Cárcel, es como decir ahora mismo el Puerto (...) hablar del Puerto es pues eso, u Ocaña, pues Ocaña es un Penal, el Penal de Ocaña, el Penal del Puerto, o Martutene, pues Martutene es una cárcel. En Nanclares, pues es una cárcel, más allá de que será un puerto, pero en el imaginario hay eso. Entonces Carabanchel es mundialmente, sobretodo en este país pero también fuera, es muy conocido por la cárcel de Carabanchel.<sup>173</sup>

Este elemento discursivo basado en el estigma tenía un origen mayoritariamente externo al propio barrio.

Si quieres entramos en Twitter ahora y ves como de ayer a hoy pueden aparecer, lo típico, “Carabanchel huele a cárcel” o “ Carabanchel suena a Cárcel”.<sup>174</sup>

Aunque, ciertamente, como expone García García (2013); (2008), se generaban diversas estrategias para evitar o luchar contra ese discurso, ya fuera por la negación de esa identificación, la apelación a imaginarios superiores al del barrio o por el reforzamiento de la misma asimilándola a la idea de autenticidad. En la mayoría de casos, se producía la asimilación de ese discurso como algo ajeno y externo a la realidad cotidiana.

Ahora, de fuera hacia dentro sí; la gente “vives en Carabanchel, ¿dónde la cárcel?”, la gente de fuera, pero aquí no, aquí no había ese problema generalizado (...) Desde fuera si nos decían, “¿dónde la cárcel?”, pero no aquí.<sup>175</sup>

Entonces yo creo que eso forma parte un poco más de fuera, los carabancheleros pues, bueno, Carabanchel es un barrio, ya te digo que el estigma no es tanto interiorizado desde los vecinos de Carabanchel como una imagen de fuera (...) <sup>176</sup>

---

<sup>172</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

<sup>173</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

<sup>174</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

<sup>175</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

<sup>176</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

De tal manera, pese a que la presencia de la cárcel era un hecho constatable, era desde fuera desde donde se configuraba esa idea que terminaba afectando al proceso de subjetivación de los vecinos. La identidad carabanchelera se configuraba así desde un conjunto de asignaciones y definiciones externas junto a la subjetividad propia creada en la vivencia diaria de ese espacio (García García, 2008: 54; Ortiz García, 2013b). La presencia de la cárcel era asimilada y se rechazaba la equiparación de Carabanchel con lo peligroso o inseguro. La cárcel formaba parte del paisaje urbano del barrio, un elemento más dentro del espacio de representación. Era un lugar más dentro del espacio vivido, dentro de la vida cotidiana.

...el estigma era más de fuera. Sabíamos que teníamos la Cárcel, estaba ahí, convivíamos con ella (...) Digamos que la Cárcel, convivías con ella pero ni te molestaba ni te dejaba de molestar. Estaba ahí. Formaba parte del paisaje. Es que en cuenta que Carabanchel Alto, ahora te hablo de Carabanchel Alto<sup>177</sup>, estamos llenos de vallas (...) está lleno de muros. Tenemos el muro de los Marianistas que está aquí mismo, un muro tremendo de dos metros o dos metros y pico y todo amurallado. Tenemos los cuarteles de aquí al lado que están todos también llenos de muros inaccesibles. Tenemos montones de instituciones religiosas que tienen también sus muros, sus tapias, instituciones de beneficencia. Entones ese era otro muro más.<sup>178</sup>

La consideración de cierta normalidad respecto a la presencia de la cárcel estaba también relacionada con su acceso restringido y la realidad penitenciaria. El establecimiento se convertía en un lugar cerrado y aislado que tenía poca relación con los vecinos del barrio. La cárcel aparecía así como una heterotopía, un espacio donde existía un ordenamiento social alternativo que se desviaba de las normas generales y separado de los demás (Foucault, 1986; Cairo Carou, 2004; Rodríguez Lestegás, 2006: 172; Ortiz García, 2013a). Además, la prisión, en su esencia en sí ya había sido conceptualizada por Foucault (1986) como ese “espacio otro”, como un contraespacio, donde se daban prácticas y situaciones que no encajaban dentro de las funciones cotidianas del día a día. La cárcel como ejemplo, junto al psiquiátrico, como esencia de esas heterotopías de desviación encargadas de recoger a los individuos con un

---

<sup>177</sup> Nótese en esta intervención del informante que especifica su referencia a Carabanchel Alto, lo cual ya ha sido explicado anteriormente al hacer mención a los “saltos” conceptuales y de imaginarios que realizaban los informantes a la hora de referirse a Carabanchel.

<sup>178</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

comportamiento diferente o desviado de las normas sociales dominantes (Rodríguez Lestegás, 2006: 172; Ortiz García, 2013a: 454). Este aislamiento o ruptura de la homogeneidad social no sólo permitía aislar la cárcel del conjunto de barrio, es decir, si bien su presencia estigmatizaba, la cárcel, al ser un lugar cerrado y restringido no podía ser apropiada por los vecinos como algo suyo, ya fuera, estigmatizante interiormente o apropiado positivamente. De hecho, siguiendo con nuestro razonamiento, tal apropiación no se daría hasta la entrada de los vecinos en la misma durante las movilizaciones. De esta manera, ese aislamiento apartaba el estigma de la identidad propia y autoconsciente de los vecinos. Se podría decir que vivían en el barrio donde estaba la cárcel pero la cárcel no era su “barrio”.

Como era tan cerrado, tan cerrado, era más la sensación de que estaba ahí sin más que lo que te podía estar afectando. Una parcela enorme que tu no podías acceder, que no podías entrar, pero era totalmente neutra, yo creo, no se, ya te digo que nosotros no nos veíamos afectados.<sup>179</sup>

Yo nunca hablando del tema, nunca me ha dicho nadie así, o mucha gente, “a ver si nos la quitan, porque no se que, porque eso nos perjudica”, porque realmente es que era una zona que estaba digamos aislada del barrio.<sup>180</sup>

Esa idea de cierre al exterior permite ver a la cárcel de Carabanchel como una genuina heterotopía (Ortiz García, 2013a: 455). Un lugar cerrado y aislado cuyas únicas relaciones con el mundo exterior, el barrio, pasaban por los furgones de presos que salían, los familiares en la puerta principal esperando a comunicar, las comunicaciones informales entre familiares y presos a través de las ventanas que daban a la calle y, finalmente, con la figura del preso recién liberado que permanecía en el barrio –ya hemos mencionado aquí la figura del drogodependiente como nexo entre el interior y el exterior (García García, 2013: 142-143). Sería interesante incluso señalar aquí la idea de un biopoder que separaba a los vecinos “buenos” y “malos” a través de esos “grupos peligrosos” (expreso, drogodependiente, traficante,...). Incluso, se debería mencionar que los intentos de la planificación urbana de posguerra en la periferia sur de Madrid, en concreto en Carabanchel, pueden ser analizados como formas de producción del espacio por parte del poder con el afán del control social y político que buscaba crear una

---

<sup>179</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

<sup>180</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

heterotopía orientada al control social y la disciplina a través del paisaje. Se buscaba, como se ha señalado al comienzo de este capítulo, el control de los grupos sociales mediante el planeamiento controlado del paisaje urbano. Como nos señala Ortiz García (2013a: 460-464), la reconstrucción de posguerra dio lugar, en la zona de los Carabancheles, a la construcción de numerosos “lugares otros” orientados al control social, la represión y la vigilancia, algunos de éstos ya provenían del urbanismo municipal anterior a la guerra y la anexión, como fincas, conventos e instituciones religiosas. En ese sentido, se debe recordar aquí lo expuesto unas páginas más arriba sobre el paisaje urbano actual de Carabanchel marcado por la presencia de vallas, muros e instituciones de acceso restringido, es decir, heterotopías constantes que marcan el día a día vecinal. Un elemento que remarca la presencia de heterotopías y la propia planificación de Carabanchel orientada a crear estos “lugares otros” es la presencia a escasos metros de la cárcel de Carabanchel del Hospital Psiquiátrico Ezquerdo.

Esto nos lleva al siguiente punto de nuestro análisis. Si bien la presencia de la cárcel no era un estigma interiorizado y simplemente un discurso desde el exterior –aunque contribuyó a la configuración de la identidad carabanchelera–, ésta sí que fue vista como un elemento incomodo, un patrimonio incomodo (Sánchez-Carretero, 2013: 29-30) que necesitaba ser puesto en valor y positivizado. La presencia de la cárcel, especialmente en la década que estuvo abandonada, suponía un elemento problemático para el barrio. Pese a no ser considerado un estigma para los vecinos, la presencia era un elemento que no contribuía a positivizar la imagen del barrio. “Carabanchel” era algo sin atractivo y sus terrenos podrían contribuir a una positivación del barrio gracias a la construcción de equipamientos sociales, museos, un parque, una facultad universitaria, es decir, elementos que terminarían por romper con la imagen exterior estigmatizada y dieran una oportunidad de uso para los vecinos a un espacio que siempre había sido hermético. Además, la cárcel suponía un patrimonio incomodo para el relato oficial que dejaba en el olvido la represión y los elementos más dramáticos de la dictadura en aras de una cultura del consenso y la reconciliación. “Carabanchel” era una huella viviente de la represión.

Porque lo que se estaba reivindicando socialmente es que al ser un objeto de la represión desapareciera del escenario en que se encontraba, es decir, lo que trae malos recuerdos (...).<sup>181</sup>

#### 6.3.4 *La Cárcel como patrimonio de Carabanchel y la pervivencia del estigma carcelario.*

A raíz de esta consideración de la cárcel y la posterior ruina como un elemento poco reseñable por sus connotaciones y su pasado, surgió una reivindicación patrimonial que buscaba positivizar la cárcel por sus valores histórico-artísticos. En este sentido, algunas declaraciones de responsables políticos giraron el foco de la cárcel hacia la creación de algún tipo de patrimonio positivo –algunos llegaron a hablar del Guggenheim de Madrid– en lugar de equipamientos como un Hospital. El trabajo de campo ha permitido demostrar que uno de los discursos presentes en el movimiento por la recuperación de la cárcel de Carabanchel se ha centrado en sus valores históricos y arquitectónicos. Se buscaba la patrimonialización de la cárcel dentro de un conjunto de sitios o lugares patrimoniales que podían señalizarse en Carabanchel, como son la Colonia de la Prensa, la Ermita de Nuestra Señora de la Antigua, la plaza del antiguo Ayuntamiento de Carabanchel Bajo, los restos de las fincas de recreo de la nobleza de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

En el exterior la cárcel no era atractiva, es un elemento no muy desarrollado, no muy vistoso, es decir, no tenía ornamentos, tenía una cúpula achatada, no era muy visible con los muros, etc. Pero interiormente tenía unas dimensiones catedralicias, es decir, alas de cien metros de largo, con una cúpula central de treinta metros, más otra ala de cien metros, es decir, te ponías en una perspectiva de trescientos metros de largo que no hay ningún edificio en esta ciudad que contemplara aquello. Además, con el contenido, no sólo simbólico, sino arquitectónico que tenía. Era un edificio mastodóntico y un edificio bello por dentro, siniestramente bello.<sup>182</sup>

Se veía en el proceso de patrimonialización una forma de acabar con el estigma exterior que planeaba sobre Carabanchel. De esta manera, a partir de la apropiación por parte de los vecinos de la cárcel tras la entrada en sus ruinas, el significado de la cárcel cambió por completo y este discurso arquitectónico-patrimonial que apoyaba la

---

<sup>181</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

<sup>182</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

conservación de la misma aumentó. Elemento que fue esencial para propiciar la confluencia con los movimientos memorialistas y de expresos.

...las posibilidades que hubiera tenido este edificio en el sur dándole otra perspectiva, otros usos, hubiera sido algo atractivo, pero casi a nivel turístico o de desarrollo.<sup>183</sup>

Yo creo que aquello hubiera sido bueno porque además veo como está el barrio y veo que de alguna forma necesita un atractivo y eso hubiera sido un atractivo.<sup>184</sup>

Las posibilidades de patrimonialización, es decir, de señalización y reconocimiento del valor histórico-artístico que da lugar a la configuración de tradiciones, ritos, monumentos y ruinas (Lois y Cairo Carou, 2015: 3), se convertían así en demandas vecinales. Dicha patrimonialización no distaba mucho de los discursos oficiales que basan el reconocimiento patrimonial en valores históricos, artísticos o arquitectónicos objetivos dando lugar a una visión estática y cosificable del mismo. Lo que cambiaba era el lugar de enunciación, desde un espacio vivido que daba lugar a prácticas espaciales que se oponían a la representación espacial enfocada a la residencia y el consumo para los terrenos de la cárcel. De esta manera, no sólo se creó un discurso de la necesidad patrimonial en relación a la conservación de la cárcel sino que también se incorporó a la movilización un conjunto de prácticas espaciales que articulaban la praxis de este discurso como fueron las visitas guiadas y, posteriormente, los itinerarios patrimoniales.

...un intento académico de ir a las instituciones culturales diciendo “bueno, este edificio es un monstruo, y este monstruo tiene huesos y piel, la piel es la historia y los huesos son su arquitectura”, y la arquitectura era muy relevante (...) y unido a una cadena de elementos patrimoniales que en Carabanchel están olvidados (...) se podía crear un eje cultural relativo con el valor mastodóntico de la cárcel, que bien restaurada, bien cuidada, bien dinamizada, hubiera sido un foco de inversión, de riqueza social.<sup>185</sup>

Estamos hablando que hay vecinos y presos, pero luego había una arquitectura, había un edificio. Que yo he entrado ahí con gente del COAM, yo me he subido a

---

<sup>183</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

<sup>184</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

<sup>185</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

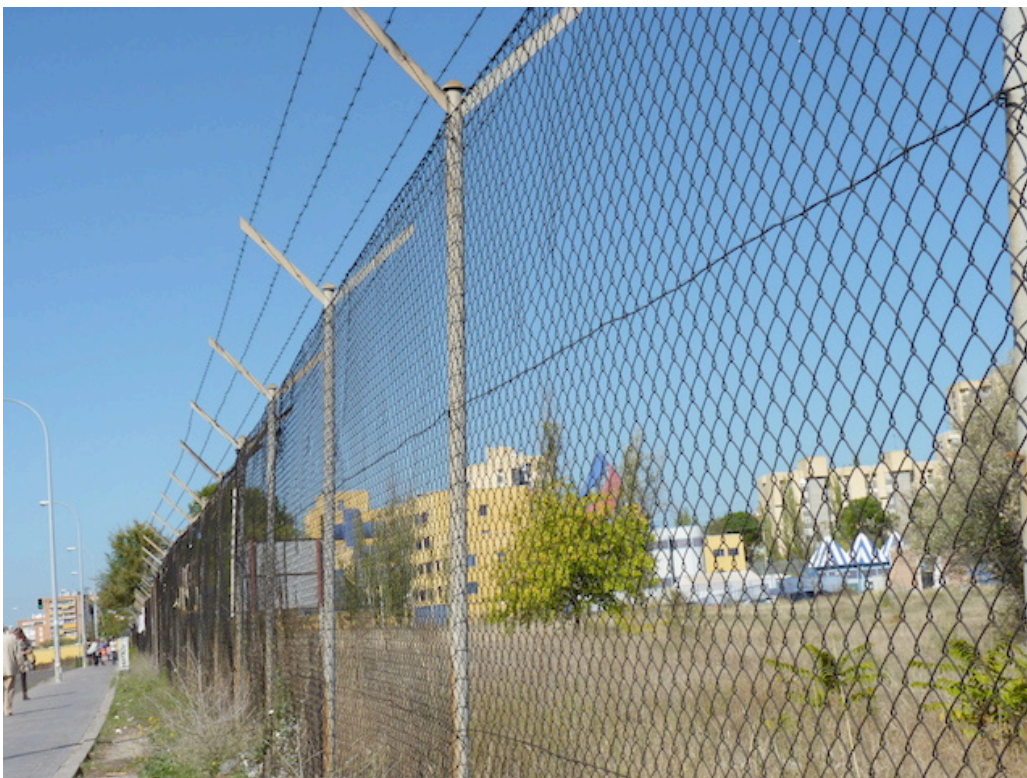
las terrazas con los del COAM y les he visto abrir la boca cuando llegaban a la cúpula (...) Esa parte de arquitectura ya no va a influir porque, claro, ya no la tenemos, pero también está la arqueología que también podría ser algo bueno para el barrio.<sup>186</sup>

Con el derribo de la cárcel, esta reclamación patrimonial no desapareció sino que se incorporó la posible modificación del planeamiento oficial con la construcción de un museo dentro de un eje patrimonial que empezó a visibilizarse a través de itinerarios vecinales. Un ejemplo de este tipo de itinerarios podemos encontrarlo en el llamado Paseo de Howard, una ruta vecinal realizada por los vecinos de Aluche dentro de Carabanchel donde señalizan los lugares históricos más importantes y ligan su marcación a la memoria colectiva premunicipal, que señalaremos más adelante, y a un intento de revalorización de la zona.

Dentro de esta lucha contra el estigma del barrio se ha incorporado en los últimos años la cuestión del cierre del Centro de Internamiento de Extranjeros construido en las instalaciones de antiguo Hospital Penitenciario de la cárcel de Carabanchel. Este establecimiento ha mantenido el carácter represivo de la zona y su condición de heterotopía. Los vecinos ven la presencia del mismo como un elemento negativo a pesar de la denominación oficial que lo cataloga como CIE de Aluche, aunque esté dentro de los límites administrativos del distrito de Carabanchel y dentro del solar donde estaba la antigua cárcel, y a tener un aspecto exterior que busca camuflar su realidad penitenciaria por medio de colores vivos y formas arquitectónicas que lo acercan a un centro de ocio.

---

<sup>186</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2



**Fotografía 10:** Fotografía del Centro de Internamiento de Extranjeros y de la Comisaría de Latina.  
**Fuente:** Autor

Este barrio que siga teniendo ahí una cosa, un síntoma de...es una cárcel o peor que una cárcel. Cuando se cierre a lo mejor somos capaces de decir, vamos a recordar esto.<sup>187</sup>

Sí, mira, no hemos hablado de eso pero realmente es esperpéntico y durísimo que lo único que haya quedado en pie de ese reciento carcelario sea un Hospital penitenciario que está convertido ahora en una cárcel tan injusta, por lo menos, como la de la dictadura (...).<sup>188</sup>

La incorporación de la demanda contra el CIE, aunque había sido una constante desde su creación, aumentó de intensidad con el derribo de la cárcel. La falta de restos del edificio original para albergar el centro por la memoria, que se había pretendido construir en el panóptico central de “Carabanchel” con el fin de mantener un elemento arquitectónico patrimonial de la prisión, llevaron al movimiento vecinal a pedir el cierre del CIE para construir dicho museo de la memoria en sus instalaciones. No sería hasta la manifestación del aniversario del derribo en 2014 cuando la reclamación por el cierre del CIE se hizo más fuerte y visible por ser un elemento que se entendía que perpetuaba

<sup>187</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

<sup>188</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP2



la represión y vulneraba los derechos humanos. El cierre del CIE en aparecía como una reclamación en si misma sin necesidad de estar asociada a la construcción del memorial.



**Fotografía 11:** Foto de la pancarta principal de la manifestación de 2014 en el aniversario del derribo de la cárcel. Se puede apreciar la unión de la cárcel con el CIE como centros de represión. **Fuente:** Autor.

### 6.3.5 *Identidades y memorias en el espacio vivido.*

El análisis de este proceso nos ha permitido identificar tres ejes dentro del discurso sobre la cárcel. Tres ejes que están vinculados entre sí y que parten de una experiencia propia del espacio vivido donde la cárcel se convierte en un símbolo más. Un primer eje sería el vecinal/dotacional, es decir, la parte de la reclamación más relacionada con la lucha vecinal de un barrio fordista por conseguir equipamientos y capacidad de decisión sobre la configuración del espacio que viven. Se inició en los años 90, como ya hemos visto, reclamando participación en la toma de decisiones, evitar la especulación y la obtención de equipamientos públicos, necesarios para la zona. Estas reclamaciones, lideradas especialmente por las asociaciones de vecinos, no han tenido problemas en su articulación dentro de las demandas patrimoniales y de memoria aunque su lucha viene de lejos. Un segundo eje pasa por la recuperación del valor patrimonial/arquitectónico de la cárcel y de revalorización cultural de la zona. Es un eje ensalzado por algunos vecinos que destacan las características patrimoniales y arquitectónicas de “Carabanchel” y que incluso destacan sus elementos arqueológicos y artísticos.

Además, este eje se ha visto apoyado por expertos (COAM) e historiadores del arte. Este segundo eje no es opuesto al primero, se complementan en una reclamación conjunta donde, tanto los equipamientos sociales y el uso del solar como el resaltar los elementos patrimoniales de la cárcel, configuran un discurso de revalorización del barrio. El tercer eje podríamos denominarlo memorialista. Sería la parte más relacionada con la memoria del lugar en si mismo y que está encarnada en los expresos y militantes por la recuperación de la memoria. Destacan evitar la especulación urbanística y la necesidad de equipamientos sociales pero junto al mantenimiento de la cárcel como memorial y lugar emblemático para una memoria social subalterna no representada en la memoria política oficial. Como ya se ha mencionado –y se continuará haciendo en las próximas páginas– estos tres ejes se complementaron y dieron lugar una forma de vivir y reclamar este lugar convocante. Esto se materializó no sólo en la Plataforma donde se unieron los diversos colectivos sino también en un Proyecto Integral de Reforma que el movimiento expuso como planificación alternativa del solar que recogía estas demandas. La cárcel como lugar convocante que permitía la expresión de un contraespacio y contramemoria que se oponía al planeamiento gubernamental.



**Figura 4:** Plan de Reforma alternativo de los vecinos. **Fuente:** Plataforma por un centro por la Paz y la Memoria en la antigua cárcel de Carabanchel

Otro elemento fundamental dentro de este espacio de representación ha sido la persistencia de una memoria colectiva de existencia municipal previa a la anexión. Esta memoria colectiva derivó en Carabanchel en una identidad popular donde el imaginario

colectivo de lo rural se ha mantenido. Un imaginario colectivo que se ha plasmado en lugares emblemáticos señalizados por los vecinos. En esta lógica, los vecinos de Carabanchel Alto han realizado un reconocimiento patrimonial popular de ciertos edificios y lugares del barrio. Este reconocimiento se ha basado en la señalización de los mismos por medio de placas informales que imitan las demarcaciones patrimoniales oficiales. Estas señalizaciones reivindican un imaginario “carabanchelero” al mezclar la demarcación de lugares asociados a la historia de Carabanchel Alto, lugares obtenidos gracias a la lucha vecinal y los terrenos de la cárcel, como un intento de positivación y apropiación de los mismos. Este recorrido dibuja un espacio de representación que se opone a la representación del espacio general de Carabanchel (especulación, residencia, inseguridad, patrimonio) y del planeamiento de los terrenos de la cárcel (pacificación, especulación, residencia, consumo).



**Fotografía 12:** Placa popular realizada por los vecinos de Carabanchel Alto para realizar un recorrido patrimonial por el barrio. **Fuente:** Autor

A través de estas placas y de un mapa online que marca la ruta se puede realizar un itinerario por los lugares emblemáticos de Carabanchel. Lugares emblemáticos desde el espacio vivido y asociados a los símbolos y significados propios de los vecinos. Por ello, dentro de éstos la cárcel adquiere un lugar privilegiado. No solo porque supone la apropiación definitiva de la misma dentro de los lugares carabancheleros marcados por los vecinos sino porque también establece una práctica espacial, es decir, una forma de





públicos. De esta forma se crea un discurso identitario que vincula el pasado con el presente y que permite la creación de ese espacio de representación que tienen su centro afectivo en esos lugares emblemáticos, que crean significados propios sobre las calles, los lugares y los establecimientos, que permite la resignificación y la reapropiación como “propios” de lugares como parques y plazas, y que genera prácticas espaciales propias vinculadas a la interiorización de ese espacio vivido –reuniones, fiestas, manifestaciones, ocupaciones. Estas prácticas y lugares enunciados desde el espacio vivido es lo que conforman esa identidad de barrio. La memoria colectiva de existencia municipal previa, las prácticas, la experiencia diaria de un barrio marcado por las desigualdades dotacionales y la situación periférica respecto a Madrid, la identidad obrera/popular y la negociación constante con los discursos y representaciones del barrio configuran una identidad espacializada. Esta comunidad imaginada (Anderson, 2006) genera un sentimiento de pertenencia desde donde se crean los discursos, un espacio de representación ligado a la experiencia subjetiva, la identidad, el paisaje y los símbolos. Este sentimiento de pertenencia a esta comunidad puede conceptualizarse como “barrionalismo” (Limón López, 2015).

Los propios vecinos conceptualizan el barrio a través de la práctica, los rituales y las conmemoraciones, algo que ha estado presente en la teoría social que se ha centrado en el barrio como objeto de estudio desde una perspectiva cultural .

Un barrio sin fiestas, sin cabalgata, sin carnavales, no tiene identidad porque son el lugar de encuentro. Un barrio sin esas cosas no es un barrio, son casas, rutas de trabajo,...<sup>189</sup>

La pérdida de estas prácticas, la incapacidad para transmitir las o mantenerlas en el tiempo de una manera constante, configurando lo que Pierre Nora denominaría verdadera memoria dentro de un *milieux de mémoire* que sería el barrio (1984; 1998), daría lugar a un momento traumático para la comunidad. Aquí aparecería en toda su dimensión la idea de Fullilove (2004) sobre los “*root shock*” en las comunidades cuando los proyectos urbanos provocan su desplazamiento o cambios en sus paisajes y lugares emblemáticos. Aunque el autor analiza los problemas relacionados con los desplazamientos forzados por procesos de renovación urbana, se puede entender que los proyectos que afectan a los lugares emblemáticos de un barrio, en este caso la cárcel en

---

<sup>189</sup> Extracto de intervención durante el Acto por el 40 Aniversario de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto.

Carabanchel o cualquiera de sus lugares emblemáticos, provocan una pérdida de materialidades que contribuyen a la transmisión de la identidad colectiva y de la memoria. Estos “*root shock*” suponen las traumáticas reacciones ante la destrucción o pérdida de parte o de la totalidad de un paisaje propio, de un “*emotional ecosystem*” (Fullilove, 2004: 11). Por eso cobran importancia estos procesos de señalización patrimonial y de resistencia antes las figuras del planeamiento que afectan a los lugares emblemáticos dentro de esos espacios de representación. Los lugares emblemáticos de Carabanchel contribuyen a transmitir la identidad y la memoria colectiva desde el espacio vivido, por ello estos espacios de representación se articulan como lugares de contramemoria. Éstos serían las expresiones materiales –junto con los rituales y prácticas– de ese espacio de representación, como hemos dicho, sus centros afectivos. Por ello, podemos ver los conflictos en torno a “Carabanchel” como las expresiones fundamentales en la dialéctica entre lo concebido (PGOUM/Plan Parcial de Reforma Interior A.P.R 11.01) y lo vivido (Barrio/movimiento vecinal). Siguiendo a Lowenthal,

Muchas simbólicas e históricas localizaciones en una ciudad son raramente visitadas por sus habitantes...Pero una amenaza de destrucción de estos lugares evocará una fuerte reacción, incluso de aquellos que nunca los habían visitado. La supervivencia de estos lugares no frecuentados confieren una sensación de seguridad y continuidad (1975: 8).

El deseo de mantener el grupo se basa en la transmisión de esta identidad, sus valores, ritos, ceremonias y símbolos. Debido a esto se da una suerte de idealización de la vida en la comunidad, de la esencia de lo que es ser “carabanchelero”, algo de lo que se está orgulloso, ese *milieu*, esa comunidad, que se debe salvaguardar y reproducir. La transmisión de la memoria es el eje fundamental (Aravena, 2003: 91). Esta identidad se articula en un nivel microsocial, es decir, a través del sentimiento de pertenencia, a un nivel mesosocial, desde donde se articularía la acción colectiva, y a un nivel macrosocial, en relación a las estructuras económicas, políticas y sociales (Aravena,

2003: 90)<sup>190</sup>. La memoria colectiva sería una memoria de autoafirmación (Carballés, 1998)

En la lógica de mantenimiento de la memoria colectiva de existencia municipal previa, podemos encontrar la existencia, como se ha señalado, de un imaginario popular asociado a lo rural, lo relacionado con un “pueblo”. Este imaginario colectivo de lo popular, de “lo de pueblo”, se configura como un constructo social vinculado a la seguridad interna, las relaciones sociales abiertas pre-urbanas, la participación activa y la interconexión amplia entre los habitantes (Gravano, 2003: 52-57). Esto lleva a una idea de seguridad interior frente al discurso exterior de inseguridad.

Además, el otro día lo comentaba yo con una chica que me decía, “a mi no me da miedo caminar por el barrio a las doce o a la una de la madrugada, no me da miedo”. Es un barrio en el que pasan muy pocas cosas (...) Es un barrio muy tranquilo. Se socializa mucho.<sup>191</sup>

Las relaciones sociales entre los vecinos se consideran dentro de un marco de interdependencia y contacto constante, de conocimiento y confianza mutua. Ser del barrio marca una identidad y una solidaridad, casi innata, para con los demás vecinos.

...en mi casa han entrado tres veces a robar, pero claro han entrado las tres veces que no sabían que no se puede robar ahí porque las han pasado canutas para salir de la casa porque los vecinos rápidamente han salido (...) Una entraron dos toxicómanos de mi zona del barrio, es decir, de mi círculo (...) porque me conocían a mí (...) En el Parque de las Cruces un día un chaval que vivía aquí, que ahora no le veo, que era medio gitano, yo le conocía porque venía por aquí porque del colegio lo echaban todos los días por ser un elemento. Entonces le dio un tirón del bolso a una chica en el Parque de las Cruces y bueno, rápido tuvo detrás de él a veinte mil.<sup>192</sup>

---

<sup>190</sup> Andrea Aravena (2003) utiliza estos tres niveles sociales para el estudio de la identidad y la memoria colectiva mapuche. Su estudio se centra en el análisis de esa identidad étnica que se articula en torno a esos tres niveles donde la adopción de la identidad es una reacción ante una situación de rechazo y exclusión. Reacción que lleva a una revalorización de la identidad, un idealismo de la comunidad, una afirmación de la misma frente a lo externo y por contacto con estas estructuras una nueva reconfiguración de la misma.

<sup>191</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

<sup>192</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

Sólo un vecino conoce a otro vecino<sup>193</sup>

Un elemento que marca la permanencia de esta memoria colectiva es la expresión de un imaginario geográfico propio, es decir, una construcción social más o menos consciente (Johnston *et al.*, 2009: 282) que marca una delimitación entre lo que sería el ámbito de la ciudad de Madrid y lo que sería Carabanchel. De esta forma, se construirían territorios diferenciados en base a un imaginario colectivo propio, una memoria colectiva y una identidad espacializada. Madrid y Carabanchel serían territorios discursiva y visualmente diferenciados en un orden espacial dado por sentado. Este imaginario geográfico también estaría asociado con el abandono municipal y las desigualdades sociales y dotacionales respecto a otros distritos.

...además, lo típico de decir “me voy a Madrid” es algo que está ahí. Ya no sólo eso sino cuando hablas con gente de las huelgas de limpieza o todo lo demás y la gente te dice “si nosotros estamos de huelga siempre porque aquí no se limpia.”<sup>194</sup>

No queremos pararnos a ver como Madrid florece. O Ayuntamientos por barrios o nos segregamos y decimos que queremos volver a ser pueblo (...) San Isidro es nuestro y se lo hemos dejado a Madrid.<sup>195</sup>

Este imaginario geográfico se vincularía también de manera extensiva a todos los territorios circundantes, Aluche, Lucero, La Águilas,... Se configuraría una comunidad imaginada (Anderson, 2006) en base a esa identidad común basada en una memoria colectiva compartida, unas características demográficas similares y las desigualdades dotacionales y de equipamientos. De nuevo aparecería aquí el concepto extensivo de

---

<sup>193</sup> Extracto de intervención durante el Acto por el 40 Aniversario de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto.

<sup>194</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2

<sup>195</sup> Extracto de intervención durante el Acto por el 40 Aniversario de la Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto.



vecino; elemento que se observa como fundamental para la consecución de la unión entre las distintas asociaciones de vecinos<sup>196</sup>.

...con Aluche siempre nos hemos llevado muy bien. Es un barrio con el que siempre hemos hechos cosas juntos (...) Aluche y Carabanchel, sobretodo Carabanchel Alto, hacían las mismas acciones, “pues hoy nos vamos a tal a no se que, pues venga nosotros y vosotros”, y siempre hemos tenido muy buena relación y no es problema (...) Además, las reuniones también han servido para que se pida lo mismo y por ello no hay ningún problema. Nos llevamos bien.<sup>197</sup>

Estuvimos, fundamentalmente, sobretodo, Carabanchel Alto y Aluche y luego algunas otras un poco en menor medida pero también estaban.<sup>198</sup> (En relación con la movilización por la cárcel y la confluencia de organizaciones)

Estos imaginarios son tan difusos y sus fronteras tan porosas que las delimitaciones administrativas son inservibles a la hora de justificar la reclamación por la cárcel. La existencia de una sola delimitación hasta el año 1971 supone un elemento importante a la hora de analizar el imaginario colectivo que los vecinos manejan sobre el espacio vivido y sus reclamaciones. La cárcel no es un elemento que sólo afecte a Carabanchel o que sea patrimonio exclusivo de este barrio. Se crea una comunidad en base a esa identidad vecinal extensiva –se podría decir que atravesada por cuestiones de clase– y las reclamaciones son conjuntas.

...aunque se llame cárcel de Carabanchel ya has visto que eso está...es Aluche, pero bueno, esa da igual.<sup>199</sup>

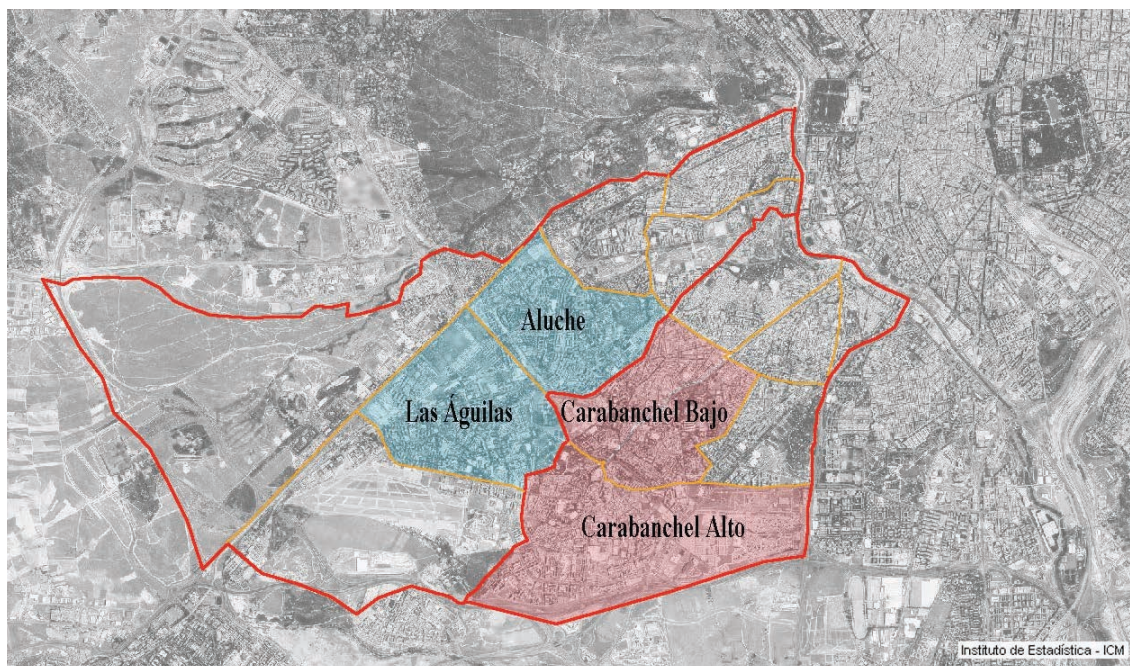
---

<sup>196</sup> Ejemplo de esta distinción entre Madrid y estos barrios periféricos está en la iniciativa “Somos Madrid” analizada en páginas anteriores. Uno de los elementos que aumenta esta diferenciación entre Madrid y estos distritos es la ausencia de competencias de las Juntas de Distrito lo que supone una plasmación material del trato desigual y de la falta de intervención política a nivel vecinal. Uno de los informantes comentaba lo siguiente sobre este tema: “Han descargado de competencias todos los distritos y todos los barrios, las diferentes leyes y la última ley, si llega a funcionar la nueva de la Administración Local y la propia Ley de Capitalidad lo que han hecho han sido lejos de darle competencias, poder y gestión a las Juntas de Distrito, que era lo que tenía que ser, se lo han quitado todo. Ahora mismo para, por ejemplo, pedir que te den un árbol porque se está cayendo o que arreglen un bache, tiene que pasar todo (...) la Junta Municipal te dice “vale, lo cojo pero lo tengo que elevar al área correspondiente porque nosotros no tenemos competencia”, la Junta ahora mismo tiene competencias en cultura, pero relativamente (...) Claro, hablas con la gente de la Junta y te dice “pues iré a Madrid a preguntar como va eso”, porque no tienen ningún tipo de competencia (...) La propia situación hace que la gente, claro, cuando van y dicen “que me arreglen el bache” y el registro les dice “vale, lo elevamos a...”, o sea, “lo tenemos que llevar a Madrid”, pues la gente ya es consciente de que no les van a hacer ni puto caso.” (Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2).

<sup>197</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

<sup>198</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

En el año setenta y tantos decidieron dividir el distrito entre Latina y Carabanchel y justamente el límite entre ambos distritos se encuentra en la Cárcel. Fíjate, no se sabe si la Ermita está en Carabanchel o si...no se sabe si el viario este que quieren abrir se encuentra...es el límite, el límite entre los dos distritos administrativamente.<sup>200</sup>



**Mapa 13:** Mapa de los distritos de Carabanchel y Latina con las divisiones administrativas entre barrio. Las denominaciones del distrito de Carabanchel no se refieren a los nombres oficiales de los barrios sino a los imaginarios colectivos territoriales de Carabanchel Alto y Bajo. **Fuente:** Elaboración propia a partir de imagen del Visor del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

Este proceso que estamos analizando evolucionó a partir de un determinado momento debido a la irrupción, en lo que hasta ese momento había sido un conflicto por la configuración y uso del espacio público, de demandas relacionadas con el movimiento por la recuperación de la llamada memoria histórica que había surgido en los primeros años del siglo XXI y que había conseguido introducir sus demandas en la agenda pública en el año 2006. Este proceso de confluencia modificó, más bien, completó, el movimiento y sus reivindicaciones. A partir de ese momento, a la propia memoria colectiva del movimiento vecinal que se articulaba en base a su propio relato del pasado del municipio, sus ritos, celebraciones, fiestas y, especialmente, sus luchas – el relato de su memoria de los movimientos vecinales suele estar estructurado a través de fechas significativas de ritos, luchas, campañas, derrotas y victorias políticas– se unió una memoria social que había quedado infrarrepresentada dentro del relato oficial,

<sup>199</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2

<sup>200</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

especialmente a partir de la transición, y reducida a la transmisión intergeneracional privada.

La confluencia entre estos grupos no fue un proceso difícil ni sujeto a muchas tensiones. La aparición de un discurso, podríamos decir, conservacionista en el movimiento vecinal a partir de la entrada en el interior de la cárcel y su visión como elemento patrimonial, tal y como se ha señalado más arriba, abrió la puerta a que los expresos acudieran y tomaran conciencia de la necesidad de conservación. Esta situación a partir del año 2006-2008 lleva a diferenciar dos períodos en la movilización. Primeramente, tendríamos la movilización social en los años 90 cuando la cárcel se ve como un lugar ajeno y de acceso restringido por lo cual su articulación como lugar emblemático se realiza desde el exterior y desde un discurso configurado sobre la necesidad de participación en la decisión sobre el futuro de los terrenos y no sobre las posibilidades del edificio en sí. Es un momento donde la cárcel es un lugar convocante como punto reivindicado por el barrio pero que no ha sido apropiado por los vecinos. Las manifestaciones y concentraciones se realizan en la puerta dando más importancia a los terrenos y su uso que al edificio. Finalmente, tendríamos el período desde el año 2006 a 2008. La ocupación simbólica de la cárcel y la aparición desde el ámbito académico de nuevas visiones patrimoniales sobre la cárcel cambian el significado del edificio. La ocupación simbólica incorpora a la Cárcel al imaginario colectivo del barrio como un lugar propio con posibilidades futuras que hagan cambiar a positivo la imagen de la cárcel. No se trata sólo de participar en la toma de decisiones sobre los terrenos sino de incorporar a la cárcel al conjunto de lugares emblemáticos para el barrio, es decir, un lugar propio, de reunión y de actividad. Por eso, la incorporación de las demandas memorialistas se realiza a partir de la puesta en valor de la cárcel. “Carabanchel” ya no es vista como un lugar restringido, negativo y estigmatizante sino que es vista como un lugar de resistencia antifranquista, un lugar que puede ser usado por el barrio y que forma parte de la identidad vecinal. A esto también influye, como ya se ha señalado, la aparición de los discursos de recuperación de la Memoria Histórica desde el año 2000 y especialmente con el debate público de la llamada Ley de Memoria Histórica. Se puede decir que pese a estos dos momentos se puede identificar que existe desde los años 90 hasta la actualidad un conflicto de memorias que está atravesado por un conflicto por la producción del espacio. En un primer momento este conflicto entre memorias se daba entre una administración que quería acabar con ese patrimonio incomodo y los vecinos que tenían su propia memoria de la convivencia con la cárcel

como un lugar más dentro de su imaginario y como un lugar reivindicado dentro de su memoria de lucha vecinal. En el año 2006, esta reivindicación y memoria vecinal confluye como el discurso patrimonial y de recuperación de la memoria histórica y pasan a considerar esta pacificación espacial como un “memoricidio” (Suarez y Galante, 2008)

La irrupción de los vecinos en el interior, a la luz del nuevo discurso patrimonial que había llegado desde el mundo académico, permitió convertir el lugar físico en un lugar convocante.

Sobretudo el punto es que se empiezan las visitas, que empiezan en Junio, empiezas a meter gente allí y claro, un poco la idea es que todo el mundo que entraba allí, pues como me pasó a mi, yo lo veo desde fuera y digo “tíralo” y cuando entras allí dices “eso merece la pena.”<sup>201</sup>

Hubo una puesta en valor que coincidió por nuestra parte con aquella cuestión que te he mencionado de la exposición a la que vinieron las dos antropólogas del CSIC y que en aquel fin de semana, en el que hubo una serie de charlas y demás, hubo una especie de catarsis, o no se, de momento, en el que hubo una frase: “la verdad es que estaría bien conservarla porque fijaros que interior tiene”.<sup>202</sup>

Con la entrada en la agenda pública de la reivindicación por la memoria histórica el movimiento vecinal se ve permeado por estas demandas y empiezan a convocar también a los expresos, a los cuales consideraban vecinos, tanto porque algunos se habían quedado a vivir en Carabanchel y Aluche una vez que salieron de “Carabanchel” como porque mantenían una conceptualización extensiva de la idea de vecinos y los presos habían convivido en el mismo territorio que ellos.

Lo que pasa es que luego en un momento determinado, que duda cabe, influenciados por el contexto de la reivindicación de la memoria histórica de todo lo que fue la represión franquista cuando se empezaron a sacar muertos de las cunetas de todas las fosas que había y tal, pues, bueno, en un momento determinado...se nos empezó a meter un poco por los poros el tema de que de alguna manera algo había que conservar de la cárcel de Carabanchel porque al fin y al cabo los presos de Carabanchel habían sido vecinos nuestros, o sea, era defender a los vecinos...Entonces consideramos que defender la memoria de los que habían

---

<sup>201</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

<sup>202</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

sido nuestros vecinos circunstanciales y forzados aquí formaba parte de algo que debíamos defender eso también.<sup>203</sup>

Eran como dos reivindicaciones diferentes por completo porque una era política, de memoria histórica, y la otra eran las necesidades de los vecinos. Dentro de las necesidades de los vecinos está su memoria, eso está muy claro, pero aún así se retroalimentaban y sabíamos que si no tiraban la cárcel esos terrenos iban a ser para nosotros, para los vecinos.<sup>204</sup>

Esta idea de una comunidad extendida en base a valores compartidos no sólo tenía la dirección vecino-expreso sino también era un punto que existía en la propia reflexión de los expresos, es decir, la consideración al movimiento vecinal como parte de su propia comunidad. Esto no sólo se daba por la circunstancia de la presencia como residentes en el barrio de muchos expresos –el más celebre Marcelino Camacho que fijó su residencia en Carabanchel tras abandonar la cárcel– sino también por una consideración ideológica de pertenencia a un mismo “bando” con reivindicaciones comunes, como la de la recuperación de la memoria.

Primero porque eran de los nuestros, Algunos de ellos habían pasado por la cárcel y otros aunque no hubieran pasado por la cárcel porque eran más jóvenes o lo que sea, estábamos convencidos que puestos en nuestras condiciones hubieran terminado en la celda de al lado sin ninguna duda (...) Lo que recuerdo mucho es la gente que estaba sistemáticamente allí. Me producía un enorme cariño la gente joven que estaba allí, porque claro para mí es otra generación otra gente que se movía no como yo por un interés propio sino estricta y claramente por reivindicaciones nuestras, por reivindicaciones de los vecinos y, en general, porque creían que aquello era justo (...) Me hacía mucha gracia por eso, porque yo pensaba: “estos tipos son como éramos nosotros”, es más, en alguna de aquellas asambleas oía a hablar a alguno que me recordaba a alguno de la vieja época...<sup>205</sup>

En general entiendo que la unión entre grupos de dispar origen y perfil reivindicativo se produjo por el interés común hacia la defensa de la memoria

---

<sup>203</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

<sup>204</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2

<sup>205</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP2

histórica y en particular de la lucha antifranquista, un derecho elemental que oficial y reiteradamente se nos viene negando.<sup>206</sup>

La recuperación de la memoria histórica se convertía para el movimiento vecinal en una suerte de memoria ejemplar (Todorov, 1995) adoptando una posición de recuerdo ante un hecho traumático como había sido la represión franquista (Assmann, 2012: 54-55). Un recuerdo basado en centrar el elemento discursivo no en la represión sino en la resistencia antifranquista. Se aprecia, por lo tanto, como la recuperación de la memoria cambia históricamente (Jelin, 2002: 2), es decir, a un pasado traumático cuyo recuerdo se asocia al “nunca más” se une, como se ha mencionado anteriormente, una reivindicación en positivo asociada a la resistencia dentro de Carabanchel.

La aparición del movimiento memorialista, y la llegada de los presos especialmente, a la movilización por “Carabanchel” cambió en cierta medida el relato sobre el pasado y la forma de narrarlo. Esta entrada de nuevos actores a la movilización social, unido al cambio social que supuso la entrada en la agenda política de la cuestión del pasado dictatorial y la existencia de un cuerpo social, los vecinos, social e ideológicamente sensible a este pasado, permitió la confluencia (Jelin, 2002: 69). Los presos aparecían aquí como testigos del trauma, es decir, el relato del pasado que se pretende recuperar cuenta con testigos directos y no es una memoria narrativa que se construye constantemente a través de los relatos. El testimonio es directo porque “nosotros la víctima la llevamos puesta”<sup>207</sup>. El movimiento vecinal se convirtió así en “emprendedores de la memoria” (Jelin, 2002: 95-96) dispuestos a conservar ese testimonio.

...yo creo que hay un cinismo, no sé, todos alabando a Mandela y te pones a ver los años que estuvo Mandela, y bueno, hubo gente aquí que también estuvo muchos años en la cárcel y por muy poca cosa, porque Mandela decían que era un “terrorista”, lo que pasa es que ahora Mandela es Premio Nobel. De la gente que hubo aquí en la cárcel no se acuerda ni Dios, a nivel institucional. Tu hablas con los “viejitos” estos encantadores y dices “tu, ¿por qué estuviste en la cárcel? ¿a cuántos mataste? Y te contestan, “yo por nada”, y era por repartir panfletos o porque eran del Partido Comunista.”<sup>208</sup>

---

<sup>206</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP1

<sup>207</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP2

<sup>208</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

No sólo se articula esa memoria ejemplar a partir del testimonio vivo de los expresos, sino que la propia cárcel se configura como un lugar ejemplar, un lugar de memoria ante los hechos traumáticos para establecer lo que sucedió e impulsar un aprendizaje (Azaryahu, 2003; Foote y Azaryahu, 2007: 130-131; Karacas, 2010; Hite, 2013: 16), es decir, lugares que tienen un objetivo divulgativo y a la vez suponen la conmemoración de eventos “vergonzosos” y terribles como los genocidios y las matanzas para mantener la memoria de éstas en el presente como una forma de reparación simbólica.

Entonces dijimos, bueno, esto es un símbolo, igual que están los campos de exterminio de los nazis, ahora mismo que se ha producido la muerte de Mandela pues la celda donde estuvo preso Mandela que van los presidentes del mundo entero como lugar de peregrinaje poco menos, pues en fin, aquí teníamos un testimonio vivo de lo que había sido eso.<sup>209</sup>

La relación de los expresos con el barrio no sólo se daba por una cuestión de residencia en muchos casos, como se ha mencionado, que mantuvo la memoria colectiva de la represión dentro de la vida cotidiana del barrio. Algo que permitiría una confluencia mucho más cercana al compartir un mismo espacio vivido.

Lo de los antiguos presos se organizó porque se empezó a pensar en cómo seguir moviendo el tema. Entonces pues se empezó a pensar, bueno a ver, pues Marcelino Camacho estuvo preso, pues venga un día organizamos con Marcelino Camacho (...) Bueno, pues ibas conociendo a gente y les decías, “oye, por qué no vienes y hacemos una visita contigo y tal” (...) Vino Marcelino Camacho, que es una persona muy apreciada y además ese hombre ha vivido aquí toda la vida.<sup>210</sup>

Entonces me llamó poderosamente la atención (hablando de Julián Grimau) que su viuda fuera a vivir a Carabanchel (...) Marcelino Camacho que estuvo encerrado ahí varios años, varias veces, acabó viviendo en Carabanchel. En el bar en el que nos encontramos, este señor vivía en un pueblo que no sabía nada de nada por ayudar a un maqui, a un guerrillero, le confinan siete años en Carabanchel y acaba

---

<sup>209</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

<sup>210</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

viviendo en Carabanchel. Hay como un polo de atracción en torno al sitio...<sup>211</sup>

Sino que también se daba por una estrecha relación entre vecinos y expresos formando una suerte de comunidad con un mismo destino y unos mismos objetivos. La vinculación de los vecinos como una identidad obrera y popular juega una suerte de determinismo, de falacia ecológica, que vincula, para los expresos, a la totalidad del barrio con esa identidad y ésta con una determinada ideología, facilitando así la inclusión en un “nosotros” compartido. De esta manera, las movilizaciones vecinales de gran fuerza que se dieron en los años 70, como ya se han mencionado más arriba, no sólo se centraron en las reivindicaciones materiales y dotacionales sino que sirvieron como correa de transmisión para la movilización política en el tardofranquismo. Por lo tanto, la facilidad de vincular ambas militancias en un mismo bando. De nuevo, la idea vecinal, en este caso de movilización vecinal, de corte extensivo.

...las Asociaciones de Vecinos cuando surgieron a finales de los años 60 y luego en los 70, cuando tuvieron más fuerza, tuvieron un fuerte componente político también en la lucha antifranquista, en la lucha por las libertades y la defensa de intereses concretos, pero también la libertad es una defensa de los vecinos, la lucha por la libertad contra la represión,...también defiende a los vecinos, a los vecinos no solamente se les defiende por esto que he hablado de las cuestiones materiales o intangibles o los servicios sociales...sino también por las propias condiciones de la libertad. Si un vecino está atacado en su libertad, las Asociaciones de Vecinos deben defender eso también.<sup>212</sup>

De esta manera, hemos podido analizar una relación de interdependencia entre los vecinos y los expresos, ambos ven al otro como parte de su “nosotros” colectivo. Ambos colectivos compartieron un mismo espacio vivido, donde la cárcel era el punto de conexión, muchos de ellos pasaron a vivir en ese barrio –o barrios– compartiendo la experiencia diaria del espacio y participando en sus luchas y articularon en torno a la concepción militante del barrio un movimiento heterogéneo donde confluyeron una serie de objetivos. Los vecinos formaban parte de la memoria subalterna de los expresos y éstos de la memoria colectiva del barrio, opuestas ambas a la labor de pacificación y de imposición de una memoria política no conflictiva por medio de las representaciones

---

<sup>211</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

<sup>212</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1



del espacio de la administración. La cárcel era así el lugar emblemático de un contraespacio configurado en torno al espacio de representación donde ambas memorias confluían al formar parte de un “nosotros” colectivo en base a valores compartidos.

Por otro parte Carabanchel es un barrio muy particular y parte de esa particular y parte de esa particularidad es la cárcel y la presencia de gente que día a día construyó ahí un ejemplo de solidaridad y de apoyo que nos permitió aguantar en la cárcel. En ese puñetero barrio se empezó a construir la idea de la amnistía y la pelea por la amnistía que terminaría siendo la reivindicación política más importante de la lucha contra la dictadura (...) Después lo vi cuando empezaron las movilizaciones de los vecinos en Octubre (...) me sorprendió que la gente del movimiento ciudadano recordara lo que no recordaba nadie, que era la posibilidad de aquello como Centro de la Memoria porque es verdad que la cárcel de Carabanchel fue el emblema de la represión de la dictadura (...) y esa gente se acordó de aquello.<sup>213</sup>

Es necesario señalar que el movimiento de expresos no había tomado forma hasta que empezaron a reunirse, de manera individual al principio, en torno a las movilizaciones por salvar Carabanchel. La cárcel se convirtió en un lugar convocante donde antiguos expresos empezaron a reencontrarse, reconocerse y reactivar una identidad colectiva común que sólo el contacto reavivó. Siguiendo a Maurice Halbwachs (2004 [1968]) es la existencia de un grupo con una identidad compartida lo que mantiene la memoria colectiva, de esta manera, ésta es un proceso socio-cultural que se aleja de las consideraciones biológicas o psicológicas, por ello, los expresos al volver a reconocerse como grupo reactivaron esa memoria colectiva asociada a la estancia en la cárcel. El lugar, la cárcel, permitió reactivar y revivir una memoria que sólo se mantiene en colectivo. Dado que este relato del pasado no se había institucionalizado convirtiéndose en una memoria cultural, en la conceptualización de Assmann (1995), se mantenía dentro de los límites de la memoria comunicativa y colectiva ligada a la experiencia, la interacción del día a día, que se retomaba en la cárcel, y la colectividad de expresos. La cárcel se convertía así en un lugar convocante donde los presos reconstruían su grupo, rememoraban, se reconocían, tomaban de nuevo conciencia y recuperaban su identidad grupal y política (Ortiz García, 2013b). Este lugar actuaba como catalizador para que lo que había sido privatizado se hiciera público

---

<sup>213</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP2

en el reconocimiento de que la situación personal era compartida por más personas (Carballés, 1998) La cárcel había sido un “territorio de experiencias” *que era* “interiorizada en la subjetividad de los actores, en una proyección identitaria que se remite al lugar como marco de referencia.” (Ortíz García y Martínez Zauner, 2014: 13).

Y por otro parte desde la primera vez que fui empecé a encontrarme con gente a la que conocía como viejos inquilinos de aquel tugurio y eso anima, los ves, volví a recuperar relación con gente con la que había compartido algún momento en la cárcel. De esa pelea y de ese volver a vernos surge la historia, el darle vueltas a constituir una asociación de expresos, digamos que de ahí va surgiendo la idea de La Comuna, es decir, volver a organizarnos y pelear por aquella memoria, pelear por nuestro derecho a la justicia. Finalmente fue algo que a mucha gente nos devolvió las ganas de recuperar aquello como algo no saldable...<sup>214</sup>

Desde el embrión de la organización de expresos y exrepresaliados del franquismo, La Comuna” (al ser preguntado por la organización desde la que participo en las movilizaciones).<sup>215</sup>

Al mismo momento la cárcel empezaba a convertirse en un edificio a conservar por su propio significado, es decir, como centro principal de la represión y, también, de la resistencia antifranquista, y por lo que podía significar para el barrio. De un elemento incomodo pasa a un elemento de testimonio, de algo que causaba sufrimiento porque “ese fue mi lugar de sufrimiento”<sup>216</sup> se produce una puesta en valor y una conciencia del elemento patrimonial que podía ser y que era. Gensburger (2008) ya analizó la necesidad de existencia de un espacio social para que determinados lugares fueran señalizados. Ese espacio social, es decir, la existencia de una concepción espacio-temporal compartida, una identidad configurada en torno a un “nosotros” y una memoria colectiva, es lo que permite que la cárcel sea configurada como un lugar de memoria para los expresos y que interactúe con su memoria subalterna. La existencia de un espacio social configurado en base a una identidad, la de expreso, que crea una frontera entre el “nosotros” y el “ellos” puede convertir un espacio material en un lugar portador del recuerdo del pasado que se debe conservar, en este caso la cárcel y la memoria antifranquista. Lo que queremos decir es que si no existiera la identidad

---

<sup>214</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP2

<sup>215</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP1

<sup>216</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

colectiva de expreso la cárcel no podría ser significada como lugar de memoria de la resistencia antifranquista porque interpelaría a otra identidad con otro significado de la misma, no debemos olvidar la polisemia de los espacios y la superposición de realidades en los mismos (Lefebvre, 2013 [1974]: 143). Pero a su vez, sin la existencia de este espacio no se podrían configurar esa identidad y esa memoria colectiva de los expresos.

La cárcel de Carabanchel era el símbolo físico y monumental más notable de la represión del tardofranquismo, por donde pasaron todos los represaliados políticos y sociales a lo largo de los años, equivalente mas o menos, para dicho período, a lo que el Valle de los Caídos representa respecto a la Guerra Civil. Mil historias de represión y resistencia escritas en sus muros, rejas, celdas, patios, sótanos, pasillos, galerías,...<sup>217</sup>

Se produce una puesta en valor colectiva,

...los presos hasta 2008 no aparecen como reclamantes de que se mantuviera la cárcel, Yo creo que también cuando vuelven otra vez a la cárcel y vuelven a poder entrar allí, pues como que les entra aquello de decir “esto merecería la pena que se conservara y merece la pena que se recordase lo que pasaron allí.”<sup>218</sup>

Es el pasado común, el paso por la cárcel, las experiencias y la memoria de esta etapa lo que configura la identidad de expreso<sup>219</sup>. Estas estructuras de experiencias en palabras de Raymond Williams suponen la conciencia de un pasado común que permite la identificación con un grupo social y el sentimiento de pertenencia a una determinada identidad (en Aquino, 2003: 79). Es la existencia de experiencias compartidas y la memoria de las mismas lo que permite la configuración de la identidad de expreso una vez que el grupo se autoreconoce como tal en las movilizaciones por la cárcel.

Cuando decimos que un testimonio no nos recordará nada si no queda en nuestra mente algún rastro del hecho pasado que tratemos de evocar, no queremos decir que el recuerdo o alguna de sus partes haya tenido que subsistir igual en nosotros, sino que, desde el momento en que nosotros y los testigos formemos parte de un mismo grupo y pensemos en común en determinados aspectos, seguimos en

---

<sup>217</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP1

<sup>218</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

<sup>219</sup> Para más información sobre el paso de los presos por la cárcel de Carabanchel a nivel de estudio de sus subjetividades y experiencias personales ver Martínez Zauner (2013)

contacto con dicho grupo, y somos capaces de identificarnos con él y confundir nuestro pasado con el suyo (Halbwachs, 2004 [1968]: 29)

Lo que se produce en la reunión en la cárcel es un paso de la memoria autobiográfica a una memoria colectiva (Olick y Robbins, 1998: 110). De “mí” experiencia a “nuestras” experiencias, no en el aire, sino en un lugar muy concreto, “Carabanchel”.

...lo que puede funcionar como cemento de todo es el haber sido expreso, el tener una experiencia común muy sólida, muy fuerte, sobre algo muy impactante que ha determinado tu vida (...) eso es lo que te une a gente que tiene experiencias como las tuyas (...) Tiene mucho que ver con lo que éramos dentro de la cárcel, una comuna, un sitio donde se compartía todo y se peleaba todo.<sup>220</sup>

#### 6.3.6 *Las prácticas como luchas por Carabanchel.*

Todo este proceso supone que desde un espacio de representación, donde confluyen vecinos y expresos, se articula una resistencia a una planificación, a una representación del espacio que busca pacificar la memoria de un lugar, la cárcel, y que se expresa en base a diversas prácticas de apropiación y contestación a la lógica concebida que busca un espacio homogéneo para el consumo y la residencia. De esta manera, el conflicto espacial atraviesa los conflictos entre distintas memorias que entran en pugna por la resignificación de la cárcel. Como señala Till (2012: 4), los trabajos de memoria y las prácticas de los vecinos aportan lecciones sobre como repensar las ciudades y sobre las políticas urbanas de tres formas. Primeramente, las prácticas vecinales tratan de cambiar la visión gubernamental de esos espacios como espacios invisibles y de los proyectos urbanos que buscan la “sostenibilidad” y que no incluyen a los vecinos. A través de sus historias, sus prácticas y sus discursos los vecinos documentan su presencia espacio-temporal y su derecho a la ciudad. De esta manera, reclaman su derecho a la participación en la toma de decisiones sobre los terrenos de la cárcel e irrumpen en los mismos imponiendo su forma de uso con los memoriales, performance, visitas,... Segundo, los vecinos comunican y promulgan a través de estas prácticas sus experiencias del lugar como habitantes, las cuales están basadas en materialidades, corporalidades y su memoria social. Con ello incorporan a la cárcel a su memoria

---

<sup>220</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP2

vecinal y de lucha en un sentido positivo y como algo propio del barrio. Y por último, resultan un acto/práctica de testimonio. Señalizan en lugar como lugar de memoria – especialmente con la irrupción de los expresos.

Siguiendo el marco teórico utilizado, las prácticas espaciales permiten la definición del espacio y dan a la vida cotidiana una dimensión material (Hiernaux-Nicolas, 2004: 16; Soja, 1996: 74). Las prácticas espaciales de los movimientos vecinales dentro del conflicto por la cárcel están condicionadas por el espacio vivido del que parten. Son la plasmación material que hace legible y descifrable ese espacio de representación que hemos señalado más arriba. La vivencia diaria del barrio basada en la memoria colectiva, tanto del municipio como de las luchas sociales, la identidad obrera/popular expresada a través de las luchas por dotaciones y equipamientos sociales y la búsqueda de elementos que den una visión en positivo del barrio en disputa con el discurso de la inseguridad se expresa a través de prácticas como las manifestaciones, las fiestas, las reuniones vecinales, los actos reivindicativos, las ceremonias, los ritos,... En relación al conflicto por “Carabanchel” estas prácticas espaciales han servido para evidenciar y descifrar el significado, o mejor dicho, los significados, que convertían a la cárcel en un lugar emblemático.

En un primer momento con la cárcel como lugar reclamado para equipamientos sociales que faltan en un barrio periférico y para acabar con esa heterotopía que estigmatizaba la imagen del mismo, las prácticas espaciales se centran en su señalización a través de manifestaciones y concentraciones. La cárcel sigue siendo un lugar restringido y las reclamaciones se hacen sobre los terrenos, es decir, sobre el único solar libre para equipamiento público en barrios altamente poblados. Estas manifestaciones incorporaban a la cárcel al imaginario colectivo como una reclamación, no es un lugar practicado ni apropiado por los vecinos, todavía es un lugar reclamado. Reclamado desde el significado de potencialidades de uso dentro de un espacio de representación marcado por las ideas de desigualdad dotacional y abandono. Esta reclamación se realiza tanto por parte de los vecinos de Aluche como de Carabanchel y marcan la existencia de estas dos comunidades reclamando un mismo espacio, señalándolo como lugar reclamado, como emblemático dentro del conjunto de luchas por equipamientos, por medio de dos columnas que recorren ambos barrios. Estas dos columnas actúan como una práctica de territorialidad que demarca desde donde y quienes reclaman la cárcel. Con estas columnas y su recorrido se establece una tendencia territorial que clasifica el área como nuestra (Sack, 1983: 58), es decir,

“nosotros” los vecinos de Aluche y Carabanchel, desde “nuestros” barrios reclamamos el uso del solar. Esto afirmaba la existencia de dos territorios, aunque en el imaginario colectivo la idea de vecino tuviera un carácter extensivo que en la práctica luego se materializaría en la Plataforma.

...se hacían manifestaciones conjuntas en las que había dos columnas, una que venía de Aluche, de Latina, todos esos barrios que congregaban, y nosotros que salíamos de Carabanchel Alto y confluíamos en el solar de lo que era la antigua cárcel.<sup>221</sup>

...nos juntábamos ahí toda la gente de Aluche, la gente de Las Águilas, que íbamos juntos por la Avenida de los Poblados que subían los de Carabanchel Alto.<sup>222</sup>

La idea de pertenencia a barrios participativos donde la vecindad formaba una comunidad activa y donde la experiencia diaria estaba condicionada por las actividades vecinales, los lugares de reunión y de participación, derivó en asambleas y en la celebración en 1999 de un referéndum. La experiencia diaria de vivencia en barrios abandonados por la administración supone que la realidad social se observe en base a las imágenes de los vecinos participando, de los lugares de reunión, ya sean locales o plazas, de un espacio habitado donde los vecinos actúan. Esto derivó en asambleas informativas y en la participación mediante una consulta popular sobre el destino de los terrenos. Es desde esta experiencia del espacio vivido desde donde los vecinos articulan su control sobre el espacio, sobre su configuración, decidiendo el destino del suelo que les afecta.

Con estas prácticas rompían la invisibilidad (Till, 2012: 4) que la administración imponía sobre la cárcel por medio de su abandono y su representación espacial en base a su planeamiento y reclamaban su derecho a participar en la toma de decisiones. Los intentos de representar un espacio desde las figuras de planeamiento que invisibilizaba la realidad de un edificio abandonado en un terreno de dieciséis hectáreas era contestado por los vecinos con las manifestaciones, asambleas y consultas haciendo al A.P.R 11.01 una realidad material concreta, la cárcel abandonada. Reclamaban su derecho a la ciudad, a decidir, desde su experiencia diaria, desde sus espacios de representación, en base a sus códigos, significados y símbolos, qué necesitaban y qué querían.

---

<sup>221</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

<sup>222</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2

Como se ha podido deducir de otras partes de este capítulo, el significado de la reclamación sobre “Carabanchel” cambia con la entrada en el interior y el comienzo de una serie de prácticas dentro del edificio. La irrupción vecinal en espacios cerrados o de acceso restringido aparece en el trabajo de campo como un repertorio de acción colectiva recurrente que tiene el significado de apropiación e incorporación de estos lugares a la comunidad.

...los primeros que pedimos una casa cultural fuimos nosotros en Carabanchel que es la García Lorca, pero nos costó (...) Nos quedamos encerrados una noche con velas en el esqueleto del Centro Cultural porque nos lo paralizaron, y nos quedamos encerrados ahí andando por andamios, una cosa de locos.<sup>223</sup>

Otros ejemplos como el Parque Manolito Gafotas, terreno ocupado y replantado por los vecinos hasta su consecución, el Parque de las Cruces, cuyos terrenos fueron apropiados por éstos en base a plantar árboles y colocar equipamientos populares son ejemplos de la apropiación del espacio como un repertorio que simboliza la propiedad vecinal de los mismos. De esta manera, estos lugares son incorporados a los espacios de representación como símbolos y marcas de los mismos.

La ocupación simbólica de la cárcel y de los terrenos es un elemento presente en las formas de movilización. Ocupación que se mantiene en la actualidad en los homenajes que se realizan en cada aniversario del derribo donde el acto central se realiza dentro de los terrenos. La entrada a partir del año 2006, y con mayor intensidad durante 2008, supuso una forma de incorporar la cárcel, que siempre se había visto como un lugar cerrado, restringido, una heteroropía que supuraba negatividad, a los repertorios de acción colectiva de los vecinos. La cárcel pasaba a ser un lugar emblemático, pero ya no era un lugar únicamente reclamado sino que era un lugar apropiado que se practicaba y se usaba y que formaba parte del barrio, de sus lugares de reunión, conmemoración y reivindicación. El uso y la apropiación llegaba a tal extremo que los propios vecinos dicen, “llegamos a limpiar la cárcel”<sup>224</sup>, es decir, el cuidado como expresión máxima de propiedad, como es algo del barrio lo cuidamos entre todos, “metíamos las máquina que

---

<sup>223</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV3

<sup>224</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

hicieran falta para limpiar la Cárcel y poder ahí hacer las cosas”<sup>225</sup>. La cárcel ya no es un lugar que se reivindica sino que es un lugar desde donde se reivindica.

Cuando entramos nosotros en Octubre de 2006 aquello estaba prácticamente intacto.<sup>226</sup>

Entonces es cuando ya en 2006 nos enteramos que se va a hacer una visita totalmente clandestina, movida por la Asociación de Vecinos de Carabanchel (...) El acceso, luego se abrieron muchos, era a través de una especie de agujero, de ventanilla (...) Luego llega 2008 y en 2008 lo que ocurre es que sigue habiendo las visitas un poco, pero era ya abierto prácticamente<sup>227</sup>

Esta nueva forma de movilización social donde la cárcel es el lugar desde el que reclamar, desde su interior, es visto por los propios vecinos como un cambio de estrategia unido a su puesta en valor y a la irrupción de la nueva preocupación discursiva patrimonial y de recuperación de la memoria. Incluso se llega a señalar la cárcel patrimonialmente con una placa memorial costeada por el movimiento vecinal.

Ahí, en ese sentido diseñamos una estrategia diferente, es decir, distinguimos entre lo que eran las manifestaciones propias para lo que era el tipo de equipamiento y el tema de lo de la cárcel, diseñamos otro tipo de iniciativas que además tuvieron también mucho éxito pero de otra manera. Entonces ¿qué empezamos a hacer? (...) por ejemplo una serie de visitas guiadas a la cárcel de Carabanchel que se hacían todos los domingos por la mañana (...) se hicieron visitas con medios de comunicación (...) pusimos una placa en la puerta (...) hicimos un acto central importante que fue dentro de la Cárcel.<sup>228</sup>

Este acto central al que se refiere es la expresión fundamental de cuatro elementos: primeramente, de la incorporación de la cárcel como lugar de concentración vecinal desde donde protestar. La cárcel es incorporada no sólo como un lugar reclamado dentro del conjunto de demandas vecinales sino un lugar propio, de los vecinos, donde realizan sus actividades y la cuidan. Segundo, la incorporación definitiva del movimiento y las reclamaciones memorialistas, no sólo por la presencia en el acto de

---

<sup>225</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2

<sup>226</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

<sup>227</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV2

<sup>228</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1



numerosos expresos y asociaciones para la recuperación de la memoria histórica, sino porque se celebra en el aniversario de los últimos fusilados por el franquismo el 27 de Septiembre de 1975. Tercero, la cárcel adquiere ya un valor patrimonial en si misma por las visitas guiadas realizadas por los vecinos que acogen a un gran número de personas y que se realizan en la víspera del acto. Por último, la confluencia definitiva de todas las demandas, puesto que en el acto se reivindica el destino dotacional y social de los terrenos, especialmente con la figura del hospital, la lucha contra la especulación inmobiliaria, la necesidad de conservar la cárcel por su valor arquitectónico y la demanda de un centro por la memoria como reparación simbólica a los expresos y represaliados. Demandas que confluirían en el plan integral de reforma que los vecinos establecerían, que ya ha sido citado anteriormente, y en el pliego de objetivos en torno a los cuales se constituyó la Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la antigua cárcel de Carabanchel. Se podría añadir, siguiendo con nuestra argumentación en páginas anteriores, que en este momento la conceptualización de “los vecinos” se realiza enteramente y de manera definitiva desde una visión expansiva y no sujeta a las delimitaciones administrativas.



**Fotografía 13:** Acto central en el interior de la cárcel el 27 de Septiembre de 2008. **Fuente:** Plataforma por un Centro por la Paz y la Memoria en la antigua cárcel de Carabanchel. <http://salvemascarabanchel.blogspot.com.es/2008/09/ms-de-1500-personas-solicitan-en-el.html>.

Diríamos que de ser un edificio pasa a ser un ágora, incluso para la expresión artística e informal del barrio.

Cada vez se nos ocurrían nuevas ideas, fue la época en la que los propios chavales, o sea, chavales del barrio y de “no barrio” que se metían en la cárcel a hacer fotografías, otros para hacer sus pintadas, acabo siendo un punto neurálgico.<sup>229</sup>

Siguiendo a Till (2012: 4) con esto los vecinos incorporan sus propias experiencias del lugar que serán comunicadas y compartidas dando lugar a una memoria colectiva de la cárcel desde su interior.

Con el derribo de la cárcel en 2008 las prácticas espaciales no se ven eliminadas o condicionadas por la ausencia de la materialidad. Queda lo que Till denomina remanente (2010: 76), es decir, la desaparición de los restos físicos puede suponer para los promotores de los proyectos urbanos la configuración de un nuevo tipo de espacio y la desaparición del viejo, pero para los residentes la memoria de estos lugares es remanente aun sin la presencia de la materialidad. Queda en la experiencia del espacio vivido. Por ello en el solar vacío no dio lugar a una obliteración o a una rectificación del significado del solar (Foote, 1997) porque había sido apropiado por los vecinos que lo seguían viendo como lugar de uso. El solar rodeado por la valla perimetral aparecía –si siguiéramos un determinado tipo de perspectivas teóricas– como un “lugar herido” (Till, 2012), es decir, estas vallas protegiendo un espacio vacío otorgaban al espacio un peso simbólico enorme donde confluían distintas memorias, la de lucha vecinal y la de la resistencia antifranquista. La cárcel aparece como un espacio donde las memorias se encuentran “*entangled*” (Till, 2012: 7). De esta manera, aparecen un conjunto de memoriales populares, como es, el Jardín de la Memoria, que no sólo es el monumento popular donde se establece la memoria de la resistencia antifranquista sino que también es el lugar convocante para los homenajes. También se realizaron algunos actos efímeros como ofrendas de velas, colocación de fotografías de represaliados, paneles donde ponían los nombres de los presos. En relación a la memoria de la lucha vecinal también se colocó un hospital de cartón como recordatorio de la demanda de equipamientos vecinales sobre el solar. También se mantuvo la cárcel como lugar convocante para el barrio y una asamblea del 15M llegó a crear un huerto urbano, aunque posteriormente sería abandonado.

---

<sup>229</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV2

Siguiendo las ideas de Burk (2003), más allá de actos efímeros son necesarios actos perdurables en el espacio público y por ello es importante el Jardín de la Memoria y los murales en las vallas de la cárcel. Éstos visibilizan las resistencia y el conflicto por el espacio público en forma de actuaciones perdurables y de permanencia que aparecen como testigos y testimonios de la lucha vecinal y de la memoria social subalterna. Esta visibilidad es transgresora y lucha contra el sentido común hegemónico manteniendo al solar de la cárcel como lugar emblemático y en disputa. Los actos y los memoriales en el solar de la cárcel perturban el imaginario público de un espacio abandonado y mantienen la presencia de la reclamación y, a través de la placa del Jardín, hacen visible la memoria subalterna en el espacio público. Aparecen como elementos fundamentales de acción política y prácticas de testimonio (Till, 2012: 4).

La incorporación de la cárcel al espacio vivido del barrio se evidencia en la conversión de la fecha del aniversario del derribo en una conmemoración periódica y permanente dentro del movimiento vecinal. Todos los años alrededor de la fecha del derribo se organizan actos y una concentración/manifestación que acaba con la lectura del manifiesto dentro del solar de la cárcel en el Jardín de la Memoria. La conmemoración se ha incorporado a la memoria colectiva del barrio como un elemento del propio barrio e incluso a la memoria de los expresos que acuden todos los años.

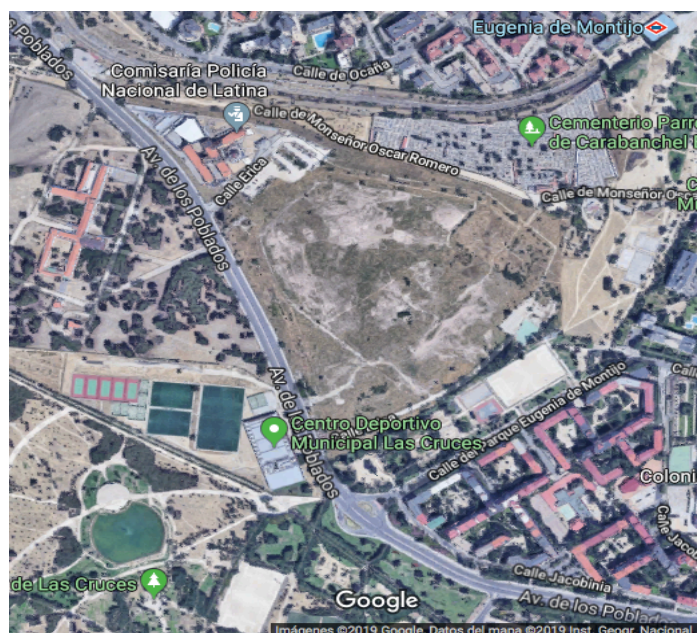
...para todos nosotros era como una fecha de guardar, el día que había que ir a esto, y me parece bien porque creo que tal y como está la situación ahora y tal y como están los terrenos ahora, hay que volver sobre ese tema porque el futuro alcalde lo va a tener muy difícil para negarse a hacer con esos terrenos lo que quieren.<sup>230</sup>

En este momento de abandono del solar se está produciendo una apropiación espontánea del mismo por parte de diversos colectivos. Es un espacio abierto más del barrio de alguna forma. Parte del solar es un depósito de vehículos incautados por parte de la comisaría de policía que está al lado del CIE. También están los restos del huerto urbano del 15M. El solar es un lugar de paseo para los vecinos que sacan a sus mascotas o hacen fotos. Los accesos abiertos están en dos de sus laterales. También pasean por los laterales del solar por la acera colindante de la Avenida de los Poblados. Algunos inmigrantes se cuelan los fines de semana a practicar deporte en una de las esquinas del recinto, con el simbolismo que tiene que al otro lado del solar esté el Centro de

---

<sup>230</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CPP2

Internamiento de Extranjeros. Están los memoriales populares por parte del movimiento vecinal. También es un lugar de aparcamiento de vehículos en algunas de las zonas que el vallado permite. Por último, algunas personas sin techo viven dentro del solar al lado de un muro que todavía queda en pie. Se aprecia también el paso continuo de personas que realizan intercambios y recogidas de materiales, es decir, ciertas actividades informales.



**Mapa 14\*:** Mapa de los usos actuales del solar de “Carabanchel”. **Fuente:** Imágenes ©2019 Google, Datos del mapa, ©2019 Inst. Geogr. Nacional.



**Fotografía 14:** Vecino paseando a su mascota en el interior del solar de la cárcel. **Fuente:** Autor.

\* *Fe de erratas*, en una primera versión de esta Tesis doctoral se utilizó por error una imagen para el Mapa 14 que no correspondía por lo que queda subsanado tal y como queda reflejado.

En la manifestación de Octubre de 2014 la tendencia de los homenajes cambió. Ya no se realizan concentraciones en el interior del solar sino que se realizó una manifestación homenajeando la ruta que realizaban los presos desde Santa Rita hasta los terrenos de la cárcel para construir la misma. La Asociación de Vecinos de Carabanchel alto tomó un papel protagónico junto a la asociación de expresos La Comuna. Se buscaba luchar por la memoria de los que estuvieron allí, por la recuperación de la memoria unida a los principios de verdad, justicia y reparación a la vez que por primera vez aparecía la idea de forma clara de unir esta reivindicación con el cierre de los CIE. La idea que presidió el acto de homenaje es la lucha contra la represión pasada y actual. Las reivindicaciones vecinales de equipamientos públicos pasaron a un segundo plano pero se mantuvieron en forma de demandar que se realizara en el solar el Proyecto Integral de los vecinos que contemplaba el hospital, los equipamientos públicos y no se especulara con el terreno. La manifestación es un hito fundamental porque vuelve a visibilizar de manera contundente la unión entre los vecinos y los presos que se había producido en 2008. Supone un acto de expresión de esa unión que se mantiene entre las reivindicaciones vecinales, cierre del CIE y equipamientos sociales, y la de los presos, la recuperación de la memoria. La manifestación supone una práctica espacial que evidencia un espacio vivido vecinal donde los expresos se integran formando un “nosotros” común.

#### **6.4 Victoria moral y conclusiones.**

La lucha vecinal se mantiene en el imaginario colectivo de los vecinos como una victoria moral tanto porque se incorporó de manera positiva un lugar que había sido negativo para el barrio como por dar una visibilidad a la zona por elementos no vinculados a la inseguridad y el abandono. Desde el espacio vecinal concreto, de un espacio de representación específico se articula una resistencia a una representación del espacio que buscaba la pacificación de la cárcel de Carabanchel. La movilización vecinal evitó esta pacificación, mantuvo el conflicto sobre el solar y se apropió en sentido positivo de un lugar que había sido una heterotopía. Desde un espacio de representación se consiguió evitar la homogeneización de la representación, apareció un espacio diferencial que convirtió la cárcel en un contraespacio con una contramemoria.



Entonces, sí hubo...fue una derrota, una derrota vecinal pero fue una derrota dulce en el sentido de que habíamos tomado una relevancia nacional.<sup>231</sup>

Eso fue una derrota porque la tiraron, lo que pasa que una derrota que de alguna manera nos sentimos orgullosos de haber presentado esa batalla aunque hayamos perdido, pero por lo menos dices, bueno, no fue en balde totalmente. Yo creo que España y parte del mundo, como se suele decir, se enteró que tiraron la cárcel de Carabanchel, si no habría pasado desapercibido (...) porque lo importante es la memoria que queda en las personas porque de la memoria puede haber muchas placas y tal, si luego no está asumido por las personas pues de poco sirve. En este caso concreto de la memoria, por lo menos ganamos la batalla simbólica de que la cárcel de Carabanchel con el simbolismo que tenía no paso impunemente su derribo.<sup>232</sup>

Se aprecia que lo fundamental era evitar la pacificación. Existen memorias que se potencian institucionalmente o que se permite su mantenimiento en el espacio público mientras que otras se silencian o se tienen que impulsan “desde abajo”, de forma espontánea, con falta de recursos y sólo quedan en la vida cotidiana de las personas. Se produce una comparación constante con procesos de memorias que se potencian en otras sociedades o países. Se evidencia una desigualdad en la memoria. Los conflictos espaciales atraviesan estos conflictos memoriales y con este análisis de la cárcel de Carabanchel se pone de manifiesto que estos lugares de memoria actúan como una de las expresiones fundamentales del conflicto entre las representaciones del espacio y los espacios de representación a través de las prácticas. La representación del espacio actuaba como una política de memoria pacificando ese espacio y orientándolo al consumo y la residencia, fue la acción de los vecinos desde una experiencia propia del espacio, desde un espacio vivido marcado por sus significados, símbolos y memoria los que impulsaron un conjunto de prácticas, en base a la reclamación y la apropiación, que evitaron esta pacificación y mantuvieron el conflicto abierto actuando desde un espacio diferencial con una contramemoria. La cual estaba formada por la memoria colectiva vecinal y la demanda de recuperación de una memoria social, la del antifranquismo, privatizada en España.

---

<sup>231</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CV1

<sup>232</sup> Extracto de entrevista realizada durante el trabajo de campo. Informante CAV1

El elemento que confirma que este lugar no consiguió ser pacificado por la política de la administración, que buscó una normatividad a la hora de vivir ese espacio por medio del planeamiento, es que el actual ayuntamiento de Madrid en 2015 ha anunciado el estudio de la construcción del Centro por la Memoria y los equipamientos sociales de los vecinos que se exponían en el Proyecto de reforma vecinal<sup>233</sup>. “Carabanchel” ha continuado siendo un lugar negociado y conflictivo entre la concepción y la vivencia, entre la representación, el PGOUM y el espacio de representación, el barrio.

---

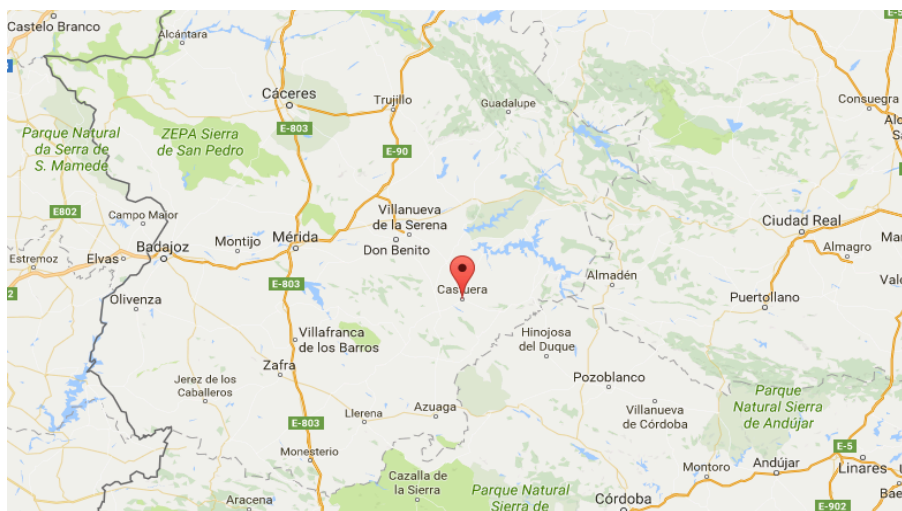
<sup>233</sup> “Carmena quiere un museo de la memoria en el solar de la cárcel de Carabanchel”, *ABC*, 7 de Julio de 2015, <http://www.abc.es/madrid/20150707/abci-museo-carcel-201507062104.html>. Consultado el 8 de Agosto de 2015.

## **7. EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE CASTUERA: LA MEMORIA PEREGRINA DE LA MARCHA.**

### **7.1. El campo de concentración de Castuera. Historia y evolución.**

#### *7.1.1. Castuera, un municipio de la Comarca de La Serena.*

Tal y como recoge la propia reseña histórica del Ayuntamiento, Castuera es un municipio extremeño que se sitúa “en la Comarca de La Serena, que se encuentra en la parte occidental de la provincia de Badajoz”<sup>234</sup>. En esta Comarca se localizan también otros municipios que, como se verá, están relacionados con la represión en la zona y con el Campo de Concentración: Cabeza del Buey, Campanario, Valle de la Serena, Zalamea de la Serena, entre otros muchos. Junto con Cabeza del Buey, es uno de los municipios más grandes en extensión y de mayor población de esta área. Su mayor número de población denota la importancia que el municipio ha ido teniendo a lo largo de la historia, llegando a contar con más de 7000 habitantes a comienzos del siglo XX. Durante la Guerra Civil fue capital de la Extremadura republicana y, por su importancia estratégica, tanto durante como después del conflicto, lugar de localización de las estructuras de represión franquistas tras la caída del bando republicano<sup>235</sup>.



**Mapa 15:** Mapa de la situación geográfica de Castuera. **Fuente:** Imágenes ©2017 Google, Datos del mapa, ©2017 Inst. Geogr. Nacional.

<sup>234</sup> Web del Ayuntamiento de Castuera, “Situación geográfica”, [http://www.castuera.es/plantilla.php?enlace=situacion\\_geografica](http://www.castuera.es/plantilla.php?enlace=situacion_geografica). Consultado el 1 de Agosto de 2016.

<sup>235</sup> Web del Ayuntamiento de Castuera, “Historia”, <http://www.castuera.es/plantilla.php?enlace=historia>. Consultado el 1 de Agosto de 2016.

\* *Fe de erratas*, en una primera versión de esta Tesis doctoral se produjo un error tipográfico no intencionado en la escritura de la Fuente del Mapa 15 que queda subsanado como queda reflejado.



En 1920, el municipio ya contaba con una población de 7392 personas, un volumen elevado para la zona. Durante los diez años siguientes el crecimiento poblacional se dispararía, alcanzando en 1930 la cifra de 9219 habitantes, de los cuales 4620 eran hombres y 4599 eran mujeres. Lo importante de estos datos es que, en ese momento, el 51% de los hombres y el 63% de las mujeres no sabían ni leer ni escribir. Dando cuenta así de una población rural, agrícola y analfabeta en su mayoría. Los datos muestran una provincia, la de Badajoz, dedicada fundamentalmente a la agricultura y la ganadería en ese momento<sup>236</sup>. Ese crecimiento de población se estancó a comienzos de los años 40 debido en gran medida a la guerra. Situación que no se consiguió paliar pese a la llegada de población de otras regiones durante la contienda<sup>237</sup>. Es significativo que, si bien en 1930 el número de mujeres era inferior al de hombres, en 1940, los datos del censo establecen para Castuera una población de 4811 mujeres y tan sólo 4478 hombres, lo cual considero acertado atribuir a las muertes en la contienda bélica. En ese momento hay un 8,6% de viudas en el pueblo según los datos. Durante los años 50 y 60 el volumen de población del municipio siguió creciendo hasta que en los años 70 la tendencia cambió<sup>238</sup>.

A partir de los años 70, y con la llegada de la democracia, Castuera siguió sufriendo el proceso de despoblamiento rural que ha continuado hasta la actualidad. Los desplazamientos de población de las zonas rurales hacia zonas urbanas, es decir, las capitales de provincia cercanas u otras grandes ciudades del país, son un proceso que, como se ha visto en el capítulo anterior, ha marcado el desarrollo demográfico de ciudades como Madrid. De 1960 hasta 1986, la población de la localidad pacense había descendido en casi 2000 personas. En los años 1991-1992, la tendencia de despoblamiento se agrava, superando la tasa de variación demográfica de los años 80. De 1990 a 1992, Castuera pierde casi 800 habitantes. A partir de los años 90, el municipio regresa a cifras de población de principios de siglo, teniendo en la actualidad poco más de 6000 habitantes<sup>239</sup>.

---

<sup>236</sup> Datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Censos de Población de 1857 a 1970.

<sup>237</sup> Web del Ayuntamiento de Castuera, "Historia", <http://www.castuera.es/plantilla.php?enlace=historia>. Consultado el 1 de Agosto de 2016.

<sup>238</sup> Datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Censos de Población de 1857 a 1970.

<sup>239</sup> Datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Población de derecho por municipios y sexo desde 1986.

<b>AÑO</b>	<b>POBLACIÓN (hab.)</b>
<b>1920</b>	7.392
<b>1930</b>	9.219
<b>1940</b>	9.289
<b>1950</b>	10.057
<b>1960</b>	10.036
<b>1970</b>	8.134
<b>1986</b>	8.362
<b>1987</b>	8.376
<b>1988</b>	8.354
<b>1989</b>	8.293
<b>1990</b>	8.287
<b>1991</b>	7.499
<b>1992</b>	7.491
<b>1993</b>	7.563
<b>1994</b>	7.554
<b>1995</b>	7.522
<b>2001</b>	6.632
<b>2011</b>	6.409
<b>2016</b>	6.115

**Tabla 5:** Evolución de la población de Castuera desde 1920 hasta 1970. **Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Según los datos de la Junta de Extremadura, en la actualidad es un municipio dedicado principalmente al sector primario y terciario, donde destacan los cultivos forrajeros y pastos, el olivo, el ganado ovino y los pequeños comercios. Según el Índice de Bienestar Social, similar en su desglose metodológico al Índice de Desarrollo Humano de la ONU, Castuera se encuentra en una posición por encima de la media de Extremadura, aunque se sitúa por debajo de la media de la Comunidad en Renta por habitante. El índice de vejez se sitúa en más de un 23%, lo que supone una población bastante envejecida dentro del conjunto de la región. Algo que tiene importancia en cuanto a las posibilidades de movilización en torno a temas relacionados con la represión franquista por los problemas que pueden aparecer por la pervivencia del miedo y las dificultades de transmisión intergeneracional<sup>240</sup>.

Un elemento que tiene una especial importancia a la hora de ver cómo la memoria de la represión franquista y del campo de concentración se ha ido construyendo en el espacio público del municipio es la evolución política del mismo. Es de especial interés analizar quiénes han tenido la oportunidad de configurar el relato sobre el pasado de Castuera e implementar, o no, políticas públicas sobre la memoria. Como se verá más adelante, la forma en la que se ha configurado la memoria en Castuera está estrechamente relacionada con las políticas de los diferentes gobiernos municipales que, en su mayoría, han estado dirigidos por el PSOE.

En las elecciones municipales de 1979, UCD ganó las elecciones en Castuera con un 48,91% de los votos. Esta victoria repitió el patrón electoral que habían marcado las elecciones de generales de 1977 y de Marzo de 1979, donde UCD había sido la fuerza más votada en Extremadura. A partir de 1983 se iniciaría una etapa de predominio socialista en el municipio. El PSOE ganó las elecciones ese año con un 46,72% de los votos frente al 41,22% de Alianza Popular. El PCE obtuvo un 12,07% de los votos, repitiendo el porcentaje que había obtenido en las primeras elecciones municipales. La hegemonía del PSOE, que a nivel estatal se había iniciado en 1982, también se había iniciado en la Comunidad Autónoma como refleja su victoria en las primeras elecciones autonómica de 1983. Desde ese momento los resultados electorales en Castuera estuvieron caracterizados por un dominio del PSOE, llegando a obtener resultados del 67,25% de los votos en 1987 y del 72,53% en 1991. De los trece concejales que

---

<sup>240</sup> Datos obtenidos del *Atlas Socioeconómico de Extremadura 2014* elaborado por el Instituto de Estadística de Extremadura (Junta de Extremadura). Ver en [http://www.gobex.es/filescms/ddgg006/uploaded\\_files/DDGG\\_POLITICA/Actualidad\\_Economica/atlas2014\\_resumen.pdf](http://www.gobex.es/filescms/ddgg006/uploaded_files/DDGG_POLITICA/Actualidad_Economica/atlas2014_resumen.pdf). Consultado el 1 de Agosto de 2016.

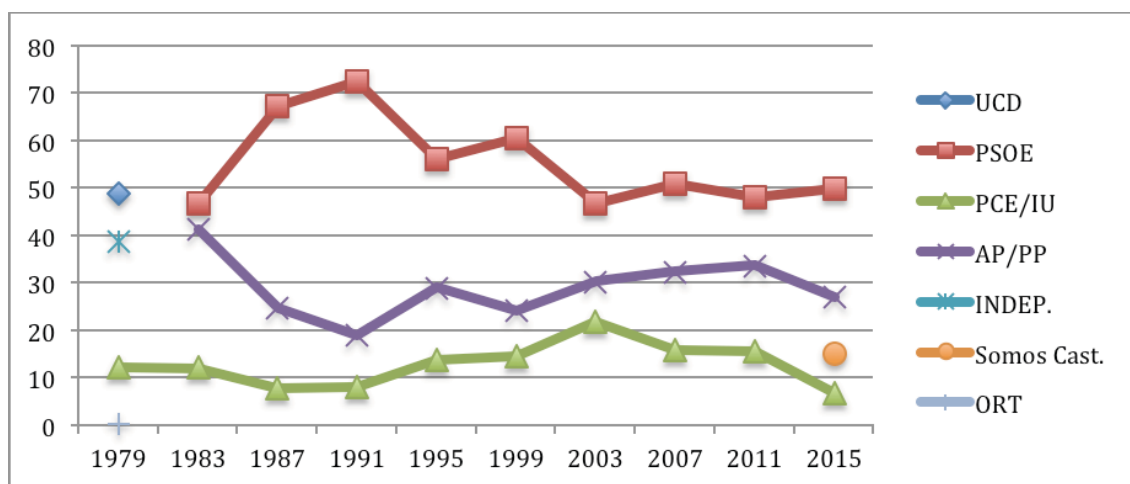
conforman el Ayuntamiento, el PSOE llegó a tener diez en ese año. En este momento de máximo dominio socialista es cuando se procedió a la retirada de la Cruz de los Caídos de la plaza principal del pueblo y su colocación en el cementerio. Un momento en el que el PP sólo tenía tres concejales en el Ayuntamiento. Incluso en los años 1996-2004, cuando el Partido Popular había conseguido ganar las elecciones generales –con mayoría absoluta en la legislatura 2000-2004–, en Castuera, el PSOE seguía ganando las elecciones con resultado que oscilaban entre el 60-46%. El PP tenía que conformarse con poco menos del 30% en esos años. La agrupación municipal de IU seguía siendo la tercera fuerza política con porcentajes de voto del 22% en 2003. El elemento significativo de la política municipal castuereña se produjo en las elecciones de 2011, cuando el PP consiguió hacerse con la alcaldía del municipio tras un pacto con IU. Sería en este momento, como se analizará, en el que se produciría la retirada del monumento a las Fuerzas Armadas que el PSOE había instalado años antes. A partir de 2015, el PSOE recuperaría la alcaldía al obtener el 49,94% de los votos y 7 concejales. El cambio político institucional se produciría por la entrada en el Ayuntamiento de la coalición Somos Castuera con el 15,12% de los votos y 2 concejales y la falta de representación de la coalición Ganemos-IU.

La hegemonía del PSOE durante toda la etapa democrática, cómo se aprecia en el siguiente gráfico, es un elemento significativo a la hora de analizar las políticas de memoria desplegadas en Castuera durante toda esta etapa que se analizarán en las páginas siguientes. Hegemonía que se mantiene durante toda la etapa en la que la demanda de recuperación de la memoria histórica se convierte en un elemento presente en la agenda pública a nivel estatal, es decir, del año 2000 en adelante –con especial mención al período 2005-2007 con la discusión sobre la Ley de Memoria Histórica.

	UCD	PSOE	PCE/IU	AP/PP	INDEP.	Somos Cast.	ORT
<b>1979</b>	<b>48,91</b>		12,14		38,6		0,35
<b>1983</b>		<b>46,72</b>	12,07	41,22			
<b>1987</b>		<b>67,25</b>	7,76	24,55			
<b>1991</b>		<b>72,53</b>	8,11	18,87			
<b>1995</b>		<b>56,24</b>	13,82	28,93			
<b>1999</b>		<b>60,5</b>	14,63	24,04			
<b>2003</b>		<b>46,82</b>	21,82	30,2			
<b>2007</b>		<b>50,85</b>	15,94	32,26			
<b>2011</b>		48,09	15,48	<b>33,56</b>			
<b>2015</b>		49,94	6,74	27,02		15,12	

**Tabla 6:** Porcentajes de voto en las elecciones municipales de Castuera (en negrita partido gobernante)

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior.



**Tabla 7:** Evolución del porcentaje de votos a cada partido en las elecciones Municipales de Castuera.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior.

### 7.1.2. Breves apuntes históricos sobre la Guerra Civil en Extremadura.

La aparición de los campos de concentración franquista a lo largo y ancho de la geografía española fue una consecuencia directa del desarrollo de la Guerra Civil. El avance de las tropas franquistas durante el enfrentamiento bélico supuso hacer frente a la aparición de un volumen ingente de prisioneros derivados de la dispersión y derrota del ejército republicano. El fracaso del golpe de Estado había derivado en una guerra de larga duración que supondría hacer frente a problemas logísticos de aprovisionamiento, control y reorganización de los territorios ocupados en el avance y retroceso de los ejércitos. El control, clasificación y concentración de prisioneros derivaría en la necesidad de estructuras más o menos estables y más o menos arbitrarias para su cautiverio.

Tras el golpe de Estado, la mayoría de los pueblos de Extremadura permanecieron dentro de la legalidad republicana. El primer contacto de la población de Extremadura con la contienda bélica estuvo relacionado con el intento de avance rápido hacia Madrid que el bando franquista intentó en los primeros meses de la guerra. En esos primeros meses la situación política de la mayoría de poblaciones extremeñas se dirimía entre los estragos que causaba el avance de la columna sur franquista y los episodios de represión ilegal contra los partidarios de la derecha en esas mismas poblaciones (López Rodríguez, 2006: 82). Tras esos primeros meses de avance rápido y de represión en ambos bandos, a partir de Octubre de 1936 el frente quedó relativamente estabilizado en Extremadura salvo por ciertas escaramuzas y encuentros esporádicos entre los dos bandos (León Cáceres *et al.*, 2011: 530). Los excesos ilegales cometidos contra la

población de derechas fueron también mitigados y controlados a partir de ese momento, si bien es cierto que se establecieron también lugares específicos de cautiverio (López Rodríguez, 2006: 84). La estabilización del frente convirtió a Castuera en capital republicana de la provincia de Badajoz debido a la estabilización del ejército republicano en este frente, lo que convirtió al municipio en lugar fundamental de logística, suministro y vertebración institucional (2006: 85).

El avance de la “Columna Madrid” del bando franquista supuso una división de Extremadura creando un frente donde la comarca de La Serena, en la cual se encuentra el municipio de Castuera, quedaría en la zona republicana provocando una acumulación de efectivos de alta magnitud que explicaría la gran cantidad de prisioneros que se concentrarían en la zona una vez que se produjera el cierre de la “bolsa” de La Serena en 1938 (López Rodríguez, 2006: 88; León Cáceres *et al.*, 2011: 530). A partir de Julio de 1938 el movimiento de tropas franquistas buscó acabar con la estabilización del frente extremeño. Los ejércitos del Sur y Centro del bando franquista lanzaron una ofensiva a mediados de ese mes para tomar el territorio extremeño. Las fuerzas franquistas fueron avanzando y consolidando sus posiciones a partir del 14 de Julio. Entre el 20 y el 24 , se produjo la ocupación y cierre de la “bolsa” con la toma de la mayoría de poblaciones de La Serena. Así, hasta finales de Agosto, el ejército franquista consolidó sus posiciones en el nuevo territorio conquistado (2011: 530). Tras un intento fallido por parte del bando republicano de lanzar una contraofensiva desde la provincia de Córdoba en lo que se denominó la batalla de Valsequillo, el balance de los avances y retrocesos se saldó con la consolidación del bando franquista de las posiciones conquistadas y una desarticulación y desbandada de las tropas republicanas. La retirada y el desorden que cundió entre las filas republicanas provocó un gran número de bajas, el cautiverio de un gran contingente de prisioneros que había quedado aislados en la nueva zona franquista y un duro golpe moral para el resto de tropas republicanas que se veían forzadas a retirarse de Extremadura.

En los primeros meses de 1939, el ejército republicano intentó de nuevo una ofensiva sobre el territorio extremeño. Pese a un éxito inicial que dejó el avance republicano a las puertas de la comarca de La Serena, la contraofensiva franquista supuso que el ejército republicano se retirara y sufriera una nueva desarticulación (López Rodríguez, 2006: 93). El derrumbe de este frente y la desarticulación de la ingente cantidad de divisiones republicanas que habían formado parte del frente estable, de la defensa contra la ofensiva franquista y los posteriores intentos republicanos de

retomar las posiciones perdidas supuso la acumulación en la zona de un volumen enorme de soldados y efectivos civiles que fueron sometidos a encarcelamiento. Contingente de prisioneros que se unía a los que se habían ido produciendo desde los primeros meses de la guerra con el avance de las tropas franquistas. Esta acumulación de prisioneros dio lugar al establecimiento de lugares improvisados de detención y a la creación de una estructura, débil y provisional en un primer momento, de campos de concentración de detenidos que se unían a los ya existentes desde 1937 Batallones de Trabajadores. Estos primeros campos de concentración se establecieron en Alcaudete de la Jara, Cíjara, Castilblanco, Valdecaballeros, Fuenlabrada de los Montes, Caserío de Zaldívar, Siruela, Chillón, Almadén, Castuera, Los Blázquez, Valsequillo y La Granjuela (León Cáceres *et al.*, 2011: 531). Estos campos de concentración que en un primer momento fueron considerados como provisionales y bajo mando militar cumplían, además de la labor de encarcelamiento, un papel fundamental en la clasificación de los prisioneros según la jerarquía de adhesión establecida por el “nuevo Estado” franquista y buscaba evitar que estos prisioneros pudieran volver al frente. Además el regreso a sus poblaciones de origen de gran parte de esos soldados y de aquellas personas que habían huido de la contienda bélica aumentó aún más el volumen de prisioneros. Por lo tanto junto a los Batallones de Trabajadores y los campos de concentración originales ubicados en las líneas de frente, aparecieron también lugares clandestinos de detención (plazas de toros, casas, dependencias municipales,...).

El regreso de todos esos refugiados a sus domicilios abundaría en el proceso de detenciones y en sus distintas vías de aniquilación. El Campo de Concentración de Prisioneros de Castuera será receptor de miles de ellos (López Rodríguez, 2006: 93).

Estos centros de detención improvisada y esta estructura de campos de concentración supondría el punto de entrada para gran parte de los detenidos en el sistema represivo y penitenciario franquista que partiría de el cautiverio de guerra y llegaría a la represión política en las cárceles, de las que la cárcel de Carabanchel fue un claro ejemplo, pasando por las detenciones ilegales en la posguerra, las prisiones provinciales, los batallones de trabajadores y los destacamentos penales. Sistema represivo que estaría marcado por las torturas, las “sacas” y los “paseos” y los posteriores juicios sumarísimos.

### 7.1.3. *Los campos de concentración en el sistema represivo franquista.*

La afirmación que sitúa a los campos de concentración dentro de los elementos más significativos acaecidos durante el siglo XX refleja que, pese a su existencia previa ya desde la Guerra de Sucesión americana, su importancia se torna elevada para explicar parte de los sucesos bélicos que se han producido a lo largo del mismo. El “lager” alemán, encarnado principalmente por la imagen de Auschwitz, se ha convertido en el prototipo fundamental de representación de ese tipo de establecimientos represivos y de exterminio. Aún así, la Alemania nazi y el Holocausto no han sido los únicos momentos y episodios donde la utilización de estas estructuras de cautiverio y represión se han puesto en práctica. Ya se ha destacado su uso durante la Guerra de Sucesión americana y, posteriormente, también aparecieron establecimientos concentracionarios durante la Guerra de Independencia cubana y la Primera Guerra Mundial. Pasada la Segunda Guerra Mundial y toda la estructura asociada a los campos de exterminio nazis, la imagen del *Gulag* soviético acaparó la imagen de este tipo de represión. De la misma forma, investigaciones más recientes han puesto de relieve la existencia de campos de detención militar en EEUU contra la población japonesa tras la entrada del país americano en la contienda bélica. En las últimas décadas del siglo, los Centros Clandestinos de Detención Ilegal que aparecieron en las dictaduras del Cono Sur y los establecimientos y lugares de represión durante la Guerra de Yugoslavia en los años 90, pese a no tener la estructura clásica asociada a la idea de campo de concentración, cumplieron las funciones de represión y exterminio asociadas a los mismos (González Cortés *et al.*, 2009: 3-15). Los campos de concentración franquistas, objeto de investigación en este apartado de la tesis, también formaron parte de este tipo de estructuras que conforman un universo concentracionario fundamental para explicar los modelos de represión y exterminio político a lo largo del siglo XX.

Pese a ser centros de cautiverio, la cárcel y el campo de concentración no han tenido históricamente las mismas funciones ni características. Pese a englobarse dentro de la categorización de instituciones penitenciarias, los campos de concentración se han constituido históricamente como centros de detención, clasificación y exterminio estatales o paraestatales.

...un campo de concentración es históricamente una unidad administrativa represiva militar, o civil pero siempre estatal o paraestatal, enclavada por tanto en



una red de poderes determinados y una realidad amoldable al entorno y a las necesidades coactivas para las que es creado (Rodrigo Sánchez, 2003b: 36).

Por lo tanto los campos de concentración se convierten en ámbitos represivos adaptables a las necesidades para las que son creados, en función de las intenciones del aparato que los pone en funcionamiento. Su carácter punitivo-represivo los convierte en espacios donde la arbitrariedad es más elevada que en los ámbitos penitenciarios clásicos a los que no sustituye (2003b: 24-25). Otras de sus características pasan por situarse en la mayoría de los casos en un ámbito ilegal y por ser masivos. En la mayoría de los casos aparecen ligados, como se puede deducir de la pequeña enumeración vista anteriormente, a entornos bélicos y a situaciones de guerra, tanto porque exista un conflicto real o porque la retórica bélica presida la actuación ilegal del gobierno –como puede ser el caso del franquismo una vez acabada la guerra civil o en el Cono Sur durante las dictaduras militares. Se ejercía así una violencia desmesurada y una represión cruenta contra un enemigo político, ideológico y militar al que previamente se había despojado de toda condición humana puesto que el objetivo no era el mero confinamiento sino también la humillación, la reeducación o la eliminación. En este sentido los campos pasan a tener cuatro funciones principales, política, es decir, la eliminación ideológica del enemigo o la búsqueda de su reconversión, social, por medio de la supuesta reconfiguración de la sociedad por medio de la eliminación de aquellos grupos o individuos no acordes con los valores de los regímenes dictatoriales, económica, por la búsqueda de la eficiencia en el control de la población reclusa y por su utilización como mano de obra esclava y militar, debido al carácter bélico de la mayor parte de las estructuras que administraban estos espacios (González Cortés *et al.*, 2009: 3).

En España, los campos de concentración franquistas surgieron dentro de la lógica de la guerra y su aparición estuvo ligada a los avances y retrocesos de los frentes en relación al cautiverio de los prisioneros de guerra para su clasificación y posterior condena. Surgieron entonces como solución a la cantidad de prisioneros a los que tenía que hacer frente el ejército franquista en su avance. Por lo tanto, aparecían como un recurso bélico de naturaleza represiva (Rodrigo Sánchez, 2003b: 23). Así, los primeros campos empiezan a surgir como instalaciones improvisadas de carácter bélico, insertos en los esfuerzos y dinámicas de la guerra (Rodrigo Sánchez, 2003a: 21). Aunque Javier Rodrigo (2003a; 2003b) enfatiza su carácter militar y bélico como una característica que

los aleja de tener un carácter político en su origen, en cuanto a la orientación, el tipo de prisioneros y las funciones primigenias, lo cierto es que se debe señalar que dado el objetivo clasificatorio de los mismos, en función de posicionamientos ideológicos, y los discursos que presiden la retórica franquista durante la guerra, en cuanto a la finalidad de la misma y la esencia del enemigo republicano, no se puede negar su carácter político pese a estar insertos en una contienda bélica civil.

Aunque se habían habilitado centros de detención improvisados y sin regulación según se producía el avance del ejército franquista desde 1936, en 1937 se establecería una primera estructura que buscaba dar solución a la acumulación de presos, la creación de los Batallones de Trabajadores que cumplirían funciones de reconstrucción y fortificación. Estos batallones vinculados a unidades militares sirvieron también un primer momento para la construcción de los primeros campos de concentración dentro de un sistema improvisado y sin una estructura centralizada de control y administración. En Mayo de ese mismo año se promulgó la Orden General para la Clasificación de Prisioneros y Presentados que establecía un sistema jerárquico de clasificación de los prisioneros en función de su “peligrosidad” y adhesión a la causa franquista (González Cortés *et al.*, 2009: 17). Clasificación que se adscribía a la idea de utilidad de los presos por parte del Estado franquista naciente dentro de lo que sería una lógica de redención católica por medio del trabajo, algo que se verá en mayor profundidad al hablar del destacamento penal de Bustarviejo.

Tras el nacimiento no reglado a lo largo de 1936 y parte de 1937 de espacios concentracionarios, se puso en marcha una institucionalización del modelo con la creación en Julio de 1937 de la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros (ICCP) estableciendo así una red jerarquizada, regularizada y normalizada de campos de concentración (Rodrigo Sánchez, 2003b: 37). A partir de este proceso de institucionalización los campos de concentración se consagrarían a las labores de clasificación, reeducación –dentro del sistema de ideologización franquista que preconizaba una suerte de equiparación de delito a pecado y condena a expiación– y de reutilización de los presos. Se establecía así una estructura burocrática estable y centralizada que reglaba las normas de construcción y de régimen interno de estos establecimientos represivos (González Cortés *et al.*, 2009: 19). De esta manera, el incesante aumento de prisioneros motivo la institucionalización y la reglamentación militar de estos espacios (López Rodríguez, 2006: 63). Su vinculación a la clasificación de prisioneros de guerra supuso que “el mapa de los campos de concentración acabó por

estructurarse a partir del movimiento de tropas, vanguardia y retaguardia, a lo largo de los frentes de guerra” (2006: 70). Los campos se rigieron por el código militar y una normativa interna que buscaba, no sólo la represión y humillación de los detenidos, sino también un control ideológico y simbólico por medio de la presencia de las instituciones religiosas –la misa era obligatoria en los patios centrales de los establecimientos–, la bandera rojigualda como símbolo del bando franquista y los símbolos y gestos del nuevo Estado como elementos de reeducación y disciplina (2006: 74-75).

...en los campos de concentración se articuló en primera instancia lo que iba a ser la nueva España para sus disidentes: brazos alzados, rezos, docilidad y clasificación fueron la realidad de unos prisioneros que tenían la moral aterida por la pérdida de la libertad, el hambre y la humillación (Rodrigo Sánchez, 2003b: 32).

<b>Años</b>	<b>Fase</b>	<b>Objetivos</b>	<b>Prisioneros</b>
Julio 1936- Julio 1937	Sin regulación.	Internamiento preventivo.	Prisioneros de guerra.
Julio 1937- Abril 1939	Institucionalización- Centralización	Clasificación, reeducación y reutilización.	Prisioneros de guerra.
Abril 1939- 1942	Continuación de la Guerra-Represión posguerra.	Clasificación, represión y control social.	Prisioneros de guerra. Presos políticos. Refugiados II Guerra Mundial.
1942- 1947	Clausura y mantenimiento.	Retención y control.	Refugiados II Guerra Mundial.

**Tabla 8:** Sistema concentracionario franquista: evolución y objetivos. **Fuente:** Elaboración propia a partir de cuadro recogido en Rodrigo Sánchez (2003b: 38).

Este sistema centralizado de campos de concentración estructurado en torno a las directrices de la ICCP, además de las labores de clasificación y cautiverio de los presos

republicanos, se adecuaba a la idea de utilización de los penados para trabajos esclavos a través de su incorporación a los Batallones de Trabajadores (González Cortés *et al.*, 2009: 19). Pese a esta institucionalización, la arbitrariedad y la improvisación siguieron presidiendo la vida en estos establecimientos, sometidos constantemente a un clima de represión oficial y extraoficial que dependía de elementos que iban más allá de la reglamentación establecida.

Las instrucciones que debían regir la vida interna de los campos, al igual que el carácter de éstos últimos iba a depender de una serie de variables que acabarían haciendo a cada uno de los establecimientos penitenciarios un lugar peculiar e irrepetible dentro del fenómeno concentracionario franquista (López Rodríguez, 2006: 79)

Esto hacía referencia a que los campos de concentración franquistas pese a su institucionalización se definieron más por su heterogeneidad, provisionalidad –salvo en casos en los que llegaron a convertirse en elemento central penitenciario y judicial como fue el caso de Castuera– y arbitrariedad interna, que por ser instituciones perfectamente regladas y sujetas a una organización estable, racional y normativizada de total cumplimiento (Rodrigo Sánchez, 2003a: 27). Esta característica y su sometimiento a la evolución bélica del bando franquista derivó en la aparición de una variedad de campos diferentes por toda la geografía española cuyas características y dinámicas propias marcarían la forma en la que su memoria pervivió en el tiempo. Así se pueden señalar los campos construidos en primera línea de frente, los campos intermedios, los campos estables de retaguardia con funciones de clasificación, los campos para prisioneros dudosos, los depósitos o espacios de cautiverio de prisioneros no aptos para el trabajo, los campos de prisioneros internacionales y los reformatorios de menores (González Cortés *et al.*, 2009: 19).

El final de la guerra supuso el aumento significativo del número de prisioneros que fueron destinados a los campos de concentración lo que supuso que una parte de éstos tuviera que ser adaptado a las nuevas circunstancias que suponían la asunción de una mayor prolongación en el tiempo de estos establecimientos. El desplome del ejército republicano y la victoria del bando franquista supuso la aparición de más de 135.000 prisioneros, número que supuso la aparición de un número elevado de campos divisionarios, campos que se crearían al finalizar la contienda y no en el transcurso de las operaciones bélicas (González Cortés *et al.*, 2009: 20; López Rodríguez, 2006: 533).

A partir de esa fecha los campos empezaron a convertirse, aún más, en verdaderos lugares de represión política puesto que no sólo albergarían a prisioneros de guerra sino que también serían el destino de numerosos militantes y cargos políticos de las organizaciones republicanas que serían capturados al finalizar la guerra o que habrían retornado a sus lugares de origen tras el conflicto. Por tanto, el fin de la contienda bélica supondría una reorganización del modelo de la ICCP y se fue incrementando el uso de los prisioneros para los Batallones de Trabajadores y el sistema de redención de penas por el trabajo que entraría en funcionamiento pleno al finalizar la guerra (Rodrigo Sánchez, 2003a: 33).

La finalización de la guerra y el descenso del número de trabajadores derivado del sistema de redención de penas por el trabajo, de la puesta en libertad condicional de un determinado número de prisioneros, de su traslado a colonias penitenciarias o cárceles – dentro del inicio del “turismo penitenciario” que caracterizó a los prisioneros por el franquismo (Rodrigo Sánchez, 2003b: 108) – y del asesinato oficial o extraoficial de presos, supuso el abandono y desmantelamiento de un número considerable de campos. A partir de 1942 la ICCP se disolvería y los campos que quedaron en funcionamiento dependientes del Ministerio del Ejército pasarían a ocuparse de los desplazados y retornados por el conflicto en Europa (Rodrigo Sánchez, 2003a: 34).

Según las cifras que Javier Rodrigo expone, aunque oficialmente la ICCP contabiliza 104 campos de concentración, la cifra llegaba a elevarse a 150 o 188 establecimientos concentracionarios si se tienen en cuenta aquellos que tuvieron una estabilidad menor o que fueron desmantelados antes de la institucionalización de 1937 (2003a: 34). Entre estos campos que aparecieron desde el inicio de la guerra hasta su finalización y posteriormente podemos señalar los de Fuerte de San Cristóbal (Pamplona), Cedeira, Talavera de la Reina, Soria, Castropol, Ortigueira, Miranda del Ebro, Orduña, Deusto, Aranda del Duero, Los Arenales (Cáceres), La Magdalena (Santander), Castro-Urdiales, Camposancos, Muros, Medina del Rioseco, Llanes, Avilés, Candás, La Cadellana (Oviedo), Pola de Siero, Castellón, Castuera, Betanzos, Padrón, Puebla de Caramiñal, Albatera, Porta-Coeli, Alcalá de Henares, Figueras, Labacolla, entre otros muchos que no siempre tuvieron la disposición clásica y reglada de los campos y que en ocasiones fueron lugares de cautiverio empalizados improvisadamente (Rodrigo Sánchez, 2003b: 213-218). Su presencia vinculada en un primer momento a los avances bélicos, su ubicación en lugares alejados de los núcleos de población en una situación de alegalidad o de sometimiento militar –conformando

verdaderas heterotopías– y su carácter provisional en muchos casos ha provocado que la memoria de muchos de estos establecimientos haya quedado relegada o silenciada. Además, el carácter represivo y las condiciones de vida a las que se sometió a los prisioneros y a las familias que se acercaban a los establecimientos a contactar con éstos ha provocado que en algunos casos se hayan convertido en “leyendas negras” o recuerdos difusos. La idea de la “justa venganza” supuestamente derivada y justificada discursivamente por los excesos cometidos por parte del bando republicano en los primeros meses de la guerra motivó la aparición de un silenciamiento u omisión de la crueldad de la represión a la que se sometió a los prisioneros en estos establecimientos (López Rodríguez, 2006: 82). Represión que quedaría dentro de una memoria privatizada que sólo saldría a la luz por medio del testimonio oral de los prisioneros supervivientes, marcando la forma en la que estos espacios serían recordados, olvidados o reclamados, como en el caso del campo de concentración de Castuera.

Las “sacas” de los campos, los fusilamientos a plena luz del día con los prisioneros formados, las “parrillas” –cuadriláteros de alambre de espino al sol, donde los prisioneros indisciplinados eran sometidos a hambre y sed–, los disparos nocturnos sobre los prisioneros o cosas más mundanas como los piojos, las enfermedades, las deyecciones imposibles por falta de agua, en definitiva las condiciones de vida de muchos campos donde la imprevisión de los mandos “nacionales” hizo de la estancia de los prisioneros un suplicio, quedan fuera de la historia oficial de los campos (Rodrigo Sánchez, 2003a: 35-36).

Por este sistema de campos pasarían entre 367.000 y 507.000 personas, distribuidos por más de un centenar de instalaciones a lo largo de todo el territorio español, lo que supondrá que si su recuerdo ha desaparecido se haya debido a una labor de represión simbólica, de imposición de un relato oficial, a la eliminación de los restos materiales, la reconversión de los espacios donde se encontraron estas instalaciones y al mantenimiento de un clima de miedo que ha proyectado la idea de hechos traumáticos más allá de la vida efectiva de los campos.

#### 7.1.4. El campo de concentración de Castuera: existencia y desaparición

El avance de las tropas franquistas por el territorio extremeño y la consiguiente acumulación de prisioneros y desplazados republicanos provocó la aparición, desde los primeros meses, de una serie de establecimientos concentracionarios que tendrían una duración diferente a lo largo del tiempo (Ortiz Romero y González Sánchez, 2002: 202). Entre ellos podemos destacar los establecidos en Badajoz, Cáceres, Trujillo, Mérida y Almendralejo (León Cáceres *et al.*, 2011: 533). Tras la institucionalización de la ICCP que se ha mencionado y en los últimos meses de la contienda o tras su finalización, un abanico de campos de concentración empezaron a proliferar por Extremadura, siendo el más importante “por su tamaño y duración” (2011: 534) el que se estableció en Castuera en la provincia de Badajoz.



**Mapa 16:** Mapa de los campos de concentración en Extremadura. **Fuente:** extraído de León Cáceres *et al.* (2011: 534). **Diseño:** José Luis Rubio.

Muchos de estos campos aledaños servían como depósitos preventivos para el posterior traslado de los prisioneros a Castuera para su internamiento en el campo de concentración (León Cáceres *et al.*, 2011: 534) que se convertiría con el paso de los meses en lugar de encierro, represión, condena y prisión. El campo de concentración de Castuera, como sucedería en el caso que se verá más adelante del destacamento penal de Bustarviejo, estaba situado a una distancia prudencial del núcleo de población para mantenerse “a cubierto de las miradas incómodas y visitas indiscretas” (2011: 539),

pero simultáneamente en un espacio lo suficientemente limítrofe al mismo que permitiera prolongar la presencia simbólica del centro represivo al interior del municipio. Presencia que se vería confirmada con la ubicación de varios establecimientos penitenciarios en el centro urbano de Castuera desde donde partirían cuerdas de presos hacia el campo y viceversa. El campo estaba situado en una finca a tres kilómetros de Castuera, accesible por diversos caminos, conocida como La Verilleja (López Rodríguez, 2006: 186). Un lugar de pasto que quedaría abandonado tras la desaparición física del espacio represivo. El principal acceso al campo discurría por la calle Motor que se dirigía por un camino que pasaba por el cementerio municipal, lugar fuertemente marcado por la represión y por los asesinatos extraoficiales derivados de las “sacas” falangistas<sup>241</sup>



**Mapa 17:** Ubicación del Campo de Concentración de Castuera. **Fuente:** Elaboración propia a partir de imagen de Google (Imágenes ©2016 Cnes/Spot Image, DigitalGlobe, Instituto de Cartografía de Andalucía, Landsat, Datos del mapa ©2016 Google, Inst. Geogr. Nacional).

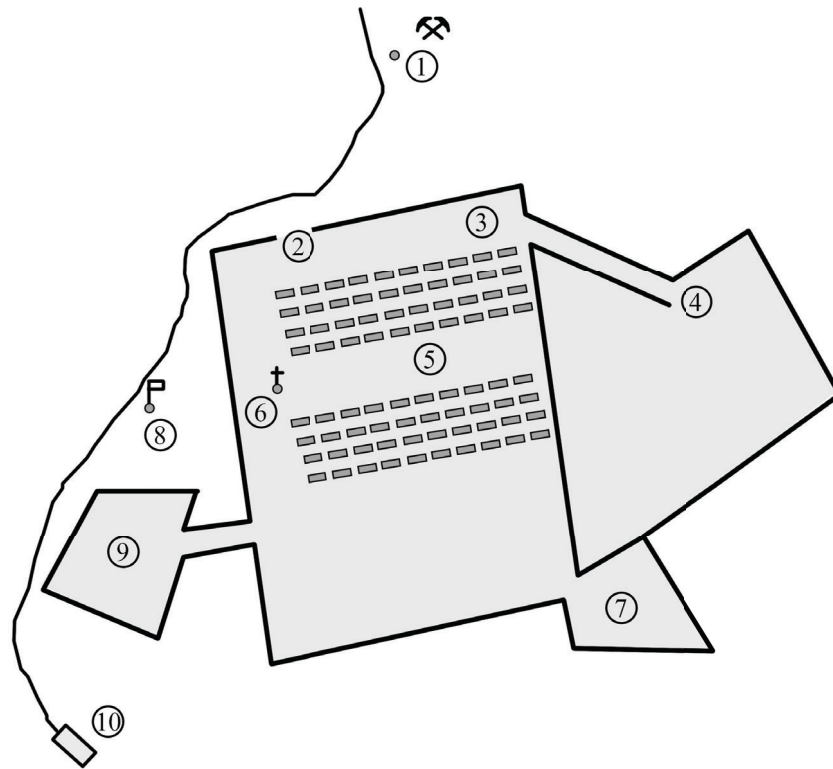
El campo fue construido por el trabajo esclavo de prisioneros en Batallones de Trabajadores que levantaron un establecimiento punitivo de forma irregular que constaba de un perímetro rodeado con dos alambradas, un foso, garitas de vigilancia, un espacio dedicado a letrinas y otras dependencias. Los prisioneros se tenían que hacinar

<sup>241</sup> Información extraída de conversación con informante CasV2

\* *Fe de erratas*, en la primera versión de esta Tesis doctoral se produjo un error tipográfico no intencionado en la escritura de la Fuente del Mapa 17 que ha quedado subsanado tal y como queda reflejado.



en barracones alineados a lo largo de ocho calles con una plaza central donde se encontraba una peana con una cruz que presidía los actos, conmemoraciones y misas de obligada asistencia que se celebraban en la misma (González Cortés *et al.*, 2009: 27-28; López Rodríguez, 2006: 191). Los barracones eran un número variable dado que las investigaciones han constatado 80, aunque es posible que alguno más pudiera haber existido según testimonios y restos que aún se perciben en el lugar (2006: 191). La forma de estos barracones distaba de ajustarse fielmente a las establecidas por la normativa de la ICCP aunque mantenían la fisionomía de estancias rectangulares construidas en madera y uralita para los techos, algo que aumentaba las condiciones de insalubridad en relación a las altas temperaturas soportadas en verano y al frío intenso en invierno (López Rodríguez, 2006: 191; León Cáceres *et al.*, 2011: 541). Estos barracones se alineaban sobre calles empedradas de las que hoy se conservan restos del trazado. El campo también contaba con una zonas habilitadas, en forma de polígonos irregulares anexos, para los prisioneros incomunicados, una zona de lavaderos y otras dependencias de intendencia. La bandera, de la que aún quedan restos de su lugar de colocación, se encontraba en la falda de la sierra fuera del recinto alambrado del campo en una muestra de simbolismo de lo que era el nuevo Estado que se había empezado a configurar fuera del centro de represión, además de una suerte de marca y señal de conquista que evidenciaba el control del bando franquista sobre el territorio (López Rodríguez, 2006: 192). En las inmediaciones del campo existía una vía de tren, lo que evidenciaba un alto grado de comunicación de Castuera y del campo dentro del contexto final de la guerra, y diversos pozos mineros (León Cáceres *et al.*, 2011: 539). Uno de los que tendría una relación más estrecha con el campo y con la represión en el mismo sería el de La Gamonita. En el castillete de la bocamina se estableció un puesto de vigilancia y una oficina donde se realizaron tareas de control, clasificación e interrogatorio de prisioneros durante los años de existencia del campo. De hecho, la mayoría de los testimonios y la memoria colectiva que se ha mantenido del campo ha tenido relación con las prácticas de represión y asesinato por el método de la “cuerda india” en este lugar.



**Mapa 18:** Mapa del Campo de Concentración de Castuera con dependencias señaladas: 1. Mina de La Gamonita. 2. Entrada principal al campo. 3. Barracones. 4. Letrinas. 5. Patio central. 6. Cruz. 7. Lavaderos. 8. Bandera. 9. Zona de incomunicados. 10. Casa del Jefe del Campo. **Fuente:** Elaboración propia a partir de imágenes de González Cortés *et al.* (2009) y León Cáceres *et al.* (2011).



**Fotografía 15:** Fotografía del castillete de la bocamina de La Gamonita en la actualidad. **Fuente:** Autor.

La forma física del campo también evolucionaría con el tiempo durante su año de existencia a tenor de los cambios en las funciones que fue desarrollando el mismo. En sus primeros meses de vida activa en el año 1939, el campo cumplió funciones de clasificación del contingente de prisioneros y retornados, pero también estaba orientado a la aplicación de la represión y el asesinato contra el enemigo derrotado. A partir del verano de 1939, el campo se convertiría también en una prisión preventiva asociada a la recepción de prisioneros de toda la comarca y a su detención hasta el esclarecimiento de “responsabilidades”. El carácter represivo e incluso de exterminio de la población reclusa no desaparecería. A partir de Noviembre de ese año el campo pasaría a funcionar como Prisión Central, algo que supondría la conjunción de todas las etapas del sistema punitivo franquista en una sola instalación (López Rodríguez, 2006: 253; León Cáceres *et al.*, 2011: 543). Por lo tanto “este centro funcionó como lugar de internamiento, clasificación, reeducación y explotación laboral de los prisioneros de guerra y espacio de represión comarcal” (González Cortés *et al.*, 2009: 27). Los cambios de funciones y su conversión en prisión provincial estuvieron motivados por la evolución del número de presos que estaban reclusos en el campo y los cambios en su situación judicial, estando la mayoría en sus última etapa a la espera de ser sometidos a Consejos de Guerra (León Cáceres *et al.*, 2011: 544). En unas instalaciones sometidas a la improvisación, la represión indiscriminada y el terror con el objetivo de “sometimiento, a través del miedo y del castigo, del prisionero” (González Cortés *et al.*, 2009: 28).

El campo de concentración de Castuera se convirtió en uno de los principales campos franquistas no sólo por configurarse como un centro de la represión ejercida por el nuevo Estado sino también por su volumen de prisioneros y su situación estratégica para presentarse como lugar de obligado paso de la mayoría de prisioneros de la zona. En sus primeros meses de existencia llegó a albergar casi 6000 prisioneros, pasando por sus instalaciones un total de entre 15000 y 20000 prisioneros en su año de existencia (López Rodríguez, 2006: 206). El volumen de prisioneros derivó, no sólo en que terminará convirtiéndose en Prisión Central, sino también en la instalación de Juzgados Militares en su seno para hacer frente a los procesos judiciales de éstos (2006: 216). La atmósfera de represión, arbitrariedad y terror se extendió en base a la existencia de torturas sistemáticas por medio de palizas o fusilamientos simulados, “sacas” extraoficiales de los barracones de incomunicados por parte de miembros de Falange, en

la búsqueda de una “desinfección” del “cuerpo social” por medio de la aniquilación y el exterminio (López Rodríguez, 2006: 211; León Cáceres *et al.*, 2011: 547).

Según todos los testimonios de los supervivientes, el peso principal de la represión en el interior del campo la llevaron los falangistas, mayoritariamente civiles (...) Esta violencia falangista, a base de vejaciones, malos tratos fortuitos o continuados, y asesinatos sistemáticos o discrecionales se dio durante todo el periodo de funcionamiento del campo (González Cortés *et al.*, 2009: 32).

Esta situación de indefinición legal no sólo suponía la extensión de un clima de miedo sino la puesta en práctica de medidas represivas y torturas que sirvieron para apuntalar la “leyenda” sobre el campo que se extendería más allá de su existencia. Dentro de esta vinculación de las instalaciones con el terror se pueden destacar por encima de todo dos lugares íntimamente ligados a la memoria traumática asociada al campo, la bocamina de La Gamonita y el Cementerio Municipal. La Gamonita está vinculada a la historia de la llamada “cuerda india”, un método de asesinato colectivo que suponía arrojar al abismo de la mina a los detenidos atados por la cintura por el hueco de una trampilla situada en la oficina de interrogatorios situada en la misma y una vez arrojados rematarlos con granadas de mano (González Cortés *et al.*, 2009: 33; López Rodríguez, 2006: 257; León Cáceres *et al.*, 2011: 545). El Cementerio se convirtió en lugar de fusilamientos y de enterramiento en fosas de prisioneros asesinados (López Rodríguez, 2006: 258). Ubicación que no sólo confirmaron los testimonios realizados por familiares que fueron a visitar el campo para ver a prisioneros sino también las exhumaciones realizadas en los últimos años en el lugar (López Rodríguez, 2011: 860).

La violencia continuada, las “sacas” o los consejos de guerra militares se erigieron en métodos para un mismo objetivo, el asesinato de los “rojos” más prominentes y la adhesión, a través del miedo, del resto (González Cortés *et al.*, 2009: 32).

Además de la violencia y el clima de represión, las condiciones de vida diaria en el campo lo convertían en un espacio de aniquilación. Los prisioneros se encontraron en un espacio caracterizado por el hambre, el hacinamiento –se debe recordar que en los primeros meses había más de 5000 prisioneros conviviendo en ochenta barracones–, el trabajo forzado –en los Batallones de Trabajadores–, y la labor de reeducación ideológica que trataba de llevar a cabo el Estado franquista (González Cortés *et al.*,

2009: 29). La labor de reeducación empezaba por la misa de asistencia obligatoria en la plaza donde estaba situada la cruz y continuaba por el ejercicio de la violencia sistemática tanto física como verbal con la intención de imponer un nuevo modelo de conducta ante las supuesta desviaciones de los prisioneros (López Rodríguez, 2006: 274).

La extensión de este clima de represión más allá de los límites del propio recinto concentracionario se completaba no sólo con la presencia de los familiares a lo largo del camino que daba acceso al mismo y en el interior del municipio sino también con la ubicación en Castuera de la Prisión del Partido Judicial de la que salían cuerdas de presos de camino al campo. La prisión, que completaba la institucionalización de la represión en el nuevo sistema punitivo franquista, estaba situada en la calle Corredera aunque diversos locales, como los bajos del propio Ayuntamiento, se convirtieron en depósito de prisioneros ante la llegada masiva de los mismos desde todos los pueblos de la zona (2006: 299-301). Los traslados desde el campo a la Prisión y viceversa se convertirían en una práctica represiva y de humillación más, similar a la que se ha mencionado al hablar del traslado de prisioneros desde la Prisión de Santa Rita hasta la Cárcel de Carabanchel en el capítulo anterior (2006: 311). Por lo tanto la presencia del campo y de la prisión convertía a Castuera en un “gran centro de reclusión” (López Rodríguez, 2011: 840). Esta centralidad dentro del espacio represivo que se construyó en Extremadura tiene relación con la búsqueda de crear un castigo simbólico sobre la que fue capital extremeña republicana durante la guerra (2011: 855), algo similar a lo sucedido con la búsqueda del escarmiento represivo simbólico a la población de Carabanchel tras la contienda bélica. Por lo tanto, la prisión y el campo de concentración se convertirían en el primer punto de entrada y contacto con el naciente sistema penitenciario represivo franquista. Ambos espacios marcados por un carácter político preeminente “dada la orientación asumida por la represión franquista, tan interesada por exterminar cualquiera rastro (...) de la pluralidad política” (2011: 862). La presencia de estos dos espacios y su conexión suponía una visibilización de la represión que se extendía más allá de los lugares de reclusión (2011: 891). Con la desaparición del campo a partir de 1940, la prisión permaneció evidenciando el mantenimiento del sistema represivo con un cambio en la estrategia punitiva de un modelo que evolucionaba hacia la institucionalización y la estabilidad.

El campo de concentración de Castuera sirvió como lugar de represión y el primer contacto de miles de prisioneros republicanos con el nuevo Estado franquista nacido

tras la guerra. Por medio del despliegue de un amplio abanico de prácticas represivas como eran la humillación constante, la tortura, el hacinamiento, el hambre, el trabajo esclavo y el asesinato, el franquismo trató de imponer un modelo social que buscaba la eliminación del enemigo y la “cura” del cuerpo social enfermo según su propia retórica. El campo de concentración se convertiría en un elemento central en la imposición de este modelo de miedo y de aniquilación que dejaría una huella en la memoria colectiva marcada por el miedo y el silenciamiento de su existencia que quedaría reducido a una suerte de “leyenda” negra o “lugar maldito” de obligado olvido. Así, “el Campo de Concentración de Castuera cumplió la tríada de todo campo franquista: clasificación de la disidencia, reeducación y represión” (López Rodríguez, 2006: 321).

#### *7.1.5. Situación actual del campo de concentración: abandono y consecución del Bien de Interés Cultural.*

Entre los meses de Marzo-Abril de 1940 el campo de concentración de Castuera fue desmantelado. A partir de este momento quedaría abandonado como un lugar destinado al ganado ovino pasando a ser propiedad privada hasta la actualidad. Las gestiones que se realizarían por parte de la Asociación Memorial Campo de Concentración de Castuera (en adelante AMECADEC) para su conversión en Bien de Interés Cultural bajo reconocimiento de la Junta de Extremadura llegarían a buen término en el año 2009. Consecución de un grado de protección patrimonial que supondría un reconocimiento público que evitaría su desaparición, aunque no su visibilización o conversión en un lugar de conmemoración oficial.



**Fotografía 16:** Estado actual de la ubicación del campo de concentración de Castuera. Se pueden observar la bocamina La Gamonita, las líneas perimetrales, la peana de la cruz y, en primer plano, el soporte donde se ubicaba la bandera. **Fuente:** Autor.

Tras el abandono al que fue sometido el espacio durante toda la dictadura y la posterior etapa democrática, la memoria del mismo quedó relegada al ámbito privado. Las primeras apariciones del campo en el ámbito público se producirían en una serie limitada de monografías sobre historia de la guerra civil y posteriormente en artículos y reportajes aparecidos en prensa. En relación al trabajo académico, en los años ochenta aparecerían una serie de trabajos de investigación generalistas sobre el entramado represivo de posguerra tal y como recoge de manera sistemática González Cortés (2011a). Como señala dicho autor se pueden destacar los de Vila Izquierdo (1983) y García Pérez y Sánchez Marroyo (1986), entre otros que analizan la cuestión de manera más generalista dentro del análisis del final de la guerra y la posguerra. Esta primera bibliografía inicial sobre la temática – que se vería completada principalmente a partir del año 2000 con estudios y congresos sobre la represión y el sistema punitivo franquista– junto con su propio contacto vital con la memoria privada sería un punto fundamental de concienciación investigadora y política para los promotores de AMECADEC y la recuperación del campo de concentración de Castuera.



...uno de los libros que cayó en mis manos con diecinueve años fue este que justo te comentaba de Justo Vila, el de la Guerra Civil, y ahí él ya alude al campo de concentración<sup>242</sup>

López Rodríguez (2006: 21) apunta que en 1999 en el periódico *El País* aparecería un pequeño reportaje con dos ex prisioneros del campo dando inicio a una serie de reportajes periodísticos sobre el mismo. A partir de ese momento la explosión de la recuperación de la memoria histórica que se produciría en el año 2000 con la aparición de la ARMH despertaría el interés por la temática de la represión franquista con la aparición de trabajos dedicados a ésta de manera general y a Castuera de manera específica, como por ejemplo el de Ortiz Romero y González Sánchez (2002). De este modo, en Marzo de 2004 el periódico El Mundo publicaría un artículo en el suplemento “Crónica” titulado “Removiendo en las fosas del franquismo” donde se diría que el campo de concentración de Castuera fue “uno de los episodios más infames de la represión franquista en la inmediata posguerra”<sup>243</sup>. Antes de la publicación de este artículo periodístico, ya en el año 2003 se había producido la primera visita de un grupo de estudiantes de instituto al campo de concentración para el conocimiento de la historia de la Guerra Civil en la zona y la represión franquista. El campo empezaba a salir a la luz.

La importancia que tendría la aparición de la ARMH, la investigación académica que se potenciaría en torno a los primeros cinco años del nuevo siglo y las publicaciones periodísticas sobre el campo llevaría a que en el año 2003 se destinara una partida de los presupuestos de 2004 de la Junta de Extremadura para la construcción de un memorial de los represaliados en el campo, el cual no llegó a ser construido (López Rodríguez, 2006: 60). Pero el verdadero momento que supuso un despertar de la memoria silenciada sobre el campo de concentración fue la emisión en el programa televisivo “Línea 900” de “La 2” de RTVE de un reportaje titulado “La pesadilla de Castuera” donde a través de testimonios orales y trabajo de archivo se sacaba a la luz la represión que se había producido en toda la comarca de La Serena por medio de este lugar. La emisión del documental marcaría un antes y un después en la recuperación de la memoria del campo y en la ruptura del silencio sobre el mismo que se había impuesto

---

<sup>242</sup> Extracto de entrevista a informante CasV3.

<sup>243</sup> “Removiendo las fosas del franquismo”, El Mundo-Crónica, 17 de Marzo de 2004. Consultado el 20 de Febrero de 2016.



durante la dictadura por medio de la labor de olvido que potenció ésta y la existencia de una leyenda negra por el nivel de represión al que se vinculaba el campo.

Y ya te digo que el momento en el que aparece el documental “La pesadilla de Castuera” fue tremendo para el propio pueblo.<sup>244</sup>

Este episodio, la aparición de los resultados de las primeras investigaciones de López Rodríguez (2004) –historiador, miembro fundador de AMECADEC y vecino de Castuera–, y la aparición de una voluntad política clara de incluir en la agenda pública la demanda de recuperación de la memoria histórica llevó a que en Abril de 2005, desde el seno de la agrupación local de IU, se organizara el primer Homenaje a las Víctimas del Campo de Concentración de Castuera. Este homenaje celebrado en los terrenos del campo de concentración supondría, por un lado, el inicio de una conmemoración anual consistente en la marcha homenaje al mismo que se realizaría de manera periódica hasta la actualidad y, por otro, una práctica simbólica que supondría “liberar” el campo después de más de sesenta años desde su clausura<sup>245</sup>. A partir de ese momento se iniciarían los movimientos de gestión y tramitación para la consecución de la protección del campo como Bien de Interés Cultural. En ese período de inicio de la visibilización del campo, aparecería el trabajo de López Rodríguez (2006) que se convertiría en una de las primeras investigaciones académicas monográficas sobre el campo de concentración de Castuera y en referencia básica sobre la temática.

En Marzo de 2006 se constituiría la Asociación Memorial Campo de Concentración de Castuera<sup>246</sup>. Asociación que aparecería dentro del movimiento de recuperación de la memoria histórica que había empezado a tener una relevancia pública y mediática enorme en ese año a nivel estatal. Sus objetivos fundamentales se materializaban en “atender a las familias de las víctimas que aún estaban desaparecidas”, “promover la concesión de una indemnización”, “promover la difusión y conocimiento” de la represión franquista en el campo como en todo el sistema concentracionario extremeño, “promover la instalación de un centro de interpretación del campo de concentración de Castuera y el sistema de campos de concentración franquistas”, promocionar los Derechos Humanos vinculándolos a la recuperación de la memoria, “crear un “banco de

---

<sup>244</sup> Extracto de entrevista a informante CasV1.

<sup>245</sup> Palabras de la misma asociación en su blog. Entrada “Presentación” del 30 de Octubre de 2008 [http://amecadec.blogspot.com.es/2008\\_10\\_01\\_archive.html](http://amecadec.blogspot.com.es/2008_10_01_archive.html). Consultada el 4 de Abril de 2014.

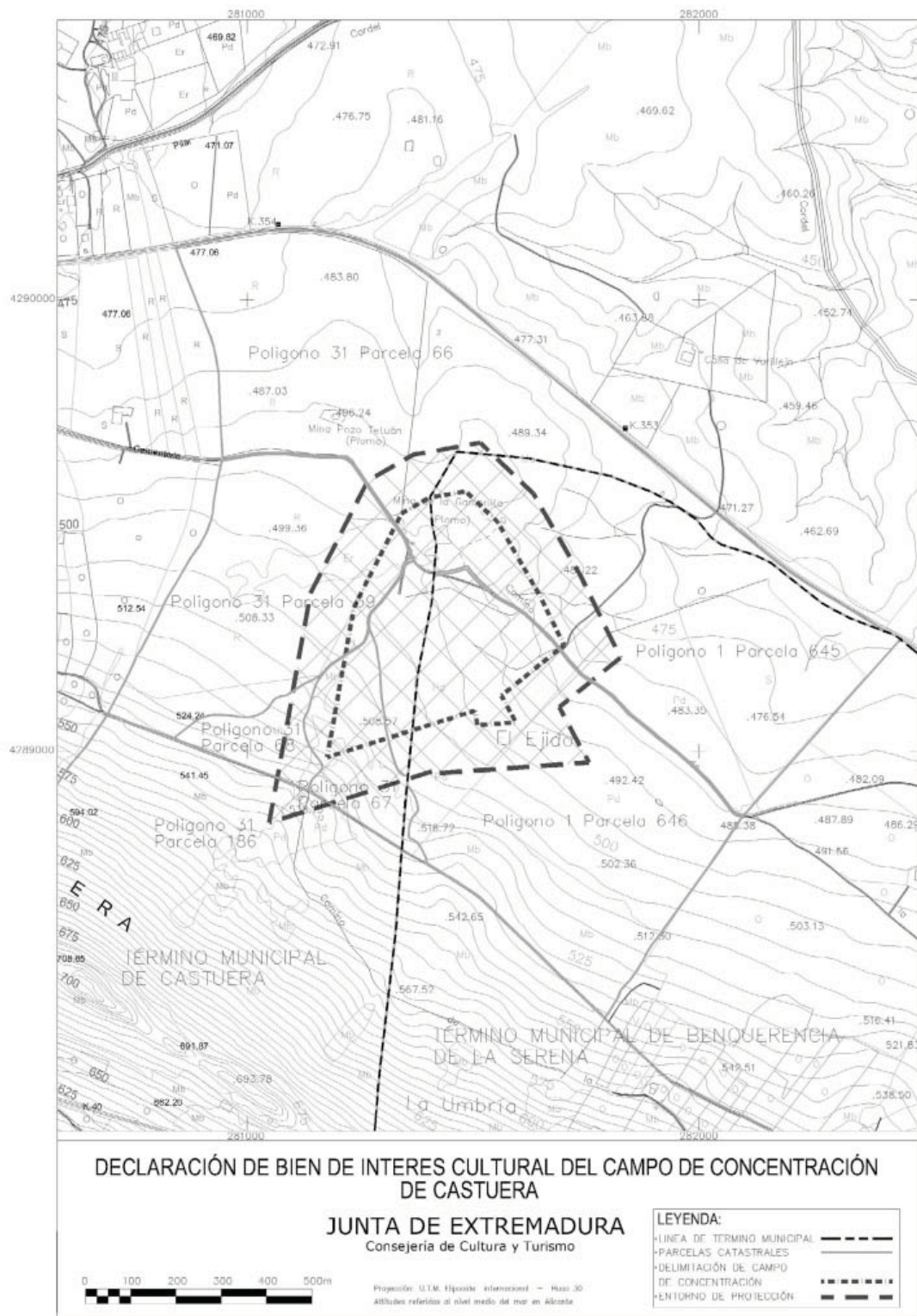
<sup>246</sup> Aunque ciertas modificaciones estatutarias provocaron que su registro oficial se retrase hasta Enero de 2007.

la memoria” con los testimonios” de víctimas y familiares, promover la cultura de Paz y el Derecho Humanitario y, por último, “Promover proyectos que contemplen actividades de sensibilización y cultura democrática en otras sociedades del ámbito internacional que hayan sufrido procesos represivos y vulneración de los Derechos Humanos”<sup>247</sup>. A partir de ese momento la asociación iniciaría una serie de iniciativas para dar a conocer el campo y conseguir un reconocimiento institucional del mismo. Así, de esta manera, a lo largo del año 2007 iniciarían de nuevo los trámites para la consecución de la protección del campo como Bien de Interés Cultural. Ante la posibilidad de la desaparición del espacio que ocupaba el campo para ser sustituido por una planta fotovoltaica, AMECADEC iniciaría una campaña de sensibilización y movilización que culminaría con la incoación del expediente de declaración del Bien de Interés Cultural en Agosto de 2008<sup>248</sup>. Este expediente recogía en el anexo una descripción pormenorizada del espacio del campo incluyendo para su protección las zonas de trincheras, la peana de la bandera fuera del recinto del campo y la mina de La Gamonita, así como la solicitud de un perímetro de protección de cien metros alrededor del lugar.

---

<sup>247</sup> Objetivos expuestos en el blog de AMECADEC. Entrada “Presentación” del 30 de Octubre de 2008. [http://amecadec.blogspot.com.es/2008\\_10\\_01\\_archive.html](http://amecadec.blogspot.com.es/2008_10_01_archive.html). Consultada el 4 de Abril de 2014.

<sup>248</sup> Resolución de 31 de Junio de 2008, de la Consejera, por la que se incoa el expediente de declaración de Bien de Interés Cultural para el Campo de Concentración de Castuera en los términos municipales de Benquerencia de la Serena y Castuera, en la categoría de Sitio Histórico, *Diario Oficial de Extremadura*, Número 156, Martes, 12 de Agosto de 2008, p.22421.



**Figura 5:** Anexo de la Declaración de Bien de Interés Cultural del Campo de Concentración de Castuera.  
**Fuente:** Diario Oficial de Extremadura, Número 156, Martes, 12 de Agosto de 2008, p.22424. Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Extremadura.

A lo largo de 2008, durante la tramitación del expediente anteriormente señalado, la asociación buscó nuevas formas de difusión configurando en 2008 una exposición itinerante sobre el campo de concentración de Castuera y el sistema de campos franquistas con la finalidad de,

la divulgación del fenómeno concentracionario y su desarrollo en la España franquista; la sensibilización a la sociedad en general, y a los escolares en particular, sobre los acontecimientos que se exponen y la necesidad de rechazar cualquier tipo de violencia, salvaguardando los derechos humanos (Cayetano Rosado, 2011: 1124).

Exposición que tendría su herramienta de difusión por medio del trabajo en González Cortés *et al.* (2009). Un catálogo que recoge un recorrido por la exposición que tiene un enfoque orientado por los objetivos de la asociación, a saber, la difusión de la información sobre el mundo concentracionario, mundial y español, la defensa y divulgación de los derechos humanos y la cultura de paz y la visibilización e información sobre el campo de concentración de Castuera como ejemplo represivo del modelo franquista. Una línea de visibilización y reconocimiento que conseguiría que en Mayo de 2009 la Junta de Extremadura declarara el campo como Bien de Interés Cultural con la categoría de Sitio Histórico al considerarlo un “referente de la memoria histórica y lugar obligado de recuerdo” dentro de su esencia como “símbolo de nuestra región”<sup>249</sup>.

Este nuevo estatus de protección supondría un crecimiento cualitativo a la difusión de la memoria del campo de concentración. De esta manera, se continuó con las visitas de estudiantes –incluso se realizó una Unidad Didáctica que se distribuyó a todos los centros educativos de Extremadura y que se puede encontrar en González Cortés (2011b)–, la colaboración en actividades de difusión de investigaciones sobre la Guerra Civil, la posguerra y la represión, y acciones como la realizada en Noviembre de 2009 cuando un familiar de víctimas de la represión en Castuera colocó flores en lugares emblemáticos de la represión en forma de homenaje<sup>250</sup>. También se empezaba a

---

<sup>249</sup> Decreto 97/2009, de 30 de Abril, por el que se declara el Campo de Concentración de Castuera, en los términos municipales de Benquerencia de la Serena y Castuera, como Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, *Diario Oficial de Extremadura*, Número 90, Miércoles, 13 de Mayo de 2009, p. 13536.

<sup>250</sup> “Flores contra el olvido”. Entrada en el blog de AMECADEC del 7 de Noviembre de 2009, <http://amecadec.blogspot.com.es/2009/11/flores-contra-el-olvido.html>. Consultada el 4 de Abril de 2014.

denunciar la falta de visibilidad que desde las instituciones municipales se daba al BIC<sup>251</sup>.

En el año 2010 se iniciarían las primeras excavaciones arqueológicas de mano de un equipo de investigación del CSIC que permitirían tener un conocimiento material de la forma del campo, el análisis del día a día en el mismo a partir de los restos encontrados y la comprensión de la forma de vida y represión acaecida en el establecimiento. Los resultados de estos trabajos se pueden encontrar en González Ruibal (2010). En esta misma línea, gracias al proyecto de AMECADEC, en Enero de 2011 se iniciarían las primeras prospecciones en el Cementerio municipal en la búsqueda de las fosas comunes documentadas en los testimonios orales y registros administrativos de la época. Estas prospecciones darían lugar a dos campañas arqueológicas durante el mes de agosto de 2011 y 2012 y cuyos resultados se pueden encontrar en Ayán Vila y González Ruibal (2013). En ambas campañas se localizaron fosas comunes y se exhumaron los cadáveres de víctimas del franquismo, en concreto en la campaña de 2012 se procedió a la exhumación de veintidós cadáveres procedentes de la represión asociada a las “sacas” del campo de concentración.

Durante todo este tiempo AMECADEC ha participado en actos de homenaje y difusión de la memoria de la represión y las víctimas del franquismo. La práctica más significativa de la asociación ha sido la organización y realización anual de la Marcha de Homenaje al Campo de Concentración durante el mes de Abril, fecha elegida por el simbolismo existente en relación a la proclamación de la II República y la vinculación de la conmemoración con esta memoria. Durante esta marcha se reproduce el itinerario realizado por los presos entre el campo de concentración y la Prisión del Partido Judicial de Castuera. Una vez que se llega al campo se procede al izado de la bandera republicana en la peana donde se encontraba la cruz y se da paso a la lectura del manifiesto. Posteriormente, familiares de las víctimas proceden a hacer un llamamiento a la recuperación de la memoria y de homenaje en “el último referente geográfico de sus seres queridos desaparecidos” (León Cáceres *et al.*, 2011: 561).

---

<sup>251</sup> “¿Dónde está el campo de concentración?”. Entrada en el blog de AMECADEC del 7 de Noviembre de 2009, <http://amecadec.blogspot.com.es/2009/11/donde-esta-el-campo-de-concnetracion.html>. Consultada el 4 de Abril de 2014.





**Fotografía 17:** Peana de la antigua cruz en el campo de concentración de Castuera tras el homenaje anual. Al fondo, planta fotovoltaica. **Fuente:** Autor.

En el año 2016, AMECADEC está organizando la construcción de un Monumento-Memorial Democrático a las Víctimas del Franquismo que será erigido en el Cementerio Municipal y que contendrá los nombres de los vecinos de Castuera y de la comarca de La Serena asesinados en el campo de concentración y en el municipio de Castuera.

## **7.2. La lucha por la “liberación” del campo de concentración de Castuera.**

### *7.2.1. La proyección temporal del miedo y la represión: Castuera durante el franquismo.*

Tras la clausura del campo en el año 1940 dos elementos fueron proyectados a toda la sociedad del municipio de Castuera. Uno, el miedo, había sido ya inculcado como estrategia de represión por parte del nuevo Estado franquista extendiéndose hasta varios años después de la clausura del establecimiento. De hecho, la última persona asesinada en el municipio fue en 1949 (León Cáceres *et al.*, 2011: 551).

Mi padre no me habló del campo hasta que no pensó que estábamos de alguna manera “a salvo”.<sup>252</sup>

El segundo elemento, la configuración de un leyenda negra y traumática sobre la existencia del campo de concentración, se vertebraría en torno a dos ejes interconectados. El primero sería la negación de la memoria del campo y la ejecución de un proceso de obliteración (Foote, 1997: 24) que negaría su existencia o por lo menos los aspectos más horribles de la represión acaecida en el mismo. El segundo eje, derivado del anterior, sería la configuración de una memoria mezclada con la leyenda y el mito donde el relato de lo sucedido en el campo – e incluso de su propia existencia como tal– quedaría vinculado a historias privadas, inconexas y fragmentarias.

Se movían más por el mito que por la Historia, por la leyenda, digamos, por la historia ésta, por otro historia que cuenta otro abuelo de uno que se salvó en el último momento que estaba en el barracón de incomunicados. Sólo había un relato disperso<sup>253</sup>.

Todo este proceso había eliminado la existencia del campo de concentración del espacio público del municipio, no siendo hasta la actualidad cuando se ha visibilizado e incorporado. Tal éxito del proceso de obliteración se puede observar al ver que en el año 2001 al hacer constar el sufrimiento de la población de Castuera durante la Guerra Civil todavía no se hacía una mención expresa a la existencia de este establecimiento concentracionario como elemento fundamental de este sufrimiento<sup>254</sup>.

Esta eliminación de la presencia del campo se puede enmarcar, como se ha mencionado, dentro del proceso de obliteración señalado por Foote (1997). Se pretendía eliminar todo rastro y evidencia de lo que allí sucedió, algo a lo que ayudaba su lejanía física del centro del pueblo. La finca de La Verilleja quedaba a una distancia suficiente para evitar un contacto directo con los pocos restos materiales que quedaban del mismo, a saber, la peana de la cruz, la peana de la bandera y los surcos perimetrales. La

---

<sup>252</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

<sup>253</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

<sup>254</sup> En el pleno del Ayuntamiento del 30 de Enero de 2001 ante el debate por la colocación de un avión de guerra en una de las rotondas del municipio como parte de un homenaje al Ejército del Aire, el portavoz del grupo de Izquierda Unidad en el consistorio municipal expresó su motivación a rechazar dicho homenaje dado que la población de Castuera no debía ser recordada por un avión de guerra sino por sus productos típicos, su entorno natural y el carácter pacifista de sus vecinos, siendo por lo tanto “incoherente la colocación del monumento de referencia en una población pacífica que, por otra parte, sufrió los rigores de la Guerra Civil”. No se habla del campo como desencadenante de esos rigores sino del recuerdo del sufrimiento como una suerte de trauma colectivo.

presencia material más fuerte se centraba en la mina La Gamonita, la cual quedó cubierta de una leyenda negra vinculada a la práctica de la “cuerda india”. Tal es así que en las primeras menciones en el ámbito institucional al campo de concentración se hace mención al “campo de concentración de La Gamonita”<sup>255</sup>. Por todo esto se puede ver como la memoria del campo fue borrada por considerarse no necesaria para la sociedad, especialmente a partir del momento en el que el franquismo dejó de vincular su legitimidad al origen de la victoria en la guerra y se centró en la legitimidad de ejercicio cambiando así sus políticas de memoria y su modo de ejercicio de la represión (Aguilar Fernández y Humlebaek, 2002: 124-125). De hecho, en los testimonios de la investigación un informante llega a analizar la situación de Castuera y la evolución del discurso social del miedo y la represión en similares términos,

...ellos mismos se dieron cuenta que tanto celebrar en el espacio público una victoria sobre una parte del propio cuerpo social en el que convivían diariamente al final es una manera de mantener las heridas abiertas y se dieron cuenta que, bueno, eso, en algún momento, era inviable desde el punto de vista de la convivencia social (...) entonces ellos van aflojando esa presión a lo largo de los años.<sup>256</sup>

El lugar no retomó ningún tipo de uso y simplemente fue abandonado. De hecho, este abandono tiene una estrecha relación con el mantenimiento durante casi 70 años de la peana de la cruz o los restos del empedrado de las calles de los barracones sin ser eliminados o destruidos. Así, este abandono de la memoria estaba marcado por el fantasma del horror de la represión y el deseo impuesto de olvidar ante el miedo de la represión por la conmemoración, es decir, el franquismo, en un primer momento, utilizó la presencia del campo como forma de extensión del miedo y demostración del castigo del nuevo Estado franquista, para posteriormente privatizar la memoria del mismo construyendo un relato donde éste quedaba fuera de la memoria oficial aunque el miedo y el silencio se mantuvieran.

...eso también es una amenaza más, es decir, que tú sepas que tu deudo ha sido asesinado con un tiro en la nuca y que está en una fosa que tú sabes donde está esa fosa y tú en tu vida cotidiana sabes que tu padre está enterrado en una fosa a un

---

<sup>255</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 8 de Abril de 2003. Pregunta del grupo municipal de Izquierda Unida sobre el campo de concentración: “¿Se ha convocado y realizado alguna reunión por la Concejalía de Cultura acerca del campo de concentración de La Gamonita?. ¿Qué posición tiene el Equipo de Gobierno al respecto?.”

<sup>256</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.



kilómetro del pueblo, brutalmente asesinado por sus ideas políticas, eso también es un mecanismo de represión que está ahí y está simbolizando que sabes cual es el camino que has de seguir, que el orden social es inquebrantable sino ya sabes cual es la solución que te queda.<sup>257</sup>

...la mataron y estuvo expuesta dos o tres días muerta en la puerta del cementerio con varios como lección para que supiera el pueblo lo que pasaba a la gente que...<sup>258</sup>

Por lo tanto se creó un “deseo” social de no recordar el trauma y el horror por una política institucional franquista que eliminaba del relato la memoria del campo. No se podía recordar porque era algo que no se podía recordar políticamente y no se recordaba porque era algo que aterrorizaba recordar socialmente en el espacio público. El éxito de este proceso se verá en las dificultades y problemáticas de abrir un tabú como éste, incluso en plena etapa democrática, en una sociedad que en algunos casos, como se analizará, intentará desligarse de este acontecimiento, lo que supondrá que la búsqueda de la recuperación aparezca ligada a una apertura del conflicto. Como expone Foote, la desaparición intencionada de estos lugares y su abandono provoca que posteriormente la memoria de los mismos aparezca en forma de relatos orales imprecisos casi míticos (1997: 26), algo perfectamente aplicable, como ya se ha mencionado, al caso de Castuera y que se especifica en la existencia de ciertos “mitos” sin demostración empírica más allá del testimonio<sup>259</sup>. La existencia de esos recuerdos privatizados y fragmentados evidencia que son eventos que no son olvidados pero que se pretende que no sean recordados (1997: 179).

La idea que sobrevuela toda esta relación con el campo de concentración es la idea de trauma, es decir, la existencia de esa leyenda negra a olvidar y la vinculación de ese lugar al horror de la represión. Compañy habla de la existencia de lugares marcados por el trauma que son rechazados por la sociedad que evita que entren a formar parte de su imaginario espacial (2011: 203), algo que podría aplicarse, siguiendo las ideas anteriores, al campo de concentración, aunque en este caso el miedo inoculado por el franquismo y la represión simbólica a la expresión de cualquier tipo de conmemoración “republicana” marcan este olvido del lugar. En relación a la vinculación de trauma,

---

<sup>257</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

<sup>258</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

<sup>259</sup> Idea recurrente aparecida en la conversación con el informante CasV2.

memoria y lugares, Till expone que este tipo de lugares marcados por sucesos vergonzosos o traumáticos tienen una presencia psíquica y espiritual que provoca que se configuren como “lugares heridos” (2008: 108). Esta concepción lleva a reflexionar y cuestionar tanto la posibilidad de aplicar este tipo de análisis no representacionales y que aplican una capacidad de agencia a los lugares y objetos, como la problemática de aplicación de categorías psicoanalíticas al ámbito colectivo. Por lo tanto, en relación al análisis del campo de concentración de Castuera, es preferible seguir la idea de trauma no como aplicación directa de la concepción psicoanalítica individual sino como imposibilidad de integrar determinados eventos, en este caso la represión en el establecimiento punitivo, a las narrativas colectivas, es decir, una imposibilidad multicausal de construcción del relato que permita que la experiencia individual de sufrimiento de las víctimas pueda ser extendida a toda la sociedad y proyectada a futuro (Olick, 1999: 344-345). Remarcando las dificultades de construcción de este relato y la incorporación del campo al mismo se intenta evitar también una conceptualización puramente emotivo-sensitiva del mismo como la que expone el concepto de Till para tomar en consideración las relaciones de poder que evitan la visibilización del campo o su señalización y no realizar un ejercicio de proyección en el lugar de características sensitivas o psicológicas individuales. En este sentido, aplicándolo al campo de concentración, este lugar no fue abandonado por estar vinculado a un acontecimiento traumático y doloroso que lo marcaba definitivamente en términos emocionales sino por una política y acción activa que imponía su olvido, su silenciamiento y un significado concreto asociado al mismo por medio de la represión ante cualquier forma de recuerdo, es decir, existía una relación de poder que marcaba el destino de la memoria del mismo. En definitiva, por esta vía no se aplican categorías individuales al ámbito colectivo de manera directa sino que se expone que esta idea de trauma deviene de la imposibilidad, en este caso por el miedo y la represión impuestas, en una correlación de fuerzas dada, de incorporar el acontecimiento a un relato colectivo. La imposibilidad de incorporar el campo de concentración de Castuera al relato venía dada, como se ha expuesto, por una política institucional que circunscribía su recuerdo al ámbito privado y por las dificultades de transmisión intergeneracional del sufrimiento de acontecimientos que se tenían miedo a difundir. La gente si lo recordaba a un nivel íntimo pero no a un nivel público, por el miedo que impuso la represión, que permitiera que se creara un relato.

Ese es el principal obstáculo que hay y el que diga que no, miente. El miedo sigue existiendo, eso está clarísimo.<sup>260</sup>

Silencio total. La gente sabía que había habido un campo de concentración, que había habido montones de desaparecidos de fusilados pero el miedo era latente, ahora mismo te lo puede decir Marisa nosotros somos un oasis dentro de este pueblo.<sup>261</sup>

Para los informantes la división entre lo íntimo/privado que sucedía en el interior de las casas y el espacio público marcaba una frontera en cuanto a la capacidad de transmisión de la memoria.

Estigma social. Se llevaba el luto por dentro. No se podía hacer visible el luto. No se podía llorarles en ninguna parte. No se podían poner monumentos de homenaje como hacían “los otros”. Eso supuso un luto enquistado.<sup>262</sup>

Varios informantes han señalado esa privatización de la memoria y esa imposibilidad en la capacidad de articular un relato que pudiera crear una memoria colectiva del campo de concentración<sup>263</sup> debido a que la represión y la memoria política franquista impuesta imposibilitaban cualquier tipo de transmisión más allá del ámbito íntimo.

De alguna manera, no se articulaba o no se organizaba esa memoria, pero no se organizaba esa memoria porque realmente todos los mecanismos estaban desconectados, es decir, la gente vivía, los que habían sufrido la represión en el campo, esa memoria en su casa (...) estamos hablando siempre de una memoria personal, una memoria íntima.<sup>264</sup>

Por lo tanto, la investigación permite exponer que a nivel colectivo eran los mecanismos de represión y poder que impusieron el silencio los que generaban la imposibilidad de crear ese relato colectivo y no la existencia de un trauma social o colectivo que si existía a nivel individual en algunos familiares o víctimas que habían sufrido esa represión.

---

<sup>260</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

<sup>261</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV5.

<sup>262</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

<sup>263</sup> Idea extraída en la conversación con informante CasV2 durante el trabajo de campo.

<sup>264</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

Hay mucha gente que es imposible hablar con ellos, hay una mujer aquí por ejemplo que se pone mala, que no puede hablar de eso, es normal (...) Desde ese momento esa mujer tiene problemas psíquicos, psicológicos.<sup>265</sup>

...hemos de afirmar que es cierto que hubo miedo, palpable en las conversaciones en voz baja, siempre en círculos familiares o íntimos; visible asimismo en el silencio autoimpuesto o en la desconfianza hacia la política. Pero no sólo hay miedo, sino también trauma, arrastrado por los hijos de los represaliados (León Cáceres, 2011: 1062).

Trauma individual y miedo a nivel social que marcaban la forma en la que se hablaba y se transmitía la memoria del campo.

Ellos guardaban las cartas pero era como que lo supieran ellos pero no transmitirnos ese dolor a nosotros o ese a ver si a nosotros nos podía pasar algo por si pasaba algo ¿me entiendes? Era como un silencio ahí hasta que ya murió su hermana y ya pues empezamos a conocer la historia del abuelo ¿no?<sup>266</sup>

Imposibilidad y represión que se veían agravados por el lugar donde ésta se daba,

...todo esto está gravitando siempre en el cuerpo social de ámbitos locales que, claro, el contextualizar lo que es el miedo y la represión en el plano rural no es lo mismo que el urbano. En el rural (...) las relaciones sociales se llevan de otra manera, el tema de los lazos de parentesco, todo eso hace que en comunidades tan pequeñas el que era “rojo” quedase “marcado” ya de por vida.<sup>267</sup>

Lo que sí se puede afirmar es que durante la posguerra, el franquismo y posteriormente la presencia del campo de concentración reconfiguró el espacio social, simbólica y materialmente de Castuera marcando al municipio por su existencia (Colombo, 2011: 639). Los procesos de olvido y silenciamiento no fueron totales, por lo tanto, el campo existió y existía teniendo efectos duraderos sobre la realidad social del municipio más allá de que el mismo fuera asociado a valores o características emotivas. Más allá del espacio material del campo, éste se había proyectado al interior del pueblo por medio de la presencia constante de presos que recorrían el espacio entre éste y la

---

<sup>265</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1

<sup>266</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

<sup>267</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

prisión, de familiares que iban a comunicar con los detenidos en el campo, la presencia de personal militar y policial en el municipio y el conocimiento de la represión; y en la actualidad por el recuerdo, aunque privatizado y casi mítico, de lo acontecido en el mismo. Todo un conjunto de elementos que proyectaban el campo más allá de sus límites y que vinculaban su memoria no sólo con sus restos materiales sino con un imaginario colectivo de la posguerra en Castuera (Feld, 2010: 42). Imaginario que se proyectaría durante todo el franquismo y aún en democracia. Por ello, pese a la distancia respecto al pueblo, el campo estaba presente en la vida diaria de los vecinos, es decir, esas prácticas espaciales de traslado y “paseo” de los vencidos por el pueblo – como ya se ha podido ver en Carabanchel–, la creación de prisiones improvisadas e incluso la ocupación de las casas de represaliados, suponían una representación del espacio franquista donde la humillación, la promoción del castigo y la inculcación del miedo eran los objetivos básicos. Un espacio concebido que no se buscaba pacificar sino mantener dentro de un clima de guerra permanente. De nuevo las relaciones de poder:

Aquí veían como penaba la gente que simplemente quería comunicar. Una cola enorme que llegaba desde la puerta del campo hasta las primeras calles de aquí del pueblo, casi dos kilómetros de gente esperando a que abrieran el campo para comunicar. Eso está aquí metido y eso la gente del pueblo lo veía, como los castigaban, como ibas las cuerdas de presos para aquí y para allá, incluso los animaban, por ejemplo, el alcalde que estaba dentro del campo cada vez que lo paseaban era la mofa de todos, los falangistas lo propiciaban para que la gente los escupiera y se mofaran.<sup>268</sup>

De alguna forma, y dada la imposibilidad de que estos lugares sean olvidados completamente finalizando el proceso de obliteración de manera total, el municipio y el campo quedarían interconectados a perpetuidad porque siempre perviven remanentes (Till, 2010).

Como evidencian las ideas anteriores y tal y como se ha expuesto en la introducción de esta investigación, el franquismo no renunció a utilizar la producción del espacio en la búsqueda de una serie de objetivos políticos, como fueron la reconstrucción de la memoria, la eliminación del imaginario y el relato histórico opuesto, especialmente en lo relacionado con el pasado republicano, y la creación de un nuevo discurso que tuviera

---

<sup>268</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

unas expresiones simbólicas y materiales concretas. Por ello se construyeron en toda España un conjunto de símbolos y lugares que “cumplían una función clave en el proceso de socialización política y en los intentos de legitimación del poder” (Aguilar Fernández, 2008: 145). Además este espacio concebido buscaba también la imposición de una determinada moral y uso del espacio público, relegando del mismo todo elemento que pudiera ser considerado contrario al nuevo Estado. Así en Castuera se cambió el nombre a un cierto número de calles y se erigieron monumentos a los “Caídos por Dios y por España” consistentes en una cruz que presidía la plaza principal del municipio, la actual Plaza de España, y una placa que estaba colocaba en la fachada de la Iglesia (León Cáceres *et al.*, 2011: 554). Dicho monumento supuso el inicio de un rito conmemorativo anual por los “caídos” que se celebraría año tras año por medio de “desfiles y ofrendas a las cruces y lápidas que recordaban a las víctimas derechistas (2011: 552).

Yo creo que era una directriz de la dictadura. Sus cruces de los caídos, en las iglesias todos los nombres de sus caídos (...) cantaban allí, ponían unas flores, cantaban el Cara al Sol, tenían toda una liturgia. La cruz de los caídos (...) estaba entre la iglesia y el Ayuntamiento, allí estaba en la explanada esa.<sup>269</sup>

La cruz se convertiría en el símbolo clave de este tipo de memoriales y por tanto el homenaje a los caídos partía de esta identificación entre los valores del nuevo Estado, el martirio y la religión (Box Varela, 2008: 181). De esta manera, se sacralizaba el espacio por medio de la creación de marcas perdurables –la cruz y la placa– alrededor de las cuales se desarrollaban conmemoraciones y ceremonias que las convertían en símbolos de acontecimientos del pasado que buscaban proyectar unos valores, en este caso el martirio por la causa franquista y la identidad nacionalcatólica del nuevo Estado. Existen documentos gráficos de esas celebraciones en Castuera donde se realizaban ceremonias y rituales de homenaje a las que asistían todas las instituciones de poder del municipio.

...esa fotografía es de Castuera, el cura con el brazo en alto haciendo el saludo fascista (...) se ve a un grupo de falangistas y personas adeptas al régimen o gente que estaba un poco, muchas veces las adhesiones eran casi obligadas (...) pues el miedo era mucho, el miedo que había, y ahí se ve muy claramente (...) simboliza

---

<sup>269</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

muy bien la comunión que había entre el poder religioso, poder militar y civil y la ocupación del espacio público, porque es donde hemos estado ahí en donde la marcha, es la explanada esa y además está el casino al fondo, a la derecha la iglesia y a la izquierda el Ayuntamiento, o sea que están todos los poderes, la élite socioeconómica, la institución religiosa y la élite política, todo en un mismo espacio y representando o supongo que conmemorando.<sup>270</sup>

Por lo tanto, se producía una santificación del espacio donde se conmemoraba que “las víctimas morían por una causa, y la causa, más que las víctimas, estimula la santificación” (Foote, 1997: 10).

Además de estos elementos materiales, los homenajes y las conmemoraciones periódicas se hicieron constantes y por lo tanto la ocupación del espacio público por parte del relato vencedor fue total. En Castuera se estableció, además de todo el conjunto de fechas y conmemoraciones establecidas para el nuevo Estado, la celebración de su “liberación” en Julio como forma de homenaje a la ofensiva franquista que tomó esta región en 1938.

...ellos conmemoraban también los primeros años lo que ellos llamaban la “liberación” de las localidades éstas durante la ofensiva del 38, o sea, ellos tenían todo un rosario de celebraciones y aniversarios a lo largo del año a parte de todas las establecidas por la normativa franquista (...) o sea que a todo esto del 18 de Julio, del 20 de Noviembre, del 12 de Octubre y de tal, pues te metían también eso en los primeros años.<sup>271</sup>

Aquí desde el 38 que entran las fuerzas empiezan ya a establecer una serie de ritos y a construir la memoria que ahora mismo está instalada porque la memoria que está instalada ahora mismo es la del franquismo.<sup>272</sup>

La visibilidad de esta forma de narrar la guerra civil y la memoria de la misma muestra claramente para el caso de Castuera la existencia de un espacio público articulado en términos de vencedores y vencidos y por lo tanto dos tipos de procesos para cada grupo, sacralización para los primeros y silenciamiento para los segundos. De esta manera, los caídos del bando franquista eran conmemorados mientras que se

---

<sup>270</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3

<sup>271</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3

<sup>272</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

privatizaba la memoria de las víctimas y se silenciaba la existencia del campo mediante una atmósfera de miedo. El sufrimiento de la guerra que había marcado a Castuera, tal y como se recoge institucionalmente en palabras de concejales del Ayuntamiento, está atravesado por el relato de la victoria posibilitando que se remarcaran ciertos espacios de conmemoración, como la cruz, y se relegaran otros, como el campo de concentración. Así, este proceso de obliteración en el campo, la mina y el cementerio y de santificación en la cruz, las placas y las calles, evidencia conflictos en la representación de la memoria y la existencia de una selección (Foote, 1997: 293-294) en relación a qué memoria podía aparecer en el espacio público de Castuera. En esta localidad extremeña estudiada, el conflicto de memoria aparece como un verdadero conflicto por la representación y la visibilización, tanto es así que, como se verá en las siguientes páginas, la visibilización será un elemento central en las prácticas llevadas a cabo en relación con la recuperación de la memoria del campo. Por lo tanto, en la representación del espacio franquista, éste aparecía jerarquizado en base a los valores y la memoria del franquismo donde se santificaba a los mártires y se relegaba al olvido a los vencidos. Así, el ejemplo de Castuera nos permite aseverar la importancia de las relaciones de poder y la correlación de fuerzas en la construcción de la memoria política y la producción del espacio

Cuando a los familiares de los izquierdistas asesinados no se les toleraba expresar su dolor en el espacio público, la memoria franquista campaba con libertad en la Extremadura de la época (León Cáceres, 2011: 1071).

No se podían poner monumentos de homenaje como hacían “los otros”.<sup>273</sup>

En definitiva en Castuera, los vencidos tuvieron que vivir en un espacio público concebido por el franquismo donde su memoria quedaba relegada al ámbito privado y clandestino mientras que se representaba un espacio de conmemoración y homenaje que permitía la vertebración identitaria del nuevo régimen con monumentos, placas, banderas, calles y símbolos. Toda expresión pública o relato de los vencidos no formaba parte de la memoria política que se expresaba en las políticas concretas de producción del espacio. En Castuera el espacio público quedó simbólicamente privatizado en manos de un único grupo con capacidad efectiva de representarlo expresando en él una sola memoria y relegando la opuesta.

---

<sup>273</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.



Aquí eso fue laminado, eso desapareció completamente (...) Castuera también porque fue muy castigada, o sea, fue tremendo, y eso hace que todo un imaginario y todo eso desaparezca. Y si alguien se atreve se le ha perseguido.<sup>274</sup>

### 7.2.2. *Castuera en democracia y la recuperación de la memoria histórica.*

La transición democrática española no supuso una modificación del esquema expuesto en el punto anterior, al menos no en cuanto al caso de Castuera y el objeto de estudio en el que se centra esta investigación.

Ese miedo no se iría con la Transición, sino que en los tiempos de incertidumbre que se vivieron, se mantuvo latente y sobrevoló la actividad política de las izquierdas (León Cáceres, 2011: 1062).

De esta manera, en Castuera no se produjo una movilización social ni una política institucional de recuperación y señalización del campo de concentración teniendo que esperar hasta el año 2005 para que se produjera el primer acto de homenaje a las víctimas que pasaron por el mismo. Si bien es cierto que a partir de 1978 en algunas localidades de la comarca de La Serena, como Casas de Don Pedro o Valle de la Serena, se empezaron a producir actuaciones populares en torno a la exhumación de las fosas de la guerra civil, este tipo de prácticas no fueron generalizadas y no se produjeron en Castuera (León Cáceres, 2011: 1063). El pacto transicional no incluyó un cuestionamiento de la memoria de la guerra civil y de la dictadura.

...ya incluso en democracia en los primeros pasos de la democracia, tampoco, se dejaba al margen, o sea, la víctima no formaba parte, no estaba en el cauce central del discurso político, había que darle prioridad a otras cosas, la idea de la reconciliación, el consenso y tal, y la víctima es dejada aparte.<sup>275</sup>

Para Paloma Aguilar durante el consenso transicional no existió una amnesia total de la guerra civil, en cambio se habría producido una presencia de la misma que habría motivado un olvido forzado ante hechos que era mejor no afrontar (2008: 70-74). El discurso presente para esta autora habría estado marcado por el “nunca más una guerra” y no por el “nunca más violaciones de los derechos humanos” derivando así en la inexistencia de políticas de reparación simbólica (2008: 416). Este discurso, junto con el

---

<sup>274</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

<sup>275</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

discurso de autoras/es como Cenarro (2002) y Juliá (1999), mantendría la idea de trauma colectivo que marcaría el rechazo al recuerdo. En un intento por abandonar esta retórica psicológica en cuanto al estudio de la guerra y la represión, el análisis de casos como el de Castuera evidencia la existencia durante la transición de un miedo todavía latente y de una correlación de fuerzas aún desfavorable para la implementación de una política pública de recuerdo y por lo tanto el establecimiento –o mantenimiento– de una memoria excluyente (Scagliola Díaz, 2008: 307) que habría tenido actuaciones políticas concretas, como expone Vinyes, a través de la Ley de Amnistía de 1977, la creación del mito de la ejemplaridad de la transición y la construcción del relato de la equiparación que evitaría cualquier memoria conflictiva (2009b: 25). La consecuencia de esta correlación de fuerzas y de esta actuación supondría la vigencia de la memoria del franquismo y su presencia en el espacio público (León Cáceres *et al.*, 2011: 553). Así, esta buena memoria no conflictiva imposibilitaba la presencia abierta y totalmente visible de las memorias subalternas que todavía se mantendrían en su mayor parte asociadas al ámbito privado.

Y uno de sus efectos fue el mantenimiento de los numerosos déficit de transmisión familiar en el espacio público, que siguió recluida en el ámbito privado o asociativo, o como máximo en el ámbito académico en forma de fuentes orales y, por tanto, individuales. Lo cierto es que no se trataba de ocultar o silenciar nada. El Estado democrático nunca impuso el mutismo social sobre el pasado, ni estableció ningún pacto de silencio; actuó de otra manera. Se limitó a decretar socialmente superado cualquier pasado conflictivo, cualquier pasado de confrontación, precisamente en una sociedad que salía de una larga y cruel dictadura precedida de una guerra civil (Vinyes, 2009b: 35).

El traslado a Castuera de estas ideas muestra la permanencia de la presencia de la memoria de los vencedores en el espacio público de manera dominante, por lo menos en relación al campo de concentración. Todo el relato relacionado con el mismo seguía estando recluido a la intimidad aún estando en un período democrático. Esto suponía la permanencia de esa problemática en cuanto a la construcción del relato de la represión en el municipio.

Entonces tampoco invita a que, bueno, se exprese en el espacio público todo ese sentimiento y que se recuerde en el espacio público a la víctima. Todo eso sumado,

la gente no es que olvide, sencillamente es que no existe, como diría un politólogo, la ventana de oportunidad para que se exprese eso.<sup>276</sup>

Lo que suponía esta política de reconciliación y esta imposibilidad de transmisión del recuerdo, marcada por la permanencia de la memoria franquista y la creación de un discurso de pacificación, fue que las víctimas estuvieran fuera del espacio público de Castuera hasta tiempos recientes.

Tardó eh, tardó (...) Tardó mucho, tardó mucho, los primeros gobiernos socialistas no fueron, bueno, de hecho el PSOE cuando se ha implicado ha sido ahora, ahora en esta última legislatura, ha sido cuando de verdad se ha echado para adelante porque antes tuvimos reuniones con ellos y siempre daban largas, largas, largas, pero ahora no ¿no se por qué?<sup>277</sup>

Esto suponía que el municipio “viviera de espaldas a ese testimonio” y se mantuviera la omisión de la presencia del campo de concentración (León Cáceres *et al.*, 2011: 559). Pilar Calveiro expone que “el campo de concentración (en términos generales) (...) sólo puede existir en medio de una sociedad que elige no ver” (1998: 26), afirmación que para el caso español, y en concreto para el situado en la localidad extremeña analizada, debe completarse con la idea que supone que existiera en una sociedad a la que se le impuso el silencio sobre su presencia. Silencio que se proyectaría durante la etapa democrática puesto que su memoria no se transmitió por los mecanismos de socialización pública básicos, a saber, sistema educativo, instituciones políticas o medios de comunicación. Este desconocimiento ha sido una de las piezas claves básicas a la hora de expresar, por parte de los informantes, la situación del campo durante el periodo actual<sup>278</sup>. Los informantes hablan en los siguientes términos en relación al recuerdo del campo e incluso a su ubicación, situando además el origen impuesto, es decir, fuera de una cuestión meramente personal de los vecinos, de ese silenciamiento tanto durante la dictadura como durante la democracia con la creación del discurso transicional de consenso y pacificación que se ha expuesto más arriba.

---

<sup>276</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

<sup>277</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV5.

<sup>278</sup> Idea extraída de conversación con informante CasV2 durante el trabajo de campo.

*(Sobre el conocimiento de los vecinos del Campo de Concentración)*

Inexistente (...) Se desconocía (...) Un desconocimiento absoluto. Un desconocimiento que obviamente no es por la desidia de los vecinos de aquí. Es un desconocimiento inducido.<sup>279</sup>

Desconocimiento impuesto por ese proceso de obliteración –que se ha mencionado anteriormente– que permitía la pervivencia de esa memoria privada y de esos relatos inconclusos casi cercanos a la conformación de una “leyenda” sobre la represión, como es el caso de la “cuerda india”.

No te digo inexistente porque de puertas adentro de las casas si se hablaba del campo. Se hablaba, y aún hoy todavía los viejos que quedan, de la “cuerda india”. Eso es lo que quedaba ahí de todo lo que supuso el funcionamiento del campo para Castuera. Pero por lo demás, nada. Había gente que no lo situaba y había gente que no tenía ni idea del campo, aún hoy también. Aún hoy.<sup>280</sup>

Se aprecia así la memoria privatizada en forma de relatos casi míticos sobre el campo pero con la existencia de una falta de información que permitiera situarlo realmente, aún estando a tres kilómetros de la población. Esta imposibilidad de ubicación y de construcción de un relato real tenía que ver con la falta de información obtenida en el espacio público sobre el campo. Falta de información que llegaba hasta el nivel educativo donde la guerra civil y la posguerra en Castuera no eran tratados o si lo eran no se hacía referencia al campo, aún existiendo entre el profesorado personas relacionadas personalmente con familiares que habían pasado por el campo de concentración<sup>281</sup>.

...ni en los planes de estudio, ni ningún profesor, nadie, desde la escuela o el Instituto, nadie se preocupó por explicarle a los alumnos que aquí hubo un campo de concentración o que hubo una guerra.<sup>282</sup>

En el instituto que hemos pasado nunca se habló de este campo de concentración, absolutamente nada, un desconocimiento absoluto.<sup>283</sup>

---

<sup>279</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

<sup>280</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

<sup>281</sup> Información obtenida en conversación informal con informante CasV2 durante el trabajo de campo.

<sup>282</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

<sup>283</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

Este mantenimiento en el silencio también sería causa de la tardía celebración de homenajes a las víctimas de la dictadura en Castuera. Aunque en poblaciones de La Serena, comarca por donde se extendió la sombra de la represión con desaparecidos de distintas localidades en el campo de concentración, se realizaron homenajes a las víctimas del franquismo (León Cáceres *et al.*, 2011: 553) en el caso de la localidad estudiada las actuaciones en torno a la memoria fueron más tardías. Mas allá del homenaje y reconocimiento público del campo de concentración en el año 2005 por iniciativa de la asamblea local de IU (López Rodríguez, 2006: 30), las actuaciones de tipo institucional del propio ayuntamiento se concretaron en un primer momento en la retirada de la “Cruz a los Caídos” y la placa de homenaje en la fachada de la iglesia en el año 1990. También se cambiaron el nombre de algunas calles, aunque se mantuvo la calle Mártires –denominada durante el franquismo “Mártires de la Cruzada”. Con estas actuaciones se inició un proceso de creación de un espacio concebido que trataría de acomodar el mismo a la nueva realidad y al nuevo discurso memorial surgido de la transición, es decir, la eliminación del conflicto y el consenso. Así de esta manera, en el proceso de remodelación de la Plaza de España se procedió, por parte del gobierno socialista que gobernaba en Castuera en ese momento, a la eliminación de la placa y al traslado de la cruz al acceso principal del cementerio.

Solamente en el 90 cuando se hacen las obras de la plaza (...) los socialistas en el 90 cuando hacen la remodelación de la plaza la trasladan a la parte del cementerio (...) Aquí hubo un sector muy duro (...) y esa gente estuvo batallando hasta el 2001 que lo llevó hasta el Tribunal Supremo para impedir, bueno, para devolver de nuevo la cruz a la Plaza.<sup>284</sup>

Este cuestionamiento de la modificación del espacio que el franquismo había sacralizado evidenció la existencia de un conflicto entre el nuevo discurso memorial del consenso y la pervivencia aún en ese momento del relato del pasado franquista. Mientras que no existía una visibilización del campo de concentración existía un litigio legal por la eliminación o traslado de los monumentos de homenaje a los “caídos” de la dictadura. El litigio judicial en el que entró la cuestión del traslado de la cruz fue motivado por la existencia de 800 firmas que se oponían a los acuerdos municipales de modificación de la ubicación del monumento<sup>285</sup>. En palabras del propio equipo de

---

<sup>284</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

<sup>285</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 31 de Marzo de 1995.

gobierno la finalidad de esta actuación se encaminaba a configurar un espacio público acorde a los valores de reconciliación y consenso sobre los que se había construido el relato de la transición.

El hecho de que exista ese contencioso evita la superación plena de pequeños o grandes conflictos de división de las llamadas dos Españas (...) existe el pleno convencimiento de la actuación de la Corporación conforme a derecho y el haber permitido con ello la superación de una parte de la noche histórica de España.<sup>286</sup>

La sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Extremadura de 11 de Junio de 1992 anuló los acuerdos alcanzados en 1990. Pese a esta sentencia el litigio continuó en marcha. El enero de 1997 se establecía que la Cruz no tenía en el momento del traslado ningún tipo de protección patrimonial y que por tanto el dictamen del Ayuntamiento era que se había obrado conforme a derecho<sup>287</sup>. Este litigio continuaría hasta que se aceptó la legalidad del traslado al lugar donde el Ayuntamiento socialista “entendió debe estar, con pleno respeto a lo que el citado símbolo significa”<sup>288</sup>. Palabras que demostraban que se procedía a un traslado administrativo del monumento pero no se buscaba descargarlo del significado o de la memoria que portaba dentro de unos actos que configuraban una representación del espacio que, en palabras de Vinyes, “están destinados a garantizar la inhibición institucional en los conflictos de memoria; inhibición considerada por la Administración como un deber moral para la buena convivencia de los ciudadano de nuestra sociedad" (2009b: 25).

---

<sup>286</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 31 de Marzo de 1995.

<sup>287</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 29 de Enero de 1997.

<sup>288</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 31 de Marzo de 1995.



**Fotografía 18:** “Cruz de los caídos” en la puerta del cementerio de Castuera. **Fuente:** Autor.

En esta construcción acorde al discurso transicional se eliminaron una serie de calles de origen franquista (López Rodríguez, 2006: 30). De esta manera, el pueblo pasó a tener un callejero que reconocía a figuras como Miguel Hernández, que había estado en Castuera durante la guerra civil, Federico García Lorca y Pablo Picasso. En este mismo sentido el callejero de Castuera quedó compuesto por calles de homenaje a personajes ilustres de la escena política y cultural extremeña y española de los siglos XVIII y XIX como Meléndez Valdés, General Luxan, Dr. Díaz de Villar –médico ilustre originario del municipio–, entre otras figuras asociadas a la historia y cultura de España de siglos anteriores como Francisco Pizarro, Hernán Cortés, Lope de Vega, Pedro de Valdivia, Cervantes, Colón, Francisco de Quevedo. Significativo en este sentido es la existencia en el municipio de una calle de Salvador Allende y de una estatua al mismo. Estatua y calle que servirán de prueba fehaciente de la idea de yuxtaposición de símbolos y memorias contradictorias en el espacio público para dar una imagen de consenso y reconciliación.



**Fotografía 19:** Estatua de Salvador Allende en el pueblo de Castuera. **Fuente:** Autor.

Se reconocían así personajes ilustres que evocaban un relato del pasado no conflictivo ni cuestionado por el discurso oficial o acontecimientos y personas relacionadas con la religión católica, como son San Juan, Virgen de Guadalupe, San Benito, entre otros. Con esta actuación se buscaba también una redefinición del relato del pasado que conformaba la identidad nacional española en una suerte de resignificación de la idea de “hispanidad” (Aguilar Fernández y Humlebaek, 2002: 140 y ss.) La creación de ese mapa simbólico a través del callejero en la búsqueda de afianzar una concepción del espacio acorde al discurso pacificado y transicional tiene su punto central en la creación de la calle Constitución como homenaje a la nueva realidad democrática. Calle que se encontraba como extensión del recorrido de la calle Mártires que todavía existe hoy en día en el callejero evidenciando una política pública no conflictiva que evitaba hacer desaparecer ciertos elementos del simbolismo franquista como sucedía con la cruz.





**Fotografía 20:** Calle Mártires (extensión de la calle Constitución). **Fuente:** Autor.

En esta intención de expresar en el callejero, no sólo un relato histórico del municipio, la región y el país que pudiera ser asimilado por los vecinos en su día a día – procesos que han analizado diversos autores como Alderman (1996); (2000; 2002b); Azaryahu (2011) al estudiar la relación entre toponimia urbana y memoria– sino también los valores en los que el nuevo régimen democrático se asentaba, se procedió en 1997 a cambiar y nombrar ciertas calles con los nombres de Justicia, Libertad, Responsabilidad, Fraternidad, Solidaridad, Tolerancia, Igualdad y Felicidad<sup>289</sup>.

Como se ha podido señalar en el apartado teórico de esta investigación los nombres de las calles son elementos fundamentales que contribuyen a la creación de un imaginario histórico e identitario convirtiendo al entramado urbano en un espacio de disputa cultural (Sánchez Costa, 2009b: 3) que muestra así, en el caso de Castuera, un recorrido por los acontecimientos y personajes que se consideran más ilustres de la historia de España y de Extremadura. Así, se pueden ver estos nombres de las calles como vitrinas identitarias (2009b: 6) y como un elemento fundamental a tener en cuenta, especialmente en lo relativo al cambio producido en 1997, a la hora de comprender las transformaciones simbólicas del espacio urbano. La falta en la toponimia urbana de Castuera de referencias al pasado represivo o a la memoria de las víctimas evidencia la falta de recompensa simbólica que según Azaryahu (2011: 29) se produce en el callejero en los procesos de cambio de régimen.

---

<sup>289</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 2 de Junio de 1997.

Otro aspecto a señalar en el proceso de conformación de este nuevo espacio concebido fue la colocación en el año 2001 de un avión de guerra en una de las rotondas principales de acceso al pueblo. La colocación de esta aeronave militar supuso una confrontación tanto por la idoneidad de tal monumento como por el hecho de que se producía como forma de homenaje al Ejército del Aire por parte del Ayuntamiento de la localidad. La finalidad residía en “el reconocimiento a las Fuerzas Armadas españolas” no siendo, a juicio del propio alcalde, algo malo que “el pueblo de Castuera homenaje a sus Fuerzas Aéreas”<sup>290</sup>. La crítica que se dio desde el grupo municipal de IU permitió evidenciar como se tenía en cuenta la producción del espacio y la construcción de este tipo de lugares de homenaje en relación con la configuración de la identidad.

Añade el Sr. Cáceres que su Grupo Político se niega a que Castuera sea recordado por un avión F-5, sino por la gente pacífica y trabajadora que lo habita, por los productos típicos o por la riqueza natural con la que cuenta, y que la posición de su Grupo no es antimilitar, sino que expresa la opinión de que es incoherente la colocación del monumento de referencia en una población pacífica que, por otra parte, sufrió los rigores de la Guerra Civil.<sup>291</sup>

Se aprecia con esta cita que en el recuerdo de la Guerra Civil se sigue sin hacer mención al campo de concentración. En el año 2003 el mismo grupo municipal de IU expuso un argumento contra el avión que permite analizar esa idea de equidistancia y consenso imperante en la concepción del espacio en Castuera durante el periodo democrático. Este argumento pasaba por la convivencia en el espacio público de Castuera de una calle en homenaje a Salvador Allende y una rotonda con un avión de guerra como forma de homenaje.

Sin duda dos símbolos contradictorios. Por un lado la figura inmensa de aquel hombre íntegro al que forzaron a coger las armas para defender la democracia. Por otro, la ciega máquina de guerra, desafiante y fría, réplica exacta de los aparatos que sobrevolaron y bombardearon la democracia chilena hace 30 años.<sup>292</sup>

---

<sup>290</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 30 de Enero de 2001.

<sup>291</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 30 de Enero de 2001.

<sup>292</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 30 de Enero de 2001.

Además se avanzaba en la crítica de la importancia que el espacio tiene en la creación de un imaginario colectivo y la proyección de unos valores al conjunto de la sociedad castuereña.

¿Qué valores deben primar en nuestra sociedad: los simbolizados por Allende o los que simboliza el avión F-5? ¿Acaso este Ayuntamiento no ha preferido los que simboliza el avión de guerra, incluso que el pueblo de Castuera sea conocido “por el del avión”, colocando semejante artefacto en la entrada principal del pueblo? ¿Cómo se puede creer que se defienden las ideas democráticas cuando en lugar de promover las ideas y símbolos del civismo, la concordia, la justicia social y la paz, –para nosotros y los que nos visitan–, se coloca a la entrada del pueblo un agresivo artefacto de guerra?<sup>293</sup>

Así se apreciaba que el avión, como todo monumento, tenía una dimensión discursiva, como expone Burk (2003), que transmitía una serie de valores que no necesariamente se tenían que ajustar a la intencionalidad inicial del Ayuntamiento de homenajear a las Fuerzas Armadas. El debate en torno al avión continuaría hasta su retirada en Octubre de 2012 provocando la articulación de discursos sobre el mismo que giraban en torno a la relación que el lugar tenía con la identidad castuereña y con la concepción, vivencia y percepción del espacio en el municipio. En ese sentido, en el año 2012, una iniciativa vecinal denominada “Aguante Castuera” recogió firmas e inició una movilización por el mantenimiento del avión en la rotonda por considerarlo un símbolo dentro de Castuera y por exponerlo como un lugar convocante para vecinos, turistas, peñas y clubs deportivos. Para esta movilización el avión se convertía en un símbolo que transmitía ideas y valores no asociados al homenaje al Ejército o al carácter bélico de la aeronave. El PSOE, que había sido impulsor y promotor en su momento del monumento, también compartía esta opinión. Aún así la interpretación del mismo no era igual para otra parte del pleno del Ayuntamiento representada por los grupos municipales de IU y el PP, ahora en el gobierno del municipio, que preferían la identificación de Castuera con elementos vinculados al patrimonio artístico, artesanal, gastronómico y cultural como eran “el turrón y el queso”<sup>294</sup>. Así, el avión fue finalmente retirado de la rotonda<sup>295</sup>.

---

<sup>293</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 2 de Diciembre de 2003.

<sup>294</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 26 de Octubre de 2012.

<sup>295</sup> “Desmontan el avión F5 de la rotonda de Castuera”, Diario Hoy, 20 de Noviembre de 2012, <http://www.hoy.es/2012/11/20/local/prov-badajoz/desmontan-avin-rotonda-castuera-2012/11/20/1345.html>. Consultado el 9 de Enero de 2013.

Así, en todo este período se produjo el mantenimiento de ese silenciamiento existente sobre campo de concentración derivado no sólo de la pervivencia de su memoria en el ámbito privado sino también de las políticas públicas de los primeros gobiernos municipales que decidieron no recuperar ningún tipo de memoria conflictiva y establecer un discurso de reconciliación y equiparación. Intencionalidad que se aprecia también en el desplazamiento de la “Cruz de los caídos” al cementerio en lugar de su eliminación del espacio público. De esta manera, el simbolismo de homenaje a los “caídos” del bando franquista se mantenía pero se desplazaba su ubicación a otro lugar.

...los socialistas lo trasladaron allí, lo despojaron de las letras y del escudo pero sigue siendo la cruz de los “caídos” y está allí (...) Esa coartada de decir, “es que los dos mataron”, si empiezas a hablar mucho de lo que es la memoria republicana rápidamente salta un resorte que dice “es que los otros también mataron” y ahí se corta el relato, ese relato ya se acaba.<sup>296</sup>

Aunque como señalan Forest y Johnson, la simbología del espacio público es importante en los procesos de cambio de régimen como forma de afianzamiento de los nuevos valores que vertebran la nueva identidad nacional (2002), las *policy for the past* (Meyer, 2008), que se desarrollaron en Castuera en este sentido, mantuvieron una impunidad del pasado dictatorial por medio del mantenimiento de sus símbolos y establecieron una forma de configurar el espacio público que tuviera como elemento fundamental la pacificación del mismo por el discurso consensual y una suerte de amnistía de los elementos más simbólicos del franquismo..

Pese a esto, el proceso de obliteración ejercido sobre el campo, es decir, de abandono del lugar y de olvido del mismo, no fue total por dos motivos principales que se han podido analizar. Por un lado, el mantenimiento de esa memoria privada que de manera fragmentada permitía una cierta transmisión de la memoria en el seno familiar, y por otro, por la aparición de una ventana de oportunidad –siguiendo las propias palabras expresadas por los informantes– que posibilitó la apertura en el espacio público del debate sobre la recuperación de la memoria de la represión y las víctimas del franquismo. Esta aparición en el espacio público derivaba del surgimiento del movimiento por la recuperación de la memoria histórica que tuvo su primera manifestación social en ese momento con la aparición de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica y las primeras exhumaciones realizadas en

---

<sup>296</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

Priaranza del Bierzo en el año 2000. Esto supuso una revuelta de la memoria (Loff, 2015) que posibilitó la apertura de un debate ante la imposibilidad del discurso oficial de mantener el consenso existente en torno a la forma en la que el pasado de la guerra civil y la dictadura estaba siendo relatado. En el plano empírico, un análisis de los temas tratados en los plenos municipales lleva a apreciar como la cuestión de la memoria histórica y del campo de concentración, salvo esa pequeña mención a la superación del conflicto con la que se buscó justificar el desplazamiento de la cruz, empezó a aparecer con más asiduidad a partir del año 2003, tanto a nivel municipal como a nivel de la Junta de Extremadura.

El mantenimiento de la memoria privada en el seno familiar permitió la existencia de ciertas grietas de la memoria que posibilitaron que los relatos de la represión y la existencia del campo empezaran a ser transmitidos aunque de manera velada, inconclusa, alterada o a través de objetos que actuaban de alguna manera como repositorios de la memoria (Ferrándiz, 2014: 88). Por lo tanto, uno de los factores fundamentales en Castuera era la existencia de algunos testigos que decidían transmitir esa memoria en el ámbito familiar para evitar que se produjera ese olvido social si la memoria privada no se transmitía (Jelin, 2002: 80).

Mi abuelo materno estuvo en este campo de concentración, estuvo aquí. Mi abuela materna, cuando yo era pequeño ella estaba impedida (...) Yo cuando era pequeñito, con 8 o 9 años, me sentaba con ella y ella me contaba historias, y me contaba historias de lo que realmente había sufrido la familiar por la represión que había sufrido mi abuelo (...) como no se ha transmitido en el espacio social de una manera, digamos formal, esa memoria, había laguna en el sentido de que mi madre, por ejemplo, siempre creyó que mi abuelo era socialista y mi abuelo era de Izquierda Republicana, algo que descubrí yo al cabo de los años.<sup>297</sup>

Yo desde siempre, desde adolescente. Porque en mi casa siempre, han sido tres muertos los que ha habido, o sea, que desde siempre. Mi madre que murió hace dos años lo tenía siempre presente y siempre era intentar e intentar saber donde estaba su padre porque su padre era un desaparecido, no se sabe donde está (...) Mi padre siempre me decían donde estaba. Siempre lo decía, “ahí hubo un montón de

---

<sup>297</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

barracones y tal”. Así que yo desde pequeño lo sabía. Y a mi madre eso nunca se le olvidaba. Y a uno de mis tíos igual.<sup>298</sup>

Así, la imprecisión y la idea de “leyenda” seguían marcando buena parte de esos relatos porque existían huecos traumáticos personales que se mantenían en silencio (2002: 96).

Nunca nadie me contó que mi abuelo había pasado por este campo de concentración ni siquiera mi abuela, porque claro ella falleció cuando yo tendría 10 u 11 años y seguramente sí me lo conto pero yo no lo recordaba o igual esas cosas se las guardó para ella y no quiso contarme tampoco cuestiones demasiado amargas de su propia experiencia personal y familiar (...) A mi lo que me llega es eso que mi abuelo fue represaliado durante la dictadura.<sup>299</sup>

Es aquí donde se puede ver que lo que existía era un trauma individual más que un trauma a nivel colectivo dado que posteriormente, con la apertura de un debate público sobre la memoria, el relato del campo se haría público, posibilitado en gran parte por esa pequeña transmisión privada previa a los que posteriormente se convertirían en emprendedores de la memoria. De esta manera, las grietas de la memoria se convirtieron en un punto de partida fundamental para la vertebración de ese grupo de apoyo e impulso que buscaría visibilizar la existencia del campo de concentración.

...pues yo conocía a través de mecanismos informales de mi propia curiosidad y el antecedentes familiar, que tenía pues el gusanillo, ya me lo había mi abuela materna me lo había ya sembrado, esa semilla del interés por la represión de mi propio abuelo y de lo que había sucedido más allá.<sup>300</sup>

Yo relación con el campo tuve más tarde porque yo me fui, estuve en Madrid viviendo, mis padres emigraron a Madrid y bueno, yo conocimiento del campo tuve pues cuando veníamos de vacaciones en el verano. Una de las veces que vinimos de vacaciones, tendría yo 15 o 16 años, mi padres nos habló del campo porque el padre de mi padre estuvo en el campo de concentración de Castuera pero él nunca habló de lo que había pasado con su padres, o sea, el no nos había hablado de lo que había pasado, de que le habían fusilado ni nada. Yo tuve conocimiento

---

<sup>298</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV5.

<sup>299</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

<sup>300</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

del campo en esas fechas y él nos hablaba del campo y fuimos a verlo y eso, pero, vamos, que antes no.<sup>301</sup>

El otro punto de partida fundamental sería la revuelta de la memoria que supondría el movimiento de la ARMH, La entrada de esta demanda en el debate público y, por último, el proceso de debate para la aprobación de la llamada Ley de Memoria Histórica. Esto supuso una apertura social que provocaría que esos relatos inconclusos a nivel familiar empezaran a salir a la luz, tanto a nivel personal, académico o militante.

...pero esto ya viene de finales de los años 90 cuando se crea la ARMH, lo de Emilio Silva y toda esa gente, el Foro por la Memoria, y se pone “de moda” y hay muchos familiares, hijos y nietos que empiezan a interesarse por lo que le pasó al abuelo y hay gente que viene aquí, a parte de que yo empezara a investigar desde el plano académico por mi tesis lo que fue toda la represión aquí, había muchísima demanda de gente preguntando, que llegaban al Ayuntamiento preguntando qué había sido de “fulanito” y de “menganito”.<sup>302</sup>

Esta revuelta de la memoria suponía en este sentido un intento de renegociación de los pactos de la transición moviéndose, en cuanto a los debates, más allá de la idea de la reconciliación (Blakeley, 2008: 316), la cual había presidido la actuación institucional en Castuera. Se evidenciaba la existencia de una memoria social que estaba excluida de la memoria política fuerte que había consagrado un discurso donde el relato franquista sólo era omitido pero no eliminado y donde se establecía un relato de reconciliación y consenso en el que los conflictos pasados debían quedar silenciados. De esta manera, a partir de este momento no sólo empezaron a aparecer nuevos estudios académicos sobre el campo, donde los trabajos de López Rodríguez (2004; 2006; 2008; 2010; 2011) se convirtieron en punto de referencia básica que “contribuyeron a la movilización de ex prisioneros, familiares, historiadores y organizaciones sociopolíticas” (León Cáceres *et al.*, 2011: 549), sino también iniciativas políticas que, derivadas del clima de debate público existente, empezaron a tomar medidas de visibilización. Así en Abril de 2003 el Ayuntamiento de Castuera daba cuenta de la existencia de contactos con la Asamblea de Extremadura que había propuesto la creación de un museo sobre el campo de concentración<sup>303</sup>. Proyecto que tendría una partida concreta en los presupuestos de la

---

<sup>301</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

<sup>302</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

<sup>303</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 8 de Abril de 2003.

Junta de Extremadura a finales de 2004 para la construcción de un memorial sobre el campo<sup>304</sup>. De esta manera, a partir de 2003 la cuestión del campo de concentración y de la recuperación de la memoria histórica se convertiría en una cuestión recurrente a nivel institucional. Desde ese momento se produjo una petición constante por parte del grupo municipal de IU para la creación de una comisión municipal sobre memoria histórica<sup>305</sup>. Esto supondría que en un primer momento la asamblea local de IU junto con ciertos investigadores a título personal y nivel académico se convirtieran en emprendedores de la memoria (Jelin y Langland, 2003b: 4) que buscaban preservar los testimonios sobre el campo y procurar un homenaje a los que sufrieron la represión.

Antonio ha sido el artífice de todo. Antonio, cuando empezó él había mucha amistad entre IU y él. Fue él y fue en el 2005.<sup>306</sup>

Fue también por medio de IU cuando se empezaron a hacer y AMECADEC surgió también en esa época también como asociación y empezaron los homenajes.<sup>307</sup>

Actuación que daría lugar a que en Abril de 2005 se produjera el primer homenaje a las víctimas del campo de concentración en el propio terreno dentro de unas jornadas de homenaje a la memoria republicana. Con esta acción se empezaba a conformar un espacio de representación donde el campo, como otros lugares del pueblo asociados a la represión, se convertían en lugares de homenaje y conmemoración en la construcción de nuevos significados para los mismos. Con la celebración de homenajes periódicos a partir de ese momento el campo se articularía como un lugar convocante resignificado como lugar de conmemoración y no de represión.

Este espacio vivido entraba en conflicto directo con la concepción del espacio que se había implementado en la que estos lugares vinculados a la represión quedaban silenciados y a través de la cual se plasmaba una memoria no conflictiva del pasado de Castuera que se basaba en “el relato de un éxito colectivo acontecido gracias al dolor, el sacrificio y la renuncia;...” (Vinyes, 2014: 18). Conflicto entre una concepción y una vivencia que dotaban de significados diferenciados a estos lugares e incluso a los elementos más simbólicos que el municipio debía proyectar. Así, por parte del gobierno municipal se rechazaba el reconocimiento del campo de concentración porque

---

<sup>304</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 28 de Enero de 2004.

<sup>305</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 24 de Septiembre de 2004.

<sup>306</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV5.

<sup>307</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.



“Castuera no se merece un recuerdo del horror”<sup>308</sup>, es decir, se mantenía al lugar como un símbolo de represión y conflicto que no era necesario abrir ni conmemorar.

...la respuesta del que fue Alcalde de Castuera por el PSOE fue “yo quiero que a Castuera se la conozca por los quesos y los turrónes”.<sup>309</sup>

La idea de un espacio pacificado donde la memoria conflictiva no estuviera presente marcaba el discurso de la concepción del espacio que proyectaba el Ayuntamiento.

Incluso decían que no podían hacer visible las cosas que nosotros les pedíamos porque había gente que no estaba de acuerdo con esas cosas y él tenía que dar facilidades o tenía que agradar a otra mayoría que no estaba de acuerdo con esas manifestaciones ¿no? Y ha sido complicado, ha sido difícil, y aún hoy.<sup>310</sup>

Esta concepción del espacio permitía el mantenimiento de la memoria franquista que negaba cualquier tipo de recuerdo del campo. Memoria que todavía aparecía como un discurso presente en el espacio público a través de relatos de ciertos vecinos. Lo cual evidenciaba el conflicto de memorias existente que atravesaba el enfrentamiento entre una concepción del espacio que negaba o rechazaba recuperar la memoria del campo y un espacio vivido donde éste se estaba convirtiendo en un lugar convocante de homenaje y relacionado con la defensa de los derechos humanos.

...porque aquí tenemos un personaje que tiene una página (...) y éste decía que el campo de concentración no había existido y si existió era un depósito de prisioneros que no tuvo relevancia ninguna. Hay otro historiador aquí que tiene un escrito muy interesante en la revista “Antaño” que dice que, eso que te he comentado del turrón y el queso él lo extrapola también a las tinajas. Castuera debe de ser conocido por las tinajas que se fabricaban en el siglo XIX, por el turrón y el queso antes que por un campo de concentración donde supuestamente penaron republicanos. Eso fue escrito en el 2007 y 2008.<sup>311</sup>

Memoria del relato franquista que todavía seguía manteniendo sus lugares emblemáticos, como la cruz, para la conmemoración debido a, como se ha señalado,

---

<sup>308</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 8 de Abril de 2003.

<sup>309</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

<sup>310</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

<sup>311</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

que el final de la dictadura y la transición democrática influyeron en cómo se produjo la articulación de la memoria en el espacio (Fabri, 2013: 100).

...siguen estando presentes en no pocas localidades, representan la presencia simbólica de la dictadura franquista, su permanencia no ha sido cuestionada por el Estado al no haber sido abordada legal ni institucionalmente la cuestión de los símbolos tras la constitución de 1978 (De Andrés, 2004: 164-165).

No se había eliminado su simbolismo debido a un tipo de concepción del espacio que primaba la no conflictividad al establecimiento de un discurso de recuperación de la memoria silenciada. De esta manera, este tipo de monumentos seguían teniendo en Castuera el significado que expone De Andrés, a saber, de legado y conmemoración latente del franquismo (2004: 166). Se estabilizaba de alguna manera la memoria del franquismo (Assmann, 2012: 64) y se construía un discurso público que pretendía seguir ejerciendo una suerte de exclusión (Scagliola Díaz, 2008)

Luego hubo lo más gordo fue que en 2011 hubo un acto de homenaje a los “caídos por Dios y por España” y el primer acto de inauguración de esas jornadas, fue un Sábado 11 de Septiembre de 2011, fue delante del cementerio de esa cruz, la que trasladaron los socialistas, y hubo asistencia de gente (...) Tuvo su público y en Castuera hay un sector que está totalmente a favor de lo de siempre.<sup>312</sup>

La idea transicional y de equiparación también estaba presente en los discursos del PP de Castuera que no rechazaba la recuperación del campo siempre y cuando se hiciera desde una lógica neutral, universal y apartidista, es decir, desde la lógica del relato aséptico, administrativo y con una ausencia total de cualquier componente conflictivo. El PSOE seguía manteniendo la idea de identificación de Castuera con otros elementos y símbolos para evitar que el municipio se convirtiera en un campo temático sobre la represión<sup>313</sup>. Por todo esto se aprecia que el conflicto de memorias estaba atravesado por una concepción y una vivencia del espacio enfrentadas que dotaban de significados distintos al campo y que se expresaban a través de prácticas espaciales diferentes.

---

<sup>312</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

<sup>313</sup> Acta del Pleno del Ayuntamiento del 24 de Septiembre de 2004.

7.2.3. *El espacio vivido de la movilización por el lugar emblemático y la memoria peregrina: la “liberación” del campo y la conmemoración.*

Con el homenaje en el año 2005 se produjo la culminación de un proceso que supondría varios resultados. El primero sería el inicio de la visibilización del campo no sólo para su conocimiento histórico por parte de los vecinos/as de Castuera sino también para la demanda de reconocimiento oficial.

Sobretudo explicar que existió (...) hacer visible la existencia del campo y lo que supuso.<sup>314</sup>

Esta importancia de la visibilización se veía claramente en la insistencia en la creación de recursos didácticos y la promoción de su existencia a través de distintas visitas, especialmente de grupos de estudiantes de todos los niveles puesto que se consideraba “un lugar con una importante carga educativa” (León Cáceres *et al.*, 2011: 574) debido a la carga de homenaje y promoción de los derechos humanos.

Hay mucha gente joven hoy en día en Castuera que desconoce totalmente que existiera un campo de concentración hay detrás de esa sierra. Que ha existido un campo de concentración. Muchísima gente y gente de otros pueblos que lo desconocen por lo que no te creas que es tan visible y tan conocido el campo de concentración de Castuera con lo importante que fue.<sup>315</sup>

El segundo resultado se expresaría en la “liberación” del campo como un proceso simbólico de apropiación por parte del colectivo que reclamaba su señalización, de resignificación como un lugar de conmemoración republicana y no como un lugar de represión franquista y de apertura de la memoria subalterna débil, que había sido confinada al ámbito privado, al espacio público. A nivel individual y psicológico esto también permitiría la superación del trauma personal que ciertos individuos podrían tener a raíz del recuerdo de la represión.

Para nosotros es mucho. Por lo menos saber que ahí estuvieron y el homenaje siempre es muy emotivo. Para nosotros es todo.<sup>316</sup>

---

<sup>314</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

<sup>315</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

<sup>316</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV5.

De esta manera, en el trabajo de campo se apreciaba en los actos a personas portando fotos de familiares y enseñándolas a modo de documento a militantes, participantes e investigadores como forma de recuerdo, difusión de la existencia de la represión allí acaecida y plasmación pública de la memoria que había sido confinada al ámbito íntimo durante tantos años. Las marchas permitían que esa memoria individual se convirtiese en una memoria social dado que se mostraban experiencias que trascendían el horizonte temporal del individuo por ser acontecimientos que afectaban a un colectivo y que se transmitían, ahora ya en público, a un grupo. A nivel colectivo, se buscaba superar esa cultura de silencio –que Assmann analizaba para el caso de Alemania tras la II Guerra Mundial (2012)– que primaba la integración y la consolidación democrática para avanzar hacia un modelo donde el campo de concentración estuviera asociado a la conmemoración, recuperación de la memoria republicana y a una ética de los derechos humanos. Lo que se ponía de manifiesto era la confrontación entre una memoria política establecida que se había impuesto en Castuera a largo plazo a través de discursos y actos realizados durante la etapa democrática (creación de un relato de equiparación y superación, creación de monumentos o lugares vinculados a la narrativa oficial y los valores de la identidad castuereña y establecimiento de ritos) y una memoria social configurada a través de la interacción social, las experiencias compartidas y las formas comunes de vida tanto a nivel familiar entre las víctimas como a un nivel más extenso entre estos testigos y la nueva generación (hijos, nietos, investigadores, militantes,...).

AMECADEC lo primero que hace es digamos de un modo simbólico es liberar el campo. Un campo que lo habían clausurado los franquistas en el año 40 y es en 2005, todavía no existía AMECADEC, el grupo este de persona donde estoy yo (...) hay gente de la agrupación local de IU, otras personas independientes (...) ahí estamos gente independiente y gente militante de IU como digo, y se organiza la primera marcha al campo de concentración y si “liberación”, es decir, “liberación simbólico”.<sup>317</sup>

Esta práctica de visibilización y de ocupación del espacio del campo supuso un proceso de resignificación que disputaba al lugar su significado negativo y le daba uno nuevo vinculado a la conmemoración, el homenaje y el respeto a los derechos humanos. De esta manera, se le daba un nuevo simbolismo que se pretendía que se incorporase al

---

<sup>317</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

imaginario castuereño. Las prácticas recurrentes entonces permitían rescribir su memoria y convertirlo en un lugar de homenaje en vez de en un lugar de represión y negativo para Castuera y, fundamentalmente, para las personas a nivel individual que tenían una vinculación del mismo con elementos negativos de su pasado familiar. Rescritura y resignificación que imposibilitaban que fuera un lugar neutral o apolítico como pretendía el grupo municipal popular o que quedara sin reclamación en vías de promocionar otros elementos del municipio como pretendía el gobierno municipal.. Siguiendo las ideas de Dwyer y Alderman se podía analizar el campo de concentración desde las metáforas del texto, la arena y la performance. De esta manera, sería un lugar que habría sido resignificado reescribiendo los valores y memorias que proyectaba donde estaban en conflicto y negociación interpretaciones y significados diferenciados (negatividad/olvido vs recuperación de la memoria/homenaje/conmemoración), los cuales, por último, se ponían en juego y se manifestaban a través de diversas prácticas (abandono/rectificación vs marchas/visitas/conmemoraciones) (2008).

La creación de la asociación AMECADEC en el año 2006 supondría la culminación de un proceso de configuración de un grupo que compartía unos valores, un relato del pasado compartido y una vivencia del espacio donde ciertos lugares estaban vinculados a la conmemoración. La creación de esta asociación permitió la salida definitiva de la memoria del ámbito privado y la vertebración de ese relato del pasado más cohesionado puesto que el espacio público actuaba como condición necesaria para el reconocimiento mutuo y la configuración de la memoria colectiva (Cenarro, 2002: 172). Este reconocimiento mutuo y creación a de la memoria colectiva configuraba un espacio social en términos de la distinción represaliado-militante/no represaliado-militante donde el campo de concentración podía ser cargado de un significado conmemorativo y se convertía en un lugar convocante (Gensburger, 2008: 29). Los objetivos de esta asociación pasaban por ayudar a construir este relato colectivo y convertir al campo de concentración en un referente memorial.

Sobretudo atender a las familias que tenían víctimas y sobretudo recuperar la memoria del campo y hacerlo visible como lugar de memoria de cosas que han pasado que se deben de saber y se deben de conocer.<sup>318</sup>

---

<sup>318</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

De lo privado se pasaba a lo público puesto que, como expone Burk, los aspectos fundamentales y los valores de un colectivo, en este caso los represaliados, sus familiares y los militantes de la memoria, no tiene éxito si no son capaces de aparecer en el espacio público por medio de acciones permanentes (2003). La marcha y la señalización popular se convertirían en la acciones permanentes.

Estas acciones permanentes respondían al significado que tenía el campo de concentración dentro del espacio vivido de este grupo de familiares y militantes, en este caso, un lugar de homenaje, conmemoración y reivindicación política de la memoria de la II República como se veía por la presencia en las acciones de banderas republicanas y enseñas de partidos políticos vinculados a esa memoria y tradición (PCE, PSOE, Izquierda Republicana, PCPE). Estas prácticas espaciales tienen su manifestación principal en las marchas de homenaje que se realizan en el mes de Abril y por medio de las cuales se produce la liberación simbólica del campo.

AMECADEC lo primero que hace es digamos de un modo simbólico es liberar el campo. Un campo que lo habían clausurado los franquistas en el año 40 y es el 2005 (...) se organiza la primera marcha al campo de concentración y su “liberación”.<sup>319</sup>

La marcha, como práctica espacial, permite la materialización y localización de ese espacio vivido por medio de la unión de puntos simbólicos mediante un recorrido por el municipio y que se relacionaban con la memoria social subalterna, a saber, la prisión de partido y el campo. Una experiencia material de un espacio de representación que permite evidenciar la percepción del mismo y los significados atribuidos a éste. Así, se hace analizable empíricamente por medio de la performance una simbología y vivencia cotidiana del espacio donde se viene a reproducir la cuerda de presos que atravesaba el pueblo. Se hace perceptible por los sentidos el simbolismo que tienen ciertos lugares para este grupo.

...tiene también un significado simbólico porque era la marcha que hacía la cuerda de presos al campo de concentración.<sup>320</sup>

Práctica que hace tangible el significado asociado al campo, es decir, se hace visible, y se le da un valor de homenaje y conmemoración.

---

<sup>319</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

<sup>320</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

*Eso es hacer visible la existencia del campo y lo que supuso. Luego lo que se hace, esas cuerdas de presos que habían desde el centro del pueblo, desde la plaza, hasta el campo. Se representa simbólicamente el mismo camino.<sup>321</sup>*



**Mapa 19:** Mapa del recorrido de la marcha de homenaje. **Fuente:** Elaboración propia a partir de imagen obtenida de Google Maps (Imágenes ©2016 Google, ©2016 Inst. Geogr. Nacional).

*Ahí era la prisión del partido y de hecho el homenaje nosotros nos reunimos en la Plaza porque era desde donde la Plaza, donde estaba la Prisión del Partido, nos reunimos para salir la marcha, que la hacemos andando hasta el campo de concentración, pues salimos de la Plaza que era exactamente el camino que hacían los presos cuando los llevaban al campo, cuando los llevaban andando que los sacaban de la prisión y los llevaban al campo de concentración.<sup>322</sup>*

A través de estas marchas de homenaje se producía la apropiación del espacio desde un imaginario concreto (Lindón Villoria *et al.*, 2006) y la creación de un nexo intergeneracional que posibilitaba la reconstrucción del relato de la represión y la transmisión de la memoria (Langland, 2003). También se posibilitaba la proyección de esa vivencia del espacio y del significado atribuido a estos lugares a otras personas ajenas al municipio pero que estaban relacionadas con la memoria de la represión.

<sup>321</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

<sup>322</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

\* *Fe de erratas*, en la primera versión de esta Tesis doctoral se produjo un error tipográfico no intencionado en la escritura de las fuentes del Mapa 19 que queda subsanado tal y como queda reflejado.



Es que de Castuera vamos siete u ocho o diez. No vamos más. El resto de la gente viene de fuera. Viene de Madrid. Viene de los pueblos de alrededor. Gente de Bilbao que emigró.<sup>323</sup>



**Fotografía 21:** Marcha de homenaje a su llegada al campo de concentración. **Fuente:** Autor.

El simbolismo que se dota al campo como lugar de homenaje y conmemoración se aprecia en el propio ritual de la marcha. A la llegada al mismo se reparten flores a cada asistente que serán depositadas en la peana de la cruz como recuerdo tras la lectura del manifiesto y las intervenciones de los familiares. El comienzo del ritual conmemorativo lo marca el izado de la bandera republicana en un mástil colocado para la ocasión en la peana de la cruz mientras suena el Himno de Riego. La peana de la cruz se convierte así en un lugar resignificado acorde a la reivindicación política de la memoria republicana.

---

<sup>323</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.





**Fotografía 22:** Fotografía del homenaje realizado en el campo de concentración de Castuera. **Fuente:** Autor.

El elemento más significativo de este homenaje es que se recupera una memoria claramente vinculada con la II República, la Guerra Civil y la represión. Se busca hacer visible no sólo el campo como lugar de conmemoración sino la existencia de esa memoria subalterna que había quedado al margen de la memoria política que se había construido durante la democracia en España. Así, la presencia constante de banderas republicanas y de partidos políticos marca el homenaje. Enseñas, algunas de ellas, que muestran incluso los símbolos clásicos de las organizaciones políticas. La figura de la víctima del franquismo es la que vertebró el homenaje, no sólo por la presencia de familiares de estas entre los asistentes con un gran protagonismo sino también porque se hace hincapié en el carácter de homenaje que tiene el acto. La idea de víctima y recuperación de la memoria marca el simbolismo de otras prácticas asociadas a la señalización del campo. Así, se pueden apreciar pintadas en las paredes de la mina La Gamonita que señalan la necesidad del recuerdo y la ruptura con el intento de pacificación del lugar por su abandono o del simple reconocimiento institucional patrimonial como sucederá con la consecución del BIC. Tal y como expone Del Pino para el caso de la resignificación de Uchuraccay y los procesos de resignificación de los

lugares asociados a la represión (2003), en este caso La Gamonita queda resignificada de tal forma que queda vinculada a las víctimas del franquismo y deja de estar asociada a un lugar donde arrojar ganado muerto, desperdicios o una escombrera. El relato de la “cuerda india” se traslada a la realidad en forma de homenaje en ese lugar pese a que más allá del testimonio no exista posibilidad de evidencia empírica de esa práctica represiva.

Ahí no se puede hacer nada porque ahí con los años han ido tirando de todo ahí.<sup>324</sup>

Eso ha sido una escombrera. Tiraban animales muertos. Tiraban las cosas viejas de las casas. Los colchones. Lo que ya no les servía. Ahí debe de haber...para llegar hasta donde estaban no lo se.<sup>325</sup>



**Fotografía 23:** Pared de la bocamina de La Gamonita con pintadas. **Fuente:** Autor

Con estas prácticas el campo se configuraba como un lugar de contestación que construye, a través de su “liberación” y el homenaje, una linealidad ente el pasado y el presente y afianza la presencia de esa comunidad en el espacio público de Castuera (Till, 2003: 289). Así, el campo se convertía en un umbral entre testigos y nuevas

<sup>324</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV5.

<sup>325</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

generaciones, es decir, se producía una conexión entre la generación de la experiencia y la generación de la confesión (Jelin y Langland, 2003b; Till, 2004: 75; 2008: 103).

Otra de las prácticas que permiten materializar la existencia de ese espacio de representación que tiene ciertos lugares como núcleos o centros afectivos (Lefebvre, 2013 [1974]: 100) y que pone de manifiesto la resistencia desde la cotidianidad a la pacificación de un espacio carente de marcas o símbolos de la memoria de los represaliados es la acción de “flores contra el olvido”. Por medio de esta acción miembros de la asociación y un familiar de desaparecidos en el campo de concentración marcan, mediante la colocación de flores y placas artesanales en papel, los lugares más significativos de la represión, es decir, el cementerio, la mina de la Gamonita, etc. Son lugares vinculados a la historia personal de una familia pero que se convierten en representación de la visibilización de la memoria y la materialización de una vivencia concreta del espacio donde estos lugares son símbolos de recuerdo. Así se produce una materialización del imaginario y de los elementos simbólicos del grupo (Ospina Florido, 2011: 10) permitiendo una transmisión de la memoria (Connerton, 1989).

Siempre hemos parado al principio de la jornada y lo primero que hemos hecho ha sido poner las flores en las tapias del cementerio.<sup>326</sup>

La madre de este señor por lo visto, por lo que nos han contado y le han contado a él y se sabe, que estuvo expuesta, o sea, la mataron y estuvo expuesta dos o tres días muerta en la puerta del cementerio con varios como lección para que supiera el pueblo lo que pasaba a la gente que...Entonces él siempre deja en la puerta del cementerio, en una ventanita que hay, siempre deja una chapita con flores y a la vuelta siempre le pone flores en la esta.<sup>327</sup>

---

<sup>326</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV5.

<sup>327</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.



**Fotografía 24:** “Flores contra el olvido” en el muro exterior de La Gamonita. **Fuente:** Autor.

Con este tipo de práctica se produce de nuevo una apropiación del espacio en el sentido del habitar de Lefebvre, es decir, en el sentido de adaptarlo y usarlo para “verter sobre él la afectividad del usuario” (Martínez Gutiérrez, 2013: 45), en este caso, los significados atribuidos a los lugares por su vinculación con, primero, la experiencia personal del familiar, y, segundo, la recuperación de la memoria de la represión. Se articulan como acciones performativas en forma de contraprácticas que rompen con la normatividad impuesta sobre el espacio (Trufó, 2010: 125).

En el caso de Castuera, la representación del espacio que intentaba reducir todo a una apariencia legible y aparentemente neutral donde se impusiera un espacio pacificado solo significado en torno a su valor patrimonial dejaba estos lugares fuera de cualquier tipo de reconocimiento y señalización. De esta manera, se destacaban mediante reconocimientos patrimoniales lugares como el Museo del Turrón, la Iglesia, las casas más representativas de la tradición arquitectónica local, la Ermita de San Benito, un conjunto de yacimientos arqueológicos, hasta que se consiguió en 2009 el reconocimiento por parte de la Junta de Extremadura del campo como Bien de Interés Cultural<sup>328</sup>. Los criterios que seguía el Ayuntamiento según su normativa urbanística pasaban por la protección de aquellos elementos que “por sus valores arquitectónicos,

<sup>328</sup> Plan General Municipal de Castuera. Tomo IV Catálogo de Bienes Protegidos, Octubre de 2015.



urbanísticos, históricos, artísticos, culturales, ambientales y paisajísticos<sup>329</sup> pudieran ser susceptibles de una actuación municipal de protección o de incoación de expedientes para su protección autonómica. Dentro de esta categoría no se incluyó de forma expresa el campo de concentración hasta que no entró como figura de protegida dentro del inventario de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura. Los informantes hablan en los siguientes términos al analizar el reconocimiento y promoción cultural y patrimonial por parte del Ayuntamiento del campo de concentración.

De eso no hay nada. Se promociona el museo del turrón, el queso y yo que se, el salón ovino cuando es la feria, el salón ovino si porque viene el ganado. El campo de concentración no existe para nada. Yo no sé si vendrá gente. Viene gente de fuera, de Madrid, y es posible que lo visiten porque yo he ido alguna vez a dar una vuelta por el campo y he visto a gente por allí andando, pero particular, de forma particular.<sup>330</sup>

Aún así, la representación del espacio más arquetípica y extendida, los planos y callejeros urbanos seguían, en Noviembre de 2009, sin señalar el campo de concentración<sup>331</sup>. A día de hoy no existen ningún tipo de señalización del campo de manera institucional.

Tú no verás si vas dirección del cementerio o, incluso, a la entrada de Castuera dirección para el cementerio, no hay ningún sólo cartel que ponga cementerio/campo de concentración.<sup>332</sup>

La movilización política por la consecución del bien estuvo motivada por dos factores que ponen de relieve una vez más la existencia de distintos significados sobre el campo de concentración y el conflicto existente entre la concepción y vivencia del espacio. El primer factor venía de la necesidad de visibilización y de proyección para las futuras generaciones dentro de una concepción patrimonial que seguía la línea del carácter de herencia a futuro del patrimonio (Maillard, 2012: 19) ante la desaparición de los testigos. El segundo factor, posiblemente el más importante según la concepción del

---

<sup>329</sup> Catálogo de Bienes Protegidos del Plan Municipal de Castuera, Art.1.1.1., p.3.

<sup>330</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

<sup>331</sup> “¿Dónde está el campo de concentración?” Entrada del Blog de AMECADEC, 7 de Noviembre de 2009. Consultada el 4 de Abril de 2014.

<sup>332</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

colectivo militante, era su protección y su conversión en un lugar de memoria que actuara de alguna forma como “un molde de permanencia conmemorativa” (Foote y Azaryahu, 2007: 127) ante las posibles actuaciones derivadas de la situación del campo de concentración en una finca de titularidad privada.

Nosotros lo que temíamos desde un principio era que este hombre, cuando ya se popularizó un poco lo que era el campo y el espacio, decíamos, éste entra y sin ningún problema –porque no hubiera pasado absolutamente nada– hubiera entrado con unas máquinas y se hubiera cepillado lo que queda. Hubiera recogido todos los empedrados, que hay un montón, y nadie le hubiera dicho absolutamente nada porque estaba protegido.<sup>333</sup>

Esta situación administrativa por la cual el campo estaba en manos privadas posibilitaba la desaparición de los restos o el terreno donde se encontraba el campo de concentración, como por ejemplo, pudo suceder con los planes de establecimiento de una planta fotovoltaica en ese espacio.

Vino un señor que quería poner placas solares. Porque el campo sigue siendo propiedad privada. Está declarado BIC pero es propiedad privada. El campo es de un señor que mete allí sus ovejas. Ahora mismo lo tiene cercado y mete allí a sus ovejas. Se enteraron que lo quería vender para poner placas solares, de hecho el campo está totalmente rodeado de placas solares excepto el campo y bueno pues se movieron rápidamente para impedir que el campo se convirtiera en un este de placas solares y entonces lo empezaron a mover y consiguieron que se declarara BIC con la categoría de Sitio Histórico y lo protegieran.<sup>334</sup>

Por ello se procedió a exigir un reconocimiento como Bien de Interés Cultural dado que se consideraba al mismo, además de cómo lugar emblemático y de conmemoración, un patrimonio histórico de Extremadura susceptible de desaparición. La consecución de la declaración de Bien de Interés Cultural permitió encuadrar administrativamente al

---

<sup>333</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV1.

<sup>334</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

campo como uno de los bienes de patrimonio histórico y cultural más relevantes<sup>335</sup>. Su catalogación como sitio histórico suponía que éste fuera considerado como,

...el lugar o paraje natural donde se produce una agrupación de bienes inmuebles que forman parte de una unidad coherente por razones históricas, culturales o de la naturaleza vinculadas a acontecimientos, recuerdos del pasado o manifestaciones populares de las raíces culturales de una comunidad que posee valores históricos o técnicos.<sup>336</sup>

De esta manera, se reconocía como un lugar cargado de razones históricas y también de recuerdos del pasado, algo que lo conectaba con la existencia de una memoria sobre el mismo. En esta misma línea el Decreto de declaración del Bien de Interés Cultural destacaba que el campo era un referente en la memoria histórica y lugar de recuerdo que se configuraba como un “símbolo de nuestra región”<sup>337</sup>. Esto permitía establecer un reconocimiento y protección de la memoria de forma administrativa pero con la ausencia de cualquier tipo de práctica performativa oficial. Por ello, el lugar quedaba sujeto a una patrimonialización que lo reconocía pero que lo ceñía a un significado de protección mientras que el significado dado por el colectivo de familiares y militantes lo convertía en un lugar de memoria asociado a una conmemoración periódica. Esto suponía que se mantuviera, pese al reconocimiento, protección y, de alguna manera, recuperación de la memoria, una batalla simbólica por el espacio (Kingman Garcés, 2004: 34).

...la Asociación tiene muy claro que en el espacio público se tiene que salir una vez al año a conmemorar.<sup>338</sup>

Esta institucionalización de la memoria del campo, o de la protección del mismo por estar asociado a un acontecimiento histórico sobre el cual no existe un único relato, no significó la institucionalización de la memoria social. La falta de prácticas de

---

<sup>335</sup> Decreto 97/2009, de 30 de Abril, por que se declara el Campo de Concentración de Castuera, en los términos municipales de Benquerencia de la Serena y Castuera, como Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, Diario Oficial de Extremadura, N°90, Miércoles, 13 de Mayo de 2009, p.13536.

<sup>336</sup> Ley 2/1999, del 29 de Marzo, de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura, Art. 6, BOE núm. 139, de 11 de junio de 1999, páginas 22445 a 22465

<sup>337</sup> Decreto 97/2009, de 30 de Abril, por que se declara el Campo de Concentración de Castuera, en los términos municipales de Benquerencia de la Serena y Castuera, como Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, Diario Oficial de Extremadura, N°90, Miércoles, 13 de Mayo de 2009, p.13536.

<sup>338</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

conmemoración, de rituales, de construcción de un monumento o memorial asociado a una celebración oficial y de inclusión del campo en una narrativa pública vinculada a la identidad castuereña – prácticas que señala Assmann como fundamentales para la conversión de la memoria social en memoria política (2006)– imposibilitó la configuración de una memoria oficial que incluyera el relato de las víctimas de la represión, que lo convirtiera en un elemento de la construcción del relato del pasado de Castuera y que convirtiera al campo en un lugar de memoria oficial (León Cáceres *et al.*, 2011: 566). Se mantiene el campo de concentración en un punto intermedio entre la fase creativa, donde estos lugares son apropiados “desde abajo”, y la fase de institucionalización, donde son reconocidos y sometidos a prácticas ceremoniales (Winter, 2008: 62). El campo de concentración de Castuera se mantiene en una suerte de limbo por el cual su reconocimiento patrimonial no supone su incorporación a los elementos simbólicos promocionados del municipio ni una práctica conmemorativa oficial más allá de la marcha homenaje no oficial de AMECADEC. El reconocimiento oficial no pasó de su inclusión en el catálogo de bienes protegidos por extensión de su reconocimiento como BIC, su reciente inclusión en la sinopsis histórica del municipio, su aparición como etapa en una de las rutas turísticas que se encuentran colgadas en la página web del Ayuntamiento y su aparición en el callejero urbano disponible online. Inclusión que no fue aparejada de una señalización y difusión oficial que derivara en práctica institucional.

A lo que voy es que por los canales convencionales de información turística, los organismos, los órganos administrativos, las diferentes administraciones no lo ponen a disposición de la gente.<sup>339</sup>

---

<sup>339</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.





**Mapa 20:** Mapa del callejero urbano ofrecido por el Ayuntamiento de Castuera donde aparece recogido el campo de concentración en la figura 16 de la categoría de Patrimonio de la leyenda. En el mapa únicamente se señala con una flecha la dirección en la que se encuentra. **Fuente:** Ayuntamiento de Castuera (<http://www.castuera.es/documentos/20130618134444.pdf>).

De esta manera, el campo de concentración sólo tuvo un reconocimiento administrativo que lo situaba dentro de un determinado tipo de figura de planeamiento urbano diferente únicamente en la clasificación de la finca fotovoltaica adyacente. No generaba ningún tipo de actuación que lo reconociera simbólicamente o le diera un significado más allá de su protección patrimonial impuesta por la normativa autonómica sobre patrimonio. Campo y planta respondían a una misma lógica de ordenación urbana sin un elemento significativo activo y performativo que los diferenciara. Al no existir esta práctica simbólica y conmemorativa oficial eran dos parcelas más dentro del entramado urbano del pueblo, dos parcelas con distintas categoría urbana.





La única señalización que durante el trabajo de campo se encontró del campo de concentración pertenecía al Centro de Desarrollo Rural de La Serena (CEDER-La Serena) dentro de su política de difusión, protección y puesta en valor del patrimonio histórico, artístico y cultural de la comarca de la Serena. Pese a ser un organismo formado por un consorcio de Ayuntamientos en el que se encuentra el propio consistorio de Castuera no existe ningún tipo de señalización o guía que marque la ubicación exacta del panel. Éste se encuentra situado en una de las faldas de la sierra que rodea al campo permitiendo una visibilización del mismo desde arriba, pero no existe señalización que lleve hasta el panel.



**Fotografía 25:** Panel del CEDER-La Serena situado en una de las faldas de la sierra con vistas sobre el campo de concentración. **Fuente:** Autor

...lo que sí hay es un panel que puso el CEDER, arriba, no sé si lo has visto en la Sierra, hay un panel interpretativo de lo que es el campo. Se ve desde arriba y tu si puedes interpretar por si en un momento dado el propietario dice “que en mis tierras no se entra porque son mías”, pues desde arriba tu si puedes interpretar porque está en una loma y se ve todo el espacio del campo y el panel de lo explica.<sup>340</sup>

<sup>340</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

Eso lo puso el CEDER, no fue ni el Ayuntamiento.<sup>341</sup>

La ruta ofertada por el Ayuntamiento que tiene un recorrido que pasa por el campo de concentración está dedicada al turismo bélico relacionado con la guerra civil y no específicamente a la memoria del campo de concentración. La ruta “Entre las líneas del Frente Franquista (De Noviembre de 1938 al final de la Guerra 1939)”<sup>342</sup> sitúa al campo como una de sus últimas paradas y simplemente realiza una descripción histórica del mismo sin ningún tipo de referencia a la memoria de la represión, el homenaje a las víctimas o a su articulación actual como un lugar convocante donde se realiza un acto conmemorativo por parte de AMECADEC.

El campo de concentración no existe para nada. Yo no sé si vendrá gente. Viene gente de fuera, de Madrid, y es posible que lo visiten porque yo he ido alguna vez a dar una vuelta por el campo y he visto a gente por allí andando, pero particular, de forma particular.<sup>343</sup>

Por lo tanto, se aprecia que no existe una práctica constante que evite se difumine su significado o la percepción de su existencia (Winter, 2008: 74). La ausencia de actos performativos por parte de las instituciones municipales impiden que del reconocimiento patrimonial se pase a la configuración de una memoria colectiva del campo que trascienda el ámbito de los familiares/militantes y que configure una identidad dentro de una concepción del espacio donde esa memoria silenciada tenga un reconocimiento y homenaje público. La memoria política configurada se redujo a un reconocimiento administrativo y el mantenimiento de un relato de consenso y de no creación de una política de memoria oficial siguiendo las ideas de la Ley de Memoria Histórica en su exposición de motivos.

...que un campo de concentración sea una plataforma donde conmemorar y promover los valores democráticos (...) que esto a nosotros nos desborda, que esto no es nuestro, que esto no es de Castuera, que esto no es de nadie, que esto es algo

---

<sup>341</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV5.

<sup>342</sup> [http://www.castuera.es/plantilla.php?enlace=Ruta\\_Entre\\_las\\_lineas\\_del\\_Fren](http://www.castuera.es/plantilla.php?enlace=Ruta_Entre_las_lineas_del_Fren). Consultada el 14 de Febrero de 2016.

<sup>343</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

donde las instituciones se tienen que involucrar o los actores sociales se tienen que involucrar para darle realmente, para resignificarlo como espacio.<sup>344</sup>

El reconocimiento patrimonial no ha incorporado el significado atribuido al campo desde el espacio de representación configurado por familiares y militantes de AMECADEC. En la actualidad ha existido desde el Ayuntamiento una colaboración en el establecimiento de un memorial impulsado a título personal por la asociación donde se situarán los nombres de los desaparecidos en el campo pero sin derivar en una conmemoración oficial. Esta actuación se centraría en lo que Vinyes ha denominado la institucionalización del sujeto víctima de forma ahistórica que termina pacificando el relato y que se articula en la idea de reconciliación, la cual se aprecia en la futura existencia de dos lugares de homenaje a las víctimas de la guerra civil y la represión en el cementerio representados por el memorial nuevo a las víctimas de la dictadura y la cruz de los caídos anterior. Así se diluyen todas las memorias en un solo relato de equiparación y superación del pasado (2014).

### **7.3. Más allá del Bien de Interés Cultural: la marcha como práctica espacial de un espacio vivido militante.**

Uno de los elementos más destacables de la reivindicación memorial sobre el campo de concentración de Castuera es la vinculación constante por parte del grupo movilizado en torno a su recuperación de este lugar con un discurso sobre los derechos humanos. Este paradigma de los derechos humanos, que desde los años 90 se convirtió en uno de los referentes en cuanto a la construcción de discursos sobre los lugares vinculados con la represión y la desaparición política, está fuertemente vinculado con la necesidad de recuperar memorias silenciadas o subalternas que han quedado fuera de cualquier tipo de reconocimiento institucional durante ciertos períodos del tiempo. Como en el caso del campo de concentración, estos lugares se han visto resignificados hasta convertirse en símbolos de conmemoración y homenaje rodeados de una fuerte carga pedagógica (Sosa González, 2014: 83). En el caso de AMECADEC, esta apuesta por la pedagogía sobre la memoria y los derechos humanos se ha hecho tangible en su constante

---

<sup>344</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

realización de visitas guiadas, cuyos visitantes eran principalmente estudiantes, por la exposición y por la unidad didáctica. Estas actividades permitían dar una tangibilidad al discurso de la recuperación de la memoria y el carácter universal que tenía la conmemoración en el campo de concentración. Así lo señala uno de los informantes,

(...) que esto trasciende, que esto trasciende el plano local, también el comarcal, el provincial, el regional y, yo me atrevería a decir, el nacional, porque los campos de concentración, porque un campo de concentración en un lugar donde conmemorar y promover los valores democráticos (...) Que los actores políticos, uno en las antípodas y totalmente refractario, otro que no supo ver realmente la importancia que tiene este lugar para la memoria colectiva de este país e incluso, yo diría, universal, en el sentido de lo que aporta (...).<sup>345</sup>

Además, se vinculaba el lugar como elemento fundamental de la construcción de ese discurso vinculado a la democracia y los derechos humanos.

(...) siempre hemos tenido muy claro tratar de contribuir a construir un discurso democrático que trata de profundizar más en la democracia desde este espacio, de lo que supuso la represión franquista en este espacio.<sup>346</sup>

De esta manera, el campo de concentración quedaba vinculado al significado de lugar de conmemoración, de pedagogía de la memoria y los derechos humanos y de recuperación de la memoria silenciada vinculada a la II República y las víctimas del franquismo. Este significado suponía que el campo de concentración cumpliera la función jurídico-documental para el esclarecimiento de los acontecimientos represivos del pasado y el mantenimiento de su memoria, generara un significado afectivo por medio de su apropiación simbólica por parte de la asociación y los familiares que permitiera su asociación con la recuperación de la memoria silenciada, se convirtiera en capital simbólico para este grupo por medio de su visibilización y, en cierta medida, control sobre el mismo, y, por último, como recurso pedagógico (Schindel, 2009: 70). Así, el campo cumple una serie de funciones como son la búsqueda de la verdad, es decir, el esclarecimiento de los hechos que ocurrieron en el campo de concentración para hacer pública una memoria social que tras años silenciada y privatizada –dentro de ese proceso de obliteración impuesto– se ha articulado en torno a relatos inconexos y

---

<sup>345</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

<sup>346</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

fragmentarios atravesados por el miedo a contar; la exigencia de responsabilidades, que deriva – ante la imposibilidad de exigencias jurídicas– en el establecimiento de discursos contra la memoria política existente y el reconocimiento del campo como lugar emblemático; la reparación y ayuda por medio del homenaje, que en el caso de Castuera deviene en las prácticas de conmemoración como la marcha y la señalización de lugares marcados por la represión; y la ampliación de la conciencia social sobre el lugar que busca hacer visible el campo de concentración a través de ese conjunto de prácticas que materializan una determinada representación del espacio atravesada por una contramemoria (2009: 66).

La recuperación informal a la que se ha sometido al campo de concentración de Castuera no sólo marca el alcance del significado que se atribuye al mismo sino también la visibilidad que éste ha alcanzado dentro del municipio. Pese a la marcha y las prácticas que han hecho constatable la existencia de un espacio vivido que experimentaba el campo como un lugar a recuperar y desde donde conmemorar a las víctimas, dos elementos han marcado el escaso éxito de esta reivindicación. Por un lado, como se ha visto, la ausencia de una política institucional que buscara promocionar la recuperación de la memoria silenciada y no buscara la concepción de un espacio pacificado, aparentemente neutral y abierto a todos la equiparación de todos los relatos del pasado. Esto habría provocado una falta de transmisión generacional de esa memoria. La falta de prácticas oficiales habría imposibilitado que una memoria política, donde el campo estuviera integrado como lugar de conmemoración y con un discurso que fuera más allá de la idea consensual y pacificada de la recuperación de la memoria, se hubiera transmitido a las nuevas generaciones. Por otro, la permanencia del miedo que marcó a una generación habría supuesto un conjunto de dificultades en cuanto a la implicación de un mayor número de personas en este proceso. Esto es señalado por los propios informantes.

Algunos se asoman a las puertas cuando pasamos pero, están asomados a las puertas, pero pocos. Es como un estigma.<sup>347</sup>

Algunos se incorporan cuando estamos terminando la salida del pueblo para que no los vean.<sup>348</sup>

---

<sup>347</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

<sup>348</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV5.

En este sentido se constata la falta de incorporación de la nueva generación a este proceso.

Hay muy poca gente joven en la asociación, hay muy poco interés por parte de la gente joven del pueblo. Yo creo que tienen más interés gente de fuera que la propia juventud de aquí de Castuera y representa muy poco el campo para ellos.<sup>349</sup>

Idea de falta de visibilidad que se puede resumir en una la siguiente frase.

Desconocimiento por la gente joven y miedo por la gente mayor.<sup>350</sup>

La marcha se convierte en el eje en torno al cual gira toda la plasmación de ese conjunto de relatos, significados y discursos en torno al campo de concentración. Como se ha expuesto constituye una materialización de la existencia de ese espacio de representación militante donde el campo es un lugar convocante a recuperar dentro de un conjunto de lugares vinculados a la memoria silenciada de la represión en Castuera que se pretende visibilizar y recuperar. La práctica de la marcha de homenaje permite diferenciar la forma en la que se ha señalado el campo por medio de las políticas de patrimonialización por parte del Ayuntamiento –a instancias de la Junta de Extremadura. La performatividad asociada a la conmemoración y recuperación realizada por AMECADEC deviene en que no se pueda cristalizar su significado en un referente material sino en una acción conmemorativa sobre el lugar que lo reviste de significado. Así, la marcha de homenaje no sólo hace observable empíricamente el espacio de representación militante y sus lugares emblemáticos sino que convierte en performativo el proceso de homenaje y conmemoración. De esta manera, campo de concentración y marcha quedan vinculados.

Nosotros siempre tuvimos una idea de una memoria en movimiento, es decir, esto no es un museo donde tu le pones ahí la plaquita y ya está.<sup>351</sup>

La marcha se convierte en una práctica que evidencia una apropiación total del espacio urbano al suponer un conjunto de gente que ocupa el mismo durante un recorrido de un punto a otro. Puntos que quedan así marcados simbólicamente como interconectados y vinculados a un grupo, en este caso, AMECADEC. De esta manera, el

---

<sup>349</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV4.

<sup>350</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV5.

<sup>351</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.



espacio del tránsito cotidiano normativizado dentro de una determinada representación del espacio se convierte en un espacio cargado de significados y apropiado por una práctica que enmienda ese uso normativo del mismo (Mombello, 2003: 152). Además, se articulan así con la marcha, como práctica recurrente, dos tipos de memorias, aquella que se pretende recuperar, a saber, la memoria silenciada de la represión, y la asociada con la propia marcha como práctica política anual que articula la identidad del colectivo (2003). De esta manera, la marcha de homenaje al campo de concentración actúa como una memoria peregrina que autodefine al colectivo y permite la reactivación, a su vez, de la memoria del pasado (2003: 161). La presencia de las mismas personas en la marcha y de los mismo símbolos permite la vertebración y autoidentificación del colectivo a lo largo del tiempo y a su vez se reactualiza la recuperación de la memoria año tras año. La marcha funciona como práctica espacial y práctica de memoria que por su periodicidad anual permite proyectar a futuro tanto la memoria silenciada como al colectivo que la reivindica junto con la materialización del espacio de representación que se vuelve a manifestar. El espacio de Castuera es practicado por este grupo y a través de esta práctica es construido, dotado de sentido y vinculado a un relato del pasado. Se puede apreciar esta práctica como la construcción de una tradición entendida como un conjunto de prácticas simbólicas o rituales que suponen la proyección de valores o normas a través de una repetición periódica que las vincula al pasado y se proyectan a futuro (Hobsbawm y Ranger, 2002 (1983): 8). Su repetición permite añadir capas a la memoria y articula una manera concreta de recordar y conmemorar, es decir, en Castuera el homenaje no viene, principalmente, de la colocación de placas o la construcción de monumentos sino de la puesta en juego de una performance que hace tangible significados y discursos sobre el pasado (Winter, 2010).

#### **7.4. Conclusiones: la debilidad de la memoria y la práctica como materialización del conflicto.**

En el caso de Castuera lo que se ha podido observar tanto con el trabajo de campo como con el análisis empírico pasa por, primero, un reconocimiento de la debilidad del movimiento por la recuperación de la memoria del campo de concentración y, segundo, una constatación de la originalidad de la práctica llevada a cabo para la conmemoración, basada principalmente en el aspecto performativo que en el material. La debilidad del

movimiento en Castuera deviene de un reflujo en el empuje y la visibilidad pública del movimiento por la recuperación de la memoria histórica, unido a las propias características del municipio donde se impuso un fuerte proceso de obliteración que tuvo una proyección durante la etapa democrática. La originalidad de la práctica no está relacionada con la marcha en si misma, puesto que recorridos e itinerarios son acciones repetidas en relación al ámbito cultural, patrimonial y memorial, sino que está relacionada con la preeminencia de la performatividad en el proceso de recuperación de la memoria, siendo la práctica, como se ha señalado, el punto fundamental de reivindicación y de unión del colectivo.

En relación a las hipótesis de partida, el caso de estudio de Castuera ha permitido ver que las representaciones del espacio han trasladado en el municipio una determinada memoria política que, primero impuso un espacio totalitario donde la memoria del franquismo y sus manifestaciones estaba presente y eliminaba cualquier tipo de cuestionamiento de la misma, y, posteriormente durante la etapa democrática, configurando un espacio pacificado basado en el consenso y la equiparación de bandos donde no debía existir ningún tipo de conflicto en relación a un pasado que se consideraba superado. Ejemplos de esta concepción conciliadora del espacio son claros al observar la presencia de una calle Mártires, en homenaje a los caídos, al lado de la calle Constitución o junto a la estatua a Salvador Allende, igual que la presencia de la cruz de los caídos en el cementerio junto al monumento que homenajeará a las víctimas del franquismo. Esto se cierra claramente con la declaración de un informante que caracteriza este proceso al decir,

(...) la democracia que nos gobierna está edificada sobre la tumba que sepulta nuestra memoria colectiva.<sup>352</sup>

También se ha podido ver como estas representaciones del espacio suponen la existencia de espacios de representación que portan contramemorias y que señalizan lugares simbólicos como centros afectivos que hacen visible estos relatos opuestos al discurso oficial. De esta manera, estos lugares, en este caso el campo de concentración, actúan como catalizadores de este conflicto al evidenciar prácticas diferenciadas, unas relativas a una concepción del espacio que busca el silenciamiento u olvido del lugar y otras que lo señalizan como lugar de conmemoración. El reconocimiento patrimonial

---

<sup>352</sup> Extracto de entrevista realizada a informante CasV3.

del campo no ha alterado la búsqueda de un espacio concebido pacificado puesto que, aunque se reconoce su existencia y se protege patrimonialmente, no se relaciona con prácticas o políticas de señalización que permitan hacerlo visible o posicionarlo como un lugar convocante para el pueblo. Sólo la marcha realizada por la asociación AMECADEC lo reconoce como lugar de conmemoración y busca su proyección como lugar de memoria democrático y de pedagogía de los derechos humanos.

Este conflicto permite ver cómo, el reconocimiento de una memoria, que había sido silenciada, por medio de una acción administrativa, en este caso la declaración del Bien de Interés Cultural, no supone el abandono de una determinada ideología dentro de la concepción del espacio. De esta manera, el espacio concebido sigue reduciendo a ese terreno a un reconocimiento administrativo de dos figuras urbanas diferenciadas, por un lado el BIC del campo de concentración y por otro la planta fotovoltaica, buscando imponer una normatividad al espacio donde estos lugares no generan ningún tipo de vínculo con el municipio y las prácticas espaciales asociadas, en este caso al campo, se reducen a las labores de protección estipuladas por las leyes de patrimonio. Al no existir una política activa de conmemoración o reconocimiento, su catalogación como Bien de Interés no deja de ser una formalidad administrativa de protección que no incorpora la memoria social vinculada al campo a una memoria política que se difunda y proyecte a las nuevas generaciones o fuera del municipio. El conflicto entonces pasa del reconocimiento a la performatividad asociada al mismo. A través de la marcha, el espacio de representación militante consigue atribuir un significado conmemorativo al campo que el espacio concebido institucional no le da. Esto permite evidenciar que el análisis dialéctico acierta al reconocer que es a través de ese tercer elemento, es decir, a través de la práctica por la que se manifiesta el conflicto entre la concepción y la vivencia.



**Fotografía 26:** Marcha de homenaje al campo de concentración de Castuera. **Fuente:** Autor.



## **8. EL DESTACAMENTO PENAL DE BUSTARVIEJO: REHABILITACIÓN, PATRIMONIALIZACIÓN Y PACIFICACIÓN.**

### **8.1. El Destacamento Penal de Bustarviejo: aparición y evolución histórica.**

Este último caso de estudio juega una suerte de desviación en cuanto al proceso surgido en los dos anteriores. En este caso no ha existido un movimiento social o una asociación que haya demandando su reconocimiento, señalización o recuperación ante la amenaza de destrucción o el abandono por parte de la políticas institucionales. Aquí la promoción ha venido del Ayuntamiento de la localidad después de un proceso de recuperación iniciado desde el ámbito académico y cuya labor ha sido recogida por parte del ámbito institucional. Esto supone entrar en una interrelación específica entre la concepción y la vivencia a través de cambios en las formas de producción del espacio desde la época franquista hasta las nuevas políticas del consistorio respecto a los cambios en el espacio público. Así, una vivencia específica del espacio contraria a la planificación heredada del franquismo dio lugar a una nueva concepción que partiendo del cambio en el nombre de las calles y la eliminación de símbolos, impulsó una política de patrimonialización del destacamento penal a partir de un determinado momento. Clave en este proceso será el cambio socio-político que se produjo en el Bustarviejo a partir del año 2004 con la llegada de un gran número de población nueva que modificó el equilibrio político del pueblo y permitió la entrada de un nuevo equipo de gobierno con nuevas iniciativas.

Bustarviejo es un municipio de la sierra norte de Madrid. El Destacamento Penal fue edificado en 1944 dentro de las medidas del Patronato para la Redención de Penas por el Trabajo para la construcción de un tramo del ferrocarril Directo Madrid-Burgos. A lo largo de su vida útil, que se extendería desde 1944 hasta 1952, llegó a albergar una media de cien prisioneros que realizaron los trabajos forzados de construcción del trazado de la vía, la estación, dos túneles y el viaducto que completa el paisaje ferroviario de la zona. Éste formaba parte de la red de nueve destacamentos que se construyeron a lo largo de la vía entre 1941 y 1957 y que albergaron a presos de la contienda, la posguerra y, a partir de 1944, también presos condenados por delitos comunes (Quintero Maqua, 2009: 2-6). Tras su uso como centro represivo pasaría a tener un uso mundano dedicado a ser un local para ganado dentro de un proceso que se puede equiparar a los tipos ideales expuestos por Foote al hablar de obliteración y

rectificación de lugares vinculados a la represión (1997). Durante este proceso la memoria del Destacamento, en su función represiva, quedó fijada en la población de una manera difusa. La llegada a partir de un determinado momento de nueva población junto con la aparición mediática y social del movimiento por la recuperación de la memoria –que había generado, como se ha podido leer más arriba, un interés académico creciente– supuso la llegada de un equipo de investigación arqueológica compuesto, en parte, por gente vinculada al municipio en esos años. Esto derivó en un interés por parte de la corporación municipal que decidió apoyar la investigación y un proyecto de recuperación del Destacamento Penal para su conversión en un museo y centro de interpretación. Así se llegaría a la actualidad en la que los restos materiales de este Destacamento han sido musealizados y recuperados aunque todavía no haya podido gozar de una gran visibilidad. Resulta obvio el interés para esta investigación dado el carácter contrafactual que supone respecto a las hipótesis de partida y los otros casos estudiados donde la aparición de un movimiento social permiten un reflejo directo del conflicto por la producción del espacio. En este caso dicho conflicto se complejiza al situarse nuevas concepciones del espacio que aunque previamente eran subalternas consiguieron formar parte de la nueva agenda municipal a partir de un cambio social y una revuelta de la memoria como fue la excavación arqueológica. Lo que era subalterno se convirtió en oficial y lo que partía de una determinada vivencia se convirtió en concepción dando lugar, aunque aún de manera incipiente, a un nuevo proceso de negociación y debate en torno al Destacamento entre lo concebido y lo vivido, por lo menos, nuevas formas de vivencia del mismo “desde abajo”.

#### *8.1.1. Bustarviejo: un municipio en mitad de la vía Madrid-Burgos.*

Bustarviejo es un pueblo de situado en la Sierra Norte de Madrid cuyas primeras referencias históricas datan del siglo XIII y cuyo crecimiento demográfico más significativo en esos siglos no se daría hasta 1787 cuando llegaría a tener casi 1500 habitantes según recoge Martín López (1992). En esta obra donde el autor realizaba un recorrido geográfico, económico, histórico y medioambiental por el término municipal de Bustarviejo la única referencia a su situación durante la Guerra Civil, la posguerra y la presencia del Destacamento es el siguiente párrafo,

Durante la Guerra Civil, lo único notable que pasó fue que el pueblo se llenó de refugiados y vivió tres años lleno de veraneantes, a los que durante algunos meses

se unieron unas brigadas retiradas del frente de Teruel para reorganizarse y descansar. En la posguerra, Bustarviejo alojó una colonia penitenciaria de redención de penas por el trabajo, dedicada a la perforación de túneles, explanación de vías y construcción del viaducto para el ferrocarril. Obtenida la libertad, algunos de los antiguos reclusos prefirieron quedarse a vivir en Bustarviejo en vez de volver a sus pueblos, aumentando así el número y variedad de origen de sus habitantes (Martín López, 1992: 56).

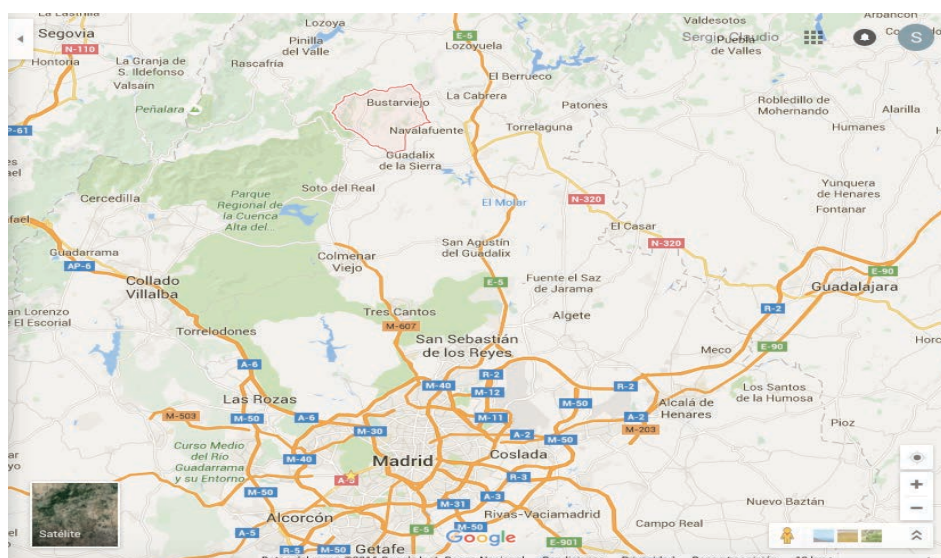
Sectores de la Comunidad de Madrid



Fuente: Nomenclatura Oficial y Callejero. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid

Instituto de Estadística - ICM

**Mapa 23:** Mapa de los Sectores territoriales de la Comunidad de Madrid. **Fuente:** Nomenclator Oficial y Callejero. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.





A principios de siglo (Tabla 1), en 1930, la población de Bustarviejo a penas conseguía llegar a 1500 habitantes no siendo hasta la década de los 50 cuando consiguió superar esa cifra de población alcanzando los 1561 habitantes empadronados. En esos primeros cincuenta años del siglo pasado los censos presentan una información detallada entre la población de hecho y la población de derecho, es decir, entre aquellas personas que podían residir o simplemente encontrarse en el lugar de manera circunstancial y aquellas con residencia legal en el municipio. Se puede apreciar como a principios de los años 50, momento en el que el destacamento penal estaba en sus últimos años de existencia que se habían extendido desde 1944 hasta 1952, la población de hecho (1577 personas) superaba a la población de derecho (1561 personas), situación que no se había producido hasta ese momento y que no se repetiría en el futuro. Además, se había producido un aumento de población significativo desde 1940 cuando el municipio contaba con 1464 personas empadronadas y 1370 habitantes de hecho a 1950 con 1561 personas con residencia legal en Bustarviejo y 1577 habitantes no empadronados. Los datos no permiten realizar una extrapolación lo suficientemente contrastada de la relación de estas variaciones demográficas con la presencia de los presos, familiares y personal de vigilancia del destacamento en el municipio pero si podemos apuntar la posibilidad de que este aumento, especialmente en relación a la población de hecho que aumentó en 207 personas, se debiera a la presencia de los familiares de los presos y del personal de vigilancia en el destacamento. Destacando además que en el año 1949 la población reclusa en las obras del destacamento ascendía a 123 reclusos. El descenso significativo de población de hecho entre 1950 y 1960 en 249 personas puede apuntar un dato más en esta dirección, aunque como se ha expuesto no exista una correlación lo suficientemente contrastada empíricamente.

La llegada de los batallones a muchos pueblos significó también la llegada de nuevas autoridades que pasaron a convertirse en dueños y señores de la situación (Mendiola, 2007: 58).

En las décadas de los 60 y 70, la población del municipio (Tabla 1) descendió dentro de la lógica de desplazamiento poblacional del ámbito rural a la ciudades en la época del desarrollo económico –como se ha podido apreciar en relación al desarrollo urbano del Carabanchel en capítulos anteriores. Así, en el año 1970, la población de Bustarviejo descendió hasta su número mínimo de habitantes en todo el siglo XX. A partir de los años 80 el crecimiento demográfico mantuvo un ritmo ascendente hasta la

actualidad con un incremento de población de 307 habitantes entre 1986-2000. Entre 1991 y 1996 la población ascendió en un 10,07 % siendo uno de los momentos de mayor incremento en esa época, momento en el que el crecimiento del conjunto de la Sierra Norte también es uno de los más elevados de la serie histórica<sup>353</sup>. Se debe señalar que a partir de los 90 se puede señalar un aumento de población en las zonas rurales provocando ya desde ese momento transformaciones en las estructuras sociales de los municipios rurales, especialmente en aquellos de menos de 2000 habitantes (Roseman *et al.*, 2013: 4) A partir del año 2000, Bustarviejo volvería a alcanzar las cifras de población que había tenido a principios de siglo. Gran parte de este crecimiento se debió al incremento población que se ha mencionado en las líneas anteriores, el acaecido entre los años 90 y en el que llegará al municipio alguno de los informantes que han tenido relación con el proceso de recuperación del destacamento. Entre 2000 y 2010 el crecimiento demográfico de los municipios de menos de 2000 habitantes en el conjunto del Estado fue de casi un 10%, lo que refuerza esta idea de reforzamiento del aumento demográfico desde la última década del siglo XX y el mantenimiento de la tendencia en relación a la llegada de esta población neorrural (2013: 1). El salto cualitativo demográfico al que se debe hacer mención se produjo entre los años 2004-2005 y 2005-2006. Si en período 1986-2000 el crecimiento había sido de poco más de 300 personas en un período de catorce años, en estos dos años –2004 a 2006– el crecimiento fue de 249 personas. Si bien es cierto que en términos absolutos no se está haciendo referencia a cifras muy elevadas, en términos relativos el crecimiento interanual entre 2004-2005 fue de un 7,29% y entre 2005-2006 de un 6,96%. Crecimiento que se sumaba a la ola de aumento de población que había empezado a sufrir la Sierra Norte con una media de crecimiento interanual del 6,18% en el período 2000-2008<sup>354</sup>. Este crecimiento significativo cambió la estructura social de estos municipios que empezaron a recibir un mayor número de población procedente del extranjero, pero también de otros municipios de la Comunidad Autónoma. De hecho, el porcentaje más alto de población llegada a Bustarviejo procedía de dentro de la Comunidad Autónoma durante todo este período de crecimiento desde 2004 a 2006<sup>355</sup>. Este cambio demográfico apoyado en la

---

<sup>353</sup> Datos de los Crecimientos intercensales e interpadronales absolutos y relativos desde 1981, por municipios y por zonas estadísticas obtenidos del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

<sup>354</sup> Datos de los Crecimientos intercensales e interpadronales absolutos y relativos desde 1981, por municipios y por zonas estadísticas obtenidos del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

<sup>355</sup> Datos de las Migraciones con Destino la Comunidad de Madrid por Municipios de Destino y según origen de la migración y sexo para los años 2004, 2005 y 2006 obtenidos del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

población del resto de la comunidad demuestra la llegada de ese contingente de neorrurales.

<b>Año</b>	<b>Población</b>
<b>1930</b>	1472
<b>1940</b>	1464
<b>1950</b>	1561
<b>1960</b>	1433
<b>1970</b>	1090
<b>1986</b>	1135
<b>1987</b>	1134
<b>1988</b>	1148
<b>1989</b>	1189
<b>1990</b>	1209
<b>1991</b>	1222
<b>1992</b>	1249
<b>1993</b>	1289
<b>1994</b>	1313
<b>1995</b>	1334
<b>1996</b>	1345
<b>1997</b>	1355
<b>1998</b>	1371
<b>1999</b>	1390
<b>2000</b>	1442
<b>2001</b>	1528
<b>2002</b>	1599
<b>2003</b>	1649
<b>2004</b>	1687
<b>2005</b>	1810
<b>2006</b>	1936
<b>2007</b>	1984
<b>2008</b>	2044
<b>2009</b>	2062
<b>2010</b>	2125
<b>2011</b>	2208
<b>2012</b>	2266
<b>2013</b>	2372
<b>2014</b>	2348
<b>2015</b>	2367

**Tabla 9:** Evolución de la población de Bustarviejo 1930-2015. **Fuente:** Instituto Nacional de Estadística

La importancia de este crecimiento demográfico parte de la consideración de un cambio social derivado de la llegada de esta población “neorrural “ que marcará nuevas

dinámicas políticas en el pueblo y supondrá uno de los puntos de apoyo de la movilización por el destacamento penal. Con este concepto, neorrural , se hace referencia a un conjunto de población mayoritariamente joven – en término de relación con la edad media de población que en ese momento reside en esos municipios– que se traslada a vivir al ámbito rural procedente de áreas urbanas (Nogué i Font, 1988: 145). Siguiendo a Fernández Álvarez, el término en su acepción primigenia nacida en los años 60 y 70,

...surge para designar a aquellos grupos de personas que por decisión propia abandonan su lugar de origen, generalmente la ciudad, para establecerse en un entorno rural con la intención de alejarse de todo aquello que suponen los valores de la vida urbana, en su sentido más peyorativo, desde el punto de vista económico y social, y para establecer un proyecto de vida comunitario en el medio natural. Por la estética e ideología de estos grupos se les identificó con movimientos sociales contraculturales o alternativos (2013: 3).

Esta idea se refiere entonces al conjunto de habitantes y familias que en distintas épocas y por justificaciones diferenciadas se han trasladado a vivir a entornos rurales en buscar de formas de vida diferentes, como respuesta a la crisis de la vida urbana, por una idealización de los valores de vida en el campo y por cuestiones ideales (2013: 2). De esta manera, los análisis a las llamadas “migraciones utópicas” de los años 60 y 70 situaron el fenómeno dentro de la crítica y oposición al modelo de sociedad vigente (Nogué i Font, 1988: 150). A partir de ese momento las migraciones se irían conformando por distintos grupos de personas, migrantes individuales, familias con o sin hijos y comunas contraculturales rurales (1988: 152). Se irá consolidando un desplazamiento de población más o menos estable que provocará una inversión en el fenómenos migratorio campo-ciudad y que en España tendrá su punto de partida – debido a la situación social y política anterior y la extensión de los años del desarrollismo hasta los 70– a partir de 1976 y hasta 1979 (1988: 158). Según Nogué, esta redefinición de la relación entre lo rural y lo urbano será también expresión de una búsqueda de anclajes, de Lugares en términos de geografía humanística dentro de la evolución urbana que ha generado un espacio homogéneo donde la uniformidad y el “no lugar” está cada vez más presente (1988: 154). Por lo tanto, tanto esos primeros desplazamientos como los más actuales –que en este caso de estudio se pueden situar de manera más intensa en los años 90 y en los primeros años del nuevo siglo,

especialmente en el período 2004-2006 se caracterizan por responder a una elección voluntaria y una selección consciente del lugar de residencia, sobretodo en las migraciones de personas dentro de la Comunidad de Madrid, si bien esto ha cambiado en los últimos años de crisis económica. Selección que lleva asociada un retorno a los aspectos simbólicos y al valor de la vida en el campo y lo rural donde la vida urbana es considerada como caracterizada por diversos elementos negativos y una concepción peyorativa (1988: 146; Fernández Álvarez, 2013: 3). Este desplazamiento está asociado a nuevas condiciones de posibilidad derivadas de la mejora de las comunicaciones y las tecnologías. La mejora de los sistema de comunicación y la aparición de las nuevas tecnologías de la información han permitido una deslocalización enorme del ámbito laboral que ha dado lugar a la posibilidad de implementar modelos de teletrabajo para determinadas profesiones, especialmente profesionales liberales y autónomos que pueden realizar su labor desde el ámbito rural y, también, en el ámbito rural –abogados, arquitectos, investigadores, docentes, empleados públicos– provocando una urbanización de la vida rural y una ruralización de la vida urbana (Fernández Álvarez, 2013: 2). Esta posibilidad de desplazamiento deriva en una perspectiva de retorno, a lo natural en relación a un modo de vida austero y ecológico, a lo rural, cargado de valores positivos, y al campo, en relación a modos de vida neocampesinos (2013: 3).

Estos desplazamientos de población no sólo van a tener consecuencias demográficas sino que van a provocar una serie de transformaciones –algunas anteriores pero que se ven ahondadas con los cambios en la estructura social– en la economía, la política y las dinámicas sociales (2013: 1; Roseman *et al.*, 2013: 1). Estas transformaciones en relación a las nuevas dinámicas de consumo, los cambios en el ámbito laboral, los cambios en la estructura económica en relación al peso de los distintos sectores de actividad y las transformaciones en la estructura de clases ha llevado a algunos autores a hablar de procesos de gentrificación rural (Nates Cruz y Raymond, 2007). En este sentido podemos ver como la ganadería y la agricultura, otrora pilares básicos de la economía rural, han quedado relegados a una posición residual frente a otras estructuras sociales (Roseman *et al.*, 2013: 3). Así, se puede apreciar un descenso en el peso de la agricultura y la ganadería en la economía rural desde los años 90 (Roseman *et al.*, 2013: 1-2). Si en los años 80 la agricultura podía representar un alto porcentaje de la riqueza de un municipio como Bustarviejo, en la actualidad su importancia es meramente residual (Martín López, 1992: 59). Ejemplo de ello se puede situar en los datos de especialización relativa del PIB para Bustarviejo en el año 2011 que situaban la riqueza

de este municipio concentrada en los servicios profesionales, concentración similar a la mayoría de los municipios de la Sierra Norte que se situaba en la construcción, la hostelería y otros servicios<sup>356</sup>. Para el conjunto de la Sierra Norte, la pérdida de importancia relativa de la agricultura ha sido un proceso de largo recorrido desde los años 90, de esta manera, en el período que hemos señalado de mayor impacto demográfico en la llegada de población neural, el porcentaje del PIB que representaba la agricultura pasó de un 3,64% a un 1,51% entre 2004 y 2009, alcanzando los servicios más del 68% del PIB en 2006. Para Bustarviejo, la importancia relativa de los servicios y el carácter residual de la agricultura se puede apreciar en los datos para 2006 que mostraban que el PIB se distribuía en un 2,23% para la agricultura y un 63,87 para los servicios, progresión que se mantendría hasta llegar a 2009 donde los servicios ya representarían el 71,67 % de toda la creación de riqueza del municipio<sup>357</sup>. Para el año 2015 esta especialización se había mantenido distribuyéndose de la siguiente forma:

	<b>Agricultura y ganadería</b>	<b>Minería e Industria</b>	<b>Construcción</b>	<b>Servicios Distribución y Hostelería</b>	<b>Servicios Profesionales</b>	<b>Otros Servicios</b>
<b>Bustarviejo</b>	2,36%	2,54%	13,80%	29,21%	30,89%	21,20%

**Tabla 10:** Distribución del PIB por sectores de actividad. Año 2015. **Fuente:** Distribución del Producto Interior Bruto Municipal por ramas de actividad 2015. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

De esto se puede deducir el amplio impacto que, junto con otros factores como la desruralización, ha tenido sobre la estructura económica el cambio demográfico y social. De esta manera, el proceso de cambio poblacional, las nuevas tecnologías de la comunicación, los cambios en las pautas de consumo y las transformaciones en la estructura económica han provocado una redefinición de este espacio rural. Transformación que por consiguiente también ha supuesto una redefinición del espacio rural donde los terrenos agrícolas van viéndose reducidos y los edificios y locales van sufriendo un proceso de transformación, como son los cambios en las estructuras de propiedad y de negocio. Algo que, junto con los cambios sociales en la estructura de clases de los habitantes, hace posible hablar, como se ha mencionado, de gentrificación

<sup>356</sup> Datos obtenidos de la Estimación del PIB municipal del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid para el año 2011.

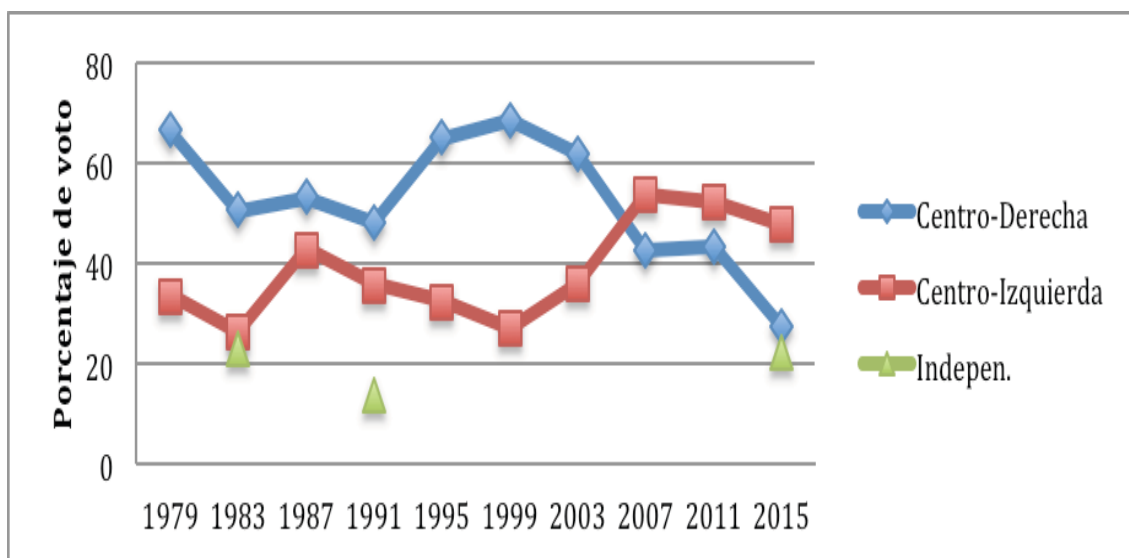
<sup>357</sup> Datos obtenidos de la Distribución Porcentual del Indicador del PIB por zonas estadísticas y municipios según año y sector de actividad del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

rural. Joan Nogué analiza, siguiendo estas ideas, la dinámica de migración de los neorrurales como la aparición de nuevas territorialidades ante la necesidad de éstos de crear lugares vinculados a ellos mismos allí donde no existen en una nueva forma de relación entre la comunidad y el entorno (1988: 154). Se redefine lo que es el municipio y el entorno rural ante las nuevas dinámicas. Esto también supone una reconversión y recuperación simbólica de tradiciones para crear artefactos que permitan vincular la comunidad primigenia y la actual revalorizando de alguna manera la vida en ese entorno rural desde una suerte de idealización. Las musealizaciones y procesos de patrimonialización son formas de objetivar e idealizar estos modos de trabajo, tradiciones, prácticas y utensilios para incorporar los mismos a la nueva realidad actual aunque sea en forma de preservación (Roseman *et al.*, 2013). Así, según Joan Nogué,

En el caso de los neorrurales se pone claramente de manifiesto la tesis de Lowenthal según la cual estos símbolos del pasado dan carácter al paisaje presente e influyen en las actitudes, pensamientos y comportamientos de los individuos en relación al mismo (1988: 166).

La llegada de población nueva a estos municipios también trae consigo un cambio en la pluralidad de la estructura social con la llegada de distintos grupos diferentes conformando un crisol poblacional formado por pensionistas, neorrurales, profesionales urbanos migrados, inmigrantes, turistas,... (Roseman *et al.*, 2013: 7). Cambios demográficos que pueden afectar a la correlación de fuerzas políticas dadas en estos municipios por los cambios en la base social. De esta manera, el municipio de Bustarviejo sufrió un reordenación de la bases de apoyo a los partidos políticos desde 2004 con la llegada de esta población. Si se analizan los procesos electorales municipales en Bustarviejo se pueden observar dos ideas fuerza que marcan la correlación de fuerzas en el municipio desde las primeras elecciones de 1979. Primero, una hegemonía de las fuerzas de centro-derecha desde el comienzo de la democracia, ejemplificada en la mayor parte del tiempo en Alianza Popular/Partido Popular –con momentos de excepción dentro de ese mismo bloque como son 1979 con la victoria de UCD y 1987 con CDS y la escisión dentro de las filas populares en el año 2003 de parte de ese partido que conformaría la agrupación Independientes Populares de Bustarviejo y que ganaría las elecciones; y segundo, el vuelco electoral que se produce en 2007 con la victoria –por primera vez desde la época de la II República– de la coalición de centro-izquierda conformada por el PSOE e IU situando en la alcaldía a José Manuel

Fernández. Vuelco electoral que coincide con la llegada a partir de 2004-2007 de ese nuevo contingente de población al pueblo que altera los equilibrios que habían existido entre los bloques donde el bloque de centro-derecha, principalmente a través del PP, había obtenido casi periódicamente más del 50% de los votos, llegando incluso en 1999 a alcanzar el 68,73% de los mismos.



**Tabla 11:** Representación de la evolución del porcentaje de votos a cada bloque electoral<sup>358</sup>. **Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior.

Desde el año 2007, fecha del primer proceso electoral tras el crecimiento demográfico de los años 2004-2006, el porcentaje de votos al PP se ha mantenido en niveles entre el 40-50%, llegando a descender en 2015 hasta el 27,46%, suponemos que motivado por el castigo al gobierno nacional en manos del mismo partido en ese momento y por la pérdida de votos destinados a la plataforma Unión de Ciudadanos Independientes que logra en esa primera participación un 22,46% de los votos. Desde ese momento, el bloque de centro-izquierda ha mantenido apoyos por encima del 50% en los comicios de 2007 y 2011 y de más del 45% en los últimos de 2015 donde la

<sup>358</sup> Para la conformación de los bloques centro-derecha y centro-izquierda se ha procedido a la agrupación de partidos políticos según su perfil ideológico. De esta manera, el bloque centro-derecha está conformado por UCD, CDS y AP/PP, y el bloque de Centro-Izquierda por PSOE, IU, UPB (Unión Progresista de Bustarviejo) y AVB (Agrupación Vecinal de Bustarviejo, agrupación de electores que nace de los sectores de Podemos en el municipio). También se han destacado tres momentos de participación de partidos independientes que pese a que un análisis de los programas podría situarlos en un lado u otro del espectro político se ha decidido mantener como “independientes” aunque los efectos en el resultado electoral evidencian la resta de votos a uno u otros bloques. Éstos son Agrupación de Electores Independientes que se presentó en 1983, Independientes por Bustarviejo que se presentó en 1991 y Unión de Ciudadanos Independientes que se presentó en 2015.



Agrupación Vecinal de Bustarviejo proveniente del entorno de Podemos en el municipio obtuvo un 31,67% de los votos dentro de ese bloque.

	UCD	PSOE	AP/PP	IU	PSOE-IU	IPB	CDS	IB	AEI	UPB	AVB	UCIN
1979	66,54	33,46										
1983		26,3	50,65						23,05			
1987		42,79					53,3					
1991		35,74	48,33					13,92				
1995		14,86	65,09	17,57								
1999			68,73							27,11		
2003			10,5		35,93	51,54						
2007			42,82		53,59							
2011		31,73	43,55	20,45								
2015			27,46		15,99						31,67	22,46

**Tabla 12:** Resultados elecciones municipales 1979-2015. **Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior.

Este cambio en los resultados electorales ha evidenciado a nivel político el cambio sociodemográfico iniciado en el año 2004. De esta manera, estos nuevos habitantes neorurales han provocado un cambio simbólico en la identidad rural de Bustarviejo, un cambio en la estructura económica y un cambio en las políticas públicas implementadas desde el Ayuntamiento. Ejemplo de ello podemos encontrarlo en las políticas públicas llevadas a cabo a partir del año 2007 en relación a la recuperación de la Memoria Histórica. Como ya se ha mencionado en otro apartado de esta investigación, la demanda sobre la recuperación de la memoria histórica tuvo en la legislatura 2004-2008 una fuerte presencia institucional y mediática. Esto derivó en la llamada Ley de Memoria Histórica que daría lugar a un marco legal de actuación que implicaría la implementación de nuevas actuaciones por parte de gobiernos municipales y autonómicos en relación a la recuperación del pasado. En Bustarviejo, este cambio político de 2007 supuso la articulación de medidas como una moción de memoria histórica y el cambio de nombre de algunas calles en 2008<sup>359</sup> y el anuncio de retirada de placas de homenaje franquista situadas en la escalera de la Iglesia en 2009<sup>360</sup>. Este equipo de gobierno surgido de los comicios de 2007 empezó a establecer relaciones con el equipo de arqueólogos de la Universidad Complutense que habían iniciado sus trabajos de forma independiente sobre el Destacamento Penal. De esta manera, se

<sup>359</sup> Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 25 de Enero de 2008.

<sup>360</sup> Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 27 de Noviembre de 2009.

empieza a desarrollar una relación estrecha entre el Ayuntamiento y el equipo de investigación durante todo el año 2010. Esta colaboración llegará al inicio de los planes de recuperación del destacamento en Abril de 2010<sup>361</sup> y el inicio la autorización de los trabajo en el verano de ese mismo año<sup>362</sup>. Además, dentro de esta relación entre cambio demográfico, transformación social y cambio político se debe mencionar también que parte de los miembros del equipo de investigación son habitantes neorrurales de Bustarviejo que se establecieron en el municipio en ese periodo de transformación. Pero antes de recuperar este proceso y analizar las implicaciones espaciales del mismo se debe analizar el propio pasado del destacamento penal.

#### *8.1.2. El Destacamento Penal de Bustarviejo: ejemplo de represión y utilitarismo punitivo franquista.*

La creación del Destacamento Penal de Bustarviejo formó parte del sistema represivo franquista que tuvo como uno de sus componentes el empleo sistemático de mano de obra reclusa para su explotación laboral dentro de un modelo represivo que buscaba la humillación, la propaganda y la utilidad (Rodríguez Teijeiro, 2016: 186). Durante la contienda bélica, el paso de un primer momento vinculado al desarrollo del golpe de Estado de 1936 a un modelo de guerra abierta entre bandos supuso la evolución improvisada de los mecanismos de reclusión, clasificación y uso de la ingente cantidad de presos. Aunque desde principios de siglo –e incluso anteriormente– había existido toda una producción normativa en relación al uso de mano de obra reclusa (Olaizola Elordi, 2006: 2), las funciones históricas de este modelo fueron completadas y reorientadas dentro del modelo represivo franquista. Si las funciones históricas clásicas habían pasado por establecer un sistema de mano de obra reclusa que permitía una regulación del mercado de trabajo, el establecimiento de un nuevo nivel de control social y una expansión mercantilista y militar del Estado, el franquismo había llevado las mismas hacia un nuevo nivel del utilitarismo punitivo a través de una búsqueda de la doblegación y humillación del enemigo bañada de una retórica humanizadora, correccionalista que buscaba fines de redención y expiación de los pecados por medio de una equiparación entre delito y pecado y de una reformulación expresa de la idea de derecho al trabajo como obligación (Oliver Olmo, 2007: 18; Mendiola, 2007: 56; Cenarro, 2003: 136). Este sistema formaba parte de un modelo represivo que establecía

---

<sup>361</sup> Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 20 de Abril de 2010.

<sup>362</sup> Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 30 de Julio de 2010.

una violencia institucional de gran intensidad y sistemática, pese al grado de improvisación que el sistema de reclusión y de utilización de la población reclusa tendría durante los primeros meses de la contienda bélica. La represión violenta, los asesinatos, la reclusión y el sistema de utilización de mano de obra presidiaria, junto con su exhibición al resto de la sociedad, crearía una situación de violencia ambiental y miedo que tendría efectos sobre la memoria y los recuerdos de esos acontecimientos y, por extensión, de los lugares vinculados a los mismos (Oliver Olmo, 2007: 18; Mendiola, 2007: 58).

La implantación del uso de la mano de obra reclusa por parte del franquismo ya desde los primeros momentos del conflicto bélico tenía varias finalidades que pasaban por motivos económicos, sociales e incluso la implantación de una moral de inspiración católica. La gran cantidad de prisioneros durante la guerra provocó la necesidad de establecer un conjunto de centros improvisados como cárceles en gran parte de la geografía de la zona ocupada por el ejército franquista. De esta manera, como se ha podido ver para el caso de Castuera, en múltiples dependencias y edificios se establecieron prisiones improvisadas donde se hacinaba a población reclusa (Mendiola, 2007: 58). Posteriormente con la implantación del sistema de redención de penas por el trabajo se habilitarían otros espacios para el desarrollo de los trabajos forzados de los reclusos (Acosta Bono *et al.*, 2004: 34). La creación de estos espacios tendría, como ya se ha señalado, un fuerte impacto en los municipios y ciudades donde se establecían. Además, la presencia de estos establecimientos y la preocupación constante del franquismo por la exhibición de los penados en forma de humillación y ejemplo para el conjunto de la sociedad provocaría una extensión de los efectos de la represión y la creación de, como se ha señalado, una atmósfera de miedo indirecto (Mendiola, 2007: 58). Así, estos lugares y emplazamientos se convertirían en perfectas heterotopías.

En este primer momento, sujetos al avance militar y a la organización de los diferentes ejércitos, fueron apareciendo decenas de campos de concentración dentro de la zona ocupada por el ejército franquista. A partir de estos primeros meses de contienda bélica se empezó a contemplar el uso de estos presos como mano de obra aunque una de las funciones principales era la clasificación de los mismos para su posterior “reutilización” dentro de las filas militares franquistas. Estos primeros presos no “útiles” para la labor bélica en el nuevo bando fueron usados para tareas de reconstrucción y creación de ciertas infraestructuras militares o logísticas. La idea utilitarista empezaba a aparecer en la retórica del nuevo Estado durante la contienda

pero también dentro de una lógica de humillación de los prisioneros obligados a trabajar para sus enemigos (Mendiola, 2007: 56; Rodrigo Sánchez, 2003b: 108). Estos primeros campos de concentración inestables y desestructurados respondían a un esquema bélico-militar y no político (Rodrigo Sánchez, 2003a: 21). A partir de 1937 se creó la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros que iniciaría una primera labor de clasificación de los reclusos así como una primera estructuración del sistema de campos que empezarían a establecerse de manera organizada en diversos puntos del mapa. Esta institución se mantendría hasta el final de la guerra cuando fue reorganizada y adaptada a la nueva situación posbélica (Rodrigo Sánchez, 2003a: 22). Es en este momento de primera institucionalización concentracionaria cuando empezaron a crearse los Batallones de Trabajadores que se dedicaron a realizar obras y trabajos en el exterior de los lugares de retención.

En 1938 se crearía el sistema de redención de penas por el trabajo con la creación del Patronato Central para la Redención de Penas por el Trabajo en Octubre de ese año (Acosta Bono *et al.*, 2004: 57). Este modelo llevaba la represión a la explotación laboral de los presos manteniendo la clasificación de los mismos en base a unas categorías jurídicas creadas al servicio de los intereses y postulados ideológicos del nuevo Estado. Se estableció en este sistema unos mecanismos por los cuales unas categorías de presos con condenas de una determinada duración podrían acogerse a la redención de penas por su trabajo en obras públicas de interés nacional. En este sentido, las empresas privadas podían hacer uso de esta población reclusa pagando parte de su salario a la administración, la cual daba a los mismos una parte para su manutención y la de sus familiares. Aún así, el nuevo Estado buscaba con esta medida un beneficio económico que no afectara a los principios de competencia del libre mercado y a la propiedad privada (Olaizola Elordi, 2006: 10). De tal forma que el propio patronato reconocía que el sistema no suponía “una competencia ilícita a la industria privada ni a los trabajadores parados”<sup>363</sup>. En este sistema el utilitarismo punitivo se cubría de una retórica católica de expiación y redención aunque también existió una retórica organicista que consideraba a la población reclusa como partes de una enfermedad que amenazaba al cuerpo del Estado y que sólo podría ser resuelta por el trabajo (Acosta Bono *et al.*, 2004: 42). Este discurso católico no sólo se utilizaba para la justificación del modelo sino también existía una constante labor de redención del preso mediante su

---

<sup>363</sup> Memorias del Patronato de Redención de Penas por el Trabajo 1940 (p.8)

evangelización y el sometimiento del mismo a una labor de educación política (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 179), por ello las ceremonias políticas y religiosas repletas de la simbología del nuevo Estado eran una constante (Rodrigo Sánchez, 2003a: 29; Olaizola Elordi, 2006: 13). Más allá de esta retórica católica que equiparaba los cargos judiciales –que el nuevo Estado sancionaba en base a una jurisdicción de excepción– al pecado, el sistema de redención de penas permitía utilizar mano de obra reclusa para acometer el proceso de reconstrucción en una situación donde la guerra, el exilio y la persecución política había mermado el número de mano de obra disponible y también la obtención de un excedente por parte del Estado a través de los ingresos que la Hacienda obtenía por la utilización de los presos (Olaizola Elordi, 2006: 5; Mendiola, 2007: 52). El impacto económico que evidenció esta explotación de la mano de obra presidiaria se cubría de una retórica de redención de los reclusos por la contribución de los mismos a la reconstrucción de la “grandeza nacional” que ellos mismos había destruido y así expiar su culpabilidad (Oliver Olmo, 2007: 28). Con este sistema se buscaba una “solución justa y cristiana al gravísimo problema de la delincuencia roja” en palabras del propio Patronato<sup>364</sup> dentro de un sistema que se consideraba “una de las más grandes obras sociales que está en la entraña del pensamiento cristiano y español de redención de las penas”<sup>365</sup>. De esta manera, con el beneficio económico y el discurso de la redención religiosa el utilitarismo punitivo se reinventaba tal y como señala Oliver Olmo (2007). La existencia de un verdadero motivo económico y de explotación laboral se haría evidente con la iniciativa a partir de 1944 de incluir en el sistema de redención de penas por el trabajo a los presos comunes. Este sistema pretendía humillar a la población reclusa, ejercer como una labor de propaganda para la dictadura y funcionaba como un plan de ingeniería social que buscaba incidir sobre la ideología de los enemigos (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 180).

El Patronato creado en 1938 se configuró como una entidad con personalidad jurídica y con atribuciones propias que le permitían establecer un organigrama de planificación de sus actividades y la gestión de los trabajos en las colonias penitenciarias, los talleres y los destacamentos penales. La estructura territorial se articulaba en torno a Juntas Locales que permitían la vinculación de la administración del nuevo Estado con la sociedad y con las familias de los reclusos, tanto para el cumplimiento de sus labores como para el control social (Acosta Bono *et al.*, 2004: 57).

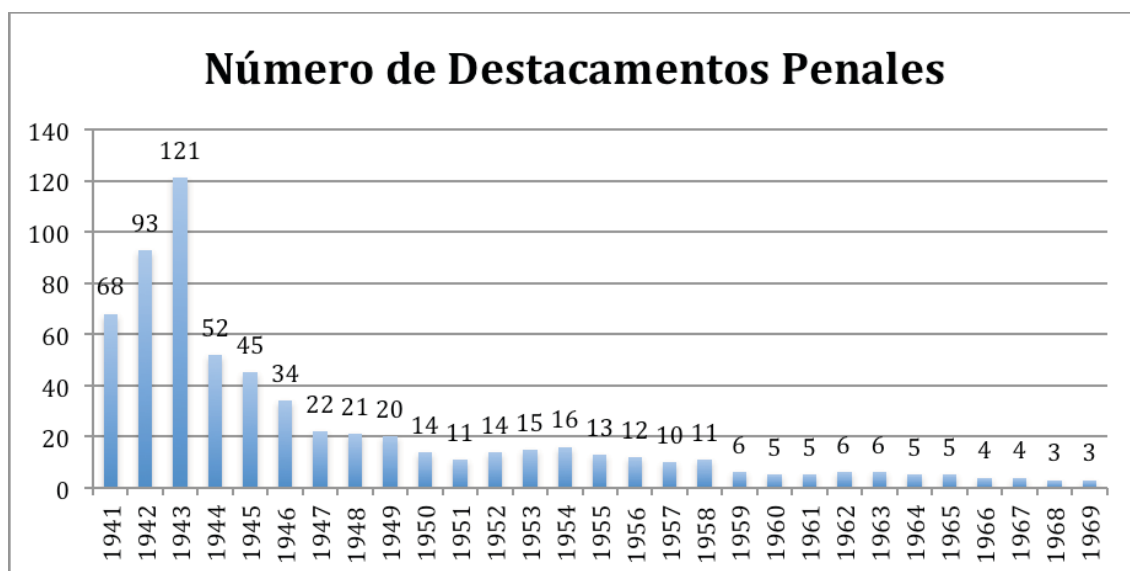
---

<sup>364</sup> Memoria del Patronato de Redención de Penas por el Trabajo 1940 (p.6).

<sup>365</sup> Memoria del Patronato de Redención de Penas por el Trabajo 1940 (p.7)

Dentro de esta estructura el sistema de utilización de mano de obra reclusa más usado y que más perduró en el tiempo fue el de los Destacamentos Penales (Olaizola Elordi, 2006: 3). Muchos de los presos republicanos que empezaban su andadura en lo que se ha denominado “turismo penitenciario” pasaron en algún momento por estos Destacamentos, previo cumplimiento de las características que la dictadura establecía para que los presos se pudieran someter, en un primer momento, a la posibilidad de redención por trabajo (Gómez Bravo, 2007: 55). Estos centros de detención y trabajos forzados se crearon en su mayoría para la realización de obras públicas que se consideraban fundamentales para la reconstrucción y el interés nacional, ya fuera por medio de trabajos manuales en trabajos mineros, agrícolas o de obra pública civil como carreteras o líneas férreas (Mendiola, 2007: 52). Uno de los ámbitos de mayor crecimiento económico fue el de las infraestructuras públicas, de esta manera, la construcción de carreteras y líneas de ferrocarril fueron dos ámbitos fundamentales en la utilización de esta mano de obra. Olaizola Elordi realiza una revisión de las líneas de ferrocarril que contaron con presos trabajando como fueron las de Zamora a Ourense y A Coruña, Santander al Mediterráneo (inconclusa), Tudela-Veguín a Lugo de Llanera, Pedernales a Bermeo, Navacerra a Cotos y Madrid-Burgos (2006). En esta última línea es donde se encontraba el Destacamento Penal de Bustarviejo.

Los primeros Destacamentos Penales se pusieron en funcionamiento en 1939 y tuvieron una vida útil que, pese a que la decadencia sufrida a mediados de los años 40, se extendió hasta casi los años 70. El período de máxima extensión de este tipo de establecimientos se dio entre 1942 y 1943 cuando llegaron a ser más de 120 Destacamentos esparcidos por toda la geografía del Estado suponiendo la utilización de casi 16.000 reclusos (Acosta Bono *et al.*, 2004: 55; Olaizola Elordi, 2006: 5).



**Tabla 13:** Número de Destacamentos Penales 1941-1969. **Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de Olaizola Elordi (2006: 12).

Sólo en la provincia de Madrid, lugar donde se encontraba el Destacamento Penal de Bustarviejo, se pueden enumerar hasta treinta y cinco Destacamentos Penales durante los años 40 (Acosta Bono *et al.*, 2004: 69-71). Éstos se configuraban como establecimientos específicos que posibilitaban el trabajo de los presos fuera de las cárceles que se ubicaban en el lugar donde se encontraran las obras (2004: 40). Muchos de los trabajadores que fueron explotados laboralmente en estos establecimientos estaban clasificados como “anteriores” o “posteriores” a la contienda bélica para hacer mención al momento de su encarcelamiento (Rodríguez Teijeiro, 2016: 191). En un primer momento el origen de la mayoría de esta mano de obra procedía de esta población carcelaria “anterior”, remitiendo a su origen bélico, aunque paulatinamente los presos “posteriores” y finalmente en 1944, como se ha señalado, los presos comunes también entrarían a formar parte del sistema (Quintero Maqua, 2009: 6). La inclusión de este contingente de presos comunes en 1944 supuso también el fin de la retórica de redención y su sustitución por una retórica de regeneración social donde se trataba de evitar la “desviación” que el preso común presentaba para hacerlo viable para formar parte de la nueva España (Rodríguez Teijeiro, 2016: 200). Esto provocaría que según avanzara la década de los años 40 y durante los años 50 el volumen de presos comunes destinados a los lugares de redención de penas por el trabajo aumentara, no sólo por su mayor presencia en las cárceles sino también por la paulatina liberación de presos políticos o su asesinato por condena a muerte aleatoria – especialmente en los primeros años tras la contienda en las famosas “sacas” que se llevaban a cabo en los campos de

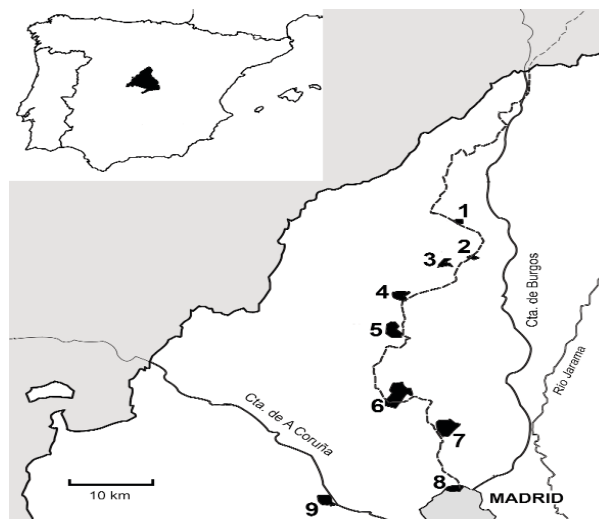
concentración o en los lugares de detención<sup>366</sup>– o por los juicios sumarios. A partir de todas estas ideas se puede establecer que el sistema de redención de penas aparecía en la retórica del régimen franquista como una medida intermedia entre el cumplimiento de la ley y la posibilidad de una amnistía, manteniendo la idea de culpa, pecado y delito unida a la posibilidad de redención y cumplimiento de la pena (Cenarro, 2003: 138).

Como ya se ha mencionado, el Destacamento Penal de Bustarviejo formaba parte de la red de Destacamentos que trabajaban en la construcción de la línea Madrid-Burgos. Esta línea de ferrocarril había sido proyectada en los años anteriores a la Guerra Civil y su construcción ya se había puesto en funcionamiento en el año 1926 suponiendo no solamente una mejora infraestructural y de transportes para la España de principios de siglo sino también un momento de inflexión en el desarrollo de la zona norte de Madrid (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 180; Olaizola Elordi, 2006: 18). Tras la contienda bélica y en esos primeros años de represión, trabajo forzoso y reconstrucción, la dictadura franquista retomó el proyecto e implementó en el mismo el recién creado sistema de Redención de Penas por el Trabajo. Por ello, desde 1941 hasta 1957 se pusieron en funcionamiento un conjunto de diez destacamentos en los municipios de Colmenar Viejo, Tres Cantos, Miraflores, Valdemanco, Chamartín, Chozas de la Sierra, Garganta de Montes, Bustarviejo, Fuencarral y las Rozas (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 181; Quintero Maqua, 2009: 2). Estos destacamentos ocuparon a una media de más de un centenar de reclusos por año en períodos diferenciados a medida que avanzaba el proceso de construcción de las vías, los túneles, viaductos y estaciones. Los destacamentos de Garganta de los Montes y Miraflores llegaron a tener trabajando a más de 400 trabajadores simultáneamente en los años 1945-46 y 1947 (Tabla 1), mientras que el destacamento que ocupa esta investigación tuvo su máxima concentración de prisioneros en 1945 con un total de 250 reclusos. El número de establecimientos de este tipo y de penados destinados a las obras convirtieron al proyecto del ferrocarril Madrid-Burgos en una de las obras públicas de mayor envergadura del período (Quintero Maqua, 2009: 2).

---

<sup>366</sup> Para hacer referencia a la existencia de este tipo de violencia extrajudicial en los primeros años de la dictadura una vez acaba la Guerra Civil numerosos investigadores han realizado estudios que han permitido relatar este tipo de prácticas. De esta manera, podemos mencionar, a modo de ejemplo, el testimonio que recogen López Rodríguez y González Cortés (2010) en su capítulo sobre el Campo de Concentración de Castuera: “Fueron muchos (los prisioneros) a por los que iban (los falangistas). Yo vi cómo del barracón de al lado sacaban y los fusilaban. Los falangistas venían a buscar a alguno que conocían o alguno del que tenían referencia (Zacarías Jiménez Murillo).





- |                       |                  |
|-----------------------|------------------|
| 1 Garganta de Montes  | 6 Colmenar Viejo |
| 2 Valdemanco          | 7 Tres Cantos    |
| 3 Bustarviejo         | 8 Fuencarral     |
| 4 Miraflores          | 9 Las Rozas      |
| 5 Chozas de la Sierra |                  |

**Mapa 25:** Mapa de los Destacamentos Penales de la línea Madrid-Burgos. **Fuente:** Falquina Aparicio *et al.* (2008: 180)

Destacamento Penal	Período	Año	Nº Presos
Garganta de los Montes	1944-1946	1944	40
		1945	500
		1946	577
Valdemanco	1943-1948	1943	131
		1944	
		1945	350
		1946	351
		1948	245
Bustarviejo	1944-1952	1944	60
		1945	250
		1946	208
		1947	
		1948	155
		1949	123
		1950	62
		1951	62
Miraflores	1941-1944	1941	443
		1942	
		1943	
		1944	325
Chozas de la Sierra	1942-1949	1942	100
		1943	
		1944	316
		1945	300
		1946	147

		1947	
		1948	154
		1949	
Colmenar Viejo	1941-1946	1941	325
		1942	
		1943	
		1944	
		1945	
		1946	175
Tres Cantos			
Fuencarral	1942-1955	1942	100
		1943	
		1944	
		1945	
		1946	67
		1947	
		1948	86
		1949	75
		1950	75
		1951	96
		1952	127
		1953	
		1954	
		1955	
Las Rozas	1955	1955	27
Chamartín	1944	1944	90

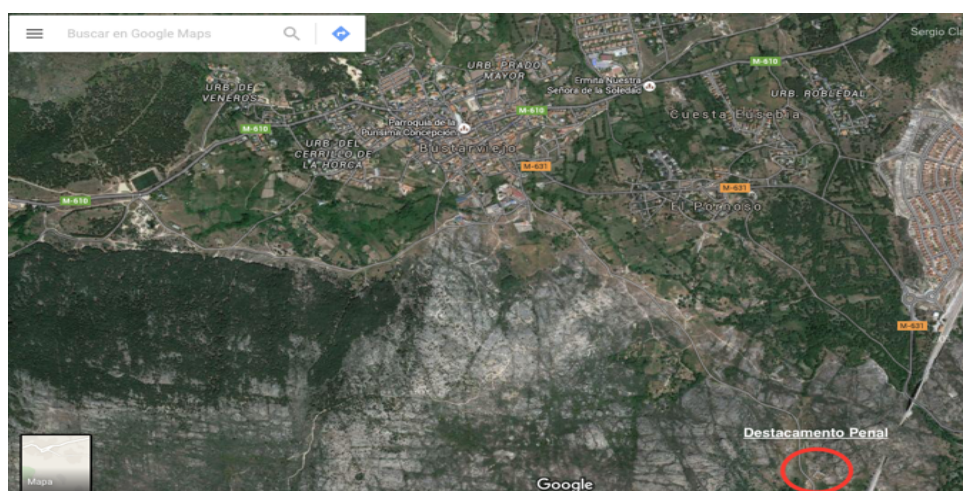
**Tabla 14:** Relación de los Destacamentos Penales en la construcción del ferrocarril Madrid-Burgos con años de duración y número de presos por año. **Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de Acosta Bono *et al.* (2004: 65-75) y Olaizola Elordi (2006: 18-24).

En relación a esta población reclusa, tal y como muestra la investigación llevada a cabo por Falquina Aparicio *et al.* (2008) y Quintero Maqua (2009), se puede exponer que la mayoría de los presos que ocuparon las dependencias del destacamento de Bustarviejo formaban parte del volumen de presidiarios denominados “anteriores”, es decir, aquellos que habían sido detenidos durante el conflicto bélico y en el primer año tras el mismo (2008: 82; 2009: 3; Rodríguez Teijeiro, 2016: 191).

...muchos habían participado militarmente en la defensa de la República y todos habían vivido el llamado “turismo penitenciario”, pasando del campo de concentración a la cárcel, y después de prisión en prisión, en una movilidad desordenada y constante, consecuencia del desbordamiento y de las irregularidades del sistema represivo del primer franquismo. La documentación estudiada nos

*muestra también que los inculpados eran habitualmente gente del campos, sencilla: la mitad de los procesados eran registrados como jornaleros o campesinos; el resto como albañiles y artesanos, existiendo un único caso de empleado. Es probable que la gran mayoría de estos hombres tuviera escasos medios para afrontar los procesos judiciales y la dura vida carcelaria (Quintero Maqua, 2009: 3).*

Esta situación de carencia provocaría no sólo que muchos de estos presos una vez liberados continuaran trabajando en las obras en condición de libertad y que algunos de ellos se quedaran a vivir en el pueblo –unida esta situación a que muchos habían sido condenados a “destierro” y no podían regresar a sus lugares de origen (2009: 10). Estos presos permanecieron entre uno y cuatro años trabajando en el destacamento aunque están investigadas algunas fugas por parte de algunos reclusos (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 183) y en algún caso las condiciones precarias de trabajo provocaron accidentes mortales (Falquina Aparicio *et al.*, 2010: 249). Las obras en las que se centró este destacamento corresponden a un tramo de vía, un túnel “El Perdón”, el viaducto que se puede encontrar a las puertas del municipio y que eleva la vía por encima de un desnivel del terreno y la estación de ferrocarril.



**Mapa 26\*:** Mapa aéreo de Bustarviejo y situación del Destacamento Penal. **Fuente:** Elaboración propia a partir de imagen de Google Maps (Imágenes, ©2016, Datos del mapa ©2016 Inst. Geogr. Nacional).

El complejo del destacamento se encontraba en una situación de distancia relativa con respecto al municipio que permitía tanto su separación física y simbólica con la cotidianidad de los vecinos de Bustarviejo como, al mismo tiempo, su presencia

---

\* *Fe de erratas*, en una primera versión de esta Tesis doctoral se produjo un error tipográfico no intencionado que dejó incompleta la Fuente del Mapa 26, quedando subsanado tal y como queda reflejado.

simbólica y física –a través del traslado de prisioneros– entre la cotidianidad de los habitantes. Situado a casi dos kilómetros del municipio se dibujaba como una heterotopía, un verdadero espacio de exclusión y excepción desviado de las normas sociales (Rodríguez Lestegás, 2006: 172; Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 192). El paisaje rocoso rodeaba una dehesa de pastos –la Dehesa Vieja– donde se situaba un complejo compuesto por las garitas de vigilancia, los barracones que comprendían el edificio principal y núcleo del destacamento, las cuadras, la vivienda del Teniente de la Policía Armada, el lavadero, el abrevadero, el canal, el polvorín y las cabañas – conocidas como las “chabolas”– donde residirían los familiares de los reclusos en lo que supondría un nuevo mecanismo de control social (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 184; 2010: 251).

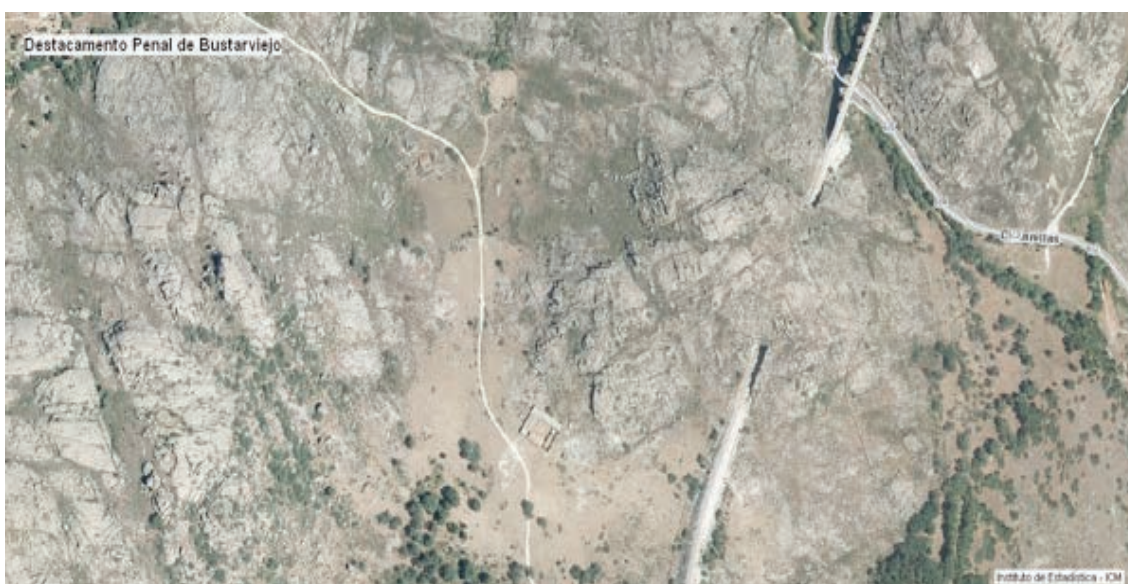


**Mapa 27:** Vista esquemática del Destacamento Penal de Bustarviejo. **Fuente:** Falquina Aparicio *et al.* (2008: 183).





**Fotografía 27:** Vista aérea del Destacamento Penal de Bustarviejo 1946. Fuente: Visor del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid (<http://www.madrid.org/nomecalles/>).



**Fotografía 28:** Vista aérea del Destacamento Penal de Bustarviejo 2014. Fuente: Visor del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid (<http://www.madrid.org/nomecalles/>).

Por lo tanto se podían distinguir instalaciones relacionadas con el encarcelamiento, el trabajo y aquellas heterotópicas que buscaban incrementar la represión mediante el

control familiar de los reclusos. El edificio principal del complejo estaba formado por lo que se conoce como “Los Barracones”. Éstos estaban formados por un patio central y los habitáculos donde vivían los presos de manera colectiva, durmiendo en el suelo y sin más mobiliario que una estantería documentada por las campañas arqueológicas recientes (Falquina Aparicio, 2012: 15). Estos barracones contaban con ventanas por donde entraba la luz, letrinas, cocina y un economato. Las fuerzas de seguridad tenían una gran capacidad de control de las estancias del edificio y el patio central jugaría el papel de lugar de celebración de oficios religiosos, actos de adoctrinamiento cargados de simbología franquista y actividades relacionadas con la disciplina de los presos (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 186). El Destacamento Penal de Bustarviejo estableció un régimen semiabierto de control por parte de las autoridades sobre el trabajo de los presos que podían desplazarse con cierta libertad por el recinto del complejo carcelario a la vez que se atestigua por la ubicación, situación y dirección de las garitas de vigilancia de la Policía Armada que la preocupación y el control estaban orientados hacia una posible amenaza exterior más que a una vigilancia hacia el interior,

Por su ubicación y radio de visión parece que su objetivo era controlar a quienes pudieran venir del exterior, más que a los propios presos. Esto puede explicarse por varios motivos: hay que tener en cuenta que el momento álgido del destacamento de Bustarviejo coincide con el período de máxima actividad del maquis, la guerrilla antifranquista (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 187).

No se cumplían en la distribución de los elementos constructivos del destacamento los principios de control y vigilancia que se pueden encontrar en los otros dos establecimientos represivos analizados en esta investigación, la Cárcel de Carabanchel y el Campo de Concentración de Castuera. Los escasos estudios sobre el destacamento penal han arrojado luz sobre la innovación en los mecanismos de control y represión dentro de este lugar a través de la presencia de los familiares en las inmediaciones del recinto en lo que se conoce como las “chabolas” (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 192; 2010: 258; 2012). Los familiares jugaron así una labor de represión indirecta porque obligaban al preso a cumplir la pena para seguir adscrito a los beneficios del sistema, renunciar a las posibilidades de evasión y someterse a la disciplina del modelo de redención de penas por el trabajo que permitía la entrada de dinero en la economía familiar. Esta dependencia económica se constituía así como un mecanismo fundamental de represión y control sobre el preso que se veía obligado a mantener la

disciplina en su trabajo para posibilitar los ingresos de los que dependía la situación de su mujer e hijos. Con este tipo de prácticas el régimen llevaba la represión a los espacios de vida cotidiana de los presos creando una desarticulación entre el exterior y el interior del régimen penitenciario. Proceso que se presenta similar a lo que sucedía en la represión de la dictadura Argentina en la ESMA como recoge Claudia Feld,

...producían en los detenidos-desaparecidos una extraña sensación de desarticulación, no sólo de las fronteras entre el adentro y el afuera, sino de descomposición del mismo espacio exterior al centro clandestino de detención, como si todo el afuera estuviera de pronto contaminado por la experiencia del campo. Como si el centro clandestino de detención se extendiera en el espacio indefinidamente (2010: 42).

El contacto visual entre los “barracones” y las “chabolas” permitía extender la represión entre el preso, su mujer y sus hijos y someter a unos y otros a un control total de sus vidas. La redención que buscaba la retórica del sistema se hacía extensible a la unidad familiar como un elemento central de los supuestos valores católicos que presidían el modelo represivo de trabajos forzados (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 192). De esta manera,

El sistema se introduce en la propia subjetividad de los individuos y todos sus allegados, obligándoles a entenderse a sí mismos como pecadores, reconstituyendo radicalmente sus propia identidad, de modo que se anulara cualquier posibilidad de proyectarse y entenderse en el mundo de otro modo, tanto a nivel individual como colectivo (Falquina Aparicio *et al.*, 2010: 260).

Las condiciones de vida en el destacamento por parte de familiares y reclusos no fueron las más óptimas y se vieron sometidos a condiciones de hambre, malas condiciones habitacionales y a la represión física e ideológica por parte del régimen. Como se ha mencionado anteriormente los objetivos de humillación y escarnio que suponía el régimen de trabajos forzados se veían completados con su extensión a los familiares sometidos a duras condiciones de vida en edificaciones de escaso tamaño, situadas en un lugar escarpado, deficientes condiciones de construcción y habitabilidad. El frío y la falta de alimentos se convirtió en una constante tanto para reclusos y familiares (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 191).

En 1952, tras la conclusión de las obras para las que el destacamento fue utilizado, se desmanteló. La mayoría de los reclusos se encontraban en el destacamento cumpliendo la última parte de la condena que habían arrastrado por el ese “turismo penitenciario” que se ha mencionado anteriormente. Tras el fin de las obras la mayoría de los presos obtuvieron la libertad condicional –beneficiados también por una redención extraordinaria derivada de la colaboración de los mismos en las tareas de extinción de un incendio en 1950 (Olaizola Elordi, 2006: 21)– lo que les permitió salir del régimen de trabajos forzados bajo cumplimiento de un conjunto de obligaciones. En los casos en los que no habían conseguido esta libertad eran remitidos a las Juntas Locales del patronato para su asignación a un nueva obra (Quintero Maqua, 2009: 10). Esto convirtió al destacamento en la última estación de su periplo penitenciario para su inserción en el nuevo Estado cargando con la losa de la humillación y el estigma (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 183; Quintero Maqua, 2009: 12). En algunos casos los presos se quedaron a vivir en el municipio de Bustarviejo, quedando una suerte de memoria de la presencia de los mismos entre los vecinos y de su paso por el destacamento, y en otros casos siguieron vinculados laboralmente a la empresa adjudicataria de las obras del ferrocarril (Quintero Maqua, 2009: 10). Desde ese momento las obras del Destacamento quedaron abandonadas para su conversión por parte del Ayuntamiento en un corral y manga ganadera.

### *8.1.3. El proceso de recuperación del Destacamento Penal hasta la actualidad.*

Antes de pasar a un análisis de la espacialidad de la memoria en el Destacamento Penal de Bustarviejo se debe realizar un breve resume o recopilación de los momentos más importantes del actual proceso de recuperación del mismo. En la actualidad del destacamento ha sufrido una rehabilitación significativa que lo ha convertido en un centro de interpretación visitable –previo aviso al Ayuntamiento y la solicitud de una ruta guiada– y también en un punto de interés patrimonial reconocido y protegido por el catálogo municipal. Su situación privilegiada en un enclave como es la Dehesa Vieja de Bustarviejo lo coloca en una posición importante dentro de las rutas culturales y medioambientales que se ofrecen en la zona. De hecho, una de las rutas promocionadas y señalizada mediante paneles explicativos por el Ayuntamiento incluye una parada en el exterior de este edificio<sup>367</sup>.

---

<sup>367</sup> En concreto esta ruta se denomina Bustarviejo-Destacamento-Viaducto y la información sobre la misma se puede encontrar en el portal de Turismo de la web del Ayuntamiento del municipio.



Tras la desaparición del Destacamento Penal, el edificio y las inmediaciones fueron destinadas a albergar una manga ganadera arrendada por el Ayuntamiento. Este cambio de uso, que será analizado más adelante, provocaría no sólo un silenciamiento del pasado represivo de las instalaciones sino también una conservación involuntaria, aunque acompañada de un evidente deterioro, del mismo. El lugar quedó reducido a este uso ganadero y a lugar de paso de rutas senderistas y cicloturistas por la Dehesa. De esta manera, la presencia de la ruina dio la posibilidad a que se dieran ciertas grietas en la memoria oficial, acrecentadas con la presencia de antiguos presos en el pueblo, que permitieron el conocimiento posterior de este pasado. Así, con la llegada desde los años 90 y, más recientemente, a partir de 2004 de un alto volumen de población nueva, que como se ha explicado provocaron cambios socioeconómicos y políticos en el pueblo, el conocimiento del destacamento penal fue creciendo. El mayor conocimiento permitió que ciertos vecinos pertenecientes a un equipo de arqueólogos de la Universidad Complutense decidieran en el año 2006 realizar una pequeña prospección inicial en los terrenos del destacamento.



**Fotografía 29:** Fotografía del Destacamento Penal de Bustarviejo antes de la rehabilitación. **Fuente:** Blog Guerra en la Universidad del Equipo Arqueológico de la Universidad Complutense de Madrid. ([http://guerraenlauniversidad.blogspot.com.es/2010/05/investigaciones-en-el-destacamento\\_3095.html](http://guerraenlauniversidad.blogspot.com.es/2010/05/investigaciones-en-el-destacamento_3095.html)).

...en el momento en el que yo me voy a vivir a Bustarviejo nos enteramos que existe un Destacamento Penal franquista y que está completamente en ruinas (...) y entonces decidimos comenzar a investigar así en plan informal...<sup>368</sup>

Esta primera prospección empezó publicó sus primeros resultados en el año 2008 publicados en el artículo de Falquina Aparicio *et al.* (2008). En esta primera publicación se constata arqueológicamente la existencia de las casas de los familiares como parte de las estructuras represivas del destacamento, de la misma manera que se documenta el edificio principal, también llamado “los barracones”, las distintas garitas de vigilancia, la ubicación de la casa del Teniente de la Policía Armada y otras dependencias como las cuadras y los polvorines. En esta primera campaña arqueológica informal de 2006-2008, los miembros del equipo, especialmente aquellos residentes en el pueblo, comienzan una labor de investigación cualitativa en el pueblo para obtener información sobre el destacamento por parte de los vecinos.

...entre las entrevistas y lo que nosotros prospectamos localizamos un poco toda esta vida paralela del destacamento que tiene que ver con las familias de los presos.<sup>369</sup>

Este proceso de investigación arqueológica coincidió en el tiempo con el cambio político que se produciría en Bustarviejo a partir del año 2007 cuando en las elecciones municipales la coalición formada por PSOE-IU obtuvo la alcaldía. Este cambio político, la existencia de los trabajos en el destacamento penal y la relevancia pública que las demandas de recuperación de la memoria histórica tuvieron en la legislatura 2004-2008 con la aprobación de la “Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura” permitieron la irrupción de los planteamientos sobre la recuperación de la memoria histórica y la aplicación de las medidas que la ley establecía en relación al pasado franquista. De esta manera, el nuevo equipo de gobierno aprobaría – con la unanimidad del pleno del Ayuntamiento– en el año 2008 la retirada de los nombres de las calles que estuvieran relacionados con el pasado dictatorial. De esta manera, desaparecieron del callejero las calles Calvo Sotelo

---

<sup>368</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>369</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

y la Plaza de José Antonio<sup>370</sup>. En este mismo pleno se recogería expresamente una moción sobre la Memoria Histórica.

La activación de este proceso de modificación de nombres de calles y de aplicación de las medidas recogidas en la Ley 52/2007 supuso la apertura del debate sobre la recuperación de la memoria en Bustarviejo. De esta manera, en el año 2009 el pleno del Ayuntamiento de Noviembre recogía la perpetración de una pintada contra la placa de homenaje de la dictadura que se encontraba en las escaleras de la Iglesia. Acto que daba pie a anunciar la retirada de este símbolo en cumplimiento de la Ley y por voluntad política del propio gobierno municipal,

Del mismo modo que se hizo con la supresión de los nombres franquistas del callejero municipal, la mención de homenaje a los caídos que la Dictadura colocó en la escalera de la Iglesia va a ser retirada legalmente y de acuerdo con el Obispado y la Dirección General de Patrimonio Histórico, tal y como había sido anunciado por el Ayuntamiento en cumplimiento del programa electoral (...).<sup>371</sup>

Tras estos actos simbólicos, el Ayuntamiento empezó a colaborar con el equipo arqueólogos que había iniciado las prospecciones en 2006. En Enero de 2010 el equipo de arqueólogos había logrado financiación por parte de diversas universidades europeas y por ello iba a desarrollar una segunda fase de excavaciones y prospecciones en las que el Ayuntamiento se comprometía a facilitar la manutención y el alojamiento. Esto suponía un primer paso en la irrupción institucional en la recuperación de la memoria del destacamento. En Marzo de 2010 el Ayuntamiento ya empezó a incluir el destacamento dentro de los planes e informes sobre cultura y turismo del municipio. Además se anunciaba la iniciativa de crear un Espacio de Historia y Memoria de la República, de la Guerra Civil y de la Historia Contemporánea en la Biblioteca Municipal, proyecto que supuso la apertura de un debate sobre el relato de los acontecimientos y la necesidad de un discurso acorde con la idea del consenso que presidió la Transición. Así, el grupo municipal popular expuso la necesidad de invitar “a participar a personas de ambos bandos”, petición que fue aseverada por el equipo de gobierno<sup>372</sup>.

---

<sup>370</sup> Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 25 de Enero de 2008.

<sup>371</sup> Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo 27 de Noviembre de 2009, p.8.

<sup>372</sup> Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 26 de Marzo de 2010, p.9.

A partir de ese momento, la colaboración y la implicación del Ayuntamiento con el proceso llevado a cabo en el destacamento penal se incrementó llegando a promocionar la realización por parte del equipo de investigación de charlas y visitas al destacamento penal. De esta manera, el Julio de 2010 el Ayuntamiento dio la autorización administrativa necesaria para que el equipo pudiera iniciar las excavaciones –hasta ese momento los trabajos se habían quedado señalizaciones y prospecciones– en el lugar. En Noviembre de ese mismo año se consiguió una partida de los Presupuestos Generales del Estado para su inversión en la rehabilitación y musealización del destacamento penal. Esta inversión es cuestionada por parte del grupo municipal del PP que considera que la misma podría destinarse a otro tipo de actividades. En 2011 se continuó con el borrado de las inscripciones a los caídos franquistas que se encontraban en el muro perimetral de la Iglesia y se puso en marcha un proceso de señalización del patrimonio histórico en el que se incluía el destacamento penal de la Dehesa Vieja<sup>373</sup>.

La inauguración de la rehabilitación del destacamento se realizó el 29 de Junio de 2013 con un programa de actividades que contemplaba un acto presidido por el equipo de investigación, representación institucional y familiares junto con una visita guiada al destacamento. A partir de ese momento el destacamento fue incluido en las rutas turísticas ofertadas y se procedió a su inclusión en el catálogo de patrimonio histórico-artístico protegido por el Ayuntamiento. Además se firmó un Convenio de Colaboración y Hermanamiento con la Asociación “Comité de Animación del Centro de Interpretación e Investigación de la Memoria de la España republicana-CIMER (Borredon-Montalzar, Francia). En este ámbito, la rehabilitación y musealización no ha sido cuestionada por el PP más allá del cuestionamiento por el coste pero sí se recoge en el pleno del 30 de Octubre de 2015 la petición de este partido político de que la inversión en el destacamento se incluya en un plan de inversión turística también para la Mina de plata que existe en el pueblo y que en todo caso no se haga apología política de la rehabilitación del lugar.

---

<sup>373</sup> Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 14 de Abril de 2011, p.4.



**Figura 6:** Cartel del Acto de Inauguración de las obras de restauración. **Fuente:** Ayto. Bustarviejo.

En la actualidad se está trabajando en un proyecto europeo de promoción del destacamento y el lugar está siendo escenario de la grabación de una película. Está en trámites de ser considerado Bien de Interés Cultural por parte de la Comunidad de Madrid.



**Fotografía 30:** Fotografía del Destacamento Penal tras la restauración. **Fuente:** Romanb en Wikiloc  
<https://ca.wikiloc.com/rutes-senderisme/destacamento-penal-bustarviejo-4651435/photo-2345612>\*

\* *Fe de erratas*, en la primera versión de esta Tesis doctoral se produjo un error no intencionado en la identificación y atribución de autoría de la figura y fotografía de esta página que queda subsanado con la mención de la fuentes y autor de las mismas tal y como queda reflejado.

## **8.2. Bustarviejo en la actualidad y el “descubrimiento” del Destacamento.**

### *8.2.1. El espacio concebido franquista: lugares y pervivencia.*

En relación al municipio de Bustarviejo se debe plantear que éste no fue ajeno a la forma en la que el franquismo decidió utilizar el espacio público para plasmar en el mismo un relato del pasado que fuera reproducido, aprendido, naturalizado y asimilado por parte de la población. Una forma de concebir el espacio que no sólo implicaba producirlo de una determinada manera, desde un punto de vista material, sino también establecer normativamente una forma de usarlo a través de ceremonias, homenajes, actos... Al analizar el nombre de las calles, la presencia de monumentos, estatuario público, el nombre de los lugares (edificios, colegios, hospitales,...), las ceremonias y prácticas que el franquismo desarrolló, se aprecia en toda su extensión cómo el espacio es político y como la política aparece en el espacio. A través de este espacio concebido, el franquismo, establecía un discurso normativo que se refería a la forma en la que éste debía ser entendido y practicado y al relato del pasado oficial que podía aparecer en él. Se creaba así una espacialidad hegemónica donde la memoria fuerte (Traverso, 2007: 48) podía, y en el caso del franquismo debía, aparecer. El franquismo habría impuesto así una memoria política, en el sentido de Assmann (2006: 2015), estableciendo un relato del pasado a largo plazo dentro de un juego de relaciones de poder, que imposibilitaba hacer públicas otras memorias u otras prácticas, y que institucionalizaba sus representaciones. Otras memorias sociales fueron privatizadas o silenciadas y su presencia en el espacio público fue erradicada. Aún así, como se verá, siempre quedarían grietas por las que éstas se perpetuarían en el tiempo.

Para el caso de Bustarviejo, la forma de producción del espacio mantuvo la dinámica general aunque el grado de utilización del espacio público partía del dominio, control y hegemonía política total en el municipio. Bustarviejo no era un pueblo al que “convertir” al credo del nuevo Estado dado que las bases sociales eran franquistas según los testimonios que se han podido recoger.

Bustarviejo es franquista. Bustarviejo después de la guerra es franquista y de hecho, te vuelvo a decir, la gente valora mucho que “con Franco se vivía mejor”,

cierta gente con la que yo he hablado, no digo en general, cierta gente con la que yo he hablado hacen esta valoración.<sup>374</sup>

A pesar de estas ideas, las instituciones franquistas configuraron una determinada espacialidad tanto para conseguir el dominio político como para marcar el relato oficial. Como se ha señalado, la fijación de la memoria en el espacio buscaba crear una continuidad entre el pasado y el presente, convirtiendo al franquismo en heredero de un determinado pasado dibujado como una “edad de oro” (Taylor y Flint, 2000: 225); buscaba afianzar la presencia del nuevo Estado franquista en el paisaje y reclamar, y hacer efectivo, el control político del territorio tras la contienda bélica (Till, 2003: 289). Así, con esa finalidad normativa y hegemonizadora se cambiaron los nombres de las calles, se levantaron monumentos y placas de homenaje, se marcaron determinados espacios como lugares de excepción en un sentido heterotópico, como es el caso del destacamento (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 192), y se llevaron a cabo políticas de abandono y olvido de otros que pudieran ser conflictivos para el régimen. Los cambios en los nombres de las calles son el mejor ejemplo de relación entre las políticas de memoria y la producción del espacio. Por medio de la práctica diaria y los desplazamientos en el día a día los vecinos podían interiorizar los elementos, personajes y episodios más destacados de la selección del pasado que el franquismo había realizado. Nombres que reflejaban el dominio ideológico y simbólico del franquismo y que permitían la plasmación de una ideología en el espacio público con la intencionalidad de crear un discurso de memoria y un imaginario histórico concreto. Si, como realiza Azaryahu, viéramos la ciudad como un texto, con el cambio de régimen se habría producido un proceso de reescritura (2011: 29). De esta manera, aparecieron las calles de Calvo Sotelo, la plaza de José Antonio y del Generalísimo, entre otras. De la misma manera, la monumentalidad franquista hizo su acto de presencia en el municipio. Así apareció una cruz a los caídos, con placa de homenaje, situada en las escaleras de Iglesia principal del pueblo. Monumento que se situaba, no sólo en uno de los centros simbólicos del pueblo sino también en un lugar patrimonial de primer orden. Además se escribió el nombre de los “caídos” en el muro perimetral de la Iglesia. En definitiva, un conjunto de prácticas de construcción y señalización monumental, que aunque relativamente escasas dadas las dimensiones del municipio estudiado, permitían una semantización de estos espacios materiales (Jelin y Langland, 2003a: 4).

---

<sup>374</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.



Monumentalidad que conmemoraba y simbolizaba los mitos primigenios del franquismo, aquellos derivados del pasado imperial, el nacioncatolicismo y la victoria en la contienda bélica como elemento fundamental, a partir de ese momento, de su legitimidad de origen (Hite, 2013: 24). Una monumentalidad, la franquista, que tanto en Bustarviejo como en otros municipios a lo largo del Estado, buscaba identificar la comunidad política nacional que el franquismo pretendía construir con un determinado relato del pasado donde se seleccionaban los acontecimientos, personajes y eventos más destacados para configurar una unión entre el pasado y el presente de la nación. Relato e identidad que se imponían desde el pasado hasta el presente, en una sociedad todavía dividida, por medio de esta monumentalidad y de estos lugares de homenaje confirmando que,

...los monumentos oficiales son intentos estatales simbólicos por proclamar la continuidad histórica y transmitir un sentimiento de unidad nacional y estabilidad, aun cuando dicha estabilidad no represente la realidad del momento histórico.  
(Hite, 2003: 20)

El elemento que a juicio de esta investigación refleja de una manera más efectiva la relación entre la concepción del espacio en Bustarviejo por parte del régimen franquista y la imposición, y selección, de un relato del pasado se encuentra en el abandono y conversión en local ganadero del destacamento penal.

...lo querían olvidar de alguna manera y, de hecho, bueno, el uso que se le ha dado ha sido lo más irrespetuoso del mundo, meter allí ganado. Eso ya es una declaración de principios, de “no nos interesa el sitio éste más allá de la utilidad que tengan las cuatro paredes que quedan para guardar ganado”.<sup>375</sup>

A partir del cierre del destacamento en 1952, las instalaciones fueron abandonadas y convertidas en lugar de encierro de ganado vacuno. Esto permitió, por un lado un proceso de conversión en ruina de parte de los restos del destacamento pero, al mismo tiempo, una conservación involuntaria del mismo. Desde la intencionalidad franquista este lugar fue sometido a un proceso de rectificación en el sentido que teorizó Foote (1997). Así el destacamento fue un lugar pacificado al que se borraron las marcas de la represión. En este caso lo fundamental fue la desaparición de las “chabolas” de los

---

<sup>375</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.



familiares, para convertirlo en un lugar de uso cotidiano sin huellas materiales y simbólicas que pudieran hacer mención a los aspectos más crudos de la represión (1997: 23). Aún así, sí se mantuvo la existencia de las garitas de vigilancia, quedando como ruinas que permitían conservar una capa de significado punitivo. Capas que se solapaban creando un palimpsesto donde el destacamento haría referencia a distintas memorias, pasados, significados y simbolismos. Distintas temporalidades que se acumulan en el destacamento y que permiten mirar a su pasado como lugar de represión, como lugar de uso ganadero, como lugar abandonado en un paisaje natural o como ruina de algo superado. Como ha señalado DeSilvey, esta conversión del destacamento en ruina, por lo menos parte de las instalaciones del mismo, suponía una metáfora perfecta de lo que era su memoria (2012: 470). La presencia de estas ruinas dio la oportunidad de conocer la existencia de este destacamento y la pervivencia de esa memoria silenciada que se transmitió por medio de unas grietas que permitieron que el pasado del lugar no desapareciese y que con el estudio de las ruinas, en este caso el destacamento, se procediera a conocer lo que estaba enterrado en el relato del pasado, en este caso, lo que había querido ser rectificado.

...yo me entero porque un familiar de una amiga (...) nos empieza a hablar de que esto existe (...) entonces nos vamos a dar un paseo por la Dehesa y de repente, claro, vemos el edificio, vemos una de las garitas y decimos “hostia, pero que es esto el Destacamento, que bien se conserva, hay que empezar a hacer algo con esto”...<sup>376</sup>

Prácticamente desde el principio de llegar aquí al pueblo (...) pues al empezar a conocer el término me di cuenta que estaba eso ahí (...) Lo que pasa es que en aquel entonces estaba completamente abierto, se podía visitar, pero era un corral de ganado. (...) Sí, lo vi (...).<sup>377</sup>

Estas ruinas aparecían entonces como símbolos del pasado, como formas de dar testimonio del relato de la represión pero también como testimonios del éxito de la política de abandono y del proceso de rectificación puesto que su significado como destacamento penal estaba marginado y la concepción oficial lo situaba como mera manga ganadera o un lugar de paso en rutas por el campo. En cierta medida, esta

---

<sup>376</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>377</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

concepción del espacio que sometía al lugar a una rectificación de su significado vinculado a la represión franquista tuvo un éxito bastante elevado.

...siempre me sorprendió el hecho de que el destacamento penal franquista de Bustarviejo (...) era vivido de una manera ajena a su significado histórico por la inmensa mayoría de los vecinos (...) Veían al lugar como la Dehesa Vieja, o antigua Dehesa perteneciente al Ayuntamiento que era alquilada a los ganaderos.<sup>378</sup>

...me pareció un hecho insólito que una cosa con ese interés tuviera la utilidad que tenía de mero lugar de ganado.<sup>379</sup>

Así, la existencia de un cierto recuerdo del pasado represivo y el éxito casi total del proceso de rectificación suponía no sólo que en el destacamento aparecieran distintas memorias y significados en disputa sino también un contacto directo con un pasado conflictivo que tenía su expresión en una materialidad concreta que no era fácilmente eludible. La consecuencia no buscada de este proceso de rectificación y la conversión del destacamento en manga ganadera fue la conservación involuntaria del mismo. Consecuencia no buscada que es destacada como uno de los elementos fundamentales para los informantes involucrados en este proceso<sup>380</sup>.

...de los once destacamentos penales que sembraban la línea de ferrocarril directo Madrid-Burgos, el de Bustarviejo es el mejor conservado de todos porque el resto o habían sido totalmente arrasados o no quedaba a penas algún muro destartado y semicaído. En cambio en Bustarviejo por suerte el uso de esas instalaciones como instalaciones ganaderas a lo largo de los años permitió una conservación...<sup>381</sup>

De esta manera, gracias a esto, en un primer momento la materialidad permitiría esas grietas de la memoria y tras el proceso de recuperación, e incluso antes de manera débil, se convertiría en un contraespacio que disputaría el relato oficial del pasado. El propio equipo de arqueólogos partía en la elaboración de su investigación de una idea sobre la importancia de la materialidad y de la pervivencia de las ruinas del destacamento,

---

<sup>378</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.

<sup>379</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

<sup>380</sup> Idea extraída de entrevista realizada a informantes BCP3 y BCP4.

<sup>381</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.

El hecho de lo tangible es una baza de primer orden en unos momentos que se tiende a minimizar o a negar (...) las atrocidades del régimen franquista. Lo que existe físicamente es mucho más difícil de negar y de olvidar que lo que se encuentra sólo en nuestra memoria, aunque sea colectiva (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 177).

Por todo esto, el espacio concebido franquista se configurará desde una serie de políticas de memoria –que van desde el cambio de nombre a las calles, la construcción de monumentos y memoriales hasta la supresión o rectificación de lugares conflictivos que pudieran hacer mención a ciertas memorias sociales no admitidas en la normatividad oficial– que supondrán una imposición de la memoria política, configurada desde la legitimidad de la victoria y la selección de un pasado nacional idealizado, que podrá aparecer en un espacio concebido con voluntad normativa y homogeneizadora. Un espacio que buscaba eliminar el conflicto y pacificar el espacio por medio de la eliminación, silenciamiento y marginación de otras formas de vivirlo y otras memorias sociales. Proceso que, como se ha apuntado en los marcos teóricos y como se ha podido anunciar en los párrafos anteriores, no fue total dado que, en el caso de Bustarviejo más concretamente, permaneció una memoria social desde un espacio vivido que mantenía el significado del destacamento como lugar vinculado a la represión y lo convertía, de una manera incipiente en estos momentos y de manera muy débil en el sentido de Traverso (2007: 48), en un contraespacio portador de una contramemoria.

Así, se debe señalar que frente a esta memoria oficial existía una memoria social que mantenía el recuerdo del destacamento como espacio de represión. Era una memoria débil y que se mantiene de manera más activa entre determinados grupos de personas y de una manera pasiva, fruto del proceso de rectificación, entre la mayoría de los vecinos. La nueva concepción del espacio y la memoria que imponía el franquismo estructuraba las formas de relación de los vecinos con su pasado y con el destacamento, que incluso pasó a ser un sitio donde los presos vivían bien según este discurso.

La cuestión es que Bustarviejo, durante el franquismo se adscribe al franquismo y el discurso, pues adoptar el discurso desarrollista “con Franco se vivía mejor porque dio trabajo”. Además el destacamento penal fue una cosa bondadosa y

buena porque a los presos se les daba un salario, se les permitía una reunión familiar de nuevo...<sup>382</sup>

Así, la transmisión intergeneracional de la memoria no oficial fue bastante difusa, más allá de que existiera la posibilidad de un contacto con los presos y las familias que se quedaron a vivir en el municipio a partir del cierre del destacamento. La imposibilidad de esta memoria débil de aparecer en el espacio público de manera simbólica o material dificultó en una gran medida la posibilidad de transmisión de la misma y por lo tanto su perdurabilidad quedó bastante reducida a la generación testigo.

...el tema estaba de alguna manera soterrado. El tema estaba soterrado durante toda la dictadura y eso se entiende perfectamente, pero el conocimiento por parte de la generación que sobrevivió a la guerra y que vivió en Bustarviejo era un hecho conocido sin duda alguna. El tema es las nuevas generaciones ya que ni en las escuelas ni siquiera muchas veces en las conversaciones familiares o en las tertulias se hablaba y comentaba abiertamente el significado de este hecho histórico. Se puede decir por lo tanto que había un conocimiento pero un conocimiento en voz baja de alguna manera y por parte sobretodo de la generación que vivió aquella época.<sup>383</sup>

Esa voz baja es lo que podemos reconocer como el proceso de privatización de la memoria que mencionaba Vinyes (2009b: 35), es decir, esa memoria social queda relegada del ámbito público por la imposición de una memoria política que establece la forma normativa del mirar al pasado llegando incluso a afectar a las formas en las que los ex presos que se quedan en el pueblo se relacionan públicamente con la misma.

Le dan la espalda (...) como que se mezclan y todo esto se silencia de alguna forma (...) lo que se impone es la ley del silencio. Nadie habla.<sup>384</sup>

En este pueblo ha habido una relación despectiva de los barracones (...) que lo querían olvidar de alguna manera (...) es como si se hubiera echado un velo...<sup>385</sup>

Pero, aunque sea una memoria privatizada o soterrada, la realidad muestra que la generación que vivió el tiempo de actividad del destacamento y los años posteriores

---

<sup>382</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1

<sup>383</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.

<sup>384</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>385</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

tuvo una vida cotidiana con los presos, no sólo porque muchos de ellos se quedaron a vivir en el pueblo al final de su pena sino también porque durante los años de trabajo forzado hacían visitas periódicas al centro del municipio para acudir a comercios – básicamente para comprar tabaco– y a la Iglesia para acudir a actos religiosos y porque compartieron obra con trabajadores libres del pueblo que trabajaron en las obras de la línea de ferrocarril. Por lo tanto, la memoria social de existencia de un lugar represivo en el pueblo existía, aunque dos han sido los procesos, a juicio de esta investigación, que marcaron el recuerdo de este episodio. Por un lado, la condición heterotópica del destacamento en un punto de difícil acceso y alejado de la vida cotidiana del pueblo, fuera de las relaciones sociales normales y del día a día de los vecinos. En una situación de desviación social y fuera del cuerpo social que el nuevo Estado pretendía construir (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 192). Por otro lado, la labor de rectificación franquista que impuso una representación del espacio donde el destacamento quedaba reducido a su condición de lugar de ganado, alejado de su pasado represivo y con una memoria oficial que eliminaba su presencia del relato del pasado aceptado en el pueblo. De esta manera pese al contacto directo con los ex presos, durante y después del destacamento, el silenciamiento de esta memoria hace que este recuerdo no se haga público, aún hoy. Los siguientes extractos obtenidos durante el trabajo de campo son un claro ejemplo de este proceso de silenciamiento y rectificación.

Esa relación entre el pueblo de Bustarviejo en aquella época con los presos fue también importante. Las mujeres de los presos vivían en las chabolas (...) pues venían al pueblo a hacer alguna compra, en algunos casos los comerciantes fiaban lo que compraban y ellas, algunas, trabajaban de sirvientas, otras lavando la ropa, ganándose un dinerito y tal y cuentan efectivamente que también iban los presos a comprar tabaco, es decir, los domingos les llevaba la policía armada en fila, custodiados, a la misa de la Iglesia de Bustarviejo y hacían siempre una parada delante del estanco para comprar tabaco...<sup>386</sup>

...mucha gente de Bustarviejo trabajó a jornal en las obras de la vía y trabajaron junto con presos (...) lo que a nosotros nos ha llegado a través de las entrevistas es que la gente de Bustarviejo que trabajó a jornal no se acuerda de los presos (...) esto con las entrevistas a los familiares de los presos no ocurre porque si te dicen

---

<sup>386</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.

nombres y si son presos que se quedaron viviendo en Bustarviejo conocen los nombres, los lugares de origen...<sup>387</sup>

El éxito de esta representación del espacio que imponía esta memoria oficial y del silenciamiento de aquellas que no podían aparecer públicamente no fue en ningún caso total. Como ya se ha mencionado existió un conocimiento en voz baja y una serie de grietas de la memoria que permitieron el mantenimiento del destacamento con sus significado represivo y la transmisión de la existencia del mismo a futuras generaciones, en este caso a neorrurales y equipo arqueológico. Grietas que son fracturas en la memoria a través de las cuales ésta es transmitida dibujando una suerte de relato casi mítico o fantasmagórico donde el pasado aparece en el presente fuera del discurso oficial y en entornos íntimos (Ferrándiz, 2014: 51). Éstas permitieron la conformación de una contramemoria que tuvo dos expresiones clave, la relación personal entre expresos y algunas familias del pueblo que derivó en una transmisión de la memoria que llegaría hasta la actualidad y los actos de homenaje espontáneo que realizaron algunos presos en los años 60 y 70 visitando el destacamento para mantener su significado como lugar de memoria y no cómo establecimiento ganadero.

En relación a la relación de los presos con las familias del pueblo, esto supuso la creación de un grupo que, a un nivel privado, mantenía el recuerdo del destacamento haciendo posible su transmisión a nuevas generaciones.

Al regresar a España y casarme con una vecina de Bustarviejo tomé conocimiento del pueblo (...) y en cuanto pude hablar con gente me encontré con que mi mujer (...) en la casa donde vivía con su familia vivía un antiguo preso del destacamento penal de Bustarviejo (...) A través de aquella amistad tuve la oportunidad de hablar largamente con Antonio Sin el expreso político y con su hijo del mismo nombre (...) A través de él pude hablar también con otras familias de presos que se habían afincado en Bustarviejo a lo largo del tiempo al salir del destacamento...<sup>388</sup>

En el pueblo quedan viviendo familiares de presos, o sea, hubo presos que cuando salieron se casaron en el pueblo o con sus mujeres que ya vivían y con sus hijos que vivían en las chabolas del entorno del Destacamento, se quedan a vivir, encuentran trabajo en Bustarviejo, sobretodo en la construcción, y luego muchos de los hijos e hijas se casan dentro del pueblo con la gente del pueblo. De hecho,

---

<sup>387</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>388</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.

¿dónde van a vivir? En principio yo creo que se les cede, ellos ya tienen un jornal, yo creo que ellos van a vivir a espacios y casas que les ceden sus jefes, sus patrones, de las empresas de construcción y demás (...) Probablemente vivir, vivir,...pues sí que comentan “a no se quién le dejaron la casa de arriba y por eso tenemos tan buena relación con esta familia del pueblo.”<sup>389</sup>

Pese a esta transmisión intergeneracional, el peso de la memoria oficial y el silenciamiento es tan fuerte que a la hora de cuestionar las causas de la represión, el silencio sigue siendo la norma que marca la relación de los familiares con el pasado. Existiría así un olvido evasivo de esa realidad (Jelin, 2002: 29) que se juntaría con un silencio contextual que sólo permitiría ciertos relatos escasos (Cuesta Bustillo, 2008: 78).

Entonces sus hijos y sus nietos dicen que ellos no estaban significados políticamente en su momento, pero ellos están presos como presos políticos (...) Entonces, aquí está la cosa esta ambigua del silenciamiento que se hace en las familias de los “por qué” se mete presa a esta gente y de si estuvieron o no estuvieron movilizadas políticamente realmente.<sup>390</sup>

La violencia y el miedo impuesto por el franquismo actuarían como elementos cimentadores de este silenciamiento y olvido selectivo. La mayoría de presos del destacamento en los primeros años de funcionamiento pertenecían a aquellos reclusos derivados de la guerra y la posguerra, es decir, presos considerados políticos que habrían vivido de primera mano la represión y la crudeza del turismo penitenciario, por ello podemos deducir que la transmisión de su experiencia, en esa memoria fugitiva, en esas grietas, también estuviera cargada de esa sensación constante de clandestinidad y temor, algo que ha señalado minuciosamente Ferrándiz en su estudio de la recuperación de la memoria y las exhumaciones (2014).

No obstante pese a esta atmósfera de represión y a esta representación de la memoria oficial presente en un espacio concebido para potenciarla y silenciar aquellas memorias sociales consideradas disidentes, existieron prácticas de resistencia que empezaron a cimentar un contraespacio donde esta memoria social se hacía pública y era compartida. En los años 60 y 70 se han documentado una serie de visitas de ciertos ex presos al destacamento en forma de reuniones espontáneas con el objetivo de

---

<sup>389</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>390</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

conmemorar y mantener el relato del mismo como lugar de represión. Se configuraba así un espacio vivido conformado por el grupo de expresos que partiendo de esa identidad se reconocen y señalan al destacamento como un lugar vinculado afectivamente a su experiencia de Bustarviejo y que está alejado de ser simplemente un lugar de ganado. Esa memoria débil y soterrada se sirve de los restos del lugar de represión para mantener el relato del pasado, dado que éste no se construye en el aire, y reconocerlo como lugar de memoria. El destacamento permanecía en el imaginario de este grupo de expresos y, por lo tanto, el proceso de rectificación no impedía el reconocimiento del mismo como lugar vinculado a su experiencia. Si para la concepción franquista el lugar era un simple depósito ganadero, para los ex presos era un lugar convocante.

El conocimiento de estas visitas surgió de la propia excavación arqueológica y del trabajo de campo realizado por este equipo. Así lograron documentar un nivel en la prospección donde encontraron diversos objetos y materiales relacionados con reuniones posteriores al abandono del destacamento. En las entrevistas que realizaron descubrieron que un pequeño grupo de expresos se juntaban recurrentemente para volver a la Dehesa Vieja a comer, beber y recordar esa época en un ejercicio clandestino de memoria y dentro del marco de una experiencia conmemorativa e incluso terapéutica (Falquina Aparicio *et al.*, 2010: 256).

...sabemos por entrevistas y hemos documentado arqueológicamente un episodio muy interesante (...) hemos datado un momento en el que sabemos que antiguos presos que quedan viviendo en el pueblo en los 60 y en los 70 se reúnen y bajan de vez en cuando; cuatro o cinco de ellos bajan de vez en cuando al destacamento, a algo, no sabemos a qué, sólo sabemos que se reúnen y van (...) Lo que hemos interpretado es que ellos bajan, igual que en otros casos de otros destacamentos penales e incluso en el caso de fosas comunes que hay familiares que van a hacer pequeñas romerías, pequeños homenajes (...) Entonces entendemos que esta gente bajaba para hacerse a si mismos pequeños ejercicios de memoria.<sup>391</sup>

Sí. No de manera abierta y mucho menos oficial pero sí un poco los familiares, era una forma también de recuerdo, de recuerdo,...<sup>392</sup>

---

<sup>391</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>392</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.



El homenaje es totalmente clandestino y sólo evidencia la existencia de un espacio vivido donde este grupo mantiene esta memoria social e intenta impugnar, aunque únicamente sea a nivel grupal, la representación de un espacio municipal homogéneo y no conflictivo donde el discurso franquista se ha impuesto. La presencia de este grupo de manera más o menos recurrente, como se ha podido recoger en las líneas anteriores, en el destacamento supone una espacialización del conflicto y la existencia de ese conflicto de memorias. La experiencia de este grupo y los lazos cotidianos entre ellos son fundamentales para configurar este espacio de representación donde el destacamento aparece como centro afectivo, como lugar convocante, para el grupo que lo señala y significa de una manera diferente a la forma normativa de percibirlo. Estas visitas se configuran como unas prácticas espaciales que materializan una vivencia del espacio y la existencia de una memoria social que se opone al relato oficializado por el franquismo, aunque sea de una manera limitada. Situación que permite recuperar la idea de que los intentos de imponer una memoria oficial y de pacificar el espacio se combaten con prácticas performativas que provienen de memorias sociales que no han sido incluidas en ese relato y que forman parte –y conforman– el espacio vivido. Para este grupo de ex presos que conforman un colectivo unido en base a ciertos elementos identitarios, fundamentalmente su paso por el sistema punitivo franquista, el destacamento aparece como un lugar de memoria social (Viejo-Rose, 2013: 24).

Supongo que entre ellos tiene que haber un hermanamiento por lo que han vivido, por la prisión, por el hecho de haber vivido los años que hayan vivido cada uno en el destacamento, por el hecho de la reunificación familiar, yo creo que todo esto, claro, unifica de alguna manera y los hace tener una relación más especial.<sup>393</sup>

#### 8.2.2. *“Neorrurales” y la revuelta de la memoria a partir de la excavación arqueológica. Nuevos vecinos, viejas memorias.*

Para analizar la situación del destacamento hoy en día y para poder sacar conclusiones del proceso llevado a cabo en el mismo a partir del año 2006 es necesario empezar a hablar de un cambio, un cambio político, un cambio contextual y un cambio memorial que se expresa perfectamente en la siguiente cita,

---

<sup>393</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

Fue necesario el paso del tiempo, e inclusive la llegada de una generación nacida en la posguerra que comenzara a preguntar e interrogar a sus mayores, para reconocer e intentar dar contenido a la brecha histórica que se había creado en la capacidad social de testimoniar, ya que los testimonios no fueron transmisibles o integrables, en el momento en que se producían los acontecimientos (Jelin, 2002: 84).

Partiendo de esta idea se debe señalar que tras el proceso de democratización en España se inició un tímido período de desmantelamiento de los restos materiales más visibles del franquismo, el cambio de nombre de algunas plazas y calles aunque con un alcance muy limitado y un débil proceso de recuperación de la memoria que tuvo su expresión más significativa en unas primeras exhumaciones llevadas a cabo de manera informal por parte de familiares de víctimas del franquismo (Ferrándiz, 2007; 2014). En Bustarviejo estos cambios no se produjeron y de alguna manera se mantuvo una pervivencia de la memoria fuerte y el espacio concebido por el franquismo. Los nombres de las calles se mantuvieron, la placa de homenaje a los caídos y sus nombres siguieron presentes en la Iglesia y el destacamento siguió manteniendo su carácter de lugar vinculado al ganado tomando ahora una significado de algo superado, especialmente con la idea de reconciliación surgida tras la transición, y como algo abandonado en un paisaje natural. Esto supuso el fin de esas prácticas de homenaje por parte de los expresos y la reducción de la performatividad asociada al lugar a la actividad agrícola y a las rutas turístico-ambientales.

Además es una zona de paseo también, no solamente ganadera, todavía hoy hay vacas pastando en esa inmensa dehesa, pero es un lugar que como está próximo al pueblo y que el paisaje es absolutamente sobrecogedor y extraordinario tanto en invierno como en verano pues es zona de paseo...<sup>394</sup>

Esa zona es muy visitada porque como ya te he dicho antes es la Dehesa Vieja del pueblo y es el camino un poco menos en cuesta que hay en el pueblo, entonces se utiliza mucho por senderistas, para cicloturismo, y es muy bonita<sup>395</sup>

...la gente que bajaba mas con este rollo de me voy a dar un paseo, me voy con la bici o me voy a comer al campo...<sup>396</sup>

---

<sup>394</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.

<sup>395</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

Dentro de esta concepción del espacio heredada, que mantiene al destacamento con un significado concreto y sujeto a unas prácticas impuestas por esa representación del espacio, también podemos encontrar que en este momento los elementos patrimoniales catalogados en el pueblo también dejan fuera al destacamento. De esta manera, se protegen como patrimonio la Iglesia Parroquial –incluida la cruz con la placa de homenaje franquista–, el Ayuntamiento, las Antiguas Escuelas, las Ermitas, las paradas del Vía Crucis, el Cementerio, la Torre de la Mina y las Gradas de la Plaza de la Constitución. De nuevo esta memoria social subalterna y sus lugares quedan fuera de las prácticas de patrimonialización. El espacio concebido se mantiene como un lugar exento de realidades y pasados conflictivos, intentando naturalizar el statu quo, representando el espacio para que parezca algo dado de antemano donde lo destacable solo está sujeto a criterios aparentemente neutrales como la tradición, lo artístico o lo que se considera “real”, la historia.

Retomando las ideas que se exponían más arriba con la cita de Jelin, fue necesario un cambio político en el pueblo para que la memoria social dejara de estar reducida a intercambios íntimos y a escenarios privados y pudiera empezar a aparecer en el espacio público (Cenarro, 2002: 181). En primer lugar se produjo la llegada de un contingente de población nueva al pueblo, que ya había comenzado en los años 90 y que se potenció a partir de los años 2004-2006 como ya se ha mencionado, que provocó la aparición de un espacio de representación que daba un significado distinto al pueblo con sus propios lugares de reunión, un significado distinto a ciertos espacios del municipio y la realización de otras actividades. Esto podría relacionarse con los planteamientos de Nogué al hacer referencia a la aparición de una nueva territorialidad con la llegada de la población neorrural (1988). Estos nuevos vecinos redefinían las relaciones entre los habitantes y el espacio social de Bustarviejo interiorizando el mismo desde sus propias experiencias, dotándole de nuevos significados vinculados a la vida en un entorno natural que huía de los aspectos negativos de la vida urbana y creando una nueva concepción de los lugares que consideraban propios dentro del pueblo. Nuevos lugares que rompían con el paisaje protagónico del entorno rural hasta ese momento, el campo agrícola-ganadero. Se estaba produciendo un proceso de resignificación de los viejos espacios rurales desde abajo (Roseman *et al.*, 2013: 2), a nivel social, no acompañado de un impulso institucional. Bustarviejo ya no era un municipio agrícola ni vinculado a

---

<sup>396</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

las actividades relacionadas con ese sector sino que pasaba a ser un municipio relacionado con nuevos estilos de vida, nuevos sectores económicos –como se ha señalado anteriormente– y un desarrollo cultural y turístico propio. Esto iba configurando un espacio vivido que se alejaba de la concepción rural-agrícola de Bustarviejo y establecía nuevas prácticas espaciales. Se habría establecido un cambio en las formas de pensar y de actuar por parte de este colectivo<sup>397</sup>

Sí son gente que de alguna manera podrías decir que no llevan la misma vida que una familia modelo del pueblo del PP (...) Esto ya tiene más que ver no tanto con el tema del Destacamento sino de ver cuál es la evolución de ciertas familias dentro del pueblo hasta la actualidad y ver cómo se comportan porque aunque la gente se junta no van a los mismos bares, no son los mismos grupos de amigos y yo, por la vida que yo he vivido en Bustarviejo, sí que gente que me he encontrado en las rutas por ejemplo, que se que son gente nacida en el pueblo, luego son gente con la que yo me junto en ciertos bares que veo que no van a otros bares y que se juntan con la gente forastera del pueblo, con los grupos así más de gente progre, con los neorrurales (...) y esa gente si teníamos o tenemos espacios de reunión, y siguen teniendo, diferentes a los del pueblo, si que se juntan en bares diferentes y si que apoyan actividades diferentes que no son las que apoya la gente del pueblo.<sup>398</sup>

Dentro de la configuración de este espacio de representación, la señalización y apropiación de lugares es un elemento fundamental como una forma de creación de sentimientos de apoyo y pertenencia para el grupo, es decir, como una forma de crear continuidades en los procesos de construcción identitaria (Mitchell, 2003b). Supondría una suerte de configuración de patrimonio propio, de aquello que les vincula como grupo con el espacio. Nogué desde su planteamiento vinculado a las geografías humanísticas relaciona este proceso de creación de lugares con la idea de construcción del espacio ajeno en algo propio desde la experiencia, es decir, los neorrurales tendrían la necesidad de creación de lugares en un espacio aún sin ellos o convirtiendo el espacio en lugar (1988: 166). De esta manera, su idea de la nueva territorialidad neorrural vinculada a la creación de lugares y la incorporación por la experiencia estaría estrechamente relacionada con las ideas de Tuan (1977). Desde la perspectiva teórica de esta investigación, este grupo conformaría un espacio de representación mediante la apropiación y significación de lugares emblemáticos y convocantes para la

---

<sup>397</sup> Idea extraída de entrevista realizada a informantes BCP3 y BCP4.

<sup>398</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

configuración de su identidad neorrural dentro de una relación dialéctica conflictiva con la concepción normativa del mismo. Dentro de éstos se encuentran, lugares de ocio, trabajo y consumo cultural como sería posteriormente el propio destacamento. Apropiación que supondría el despliegue de una performatividad propia por medio de prácticas relacionadas con ese espacio vivido y que se alejarían de la forma tradicional de percepción del municipio vinculada al trabajo agrícola, el patrimonio histórico y la vida rural. Prácticas como la asistencia a ciertas actividades culturales, ciertos trabajos, las rutas turísticas y, en última instancia, las visitas guiadas al destacamento.

Este nuevo espacio vivido conectaría con esas grietas de la memoria y con las ruinas del destacamento provocando una conexión entre esa memoria social silenciada y la nueva realidad neorrural. Contacto que derivaría incluso en una propuesta por parte del grupo municipal de IU durante la legislatura 2003-2007 para que se reconociera el destacamento.

Y luego cuando José Manuel está en la oposición a Julio de Mateo, que es el Alcalde del PP durante un montón de años, previamente a que gane la coalición de PSOE-IU (...) José Manuel ya dirige la oposición por parte de IU y él pide que haya un reconocimiento institucional y el PP que tiene mayoría absoluta se lo tira abajo.<sup>399</sup>

Por lo tanto, un contacto con esa memoria social que daría lugar a un interés por la recuperación del destacamento. Interés que en un primer momento respondía también a la presencia entre esos nuevos vecinos de miembros del que sería posteriormente el equipo de investigación de la Universidad Complutense que iniciaría el estudio del complejo represivo. Aún así, la aparición a partir de 2004 de esa nueva población en Bustarviejo provocó un cambio en la base social que no sólo derivaría en un cambio político en 2007 sino también en la conformación de lo que posteriormente sería el grupo de apoyo al proyecto de recuperación tal y como describen los informantes contactados<sup>400</sup>. Grupo de apoyo que en un primer momento conocería la presencia del destacamento por un interés propio derivado de dos lógicas, por un lado, por el contacto directo con personas que mantienen esa memoria social subalterna y, por otro lado, por la permanencia de las ruinas como testimonio de ese pasado (DeSilvey y Edensor, 2012).

---

<sup>399</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>400</sup> Idea extraída de entrevista realizada a informantes BCP3 y BCP4.

...en el momento en el que yo me voy a vivir a Bustarviejo nos enteramos que existe un destacamento penal franquista y que está completamente en ruinas (...) un familiar de una amiga (...) nos empieza a hablar de que esto existe.<sup>401</sup>

Prácticamente desde el principio de llegar aquí al pueblo (...) me di cuenta que estaba eso ahí.<sup>402</sup>

A partir de ese momento el equipo de arqueólogos decidió empezar a realizar los trabajos de prospección a nivel informal impulsados por un interés personal en recuperar esa memoria. Los objetivos teóricos de esa investigación pasaban por recuperar la memoria de la represión franquista, por lo tanto sacar a la luz esa memoria débil, subvertir el orden político y académico que había mantenido en su mayor parte el relato del pasado de la dictadura o al menos mantenido en el ámbito privado la mayor parte de la memoria social conflictiva y, por último, señalar los lugares para localizar los restos materiales de ese pasado y así insertar Bustarviejo dentro del mapa de la represión franquista sacando a la luz el significado represivo del destacamento que fue rectificado por el régimen (Falquina Aparicio *et al.*, 2008: 176-177). De nuevo la importancia de los restos materiales para el anclaje de la memoria.

...nosotros con el grupo de arqueólogos e historiadores de la “complu” (...) llevábamos un tiempo dándole vueltas a empezar a hacer una historia de la Guerra Civil y del franquismo desde la arqueología aprovechando los sitios (...) entonces decidimos comenzar a investigar así en plan informal (...) Pero viene un poco de nuestro interés por hacer un poco una historia desde la arqueología de la Guerra Civil y el franquismo y por eso nos metemos a estudiar el destacamento penal a partir del 2006.<sup>403</sup>

Esta práctica suscitaría un cambio de actitud en el pueblo con respecto al destacamento. La investigación arqueológica no sólo sería el detonante para la conformación de un grupo de apoyo sino que, fundamentalmente, se estructuraría como una verdadera revuelta de la memoria (Loff, 2015: 87) en el municipio que permitiría que la memoria social privatizada apareciera en el ámbito público. La revelación de la capa de significado del destacamento que el franquismo había tratado de relegar

---

<sup>401</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>402</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

<sup>403</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

provocaría una recuperación de ese pasado y el comienzo de un cuestionamiento del relato oficial construido en torno al mismo. De esta manera, el descubrimiento de restos materiales relacionados con la represión y las condiciones de vida de los expresos y sus familias, como fueron las “chabolas”, las letrinas y las condiciones dentro del edificio principal, entraron en conflicto con la visión idílica que quedaba de la existencia del mismo –la idea de la bondad del sistema de redención de penas– y con su percepción como lugar de ganado sacando a la luz ese pasado. La excavación sacaría esta memoria débil del mínimo espacio público a la que se circunscribían, las familias, y la llevaría al conjunto social del pueblo que empezaría a enfrentarse a su propio pasado (Cenarro, 2002: 181).

Parece que nosotros venimos un poco a levantar la liebre de toda esta historia, porque viven un poco de espaldas al destacamento, es una historia que quieren dejar un poco de lado. Que nosotros nos metamos ahí empieza a levantar un poco ciertos resquemores.<sup>404</sup>

...sí que hemos revolucionado de alguna manera el discurso sobre el tema de Memoria Histórica en el pueblo y que la gente sí que lo comenta sí que hablan y demás.<sup>405</sup>

...era algo que les recordaba a lo que pasó aquí, que lo querían olvidar de alguna manera.<sup>406</sup>

La actuación del grupo de arqueólogos permitió sacar a la luz el significado, la capa de significado, que había quedado silenciada dentro del palimpsesto en que se convirtieron las ruinas del destacamento. Esto supuso la aparición de un nuevo lugar emblemático cargado de un significado propio dentro del espacio de representación neorrural que empezaba a aparecer el pueblo.

Y con esa gente que yo he hablado pasan de largo y no le prestan atención hasta que no empieza todo el proceso desde que nosotros empezamos con toda la recuperación de la memoria del espacio.<sup>407</sup>

---

<sup>404</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>405</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>406</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

<sup>407</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

La aparición de este grupo de investigadores interesados en rescatar el pasado represivo del destacamento permitía responder a la pregunta, ¿qué sucedió en Bustarviejo para que un relato silenciado durante más de cincuenta años saliera a la luz con esta fuerza provocando su recuperación? La respuesta sería multicausal pero como se ha señalado la excavación fue un factor fundamental. Si bien es cierto que en el análisis se aprecia que la aparición de la excavación arqueológica motivo la visibilidad de un conflicto de memorias en el pueblo, entre aquella fuerte que se había impuesto y silenciado el acontecimiento o eliminado su naturaleza represiva y aquella débil que había quedado silenciada, la profundización empírica debe llevar a mencionar otros efectos como fueron la tramitación y aprobación de la llamada “Ley de Memoria Histórica” en esos momentos y que suponía la visibilización de esos otros relatos y también la aparición de un marco normativo que implicaba la necesidad de políticas públicas para recuperar esta memoria. Debido a que la ambigüedad del marco normativo dejaba cierto grado de discrecionalidad en la acción gubernamental en cuanto a su aplicación, también se debe señalar que el cambio social en el municipio, la configuración de un espacio de representación cargado de nuevos significados y lugares apropiados y aparición de estos procesos de rebelión de la memoria contribuyeron a que en Bustarviejo estos procesos se profundizaran. Toda esta situación contextual unida al cambio político que se produjo en 2007 derivó en la aparición de un conjunto de políticas públicas orientadas a “limpiar Bustarviejo de huellas”<sup>408</sup>.

El Ayuntamiento gobernado por una coalición de PSOE-IU ha realizado políticas de eliminación de símbolos.<sup>409</sup>

...limpiar Bustarviejo de las huellas que la dictadura había dejado tanto en monumentos como en nombres de calles y recuperamos todas las calles, los topónimos, que tenían antes del golpe de Estado y de la Guerra de España (...) Luego negociamos con el Arzobispado de Madrid y con la Dirección General de Arquitectura de Madrid el modo de aplicar el art.15 de la Ley de Memoria Histórica en relación con algún monumento que había a José Antonio Primo de Rivera y los caídos de sólo un bando de la guerra (...) procedimos inmediatamente a la retirada de esos monumentos.<sup>410</sup>

---

<sup>408</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.

<sup>409</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP3.

<sup>410</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.



Estos símbolos se fueron quitando poco a poco, las calles,...<sup>411</sup>

El suceso que se ha mencionado anteriormente, en la recapitulación del proceso de recuperación del destacamento, cuando la placa de homenaje a los caídos es tapada con pintura, responde según uno de los informantes a este cambio en el pueblo derivado de la revuelta de la memoria que supone el inicio del estudio del destacamento. De esta manera, el conflicto de memorias se hizo visible a partir de 2006.

Aquí hubo un episodio interesante y es que José Manuel aplicando la ley de Memoria Histórica borra los nombres de los caídos y eso genera un conflicto grande en el pueblo. Un conflicto grande a nivel dialéctico, donde la gente se queja y tal, porque no les parece bien (...) Previamente a eso, a que se borren los nombres, una noche aparecen todos los nombres manchados de pintura roja, o sea que parece que ahí hay un momento, que yo creo que tiene que ver con que nosotros iniciemos el proceso del destacamento, porque antes de eso no ocurre nada, y de repente empiezan todas estas cosas y entonces una noche alguien lanza globos o echa pintura contra los nombres...<sup>412</sup>

Estas políticas de memoria que inicia el Ayuntamiento implicaron los cambios en el nombre de las calles, la retirada de monumentos y la apertura en la biblioteca de una sección sobre memoria histórica. Prácticas que suponían unas “*politics of history*” que evidenciaban un cambio en la correlación de fuerzas, la existencia de un conflicto de memorias (Meyer, 2008: 176) y la intención de subvertir el orden hegemónico configurando una nueva representación del espacio que buscaba introducir las memorias silenciadas produciendo un espacio distinto al existente. Se creaba una nueva situación donde la memoria débil empezaba a hacerse pública dentro de un conflicto por el relato del pasado que implicaba tensiones. Así, la publicación de una entrevista a una familiar de ex preso en un periódico de tirada nacional dio lugar a una situación de enfrentamiento entre los vecinos haciendo visible la existencia de esa disputa<sup>413</sup>. El conflicto de memorias empieza a aparecer atravesado de ese conflicto entre el espacio concebido existente y el espacio vivido que, tras el cambio de la correlación de fuerzas, empieza a imponerse como una nueva concepción.

---

<sup>411</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

<sup>412</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>413</sup> “La mano de obra roja de Franco” en *El País*, domingo 9 de Diciembre de 2007. Consultada el 25 de Marzo de 2016.

(A la persona entrevistada) la bajan al destacamento penal, se hace allí la entrevista y yo al cabo de unos meses me entero que cuando Milagros va a las reuniones de los mayores (...) me entero al cabo de unos meses de que le han montado un “pollo” bastante gordo el resto de mayores en una de esas reuniones a Milagros, porque claro ya sale la entrevista publicada en El País, a ella se la nombra, aparece una fotografía de ella, y entonces la gente del pueblo reacciona, sobretudo los mayores, de su edad, y reaccionan en un sentido malo, negativo, porque la dicen que si se quiere “significar” (...) Que qué es lo que quiere, que qué pretende con todo esto, que está removiendo el pasado, que con que fin (...) Entonces ella (...) no quiere volver a colaborar con nosotros porque le ha supuesto un conflicto con la gente del pueblo.<sup>414</sup>

Esta anécdota evidencia la división que aparece en el pueblo entre los neorrurales y el contingente de población autóctona dado que los primeros se convierten en el grueso de población que apoya el proceso de recuperación de la memoria y la señalización del destacamento dentro de ese espacio vivido neorrural que acoge al predio como un lugar emblemático y convocante. Señalando además que el equipo de gobierno a partir del año 2007 está formado por gente que viene de fuera de fuera de Bustarviejo<sup>415</sup>. Esta población neorrural conforma por lo tanto un grupo que empieza, como se ha mencionado, a formar su propio espacio de representación, con sus propios lugares, significados, prácticas y, así, conformando un grupo de apoyo estable a todas las iniciativas relacionadas con el destacamento. Este espacio vivido genera una serie de prácticas, como la rutas y las visitas, que permiten dotar al lugar un significado nuevo dentro de la recuperación de su memoria.

...para esa minoría, digamos, más consciente de alguna manera, en contacto con el Ayuntamiento y sobretudo el impulso de las familias de los que quedaban, de los descendientes, se fue fraguando esa necesidad de recuperación, de puesta en valor, de dignificación del recuerdo de quienes ahí estuvieron presos.<sup>416</sup>

...la gente más joven, nietos incluso de los propios interesados y gente normal y corriente, incluso algunos vecinos relativamente recientes de diez años en el

---

<sup>414</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>415</sup> Idea extraída de entrevista realizada a informante BCP3.

<sup>416</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.

municipio, pues se han ido comprometiéndose y han configurando de alguna manera un sostén o una base de sostenimiento.<sup>417</sup>

Son los nuevos vecinos los que le dan un sentido más político e ideológico...<sup>418</sup>

...nosotros vamos haciendo una serie de actos de puertas abiertas, ya con la excavación de 2010 sobretodo, jornadas de puertas abiertas para que la gente venga a visitar (...) pero curiosamente, sobretodo, no es gente del pueblo, no son nacidos ni familiares de nacidos en el pueblo, si no es toda la gente que desde los años 80 va llegando a Bustarviejo de Madrid (...) y la gente del pueblo como que sigue ahí, no dice nada.<sup>419</sup>

Como exponen Roseman, Prado y Pereiro, la llegada de estos nuevos vecinos con sus propias dinámicas pueden generar desencuentros y conflictos con los habitantes autóctonos (2013: 8). En el caso de Bustarviejo, no sólo las nuevas dinámicas sociales construidas por los neorrurales causan el desencuentro con la población autóctona del municipio sino también la configuración de este nuevo espacio donde empieza a tener cabida esta nueva memoria. Esto da lugar a un conflicto que agudiza las divisiones construidas en torno a la identidad de vecino de Bustarviejo, es decir, la construcción de ese nosotros que marca la pertenencia al pueblo.

...de los autóctonos de aquí, de los que ellos se consideran que son del pueblo, porque yo llevo veinticinco años y todavía no me consideran que soy del pueblo, no fue nadie.<sup>420</sup>

Los distintos espacios y memorias marcan los límites identitarios entre los que está “dentro” y “fuera” del pueblo, incluso extendiendo esta identificación con la correlación de fuerzas políticas.

Los autóctonos tienen aquello como la chaladura de la gente de izquierdas que viene aquí a hacer cosas del pueblo sin saber lo que es el pueblo. El agua y el aceite que hay todavía en los pueblos estos pequeños.<sup>421</sup>

---

<sup>417</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.

<sup>418</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP3.

<sup>419</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>420</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

<sup>421</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

Hay una división nítida del pensamiento, de la ideología de la gente de aquí. Por supuesto, los que están más a la parte de la derecha con el PP, son la gente de aquí de toda la vida.<sup>422</sup>

...ha habido una fractura ideológica porque prácticamente toda la gente neorrural son gente de izquierdas (...) es todo un movimiento, una movilización exterior al pueblo.<sup>423</sup>

La existencia de dos “nosotros” enfrentados a un elemento exterior al grupo –ya sean los neorurales o los vecinos clásicos– aparece atravesada por esta espacialidad de la memoria como elemento fundamental.

...y en general el sentir del pueblo a nosotros no nos llega. Y de hecho, aún yo siendo vecino, a día de hoy no se directamente cómo lo toma el pueblo.<sup>424</sup>

...yo no me entero de lo que ocurre en el pueblo en torno al destacamento porque como yo soy de fuera a mi no me llega esta información, porque la gente no habla conmigo de este tema aunque saben quien soy (...) pero con nosotros no hablan.<sup>425</sup>

Conflicto que evidencia estas dos espacialidades de memoria diferenciadas que tienen como punto de expresión conflictual la memoria del destacamento y las prácticas en torno al mismo y que tiene su expresión más latente en la siguiente anécdota referenciada por uno de los informantes.

Ahí parece que se mantiene esa negatividad, de hecho cuando hacemos la jornada de presentación de la rehabilitación del Destacamento Penal, esto es en el 2012 o en el 2013 (...) nos reunimos en la Plaza del pueblo y vamos bajando toda la gente hacia el Destacamento para hacer el acto institucional de presentación de la rehabilitación del Destacamento. Entonces a posteriori yo me entero que en la puerta del un bar están reunidos una parte importante de la plana mayor del PP de Bustarviejo, que hacen un comentario del tipo “mira ahí va el “barbas” con todos sus secuaces, lo que podíamos hacer ahora es, ¿sacamos la bandera del aguilucho y

---

<sup>422</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

<sup>423</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>424</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>425</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

nos ponemos los trajes de Falange española y nos bajamos para el Destacamento para liarla?<sup>426</sup>

Anécdota que evidencia el conflicto entre una concepción del espacio, que impuso durante muchos años la forma en la que usar y entender el espacio y las memorias que tanto material como simbólicamente podían aparecer, y un espacio vivido neorrural que entró en contacto con una memoria social silenciada y que debido a un cambio político consiguió entrar en la agenda pública y empezar a establecer una nueva concepción donde esta memoria se hacía visible y se convirtió en oficial.

### 8.2.3. *De la vivencia a la concepción: el proceso de patrimonialización y la pacificación del Destacamento.*

A partir del año 2010 el Ayuntamiento empezó a participar de manera activa en el proceso de recuperación del destacamento en algo que se puede analizar como los primeros pasos de institucionalización de la memoria subalterna. La memoria débil que hasta ese momento había estado reducida al ámbito privado fue privilegiada y pasó a formar parte de las iniciativas del Ayuntamiento, tanto desde un punto de vista discursivo como de señalización patrimonial. De esta manera, la memoria del destacamento, que lo alejaba de su consideración como mera instalación ganadera o como lugar de reclusión benevolente, se posicionó como dominante. Dominio, de nuevo, no total y sujeto al conflicto constante con otro relato y otra forma de acercamiento al pasado predominante en el pueblo hasta ese momento. Como ha analizado De Silva Catela para el caso de los ex centro clandestinos de represión y tortura en Argentina, esta institucionalización de la memoria se llevó a cabo a través de una serie de prácticas (2014) como fueron la incorporación de Bustarviejo al catálogo de lugares protegidos patrimonialmente, los actos de inauguración de las obras, la incorporación de información sobre el destacamento en las rutas turísticas promocionadas por el consistorio y, de manera singular, el proceso de rehabilitación y musealización. Todas ellas con la intención de huir de la idea de la reconciliación que mantenía el equilibrio de memorias en una situación desfavorable para la memoria que había sido privatizada. Intención que generaría conflictos in situ en el propio municipio, como los expuestos anteriormente, y debates sobre la adecuación de estas medidas por parte de ciertos sectores del pueblo. Esto supuso la conversión del destacamento en un

---

<sup>426</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

espacio patrimonial con todos los problemas en cuanto a la difusión del significado del mismo.

Este proceso de institucionalización contó con una subvención oficial en el año 2011 que dio apoyo económico a la aplicación de estas políticas de memoria que en el fondo implementaban un cuestionamiento o modificación del orden social existente (Reyes *et al.*, 2013: 163). Un orden social que suponía una institucionalización de la idea de reconciliación y por lo tanto la justificación de la inacción política, hasta 2006 cuando se creaba un cuerpo normativo que permitía, manteniendo la idea del consenso transicional, tomar medidas administrativas para visibilizar la memoria débil pero sin reconocimiento por parte del Estado de un relato oficial dado que, tal y como expone la propia Ley, “no es tarea del legislador implantar una determinada memoria colectiva”<sup>427</sup>. Por lo tanto, se rompía el orden social existente en Bustarviejo respecto al pasado y al destacamento pero dentro del marco actual de reconciliación y recuperación administrativa sin creación de un discurso oficial donde el destacamento quedaba reducido a un lugar patrimonial con potencialidades turísticas.

El destacamento pasó a una nueva etapa, tras un proceso creativo donde la iniciativa popular había marcado el ritmo, que supuso su rutinización e institucionalización (Winter, 2008: 62). La excavación y las tareas de difusión de la misma habían convertido al destacamento en un contraespacio que generaba la apertura de un debate en el pueblo entre distintos relatos del pasado que asociaban el lugar a distintos significados. Las tareas de excavación y de visibilización del destacamento se convirtieron en una lucha política –en las propias palabras del equipo (Falquina Aparicio *et al.*, 2010: 250)– que tuvo como resultado la creación de este contraespacio ligado a las rutas, visitas y la investigación como prácticas propias que muestran un deseo de acabar y subvertir el orden (Clayton, 2011: 249). Hasta la institucionalización el destacamento era un lugar de resistencia.

En el año 2011, el destacamento, ya con el proyecto de rehabilitación iniciado, entró a formar parte del catálogo de lugares con protección patrimonial<sup>428</sup>. Su concepción como contraespacio había empezado a desaparecer. El destacamento penal de Bustarviejo fue reconocido por las figuras de protección relacionadas con los Bienes del

---

<sup>427</sup> Exposición de motivos de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura.

<sup>428</sup> Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos. Plan General de Ordenación Urbana Septiembre de 2014, p.97-98.

Catálogo de Bienes Inmuebles de Patrimonio Histórico y la protección de la Ley 3/2013 de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid. Este reconocimiento patrimonial no encaja únicamente con al deseo de implementar políticas de memoria de recuperación de ese relato privado sino también responde a un deseo del grupo neorrural de generar sus propios lugares y apropiarse de su patrimonio preservándolo para la transmisión de significados identitarios (Roseman *et al.*, 2013: 7). Creación de patrimonio y de nuevas prácticas alrededor del mismo, como son las rutas y las visitas, que buscan también dinamizar el municipio .

Estas estrategias de señalización patrimonial tuvieron un objetivo final que buscaba el desarrollo a través del patrimonio (Sabaté Bel, 2004: 43). Estos proyectos de intervención se asentaron sobre una serie de bases fundamentales para alcanzar el objetivo de señalar y convertir el destacamento en un referente memorial, cultural y turístico. Primeramente existió una labor de conservación, ejemplificada en el proyecto de rehabilitación del edificio; también se estableció un plan de educación y reinterpretación en base a las visitas guiadas y los trabajos académicos de difusión de la historia del destacamento; a la vez se desarrollaron una serie de estrategias para incorporar al destacamento a los lugares de esparcimiento y ocio vinculados al senderismo, el cicloturismo y las visitas medioambientales; por último, los objetivos de desarrollo económico mediante el turismo estuvieron presentes desde el primer momento de inicio de las obras de rehabilitación (2004: 44).

El objetivo es para hacer visitas guiadas. Entonces se ha hecho una ruta (...) No están hechas al azar o gratuitamente, están hechas para hacer una visita guiada que viene explicada en los paneles...<sup>429</sup>

...ofrecer un paquete turístico a parte de otras cosas de cicloturismo, senderismo, patrimonio natural, pero también una visita de memoria histórica combinada con una bibliografía que podemos tener en el pueblo que tenemos el fondo documental...<sup>430</sup>

El futuro yo creo que tiene que ser basado en el turismo (...) un turismo más enfocado a investigadores y a dar una alternativa turística un poco más singular.<sup>431</sup>

---

<sup>429</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

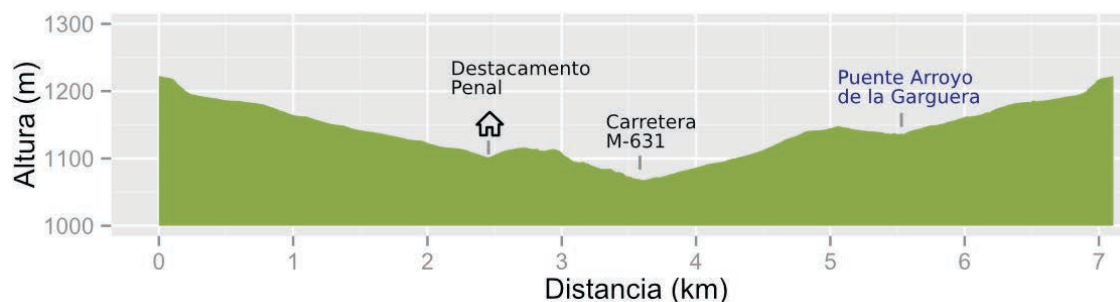
<sup>430</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

<sup>431</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

Se piensa que puede ser también un elemento atractivo para este lugar de la Sierra Norte, Bustarviejo, porque también es un punto más de interés de visitantes y personas...<sup>432</sup>

...desde el Ayuntamiento se entiende perfectamente que es un recurso más al servicio del pueblo y por el bien del pueblo en cuanto al factor de atracción de gente de la Comunidad de Madrid.<sup>433</sup>

Este proyecto de patrimonialización convencional impulsado por el Ayuntamiento dentro de “un discurso museístico clásico y tradicional”<sup>434</sup> suponía la decisión consciente de visitarlo (Messina, 2014: 66) dentro de un espacio concebido donde el destacamento pasaba a ser un elemento patrimonial a conservar, visibilizar y visitar portando una memoria que, aunque visibilizada, buscaba no ser conflictiva ni salirse de la idea de consenso y dignificación de las víctimas. Por ello, el Ayuntamiento incluyó el destacamento dentro de las rutas ofertadas por la oficina de turismo.



**Figura 7:** Guía de la Ruta 2: Destacamento Penal y Viaducto ofertada por el Ayuntamiento de Bustarviejo. **Fuente:** Web del Ayuntamiento de Bustarviejo (<http://www.bustarviejo.org/bustarviejo/opencms/site/web/portada/?comboIdiomas=null>).

Estas rutas seguían la lógica de los parques patrimoniales señalados por Sabaté Bel al unir un conjunto de estructuras por un hilo conductor patrimonial donde se destaca un determinado relato e interpretación sobre lo que se visita (2004: 43). La idea de la patrimonialización del destacamento y su conversión en un atractivo turístico supone también un itinerario que no sólo implica la visita a los barracones sino también la visita al pueblo dentro de una ruta vinculada a lo que se puede denominar consumo de la memoria.

<sup>432</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.

<sup>433</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.

<sup>434</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.



Nosotros queríamos, en la estación de Bustarviejo cuando parase, dar un paquete turístico (...) el futuro iría enfocado a al turismo más intelectual y apoyado por un fondo documental sobre la Guerra Civil y sobre la posguerra, en la Biblioteca Municipal y en una oficina de turismo que tenemos, hacer allí el museo que se quería hacer allí con los pocos elementos que se han encontrado (...) Lo ideal sería hacer la zona del museo en el pueblo para que fuera cómodo visitarla, para que hubiera incluso una posibilidad de hacer actos, actividades alrededor de ese museo, charlas, debates, películas, foros, ciclos, en un sitio cómo y que tenga todas las posibilidades de luz, calefacción,...<sup>435</sup>

Dentro de la señalización del destacamento también entra la idea del desarrollo local del municipio y la inclusión de este activo dentro de otros elementos con potencial turístico en el pueblo, como la mina de plata<sup>436</sup>. De tal forma es así, que el grupo municipal del PP acepta en el Pleno del 30 de Octubre de 2015 la promoción patrimonial desarrollada en el destacamento siempre y cuando entre dentro de la proyección turística de la mina de plata y siempre que no se haga apología política ni promoción de sólo uno de los dos bandos<sup>437</sup>. Esto puede ser analizado como la normalización y pacificación de la memoria del destacamento por medio de dotar al mismo de su carácter patrimonial dentro de un conjunto de activos clásicos sujetos a un discurso histórico-artístico. De esta manera, la nueva concepción sujeta a un discurso museístico y turístico clásico deriva en una pacificación del lugar que pese a tratar de contar una memoria silenciada termina siendo reducido a un espacio patrimonial más dentro del conjunto de lugares del pueblo sin generar prácticas de homenaje y conmemoración periódicas que puedan dar una performatividad o potenciar su significado como contraespacio portador de una contramemoria. La memoria subalterna institucionalizada en base a los criterios marcados por la Ley de Memoria Histórica ya no era conflictiva y podía ser aceptada. Pese a buscar potenciar un discurso de recuperación de memoria histórica el lugar quedaba reducido a sus potencialidades económicas y turísticas dentro de la promoción patrimonial.

---

<sup>435</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

<sup>436</sup> Idea extraída de entrevista realizada a informante BCP4.

<sup>437</sup> Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo 30 de Octubre de 2015, p.23

Entonces sería un turismo que podría girar en torno al pueblo, ahí se puede ligar al turismo convencional a través de las plazas para dormir, para comer, un grupo de estudio que venga incluso de otro país.<sup>438</sup>

...puede convertirse en algo mucho mayor porque el potencial es extraordinario.<sup>439</sup>

...hay una base museística muy importante (...) El Ayuntamiento está ahora trabajando con un equipo de cineastas realizando un documental (...) y un centro de interpretación al lado del Ayuntamiento en lo que llaman el Centro turístico, un centro de interpretación para dos elementos que tenemos en Bustarviejo, una mina de plata que tenemos del tiempo de los indios cuando regresaron de América y otro el destacamento penal de Bustarviejo, de tal modo que los visitantes puedan ser acogidos en el casco urbano y a partir de ahí acompañado de los guías, historiadores y arqueólogos, puedan visitar el destacamento...<sup>440</sup>

Estas ideas no se han llevado a cabo en su totalidad por falta de presupuesto municipal por lo que las políticas del Ayuntamiento se han quedado en una fase pasiva de rehabilitación, señalización y patrimonialización dentro de la lógica de desarrollo económico por el turístico pero con las potencialidades todavía por explorar. Potencialidades que se adscriben a una lógica de proyección turística de toda la Sierra Norte a través de la dinámica de consumo cultural y medioambiental expresadas en el proyecto del tren Translozoya.

Ahora hay una buena posibilidad, si la sabemos aprovechar, que es un tren turístico que van a hacer en la Comunidad de Madrid, que se llama el “tren Translozoya” que sale de Chamartín y como el tren de la fresa de Aranjuez.<sup>441</sup>

#### *8.2.4. Las tensiones entre patrimonio, turismo y memoria: la aparición de un nuevo espacio de representación.*

Siguiendo este análisis es apreciable que la recuperación del destacamento penal de Bustarviejo pasó por distintas fases desde el inicio de las excavaciones en 2006. Así, tras una fase creativa donde, tras los primeros trabajos arqueológicos, existía una

---

<sup>438</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

<sup>439</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.

<sup>440</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.

<sup>441</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

disputa por la forma en la que representar ese relato del pasado, se llegó a partir de 2010 a una fase institucional que fijaba la forma que iba a tener la conmemoración de ese episodio histórico (Jay Winter en Till, 2006: 327). La diferenciación entre las dos fases supuso que, aunque se partiera de una lógica que buscaba la recuperación de la memoria silenciada, se llegaría a establecer una forma de representación y conmemoración clásica en clave museística que estaba orientada al turismo.

Ahí hubo un conflicto entre el Ayuntamiento, nuestros intereses y tal, porque hubo un conflicto por como se llevó el tema de la rehabilitación (...) Y tanto el proyecto original como el proyecto de la arquitecta municipal incluyen un museo del sitio, es decir, que se habilite alguna de las estancias del destacamento penal como espacio museístico con vitrinas y que presente algunos objetos. Yo me opongo a eso (...) Entonces ellos lo intentas llevar por un discurso museístico clásico y tradicional (...) Yo lo que propongo es que se haga, que los propios espacios intenten mantener el espíritu de su función y a partir de ahí enseñarlo con rutas y demás...<sup>442</sup>

El proyecto institucional sufrió una serie de tensiones entre la recuperación de la memoria y la explotación turística, la rehabilitación y la conservación medioambiental de la zona y, por último, entre la concepción de un espacio patrimonial y la apropiación por parte de los vecinos del lugar desde una vivencia que se alejaba de la lógica del Ayuntamiento. La recuperación de la memoria estaba presente en la iniciativa municipal pero la lógica turística entraba en juego constantemente en sus discursos.

El objetivo principal es recuperar la memoria histórica. Eso lo tenemos claro (...) El objetivo principal es ese, pero claro, la memoria histórica, si tu habilitas un sitio como es un destacamento y no lo haces visitable pues se queda en símbolo. La memoria histórica también debe de ser un ejemplo para que la gente tanto del pueblo, vecinos y visitantes la vean. No es un turismo al uso, no es un turismo de venir aquí a tomar allí una tortilla sino que sería un turismo respetuoso (...) Un turismo con un objetivo.<sup>443</sup>

Por lo tanto se puede ver como la recuperación de la memoria se entiende no sólo como una necesidad de dignidad sino también como una oportunidad de explotación económica y de desarrollo. Así, al conjunto de significados que estaban en disputa en el

---

<sup>442</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>443</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

destacamento se unían también aquellos relacionados con su consideración como patrimonio explotable de alguna manera.

Es importante afianzar y consolidar efectivamente el recuerdo para que sirva de algo entre otras cosas, para que los valores democráticos puedan ser enraizados en, no solamente la vida diaria y en las leyes de hoy, sino también en el recuerdo (...) Por eso precisamente y a ello responde este esfuerzo de publicación, de elaboración de documentales y de que haya una masa de visitantes y que se vea como algo positivo para el pueblo por parte de los vecinos, por parte de los comerciantes, de tal modo que ese sentimiento no sea sólo un sentimiento, digamos, de memoria histórica o de justicia histórica, sino como un aporte más en la vida diaria, en la prosperidad del pueblo.<sup>444</sup>

Este conflicto entre la recuperación de la memoria y la promoción turística llega incluso a la difusión de la misma. La pacificación de la que hablábamos antes con respecto al proceso de patrimonialización del destacamento se ve profundizada con la exclusión del mismo de las guías y dípticos de información turística ofrecidos por el Ayuntamiento. En esta guía se destaca la historia del municipio desde el siglo XVII, su ubicación en la Sierra Norte favorable al turismo medioambiental y su gastronomía. Se destaca el patrimonio histórico-artístico del pueblo pero no se señala la existencia del destacamento aunque luego en las rutas ofertadas si exista, como se ha visto, una específica que visite el lugar.

---

<sup>444</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP1.



**Figura 8:** Tríptico turístico ofertado por el Ayuntamiento de Bustarviejo. **Fuente:** Ayuntamiento de Bustarviejo.

La conservación medioambiental también fue un elemento que entró en tensión con el proyecto de recuperación. Así, había que gestionar la existencia de la manga ganadera y la conservación del entorno. Dado que el destacamento se convertía en un patrimonio al que ir a visitar dado que no estaba integrado en la trama cultural e histórica de Bustarviejo, su situación también planteaba tensiones con el entorno. De este modo, el proyecto final no recogía una señalización de las casas de los familiares para evitar la afluencia de visitantes en la Dehesa Vieja, dejando los aspectos más reseñables de la recuperación de la memoria de la represión sin señalar. Por ello se puede contemplar aquí como la patrimonialización supuso una pacificación y una neutralización de los aspectos más conflictivos de esa memoria.

El proyecto contemplaba una musealización del espacio pero sin sacar el ganado de la zona por lo tanto pues a mi me parecía un poco contradictorio (...) vi que la mejor manera de hacer las dos cosas era separarlas y hacer una manga ganadera que, si te has dado cuenta, está unos doscientos metros más arriba por el camino (...) Ahí tuvimos también un pequeño escollo porque yo no quería que se señalizase (la zona de las casas), que incitase a la gente también a patear toda la dehesa porque me parece que es un sitio que hay que respetar, hay que tener un

equilibrio entre el turismo y el aprovechamiento ganadero y el valor medioambiental que tiene.<sup>445</sup>

Estaba en juego el significado que se le daba al destacamento dentro de la concepción del mismo como un palimpsesto. Las prácticas que se realizaban en el destacamento van cambiando su significado o señalando aquellos más idóneos a destacar. De esta manera, el destacamento no sería lo mismo para las personas que acudieron al acto de conmemoración de la memoria en la inauguración de las obras de rehabilitación o para las personas que lo visitaban dentro de una ruta senderista y sólo lo contemplaban como un recurso patrimonial dentro de un itinerario y en un entorno natural. Estos significados son los que entran en disputa evidenciando la idea de pluralidad de discursos que pueden concentrarse en los lugares de memoria.

También hay lugares palimpsesto en los que se acumulan los sentidos, donde se superponen capas de sentido a lugares cargados de historia, de memorias, de significados públicos, y cada nueva capa desencadena procesos, de difuminado, olvido o reformulación de los sentidos previos (Inieta, 2009: 487).

Si se atiende a las respuestas a las preguntas ¿qué se convierte en lugar de memoria?, ¿cómo se convierte? y ¿para qué? (Durán *et al.*, 2014). Se puede responder exponiendo que la patrimonialización llevada a cabo por el Ayuntamiento configuraba un espacio concebido donde el destacamento pasaba de ser un lugar de contramemoria a un lugar institucionalizado donde sólo se reconocía el edificio central del mismo con una finalidad museística o de centro de visita. Así, las casas de los familiares, sus restos y su ubicación, quedaban al margen de ese proceso de patrimonialización. Esto se conseguía mediante la rehabilitación del edificio principal con el objeto de convertirlo en un museo clásico o en convertirlo a futuro en un lugar de visita dentro de una ruta donde los objetos estuvieran situados en un espacio diferente dentro del pueblo. El objetivo, como se ha señalado, era la promoción turística dentro de una explotación comercial de la recuperación de la memoria donde la performatividad dejaba de lado la conmemoración y el homenaje para centrarse en las visitas y las rutas. El éxito de este proceso ha sido relativo, tanto por la falta de medios financieros para llevarlos a cabo, como por la falta de visibilidad del proyecto de rehabilitación.

---

<sup>445</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

Este proceso de patrimonialización por el cual fue reconfigurada y reconstruida la memoria del destacamento supuso una pacificación del conflicto de memorias y su adecuación al discurso memorial que se había configurado dentro de lo que se conoce como recuperación de la memoria histórica. Si bien este discurso se oponía a la memoria oficial franquista que había dejado silenciadas o privatizadas las memorias subalternas, su concepción como una recuperación simplemente normativa o administrativa en torno a la idea de víctimas y su reconocimiento sin la construcción de un relato alternativo que pusiera en un lugar privilegiado las memorias silenciadas creó un discurso consensual donde estos proyectos, como la recuperación del destacamento, se quedaban en una suerte de señalización sin prácticas que neutralizaba su configuración como contramemorias. Así la señalización quedaba enfocada al turismo de la memoria más que a una conmemoración o recuperación por medio de prácticas.

...en el medio rural una forma de normalización tanto de los pasados campesinos como de las memorias traumáticas y demás es a través de las políticas de turismo y por eso se potencian desde las CCAA esas políticas de turismo porque son políticas de normalización.<sup>446</sup>

En este espacio concebido no entran las prácticas de conmemoración que establecen un discurso beligerante con la reducción de la memoria subalterna a un mero reconocimiento patrimonial como señala Vinyes (2014) al hablar de la recuperación de la memoria como forma de superación del conflicto existente por medio de la equiparación. De esta manera, esta representación del espacio empezó a generar dos tipos de espacio vivido opuestos. Uno de ellos, conservador, mantenía la concepción del destacamento como algo asociado al pasado, superado y que en último caso arrojaba un episodio negativo de nuevo al pueblo. Este espacio vivido mantenía la memoria oficial del posfranquismo, el relato de superación y consenso derivado de la Transición y convertía al destacamento en un lugar olvidado, vinculado al ganado y donde el pasado debía no removerse.

Era una relación de verlo ahí (al destacamento) pero si aquello se quitase tampoco se iban a molestar demasiado (...) De hecho, cuando estábamos haciendo la obra los ganaderos que pasaban por ahí los comentarios no eran de “que bien está

---

<sup>446</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

quedando” o “qué vais a hacer” sino de “esto es tirar el dinero, 120.000 euros aquí metidos con las necesidades que hay en el pueblo”. No lo ven prioritario.<sup>447</sup>

Este espacio vivido vinculado a una determinada experiencia del espacio durante la dictadura y la democracia hasta el año 2007 terminaría por aceptar la política de patrimonialización municipal vinculado su significado a la proyección turística, por eso se exigía la promoción conjunta de la mina de plata, y a una recuperación de la memoria consensual, neutral y “sin bandos”. Eso da muestra de la pacificación que supuso la patrimonialización del destacamento. Por otro lado existía un espacio vivido neorrural, incipiente pero definible, donde el destacamento no era simplemente el lugar rehabilitado por el Ayuntamiento como oferta turística sino un lugar visitable, convocante y donde se podían llevar a cabo prácticas diferentes de su explotación turística-patrimonial. Dentro del grupo de apoyo neorrural se empieza a exigir a partir de un determinado momento que se desarrollen actividades en el destacamento para que éste esté “vivo”, ya sean oficiales o extraoficiales.

...precisamente al no ser un espacio como otros que si que hay una memoria desde abajo (...) nosotros en el caso de Bustarviejo lo que hicimos fue intentar ser la chispa que generase esa memoria desde abajo. Y de alguna manera si que se ha conseguido (...) si que piden (los vecinos neorrurales) que se hagan más rutas porque les interesa mucho conocerlo. Si que empieza a haber una cierta solicitud de que el sitio esté vivo y si les interesan mucho las actividades que se hacen en torno al sitio, tanto las políticas oficiales como las políticas extraoficiales como las puramente turísticas.<sup>448</sup>

Esto supone incluso la apertura a una serie de prácticas que están al margen del Ayuntamiento y que ven al destacamento como algo más que un mero lugar a visitar.

Es muy interesante en este sentido, no se si ahora en Abril o más adelante, este año, se pretende hacer una actividad similar a la que hicimos en las jornadas estás que te comenté que habíamos hecho unas teatralizaciones dentro del Destacamento (...) Ellos han buscado una autonomía.<sup>449</sup>

---

<sup>447</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BCP2.

<sup>448</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>449</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.



Se puede decir que la configuración de ese espacio de representación está todavía en construcción y tiene una lógica muy débil en cuanto a intentar disputar el destacamento a la concepción institucional. Aún así, ese espacio vivido existe aunque la plasmación de sus prácticas espaciales aún sea muy incipiente más allá de rutas independientes, actividades informales o difusión de la memoria conflictiva que encierra el destacamento y que pese a la institucionalización sigue lo suficientemente presente como para llegar a esta investigación.

...sí que hemos conseguido que la gente sea consciente de su necesidad de que este espacio esté vivo y entonces solicitan actividades para que este espacio se mantenga vivo.<sup>450</sup>

...yo creo que con el hecho de que ahora se quiera hacer esta segunda edición de teatralizaciones en el destacamento precisamente lo que indica es que los neorrurales y sobretodo los jóvenes, los que empezaron a emigrar a Bustarviejo en los 2000 ahora si se han apropiado del espacio o se empiezan a apropiarse del espacio como un espacio que empiezan a considerar como un espacio importante como espacio de memoria y como espacio político. Comentando y por medio de conversaciones informales y demás la gente decía que dado el momento político que estamos viviendo ahora que hay una movilización muy grande con Podemos en el pueblo, ha habido una implicación muy grande con el 15M, el destacamento está en mente de esta gente y antes no lo estaba o lo estaba de otra manera más institucional (...) ahora lo que se busca es una apropiación del propio espacio y esto es lo que yo creo que es bastante interesante. La gente lo empieza a incluir dentro del discurso político, político partidista,...

### **8.3. Conclusiones: ¿Bustarviejo como refutación de las hipótesis?**

Es cierto que el caso de estudio analizado en esta página se desvía en cierta medida de las características analizadas para los otros, especialmente en dos ámbitos. Primeramente, por la falta de un grupo o colectivo organizado de apoyo en forma de asociación o grupo político del que partieran la mayoría de las reclamaciones, e incluso la iniciativa, de recuperación y señalización del destacamento. En segundo lugar, por la

---

<sup>450</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

<sup>451</sup> Extracto de entrevista realizada a informante BV1.

implicación directa y activa de las instituciones, en este caso el Ayuntamiento, en la señalización y demarcación del lugar de memoria. Si en otros casos estudiados las instituciones aparecen como contrarias o simplemente como secundarias en las labores de recuperación de la memoria de estos lugares, en este caso el Ayuntamiento, a partir de un determinado momento, aparece como actor fundamental, por no decir el único, para entender el proceso de recuperación del destacamento penal de Bustarviejo. Además, el análisis de este caso nos permite atisbar respuestas a las cuestiones que se plantean en torno a la institucionalización de las memorias subalternas y al proceso por el cual los elementos característicos de un determinado espacio vivido son capaces de alterar la correlación de fuerzas e imponerse para dar lugar a una nueva concepción del espacio. Cambio que ha posibilitado evidenciar en la práctica que las concepciones siempre tienen un conflicto con la vivencia del espacio expresada a través de las prácticas, pero este conflicto no es lineal y está sujeto a cambios y alteraciones por las correlaciones de poder dadas. En este sentido, la rehabilitación y patrimonialización del destacamento asociándolo a prácticas de consumo turístico y cultural ha provocado la aparición de prácticas relacionadas con visitas, actos y rutas no institucionales que buscan mantenerlo como un lugar activo y no como lugar pasivo. Aún así, se ha de reconocer que el proceso es muy incipiente y al provenir del mismo grupo de apoyo que está hoy en día en los aparatos institucionales hace que la expresión del conflicto existente todavía no sea abierta y tenga muchas aristas.

El análisis del destacamento penal de Bustarviejo ha permitido ver que los procesos de configuración de los conflictos de memoria son una expresión del conflicto por la producción del espacio. De esta manera, el destacamento penal funcionó como expresión de la existencia de un espacio concebido franquista y democrático que mantuvo su significado rectificado asociado a su condición de lugar ganadero al que se opuso un espacio vivido mínimo durante los años de dictadura donde el destacamento seguía vinculado a su concepción como lugar de represión y que mantenía, en el ámbito privado, una memoria del mismo diferenciada de la oficial. A partir de los años 2004-2006, el cambio social en el pueblo supuso que la concepción del espacio existente, en gran parte heredera de la franquista, se enfrentara a una vivencia del espacio que se oponía a la misma y que, a partir de la revuelta de memoria que supuso la excavación arqueológica, recuperó la memoria del destacamento y lo convirtió en un contraespacio. El cambio político a partir de 2007 supuso la aparición de una nueva concepción del espacio que se oponía a la existente durante el franquismo y la democracia y que

reconocía el destacamento como lugar de memoria dentro de una lógica de patrimonialización dentro de un discurso consensual y de consumo turístico. Así, esta representación del espacio portaba una nueva memoria política, una memoria fuerte, que se asentaba sobre la lógica de los reconocimientos administrativos derivados de la Ley de Memoria Histórica y la dignificación de las víctimas pero que se inhibía en la tarea de impugnar y ofertar un nuevo relato de memoria. Representación del espacio que supuso la aparición de un incipiente espacio de representación que buscaba apropiarse del destacamento desde lógicas diferenciadas a su consumo patrimonial y también, se debe señalar, otro espacio vivido que se articulaba desde aquellos grupos que seguían manteniendo la idea de superación de los conflictos de memoria en base a un recuerdo edulcorado del franquismo y donde el destacamento debía seguir siendo una manga ganadera.

Lo que evidencia el caso de Bustarviejo es que este conflicto inherente a la producción del espacio que atraviesa los conflictos de memoria no siempre es lineal y puede sufrir alteraciones. De esta manera, las contramemorias que existen en los espacios de representación pueden convertirse en dominantes imponiendo una concepción diferente a la anterior, lo que deriva en la aparición de otras formas de vivir el espacio que se opondrán a su vez a esta nueva concepción en un proceso dialéctico constante. También, el caso de Bustarviejo supone el reconocimiento de una señalización principalmente institucional que marca el significado otorgado al lugar donde no existe un grupo organizado “desde abajo” que haya buscado imponer la suya propia anteriormente. Para este caso, la irrupción de la actuación institucional marca el proceso. Por ello es más difícil ver la existencia de ese conflicto entre representaciones del espacio y espacios de representación escenificada en la existencia de dos grupos diferenciados, por ejemplo Ayuntamiento y asociaciones, que entran en confrontación a través de prácticas. Durante un determinado período la concepción y la vivencia se solapaban en las primeras actuaciones de un equipo de gobierno municipal que había salido del mismo grupo que había escenificado el conflicto con la anterior concepción del espacio. Se podría decir, que en un primer momento, esa nueva representación del espacio entra en conflicto con la anterior concepción que pasa a ser ahora un espacio de representación formado por esos grupos que tienen una experiencia específica del pueblo donde el pasado franquista pervive, que mantienen sus lugares afectivos vinculados a esa anterior concepción y donde el destacamento es un lugar apartado del

pueblo vinculado a la Dehesa Vieja y al ganado y donde, como mucho, sólo se rescata un pasado benevolente de su existencia como cárcel.

Aún con estas matizaciones, se debe señalar que las hipótesis de partida de esta investigación son aplicables, aunque con matices, para el caso de Bustarviejo y sí es posible ver la relación entre la concepción y las memorias oficiales, entre los espacios de representación y la existencia de contramemorias y la escenificación de este conflicto a través de las prácticas espaciales. Lo que sucede es que en Bustarviejo se da la posibilidad de hablar de una representación del espacio que se opone a dos espacios de representación, uno que podríamos denominar nostálgico o conservador y otro neorrural. El espacio de representación conservador ve al destacamento como un lugar asociado a un pasado superado que es necesario olvidar, negativo para el pueblo y cuya recuperación no debería producirse para dejar el lugar vinculado al ganado. El espacio de representación neorrural incipiente sí que empieza a oponerse a la concepción meramente patrimonial del lugar. Lo curioso en este caso es que juega un gran papel la existencia de una memoria del proceso actual que supone la vinculación del destacamento a un lugar apropiado por la población neorrural más que a un lugar derivado de la represión franquista.

Existe por lo tanto una fuerte importancia de lo que podríamos denominar segunda memoria, la memoria de las nuevas generaciones que no vivieron el acontecimiento y que se relacionan con la nueva realidad actual del mismo. Por lo tanto, el nuevo conflicto por la producción del espacio se juega entre una concepción que lo vincula a patrimonio turístico y un espacio de representación neoural que busca vincularlo a un lugar de actividad y uso actual. La diferencia en cuanto a la recuperación de la memoria entre esta representación del espacio y este espacio de representación no está tanto en la existencia de relatos del pasado contrapuestos, o en la existencia de una contramemoria en este espacio vivido, sino en la performatividad asociada a la visibilización de estos relatos, como lugar de memoria pasivo o activo, como lugar de consumo o de conmemoración. En este nuevo espacio vivido no existe una contramemoria del pasado vinculado a la represión en el destacamento diferente dado que se asume el relato que busca sacar a la luz la patrimonialización, lo que sí existe es una contramemoria del proceso de recuperación y por tanto un énfasis en una performatividad distinta que lo desvincule de su uso meramente patrimonial. La memoria de los ex presos, su necesidad de reconocimiento y del destacamento como lugar represivo es compartida tanto desde la concepción como desde ese espacio vivido neorrural. Eso supone la necesidad de

matizar la relación directa establecida en la hipótesis segunda de esta investigación entre los espacios de representación y las contramemorias. Esta matización pasa por exponer que aunque la hipótesis de trabajo que relacionaba espacio de representación y contramemorias aquí no se aplica directamente si se evidencia que la relación dialéctica entre la concepción y la vivencia entran en conflicto a través de las prácticas puesto que en caso del destacamento son las prácticas diferenciadas las que muestran dos ideas distintas sobre el destacamento. Por lo tanto, la dialéctica aparece aquí como una aproximación que se podría confirmar.

## CONCLUSIONES FINALES.

### 9. CONCLUSIONES.

#### 9.1. Validación de los objetivos e hipótesis de partida: la espacialidad de la memoria en los casos de estudio.

El inicio de una investigación sigue en ocasiones dinámicas que pueden independizarse de la dirección del investigador. De esta manera, desde la elección de un objeto de estudio considerado significativo hasta el análisis empírico con el que se busca la validación de las hipótesis de partida que den respuesta a la pregunta de investigación, se concatenan una serie de situaciones y procesos que permiten la inferencia de conclusiones secundarias aledañas al objetivo principal y la adaptación de la investigación a la realidad cuando se pasa de las intuiciones e ideas de partida a la observación del objeto de estudio. Aunque exista un diseño que pueda ser considerado como riguroso y una planificación metodológica que se presente *a priori* como certera, el contacto con la realidad social y, en este caso, una realidad atravesada por elementos marcados por el miedo, la represión, el silencio impuesto y un relato del pasado cuya hegemonía es en cierto modo incuestionable, hace que la investigación atravesase ciertas dificultades a la vez que da la posibilidad de inferir conclusiones no buscadas que aportan una mayor riqueza al objetivo primigenio. Así, el investigador encuentra evidencias que no se corresponden con sus ideas de partida y otras que añaden información complementaria para el conocimiento global del objeto de estudio. De la misma manera, gran parte de los resultados permiten evidenciar la posible validez de la elección de la perspectiva aproximativa, los principios epistemológicos de la investigación y su diseño metodológico. De esta forma, con esta investigación se ha articulado una pregunta de investigación que daba lugar a una serie de formulaciones analíticas e hipótesis que se pretendían demostrar mediante una determinada perspectiva teórica que respondía a una serie de decisiones y planteamientos epistemológicos previos. La aplicación de la perspectiva espacial al análisis de los lugares de memoria no suponía únicamente una mera elección teórica sino una construcción epistemológica previa en relación a la forma en la que se debía, a mi juicio, analizar el espacio social que buscaba dotar a estos análisis de una forma de aproximación novedosa y que permitiera ver cómo éstos estaban sujetos a dinámicas que iban más allá de su

materialidad como lugares específicos o vinculados a cierto acontecimiento histórico. Además, dado el carácter del marco académico en el que se incluía esta investigación, se quería destacar el juego de relaciones de poder y dinámicas conflictuales que rodeaban estos lugares para evidenciar su necesaria integración a su estudio dentro de las Ciencias Políticas. En cierta medida, esta investigación buscaba ser leída, más que como una tesis incluida dentro del catálogo de aquellas situadas bajo la etiqueta de “memoria histórica”, como una reivindicación de la importancia de esta disciplina dentro de los análisis de los estudios de memoria y, específicamente, de aquellos dedicados a los llamados lugares de memoria. Si tal y como exponía Massey, el espacio importa (Massey, 1993: 139-141), con la investigación se pretendía ir más allá de señalar simplemente la importancia de la perspectiva espacial, para señalar que el eje fundamental de esta tesis pasaba por la afirmación de que lo espacial es político y lo político es espacial. Idea que se tornaba básica para esta investigación sobre los conflictos de memoria y las movilizaciones por la señalización de ciertos lugares emblemáticos.

Por todo esto se puede especificar que esta tesis ha partido de la intención de vincular los estudios de memoria a la Ciencia Política, destacando los aspectos conflictuales que se derivaban de las relaciones de poder presentes en los conflictos de memorias, aplicando la perspectiva espacial al análisis de los lugares de memoria para evitar reducir los estudios sobre los mismos a explicaciones estáticas o centradas en sus vertientes materiales. Así, se buscaba establecer una forma de relación entre espacio y memoria que fuera más allá del abordaje en términos históricos, artísticos o patrimoniales. Se pretendía ver estos procesos atravesados por la dialéctica de tres elementos de la producción del espacio, configurada por Lefebvre (2013 [1974]); la cual producía y era producto de las relaciones de poder y correlaciones de fuerzas que marcaban el conflicto entre las memorias políticas y las sociales, o aquellas consideradas fuertes frente a otras débiles en términos de Traverso (2007). A partir de este objetivo originario, que actuó como combustible para poner en marcha esta investigación, se procedió a diseñar una forma de aproximación y un conjunto de esquemas teóricos que sirvieran de lentes a través de las cuales analizar la realidad social. El interés de partida recaía en evidenciar la relación entre los conflictos de memorias y los conflictos inherentes a la producción del espacio, mediante el análisis de tres casos de estudio que han permitido evidenciar, tras una investigación que considero

rigurosa, que las luchas y demandas en torno a estos lugares de memoria comportan articulaciones concretas de estos conflictos interrelacionados.

Estos objetivos de partida, derivados como se ha mencionado de concretos planteamientos epistemológicos sobre la forma de abordar el análisis entre la memoria y el espacio, dieron lugar a una cuestión de investigación que se concretó en forma de hipótesis principales cuya contrastación se antojaba pertinente para verificar si la investigación podía responder –y en caso de hacerlo en qué grado– a la cuestión planteada. Antes de proceder a analizar el cumplimiento de la hipótesis de partida principal se procederá a la contrastación de las hipótesis de trabajo que han permitido aterrizar la primera en la realidad social estudiada. Hipótesis que han servido de guía desde la cual poner la mirada en el objeto de estudio.

En primer lugar, se sostenía que las representaciones del espacio trasladaban una memoria oficial a la concepción normativa del espacio buscando una pacificación del mismo. Se debe empezar señalando que la validación de esta idea implica analizar su verificación en los resultados obtenidos en cada uno de los casos de estudio. Para el caso de la Cárcel de Carabanchel, la representación del espacio suponía una verdadera política de memoria que buscaba eliminar, como así hizo, un lugar vinculado a la represión y la memoria antifranquista para orientar el espacio hacia el consumo y la residencia con una planificación urbana específica a través de un planeamiento remitido dentro del Plan General de Ordenación Urbana que, pese a incluir dotaciones públicas, no incluía el conjunto de reivindicaciones vecinales ni reflejaba el significado que el lugar tenía para éstos. Así, se ponía de relieve una concepción que consideraba al lugar una oportunidad de seguir tejiendo un entramado urbano acorde a unos determinados valores e ideas, donde la recuperación de la memoria y los significados atribuidos desde el espacio vivido del barrio no se tenían en cuenta –añadiendo toda la carga especulativa posible a esta idea dados los beneficios obtenidos por la amortización de los terrenos de la cárcel así como los relacionados con su posterior disposición como suelo urbanizable. Este espacio concebido eliminaba cualquier elemento que pudiera vincular el lugar con la memoria social existente que revestía al mismo de significados asociados a la identidad barrial, la apropiación simbólica que lo positivizaba como lugar convocante objeto de concentraciones y memoriales populares y la memoria del antifranquismo que expresaban los expresos. De nuevo, la representación del espacio no sólo buscaba la homogeneidad del mismo, vinculando a Carabanchel con el carácter residencial, de consumo y cargado de elementos negativos –en este caso el mantenimiento del CIE “de



Aluche” y las oficinas de instituciones penitenciarias—, si no que pacificaba el espacio dentro de la lógica de un discurso de memoria oficial vinculado a la transición y al consenso, para el cual la Cárcel de Carabanchel aparecía como un lugar incomodo sujeto a las dinámicas memoriales conflictivas que se buscaban evitar en el espacio público democrático, a saber, la resistencia antifranquista, la represión hasta los años 70 y la existencia de un edificio cuyo origen era el trabajo esclavo tras la Guerra Civil.

En el caso del campo de concentración de Castuera dos tipos de representaciones del espacio marcaron la forma en la que éste fue concebido y a través de las cuales se buscó imponer una determinada forma de usarlo, vivirlo y recordar, o no, determinados acontecimientos del pasado. El espacio concebido franquista situó los valores e ideología del régimen en el espacio público desde el primer momento. No sólo a través de la construcción de una serie de lugares emblemáticos, sino también por medio de, por un lado, una forma de planificación urbana que buscaba controlar elementos como el estilo arquitectónico y el nombre de las calles y, por otro, un despliegue ritual y ceremonial que marcaba el relato del pasado y los valores que podían aparecer en el espacio público. De esta manera, en Castuera aparecieron la Cruz de los caídos, la placa de homenaje en la Iglesia, un conjunto de calles consagradas a la retórica nacionalcatólica, donde destacaba la calle Mártires de la Cruzada —la cual se mantendría en la etapa democrática situando en su extensión longitudinal la calle Constitución como símbolo de un espacio de consenso y de equiparación—, una serie de ceremonias de conmemoración a la victoria en la Guerra Civil y de exaltación del régimen y, por último, un proceso de obliteración y abandono de los lugares relacionados con la represión de posguerra en el municipio. Esta concepción del espacio buscaba normativizar una forma de percibirlo y experimentarlo, donde el espacio público quedaba reservado a la vida cotidiana basada en los valores e ideas nacionalcatólicas y donde los lugares simbólicos para la memoria republicana no podían ser señalados ni marcados. Así, la memoria política oficial se imponía en un espacio concebido en base a criterios objetivos que ocultaban un espacio profundamente autoritario que expulsaba o marginaba la memoria social opuesta. Con la llegada de la democracia, la concepción del espacio buscó la creación de un espacio neutral, basado en el consenso y en la ausencia de conflicto, donde podían permanecer los símbolos dictatoriales más allá del traslado de los mismos a otros emplazamientos, como el caso analizado de la Cruz de los caídos. Se concebía un espacio basado en los elementos considerados tradicionales, es decir, las casas de estilo tradicional de la comarca, los elementos patrimoniales

clásicos en base a criterios histórico-artísticos, la Iglesia y las Ermitas, y aquellos símbolos que proyectaban una suerte de identidad municipal propia, el Museo del Turrón, la Feria de ganado y la tradición de fabricación de tinajas y el queso. El campo de concentración quedaba relegado al olvido y a su consideración administrativa como finca privada. A partir de la declaración de Bien de Interés Cultural, su reconocimiento no pasó de un procedimiento administrativo que no comportaba una señalización o puesta en marcha de prácticas de conmemoración y homenaje en el mismo. Se reconocía su existencia en base a criterios administrativos de protección patrimonial impuestos jerárquicamente sobre el Ayuntamiento, pero se mantenía una concepción pacificada del mismo puesto que no se recuperaba la memoria conflictiva e incómoda de éste, más allá de una breve sinopsis histórica en la página web del Ayuntamiento. De esta manera, se buscaba que el espacio siguiera pacificado en base a supuestos criterios técnicos, donde el campo sólo tenía un reconocimiento administrativo sin señalización en la búsqueda de que tal reconocimiento no generase prácticas espaciales de conmemoración. Por medio de este reconocimiento técnico el campo quedaba reducido a un tipo de área de planeamiento urbano, en este caso, un lugar con reconocimiento patrimonial, que sólo se diferenciaba de la finca adyacente, donde existía la planta fotovoltaica, por el tipo de figura de planeamiento a la que se circunscribía. Simbólicamente no existía ningún tipo de actuación diferencial que lo situara fuera de la lógica de naturalización y pacificación, más que el reconocimiento administrativo en distintas figuras de ordenación. La representación del espacio prefería destacar otros lugares y que, en aquellos destinados al consumo turístico-patrimonial, no se encontrara éste, en aras de potenciar sentimientos de pertenencia y cohesión social (Jelin, 2002: 40) ajenos a la presencia del campo de concentración. De esta manera, con esta concepción, se buscaba que de forma aparentemente neutral se asumieran códigos, maneras de actuar, restricciones y prohibiciones, y mantener un relato del pasado donde la memoria social conflictiva que había sido silenciada no apareciera como impugnadora del relato oficial. Simplemente se le daba un reconocimiento moral en base a la idea de víctima pero no se potenciaban acciones para que ésta se convirtiera o impugnara la memoria política existente.

El Destacamento Penal de Bustarviejo también se ajustó a una representación de un determinado espacio concebido franquista que lo sometía a un proceso de rectificación y lo situaba como un lugar dedicado al cuidado de ganado. Mientras que en el municipio se desplegaban toda la suerte de políticas institucionales que buscaban ocupar

simbólicamente el espacio a través de memoriales, símbolos y cambios en la toponimia urbana, para representar así una memoria política transmisible a las futuras generaciones, se silenciaba la existencia de un lugar de represión como fue el destacamento y, de nuevo, se prohibía la expresión de su recuerdo en el espacio público de manera abierta. La memoria social quedaba recluida al ámbito privado. Durante la etapa democrática, la representación del espacio siguió la lógica de la rectificación y mantuvo el significado del lugar asociado a su carácter como ruina y manga ganadera pero sin ningún tipo de señalización memorial. Se concebía un espacio que orientaba al municipio a mantener su carácter agrícola y rural, donde se procedía a una patrimonialización de aquellos lugares que se correspondían con la lógica clásica histórico-artística dentro de lo que se podría entender como el discurso autorizado sobre el patrimonio. La recuperación de la memoria del destacamento no entraba dentro de esa lógica ni de los valores de consenso y pacificación del espacio público que presidían la democracia española. Esta situación tuvo un vuelco fundamental a partir de la llegada de población neorrural desde 2004, los cuales alterarían la correlación de fuerzas en el municipio. Así, a partir del año 2006, se procedería a asumir una serie de políticas de rectificación que impugnaban la concepción del espacio que había dominado durante el franquismo y que se había mantenido durante la democracia. Esto supuso la retirada de símbolos y placas de homenaje al franquismo y un cambio en las lógicas de consumo, trabajo y ocio en el pueblo. Este cambio, junto con la aparición del grupo de arqueólogos en 2006, motivó una modificación del status del destacamento, su recuperación, su inclusión en el catálogo de lugares patrimoniales protegidos y la puesta en práctica de una serie de medidas para su visibilización. Se configuraba así una nueva representación del espacio que institucionalizaba la memoria social sobre el destacamento existente en el municipio. Parte de esa memoria social se convertía ahora en memoria dominante provocando, en cierta medida, la aparición de un conflicto con otras memorias, que hasta ese momento habían sido dominantes. Aún con el reconocimiento, a través del análisis de este caso de estudio, de que la relación dialéctica entre lo concebido, lo vivido y lo percibido no es algo lineal sino sometido a alteraciones constantes derivadas de la correlación de fuerzas; el caso del Destacamento Penal de Bustarviejo permite contrastar la validez de la hipótesis de trabajo, a saber, que existe una relación directa entre la concepción del espacio y la imposición de una determinada memoria política, una memoria oficial.

Con estos tres casos de estudio se puede contrastar que la concepción determina cuáles son los relatos espacializados de pasado reconocidos y válidos. De hecho, la propia configuración de una memoria política según Assmann (2006; 2010b), es decir, aquella que permite la configuración de identidades estables a largo plazo y su transmisión a través de diferentes generaciones, necesita una serie de prácticas de producción del espacio para subsistir. Ésta, como memoria mediada, necesita una serie de representaciones que implican selección e inclusión, las cuales se materializan a través de proyectos urbanos y técnicos que permiten establecer qué, cómo y dónde aparece esa memoria en el espacio para su asimilación y naturalización como un elemento neutral. De esta manera, el espacio queda pacificado en torno a un relato del pasado que se presenta como algo dado y representado para imponer una percepción normativa, es decir, los lugares que se señalizan, los memoriales que se crean, los espacios y paisajes patrimoniales, marcan aquello que se considera real y auténtico por su supuesto carácter neutral –algunos teóricos como se ha podido ver en los marcos teóricos dirían “histórico”– frente a lo que se considera ficticio por mostrar una oposición o impugnación de ese relato y que termina siendo considerado lo político e ideológico. Se configura así el espacio abstracto que teoriza Lefebvre donde se reduce todo a lo visible y legible por medio de representaciones derivadas del orden establecido y que, por medio de un supuesto lenguaje técnico y neutral, establecen jerarquías, órdenes, estatus y normas de percepción pasiva, no sólo del espacio sino también de la memoria (2013 [1974]: 347). Por lo tanto, a juicio de esta investigación y como se considera que se ha podido demostrar en esta tesis, esta relación se produce siempre y se utiliza el espacio como un elemento de poder para la imposición de una forma concreta de relacionarnos con el pasado.

Pero si se atiende al desarrollo dialéctico de los planteamientos teóricos que se han seguido en esta investigación y se profundiza en el proceso de relación entre lo concebido, lo percibido y lo vivido, por un lado, y en los procesos de configuración de las memorias colectivas –entendiendo que son múltiples como múltiples son los grupos e identidades en la sociedad– por otro, se debe llegar a la formulación de que el proceso analizado anteriormente no es hegemónico ni logra imponer de manera única y normativa la concepción sobre la vivencia y la percepción. Existen la contradicción y el conflicto, los cuales hemos podido observar en cada uno de los casos de estudio en mayor o menor grado y con mayor o menor éxito. Así, pretendíamos contrastar la segunda de nuestras hipótesis de trabajo, a saber, que los espacios de representación se

configuran como espacios de contramemoria que tienen determinados lugares como centros simbólicos afectivos a través de los cuales se canalizan las contradicciones con las representaciones del espacio. Lo que se pretendía con esta hipótesis era buscar la demostración de una intuición que partía de la percepción que se tenía sobre la existencia de espacios de resistencia que no sólo articulaban su propia identidad sino que portaban una determinada memoria social en construcción. De nuevo, para analizar si esta hipótesis ha podido ser demostrada y en qué grado se deben observar los resultados obtenidos en el estudio de cada uno de los casos. En el caso de la Cárcel de Carabanchel, el espacio de representación que se ha denominado barrial se articulaba sobre la existencia de una memoria colectiva que se configuraba a partir de la existencia municipal independiente previa, de la experiencia cotidiana en un barrio de origen fordista y la presencia de lugares con un marcado carácter negativo como la cárcel. A partir de un determinado momento, a esta memoria social se incorporó una parte del relato de la cárcel que no estaba vinculado con su presencia en el barrio sino con su existencia como lugar de represión debido a la incorporación a la movilización de los presos políticos del franquismo. De esta manera, ese espacio de representación configuró una memoria social donde la cárcel se convertía en un lugar afectivo y positivizado, no sólo por considerarse un lugar emblemático para la identidad barrial sino también por ser apropiado y significado como lugar de memoria antifranquista. Desde este espacio vivido se configuraba una contramemoria que se oponía a la memoria política que se imponía sobre el barrio y que mantenía, primero, el simbolismo negativo sobre Carabanchel, segundo, el carácter de barrio residencial marcado por la inseguridad donde no existía ningún elemento relevante a destacar y, por último, la connotación de la cárcel como lugar incomodo dentro del relato del pasado basado en el consenso y la reconciliación. La cárcel aparecía como un centro afectivo dentro de ese espacio vivido porque fue incorporada a los lugares emblemáticos de barrio, sufrió un proceso de apropiación simbólica a través de ocupaciones y manifestaciones y se construyeron en su solar lugares de memoria y conmemoración anual donde confluían los actores políticos diversos, vecinos y expresos, que daban forma a esa memoria social subalterna que resistía al relato oficial. Así, Carabanchel era mucho más que un mero distrito de Madrid incorporado a la capital en los años 40 y desarrollado urbanísticamente en los años 60 y 70, sino que tenía un relato propio diferenciado que daba lugar a determinadas formas de relacionarse con el espacio, a distintos imaginarios sobre lo que el distrito era o no era y a una identidad vecinal dibujada en torno a una

serie de ejes. Esta contramemoria permitía ver a la Cárcel como un elemento “carabanchelero” sobre el cual los vecinos debían tener poder de decisión por se un lugar emblemático y convocante para ellos, además de un lugar de memoria antifranquista a defender e incorporar al significado vecinal que el establecimiento penitenciario ya tenía. Desde la experiencia diaria y la cotidianidad se dibujaba un espacio vivido que daba lugar a prácticas espaciales como las manifestaciones, concentraciones y creación de memoriales populares, a través de las cuales se impugnaba la concepción sobre la cárcel que la circunscribía a un lugar pacificado orientado a la residencia, sin memoria de la represión, por la demolición de toda el edificio de la cárcel, y orientado a la labor punitiva, con el establecimiento del CIE y las oficinas de instituciones penitenciarias. La cárcel, los objetivos que la movilización tenía como respecto a ella, había cambiado durante el tiempo conforme ese espacio vivido incorporaba nuevas reivindicaciones y la cuestión de la llamada “memoria histórica” hacía su presencia pública. Pasó de ser un lugar reclamado por su uso, es decir, para la ubicación en sus terrenos de equipamientos sociales fundamentales para el barrio –donde el hospital era el punto clave–, a ser un lugar reivindicado por lo que simbolizaba y lo que representaba, tanto a nivel vecinal, como un espacio “carabanchelero”, como a nivel de la recuperación de la memoria, con la incorporación de los expresos. Según esta lógica, concepción y vivencia aparecían como irreconciliables.

Para el caso del campo de concentración de Castuera, durante la dictadura franquista el espacio vivido no podía materializarse en lugares emblemáticos o prácticas en el espacio público, más allá de visitas a título personal al campo por parte de algunos familiares, como se han podido documentar, y la configuración de una memoria que se expresaba únicamente en el ámbito privado. El espacio vivido no tenía posibilidad de articular prácticas públicas y visibles que materializaran la existencia de esa vivencia de un espacio totalmente dominado por una concepción autoritaria. Con la llegada de la democracia, el miedo y el mantenimiento de un silencio impuesto sobre la represión mantendría esta comunidad de memoria de manera fragmentaria y privada únicamente. No sería hasta la aparición de las primeras visitas al campo de concentración y la creación de AMECADEC cuando este espacio de representación haría visible esa memoria social que se articularía como una contramemoria. Un relato del pasado del municipio que no marginaba la posguerra, la represión y la presencia del campo de concentración, sino que los ponía en primer plano y, a través de ella, conseguía articular

un grupo formado por familiares y militantes que señalizaban al campo de concentración como centro simbólico. El campo de concentración era resignificado a través de un conjunto de prácticas espaciales que permitían no sólo hacer tangible esa memoria social sino una forma alternativa de vivir la concepción normativa del espacio. La marcha de homenaje permitía a su vez articular esa comunidad, que se reconocía en la participación en los homenajes, y materializar su vivencia de un espacio donde ciertos lugares, como el lugar donde se encontraba la antigua prisión de partido y el campo, se convertían en emblemáticos y convocantes. A través de los homenajes se conseguía evidenciar en el espacio público esa contramemoria que articulaba el conflicto contra la representación del espacio a través de una constante señalización del campo. Las marchas, las “flores contra el olvido”, las visitas guiadas, se convertían en materializaciones concretas de una forma de vivir el espacio en la experiencia diaria que impugnaba la mera demarcación administrativa que realizaba el Ayuntamiento con la protección patrimonial. Una forma de vivir el espacio que se extendía, e incluso era más fuerte, fuera del municipio que dentro debido a la movilización que existía en otros pueblos de la zona con respecto al campo de concentración y por el miedo, todavía, imperante en Castuera a expresar en público todo lo relacionado con éste por el recuerdo de la represión.

En el Destacamento Penal de Bustarviejo, el análisis de la realidad arrojó unos resultados que son necesarios señalar para esta hipótesis y que permitían a su vez demostrar la pertinencia de la perspectiva dialéctica. Tras un primer momento, en el que se articuló un espacio de representación casi clandestino que durante la dictadura –a través de visitas esporádicas en los años 60– mantenía al destacamento como lugar vinculado a la represión y el trabajo esclavo frente a la concepción que lo situaba vinculado al cuidado del ganado; con la llegada del equipo de arqueólogos, se produciría una vivencia del espacio que situaría este lugar de nuevo como vinculado a la memoria social de la represión franquista. Esta vivencia del espacio se convertiría en dominante con el cambio en la correlación de fuerzas en el municipio a partir del año 2006. Esto dio lugar a que la memoria social se convirtiera en memoria política a través de un proceso de institucionalización del destacamento como lugar de memoria oficial. Se concebía así un espacio que elimina los restos simbólicos del franquismo y articulaba un discurso de recuperación, señalización y musealización del destacamento. Esto supondría la aparición de una forma alternativa de vivir el espacio que buscaría dar al destacamento unos usos diferentes a los estrictamente institucionalizados. Por lo tanto,

este nuevo espacio vivido no sería portador de una memoria distinta a la que el Ayuntamiento quería recuperar pero sí articularía prácticas espaciales diferentes que expresaban otros significados atribuidos al destacamento (como lugar apropiado “desde abajo”). De esta manera, se deduce que aunque entre la concepción y la vivencia no tienen que existir necesariamente relatos del pasado antitéticos, sí que existe un conflicto inherente que se expresa en prácticas espaciales que dotan al lugar de significados distintos. Así, aunque se deba readaptar levemente la hipótesis de trabajo para este caso, sí se demuestra la validez de dotar de importancia a la performatividad en la articulación del conflicto entre la concepción y la vivencia. Se podría matizar, para ver la cercanía de la realidad con la hipótesis, que lo que sí se daban eran memorias diferentes en torno a las prácticas que se habían desarrollado en el destacamento y a la forma de orientar la recuperación de la memoria, siguiendo los cauces institucionalizados o no. Además, con la llegada de los arqueólogos y los neorurales se introdujeron nuevos valores y temas, desde fuera, a ese espacio vivido que lo articularon en un determinado momento como un contraespacio con una contramemoria que tuvo su centro afectivo en el destacamento, hasta que éste pasó a ser objeto prioritario de las políticas del nuevo equipo de gobierno.

Por lo tanto a través de este conflicto entre la concepción y la vivencia a través de las prácticas se hacía constatable el conflicto entre memorias fuertes y débiles que pugnaban por hacer visible e imponer un determinado relato del pasado que diera a los lugares un significado concreto.

Esto nos remitía entonces a la última idea que configuró una de las hipótesis de trabajo de esta investigación. Así, se partió de la consideración de los lugares de memoria como expresiones fundamentales de este conflicto entre representaciones del espacio y espacios de representación. En cada uno de los casos estudiados el lugar de memoria, es decir, la Cárcel de Carabanchel, el Campo de Concentración de Castuera y el Destacamento Penal de Bustarviejo, se ha convertido en puntos que han permitido hacer empíricamente observable el conflicto inherente a la producción del espacio. A través de las reclamaciones por la señalización, conservación y resignificación de estos lugares, las diferencias entre la concepción y la vivencia del espacio se han hecho visibles. Las distintas prácticas expresadas a través de demoliciones, manifestaciones, abandonos, apropiaciones, concentraciones, recuperación institucional, han hecho material este conflicto, el cual a su vez evidencia la existencia de relatos del pasado opuestos, es decir, memorias políticas que intentan imponerse a través de ciertas



actuaciones y memorias sociales que buscan la impugnación de estos relatos a través de sus propias performances. Estos dos conflictos interrelacionados se hacían visibles a través de la lucha por estos lugares. Así, el PGOUM que imponía una memoria y el espacio vivido barrial entraban en conflicto en un determinado escenario, la cárcel; el abandono institucional o el reconocimiento administrativo pasivo y las marchas de homenaje que daban un nuevo significado vinculado a la conmemoración se hacían visibles como divergentes en el terreno que ocupaba el campo de concentración de Castuera; y por último, la existencia de una institucionalización museística y una apropiación desde “abajo” se hacían constatables a través de los usos que se pretendían para el destacamento penal de Bustarviejo. La propia posibilidad de verificación de las otras dos hipótesis de trabajo evidencia que estos lugares se convirtieron en expresión de esos conflictos por la producción del espacio.

Con estas tres hipótesis de trabajo se ha podido dar respuesta al objetivo principal que regía esta investigación y que en la introducción de ha denominado hipótesis principal, a saber, que la producción social del espacio atraviesa los procesos de configuración de las memorias por lo que las manifestaciones espaciales del conflicto de memorias son una expresión del conflicto inherente a la producción del espacio social. Así, la producción del espacio que partía de una consideración epistemológica que se concretaba en la señalización de una forma de estudio del espacio que lo entendiera en su totalidad, es decir, observando su concepción, vivencia y percepción y el conflicto inherente entre estos tres momentos, atravesaba los conflictos entre memorias, las cuales buscan siempre aparecer en el espacio. De esta forma, si como se ha podido constatar a través del análisis de los casos de estudio, las representaciones del espacio portan una memoria política que busca imponerse en el espacio público para poder completar una función de representación y transmisión intergeneracional, los espacios de representación son expresiones de memorias sociales subalternas que buscan impugnar o sustituir esas memorias fuertes y estos dos procesos se enfrentan a través de prácticas espaciales concretas; se puede verificar que la producción del espacio es un elemento fundamental a tener en consideración a la hora de analizar la forma en la que relatos del pasado entran en conflicto y exponen significados –y acciones– diferentes sobre ciertos lugares.

## **9.2. Aportaciones de la investigación al estudio de los conflictos de memoria.**

Inferir que, desde una investigación como ésta, se pueden haber realizado aportaciones a un campo de estudios, no deja de ser una presunción muy elevada. La dificultad de afrontar esta tesis ha girado, en algunos momentos, en torno a la desconfianza inicial vinculada a la idoneidad de aplicar el marco aproximativo al objeto de estudio seleccionado. Los resultados y el encaje de todas las piezas que componen el rompecabezas de la misma han permitido corroborar que, en un sentido amplio, las decisiones que se han tomado y la perspectiva utilizada han funcionado para llegar al objetivo inicial marcado. Este éxito permite esbozar que el conjunto de decisiones epistemológicas y metodológicas han aportado una nueva forma de acercarse a los conflictos de memorias, que, como ha demostrado esta investigación, están atravesados por el proceso de producción del espacio.

La perspectiva espacial no es un elemento que se haya construido desde cero en esta tesis. Lo que se ha realizado es la aplicación de un determinado marco teórico que consideraba fundamental la relación entre espacio y política, como fenómenos interrelacionados inexorablemente. Una aproximación novedosa que, utilizando los planteamientos lefebvrianos, ha permitido demostrar la importancia que tiene la consideración exhaustiva de esa interrelación para todos los estudios sociopolíticos, incluidos, por supuesto, los “*memory studies*”. Ésta podría ser una de las aportaciones fundamentales de la tesis, a saber, la incorporación a los estudios de memoria de una perspectiva capaz de ser consciente de la dialéctica entre espacio y política para su aplicación al análisis de los procesos sobre y en los lugares de memoria. Considerar la concepción del espacio como un elemento fundamental a la hora de establecer un relato dominante sobre el pasado, no sólo es algo novedoso sino que permite ampliar la mirada de unos estudios reducidos al estudio de la materialidad y simbología de los lugares sin ver el proceso y el conflicto del cual son producto y productor. Ver las memorias débiles como elementos configuradores y configurados en espacios vividos, ha permitido evidenciar cómo el conflicto por la producción del espacio desde el ámbito de los significados y símbolos de la vida cotidiana atraviesa las negociaciones y disputas por el relato del pasado que debe aparecer en el espacio público. De esta manera, las prácticas analizadas se han mostrado como formas de materializar este conflicto y, a su vez, como momentos y actos clave para vertebrar la identidad y memoria de los colectivos implicados. Así, una de las aportaciones derivadas de lo acertado de esta

perspectiva es la evidencia de la importancia de la performatividad a la hora hacer visible y tangible el enfrentamiento entre lo concebido y lo vivido en su búsqueda de expresar, a su vez, distintas memorias.

Otra de las aportaciones que esta investigación puede realizar a los estudios de memoria es la de ahondar en una vía, ya abierta por otros autores, que trae las preocupaciones por el pasado y su utilización al centro de los estudios políticos. La idea de los relatos del pasado como elementos insertos dentro del juego de las relaciones de poder supone entender la memoria como un proceso que debe, tal y como pedía Walter Benjamin (2008 [1940]), ser analizada a contrapelo para comprender los conflictos, los usos, las resignificaciones, las políticas concretas y las expresiones en las que ésta se materializa. No se debe dar por sentado el relato del pasado como algo neutral, dado y homogéneo sin fisuras y, por ello, analizarlo como la expresión concreta de una correlación de fuerzas dada es un elemento a buscar en futuros estudios.

También es destacable, para remarcar esta tesis, que en el ámbito académico español los estudios sobre lugares de memoria no están muy extendidos dentro de disciplinas como la Ciencia Política o la Geografía Humana. De la misma manera que hemos destacado la importancia del mundo académico anglosajón en la vertebración de lo que se ha denominado geografía de la memoria, en España, los estudios sobre la relación entre espacio y memoria está todavía en un punto primario que no ha llegado al nivel de los debates y aportaciones de otras latitudes. Por ello, una de las aportaciones de esta investigación reside en lo novedosa que resulta, no sólo por su enfoque, como ya se ha señalado, sino también por su objeto de estudio. Aunque existen algunos estudios centrados en analizar la monumentalidad franquista –especialmente el Valle de los Caídos–, los nombres de las calles y el proceso actual de recuperación de la memoria en su vertiente conmemorativa, no se han prodigado dentro de nuestra academia estudios que se hayan centrado en los lugares de memoria olvidados entendiéndolos como símbolos y escenarios de prácticas conmemorativas. Existen estudios históricos sobre los lugares los cuales no analizan el proceso por su demanda y señalización ni el elemento impugnador del relato hegemónico que suponen. Algunos de estos estudios históricos han partido de iniciativas privadas o de asociaciones que buscan crear materiales de pedagogía y difusión de sus reclamaciones. El estudio de tres casos de esta índole, como plantea esta tesis, representa una novedad dentro de los estudios de memoria de la academia española.

La posibilidad de mostrar procesos que no han tenido, o no tienen, una gran relevancia pública también es una de las aportaciones de esta investigación. Aunque es cierto que existen investigaciones sobre la Cárcel de Carabanchel, el Campo de Concentración de Castuera y el Destacamento Penal de Bustarviejo, pocas han tenido en cuenta el proceso que ha supuesto la lucha por su conservación y señalización. Destacar las movilizaciones y a los movimientos sociales que han protagonizado las acciones, situarlos como un elemento central de la investigación y analizar la forma en la que articulan su identidad y su memoria, son puntos clave a destacar de esta tesis. Además, la vertiente comparativa que se ofrece en este trabajo también supone un punto novedoso y una aportación para futuras investigaciones, ya que se ha conseguido, debido a la perspectiva común de análisis, ver las similitudes, variantes y contradicciones entre los tres casos analizados.

Por último, se puede destacar como aportación una idea que sobrevuela parte del análisis empírico de esta tesis. La importancia del proceso de recuperación de la memoria que se inició en España en el año 2000. Durante más de diez años y con una capacidad e visibilidad cambiante, el movimiento por la recuperación de la memoria consiguió situar en el ámbito público demandas que hasta ese momento no se habían articulado y memorias que habían quedado recluidas al ámbito privado. Esta tesis permite evidenciar dicha importancia como punto catalizador para el estallido de diversas demandas de recuperación de lugares. Demandas que incluso cambiaron, como en el caso de Carabanchel, las dinámicas movilizadoras previas. De esta manera, señalar la importancia de esta movilización como punto de inflexión es algo que debe ser destacado de esta investigación.

### **9.3. Inferencias derivadas de la investigación para posibles vías de estudio.**

La realización de esta investigación, pese a partir de unos objetivos que se planteaban con prudencia pero que se consideraban como meta última de la misma, ha dado lugar a inferencias teóricas y empíricas no buscadas ni intuitas que han permitido ir clarificando las dificultades, implicaciones y posibilidades de un trabajo sobre estos objetos de estudio, es decir, la memoria, el espacio y la relación entre ambos. Uno de los elementos que, se considera, debe ser situado como fundamental y así ocupar un lugar privilegiado en estas reflexiones finales tiene que ver con la pervivencia del miedo en relación a todo lo relacionado con la recuperación de según que pasado en este país.

En los tres casos de estudio, especialmente en los situados en Castuera y Bustarviejo, quizás por ser entornos rurales donde las relaciones personales son más directas, el miedo juega un papel fundamental en cuanto a la expresión en público, aún hoy, de un relato del pasado que tenga que rescatar una memoria social latente en los espacios íntimos pero difícilmente expresable en el espacio público. Todos los informantes han hecho alguna mención a la existencia de una autocensura por parte de vecinos y familiares a la hora de poder articular un relato colectivo sobre el pasado de posguerra y dictatorial. La pervivencia de este miedo ha tenido efectos fundamentales a la hora de articular demandas de reclamación y señalización de lugares y hacer visible la memoria social sobre estos acontecimientos que quedaban fuera de la memoria política que conmemoraba o posibilitaba la expresión de determinados relatos y no otros. Por lo tanto, como forma de advertencia a otras investigaciones, es necesario tomar en consideración los efectos que el miedo y la represión tienen aún sobre determinados sectores de la sociedad española. Esto explica la debilidad y la falta de apoyos que estos grupos y movimientos han tenido en los casos de Castuera y Bustarviejo en comparación con el apoyo social que tuvo la movilización por la cárcel de Carabanchel.

Si se parte de una consideración de estas movilizaciones y demandas como articulación de reclamaciones patrimoniales se tendría que, al menos, cuestionar la afirmación de Sabaté Bel sobre el mayor éxito en la reclamación patrimonial de estrategias “de abajo a arriba”, es decir, aquellas en las que existe un grupo primigenio de apoyo que posteriormente es apoyado o recurre a expertos o esferas institucionales (2004: 46). El trabajo de campo y el análisis empírico en cada uno de los casos estudiados ha demostrado que tal afirmación podría ser contestada ante la existencia de dos casos en los que el grupo primigenio ha tenido resultados dispares en cuanto al éxito como son Carabanchel y Castuera, de fracaso en el primero y éxito limitado en el segundo, y un caso donde ha sido el apoyo institucional, es decir, desde arriba, lo que ha permitido la recuperación del espacio. Aunque sí es cierto que, en este último caso, la importancia del grupo de neorurales y el equipo arqueológico trayendo reclamaciones, demandas y valores desde fuera ha sido crucial para que esa institucionalización se diera.

Esto nos llevaría a pensar en una nueva consecuencia no buscada que versa sobre los efectos sobre estos lugares de las estrategias de institucionalización y patrimonialización. De esta manera, el éxito anterior de la institucionalización en el caso de Bustarviejo y el éxito relativo con la consecución del Bien de Interés Cultural

en el campo de concentración de Castuera, no supondría una recuperación activa de estos lugares y su conversión en lugares de práctica y conmemoración sino su reconocimiento administrativo como patrimonio, lo cual no garantiza su mayor visibilidad ni su apropiación por parte de los ciudadanos. Estas prácticas de patrimonialización han terminado pacificando estos espacios de tal forma que han incorporado los mismos a catálogos de espacios protegidos y a estrategias de desarrollo local –en el caso de Bustarviejo– que no han supuesto que el relato que portan se convierta en hegemónico socialmente, más allá de una recuperación basada en la idea de dignidad para las víctimas. Se puede deducir que la articulación de las memorias, así como el conflicto por la producción del espacio, se realiza a través de la performatividad. Es la práctica lo que posibilita la conversión de una memoria social en una política y la visibilidad a futuro de ésta. La mera demarcación patrimonial, como ya señaló el movimiento antimonumentalista, no implica una recuperación de la memoria. La memoria se hace y se tiene, es decir, los lugares tienen que ser vividos y resignificados continuamente como expone Lazzara (2003). La existencia de los lugares no marca la memoria que tienen y que se deposita en ellos de una vez y para siempre. Por ello, la resignificación es posible y constante. De esta forma, las políticas de patrimonialización se inscriben en la estrategia de las representaciones del espacio que buscan crear un espacio homogéneo y pacificado donde todo lo existente sea reducido a lo visible y establecido, por un discurso normativo que marca por qué señalizarlo y cómo entenderlo y percibirlo.

Por último, se puede apreciar que en esta tesis, más allá de su propuesta de una perspectiva con la que analizar la relación entre espacio y memoria, aparecen presentes constantemente una serie de debates en torno a los cuales giran la mayoría de las reflexiones sobre los lugares de memoria, su señalización y recuperación. Estos debates ya han sido señalados por Durán, Messina y Salvi (2014) y se pueden resumir en tres ejes: primero, la presencia estatal y las contradicciones que la institucionalización puede provocar en los procesos de recuperación de estos lugares, segundo, las distintas modalidades de apropiación que marcan lo que se permite o no en estos lugares, no sólo a nivel del discurso sino también al nivel de prácticas y colectivos representados, y, por último, las formas de representación de las memorias en estos lugares y los límites a las mismas, como ya señaló Baer en relación a la memoria del Holocausto (2006).

Como cierre a esta investigación es necesario señalar que, a la luz de los resultados obtenidos, con sus límites teóricos y empíricos tanto conocidos como aún por

reflexionar, la perspectiva espacial ha resultado ser un acierto y, en cierta medida, una mirada diferente en cuanto al análisis de los lugares de memoria. No sólo por la validez en su aplicación, que podría deducirse de esta investigación, sino por la aportación diferente que resulta dentro de los estudios de memoria.

## RESUMEN Y CONCLUSIONES EN INGLÉS (SUMMARY).

### PLACES OF MEMORY IN SPAIN: SPATIAL PERSPECTIVE OF ANALYSIS OF THE CONFLICT OF MEMORIES.

#### **I. Introduction: relevance and research objectives.**

Last years, memory studies have reached a high level of academic development and of intellectual reflection. From different disciplines such as History, Anthropology, Philosophy, Art History and others, collective memory and its importance in human beings groups have been a relevant subject of study. These have researched about the idea of ‘places of memory’ – concept linked to French historian Pierre Nora (1998). This way, the reflection about the importance of collective memory for social groups, based on the ideas of Maurice Halbwachs (2004 [1925]; 2004 [1968]), and the contributions which have linked this with the idea of *lieux*, has progressed. On the basis of these ideas, I want with this research to suggest an analysis perspective from social spatiality. I want to point out that space and memory have connection beyond just monuments and memorials. Moreover, political analysis can also consider the inherent conflict of this connection. I provide a new approach based on Henri Lefebvre’s theory (1972; 1974; 1976a; 1976b; 1978) and some Human Geography ideas. This new point of view make possible to analyse the political nature of space and memory.

I claim that collective memory can be subject of study in Political Science as an element that is part of power relationships and political forces in a certain context. It is necessary to understand that the conflict is also part of collective memory analysis, or at least it would have to be. The construction of hegemonic narratives about the past is essential for configure imagined communities (Anderson, 2006), and it is important to configure common sense (Gramsci, 2013). It is necessary to understand that hegemonic narratives configuration –even official- about the past is not something impartial, it has a purpose. This narrative enables to configure an essential discourse to define an identity.

Because of that, memories conflict exists in the society. This conflict can be obvious or just show that some groups have a different narrative from hegemonic. This hegemony is not homogeneous and for this reason could exist resistance memories or



subaltern memories (Jelin, 2002: 5). The past is used in the present (Todorov, 1995: 16-19). Policy has used its power of memory in order to configure its own narrative link to its interests, to configure collective identities or to solve some political problems. (Mate, 2011: 16).

I try to understand this from my interest to analyse the spatiality of memory. Memory is in physical place, territories or everyday spaces (Jelin y Langland, 2003b: 1), but it constructs these too. Pierre Nora 'places of memory' (1998) show this spatiality partially, because they do not consider the spatiality issue. The French author refers to a common place, relevant element of symbolic framework. The spatiality becomes blurred between different concepts such as myths, traditions, buildings, and others. Because of that, the use of 'Place' concept, without any kind of spatial reference, has been criticized by geographers (García Álvarez, 2009; Verdier, 2010a).

These statements enable me to question about the connection between conflict of hegemonic memory and subaltern memories and the struggle of use, control and production of social space. This is the starting point for explaining a theoretical approach to analyse the memories conflict inside the process of production of social space based on Lefebvre's ideas of production of space (1974).

Place of memory analysis has not achieved explaining all the depth of this process that must be analysed beyond static framework and continue the way of spatial turn theories and methodological approaches in Social Sciences (Cresswell, 2004: 18-19; Schmid, 2008: 27; Soja, 2008: 31). The empirical approach of this fact implies an epistemological acknowledgement of the importance of space and spatiality in social analysis (Massey, 1993: 139-141) to be able to understand the process which links space and memory beyond historic, artistic or heritage research. This importance of space in social analysis and memory as subject of study in several disciplines, meant the beginning in Human Geography of some studies that Kenneth Foote and Maoz Azaryahu call 'Geography of memory' (Foote y Azaryahu, 2007).

In this way, we must understand that connection between space and memory is part of power relationship and political forces which turn this relation into a conflict reality that is expressed through social requests, demands, urban projects, heritagized places, rituals, commemorations, tributes and collective actions. For this reason, the objective of this research is the necessity of spatial approach to the study of memories to overcome the Pierre Nora's *lieux de mémoire* approach and use the Human Geography

analysis. The idea is insert the spatial expressions of memories conflicts inside a wider theoretical approach that serve as general framework of this phenomenon.

It is necessary to consider that the use of a spatial perspective to analyse memories conflicts suppose a specific ontological, epistemological and, even, methodological decision. This theoretical decision implies showing an analytical approach of this issue based on Henri Lefebvre's production of space ideas in this research (1974). The main aim is to figure out how we can analysed the memories conflicts based on lefebvrian trialectic, finding out the way that these –memories conflicts- are part of the relationship between the conceived, perceived and lived space.

The objective of this research, which has the aim to give a spatial explanation to this connection, could be sum up as the study of request, mark and appropriation process of certain places as expressions of relationship of space and memory. For this reason I considered important to make these questions, what role play places of memory in the production of space? Are the processes around these expressions and manifestations of the production of social space conflict?

These questions and objectives could be sum up as a main working hypothesis in this thesis: the production of social space goes through the processes of configuration of memories and for this reason the spatial expressions of the memories conflict are an expression of inherent conflict of the production of social space.

That main hypothesis involve the search of that general framework which let us understand deeply the elements that appear in the social struggles for mark o build these places of memory in order to make visible an alternative past or create official heritage. My aim is to understand that the production of space goes through these processes and to analyse theses as ideological phenomenon and parts of power relationships. To achieve this objective I have to check these ideas with real cases in order to specify the main hypothesis in some specific work hypothesis.

First, based on lefebvrian trialectic theory, the representations of space translate official memory to normative conception of the space for its pacification. This pacification process happen with actions such as obliteration, rectification (Foote, 1997) or heritage-ization of certain places, which are expressions of memories conflict. The main purpose of conceived space is to create a normative discourse and collective imaginary about past with the selection and creation of the things that are marked, included or removed of public space. This normative discourse and collective imaginary try to create an official memory to “reinforce senses of belonging to keep the social

cohesion and defend the symbolic boundaries” (Jelin, 2002: 40) in order to unite an imagined community (Anderson, 2006) with the conception of space.

The use of lefebvrian trialectic analysis suppose to recognise dialectic as analysis method of social reality and the inherent conflict in the production of space process where the spaces of representation are counter-spaces. For this reason, I consider that the representational spaces are configured as spaces of counter-memory with some places as symbolic centres that are expressions of the contradictions with representations of space. The representational spaces are the place where the conflict is expressed and they are configured as resistance places (Lefebvre, 2013 [1974]: 92-98,110; Oslender, 2010). For this reason, the representational spaces are the place where counter-memories and subaltern memories are configured based on everyday, symbolic and affective group experience. In these representational spaces there are places that are marks of this counter-memory.

Finally, in order to close this trialectic theory and use it in our study cases, I consider that places of memory are essential expressions of the conflict between the representations of space and the spaces of representation that is expressed trough spatial practices.

## **II. Conceptualization, problematization, theoretical framework and design of the research.**

In the last decades, there has been an important and growing interest about memory and stories of the past. Many authors, from different theoretical and disciplinary point of view, have done their research about memory. This growing interest has been different causes such as particular socio-political context and political changes in some countries. The *Historikerstreit* in Germany (Meyer, 2008), the memory of Second World War and its more traumatic episodes (Baer, 2006; Van Vree, 2010), the USSR demise (Forest y Johnson, 2002; Mihelj, 2013), the decolonization process and democratic changes at 1970, 1980, 1990.

In the social sphere, a true “memory culture” has appeared (Huyssen, 2003; Baer, 2010). In this “memory culture”, past appear around us by means of many different forms. A memory explosion has occurred in the private sphere and in the public sphere. This importance of memory has relation with collective identities and power relationships. Memory, as academic subject, has been a chronology that suffered a lot of changes and an evolution due to historical changes.

Inside of memory studies, a most important problematic resides in the multiplicity of concepts and different terminology to speak about past. There are a lot of concepts such as tradition, memory, ritual, commemorations; and a variety of adjectives such as collective, social, individual, official, hegemonic, cultural. This multiplicity of concepts implies a big deal in the academic world (García Álvarez, 2009).

A starting point in this academic journey is the concept of collective memory. This concept has got its origin in the Halbwachs approaches (2004 [1968]; 2004 [1925]). This author wanted to include memory inside of social studies. He wanted to take out memory of individual and psychological sphere (Huici Urmeneta, 2007; Olick, 1999; 2008). The existence of social group as condition for existence of collective memory is one of the most important elements in Halbwach theory. The participation in a social group, with a specific way of thinking some situations and collective identity, enable the existence of common past (Halbwachs, 2004 [1968]: 29). The duration of the memories would be related with the duration of social groups. For this reason, memory, for this author, has to belong to the sociological sphere. Memory, is Halbwachs approaches, was related with social frames and, for this reason, an individual memory was not possible. However, this author differentiated between individual memory and collective memory. He did not conceive the possibility of an own memory without social connexion and relation with social frames, even though he considered that is the person who remembers inside social relationship and communicative acts. This situation allows that the person create his own image inside of group. The own memories are inside of social media and relationships. Memory was configured as a process based in communicative acts and social interaction. The social group would be a context of communication and social life (Connerton, 1989: 36; Assmann, 2008c: 109).

Other element in the Halbwachs approaches is the differentiation between history and memory. This differentiation has created two groups in the memory studies. One group, think that memory and history are two different processes, and the other group, think that the two concepts are part of the same phenomenon and the difference is due to a power relation between disciplines. For Halbwachs, history would be a past with which we don't have an experimental contact, the death past. Memory would be the lived past, a past that has a contact with us.

There are a lot of critics around the concept of collective memory. Some of these critics want to differentiate the social and de individual world. Memory couldn't be part of social world; memory would be part of psychological sphere and for this reason

wouldn't be a social phenomenon (Cuesta Bustillo, 2008: 70). Other authors have considered that collective memory is an undefined and inexact concept. For this reason it's very difficult to use this term to study phenomenon such as repression and trauma.

From this kind of critics have emerged two schools of thought. The first school is more related with psychological and individual logic. For this authors there are anything similar to genuine collective memory. The collective memory would be the aggregation of different individual memories. This kind of ideas could be denominate "collected memory" (Olick, 1999: 338-341). The second school of thought could be denominate "collective memory" (1999: 341-343). For this school, collective memory would be a social legacy and for this reason wouldn't have something as an individual memory. Social frame and external mnemonic objects would be ever cross memory.

In the last two decades, have been developed some studies that use the idea of cultural memory (Assmann, 2008c). Jan Assmann is the precursor of this idea. He differentiated between communicative and cultural memory. Communicative memory is diary memory; it's the memory related with diary experience and social communications. It's not an institutionalized memory. Cultural memory would be centred in the institutionalized past. The objective of this institutionalized past would be creates an intergenerational link. Aleida Assmann (2006; 2010b) identify four types of memory, linked whit the ideas of communicative and cultural memory. In the first scale would be the individual memory, the memory based on the experience and everyday relations, but always inside a social group and identity. Second, she identified the social memory, the memory of the social group based on experiences, interactions and practices. The third kind of memory would be the political memory, the institutionalized memory and mediated by representations. It's the memory related with power relationships and official narratives. The last type of memory would be the cultural memory, the memory that wants to survive in the time by means of relationship of memory and oblivion.

Memory implies selection and for this reason always exist intentionality in his creation. The existence of numerous memories implies that exist a correlation of forces in a society with strong memories and weak memories (Traverso, 2007: 48). Governments can use their power to create politics of memory to establish an official narrative of de past, a political memory, a hegemonic narrative of the past by means of commemorations, memorials, public space, street naming and monuments.

The main concept to start the study of the expressions of memory in the space is the idea of place of memory. Pierre Nora, a French historian, created the concept to designate the places, objects, ideas, myths and legends that allow conserve the national French past. The demise of true memory, which community memory based on real contact with the past and tradition, involve the necessity of create a modern memory based on places of memory as a commemorative objects (1998).

Other authors have criticized this concept due to his imprecision and openness. A lot of things could be a place of memory, from a monument or memorial to book or mythical stories. There have been a lot of critics about the use of a geographical concept as “place” without any geographical meaning (García Álvarez, 2009; Verdier, 2010b). For this reason, many authors have chosen other concepts and theories to study the related memory and space. There are concepts as heritage sites or emblematic place. The most important idea for study the relationship between space and memory is the concept geography of memory (Foot and Azaryahu, 2007). This kind of studies, related with the area of geography of memory, have opened the mind about an understanding of place of memory like symbolic acts with political intention.

From 1990, the Human Rights paradigm influenced in the creation of place of memory. Inside of this paradigm have been produced a process of institutionalization of place linked with problematic and traumatic memories. With this process, people want to commemorate and repair the victims.

The idea of this research is find a framework that allows for the interrelation of space and memory and understand that space is political and politics are spatial, I believe that the theoretical approach of Henri Lefebvre (1976b; 1991) could serve as support. He wanted to find an approach, which would position space as appropriate for analysis (Soja, 1988: 88-90, 1996: 47, 2008: 149-76, Lefebvre, 1991: 73). He used a relationship between conceived, perceived and lived space. The conceived space is the “Representations of space” (Lefebvre, 1991: 33,38). The space conceived of by technicians and town planners who, through technical language, with objective scientific value. The relationship between representations of space and memory are in the official politics of memory. The political memory and conceived space respond to an ideological decision that tries to create a hegemonic way to understand the past. Second, we can find the lived space linked to everyday life, the “representational spaces” (1991, 33), where social life is tied more to daily experiences of space linked on the basis of identities, symbols, and meanings that are shared and interiorized by the

social group. In this lived space we can find the social memories. Inside of everyday experience we can find memories related with social groups that try to contest the hegemonic narrative of the past. The third point would be “spatial practices” (1991, 33); the perceived space, the material and measurable elements related to social production and reproduction. With this type of practice, performative practices, we can see the real existence of conflict between conceived and lived space.

It must be pointed out that for the lefebvrian analysis, this relationship between the conceived, the experienced and the perceived space is constant, and is crossed by relations of power (Lefebvre, 1976b; Oslender, 2002; 2010) and hegemonic discourses on identity and the public space.

This research started with a mapping process of places of memory in Spain in order to select my study cases with criteria like, the social mobilization around them, emblematic places of Franco dictatorship repression, government projects to remove them, marking process... After that, I chose three local study cases: Carabanchel Prison [Madrid], Castuera Concentration Camp [Badajoz] and Bustarviejo force labour Prison [Madrid].

After that, I created a research design according with my objectives. Because of that, I designed a qualitative approximation in order to understand how the process in each study case and collective behaviours are (Devine, 1995). With these cases I try to understand similar process in other places (Baxter, 2010). We must understand that “thus, case study research involves the study of a single instance or small number of instances of a phenomenon in order to explore in-depth nuances of the phenomenon.” (Baxter, 2010: 81)

Because of this qualitative research I decided to select technics like semi-structured interviewing based on snowball system of informants selection (Bradshaw y Stratford, 2010). The idea is “choosing people who can communicate aspects of their experiences and ideas relevant to the phenomena under investigation” (Dunn, 2010: 112). With the semi-structured interviewing we try to create a guided conversation to know the personal experience and opinions of the informants of different subjects about places of memory mobilizations. We try to understand meanings, social world and lived space through their everyday experience (Blee y Taylor, 2002). In the informants selection process I have used a snowball system and a key informant interviewing design in an ongoing process (Blee y Taylor, 2002: 106). For this research, I have used a participant observation method and review of social movements bibliographic and documentary

materials too. This forms a triangular model (Blee y Taylor, 2002). This allow us know the specific context wherein social mobilization informants understand their own participation and demands. This analysis of discourses and actions of the activist allow us analyse the ideas of memory, space and spatiality of memory.

### **III. Case studies.**

The Carabanchel prison was working from 1944 to 2008, when it was demolished. During these years, it was witness of many different moments: the Franco dictatorship repression, the political amnesty in 1976, the penitentiary problems in the '80 decade and its abandonment from 1997 to 2008. When the prison shut down, in the neighbourhood started mobilizations for recuperate its terrains for social uses. From 2006, these mobilizations were supported for Franco dictatorship former political prisoners that added a memory claims.

Carabanchel district was an important rural space until 1948. In this date, Carabanchel Bajo and Carabanchel Alto were incorporated to Madrid. From 1960 to 1980, the neighbourhood population and extension grew up. From these decades, Carabanchel was conceived as a typical fordist neighbourhood. The Carabanchel prison was built in 1944. From this moment, the existence of the prison marked the neighbourhood with a stigma idea. A stigma idea related with danger and insecurity space. These three characteristics helped to create a neighbour identity related with an independent political existence memory until 1948, a working class identity and a social stigma related with insecurity due to prison presence.

In 1998, the Carabanchel prison shut down. In 1997, the institutional urban planning has configured a new urban project in the Carabanchel terrains based on new streets and housing buildings. The neighbours started a mobilization process to claim social service such as a Hospital, a University, a nursing home, and others. This project did not become reality. After 10 years abandoned, the Spain government and Madrid city council signed a new project. In this new project there was other spaces such as a little Hospital, a penitentiary system offices, a foreign interment centre (CIE) and housing buildings. At this moment, the neighbours wanted to use these terrains for their own ideas and they rejected the new project. During these ten years, different neighbours associations had done a lot of concentrations. In 2006, neighbours entered for first time inside of abandoned prison of Carabanchel. The entrance inside of prison involved that it was symbolically appropriated for neighbours. At this moment, former prisoners



started to attend to these mobilizations. From this moment, a new mobilization group was created composed of neighbours, with a particular memory about the district and a working class identity, and former prisoners, with an antifascist collective memory. This moment was the first time that the “Movement of Historical Memory recuperation” started to claim the conversion of Carabanchel prison in a place of memory. This confluence involved that neighbours claims were reordered. The fight against speculation with the prison terrains and the negative vision of the prison were completed with the memorial conservation of the building. The prison started to be a positive place that had been appropriated for this movement. This movement had an own alternative project: a public Hospital, a Peace and Memory Centre (in the central building of prison), a nursing house and a University college.

The prison was demolished in 2008. This situation didn't stop the social mobilization. The social movement composed for neighbours and former prisoners created the “Plataforma por un centro por la paz y la memoria en la Antigua Cárcel de Carabanchel”. This platform created a popular place of memory called “Jardín de la Memoria”. For this reason, the prison became in a claimed place for this movement, in a “rallying point” (Foote, 1997). The neighbours considered the prison as an emblematic place inside of a list of places that the social movement had become in symbolic places. The movement submitted a prison a heritegization process. The prison was considered as a Carabanchel heritage place, a positive heritage pace.

The neighbour movement created a collective imaginary that this struggle was a moral victory. This moral victory was incorporated to the collective memory. From this representational space was articulated a resistance against the pacification of the prison with its demolition and with the government urban project.

Other place that is important to demonstrate the hypothesis of this research is the Concentration Camp of Castuera.

Castuera is a town in Badajoz (Extremadura). Castuera has been ruled by the PSOE from 1983 to today. Only en 2011, the PP obtained the municipal government, only for four year. During Spanish Civil War, Castuera was a very important place and for this reason the Franco's regimen created a Concentration Camp in this village. In Spain, the concentration camps were developed for the war logic because the Franco's regimen wanted to classify the republican prisoners. These camps appeared as war resources with a repressive idea (Rodrigo Sánchez, 2003a: 23). This repressive system had

different phases from 1936 to 1947 and was an important part of the Francoist repression. For this reason, the ICCP was created in 1937, during de war.

In Castuera, the concentration camp was built via slave workers. The camp had a perimeter wall, different checkpoints, an empty central place for repression and religious re-education, eighty barracks where prisoner survived, a space for a cross and a pole for a flag. The concentration camp became in one of the most important camps in the repression system due to its prisoner number and for its strategic situation. Over 15,000 or 20,000 prisoners were in this place from 1939 to 1940. In 1940, the concentration camp was dismantled. From this moment to our days, this place was abandoned and forgotten for the collective memory.

In 1999, in the “El País” newspaper appeared a little report about the camp. From that moment, with the appearance of recuperation memory movement, the camp started to appear in different medias. In 2003, a student group visited the camp, the first time in sixty years. The turning point in the Castuera collective memory was the appearance of a documentary in the TV about the camp, “La pesadilla de Castuera” (“The Castuera nightmare”). The appearance of different studies about the camp signed for López Rodríguez (2006; 2004) was an important moment too. In 2006, AMECADEC (social movement about concentration camp memory) was founded. AMECADEC wanted to meet the need of the prisoner and victim’s families, attend these families and create pedagogy about the camp. In 2008, this movement achieved that the camp was protected as a cultural interest place (BIC).

The memory about the camp was erased of Castuera due to the repression and fear that Franco’s regimen imposed over the village. This repression process erased any place, mark or symbol related with republican memory. This project involved an obliteration about the camp (Foote, 1997). This place didn’t take up any use and it was abandoned. This abandoned process was characterized for the repression and the forgot decision due to fear. The memory about the camp became a private memory (Vinyes, 2009b).

This process wasn’t modified during the democratic period. All narratives about concentration camp remained in the private area. In Castuera didn’t happen anything about camp memory. In 2005 was celebrated the first tribute in the terrain where the camp was in 1939. The council didn’t do anything against the Franco’s regimen memory, only translated the francoist cross to the cemetery and changes some street names. The village lived against the memory of repression.

With the first tribute in 2005 started a memory movement in the village. This movement had a particular way to express the collective memory about the camp, the march. This itinerary was a liberation process over the camp and a way to do a tribute. This march achieved creates a social memory from different private memories. The march was a re-symbolic process over the camp. With this march, the camp was appropriated for the social movement against the government inactivity –only heritage recognition without any commemoration– and the private process to convert the camp in a photovoltaic plant. Two form to convert the camp in a pacificated place.

The last case is the Bustarviejo force labour Prison. Bustarviejo is a little village in Madrid. The Bustarviejo force labour Prison was created in 1944 for the railway Madrid-Burgos construction. This force labour prison was worked from 1944 to 1952 and it took part in a force labour prison system where many republican prisoners served a sentence (Quintero Maqua, 2009: 2-6). After its operation lived was abandoned until the council created a farming place. For this reason, the memory of the labour prison was forgotten until the arrived a new population to the village. The new population involved a change of council government. From this moment, the council began to do new politics of memory and the labour prison was one of the places chosen to recuperate the repression memory.

The Bustarviejo labour prison took part in a repressive system that was characterized for the employ of slave workers (Rodríguez Teijeiro, 2016). After its abandonment, the building was modified to accommodate a farming place. This change of use involved that memory was silenced. In 2004, an archaeological project started to study the remains of labour prison. This archaeological project was formed for some new neighbours. The new council started to collaborate with the archaeological team to recuperate the labour prison. This process involved that the representation of the space during de Franco's regimen was contested. This situation involved that the former representation of space, based on the repressive model of public space, was erased with a new conceived space that had been silenced for a lot of years.

#### **IV. Conclusions.**

The starting point of a research can have dynamics that can be autonomous of a researcher direction. In this way, from a significant subject election to empirical analysis we can find different situations and process that allow discover secondary inferences. Thus, the researcher finds evidences that are different of his previous ideas and other evidences that add information to the global knowledge of his subject.

The application of a spatial perspective to the place of memory analysis didn't imply a simple theoretical election but a previous epistemological construction linked with the way that I would believe that the social space should be study.

This thesis has started with the aim to relate the memory studies with Political Science, pointed the conflictive ideas linked with the power relationship in the conflicts of memories. I have applied the spatial perspective to the place of memory analysis to avoid reduce these studies to a statics explanations. I wanted to show these processes linked with the trialectic of the production space, which produced and was product of the power relationships and the force relations. The power relationships and force relations marked the conflict between hard memories –political memories– and soft memories –social memories (Traverso, 2007).

The specific goals of this research implied a particular research question that it was concreted in principal hypotheses. This research has been the objective that explains the relationship between memory and space. This objective had a particular expression in different hypothesis that, I think, it has been demonstrated in the research. First, the representations of space translate official memory to normative conception of the space for its pacification. In the Carabanchel prison, the representation of space implied a true politic of memory that it looked for a elimination of a place related with repression, traumatic and antifascist memory. With a specific urban project, the government tried to eliminate an uncomfortable place. The government looked for a specific way to understand Carabanchel such as residential, commercial and punitive neighbourhood. A project that didn't recuperate the collective memory about Carabanchel identity where the prison was an important and appropriated place.

This conceived space considered the place as an opportunity to create urban space with particular ideas and values, the recuperation of historical memory and the neighbour's meanings linked with the lived space wasn't included. This conceived space erased any element that could link the place with a social memory related with the neighbour identity, symbolic appropriation as an emblematic place and the antifascist

memory. The representation of space found the homogeneity of the space and pacifies it with the official memory discourse related with the consensual idea. For this consensual idea, the Carabanchel prison was a uncomfortable place linked with conflictive memories: the antifascist resistance, the repression and the existence of a building that it was built with slave work after the Spanish Civil War.

In Castuera's case, the conceived space during the Franco's regimen putted its values and moral in the public space due to the repression and the fear atmosphere. The urban planning was a way to create a symbolic francoist space. For this reason in Castuera appeared different places related with francoist narrative of the past. Thus, the official political memory was imposed in a conceived space based on objective criteria that hid an authoritarian space that erased other social memories. In the democratic period, the conceived space looked for the creation of a neutral space based on the consensual idea and the conflict absence where the dictatorship symbols could stay. This conception looked for a space based on traditional elements without memory: the traditional houses, heritage elements based on historical and artistic criteria, the Church, the Chapels and other symbols linked with the rural identity such as Nougat museum, livestock fair and the traditional production of cheese and jars. In this conceived space, the concentration camps could have heritage recognition without commemoration practice due to the intention was creating a neutral space. The concentration camp was recognized based on administrative heritage protection criteria imposed for the Council but the conception of the camp was pacified. The recognition process didn't recuperate the conflictive and uncomfortable memory. For this administrative recognition the camp be reduced to a type of urban planning similar to other spaces as the photovoltaic plant. Any symbolic actions existed in the camp. The representation of space preferred show other places linked with the touristic and heritage consumption. This conceived space looked for an apparently neutral way to assume codes, ways of acting, prohibitions and keep an official memory without the social conflictive memory. The official politics only gave a moral recognition based on the victim idea.

The Bustarviejo labour prison worked as a part of a conceived space during the dictatorship. The Franco's dictatorship created a symbolic space in the village based on memorials, symbols and changes in the street names. The idea was represent a political memory for the next generations, silence the force labour prison existence and forbid the expression of social memory in the public space. The social memory kept in the private sphere. During the democratic period, the representation of space followed the

rectification idea and kept abandoned the space and reformed in a farmer space. The conceived space wanted to keep the village linked with the rural and agrarian logic. The recovery of the memory wasn't in the logic and values that ruled the democratic period.

The arrival of new population in 2004 and the change government changed this situation. From 2006 to today, the new conceived space recuperated the memory of the labour prison with an alternative representation of space with a other social memory based on the recuperation of prisoner, republican and victims stories. A new conceived space was configured. This new conceived space institutionalized the social memory about the labour force prison. This social memory started to be hegemonic memory and this new situation caused that a new conflict of memory appeared in the village. This study case has demonstrated that the trialectic relationship is something in a continuous movement.

With this study cases I could demonstrate that the conceived space determine what are the spatiality past narratives with recognition. The own configuration of political memory (Asmann, 2006; 2010b), the memory that allows the configuration of stable identities and its transmission, needs different production of space practice. This memory needs different representations that imply selection. With different urban and technician projects, the political memory selects what, how and where the memory can appear in the public space. In this way, the space keeps pacified around a past narrative that is showed as something neutral and pre-existing. The abstract space theorized by Lefebvre appear in this way. The abstract space where everything is visible and legible by means of representations (2013 [1974]: 347).

The second hypothesis was, the representational spaces are configured as spaces of counter-memory with some places as symbolic centres that are expressions of the contradictions with representations of space. In the Carabanchel prison, the representational space was configured over the existence of a collective memory based on the idea of a independent past, the working class neighbourhood identity and the negative idea of the space due to the presence of the prison. After social mobilization, this representational space, based on the everyday experience, configured a social memory where the prison was an emblematic neighbourhood place, a site of counter-memory. In this way, the representational space configured a social memory where the prison became in an affective place with a positive meaning because it was an

emblematic place for neighbourhood identity and an appropriated space linked with antifascist memory.

This lived space configured a countermemory opposed to the political memory. The prison was an affective place in this lived space because it was incorporated to the neighbourhood emblematic places, it suffered a symbolic appropriation process and the social movement built different places of memory in its terrains. In this terrain came together neighbours, former prisoners and different political actors. From the everyday experience a lived space was configured linked with different practices such as demonstrations, concentrations and public acts. For this reason, Carabanchel became an emblematic place.

In Castuera, the social memory started to be appreciable when AMECADEC and the tribute act began to express the private memories. With different practices such as marches, concentrations and public conference, the concentration camp was re-signified as an emblematic and symbolic place against the official conception and private intention to create a photovoltaic plant.

During the Franco's dictatorship, the lived space couldn't appear in the public space. The memory only appeared in the private sphere. The lived space hasn't got possibilities of articulate public practices. In the democratic period, the community memory was fragmented. With the first tribute march, a countermemory appeared in the public space. A past narrative linked with the memory of the war, repression and the concentration past existence. This community of memory was formed for victim relatives and activist. The concentration camp was resignified by means of different spatial practices. These spatial practices permitted that the social memory and an alternative idea of the concentration camps appears in the public space. The tribute march allowed articulate this community of memory that recognized it for the participation in the tributes. The tribute march also allowed makes tangible a lived space. The representational space recognized some buildings and spaces as emblematic places. With this tribute a countermemory could appear in the public space. The tribute march, the symbolic action as "Flores contra el olvido" and the guided visits, converted this lived space in a tangible space.

In Bustarviejo, the lived space, the representational space first had been private and then, from 2006, started to appear in public sphere. The private memory became in social memory and then, with the government change, it became in a politic memory. The new conceived space implied the creation of two new lived spaces, one linked with

alternative uses and means of the labour prison, and other, conservative, linked with not remove the past idea.

During the Franco's dictatorship there was a clandestine lived space. This clandestine lives space only made it tangible in sporadic visit during the 60's decade. With the arrival of new population and the archaeological team a change happened. A new lived space that kept the place linked with the repression and counter-memory appeared in the village. This lived space became hegemonic in 2006 due to the change government. The social memory became in political memory and the labour force camp was recognized. A new conceived space based on recognition, recovery and demarcation of labour force prison. This process implied the creation of an alternative way to live the place of memory. For this reason, this new lived space wouldn't have a different memory but a different practices and meaning of the place. The labour prison would be a place appropriated from down.

For this reasons, I can try to demonstrate my last hypothesis: places of memory are essential expressions of the conflict between the representations of space and the representational spaces that is expressed through spatial practices. The three case studies have become in examples that demonstrate the intrinsic struggle in the production of space. With this claims for signalling, conservation and re-signification of this places, the differences between lived and conceived space have been demonstrated. The different practices have done real and material this conflict and for this reason the conflict between social and political memories have been analysed. The conceived space tries to impose a political memory and from lived space appears different counter-memories that materialize this conflict with many space practices.

For this reason I can demonstrate that the production of social space goes through the processes of configuration of memories and for this reason the spatial expressions of the memories conflict are an expression of inherent conflict of the production of social space. Thus, the production of space goes through the conflicts of memories and these conflicts want to appear in the public space always. In this way, the representations of space have a political memory and this political memory want to appear in the public space as a normative way to understand it; the representational spaces want to dispute these hard memories; and the lived space and conceived space are in conflict by means of specific spatial practices.

In this research, I have applied a specific theoretical framework that considered essential the relationship between policy and space. This pioneering approximation has



allowed the importance that the spatial perspective has in the socio-political studies, including the memory studies. This could be one of the most important contributions of this thesis. The consideration of the conception of space as an essential element to create a past narrative is something new and brings us the possibility to have an opened view about the place of memory analysis. The idea of lived space as places linked with counter-memories has been something that shows us how the production of space conflict goes through the negotiations and disputes about what past narrative should be in the public space. The spatial practice has appeared as a way to materialize this conflict. The importance of the performativity has been one of the most important contributions in this research.

The idea of the narrative of the past as elements linked with the power relationship imply understanding the memory as a process that should be analysed deeply to understand the conflicts, the resignifications, the uses and the different politics inside of it. The past narrative, the memory, is not something neutral and homogeneous. The memory is the product of a specific power relation.

Other conclusion is that the recuperation of memory process in Spain has been one of the most important elements in the last decade. During ten years, this movement achieved to situate in the public sphere their claims. These claims allowed that other movements changed and incorporated these demands.

This research has obtained some secondary inferences. One of the most important secondary inferences has been the continued existence of fear atmosphere. In the three study cases, especially in Castuera and Bustarviejo, fear has played an important role in respect of showing subaltern memories in the public space. All informants have done some judgement about the existence of prior censorship by neighbours and relatives when they want to articulate a narrative about dictatorship and war past. The continued existence of this fear has been an effect at time to articulate claims and demands about places of memory and past events. It is necessary to considerate the effects of fear and repression atmosphere have over some sectors and groups of Spanish Society. This idea explains the social movements weakness in Castuera and Bustarviejo.

Other inference is that the administrative recognition as heritage of some place of memory doesn't ensure more visibility or the social recognition by people. This heritagization practices have achieved that these places have been pacified. The incorporation of this place to a heritage catalogues. The articulation of memories and the conflict of social production of space are linked with the performativity. The spatial

practice does possible the transformation of social memory in political memory. The heritage recognition doesn't imply a recuperation of memory. The existence of places doesn't mark their memories and the memories put in these places are continuously changed. The resignification is possible and is constant. In this way, the herigitization politics are representations of space and for this reason it finds create a homogeneous and pacified space where everything was reduced to the visible and legible by a normative discourse.

Finally, we can appreciate several debates about places of memory. These debates are linked with three axes (Durán *et al.*, 2014):

1. The state presence and the contradictions about the institutionalization process.
2. Different modalities to appropriation of these places.
3. Different forms to represent memories in these places and their limits.

We can conclude that the spatial perspective has been a success and a different view in the place of memory analysis. This perspective is a different approximation in the memory studies.



## ANEXO.

### a) CLASIFICACIÓN DE ENTREVISTAS DEL TRABAJO DE CAMPO

Leyenda de codificación utilizada:

- CV: Vecino Carabanchel y Aluche.
- CAV: Activista en Asociación de Vecinos.
- CPP: Expreso político en la Cárcel de Carabanchel.
- BCP: Cargo Público del Ayuntamiento de Bustarviejo.
- BV: Vecino de Bustarviejo.
- CasV: Vecino de Castuera perteneciente a AMECADEC.

CÓDIGO	GÉNERO	EDAD	GRUPO	MILITANCIA	FECHA	DURACIÓN	LUGAR
CV1	Varón	50-65 años	Vecino	Plataforma Salvemos Carabanchel	28 Dicie mbre de 2013	65 min	Madrid
CAV1	Varón	45-60 años	Vecino	Asociación de Vecinos	20 de Enero de 2014	58 mins	Madrid
CV2	Varón	45-60 años	Vecino	Plataforma Salvemos Carabanchel	31 de Enero de 2014	71 mins	Madrid
* CV2.2	Varón	45-60 años	Vecino	Plataforma Salvemos Carabanchel	20 de Novie mbre de 2013	60 mins	Madrid
CAV2	Mujer	45-55 años	Vecina	Asociación de Vecinos	3 de Febrer o de 2014	57 mins	Madrid
CAV3	Mujer	50-65 años	Vecina	Asociación de Vecinos	21 de Marzo de 2015	55 mins	Madrid
CPP1	Varón	50-70 años	Ex Preso	La Comuna de Presxs del Franquismo	30 de Marzo de 2014	-	Online <sup>1</sup>
CPP2	Varón	55-70 años	Ex preso	La Comuna de Presxs del Franquismo	24 de Septie mbre de 2014	65 mins	Madrid

<b>BCP1</b>	Varón	55-60 años	Vecino	Antiguo Cargo Público Ayuntamiento	17 de Marzo de 2014	47 mins	Madrid
<b>BCP2</b>	Varón	40-50 años	Vecino	Cargo Público Ayuntamiento	23 de Marzo de 2014	40 mins	Bustarviejo (Madrid)
<b>BV1</b>	Varón	25-30 años	Antiguo Vecino	Arqueólogo	25 de Marzo de 2015	65 mins	Pareja (Guadajara)
<b>** BCP3</b>	Varón	40-50 años	Vecino	Cargo Público Ayuntamiento	27 de Marzo de 2015	55 mins	Bustarviejo (Madrid)
<b>** BCP4</b>	Varón	40-50 años	Vecino	Cargo Público Ayuntamiento	27 de Marzo de 2015	55 mins	Bustarviejo Madrid
<b>CasV1</b>	Varón	30- 40 años	Vecino de Castuera	Asociación Memorial Campo de Concentración de Castuera	26 de Abril de 2014	40 mins	Castuera (Badajoz)
<b>*** CasV2</b>	Mujer	30-40 años	Vecina de Castuera	Vecina	27 de Abril de 2014	50 mins	Castuera (Badajoz)
<b>CasV3</b>	Varón	30-40 años	Vecino de Quintana de la Serena	Asociación Memorial Campo de Concentración de Castuera	26 de Abril de 2015	71 mins	Castuera (Badajoz)
<b>CasV4</b>	Mujer	50-60 años	Vecina de Castuera	Asociación Memorial Campo de Concentración de Castuera	22 de Octubre de 2016	45 mins	Castuera (Badajoz)
<b>CasV5</b>	Varón	50-60 años	Vecino de Castuera	Asociación Memorial Campo de Concentración de Castuera	22 de Octubre de 2016	35 mins	Castuera (Badajoz)

<sup>1</sup> Entrevista realizada de manera online a través del intercambio de correo electrónico por encontrarse el informante fuera de España.

\* Conversación informal mantenida en los terrenos de la Cárcel de Carabanchel durante una visita a los mismos.

\*\* Estas dos entrevistas se realizaron de manera simultánea en una conversación no grabada con los dos informantes en Bustarviejo.

\*\*\* Conversación informal mantenida durante la Marcha Homenaje al Campo de Concentración de Castuera de 2014.

## **b) LEGISLACIÓN Y NORMATIVA.**

- Bando Municipal del Alcalde de Carabanchel Alto del 3 de Septiembre de 1947.
- Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, 1963.
- Plan Especial del Gran Equipamiento Comercial Metropolitano de Madrid, 1976.
- Ley 46/1977, de 15 de Octubre, de Amnistía.
- Ley 191/1964, de 24 de diciembre, de Asociaciones.
- Ley 16/1970, de 4 de agosto, sobre peligrosidad y rehabilitación social.
- Decreto 670/1976, de 5 de Marzo, por el que se regulan pensiones a favor de los españoles que, habiendo sufrido mutilación a causa de la pasada contienda, no puedan integrarse en el Cuerpo de Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria.
- Ley 5/1979, de 18 de Septiembre, sobre reconocimiento de pensiones, asistencia médico-farmacéutica y asistencia social a favor de las viudas, hijos y demás familiares de los españoles fallecidos como consecuencia o con ocasión de la pasada Guerra Civil.
- Ley Orgánica 1/1979, de 26 de Diciembre, General Penitenciaria.
- Ley 35/1980, de 26 de Junio, sobre pensiones a los mutilados excombatientes de la zona republicana.
- Ley Orgánica 6/1981, de 30 de diciembre, de Estatuto de Autonomía de Andalucía.
- Ley 6/1982, de 29 de Marzo, de pensiones a los mutilados civiles de guerra.
- Ley 37/1984, de 22 de Octubre, de reconocimiento de derechos y servicios prestados a quienes durante la Guerra Civil formaron parte de las Fuerzas Armadas, Fuerzas de Orden Público y Cuerpo de Carabineros de la República.
- Disposición Adicional Decimoctava de la Ley 4/1990, de 29 de Junio, de los Presupuestos Generales del Estado para 1990, que determina las indemnizaciones a favor de quienes sufrieron prisión como consecuencia de los supuestos contemplados en la Ley 46/1977, de 15 de Octubre, de Amnistía.
- Plan de Amortización y Creación de Centros Penitenciarios, 1991.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 31 de Marzo de 1995.
- Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, 1997.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 29 de Enero de 1997.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 2 de Junio de 1997.
- Orden de 11 de septiembre de 1998 por la que se crea el «Centro Penitenciario Madrid VI», se clausuran el Complejo Penitenciario de Carabanchel y el Centro Penitenciario de Guadalajara, y se adoptan determinadas medidas en orden a la denominación, actividad y personal penitenciarios.

- Ley 10/1998, de 9 de julio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid.
- Ley 2/1999, del 29 de Marzo, de Patrimonio Histórico y Cultura de Extremadura.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 30 de Enero de 2001.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 8 de Abril de 2003.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 2 de Diciembre de 2003.
- Decreto 334/2003, de 2 de Diciembre, para la coordinación de actuaciones en torno a la recuperación de la memoria histórica y el reconocimiento institucional y social de las personas desaparecidas durante la Guerra Civil española y la Posguerra.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 28 de Enero de 2004.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 24 de Septiembre de 2004.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Madrid del 28 de Abril de 2005.
- Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Año 2006, VIII Legislatura, Nº187, Sesión Plenaria 187, 22 de Junio de 2006.
- Ley Orgánica 6/2006, de 19 de Julio, de Reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña.
- Ley 52/2007, de 26 de Diciembre, por las que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la dictadura.
- Ley Orgánica 2/2007, de 19 de marzo, de reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía.
- Ley 13/2007, del 31 de Octubre, del Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya.
- Resolución Nº24/2008, de la Asamblea de la República de Portugal.
- Protocolo de intenciones a subscribir entre el Ministerio del Interior y el Ayuntamiento de Madrid para el desarrollo del ámbito urbanístico A.P.R.11.01 Cárcel de Carabanchel, 2008.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 25 de Enero de 2008.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 27 de Noviembre de 2009.
- Convenio Urbanístico entre el Ministerio del Interior y el Ayuntamiento de Madrid para el desarrollo del ámbito A.P.R.11.01 Cárcel de Carabanchel, 2009.
- Plan Parcial de Reforma Interior del A.P.R.11.01 Cárcel de Carabanchel, 2009.
- Decreto 97/2009, de 30 de Abril, por el que se declara el Campo de Concentración de Castuera, en los términos municipales de Benquerencia de la Serena y Castuera, como Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico.
- Orden de 7 de Septiembre de 2009, por la que se aprueba el Protocolo Andalúz de actuación de exhumaciones de víctimas de la Guerra Civil y la Posguerra.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 26 de Marzo de 2010.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 20 de Abril de 2010.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 30 de Julio de 2010.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 14 de Abril de 2011.
- Decreto 264/2011, de 2 de agosto, por el que se crean y regulan la figura de Lugar de Memoria Histórica de Andalucía y el Catálogo de Lugares de Memoria Histórica de Andalucía.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Castuera del 26 de Octubre de 2012.
- Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos del Plan General de Ordenación Urbana de Bustarviejo, 2014.
- Acta del Pleno del Ayuntamiento de Bustarviejo del 30 de Octubre de 2015.

- Proyecto de Ley de Memoria Democrática de Andalucía, 2015.
- Plan General Municipal de Castuera, 2015.
- Catálogo de Bienes Protegidos del Plan Municipal de Castuera, 2015.





## BIBLIOGRAFÍA

- ACHUGAR, Hugo (2003) "El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (Motivos y paréntesis)", Jelin, E. y Langland, V. eds, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales.*, Madrid, Siglo XXI: pp. 191-216
- ACOSTA BONO, Gonzálo , GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis , *et al.* (2004) *El canal de los presos (1940-1962) Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica* Barcelona, Crítica.
- ACOSTA BONO, Gonzálo, DEL RIO SANCHEZ, Ángel, *et al.* (2008) *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales.*, Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Consejería de Presidencia, Junta de Andalucía.
- AGNEW, John (1987) *Place and politics : the geographical mediation of state and society*, Boston, Allen & Unwin.
- AGNEW, John (2002) *Place and Politics in Modern Italy*, Chicago-London, University of Chicago Press.
- AGNEW, John (2005) *Geopolítica. Una revisión de la política mundial*, Madrid, Trama Editorial.
- AGNEW, John (2011) "Space and place", Agnew, J. y Livingstone, D. N. eds, *The SAGE Handbook of Geographical Knowledge*, London, SAGE Publications Ltd.: pp.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (1996) *Memoria y Olvido de la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (1997) "La amnesia y la memoria. Las movilizaciones por la amnistía en la transición a la democracia", Ledesma, M. P. y Cruz, R. eds, *Cultura y acción colectiva en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial: pp.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (1998) "The Memory of the Civil War and the Transition to Democracy: The peculiarity of the Basque Case", *West European Politics*, 21 (4): pp. 5-25
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (1999) "Agents or Memory: Spanish Civil War Veterans and Disabled Soldier", Winter, J. y Sivan, E. eds, *War and Remembrance in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press: pp.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (2001) *Justicia, política y memoria: los legados del franquismo en la Transición española*, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (2006a) "La evocación de la guerra y del franquismo en la política, la cultura y la sociedad españolas", Julia, S. ed. *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus/Fundación Pablo Iglesias: pp.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (2006b) "Presencia y ausencia de la Guerra Civil y del franquismo en la democracia española. Reflexiones en torno a la articulación y ruptura del "pacto de silencio", Arostegui, J. y Godicheau, F. eds, *Guerra Civil. Mito y Memoria*, Madrid, Marcial Pons: pp.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (2007a) "Cultura política, consumo cultural y memoria durante la transición", Ortuño, M., Lenberg, M. G., Millán, M. J. y Dorado, R. eds, *Tiempo de Transición (1975-1982)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias: pp.

- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (2007b) "Los debates sobre la memoria histórica", *Claves de la Razón Práctica*, 172: pp. 64-68
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (2008) *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza Editorial.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma y HITE, Katherine (2004) "Historical Memory and Authoritarian Legacies in Processes of Political Change: Spain and Chile in Comparative Perspective", Cesarini, P. y Hite, C. eds, *Authoritarian Legacies and Democracy in Latin America and Southern Europe*, Notre Dame, University of Notre Dame Press: pp.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma y HUMLEBAEK, Carsten (2002) "Collective Memory and National Identity in the Spanish Democracy", *History and Memory*, 14 pp. 121-164
- AGUILERA, Carolina y CÁRCAMO, Carolina (2011) *Ciudad y memorias, desarrollo de sitios de conciencia en el Chile actual. Seminario y Taller*, Santiago de Chile, Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio (2002) "Walter Benjamin y las lecciones de una historia vista a "contrapelo"", *Secuencia (nueva época)*, 52: pp. 181-198
- ALDERMAN, Derek H. (1996) "Creating a new geography of memory in the south: (re) naming of streets in honor of Martin Luther King, JR", *Southeastern Geographer*, 35 pp. 51-69
- ALDERMAN, Derek H. (2000) "A street fit for a King: Naming places and commemoration in the American South", *Profesional Geographer*, 52 (4): pp. 672-684
- ALDERMAN, Derek H. (2002a) "School names as cultural arenas: the naming of U.S public schools after Martin Luther King Jr.", *Urban Geography*, 23 (7): pp. 601-626
- ALDERMAN, Derek H. (2002b) "Street names as memorial arenas: The reputational politics of commemorating Martin Luther King Jr in a Georgia County", *Historical Geography*, 30 pp. 99-120
- ALONSO, Ana María (1988) "The effects of truth: re-presentations of the Past and the imagining of community", *Journal of Historical Sociology*, 1 (8): pp. 33-57
- ALONSO, Ana María (1994) "The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism and Ethnicity", *Annual Review of Anthropology*, 23 pp. 379-405
- ALTED, Alicia (1996) *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria*, Madrid, UNED.
- ALTED, Alicia (2005) *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar.
- ANDERSON, Benedict (2006) *Comunidades imaginadas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.
- ANDERSON, Kay J. (1987) "The idea of Chinatown: The power of place and institutional practice in the making of racial category", *Annals of Association of American Geographers*, 77 (4): pp. 580-598
- ANDERSON, Kay J., DOMOSH, Mona, et al. (2003) *Handbook of Cultural Geography*, London-Thousand Oaks-New Delhi, SAGE Publications Ltd.
- ANTÓN SÁNCHEZ, Jhon (2007) "Museos, memoria e identidad afroecuatoriana", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 29: pp. 123-131
- AQUINO, Salvador C. (2003) "Cultura , identidad y poder en las representaciones del pasado : El caso de los zapotecos serranos del norte de Oaxaca , México", *Estudios Atacameños*, 26: pp. 71-80

- ARAVENA, Andrea (2003) "El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche", *Estudios Atacameños*, 26: pp. 89-96
- ARGUL, Sergio 2004. Lugares de Memoria y Transición Española. *La Transición a la democracia en España. Historia y fuentes documentales*. ANABAD Castilla-La Mancha y Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara.
- ARMENGOU, Montse y RICARD, Belis (2004) *Las fosas del silencio*, Barcelona, Plaza & Janes.
- ARÓSTEGUI, Julio (1988) *Historia y memoria de la Guerra Civil*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François (eds.) (2006) *Guerra Civil. Mito y memoria*. , Madrid, Marcial Pons.
- ASSMANN, Aleida (2006) "Memory, individual and collective", Goodin, R. y Tilly, C. eds, *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, New York, Oxford University Press: pp. 210-224
- ASSMANN, Aleida (2007) "Response to Peter Novick", *GHI Bulletin*, 40: pp. 33-38
- ASSMANN, Aleida (2008a) "Canon and Archive", Erll, A. y Nünning, A. eds, *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*., Berín, Walter de Gruyter: pp. 97-107
- ASSMANN, Aleida (2010a) "Three Stabilizers of Memory", Hebel, U. J. ed. *Sites of Memory in American Literatures and Cultures*: pp. 15-30
- ASSMANN, Aleida (2012) "To remember or to forget: Which Way Out of a Shared History of Violence?", Assmann, A. y Shortt, L. eds, *Memory and Political Change*, New York, Palgrave Macmillan: pp. 53-70
- ASSMANN, Aleida (2008b) "Memory, Individual and Collective", Goodin, R. y Tilly, C. eds, *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, New York, Oxford University Press: pp. 210-224
- ASSMANN, Aleida (2010b) "Re-framing memory. Between individual and collective forms of constructing the past", Tilmans, K., Van Vree, F. y Winter, J. eds, *Performing the past*, Amsterdam, Amsterdam University Press: pp. 35-50
- ASSMANN, Aleida y SHORTT, Linda (2012) "Memory and Political change. Introduction", Assmann, A. y Shortt, L. eds, *Memory and Political Change*, New York, Palgrave Macmillan: pp. 1-14
- ASSMANN, Jan (2008c) "Communicative and Cultural Memory", Erll, A. y Nünning, A. eds, *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*., Berlín, Walter de Gruyter: pp. 109-118
- ASSMANN, Jan y CZAPLICKA, John (1995) "Collective Memory and Cultural Identity", *New German Critique*, 65: pp. 125-133
- AYALA, Francisco ((1982) 2001) *Recuerdos y Olvidos*, Madrid, Alianza Editorial.
- AYÁN VILA, Xurxo y GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2013) *Excavaciones arqueológicas realizadas en el campo de concentración y cementerio municipal de Castuera (Badajoz)* (2012). CSIC-INCIPIT.
- AZARYAHU, Maoz (2003) "RePlacing Memory: the reorientation of Buchenwald", *Cultural geographies*, 10: pp. 1-20
- AZARYAHU, Maoz (2011) "The critical turn and beyond: the case of commemorative street naming", *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 10 (1): pp. 28-33
- BAER, Alejandro (2006) *Holocausto. Recuerdo y representación*, Madrid, Losada.

- BAER, Alejandro (2010) "La Memoria Social. Breve guía para perplejos", Sucasas, A. y Zamora, J. A. eds, *Memoria-Política-Justicia. En diálogo con Reyes Mate*, Madrid, Trotta: pp. 131-148
- BARAHONA DE BRITO, Alejandra, AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, et al. (2002) *Las políticas hacia el pasado: Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*, Madrid, Istmo.
- BASU, Paul (2013) "Memoryscapes and multi-sited methods", Pickering, M. y Keightley, E. eds, *Research Methods for Memory Studies*, Edinburgh, Edinburg University Press: pp. 115-131
- BAXTER, Jamie (2010) "Case Studies in qualitative research", Hay, I. ed. *Qualitative research methods in human geography, Canada*, Oxford University Press: pp. 81-97
- BEDMAR, Arcángel (2003) *Memoria y olvido sobre la Guerra Civil y la represión franquista*, Lucena, Delegación de Publicaciones del Ayuntamiento de Lucena.
- BENACH, Núria y ALBET, Abel (2010) *Edward Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical.*, Barcelona, Icaria.
- BENJAMIN, Walter (1968) *Illuminations*, New York, Schocken Books.
- BENJAMIN, Walter (2008 [1940]) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México D.F., Ítaca.
- BERNECKER, Walther L. y BRINKMANN, Sören (2009) *Memorias divididas. Guerra Civil y franquismo en la sociedad y la política españolas, 1936-2008*, Madrid, Abada Editores.
- BIANCHINI, María Chiara (2012) *Chile, memorias de la Moneda. La (re)construcción de un símbolo político*, Madrid, UAM Ediciones.
- BIRLE, Peter, CARNOVALE, Vera, et al. (2010) *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*, Buenos Aires, Heinrich Böll Stigung Cono Sur.
- BLAKELEY, Georgina (2008) "Politics as usual? The trials and tribulations of the law of historical memory in Spain", *Entelequia. Revista Interdisciplinar.*, 7: pp. 315-330
- BLEE, Kathleen M. y TAYLOR, Verta (2002) "Semi-Structured Interviewing in Social Movement Research", Klandermans, B. y Staggenborg, S. eds, *Methods of social movement research*, Minneapolis, University of Minnesota Press: pp. 92-117
- BOX VARELA, Zira (2004) "Secularizando el Apocalipsis. Manufactura mítica y discurso nacional franquista: la narración de la victoria", *Historia y Política*, 12: pp. 133-160
- BOX VARELA, Zira (2008) *La fundación de un régimen. La construcción simbólica del franquismo*. Madrid Universidad Complutense de Madrid.
- BRADSHAW, Matt y STRATFORD, Elaine (2010) "Qualitative Research Design and Rigour", Hay, I. ed. *Qualitative Research Methods in Human Geography, Canada*, Oxford University Press: pp. 69-97
- BRITTAN, Diane F. (1998) "Historia pública y memoria pública", *Ayer*, 32: pp. 147-162
- BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y DE DIEGO, Álvaro (2000) *Historias orales de la Guerra Civil*, Barcelona, Ariel.
- BURK, A.L (2003) "Private griefs, public places", *Political Geography*, 22 pp. 317-333
- BURKE, Peter (1989) "History as social memory", Butler, T. ed. *Memory: History, culture and the mind*, New York, Blackwell: pp. 97-113

- BURKE, Peter (2010) "Co-memorations. Performing the past", Tilmans, K., Van Vree, F. y Winter, J. eds, *Performing the past*, Amsterdam, Amsterdam University Press: pp. 105-118
- CABRALES BARAJAS, Luis Felipe (2002) "El centro histórico de Morelia: gestión social y revalorización del patrimonio", *Anales de Geografía*, 22 pp. 131-156
- CAIRO CAROU, Heriberto (2000) "Jano desorientado. Identidades político-territoriales en América Latina", *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, 79: pp. 107-120
- CAIRO CAROU, Heriberto (2004) "The field of Mars: heterotopias of territory and war", *Political Geography*, 23 (8): pp. 1009-1036
- CALVEIRO, Pilar (1998) *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue.
- CAMPHAUSEN, Gabrielle (2010) "Lugares de memoria en Berlín", Birle, P., Carnovale, V., Gryglewski, E. y Schindel, E. eds, *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*, Buenos Aires, Heinrich Böll Stiftung: pp. 71-82
- CARBALLÉS, Jesús Alonso (1998) "La construcción de una memoria colectiva del éxodo infantil vasco", *Ayer*, 32: pp. 163-193
- CARRETERO PASIN, Angel Enrique (2008) "Maurice Halbwachs: Oficialidad y clandestinidad de la memoria", *Athena Digital*, 13: pp. 95-103
- CASANOVA, Julián (1992) *El pasado oculto: fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, Siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel (2008) "Productores de ciudad: el movimiento ciudadano de Madrid", Pérez Quintana, V. y Sánchez León, P. eds, *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Madrid, Los libros de la Catarata: pp. 21-32
- CASTRO, Luis (2008) *Héroes y caídos. Políticas de la Memoria en la España Contemporánea* Madrid, Los libros de Catarata.
- CAYETANO ROSADO, Moisés (2011) "Campo de concentración de Castuera: esfuerzo divulgativo, didáctico y de investigación.", *Revista de Estudios Extremeños*, LXVII (2): pp. 1121-1132
- CENARRO, Ángela (2002) "Memory beyond the Public Sphere. The francoist repression remembered in Aragon", *History and Memory*, 14 (1/2): pp. 165-188
- CENARRO, Ángela (2003) "La institucionalización del universo penitenciario franquista", Molinero, C., Sala, M. y Sobrequés, J. eds, *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo.*, Barcelona, Crítica: pp. 133-154
- CERTEAU, de (1990 (1996)) *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana.
- CHANG, T.C y HUANG, Shirlena (2005) "Recreating place, replacing memory: Creative destruction at the Singapore River", *Asian Pacific Viewpoint*, 46 (3): pp. 267-280
- CHAVES PALACIOS, Julián (2007) "La represión en la guerra civil: últimas aportaciones bibliográficas y movimientos sociales por la memoria", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 6: pp. 191-211
- CHECA-ARTASU, Martín (2007) "Geografías para el patrimonio industrial en España: el Caso de Barcelona", *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XI (245): pp.
- CHECA-ARTASU, Martín (2008) "Una herramienta para la planificación urbana: la documentación del patrimonio. El caso de Barcelona (España)", *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII ,270 (141): pp.

- CHIHU AMPARÁN, Aquiles y LÓPEZ GALLEGOS, Alejandro (2007) "La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci", *Polis*, 3 pp. 125-159
- CHOQUE ALDANA, Marlene (2006) "Territorio e identidades: el espacio como referente de identificación en los discursos radiales de los sujetos populares de la ciudad de La Paz, Bolivia.", Lindón Villoria, A., Aguilar Díaz, M. Á. y Hiernaux-Nicolas, D. eds, *Lugares e imaginarios en la Metrópolis, México*, Anthropos: pp.
- CLAVAL, Paul (1999) "Los fundamentos actuales de la geografía cultural", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 34: pp. 25-40
- CLAYTON, Daniel (2011) "Subaltern Space", Agnew, J. y Livingstone, D. N. eds, *The SAGE handbook of Geographical Knowledge, London*, SAGE Publications Inc.: pp. 246-260
- COLOMBO, Pamela (2011) "Espacio y desaparición: los campos de concentración en Argentina", *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 45 pp. 13
- COLOMBO, Pamela (2012a) "La memoria en el espacio: cartografías del gueto de Varsovia", *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 33 (107): pp. 127-147
- COLOMBO, Pamela (2012b) "A space under construction: the spatio-temporal constellation of ESMA in El Predio", *Journal of Latinamerican Cultural Studies*, 21 (4): pp. 18
- COLOMBO, Pamela (2013) "Del traslado de detenidos-desaparecidos o el espacio en movimiento: hacia una fenomenología de la percepción distorsionada", *Papeles del CEIC*, 1 (94): pp. 28
- COMPAÑY, Gonzálo y BIASATTI, Soledad (2011) "¿Dilución o dilucidación? Usos y usos en torno a las topografías del terror", *EBRE* 38, 6: pp. 203-221
- CONFINO, Alan (1997) "Collective Memory and Cultural History: Problems of Method", *American Historical Review*, 102 (5): pp. 1386-1403
- CONNERTON, Paul (1989) *How Societies remember*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CONNERTON, Paul (2009) *How modernity forgets*, New York, Cambridge University Press.
- CONTRERAS DELGADO, Camilo (2006) "Paisaje y poder político: la formación de representaciones sociales y la construcción de un puente en la ciudad de Monterrey", Lindón Villoria, A., Aguilar Díaz, M. Á. y Hiernaux-Nicolas, D. eds, *Lugares e imaginarios en la metrópolis., México*, Anthropos Editorial: pp. 171-186
- COSGROVE, Denis (2002) "Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista", *Boletín de la A.G.E.*, 34: pp. 63-89
- COSGROVE, Denis (2003) "Landscape and the European Sense of Sight-Eyeing Nature", Anderson, K. J., Domosh, M., Pile, S. y Thrift, N. eds, *Handbook of Cultural Geography, London-Thousand Oaks-New Delhi*, SAGE Publications Ltd. : pp. 249-268
- COSGROVE, Denis (2008) *Geography and vision: Seeing, Imagining and Representing the World.*, Londres, I.B.Tauris.
- CRANE, Susan (1997) "Writing the individual back into collective memory", *The American Historical Review*, 102 (5): pp. 1372-1385
- CRESSWELL, Tim (2003) "Landscape and the Obliteration of Practice", Anderson, B., Domosh, M., Pile, S. y Thrift, N. eds, *Handbook of Cultural Geography, London-Thousand Oaks-New Delhi*, SAGE Publications: pp. 269-282
- CRESSWELL, Tim (2004) *Place, a short introduction*, Oxford, Blackwell Publishing.

- CUESTA BUSTILLO, Josefina (1998) "Memoria e historia . Un estado de la cuestión", *Ayer*, 32: pp. 203-246
- CUESTA BUSTILLO, Josefina (2008) *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX*, Madrid, Alianza editorial.
- D'AGOSTINO, Miguel Angel (2010) "Ex Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio "Club Atlético": supervivencia y memoria", Birle, P., Carnovale, V., Gryglewski, E. y Schindel, E. eds, *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*, Buenos Aires, Heinrich Böll Stiftung: pp. 337-346
- DA SILVA CATELA, Ludmila (2010) "Exponer lo invisible. Una etnografía sobre la transformación de Centros Clandestinos de Detención en Sitios de Memoria en Córdoba-Argentina. ", Medalla, T., Peirano, A., Ruiz, O. y Walch, R. eds, *Recordar para pensar-Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina.*, Santiago de Chile, Ediciones Böll Cono Sur: pp. 44-56
- DA SILVA CATELA, Ludmila (2014) ""Lo que merece ser recordado..." Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria.", *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, 2: pp. 28-47
- DANIELS, Stephen (1993) *Fields of vision: landscape imagery and national identity in England and the United States*, Princeton University Press.
- DE ANDRÉS, Jesús 2003. Las estatuas de franco y la memoria histórica del franquismo.
- DE ANDRÉS, Jesús (2004) "Las estatuas de Franco, la memoria del franquismo y la transición política española", *Historia y Política*, 12: pp. 161-186
- DE ANDRÉS, Jesús (2006) *Los símbolos y la memoria del Franquismo*, Madrid, Fundación Alternativas.
- DEL ÁGUILA, Rafael (2006) "Desmemoria y rememoración: la guerra y el franquismo hoy", *Historia y Política*, 16: pp. 183-206
- DEL MARMOL, Camila , FRIGOLÉ, Joan , et al. (2010) *Los límites del patrimonio*, Barcelona, Icaria.
- DEL PINO, Ponciano (2003) "Uchuraccay: memoria y representación de la violencia política en los Andes ", Jelin, E. y Del Pino, P. eds, *Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid, Siglo XXI: pp. 11-62
- DEL RÍO SÁNCHEZ, Ángel y GORDILLO GIRALDO, Cecilio (2010) "Deriva e institucionalización de la memoria", *Viento Sur*, 113: pp. 47-50
- DEN BOER, Pim (2008) "Loca memoriae-Lieux de mémoire", Erll, A. y Nünning, A. eds, *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*, Berlín, Walter de Gruyter: pp. 19-26
- DENZIN, Norman K. y LINCOLN, Yvonna S. (2005) "Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research", Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. eds, *The SAGE Handbook of Qualitative Research*, London, SAGE Publications Ltd.: pp. 1-32
- DESILVEY, Caitlin y EDENSOR, Tim (2012) "Reckoning with ruins", *Progress in Human Geography*, 37 (4): pp. 456-485
- DEVINE, Fiona (1995) "Los métodos cualitativos", Marsh, D. y Stoker, G. eds, *Teoría y métodos de la Ciencia Política*, Madrid, Alianza Editorial: pp.
- DOLFF-BONEKÄMPER, Gabi (2010) "Topografías del recuerdo y colectivos de memoria", Birle, P., Carnovale, V., Gryglewski, E. y Shindel, E. eds, *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*, Buenos Aires, Heinrich Böll Stigung Cono Sur: pp. 27-37



- DOWLING, Robyn (2010) "Power, subjectivity and ethics in qualitative research", Hay, I. ed. *Qualitative research methods in human geography, Canada*, Oxford University Press: pp. 26-39
- DUNCAN, James (2004) *The city as a text*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DUNN, Kevin (2010) "Interviewing", Hay, I. ed. *Qualitative research methods in Human Geography, Canada*, Oxford University Press: pp. 101-138
- DURÁN, Valeria , MESSINA, Luciana , *et al.* (2014) "Espacios de memoria: una apuesta al debate", *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, 2: pp. 6-11
- DWYER, Owen J. y ALDERMAN, Derek H. (2008) "Memorial landscapes: analytic question and metaphors", *GeoJournal*, 73 pp. 165-178
- ELDEN, Stuart (2002) *Mapping the present: Heidegger, Foucault and the Project of a Spatial History*, Continuum-3PL.
- ELDEN, Stuart (2004) *Understanding Henri Lefebvre. Theory and the Possible*, London, Continuum.
- ELDEN, Stuart (2008) "Mondialisation before globalization: Lefebvre and Axelos", Goonewardena, K., Schmid, C., Milgrom, R. y Kipfer, S. eds, *Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre*, New York, Routledge: pp.
- ELIADE, Mircea (1999) *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós.
- ENDLICH, Stefanie (2010) "El monumento a los judíos asesinados de Europa", Birle, P., Carnovale, V., Gryglewski, E. y Schindel, E. eds, *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*, Buenos Aires, Heinrich Böll Stiftung: pp. 119-132
- ERICE SEBARES, Francisco (2008) "Memoria Histórica y deber de memoria: las dimensiones mundanas de un debate académico ", *Entelequia. Revista Interdisciplinaria*, 7: pp. 77-96
- ERLL, Astrid (2008) "Cultural Memory Studies: An Introduction", Erll, A. y Nünning, A. eds, *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*, Berlín Walter de Gruyter: pp. 1-18
- ERLL, Astrid y NÜNNING, Ansgar (2008) *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*, Berlin, Walter de Gruyter.
- ESCUADERO ALDAY, Rafael (2011) *Diccionario de Memoria Histórica*, Madrid, Los libros de Catarata.
- ESPINOSA MAESTRE, Francisco (2006) "La memoria de la represión y la lucha por su reconocimiento", *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 6: pp.
- ETXEBERRIA, Francisco y FERRÁNDIZ, Francisco (2006) "La antropología a pie de fosa. diálogo con francisco etxeberria y francisco ferrándiz sobre la memoria de la guerra civil", *Ankulegi*, 10: pp. 33-46
- FABRI, Silvina (2013) "Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en Argentina y los lugares de memoria en España.", *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 22 (1): pp. 93-108
- FALCONER AL-HINDI, Karen y TILL, Karen E. (2001) "(Re)Placing the new urbanism debates: toward an interdisciplinary research agenda", *Urban Geography*, 22 (3): pp. 189-201
- FALQUINA APARICIO, Álvaro 2012. Memoria de la rehabilitación del Destacamento Bustarviejo 2012. Una arquitectura para la represión. *Informe del seguimiento arqueológico en el marco del proyecto de rehabilitación parcial y*

- musealización del destacamento penal franquista de Bustarviejo (Madrid). Madrid.*
- FALQUINA APARICIO, Álvaro, FERMÍN MAGUIRE, Pedro, *et al.* (2008) "Arqueología de los destacamentos penales franquistas en el ferrocarril Madrid-Burgos: el caso de Bustarviejo", *Complutum*, 19 (2): pp. 175-195
- FALQUINA APARICIO, Álvaro, ROLLAND CALVO, Jorge, *et al.* (2010) "De estos cueros sacaré buenos látigos. Tecnologías de represión en el destacamento penal franquista de Bustarviejo (Madrid)", *EBRE* 38, 2 pp. 247-271
- FAUCHA PÉREZ, Francisco Javier (2008) "Carabanchel. La Bastilla del franquismo", *Madrid Histórico*, 18: pp. 74-79
- FAULENBACH, Bernd (2010) "La cultura de la memoria en Alemania", Birle, P., Carnovale, V., Gryglewski, E. y Schindel, E. eds, *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*, Buenos Aires, Heinrich Böll Stiftung: pp. 37-50
- FELD, Claudia (2010) "El centro clandestino de detención y sus fronteras. Algunas notas sobre testimonios de la experiencia de cautiverio en la ESMA.", Medalla, T., Peirano, A., Ruiz, O. y Walch, R. eds, *Recordar para pensar-Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina.*, Santiago de Chile, Ediciones Böll Cono Sur: pp. 23-43
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Óscar (2013) "Entre la evasión y la nostalgia. Estrategias de la neoruralidad desde la economía social.", *Gazeta de Antropología*, 29 (2): pp. 1-9
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1998) "Democracia y memoria histórica", *Ayer*, 32: pp. 195-201
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Federico (2006) "Geografía Cultural", Hiernaux-Nicolas, D. y Lindón Villoria, A. eds, *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona, Anthropos: pp. 220-253
- FERNÁNDEZ DE MATA, Ignacio (2007) "El surgimiento de la memoria histórica. Sentidos, malentendidos y disputas", Díaz Viana, L. y Tomé Martín, P. eds, *La tradición como reclamo*, Salamanca, Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Castilla y León: pp. 195-208
- FERNÁNDEZ DE MATA, Ignacio (2006) "La memoria y la escucha, la ruptura del mundo y en el conflicto de memorias", *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 6: pp. 689-710
- FERNÁNDEZ DE MATA, Ignacio (2009) "In memoriam...esquelas, contra-esquelas y duelos inconclusos de la Guerra Civil Española", *Historia, antropología y fuentes orales*, 1 (42): pp. 93-127
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor (2013) "La materialidad del castigo. Una introducción a la arqueología de las prisiones.", Ortiz, C. ed. *Lugares de represión, paisajes de la memoria. La Cárcel de Carabanchel.*, Madrid, Los libros de la Catarata: pp. 79-99
- FERRÁNDIZ, Francisco (2007) "Exhumaciones y políticas de la memoria en la España contemporánea", *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 7: pp.
- FERRÁNDIZ, Francisco (2009a) "Exhumaciones y relatos de la derrota en la España actual", *Guerra Civil: las representaciones de la violencia*, 9 (2): pp. 136-161
- FERRÁNDIZ, Francisco (2009b) "Fosas comunes, paisajes del terror", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXIV (1): pp. 61-94
- FERRÁNDIZ, Francisco (2011) "Lugares de memoria", Escudero Alday, R. ed. *Diccionario de memoria histórica. Conceptos contra el olvido.*, Madrid, Catarata: pp. 27-33

- FERRÁNDIZ, Francisco (2014) *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*, Barcelona, Anthropos.
- FERRÁNDIZ, Francisco y BAER, Alejandro (2011) "Violencia política y memoria digital: las exhumaciones de fosas comunes de la Guerra Civil en la España Contemporánea", Segovia, Y. y Nates Cruz, B. eds, *Territorios, identidades y violencias*, Merida (Venezuela), Universidad de los Andes: pp.
- FINKELSTEIN, Norman G. (2002) *La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Madrid, Siglo XXI.
- FOLCH-SERRA, Mireia (2007) "El paisaje como metáfora visual: cultura e identidad en la nación posmoderna", Nogué I Font, J. ed. *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva: pp.
- FONT I AGULLO, Jordi (2004) "'Nosotros no nos cuidábamos de la política'. Fuentes orales y actitudes políticas en el franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1959", *Historia Social*, 49: pp. 40-66
- FOOTE, Kenneth (1997) *Shadowed Ground. America's Landscapes of Violence and Tragedy*, Austin (Texas), University of Texas Press.
- FOOTE, Kenneth y AZARYAHU, Maoz (2007) "Toward a Geography of memory: geographical dimensions of public memory and commemoration", *Journal of Political and Military Sociology*, 35 (1): pp. 125-144
- FOREST, Benjamin y JOHNSON, Juliet (2002) "Unraveling the Threads of History: Soviet-Era Monuments and Post-Soviet National Identity in Moscow", *Annals of Association of American Geographers*, 92 (3): pp. 524-547
- FOUCAULT, Michel (1967) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (1986) "Of other spaces: utopias and heterotopias", *Architecture/ Mouvement/ Continuité*, 5 pp. 1-9
- FULLILOVE, Mindi Thompson (2004) *Root shock: How tearing up city neighborhoods hurts America, and what we can do about it*, New York, One World/Ballantine Press.
- GALINDO GONZÁLEZ, Julián y SABATÉ BEL, Joaquin (2009) "El valor estructurante del patrimonio en la transformación del territorio", *Apuntes*, 22 (1): pp. 20-33
- GÁLVEZ BIESCA, Sergio (2006) "El proceso de la recuperación de la memoria histórica en España: una aproximación a los movimientos sociales por la memoria", *International Journal of Iberian Studies*, 19 pp. 25-51
- GANDLER, Stefan (2006) "¿Por qué el ángel de la historia mira hacia atrás? Sobre el concepto de historia en Walter Benjamin", *Revista de História e Estudos Culturais*, 3 (3): pp. 1-45
- GARCÍA ALONSO, María (2011) "Siete fusilamientos de José Antonio Primo de Rivera", Segovia, Y. y Nates Cruz, B. eds, *Territorios, identidades y violencias*, Buenos Aires, Universidad de los Andes: pp. 211-242
- GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo (2007) "Paisajes nacionales, turismo y políticas de memoria: Toledo (1900-1950)", *ERIA*, 73-74 pp. 193-212
- GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo (2009) "Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica", *Boletín de la A.G.E.*, 51: pp. 175-202
- GARCÍA GARCÍA, José Luis (1998) "De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural", *Política y Sociedad*, 27: pp. 9-20
- GARCÍA GARCÍA, Sergio (2008) "Seguridad e identidad en Carabanchel. Los significados de un barrio como herramienta para el Trabajo Social.", *Cuadernos de Trabajo Social*, 28 pp. 63-85

- GARCÍA GARCÍA, Sergio (2012) *Co-Producción (y cuestionamientos) del dispositivo securitario en Carabanchel*, Madrid Universidad Complutense de Madrid.
- GARCÍA GARCÍA, Sergio (2013) "Cuando eramos malos...el estigma penitenciario en Carabanchel", Ortiz, C. ed. *Lugares de represión, paisajes de la memoria. La Cárcel de Carabanchel, Madrid*, Los libros de Catarata: pp. 141-161
- GARCÍA PÉREZ, Juan y SÁNCHEZ MARROYO, Fernando (1986) *La Guerra Civil en Extremadura, 1936-1986*, Badajoz, Hoy.
- GEDI, Noa y ELAM, Yigal (1996) "Collective Memory-What is it?", *History and Memory*, 8 (1): pp. 30-50
- GENSBURGER (2008) "Lugares materiales, memoria y espacio social. El recuerdo de los campos anexos de Drancy en París", *Revista Anthropos*, 218: pp. 21-35
- GILLIS, John R. (1994a) "Memory and identity: the history of a relationship", Gillis, J. R. ed. *Commemorations. The politics of national identity*, Princeton, Princeton University Press: pp. 3-24
- GILLIS, John R. (1994b) *Commemorations. The Politics of National Identity*, New Jersey, Princeton University Press.
- GODINHO, Paula (1998) *Memórias da Resistência Rural no Sul. Couço (1958-1962)*. Lisboa Universidade Nova de Lisboa.
- GODINHO, Paula (2008) "Processos de Emblemização: Fronteira e Acepções de "Património"", Xerardo, P., Prado, S. y Takenaka, H. eds, *Patrimonios Culturales: educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas*, Donostia, Ankulegi Antropologia Elkartea: pp. 205-221
- GODINHO, Paula (2011) "História de um testemunho, com Caxias em fundo", Rodrigues, A. ed. *Gente Comun. Uma história na PIDE, Castro Verde-Alentejo*, 100Luz: pp. 11-43
- GODINHO, Paula (2012) *Usos da memória e práticas do património*, Lisboa, Edições Colibri.
- GODINHO, Paula (2014) "A violencia do olvido e os usos politicos do passado: lugares de memoria, tempo liminar e drama social", Godinho, P. ed. *Antropologia e Performance - Agir, Atuar, Exibir, Lisboa*, 100Luz: pp.
- GODINHO, Paula (2015) "Passados insubornáveis: acontecimento, razão escrita e memórias fracas", Loff, M., Piedade, F. y Castro Soutelo, L. eds, *Ditaduras e revolução. Democracia e políticas da memória*, Coimbra, Almeida: pp. 145-167
- GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (2007) *La Redención de Penas. La formación del sistema penitenciario franquista (1936-1950)*. Madrid, Catarata.
- GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y PÉREZ-OLIVARES, Alejandro (2013) "El aislamiento internacional y el problema de los presos: las respuestas del régimen", Ortiz, C. ed. *Lugares de represión, paisajes de la memoria. La cárcel de Carabanchel, Madrid*, Los libros de la Catarata: pp. 201-216
- GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón (2011a) "La represión franquista en la bibliografía: campos de concentración y trabajos forzados.", *Revista de Estudios Extremeños*, LXVII (2): pp. 751-814
- GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón (2011b) *Unidad didáctica. El sistema de campos de concentración franquista. El Campo de concentración de Castuera*, Mérida,
- GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón , LEÓN CÁCERES, Guillermo , et al. 2009. Catálogo de la Exposición 'El sistema de Campos de Concentración franquistas, el campo de concentración de Castuera'. In: Castuera, A. M. C. D. C. D. (ed.). Mérida: AMECADEC.

- GONZÁLEZ FRAILE, Julián y NAVAJAS CORRAL, Óscar (2011) "Ley de Memoria Histórica: estrategias para recuperar y comunicar el patrimonio de la Guerra Civil española", *EBRE* 38, 6: pp. 185-201
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2008a) "Arqueología de la Guerra Civil Española", *Complutum*, 19 (2): pp. 11-20
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2008b) "Time to destroy: an archeology of supermodernity", *Current Anthropology*, 49 (2): pp. 247-279
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2009) "Arqueología y Memoria Histórica", *Patrimonio Cultural de España*, 1: pp.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2010) *Arqueología de un Campo de Concentración. Informe de las excavaciones en el campo de Casturar (Badajoz, España), 1939-1940*, CSIC.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2012) "From the battlefield to the labour camp: archaeology of civil war and dictatorship in Spain", *Antiquity*, 86 pp. 456-473
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo y FALQUINA APARICIO, Álvaro (2013) "La Cárcel de Carabanchel: una aproximación arqueológica", Ortiz, C. ed. *Lugares de represión, paisajes de la memoria. La Cárcel de Carabanchel.*, Madrid, Los libros de la Catarata: pp. 100-121
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo, MARÍN SUÁREZ, Carlos, *et al.* (2010) "Guerra en la Universidad: arqueología del conflicto en la ciudad universitaria en Madrid", *EBRE* 38, 4 pp. 123-143
- GOONEWARDENA, Kanishka (2008) "Marxism and everyday life. On Henri Lefebvre, Guy Debord and some others.", Goonewardena, K., Kipfer, S., Milgrom, R. y Schmid, C. eds, *Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre.*, New York, Routledge: pp.
- GRAMSCI, Antonio (2013) *Antología*, Madrid, Akal.
- GRAVANO, Ariel (2003) *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana.*, Buenos Aires, Espacio.
- GRAVANO, Ariel (2005) *El barrio en la Teoría Social*, Argentina Editorial Espacio.
- GUGLIELMUCCI, Ana (2010) "De Centro Clandestino de Detención "Olimpo" a "Sitio de Memoria": Reflexiones sobre gestión política y trabajo simbólica", Birle, P., Carnovale, V., Gryglewski, E. y Schindel, E. eds, *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*, Buenos Aires, Heinrich Böll Stiftung: pp. 187-208
- GUIXÉ I COROMINES, Jordi (2008) "El Memorial Democrático y los lugares de la memoria: la recuperación del patrimonio memorial en Cataluña", *Entelequia. Revista Interdisciplinar.*, 7 pp. 217-228
- HALBWACHS, Maurice (2004 [1925]) *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos.
- HALBWACHS, Maurice (2004 [1968]) *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HALBWACHS, Maurice (2014) *La topografía legendaria de los evangelios en Tierra Santa*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas - Agencia Estatal Boletín del Estado.
- HANDLER, Richard (1994) "Is 'Identity' a useful cross-cultural concept?", Gillis, J. R. ed. *Commemorations: the politics of national identity*, Princeton, Princeton University Press: pp. 27-40
- HARTH, Dietrich (2008) "The Invention of Cultural Memory", Erll, A. y Nünning, A. eds, *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook.*, Berlín, Walter de Gruyter: pp. 85-96

- HARVEY, David (1977 (1992)) *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI.
- HARVEY, David (2001 ) *Espacios del capital : hacia una geografía crítica*, Tres Cantos (Madrid), Akal.
- HARVEY, David (2003) *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal.
- HAY, Iain (2010) *Qualitative research methods in human geography*, Canada, Oxford University Press.
- HEBEL, U.J. (2008) "Sites of Memory in U.S-American Histories and Cultures", Erll, A. y Nünning, A. eds, *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook.*, Berlín, Walter de Gruyter: pp. 47-60
- HELLER, Agnes (2003) "Memoria cultural, identidad y sociedad civil", *Indaga*, 1: pp. 5-17
- HIERNAUX-NICOLAS, Daniel (2004) "Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial", *Revista Veredas*, 8: pp. 11-25
- HILL, Lisa (2013) "Archaeologies and geographies of the post-industrial past: landscape, memory and the spectral", *Cultural geographies*, 20 (3): pp. 379-396
- HIRSCH, Marianne (2008) "The generation of postmemory", *Poetics Today*, 29 (1): pp. 103-128
- HITE, Katherine (2003) "El monumento a Salvador Allende en el debate político chileno.", Jelin, E. y Langland, V. eds, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales.*, Madrid, Siglo XXI: pp. 19-56
- HITE, Katherine (2013) *Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América Latina y España*, Santiago de Chile, Mandrágora.
- HOBBSBAWM, Eric (1972) "The social function of the past: some questions", *Past and present*, 55: pp. 3-17
- HOBBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (2002 (1983)) *La invención de la tradición*, Barcelona, Editorial Crítica.
- HOELSCHER, Steven y ALDERMAN, Derek H. (2004) "Memory and place: geographies of a critical relationship", *Social and Cultural Geography*, 5 (3): pp. 347-355
- HOFFMANN, Odile (2000) "La movilización identitaria y el recurso de la memoria", Gneco, C. y Zambrano, M. eds, *Memorias hegemónicas y memorias disidentes. El pasado como política de la historia*, Bogotá, Arfo Editores: pp.
- HUICI URMENETA, Vicente (2007) *Espacio, tiempo y sociedad. Variaciones sobre Durkheim, Halbwachs, Gurvitch, Foucault y Bourdieu*, Madrid, Akal.
- HUYSEN, Andreas (1993) "Monument and Memory in a Postmodern Age", *The Yale Journal of Criticism*, 6 (2): pp. 249-261
- HUYSEN, Andreas (2001) "Monumental Seduction": pp.
- HUYSEN, Andreas (2002) *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Mexico D.F, Fondo de Cultura Económica.
- HUYSEN, Andreas (2003) *Present Past. Urban palimpsests and the politics of memory*, Stanford, California, Stanford University Press.
- HUYSEN, Andreas (2006) "Nostalgia for ruins", *Grey Room*, 23 pp. 6-21
- INIESTA, Montserrat (2009) "Patrimonio, Ágora, Ciudadanía. Lugares para negociar memorias productivas", Vinyes, R. ed. *El estado y la memoria: gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Barcelona, RBA Libros: pp. 67-116
- JELIN, Elizabeth (2009) "¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Para qué?: actores y escenarios de las memorias", Vinyes, R. ed. *El Estado y la memoria: gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, España, RBA Libros: pp. 117-150

- JELIN, Elizabeth (2010) "¿Qué papel cumplen los espacios para la memoria en nuestra sociedad?", Medalla, T., Peirano, A., Ruíz, O. y Walch, R. eds, *Recordar para pensar-Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina.*, Santiago de Chile, Ediciones Böll Cono Sur: pp. 19-22
- JELIN, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI.
- JELIN, Elizabeth (2007) "Exclusión, memorias y luchas políticas", Mato, D. y Maldonado Fermín, A. eds, *Cultura y transformaciones sociales en tiempo de globalización. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO: pp. 298
- JELIN, Elizabeth y GUILLERMO LORENZ, Federico (2004) *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Madrid, Siglo XXI.
- JELIN, Elizabeth y LANGLAND, Victoria (2003a) "Introducción. Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente.", Jelin, E. y Langland, V. eds, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales.*, Madrid, Siglo XXI: pp. 1-18
- JELIN, Elizabeth y LANGLAND, Victoria (2003b) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid, Siglo XXI.
- JELIN, Elizabeth y DEL PINO, Ponciano (2003) *Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid, Siglo XXI.
- JOHNSON, Nuala (1996) "Where Geography and History meet: Heritage Tourism and the Big House in Ireland", *Annals of Association of American Geographers*, 86 (3): pp. 551-566
- JOHNSON, Nuala (1999a) "Framing the past: time, space and the politics of heritage tourism in Ireland", *Political Geography*, 18: pp. 187-207
- JOHNSON, Nuala (1999b) "The spectacle of memory: Ireland's remembrance of the Great War, 1919", *Journal of Historical Geography*, 25 (1): pp. 36-56
- JOHNSON, Nuala (2002) "Mapping monuments: the shaping of public space and cultural identities", *Visual Communication*, 1 (3): pp. 293-298
- JOHNSON, Nuala (2004a) "Fictional journeys: paper landscapes, tourist trails and Dublin's literary text.", *Social and Cultural Geography*, 5 (1): pp. 91-107
- JOHNSON, Nuala (2004b) "Public Memory", Duncan, J., Johnson, N. y Schein, R. eds, *A companion to Cultural Geography*, Malden, Blackwell Publishing: pp.
- JOHNSTON, Hank y KLANDERMANS, Bert (1995) "The cultural analysis of social movements", Johnston, H. y Klandermans, B. eds, *Social movements and cultures*, Minneapolis, University of Minnesota: pp. 3-24
- JOHNSTON, Ron, GREGORY, Derek, et al. (2009) *The Dictionary of Human Geography*, West Sussex, Blackwell Publishing.
- JOHNSTON, Ron, GREGORY, Derek, et al. (2000) *Diccionario AKAL de Geografía Humana*, Madrid, Akal.
- JULIÁ, Santos (1999) *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy.
- KAPPLER, Stefanie (2016) "Sarajevo's ambivalent memoryscape: spatial stories of peace and conflict", *Memory Studies*, pp. 1-14
- KARACAS, Cary (2010) "Place, public memory, and the Tokyo Air Raid", *The Geographical Review*, 4 pp. 521-537
- KAULICKE, Peter (2004) "Memoria historiografiada y memoria materializada . Problemas en la percepción del pasado andino preeuropeo", *Estudios Atacameños*, 26: pp. 17-34
- KEARNS, Robin A. (2010) "Seeing with clarity: Undertaking Observational Research", Hay, I. ed. *Qualitative research methods in Human Geography*, Canadá, Oxford University Press: pp. 241-258

- KINGMAN GARCÉS, Eduardo (2004) "Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 20: pp. 26-34
- KIPFER, Stefan (2008) "How Henri Lefebvre urbanized Gramsci. Hegemony, everyday life and difference", Goonewardena, K., Kipfer, S., Milgrom, R. y Schmid, C. eds, *Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre.*, New York, Routledge.: pp.
- KOSELLECK, Reinhart (1993) *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós Básica.
- KRACAUER, Siegfried (1995) *History. The last things before the last.*, Princeton, Markus Wiener Publishers.
- LANGLAND, Victoria (2003) "La casa de la memoria en Praia de Flamengo 132: memorias estudiantiles y nacionales en Brasil, 1964-1980", Jelin, E. y Langland, V. eds, *Monumentos, memorias y marcas territoriales.*, Madrid, Siglo XXI: pp. 57-96
- LASSO DE LA VEGA ZAMORA, Miguel 2003. Informe sobre la Cárcel de Carabanchel. Madrid: Servicio Histórico Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.
- LAZZARA, Michael J. (2003) "Tres recorridos de Villa Grimaldi", Jelin, E. y Langland, V. eds, *Monumentos, memorias y marcas territoriales*, Madrid, Siglo XXI: pp. 127-148
- LE GOFF, Jacques (1992) *History and Memory*, New York, Columbia University Press.
- LECHNER, Norbert y GÜELL, Pedro 1998. Construcción social de las memorias en la Transición chilena.
- LEE, Nelson K. (2009) "How is a political public space made? The birth of Tiananmen Square and the May Fourth Movement", *Political Geography*, 28 (1): pp. 32-43
- LEFEBVRE, Henri (1972) *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza.
- LEFEBVRE, Henri (1974) *La production de l'espace*, Paris, Anthropos.
- LEFEBVRE, Henri (1976a) *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*, Barcelona, Península.
- LEFEBVRE, Henri (1976b) "Reflections on the politics of space", *Antipode*, 2 (8): pp. 30-37
- LEFEBVRE, Henri (1978) *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península.
- LEFEBVRE, Henri (1991) *The Production of Space*, Oxford, Blackwell.
- LEFEBVRE, Henri (2013 [1974]) *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing Libros.
- LEIZAOLA, Aitzpea (2006) "La antropología a pie de fosa. Diálogo con Francisco Etxeberria y Francisco Ferrándiz sobre la memoria de la guerra civil", *Ankulegi*, 10: pp. 33-46
- LEÓN CÁCERES, Guillermo (2011) "Las víctimas del franquismo en nuestro laberinto: reflexiones para un debate", *Revista de Estudios Extremeños*, LXVII (2): pp. 1051-1084
- LEÓN CÁCERES, Guillermo, LÓPEZ RODRÍGUEZ, Antonio, *et al.* (2011) "El Campo de Concentración de Castuera: del olvido forzado a lugar de memoria y recurso didáctico.", *Revista de Estudios Extremeños*, LXVII (2): pp. 527-594
- LICHTERMAN, Paul (2002) "Seeing Structure Happen: Theory-Driven Participant Observation", Klandermans, B. y Staggenborg, S. eds, *Methods of social movement research*, Minneapolis, University of Minnesota Press: pp. 118-145



- LIMÓN LÓPEZ, Pedro (2015) *Un barrio para gobernarlos a todos: gentrificación, producción de globalidad y barrionalismo en Hortaleza (Madrid) y Poblenou (Barcelona) (1992-2014)*. Madrid Universidad Complutense de Madrid.
- LINDÓN VILLORIA, Alicia (2004) "Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana", *Revista Veredas*, 8: pp. 39-60
- LINDÓN VILLORIA, Alicia, AGUILAR, Miguel Ángel, et al. (2006) *Lugares e imaginarios en la Metrópolis*, México, Anthropos.
- LOFF, Manuel (2015) "Estado, democracia e memória: políticas públicas e batalhas pela memória da ditadura portuguesa (1974-2014)", Loff, M., Piedade, F. y Castro Soutelo, L. eds, *Ditaduras e revolução. Democracia e políticas da memória*, Coimbra, Almedina: pp. 23-143
- LOFF, Manuel, PIEDADE, Filipe, et al. (2015) *Ditaduras e revolução. Democracia e políticas da memória*, Coimbra, Almedina.
- LOIS, María (2007) *Lugar y Política : el apoyo electoral al Bloque Nacionalista Galego ( 1977- 2002 ). Los casos de Allariz y Fene*. Madrid Universidad Complutense de Madrid.
- LOIS, María (2010) "Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar", *Geopolítica(s)*, 1 (2): pp. 207-231
- LOIS, María y CAIRO CAROU, Heriberto (2015) "Heritage-ized Places and Spatial Stories: B/Ordering practices at the Spanish-Portuguese Raya/Raia", *Territory, Politics, Governance*, pp. 1-23
- LONGONI, Ana (2010) ""El siluetazo", en las fronteras entre el arte y la política", Birle, P., Carnovale, V., Gryglewski, E. y Schindel, E. eds, *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*, Buenos Aires, Heinrich Böll Stiftung: pp. 211-226
- LÓPEZ DE LUCIO, Ramón, GONZÁLEZ, Francisco Javier, et al. (1996) *Centros urbanos frente a nuevas centralidades comerciales. Un análisis del sur metropolitano de Madrid.*, Madrid, Cuadernos de Investigación Urbanística.
- LÓPEZ DÍAZ, Jesús (2003) "Vivienda social y falange: ideario y construcción en la década de los 40", *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VII (146): pp.
- LÓPEZ G., Loreto (2010) "Lugares de memoria de las violaciones a los derechos humanos: más allá de sus límites.", Medalla, T., Peirano, A., Ruíz, O. y Walch, R. eds, *Recordar para pensar-Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina.*, Santiago de Chile., Ediciones Böll Cono Sur.: pp. 57-66
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Antonio (2004) "El campo de concentración de prisioneros de Castuera", Chaves Palacios, J. ed. *Memoria histórica y Guerra Civil: represión en Extremadura*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz: pp. 193-215
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Antonio (2006) *Cruz, bandera y caudillo. El campo de concentración de Castuera*, Badajoz, CEDER-La Serena.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Antonio (2011) "Cárceles en el Partido Judicial de Castuera. Antecedentes, contexto y permanencia en el tiempo.", *Revista de Estudios Extremeños*, LXVII (2): pp. 837-908
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Antonio y GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón (2010) "La guerra después de la guerra: el campo de concentración de Castuera.", González Cortés, J. R. y Aguado Benítez, R. eds, *Extremadura durante el primer franquismo (1939-1959)*. Badajoz, Diputación de Badajoz: pp. 89-109
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Antonio y LEÓN CÁCERES, Guillermo (2008) "La "recuperación de la memoria" de la Guerra Civil y de la represión de la

- dictadura franquista en Extremadura: la experiencia de la Asociación Memorial Campo de Concentración de Castuera", *Entelequia. Revista Interdisciplinar.*, 7: pp. 173-186
- LORENZ, Federico (2010) "La ESMA, un espacio en construcción. Estado y actores sociales en un sitio de memoria.", Birle, P., Carnovale, V., Gryglewski, E. y Schindel, E. eds, *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires, Buenos Aires*, Heinrich Böll Stiftung: pp. 157-176
- LORENZI, Elisabeth (2008) "Vallecas y la construcción de la identidad barrial", Pérez Quintana, V. y Sanchez León, P. eds, *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008, Madrid*, Los libros de Catarata: pp.
- LORENZO RUBIO, César (2013) "La COPEL y el movimiento de presos sociales en Carabanchel", Ortíz, C. ed. *Lugares de represión, paisajes de la memoria. La Cárcel de Carabanchel, Madrid*, Los libros de Catarata pp. 239-259
- LOWENTHAL, David (1975) "Past time, present place: Landscape and memory", *The Geographical Review*, 65 (1): pp. 1-36
- MAESTRE, Francisco Espinosa y SÁNCHEZ, Río (2009) "Fascismo y Transición "Rocio" y Fernando Ruiz", *Cuadernos para el diálogo*, 42: pp. 2-11
- MAILLARD, Carolina (2012) "Construcción social del Patrimonio", Marsal, D. ed. *Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural, Chile*, FONDART: pp. 15-32
- MALDONADO ALEMÁN, Manuel (2010) "Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica.", *Cuadernos de Filosofía Alemana*, III: pp. 171-179
- MANGINI, Shirley (1997) *Recuerdos de la resistencia. La voz de las mujeres de la guerra civil española*, Barcelona, Península.
- MARCEL, Jean-Christophe y MUCCHIELLI, Laurent (2008) "Maurice Halbwachs's mémoire collective", Erll, A. y Nünning, A. eds, *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook.*, Berlín, Walter de Gruyter: pp. 141-149
- MARIS SHMITE, Stella y CRISTINA NIN, María (2007) "Geografía cultural. Un recorrido teórico a través del diálogo de autores contemporáneos", *Huellas*, 11: pp. 168-194
- MARTÍN LÓPEZ, José (1992) *Bustarviejo. Un pueblo de la Sierra Norte.*, Madrid, Patronato Madrileño de Áreas de Montaña, Asociación Cultural "El Bustar".
- MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Emilio (2008) *Maurice Halbwachs. Estudios de morfología social de la ciudad.*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Emilio (2013) "Ciudad, espacio y cotidianidad en el pensamiento de Henri Lefebvre", Lefebvre, H. ed. *La producción del espacio, Madrid*, Capitan Swing Libros: pp. 31-50
- MARTÍNEZ I MUNTADA, Ricard (2011) "Movimiento vecinal, antifranquismo y anticapitalismo", *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2 pp. 63-90
- MARTÍNEZ LOREA, Ion (2013) "Prólogo. Henri Lefebvre y los espacios de lo posible", Lefebvre, H. ed. *La producción del espacio, Madrid*, Capitan Swing Libros: pp. 9-28
- MARTÍNEZ ZAUNER, Mario (2013) "Presos políticos del tardofranquismo: virtualidades y actualizaciones de un proceso de resistencia", Ortíz García, C. ed. *Lugares de represión, paisajes de la memoria. La cárcel de Carabanchel, Madrid*, Los libros de Catarata: pp. 217-238
- MASSEY, Doreen (1993) "Politics and Space/Time", Keith, M. y Pile, S. eds, *Place and the politics of identity, London/New York*, Routledge: pp. 139-159

- MASSEY, Doreen (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*.
- MATE, Reyes (2011) "Deber de memoria", Escudero Alday, R. ed. *Diccionario de memoria histórica, Madrid*, Los libros de Catarata: pp. 15-21
- MELUCCI, Alberto (1995) "The process of Collective Identity", Johnston, H. y Klandermans, B. eds, *Social movements and culture, Minneapolis*, University of Minnesota: pp. 41-63
- MENDIOLA, Fernando (2007) "Marco legal y consecuencias socioeconómicas de los trabajos forzados bajo el franquismo.", Gastón, J. M. y Mendiola, F. eds, *Los trabajos forzados en la dictadura franquista., Iruñea-Pamplona*, Litografía Ipar: pp. 46-62
- MERRIFIELD, Andrew (1993) "Place and Space: a Lefebvrian reconciliation", *Transactions of the Institute of British Geographers. New Series*, 18 pp. 516-531
- MESKELL, Lynn (2002) "Negative heritage and past mastering in Archaeology", *Anthropological Quarterly*, 75 (3): pp. 557-574
- MESSINA, Luciana (2014) "Lugares y políticas de la memoria: a propósito de las tensiones en la calificación de las víctimas.", *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, 2: pp. 66-79
- MEYER, Erik (2008) "Memory and Politics", Erll, A. y Nünning, A. eds, *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*, Berlín, Walter de Gruyter: pp. 174-180
- MIHELJ, Sabina (2013) "Between Official and Vernacular Memory", Pickering, M. y Keightley, E. eds, *Research Methods for Memory Studies*, Edinburgh, Edinburgh University Press: pp. 60-75
- MISZTAL, Barbara A. (2003) *Theories of social remembering*, Maidenhead-Philadelphia, Open University Press.
- MITCHELL, Don (2007) "Muerte entre la abundancia: los paisajes como sistemas de reproducción social.", Nogué I Font, J. ed. *La construcción social del paisajes*: pp. 85-110
- MITCHELL, Don (2003a) "Dead Labor and the Political Economy of Landscape - California Living, California Dying.", Anderson, K. J., Domosh, M., Pile, S. y Thrift, N. eds, *Handbook of Cultural Geography, London-Thousand Oaks-New Delhi*, SAGE Publications: pp. 233-248
- MITCHELL, Katharyne (2003b) "Monuments, memorials and the politics of memory", *Urban Geography*, 24 (5): pp. 442-459
- MOLDEN, Berthold (2016) "Resistant past versus mnemonic hegemony: On the power relations of collective memory", *Memory Studies*, 9 (2): pp. 125-142
- MOLINERO, Carmen (2015) "A herança do passado. O franquismo e a direita espanhola.", Loff, M., Piedade, F. y Castro Soutelo, L. eds, *Ditaduras e revolução. Democracia e políticas da memória*, Coimbra, Almedina: pp. 307-330
- MOLINERO, Carmen , SALA, Margarida , et al. (2003) *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica.
- MOMBELLO, Laura Cecilia (2003) "Neuquén, la memoria peregrina", Jelin, E. ed. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales.*, Madrid, s.XXI Editores: pp.
- MONTERO GUTIÉRREZ, Juan (2012) "Exhumado el legado material de la represión franquista. De la percepción social a la encrucijada jurídica y patrimonial",

- Almansa Sánchez, J. ed. *Recorriendo la memoria*, Oxford, Archaeopress. Publishers of British Archaeological Reports: pp. 67-82
- MORENO DÍAZ, José Antonio ( 2008) "Perspecticas sobre la ley de memoria histórica", *Entelequia. Revista Interdisciplinar.*, 7: pp. 247-254
- MORENO JIMÉNEZ, Antonio (1983) *Carabanchel. Recuperar el espacio vivido.*, Madrid, Junta Municipal de Carabanchel.
- NACHAMA, Andreas (2010) "La "Topografía del terror". La herida abierta de la capital de la RFA. De central de terror nacionalsocialista a sitios de aprendizajes", Birle, P., Carnovale, V., Gryglewski, E. y Schindel, E. eds, *Memorias urbanas en diálogos: Berlín y Buenos Aires*, Buenos Aires, Heinrinch Böll Stiftung: pp. 135-146
- NARDI, Silvia (2002) "Las paredes de la memoria. Recuerdos, registros y reflejos de una sociedad", *Concurso de Ensayos: "Argentina: los lugares de la memoria"* pp.
- NATES CRUZ, Beatriz y RAYMOND, S. (2007) *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas.*, Barcelona, Anthropos.
- NAYLOR, Simon y HILL, Jude (2011) "Museums", Agnew, J. y Livingstone, D. N. eds, *The SAGE handbook of Geographical Knowledge*, London, SAGE Pubilcations Inc.: pp. 64-75
- NIZKOR, Equipo 2004. La cuestión de la impunidad en España y los crímenes franquistas.
- NOGUÉ I FONT, Joan (1988) "El fenómeno neorrural", *Agricultura y Sociedad*, 47: pp. 145-175
- NOGUÉ I FONT, Joan (2007) *La construcción social del paisaje*, Madrid, Bibilioteca Nueva.
- NOGUÉ I FONT, Joan y VICENTE RUFÍ, Joan (2001) *Geopolítica, identidad y globalización*, Barcelona, Ariel Geografía.
- NORA, Pierre (1984) "Entre Memória e História: a problemática dos lugares", Nora, P. ed. *Les lieux de mémoire.* , Paris, Gallimard: pp. XVIII-XLII
- NORA, Pierre (1998) "La aventura de Les lieux de mémoire", *Ayer*, 32: pp. 18-34
- OLAIZOLA ELORDI, Juanjo 2006. Trabajo forzado y ferrocarril. Destacamentos Penales y construcción de infraestructuras ferroviarias. *IV Congreso Historia Ferroviaria*. Málaga.
- OLICK, Jeffrey K. (1999) "Collective Memory: The Two Cultures", *Sociological Theory*, 17 (3): pp. 333-348
- OLICK, Jeffrey K. (2008) "From Collective Memory to the Sociology of Mnemonic Practives and Products", Erll, A. y Nünning, A. eds, *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook.*, Berlín, Walter de Gruyter: pp. 151-161
- OLICK, Jeffrey K. y ROBBINS, Joyce (1998) "Social Memory studies: From "Collective Memory" to the Historical Sociology of Mnemonic Practices", *Annual Review of Sociology*, 24 pp. 105-140
- OLIVER OLMO, Pedro (2007) "Historia y reinención del utilitarismo punitivo", Gastón, J. M. y Mendiola, F. eds, *Los trabajos forzados en la dictadura franquista.*, Iruñea-Pamplona, Litografía Ipar: pp. 18-29
- OLIVER OLMO, Pedro , GARGALLO VAAMONDE, Luís , et al. (2013) "Panoptismo sin panóptico. La arquitectura penitenciaria en la España Contemporánea", Ortíz, C. ed. *Lugares de represión, paisajes de la memoria. La Cárcel de Carabanchel*, Madrid, Los libros de la Catarata: pp. 122-140

- OLMOS, Ignacio y KEILHOLZ-RÜHLE, Nikky (eds.) (2009) *La cultura de la memoria. La memoria histórica en España y Alemania.*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana- Vervuert.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, José (2000) *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*, Barcelona, Editorial Ariel.
- ORTIZ GARCÍA, Carmen 2008. El complejo penitenciario de Carabanchel. Un caso de patrimonio incomodo. *CSIC-CCHS*.
- ORTIZ GARCÍA, Carmen (2013a) "Avenida de los Poblados sin número. La cárcel de Carabanchel como heterotopía", Oliver Olmo, P. y Urda Lozano, J. C. eds, *La prisión y las instituciones punitivas en la investigación histórica, Ciudad Real*, Universidad de Castilla-La Mancha: pp. 453-473
- ORTIZ GARCÍA, Carmen (2013b) "Patrimonio sin monumentos. Políticas de la memoria y gestión patrimonial de los sitios de represión del franquismo. El caso de la Cárcel de Carabanchel.", Ortiz, C. ed. *Lugares de represión, paisajes de la memoria. La Cárcel de Carabanchel.*, Madrid, Los libros de Catarata: pp. 42-78
- ORTÍZ GARCÍA, Carmen y MARTÍNEZ ZAUNER, Mario (2014) "La Cárcel de Carabanchel. Lugar de memoria y memorias del lugar", *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVIII (493): pp.
- ORTIZ GARCÍA, Carmen (coord.) (2013c) *Lugares de Represión, paisajes de la memoria. La carcel de Carabanchel*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- ORTIZ ROMERO, Pablo y GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Antonia 2002. Memoria y Testimonio del campo de concentración de Castuera. In: Vvaa (ed.) *Congrés Els camps de concentració i el mon penitenciari a Espanya durant la Guerra Civil i el franquisme*. Barcelona.
- OSLENDER, Ulrich (2002) "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de la resistencia'", *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI (115): pp.
- OSLENDER, Ulrich (2008) "'Geografías del terror': Un marco de análisis para el estudio del terror", *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII (270): pp.
- OSLENDER, Ulrich (2010) "La búsqueda de un contra-espacio : ¿ hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante ?", *Geopolítica(s)*, 1 pp. 95-114
- OSPINA FLORIDO, Byron (2011) "Espacializando la memoria: reflexiones sobre el tiempo, el espacio y el territorio en la constitución de la memoria.", *Aletheia*, 2 pp. 1-15
- OVIDO SILVA, Daniel (2013) "Paisaje urbano y mapa de la represión: Carabanchel Bajo. 1939-1945", Ortiz, C. ed. *Lugares de represión, paisajes de la memoria. La Cárcel de Carabanchel.*, Madrid, Los libros de Catarata: pp. 162-185
- P.R.P.T. (1940) *La justicia de Franco. Redención de penas por el trabajo*. Madrid, Editorial Reconstrucción
- PEINADO CANO, Arturo (2006) "El movimiento social por la recuperación de la memoria: entre el pasado y el futuro", *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 6: pp.
- PELKA, Anna (2012) *Vademecum de Historia Contemporánea de España: de la Guerra Civil a la democracia. Guía de archivos, instituciones, bibliotecas, asociaciones, museos y lugares de memoria*, Berlín, Bundesstiftung zur Aufarbeitung der SED-Diktatur.
- PENDLEBURY, John , SHORT, Michael , et al. (2009) "Urban World Heritage Sites and the problem of authenticity", *Cities*, 26 (6): pp. 349-358

- PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (2008) *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Madrid, Los libros de Catarata.
- PERSINO, María Silvina (2008) "Memoriales, museos, monumentos: la articulación de una memoria pública en la Argentina posdictatorial.", *Revista Iberoamericana*, LXXIV (222): pp. 1-16
- PICKERING, Michael y KEIGHTLEY, Emily (2013) "Introduction: Methodological Premises and Purposes", Pickering, M. y Keightley, E. eds, *Research Methods for Memory Studies*, Edinburgh, Edinburgh University Press: pp. 1-9
- PRIGGE, Walter (2008) "Reading the urban revolution. Space and representation.", Goonewardena, K., Kipfer, S., Milgrom, R. y Schmid, C. eds, *Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre.*, New York, Routledge: pp. 46-61
- QUINTERO MAQUA, Alicia 2009. El trabajo forzado durante el franquismo: Destacamentos penales en la construcción del ferrocarril Madrid-Burgos. *Cuartas Jornadas Archivo y Memoria. La memoria de los conflictos: legados documentales para la Historia*. Madrid.
- REULECKE, Jürgen (2008) "Generation/Generationality, Generativity and Memory", Erll, A. y Nünning, A. eds, *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook.*, Berlín, Walter de Gruyter: pp. 119-125
- REYES, María José, MUÑOZ, Juan, et al. (2013) "Políticas de Memoria desde los discursos cotidianos: la despolitización del pasado reciente en el Chile actual", *Psikhe*, 22 (2): pp. 161-173
- ROBIN, Régine (2014) "Sitios de memoria e intercambios de lugares", *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, 2: pp. 122-145
- ROCHE, Michael (2010) "Historical research and archival sources", Hay, I. ed. *Qualitative research methods in Human Geography*, Canadá, Oxford University Press: pp. 173-190
- RODRIGO SÁNCHEZ, Javier (2003a) "Campos en tiempos de guerra. Historia del mundo concentracionario franquista (1936-1939)", Molinero, C., Sala, M. y Sobrequés, J. eds, *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y el franquismo.*, Barcelona, Crítica: pp. 19-36
- RODRIGO SÁNCHEZ, Javier (2003b) *Los campos de concentración franquistas. Entre la Historia y la Memoria.*, Madrid, Siete Mares.
- RODRÍGUEZ, Jesús (2015) *Carabanchel. El derribo de la vergüenza*, Madrid, El Garaje Ediciones.
- RODRÍGUEZ LESTEGÁS, Francisco (2006) "La estrategia socioespacial de las heterotopías: ¿el poder organiza espacios de exclusión o de fijación?", *Xeográfica. Revista de Xeografía, Territorio e Medio Ambiente*, 6: pp. 171-179
- RODRÍGUEZ TEIJEIRO, Domingo (2016) "El sistema franquista de Redención de Penas por el Trabajo en la segunda mitad de los años cuarenta: de los presos políticos a los comunes.", *Revista de Historia de las Prisiones*, 2: pp. 185-205
- ROJAS, María Fernanda y SILVA BUSTÓN, Macarena Paz (2009) "Espacio público y políticas de memoria en Chile", Vinyes, R. ed. *El Estado y la Memoria: Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Barcelona, RBA Libros: pp. 605-622
- RONNEBERGER, Klaus (2008) "Henri Lefebvre and urban everyday life. In search of the possible.", Goonewardena, K., Kipfer, S., Milgrom, R. y Schmid, C. eds, *Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre.*, New York, Routledge: pp.

- ROSEMAN, Sharon , PRADO CONDE, Santiago, *et al.* (2013) "Antropología y Nuevas Ruralidades", *Gazeta de Antropología*, 29 (2): pp.
- RYAN, Lorraine (2009) "For Whom the Dominant Memory Tolls: The Suppression and Re-Emergence of Republican Memory and Identity in Spain", Rorato, L. y Saunders, A. eds, *The Essence and the Margin: National Identities and Collective Memories in Contemporary European Culture*, Amsterdam, Rodopi: pp. 1-23
- RYAN, Lorraine (2011) "Memory, power and resistance: The anatomy of a tripartite relationship", *Memory Studies*, 4 (2): pp. 154-169
- SABATÉ BEL, Joaquin (2004) "De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje", *Urbano*, 7 (10): pp. 42-49
- SABATÉ BEL, Joaquin (2014) "Turismo, paisaje y urbanismo: un diálogo necesario", *ACE: Architecture, City and Environment*, 9: pp. 279-302
- SACK, Robert D. (1983) "Human territoriality: A theory", *Annals of Association of American Geographers*, 73 (1): pp. 55-74
- SAID, Edward W. (2000) "Invention, Memory and Place", Mitchell, W. J. T. ed. *Landscape and power*, Chicago, University of Chicago Press: pp. 175-192
- SÁNCHEZ COSTA, Fernando (2009a) "La cultura histórica. Una aproximación diferente a la memoria colectiva.", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 8: pp. 267-286
- SÁNCHEZ COSTA, Fernando (2009b) "Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de memoria en Barcelona y Madrid", *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 9: pp.
- SÁNCHEZ MOLLEDO, Jose María (2011) *Carabanchel: un distrito con historia*, Madrid, Ediciones La Librería.
- SÁNCHEZ-CARRETERO, Cristina (2013) "Patrimonialización de espacios represivos: en torno a la gestión de los patrimonios incómodos en España", Ortiz, C. ed. *Lugares de represión, paisajes de la memoria. La cárcel de Carabanchel*, Madrid, Los libros de Catarata: pp. 28-41
- SANFUENTES, Olaya (2012) "¿Por qué recordar? Algunas reflexiones acerca de la relación entre memoria y patrimonio", Marsal, D. ed. *Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural*, Chile, FONDART: pp. 55-72
- SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier (1999) *La memoria insumisa* Madrid, Espasa-Calpe.
- SCAGLIOLA DÍAZ, Andrés Alberto (2008) "Cambio en las políticas públicas de la memoria en Cataluña: el pasado como problema", *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, 7: pp. 301-313
- SCHINDEL, Estela (2009) "Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano", *Política y Cultura*, 31: pp. 65-87
- SCHINDEL, Estela (2010a) "Lugares de memoria en Buenos Aires", Birle, P., Carnovale, V., Gryglewski, E. y Schindel, E. eds, *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires* Buenos Aires, Heinrich Böll Stiftung: pp. 83-100
- SCHINDEL, Estela (2010b) "Piedras, plazas y performances: modos activos de la memoria en Buenos Aires", Birle, P., Carnovale, V., Gryglewski, E. y Schindel, E. eds, *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*, Buenos Aires, Heinrich Böll Stiftung: pp. 387-402
- SCHMID, Christian (2008) "Henri's Lefebvre theory of the production of space. Towards a three-dimensional dialectic.", Goonewardena, K., Kipfer, S.,

- Milgrom, R. y Schmid, C. eds, *Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre.*, New York, Routledge: pp. 27-45
- SCHUMAN, Howard y SCOTT, Jacqueline (1989) "Generations and Collective Memories", *American Sociological Review*, 54 (3): pp. 359-381
- SCHWARTZ, Barry (2016) "Rethinking the concept of collective memory", Tota, A. L. y Hagen, T. eds, *Routledge International Handbook os Memory Studies*, London-New York, Routledge: pp.
- SEQUERA FERNÁNDEZ, Jorge (2011) "Del movimiento vecinal a las movilizaciones por una vivienda digna. De la necesidad hecha derecho al derecho hecho necesidad. ", *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 29 1: pp. 1-16
- SEVILLANO CALERO, Francisco (2003) "La construcción de la memoria y el olvido en la España democrática", *Ayer*, 52: pp. 297-319
- SHORTT, Linda (2012) "Re-Imagining East Germany in the Berlin Republic: Jana Hensel, GDR Memory and the Transitional Generation.", Assmann, A. y Shortt, L. eds, *Memory and Political Change*, New York, Palgrave Macmillan: pp. 115-129
- SILVA, Emilia; , ESTEBAN, Asunción; , et al. (2004) *La memoria de los olvidados. Un debate sobre la represión franquista.*, Valladolid, AMBITO Ediciones.
- SILVINA PERSINO, María (2008) "Memoriales, museos, monumentos: La articulación de una memoria pública en la Argentina Posdictatorial", *Revista Iberoamericana*, LXXIV N° 222 pp.
- SMITH, Laurajane (2008) "Heritage, Gender and Identity", Graham, B. y Howard, P. eds, *The Ashgate Research Companion to Heritage and Identity*, Aldershot and Burlington, Routledge: pp. 159-178
- SMITH, Laurajane , SHACKEL, Paul , et al. (2011) *Heritage, Labour and the Working Classes*, New York, Routledge.
- SNOW, David A. y TROM, Danny (2002) "The case study and the study of social movements", Klandermans, B. y Staggenborg, S. eds, *Methods of social movement research*, Minneapolis, University of Minnesota Press: pp. 146-172
- SOJA, Edward W. (1996) *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real and imagined places*, Malden, Massachusetts, Blackwell Publishers Inc.
- SOJA, Edward W. (2008) *Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones.*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- SOLE I BARJAU, Queralt (2009) "Inhumados en el Valle de los Caídos. Los primeros traslados desde la provincia de Madrid", *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 9: pp.
- SOSA GONZÁLEZ, Ana María (2014) "El museo de la memoria en Uruguay. Algunas reflexiones en torno a los procesos de patrimonialización de memorias traumáticas. ", *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, 2: pp. 80-101
- SOUTELO, Luciana (2015) "O revisionismo histórico em perspectiva comparada: os casos de Portugal e Espanha", Loff, M., Piedade, F. y Castro Soutelo, L. eds, *Didaduras e revolução. Democracia e políticas da memória*, Coimbra, Almedina: pp. 263-287
- STAKE, Robert E. (2005) "Qualitative case studies", Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. eds, *The SAGE handbook of qualitative research*, London, SAGE Publications Ltd.: pp. 443-466
- STANEK, Lukasz (2008) "Space as concrete abstraction. Hegel, Marx and modern urbanism in Henri Lefebvre", Goonewardena, K., Kipfer, S., Milgrom, R. y



- Schmid, C. eds, *Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre*, New York, Routledge: pp.
- STUCKI, Andreas, GERBER, Beat, *et al.* (2005) "Recuerdo y olvido en la España contemporánea. Nuevos planteamientos historiográficos y de crítica literaria: textos y contextos", *Pensamiento y cultura*, 8 (1): pp. 137-155
- SUAREZ, Luis y GALANTE, José (2008) "Cárcel de Carabanchel: lo que no ha podido destruir la piqueta.", *Viento Sur*, 101: pp. 95-100
- SUBERCASEAUX, Bernardo (2012) "Identidad, patrimonio y cultura", Marsal, D. ed. *Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural*, Chile, FONDART: pp. 33-54
- SZNOL, Florinda Eleonora (2007) "Geografía de la Resistencia. Protesta social, formas de apropiación y transformación del espacio urbano en la Argentina (1996-2006)", *Revista THEOMAI. Estudios sobre sociedad y desarrollo*, 15: pp. 21-34
- SZTULWARK, Pablo (2005) "Ciudad Memoria, Monumento, lugar y situación urbana", *Otra Mirada*, 4: pp.
- TAPPATÁ DE VALDEZ, Patricia (2003) "El parque de la memoria en Buenos Aires ", Jelin, E. y Langland, V. eds, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales Madrid*, Siglo XXI: pp. 97-111
- TAYLOR, Peter y FLINT, Colin (2000) *Geografía Política. Economía mundo, Estado-Nación y Localidad*, Madrid, Trama Editorial.
- TEDLOCK, Barbara (2005) "The observation of participation and the emergence of public ethnography", Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. eds, *The SAGE handbook of qualitative research*, London, SAGE Publications Ltd.: pp. 467-481
- TILL, Karen E. (1999) "Staging the past: landscape designs, cultural identity and Erinnerungspolitik at Berlin's Neue Wache", *Cultural geographies*, 6 (3): pp. 251-283
- TILL, Karen E. (2003) "Places of Memory", Agnew, J., Mitchell, K. y Toal, G. eds, *A companion of Political Geography*, London, Blackwell Publishing Company: pp. 289-301
- TILL, Karen E. *Emplacing Memory Through the City: the New Berlin. Spatial Turn in History*, 2004.
- TILL, Karen E. (2005) *The New Berlin: memory, politics, place*, Minneapolis-London, University of Minnesota Press.
- TILL, Karen E. (2006) "Memory Studies", *History Workshop Journal*, 62: pp. 325-341
- TILL, Karen E. (2008) "Artistic and activist memory-work: Approaching place-based practice", *Memory Studies*, 1 (1): pp. 99-113
- TILL, Karen E. (2010) "Urban remnants: Place, Memory and Artistic practice in Berlin and Bogotá", *Encounters*, 1 pp. 75-87
- TILL, Karen E. (2012) "Wounded cities: Memory-work and a place-based ethics of care", *Political Geography*, 31 (1): pp. 3-14
- TODOROV, Tzvetan (1995) *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós.
- TRAVERSO, Enzo (2007) *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid-Barcelona, Marcial Pons.
- TRAVERSO, Enzo (2015) "Memórias europeias. Perspetivas emaranhadas", Loff, M., Piedade, F. y Castro Soutelo, L. eds, *Ditaduras e revolução. Democracia e políticas da memória*, Coimbra, Almedina: pp. 405-426
- TRUFÓ, Manuel (2010) "Descentralizar la memoria. Dos lógicas de intervención sobre el espacio urbano en la ciudad de Buenos Aires", *Universitas Humanística*, 70: pp. 119-152

- TUAN, Yi-fu (1977) *Space and place : the perspective of experience*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- TUSELL, Javier (2001) "Por una historia revisionista de la transición", *Claves de la Razón Práctica*, 115: pp. 11-21
- VALENSI, Lucette (1998) "Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos", *Ayer*, 32: pp. 57-68
- VAN VREE, Frank (2010) "Indigestible images. On the ethics and limits of representation", Tilmans, K., Van Vree, F. y Winter, J. eds, *Performing the past*, Amsterdam, Amsterdam University Press: pp. 257-283
- VÁZQUEZ ROMERO, Jose Antonio Los aportes de Henri Lefebvre a la Geografía urbana. Un corpus teórico para entender las nuevas espacialidades. Colegio de Geografía UNAM.
- VERDIER, Nicolas (2010a) "La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía", Ortega Cantero, N., García Álvarez, J. y Ruiz-Gómez, M. eds, *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*, UAM Ediciones: pp. 209-217
- VERDIER, Nicolas (2010b) "La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía. ", Ortega Cantero, N., García Alvarez, J. y Ruiz-Gómez, M. eds, *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio.*, UAM Ediciones: pp.
- VEZZETTI, Hugo (2010) "Memoriales del terrorismo de Estado en Buenos Aires: representación y política", Birle, P., Carnovale, V., Gryglewski, E. y Schindel, E. eds, *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*, Buenos Aires, Heinrich Böll Stiftung: pp. 101-118
- VIEJO-ROSE, Dacia (2013) "Patrimonio cultural armado: la violencia cultural y simbólica", Ortiz, C. ed. *Lugares de represión, paisajes de la memoria. La cárcel de Carabanchel*, Madrid, Los libros de la Catarata: pp. 21-27
- VILA IZQUIERDO, Justo (1983) *Extremadura: la Guerra Civil*, Badajoz Universitas Editorial.
- VINYES, Ricard (2009a) *El Estado y la Memoria: Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia.*, Barcelona, RBA Libros.
- VINYES, Ricard (2014) ""Hacer las paces". Sobre símbolos y monumentos: la construcción del museo sincrético.", *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, 2: pp. 12-17
- VINYES, Ricard (2009b) "La memoria del Estado", Vinyes, R. ed. *El Estado y la Memoria: Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia.*, Barcelona, RBA Libros: pp. 23-66
- VVAA (2010) *Recordar para pensar-Memorias para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, Santiago de Chile, Fundación Heintich Böll Cono Sur.
- VVAA (2011) "Campo de Concentración de Castuera", *Revista de Estudios Extremeños*, 2: pp.
- VVAA 2013. Arqueología de un Campo de Concentración. CSIC.
- WAITE, Geoffrey (2008) "Lefebvre without Heidegger: "Left-Heideggerianism" qua contradictio in adiecto", Goonewardena, K., Schmid, C., Milgrom, R. y Kipfer, S. eds, *Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre*, New York, Routledge: pp.
- WAITT, Gordon (2000) "Consuming Heritage. Perceived Historical Authenticity", *Annals of Tourism Research*, 27 (4): pp. 835-862

- WERTSCH, James V. (2012) "Deep memory and narrative templates: conservative forces in collective memory.", Assmann, A. y Shortt, L. eds, *Memory and Political Change*, New York, Palgrave Macmillan: pp. 173-185
- WINCHESTER, Hilary P.M y ROFE, Matthew (2010) "Qualitative research and its place in human geography", Hay, I. ed. *Qualitative research methods in human geography, Canada*, Oxford University Press: pp. 3-25
- WINTER, Jay (2008) "Sites of Memory and the Shadow of War", Erll, A. y Nünning, A. eds, *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook.*, Berlín, Walter de Gruyter: pp. 62-74
- WINTER, Jay (2010) "The performance of the past: memory, history, identity", Tilmans, K., Van Vree, F. y Winter, J. eds, *Performing the past*, Amsterdam, Amsterdam University Press: pp. 11-31
- WITHERS, Charles W.J. (2004) "Memory and the history of geographical knowledge: the commemoration of Mungo Park, African explorer", *Journal of Historical Geography*, 30 pp. 316-339
- WYLIE, John (2011) "Landscape", Agnew, J. y Livingstone, D. N. eds, *The SAGE handbook of Geographical Knowledge*, London, SAGE Publications Inc.: pp. 300-315
- ZARZA, Daniel (2008) "Vigilar, castigar, especular", *Viento Sur*, 101: pp. 100-102
- ZHURZHENKO, Tatiana (2011) "Borders and Memory", Wastl-Walter, D. ed. *The Ashgate Research Companion to Border Studies*, Farnham, Ashgate: pp. 63-84